

Trabajadores de mi patria,
tengo fe en Chile y su destino.
Superarán otros hombres este
momento gris y amargo en el que
la traición pretende imponerse.
Sigán ustedes sabiendo que,
mucho más temprano que tarde,
de nuevo se abrirán las grandes alamedas
por donde pase el hombre libre,
para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!

¡Viva el pueblo!

¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras
y tengo la certeza de que mi sacrificio
no será en vano,
tengo la certeza de que, por lo menos,
será una lección moral que
castigará la felonía, la cobardía y la traición.

S. Allende

Santiago de Chile,
11 de septiembre de 1973



FONDATION
GABRIEL PERRI



FUNDACION
PRESIDENTE
ALLENDE
ESPAÑA



Salvador Allende Presencia en la ausencia

Salvador Allende

Volodia Teitelboim
Jorge Arrate
Luis Corvalán L.
Joan Garcés
Manuel Riesco
Julio Silva Solar
Alberto Martínez E.
Osvaldo Puccio H.
Hernán Soto
Orlando Caputo
Graciela Galarce
Jacques Chonchol
Hugo Fazio
Jacob Schatan
Andrés Varela
Mireya Baltra
Arturo Jirón
Alfredo Jadresic
Miguel Lawner
Aníbal Palma
Alejandro Yáñez
Carmen G. Aguayo
José Miguel Varas
Patricio Manns
Sergio Vuskovic

Presencia en la ausencia



Salvador Allende

Presencia en la ausencia

Se cumplen 100 años del natalicio de Salvador Allende, y su vida y su obra siguen concitando la admiración universal. Múltiples iniciativas tienen lugar en diferentes países, orientadas a indagar en las realizaciones de su gobierno y los desafíos que debió enfrentar, así como en conocer las circunstancias que permitieron la victoria de Allende en las elecciones presidenciales de 1970.

El presente libro explora la gestión del gobierno de Salvador Allende en los diversos ámbitos de la vida nacional, analiza las grandes transformaciones estructurales como la nacionalización del cobre y la reforma agraria; examina la política exterior y las relaciones con las fuerzas armadas; las acciones implementadas en el campo de la economía y el abastecimiento, la cultura, la salud, la educación, la vivienda, la participación de los trabajadores, y la preocupación por la mujer y la familia.

Veinticinco personalidades políticas, sociales o culturales colaboraron en esta publicación, realizada con el mismo espíritu antidogmático y pluralista que caracterizó el comportamiento de Salvador Allende a lo largo de toda su vida. La entregamos al lector, confiados en que será una contribución, en particular para las jóvenes generaciones ávidas de fundamentar sus actuales utopías.

\$12.900.

6/8 c.

B. W. ...
2009

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL

Lawner, Miguel (editor)

Salvador Allende: presencia en la ausencia [texto impreso] /

Miguel Lawner, Hernán Soto, Jacobo Achatan (editores).

— 1ª ed. — Santiago: LOM Ediciones, 2008.

408 p.: 16X21 cm. - (Colección Ciencias Humanas)

ISBN : 978-956-282-983-0

R.P.I: 171.079

1. Allende Gossens, Salvador - Presidentes - Chile

2. Chile - Historia 1970 - 1973 3. Chile - Historia - Unidad

Popular I. Título. II. Serie. III. Soto, Hernán (editor)

IV. Achatan, Jacobo (editor).

Dewey : 98.064-- cdd 21

Cutter : L418s

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

MIGUEL LAWNER / HERNÁN SOTO / JACOBO SCHATAN
(EDITORES)

Salvador Allende Presencia en la ausencia

© LOM Ediciones / CENDA

Primera edición, 2008

I.S.B.N: 978-956-282-983-0

Registro de Propiedad Intelectual N°: 171.079

Diseño de Portada: Luis Albormoz / Oficina Vicente Larrea

Diseño, Composición y Diagramación:

Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago

Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88

web: www.lom.cl

e-mail: lom@lom.cl

Impreso en los talleres de LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Fonos: 716 9684 - 716 9695 / Fax: 716 8304

Impreso en Santiago de Chile



Fundación Salvador Allende,
España



FONDATION GABRIEL PERI
www.gabrielperi.fr

Índice

Allende MARIO BENEDETTI	9
Introducción	11
Salvador Allende: presencia en la ausencia VOLODIA TEITELBOIM	17
Allende: toda una vida, toda una muerte JORGE ARRATE	25
Salvador Allende, Presidente del pueblo LUIS CORVALÁN L.	35
Allende de Chile JOAN E. GARCÉS	57
Allende, un chileno universal MANUEL RIESCO	73
¿Era viable el proyecto de la Unidad Popular? JULIO SILVA S.	93
Economía y correlación de fuerzas sociales en la transición: el caso de Chile en el período 1970-73 ALBERTO MARTÍNEZ E.	107

La política exterior del Presidente Allende (reflexiones parciales desde la admiración y el afecto) OSVALDO PUCCIO H.	119
El gobierno de Allende y las Fuerzas Armadas HERNÁN SOTO	129
La nacionalización del cobre realizada por Salvador Allende y su desnacionalización en dictadura y en los gobiernos de la Concertación ORLANDO CAPUTO, GRACIELA GALARCE	151
Profundización de la Reforma Agraria JACQUES CHONCHOL	181
Mapa de la Extrema Riqueza: antes, durante y después HUGO FAZIO R.	191
El desabastecimiento: la conspiración de EE.UU. que derrotó a la UP JACOBO SCHATAN	207
Gestión de los trabajadores en las empresas del Área de Propiedad Social: un análisis testimonial ANDRÉS VARELA G.	225
La participación de los trabajadores en el gobierno popular del Presidente Salvador Allende MIREYA BALTRA	249
Presidente y médico ARTURO JIRÓN V.	267
La Facultad de Medicina durante el gobierno de la Unidad Popular ALFREDO JADRESIC	273
Viviendas dignas para hombres dignos MIGUEL LAWNER	281

La educación en el gobierno del Presidente Salvador Allende: democracia y participación ANÍBAL PALMA F.	307
Allende y la reforma universitaria en la UTE ALEJANDRO YÁÑEZ B.	317
La mujer y la familia entran a La Moneda CARMEN GLORIA AGUAYO	341
El sol de la cultura JOSÉ MIGUEL VARAS	353
Recuento PATRICIO MANNS	363
¿Por qué "Allende en el mundo"? SERGIO VUSKOVIC R.	379
Anexos	395
Las primeras 40 medidas del gobierno popular	397
La nacionalización del cobre	403



Allende

*Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que congregar todos los odios
y además los aviones y los tanques,
para batir al hombre de la paz
tuvieron que bombardearlo hacerlo llama,
porque el hombre de la paz era una fortaleza
Para matar al hombre de la paz
tuvieron que desatar la guerra turbia,
para vencer al hombre de la paz
y acallar su voz modesta y taladrante
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo
y matar más para seguir matando,
para batir al hombre de la paz
tuvieron que asesinarlo muchas veces
porque el hombre de la paz era una fortaleza,*

Para matar al hombre de la paz
tuvieron que imaginar que era una tropa,
una armada, una hueste, una brigada,
tuvieron que creer que era otro ejército,
pero el hombre de la paz era tan solo un pueblo
y tenía en sus manos un fusil y un mandato
y eran necesarios más tanques más rencores
más bombas más aviones más oprobios
porque el hombre de la paz era una fortaleza
Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla,
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que afiliarse siempre a la muerte
matar y matar más para seguir matando
y condenarse a la blindada soledad,
para matar al hombre que era un pueblo
tuvieron que quedarse sin el pueblo.

MARIO BENEDETTI

Introducción

El 26 de junio de 2008 se cumplen cien años del nacimiento de Salvador Allende. Se acrecienta la admiración por su obra y trayectoria. La muerte heroica de Allende el 11 de septiembre de 1973 en La Moneda es vista como expresión de máxima consecuencia, capaz de defender los ideales humanista con la propia vida.

De todos los procesos revolucionarios del siglo XX, la experiencia chilena perdura en la memoria universal como una importante tentativa de realizar transformaciones estructurales por una vía inédita usando los mecanismos institucionales del régimen democrático existente. Se desarrolló en pleno pluralismo y profundización de las libertades democráticas. Abrió un nuevo camino para millones de oprimidos en el mundo. Renovó sus esperanzas y posibilidades de victoria, ajustando su lucha a las características específicas de cada sociedad y al desarrollo del movimiento popular. "Allende póstumo es, por lo menos, tan grande como Allende vivo", escribió Volodia Teitelboim.

Cada día se incrementa el número de calles, avenidas, plazas, escuelas, bibliotecas, hospitales, policlínicos o centros sociales que llevan el nombre de Salvador Allende en los lugares más remotos del planeta. Una lista no exhaustiva de 92 ciudades de la aglomeración de París (la llamada *grande banlieu*), contabiliza un total de 97 calles, plazas, parques, bulevares o avenidas que llevan el nombre de nuestro Presidente, y con motivo del centenario de su natalicio, se anticipa un alud de nuevas nominaciones¹.

¿Cuál es la causa que mantiene vigente esta admiración universal por Allende, no obstante el paso de los años?

¿Qué razones motivan este persistente aprecio?

El gobierno del presidente Allende ha sido y seguirá siendo objeto de groseros ataques y tergiversaciones por los propagandistas de la dictadura, en la vana ilusión de asociar aquel con lo que a partir del 11 de Septiembre de 1973 fue la práctica del régimen liberticida: caos, violencia, sangre y fuego para imponer su programa, violación de la Constitución y las leyes.

¹ Hay calles Salvador Allende en al menos: Alemania, Angola, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bosnia- Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Guinea-Bissau, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Macedonia, México, Mozambique, Nicaragua, Perú, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Dominicana, Rusia, El Salvador, Uruguay, y Venezuela.

La verdad es que el programa de la Unidad Popular fue elaborado a lo largo de veinte años, desde la primera candidatura presidencial de Allende en 1952. Respondió a las aspiraciones de los trabajadores, de los campesinos, profesionales y capas medias, mujeres y jóvenes siempre postergados en sus anhelos. Fue concebido en largas jornadas de estudio con la colaboración de prestigiosos profesionales y las fuerzas políticas que le apoyaron.

La Unidad Popular señaló la necesidad de llevar a cabo reformas estructurales, y de poner fin al dominio monopólico sobre importantes sectores económicos abriendo paso al área de propiedad social.

El programa de gobierno estaba lejos de ser un exabrupto dogmático. Sus postulados coincidían en muchos puntos con el programa que formuló Radomiro Tomic, candidato demócratacristiano en la misma elección de 1970, el cual afirmaba que *"las estructuras sociales ya no sirven más en Chile...es impostergable la transformación de la vieja institucionalidad, de base social minoritaria y de expresión capitalista, en un nuevo orden social vitalmente democrático...nacionalizaré de inmediato e integralmente, las principales empresas del cobre...etc²*.

Por su parte el Cardenal Raúl Silva Henríquez sostuvo lo siguiente: *"Las reformas básicas contenidas en el programa de la UP son apoyadas por la Iglesia Chilena...Nosotros vemos esto, la Iglesia ve esto con inmensa simpatía...la mayoría de las reformas planteadas por la Unidad Popular coincide con los deseos, con los planteamientos de la Iglesia, así que hay un apoyo claro"³*.

Por añadidura, la CEPAL—organismo de Naciones Unidas— insistía en la urgencia de materializar dichas reformas, como único camino para dinamizar la economía en los países latinoamericanos.

Allende recogió en su programa una aspiración abrumadoramente mayoritaria de la población, y a diferencia de mandatarios anteriores y posteriores, cumplió lo que prometió.

Han pasado 17 años desde el fin de la dictadura, y la obra del gobierno de Salvador Allende aun es objeto de mistificaciones, o carece de la difusión que merece. Sus enormes realizaciones son ignoradas por la mayoría de los chilenos, así como la naturaleza de las dificultades que debió entregar. Las nuevas generaciones están ansiosas de recibir una información objetiva al respecto.

Con motivo de su próximo natalicio, nos propusimos contribuir a la difusión de las realizaciones del gobierno de Allende, mediante una publicación con un amplio abanico temático, a fin de satisfacer variadas interrogantes.

² Sergio Bitar. "Transición, socialismo y democracia, la experiencia chilena". Siglo XXI Editores 1979.

³ Entrevista concedida al diario *Las Últimas Noticias*. 12.11.1970.

Estamos orgullosos de presentar esta obra colectiva, plural, al estilo de lo que fue el gobierno popular, escrita por diversos colaboradores directos del presidente Allende.

Recorriendo sus páginas, impresiona la magnitud de la obra realizada por un gobierno sometido al acoso implacable de los grandes intereses económicos criollos, empecinados tanto como el gobierno de Estados Unidos encabezado por el presidente Richard Nixon y Henry Kissinger, por acabar con un proceso resuelto a acabar con sus privilegios, y que era observado en otras latitudes como un precedente democrático ejemplar.

En solo mil días, el esfuerzo colectivo de millones de chilenos llevó a cabo esta epopeya, cubriendo todos los ámbitos de la actividad humana: la economía como la cultura, las estructuras agrarias y los yacimientos mineros, la defensa nacional, la salud, la educación, la vivienda, todo esto en un contexto de respeto a la dignidad del ciudadano común, y al reconocimiento de nuestras etnias, tan severamente discriminadas.

Un primer grupo de autores entra en el análisis político: Teitelboim, Arrate, Corvalán, Joan Garcés, Riesco, Silva Solar y Martínez, describen las condiciones políticas y sociales que dieron vida a la UP, sus posibilidades y su viabilidad, los cambios en la correlación de fuerzas sociales en Chile, y la situación internacional marcada por la existencia de un mundo bipolar. Subrayan la voluntad intransigente de un hombre resuelto a cumplir sus compromisos con el pueblo.

Luis Corvalán recuerda que Allende *"notificó al enemigo una y otra vez de que jamás claudicaría y que sería siempre leal al pueblo, incluso al precio de su vida"*.

Jorge Arrate destaca la originalidad de un *"accionar político indócil, que coincidió y disintió con la Izquierda que aspiraba a certificar la legitimidad teórica del discurso allendista."*

Joan Garcés documenta la consistencia de un pensamiento mantenido perseverantemente desde las primeras incursiones políticas en los años treinta.

Manuel Riesco se remonta al pasado para definir la obra de Allende como la culminación de un proceso desarrollista originado muchos años antes en Chile, y Julio Silva Solar analiza los desacuerdos al interior de la UP, sosteniendo que *"la coexistencia en las fuerzas de gobierno de dos estrategias políticas discrepantes, restó al gobierno de Allende la mínima unidad conceptual necesaria para llevar a cabo su tarea"*.

Osvaldo Puccio incursiona en la exitosa política de la Cancillería chilena, que permitió multiplicar las relaciones exteriores, mereciendo el respeto de estados incluso adversos políticamente, pero conscientes de la legitimidad de nuestro proceso.

Hernán Soto destaca los esfuerzos de Allende por insertar al personal de las fuerzas armadas en el proceso social chileno, velando además, por lograr su modernización institucional y su autonomía de los centros de decisión foráneos.

Orlando Caputo y Graciela Galarce examinan la transformación más trascendente impulsada por Allende: la nacionalización del cobre, el sueldo de Chile como lo llamó el compañero presidente, palanca fundamental para posibilitar el bienestar de nuestros compatriotas.

Jacques Chonchol, el ministro de la Reforma Agraria, nos relata las vicisitudes que fue necesario superar, para poner término a la estructura agraria feudal imperante en los campos chilenos.

Hugo Fazio analiza el cambio significativo en la distribución del ingreso, y otras acciones en el ámbito económico, que modificaron el mapa de la riqueza en Chile, el cual volvió a reconstituirse.

Andrés Varela escribe su colaboración en el Valle del Elqui, subyugado por la belleza del cerro El Fraile, y afirma que *"no existe la montaña sin un profundo respeto a sus componentes. No se sostiene sin el apoyo de cada piedra, como no se sostiene el socialismo sin los trabajadores"*.

Jacobo Schatan da a conocer documentos inéditos que confirman las acciones desestabilizadoras emprendidas por el gobierno de los Estados Unidos para derribar el gobierno de Allende a cualquier precio.

Mireya Baltra describe las múltiples y originales formas de participación puestas en práctica, para involucrar a los trabajadores en la gestión de su gobierno.

El doctor Arturo Jirón califica de pionera la política de Salud aplicada por el gobierno de Allende, anticipándose a las recomendaciones formuladas por la OMS, mientras que el doctor Alfredo Jadresic recuerda la transformación apasionante de la enseñanza de Medicina, multiplicando las matrículas y las carreras auxiliares, y extendiendo el trabajo voluntario para hacer posible la enseñanza vespertina.

El arquitecto Miguel Lawner demuestra la magnitud y la calidad de la obra habitacional, subrayando los esfuerzos por reducir la perversa segregación social urbana imperante hasta entonces.

Aníbal Palma nos ilustra respecto al contenido de la ENU (Escuela Nacional Unificada), admirable proyecto destinado a unificar el sistema educacional chileno, tentativa abortada por la oposición de la Iglesia y sectores de la oposición. Esta es una deuda aun pendiente en Chile, como lo demuestran las últimas movilizaciones estudiantiles. La relectura de la ENU podría ser muy útil para enfrentar los actuales conflictos en este campo.

Alejandro Yáñez relata el proceso que desembocó en la Reforma Universitaria implementada en la Universidad Técnica del Estado, y nos expone los diversos mecanismos que abrieron el acceso de los trabajadores a ese plantel educacional.

Carmen Gloria Aguayo desarrolla las numerosas iniciativas emprendidas por el gobierno de Allende en favor de la familia y de la mujer, y recuerda la fascinante experiencia de "Los Saltamontes", iniciativa orientada a llevar las expresiones artísticas al ámbito de las poblaciones.

José Miguel Varas se extiende en los increíbles éxitos de la Empresa Editora Nacional Quimantú, que logró extender las creaciones literarias al alcance popular mediante ediciones de centenares de miles de ejemplares, y Patricio Manns nos relata los orígenes y el auge de la Nueva Canción Chilena, movimiento que alcanzó renombre universal.

Finalmente, el profesor Sergio Vuskovic fundamenta las causas que han motivado el reconocimiento universal de Salvador Allende.

El nuevo panorama que presenta América Latina acrecienta el interés por Salvador Allende y la experiencia de la Unidad Popular. Grandes procesos sociales en Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y otros países, postulando cambios estructurales por vías democráticas, les han permitido asumir tareas de gobierno conteniendo la desigualdad, la polarización social, la dependencia de las transnacionales y la subordinación a políticas imperiales. La reciente victoria del ex obispo Fernando Lugo en Paraguay es otro signo en este sentido. Todo indica que anchas alamedas seguirán abriéndose a nuestros pueblos.

CENDA agradece a todos quienes hicieron posible esta publicación. A Víctor Pey y la Fundación Presidente Allende de España, y a Jacqueline Varlette y la Fundación Gabriel Peri de Francia, que se sumaron con entusiasmo a esta iniciativa. A LOM Ediciones, coeditor que aportó su experiencia y su talento profesional. A los hermanos Vicente y Antonio Larrea, que facilitaron sus históricos diseños gráficos, y nos aconsejaron respecto a la diagramación.

Finalmente expresamos nuestros agradecimientos a cada uno de los autores de este libro cuya edición estuvo a cargo de Miguel Lawner, Jacobo Schatan y Hernán Soto, todos ellos protagonistas del apasionante proceso social que encabezó Salvador Allende, y que perdura como una experiencia histórica imborrable.

SANTIAGO, MAYO DE 2008



Extraída del libro *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*, 1998



Nuestra vía, nuestro camino, es el de la Libertad. Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo. Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva. Libertad para que los chilenos, que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

SALVADOR ALLENDE
Discurso inaugural. Estadio Nacional.
Santiago, 5 de Noviembre de 1970.

Salvador Allende: presencia en la ausencia

VOLODIA TEITELBOIM
Escritor, Premio Nacional de Literatura,
Senador de la República 1965-1973

Volodia celebró con entusiasmo la iniciativa de publicar este libro, y aceptó entregar una colaboración evocando al hombre con el cual había compartido las cuatro campañas presidenciales recorriendo cada rincón de Chile, y con quién compartió cinco años en el Senado de la República. Solicitó a su secretaria que le reuniera los artículos relativos a Allende que había escrito durante los últimos años, a fin de refrescar la memoria y nutrir al texto que pensaba elaborar.

No alcanzó a hacerlo, ya que falleció el 31 de enero del presente año. Él mismo había puesto el ojo en el artículo que hoy incorporamos a este libro, escrito en 1983, para su publicación en el número 24 de la Revista Araucaria.

Es un texto que gratifica nuestra iniciativa con un documento emotivo y profundo, y resulta admirable constatar su actualidad después de 25 años. No hay una sola idea, no hay un solo párrafo que haya perdido vigencia.

Finalmente, acordamos reproducir el encabezamiento de este artículo como título de nuestro libro, por constituir una exacta síntesis de un sentimiento generalizado respecto al presidente: Allende, presencia en la ausencia.

"para cortar a la epopeya un gajo..."

(RAMÓN LÓPEZ VELARDE, *La Suave Patria*)

Salvador Allende no dejó testamento escrito. Podríamos considerar tal vez que dejó uno oral, su último llamado a través de radio Magallanes en el mediodía del 11 de septiembre de 1973. Un testamento político comparable a aquella página

redactada como un brevísimo balance de vida y muerte, que es la despedida y explicación de su actitud que dejó el Presidente José Manuel Balmaceda, sellada con un pistoletazo el 19 de septiembre de 1891. En este trance ninguno de los dos hizo disposición de los bienes. Estaban pensando obviamente en otra cosa, en lo que vendría después, en el drama que los mataba; pero también en la vuelta de la marea y en el juicio del porvenir.

Como muchos chilenos de este tiempo, conocí a Allende y creo que él confiaba en que no sería considerado un ausente en las batallas del futuro. Además, su guerra por los principios que sustentaba no terminó el 11 de septiembre. Temporalmente derrotado, el combate sigue y continuará. En medio de las mil vicisitudes de su existencia, se preparó para afrontar el juicio de las generaciones del siglo XXI. Tenía sentido de la historia y de su papel en ella. Poseer sentido de la historia es un ángulo del problema. Estar provisto de grandeza y proyección vale por requisito esencial para ingresar en ella. Allende tuvo capacidad de sobrevivir más allá de sus días porque fue digno de los días que vivió y sucumbió con sus ideas al estilo del friso heroico. Su nombre se convirtió así en sinónimo de gesta y en mítico protagonista de la memoria colectiva. Y no solo para su pueblo.

Porque no hay en el siglo XX una figura política chilena que alcance la imponente altura que ocupa Allende en la conciencia mundial contemporánea. Allende póstumo es, por lo menos, tan grande como Allende vivo. El hombre de nobleza descubierta—aquél que intentó llegar en América Latina a una sociedad justa, nueva, a través de un camino que no pasara por el duro tramo de las armas—plantea todavía a los historiadores muchas incógnitas, una tarea larga: la búsqueda de su verdad profunda, por encima de los enmascaramientos de la actualidad y las mixtificaciones de la interpretación parcializada. A grandes trechos Allende es aun una personalidad por redescubrir, un hombre—continente a la espera de exploraciones más hondas y de síntesis cabales.

Nosotros solo podríamos allegar brochazos para la pintura espacial o interiorizada. Tal vez ayuden a ello ciertas fijaciones del recuerdo. Lo acompañamos en cuatro campañas presidenciales: las de 1952, 1958, 1964 y 1970. Ello significó recorrer juntos todo el territorio, provincia por provincia, pueblo por pueblo, oficina por oficina, isla por isla. Convivir viajes a lo largo de millares de kilómetros de pampa desértica, valles transversales, fértil tronco central, lluvioso sur de la vieja y apasionada Araucanía; cruzar a caballo la cordillera de Nahuelbuta, hacer una proclamación a las dos de la mañana en un oloroso Los Muermos arrancado al sueño; internarse en el Chile virgen de Chaitén, Palena y California, surcar en barco los fríos canales y lagos australes

donde se retratan los Andes nevados; viajar de puesto en puesto por la estepa magallánica, hasta llegar a Última Esperanza. Esa primera campaña heroica, sin perspectivas de triunfo, siembra el futuro. Se dio en medio de la pobreza, sin recursos, con un candidato joven que oficiaba de chofer, amante de todos los vértigos de la velocidad, temerario ante el peligro. En un viaje entre Santiago y Valparaíso, a cien kilómetros por hora, cuando iba solo con él, atrasado, casi como de costumbre, a un mitin obrero, el capot cubrió de golpe totalmente el cristal delantero. Pero el piloto, con perfecta sangre fría, lo controló todo y gracias a ello siguió viviendo veintiún años más. Lo ví muchas veces agigantarse ante los más diferentes riesgos. Tenía pasta de valiente. Asumía las situaciones extraordinarias con impávida serenidad. En esa misma campaña volamos de Santiago a Arica en un Cessna cuadriplaza. Yo iba sentado atrás. De repente ví, espantado, que mi puerta estaba abierta. No me atreví a romper el misterioso equilibrio ni siquiera con la voz. Toqué apenas el hombro de Allende, que viajaba adelante. Miró la puerta abierta como si estuviera en su casa y la cerró con toda naturalidad. El hecho volvió a repetirse en un viaje de Puerto Montt a Chile Chico, sobre el archipiélago de Chiloé. Su impasibilidad ante el peligro era como una emanación de cierta virtud heroica que había en él.

Creo que en grande el 11 de septiembre se comportó como concentrando toda su vida intensa, todo su pasado en un día, en una hora, en un minuto fulgurante, conforme a esa identidad suya, que, por deber de conciencia, fidelidad a sí mismo, sentido de su dignidad histórica, de su propia verdad íntima y de lo que realmente era, no temía a la muerte. La enfrentó, en consecuencia, con un coraje que pareció inverosímil. Dejó al mundo estupefacto.

Han transcurrido diez años desde entonces. Y la imagen de Allende no ha palidecido. Lo notable es que no se trata de un retrato admirado de un hombre de éxito, sino de un caído en combate. En este orden pertenece a la estirpe de los derrotados triunfantes que embellecen nuestra historia latinoamericana con la sugestión de su nombre, de su obra, de su ejemplo, de su legado; como Bolívar, O'Higgins, como muchos libertadores de entonces, como Martí y el Che, y otros pocos.

Pinochet—condenado a banquillo perpetuo por la opinión nacional—no consiguió enviarlo al exilio ni menos exiliarlo de la historia. Su victimario, en cambio, pertenece a la categoría de los usurpadores inscritos en la lista de los falsos vencedores. Sigue encabezando las encuestas anuales sobre los tipos más detestables de nuestro tiempo. Los nombres de los enemigos de Bolívar son patrimonio de aficionados al detalle. El de los asesinos del Che son inscripciones borrosas y desleídas en la pequeña crónica castrense policial de Bolivia. Los

grandes inmolados encontraron su lugar real y nominal en la memoria de sus pueblos, incluso en la leyenda, en la fantasía y en el halo reverente que rodea a los héroes primordiales.

Allende no fue un pragmático de la acción por la acción. Fue un revolucionario, o sea, practicó la teoría y teorizó la práctica, sobre todo a través de discursos y entrevistas. Puso en ejecución ideas. ¿Cuáles eran ellas? Espigando en su pensamiento, me atrevería a decir que en la línea larga trato de casar dos fechas 1789 y 1917, de articular la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, de armonizar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano con los principios del marxismo. ¿Proyecto fantástico? ¿Empresa imposible? ¿Loca utopía? Obedecen—es cierto—a realidades diferentes, a épocas diversas, a filosofías específicas; pero no son ideologías de signo opuesto en cuanto a voluntad liberadora, a trabajar por el oprimido y discriminado del Tercer o Cuarto Estado. Ambas estuvieron poseídas por la gran pasión de la justicia. En ambas originalmente campea la aspiración idealista o materialista de cambiar la faz del mundo a la medida del hombre, eliminando iniquidades. El socialismo tomó en cuenta la tradición jacobina y la lección de la Comuna y estudió la anatomía de la sociedad contemporánea con los ojos penetrantes de un método que le permita desentrañar los secretos íntimos del capitalismo. Toca a los historiadores estudiar el fondo y la forma del desafío ideológico-político de Allende, establecer su dosis de realismo y de ilusión, definir sus fronteras de verdad y quimera. Y conviene no sacarlo nunca de su contexto, aislarlo de su tiempo y su espacio, desconectarle de sus sueños. Un político grande necesita siempre una utopía, un proyecto que debe inscribirse en el registro de la realidad, confrontarse con ella constantemente. Es condición inevitable de su viabilidad que entre ese proyecto y esa realidad se produzcan acuerdos y conflictos. El socialista Allende ardió en un voluntarioso afán creador, se consumió en el sincero anhelo de llevar adelante en Chile una revolución de contenidos universales que no podía ni deseaba ignorar su naturaleza latinoamericana.

La Revolución Cubana lo influyó hondamente. Sabía que coexisten modelos, pero aprendió de ella una suprema lección: era una revolución de verdad, hasta los tuétanos. Era el anverso de las estratagemas demagógicas que cubren de hojarasca, mentira, ignominia e hipocresía la desventurada historia política del continente. Era el auténtico cambio de fondo, al precio de enojar al poderoso, de desatar las iras del imperio y de sus súbditos criollos.

Allende admiró inmensamente a Fidel. Respetó y quiso al Che, a sabiendas, como se complacía en decir, mostrando la dedicatoria de un libro

suyo, que perseguían el mismo fin por distintos caminos. El apostó a ese camino distinto. Dio la vida por él. No está cerrada esa vía, siempre que se recuerde el pensamiento de Lenin: toda revolución debe saber defenderse. Defender la revolución es tarea enorme, complejísima, muy difícil de organizar y llevar a cabo. Pero una revolución tiene que encontrar en sí misma fuerzas, medios, inteligencia, capacidad de respuesta de masas, que le permitan sobrevivir a todos los ataques y pasar a la ofensiva. En Chile no se comprendió todo lo que había tras el desafío sedicioso. El imperativo de saber lo que se movía en la sombra de salones, directorios y cuarteles no se cumplió. Ni se cuidó la obligación de la línea homogénea y de la unidad férrea. Se dieron los bizantinismos de la exageración suicida y se desató la retórica de los extremos, que se hacía con palabras, endeudándose con la fraseología del todo o nada, pero se pagaba al contado violento, abonando los hechos destructivos de un enemigo que les sacaba partido. A la buena fe de una revolución candorosa, libertaria, democrática al mil por uno, el ogro respondió engulléndola en una sopa ensangrentada de atroz carnicería. La conspiración enemiga orquestada desde Washington venía desde lejos, pero actuaba dentro del país en la penumbra y también, con impune descaro, en la superficie. Una revolución no puede aceptar su propia impotencia para responder a la contrarrevolución. Es tal vez la enseñanza más dura que debemos extraer del desastre. Dicho problema se vinculó a otro aun más de fondo. ¿Con quién está el ejército? ¿Con el pueblo o contra el pueblo? ¿Qué clase de Fuerzas Armadas son? ¿Cuáles son sus principios? ¿Tienen una doctrina militar propia o son instrumentos de la sedicente "Seguridad Nacional", patentada en el Registro de Marcas del Pentágono?

El pensamiento de Allende espera aun una meticulosa aproximación a su biografía y a su obra, a los elementos formativos de su personalidad, de la cual no se excluyen la historia familiar, la de antepasados guerrilleros en la guerra de la Independencia y de políticos avanzados del siglo XIX, como tampoco las enseñanzas del hogar, las influencias del ambiente, el impacto de sus lecturas, de sus viajes por el país y el extranjero, el contacto con los obreros, su vida de estudiante de Medicina, sus prácticas de interno, muchísimas otras vivencias. Todos son factores que nos aproximan esclareciendo, adentrándonos en el proceso vital, ideológico, del que llamaríamos el Allende aun no del todo explorado, que nos permiten llegar a esa isla de misterio que siempre resta en el mar de una rica individualidad. Se necesitan, además, incursiones por los dilatados campos en su acción como ministro, diputado. Y sobre todo en su monumental trabajo de casi 30 años en el Senado, donde nos consta su

lucha sin pausa a la cabeza de la oposición. Nunca fue lo suyo "cretinismo parlamentario", sino páginas integradas a una enciclopedia única, su existencia entregada a una causa, de principio a fin.

Se precisa estudiar también cuidadosamente su obra como Presidente de la República. En mil días cumplió a ritmo de carga, en medio de una atmósfera febril, lo esencial del Programa Popular, que alguna gente de sus propias filas se empeñaba en transgredir.

Será útil desentrañar el tesoro escondido en las intervenciones, que trazaba con sus colaboradores, pero en las cuales ordinariamente—a través de un método que combinaba la preparación y el imprescindible dato estadístico con la improvisación necesaria que le sugerían los giros nuevos del momento político—iba respondiendo de modo fresco, elocuente, casi instantáneo, a los problemas planteados, con una visión profundizada, en una buena amalgama de análisis circunstanciado, de orientación, pedagogía política e invitación a la acción organizada.

No dejó Allende autobiografía escrita, pero a menudo confió a periodistas y escritores revelaciones respecto a su vida e iluminaciones sobre aspectos de su pensamiento. Con todo, son descripciones fragmentarias de un hombre hechura de su pueblo, de su país, de su época, cuya imagen plena de energía y realizaciones—digamos su autorretrato incluso interior—debe ser rescatado como alto patrimonio de la historia del siglo en que le cupo vivir.

El tiempo sigue modelando el perfil dramático y espléndido de ese director de multitudes, que dejó una tarea a su pueblo. La impronta de eternidad que lo circunda contrasta con la crisis del fascismo que le inmoló.

Algunos de los que lo acompañaron en vida no encuentran aun el registro justo para juzgarlo. Lo estiman simplemente el pasado. Y por eso se vuelven al día de anteaer.

Allende quiso la cohesión para el avance democráticamente concebido, incluso más allá de la Unidad Popular. Lo visualizó definiéndolo como un Frente de la Patria, idea que sustentó hasta el final de sus días.

Pero siempre su concepción unitaria partía de la cohesión del pueblo mismo. Primero las manos juntas de los obreros, el hombro con hombro de los trabajadores, para desplegar luego una batalla conjunta, un arco del progreso sumador de clases y capas que aceptan el cambio, un espectro político de amplias concordancias, vivo y variado, que debía ensancharse sosteniéndose en ese fundamento fuerte y preciso. Renunciar a dicha piedra angular, firme y proletaria, transferir la hegemonía al centro o a la derecha era para él un signo de grave escepticismo, de crisis de conciencia y pérdida extrema de confianza,

que por la vía de la justificación puede urdir argucias sofisticadas para suplantar valores que aquel hombre tenía por inalterables.

En la última década hemos vivido—y aun vivimos—tiempos de niebla. En medio de su oscuro espesor, Allende (con su ausencia que es presencia) señala el camino con su insistente legado unitario.

Se cerrará el ciclo trágico inaugurado con la sangre de Salvador Allende el día en que el pueblo rebelde al fascismo cierre ese interregno sombrío, cumpliendo, apoyado en su unidad y su lucha, con el mandato que ese hombre inolvidable, incorporado a la epopeya moderna, le entregó como una antorcha en sus palabras finales no de adiós, sino de hasta siempre.





Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan solo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si pude soportar –porque cumplía una tarea– la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, social demócratas, a gentes del MAPU y del API, y a miles de independientes. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre.

SALVADOR ALLENDE

Discurso desde el balcón de la FECH, madrugada del 5 de Septiembre de 1970, al darse a conocer los resultados oficiales que lo confirman con la primera mayoría electoral.

Allende: toda una vida, toda una muerte

JORGE ARRATE

Presidente del Partido Socialista 1990–1991.
Asesor Económico del Presidente y Vicepresidente
Ejecutivo de la Corporación del Cobre (1970–1973)
Ministro de Minería (Junio y Julio de 1972)

El pilar de la memoria

Releo lo que a través de los años he escrito sobre Allende y observo los cambios de matices en mi mirada. Converso con mis contemporáneos, allendistas como yo, y siento que la de ellos también se ha modificado. No fundamentalmente, pero en algún sentido.

El tiempo ajusta las miradas. Los contextos cambian. Las memorias se descapitalizan, desechan algunos recuerdos y conservan otros. A veces no se sabe si son propios o prestados por terceros, o si se han compactado con lecturas, con imágenes o con simples conversaciones.

Por muchos años primó en nosotros, como idea matriz, la del Allende heroico. Tímidos aun, cautelosos, nos enfrentábamos recién a las preguntas ineludibles: ¿qué pasó?, ¿por qué fuimos vencidos? De a poco nos acercamos al Allende ser humano y al Allende político y nos atrevimos a preguntarnos sobre nuestros errores y – ¡qué osadía! – sobre los eventuales errores y limitaciones del propio Allende. Luego, en los ochenta, para muchos Allende se hizo murmullo, hubo una sordina. Su figura podía incomodar los acuerdos que se gestaban para desplazar la dictadura, mal que mal había sido el protagonista principal de la tragedia de 1973. Fue un tiempo en que, pragmáticamente, la mención de Allende adquirió en algunos círculos un tono menor. La historia, en vez de motivo de orgullo, para algunos parecía ser una carga, un lastre.

¿Era razonable este silenciamiento? ¿Indispensable? Es cierto que en un país gobernado por un dictador perseverante, que obtendría el 44% en un plebiscito con altísima participación ciudadana, la conquista del moderado, del indiferente, del temeroso, del cauto, del cobarde, del oportunista, era una tarea política de primera prioridad. De ella dependía el éxito de la estrategia elegida para desplazar la dictadura. Algunos decidieron asumir los costos políticos, otros la estimaron inaceptable. El precio pagado ha sido alto para la

izquierda. Ese hiato en la existencia del allendismo abierto y sostenido, que tuvo interrupciones puntuales con el emotivo funeral organizado en el gobierno de Aylwin y luego en la inauguración de la estatua en la Plaza de la Constitución, durante el de Lagos, tendió a convertirse en silencio, en memoria blanda, muchas veces meramente ritual. No solo la figura de Allende fue cubierta por una bruma que la hacía borrosa sino también el legado de sus ideas.

Al cumplirse treinta años del golpe militar la televisión dio a conocer imágenes celosamente custodiadas por tres decenios y todos los medios se volcaron a la conmemoración. La neblina parecía levantarse, pero no enteramente: hasta hoy el trabajo documental de Patricio Guzmán y de Patricio Henríquez, entre otros, sobre la Unidad Popular y Allende, no es exhibido en la televisión chilena.

A pesar de todo, Allende ha sido el pilar de una memoria, el cortafuego que ha evitado su incineración en los altares de un olvido "conveniente". No obstante, son muchos, demasiados, los que no recuerdan, no quieren o no saben recordar. Y muchos los que, al ser jóvenes y no tener memorias propias, solo pueden recurrir a un préstamo de las generaciones allendistas o de la historia que recién se está escribiendo.

Escribo estas líneas, como escribí muchas otras anteriores sobre Allende, para no olvidar y para contribuir a que otros no olviden.

Gesto de grandeza

Socialista, político, médico, un izquierdista, revolucionario, héroe, reformista, socialdemócrata, rojo, un agitador con facha de burgués, un ingenuo, amigo de Cuba y Fidel, antiimperialista, un comunista, parlamentario... Así, entre olvidadizos y memoriosos, entre condena y apología, Allende ha vivido sus años de muerto. Nadie ha podido escapar a la fascinación que produce el instante de su deceso. Su heroísmo fue consciente. No se trató de un arranque del instante, de un impulso súbito. Allende enfrentó aquel fin trágico con serenidad. Quien escuche hoy la grabación de sus últimos discursos desde La Moneda bombardeada no podrá evitar la sensación de oír a un hombre lúcido que habla con coherencia y con sentido de la historia, sin temor a la muerte inminente.

Gesto de grandeza que ni sus propios enemigos han podido negar, la muerte de Allende lo es aun más si se considera que él parecía amar tanto la vida. Por esa adhesión vital es que tuvo una capacidad singular de percibir las tensiones de lo cotidiano y de incorporarlas a su discurso político. Ajeno

a refinadas teorizaciones fue mucho más político que ideólogo, impulsor de grandes proyectos, pedagogo social, realizador de audaces ideas. Comprendió bien la manera de ser del chileno y percibió los motivos de sus aflicciones como también los de su alegría y felicidad. Su lenguaje estuvo siempre marcado por este rasgo fundamental.

¿Hago apología? A lo mejor. Durante todos estos años, al pensar una y otra vez la figura de Allende, me doy cuenta que nunca podré abandonar mi visión de él como constructor de justicia y luchador por el socialismo. Sin embargo, ha surgido para mí un Allende más "incómodo", menos clasificable. Siempre admirado, he ido descubriendo un Allende más complejo que el icono oficial de la Izquierda chilena inmortalizado en el bronce, alguien que fue el gran crítico práctico de la sociedad capitalista latinoamericana de su tiempo y, también, un crítico de los modos propuestos para cambiarla.

Parte de la grandeza de Allende radica en su accionar inconformista e indócil respecto al de la Izquierda o las Izquierdas (su izquierda, sus izquierdas), normalizadas entonces, en la mayor parte de América Latina, en discursos establecidos. Los comunistas, uno de sus respaldos más leales, sostenían una combinación de ortodoxia teórica que mantenía vigente el concepto de dictadura del proletariado (que se explicaba como una forma de democracia socialista) y postulaban una política democrática de masas sin un significativo componente armado. La mayoría de los socialistas, el partido de Allende, vivían el enorme impacto de la experiencia cubana y de la guerrilla latinoamericana, siempre convencidos de la inevitabilidad de un momento de fuerza (para el que era preciso prepararse) que restituiría la "normalidad" a la herética vía allendista.

La muerte de Allende se ajustó a un destino que él, sin desearlo, había prefigurado. En algún instante habrá imaginado la victoria de su proyecto, una democracia más plena, la justicia social como criterio rector de la sociedad, el aplauso de sus contemporáneos, el reconocimiento histórico en vida. En otros habrá pensado su derrota, seguramente su captura. No hubiera sido el primer Presidente que salía a empujones de La Moneda, o de algún palacio de gobierno de América Latina con un cañón de fusil en la espalda, intentando caminar con aires de dignidad hasta un vehículo militar... Los fotógrafos, decenas de fotógrafos... Luego, el aeropuerto... Seguramente, esa escena imaginada le resultaba insoportable. Para que no fuera posible se quitó la vida.

En los primeros años después de la derrota nunca quisimos creer que Allende se hubiera suicidado. Sentíamos orgullo porque había cumplido con su palabra y no había aceptado salvar la existencia a cambio de la rendición. No teníamos dudas y, de ese modo, se prolongó por mucho tiempo la discusión sobre la forma precisa de su muerte. Sentíamos que los enemigos de

Allende deseaban disminuirlo atribuyéndola a su propia decisión en vez de a sí mismos.

Con el transcurso de los años me decidí por la duda y un día concluí que no tenía importancia si Allende se había suicidado o había sido asesinado. Para la historia será una cuestión banal. Las circunstancias y forma en que fue atacada La Moneda el 11 de Septiembre de 1973 no admiten interpretaciones sobre la decisión de los atacantes de aniquilar a quienes allí se defendían. Por otra parte, la tenaz voluntad de Allende de no aceptar la rendición y defenderse en una batalla totalmente desigual, no deja lugar a dudas sobre su decisión de sacrificar la vida.

Seis meses después de Santa María de Iquique

Juan Demarchi era zapatero. No sé si era maestro zapatero y clava que te clava afirmaba tapillas y suelas en algún sucucho del Valparaíso de comienzos del siglo XX o talabartero, un artesano que ablandaba y pulía cueros con los que fabricaba zapatos. Estaba, en todo caso, emparentado por oficio con uno de aquellos fundadores de la Sociedad de la Igualdad en 1850, que Benjamín Vicuña Mackenna registró como los trabajadores manuales que la Sociedad exhibía junto a "girondinos" de origen burgués como Bilbao y Arcos. En 1908, sin embargo, los trabajadores manuales con condición de obreros eran ya numerosos en el Chile central. En el norte, las salitreras habían sido la cuna de la naciente clase trabajadora organizada y el 26 de junio de 1908, cuando nació Salvador Allende, ya habían transcurrido seis meses desde la masacre de Santa María de Iquique. ¿Dónde estaría, qué diría Juan Demarchi? No lo sabemos. Sabemos que ese día nació Salvador Allende. Y que, seguramente alrededor de 1920, conoció a Demarchi.

Allende estudiaba en el liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso y, seguramente, luego de las clases pasaba por aquel rincón donde Demarchi, italiano y anarquista, le contó las primeras historias sobre la lucha social, le explicó la diferencia de clases, la represión burguesa, la revolución.

¿Cuándo y por qué Demarchi llegó a Chile? Posiblemente llegaría a Buenos Aires, en algún barco de los tantos que trajeron a millones de italianos al Río de la Plata. ¿Por qué cruzó la cordillera? Quizá por amor, tal vez por haber delinquido, a lo mejor porque era tan aventurero que decidió cruzar las cumbres nevadas para ver cómo era el fin del mundo...

Valparaíso ya decaía en 1908. El feroz terremoto de 1906 había derrumbado la estupenda ciudad de alrededor de 150.000 habitantes, que habían conocido por un siglo los marineros de todo el mundo. Y luego la apertura del Canal de Panamá pondría fin a la época de oro del puerto más afamado del Pacífico. Valparaíso comenzaba a sostenerse nada más que por la fuerza de su propia historia, ya despojado del impulso que le trasmitían los centenares de embarcaciones que lo embestían desde el mar.

Cuando en la década del 20 Allende conoció a Juan Demarchi, la huelga de la carne, la de los marítimos en Tocopilla y en el propio Valparaíso, el surgimiento del Partido Obrero Socialista fundado por Recabarren, la enorme movilización conducida por la Asamblea Organizada de la Alimentación Nacional (AOAN), habían tenido lugar.

Fue al calor de todo aquello que Demarchi le brindó sus primeras experiencias de formación política, le prestó los primeros libros en que Allende habría de nutrirse de las ideas de Izquierda, le abrió la memoria, le hizo un traspaso, le permitió apropiarse retazos, episodios, emociones que estaban engranados en los recuerdos y saberes del zapatero.

Pensar el futuro desde los conflictos sociales

Pasaron cincuenta años desde las conversaciones con Demarchi cuando Allende se constituyó en jefe de un proyecto de Izquierda de impacto universal, en un reformador radical, en un revolucionario que creía en la democracia. Emprendió la enorme tarea de encabezar la única tentativa de nuestra historia para cambiar el signo del poder en la sociedad chilena.

El resultado final no es independiente de la profundidad del proyecto allendista y de su radical espíritu transformador. Son precisamente estos elementos los que explican la reacción de los sectores dominantes y la secuela del golpe. Nuestras autocríticas, válidas y necesarias, no pueden olvidar este hecho.

El mundo actual es distinto al que vivió Allende. Aquellos tiempos son un pasado irrepetible. Por lo demás, el propio Allende fue construyendo su visión sobre la base de nuevas experiencias y de contextos cambiantes. No fue un personaje estacionario, sino creador. Sin embargo, miró el mundo y pensó Chile siempre desde un mismo sitio: el lugar de los dominados, los subordinados, los marginados, los desposeídos. La herencia que dejó Allende es la obligación de pensar el futuro desde allí y desde los conflictos sociales que la dominación genera.

Un amplio programa de transformaciones

Solo en el marco del mundo bipolar de los años sesenta y setenta es posible examinar la gestión de gobierno de la Unidad Popular. Eran años de rebeldía juvenil, de cambio cultural y de un tenso enfrentamiento político y militar entre el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética y el capitalista hegemonizado por Estados Unidos. Si ese marco se ignora se tiende a juzgar al gobierno de Allende con los criterios de la normalidad. Pero el gobierno de la UP no fue un gobierno en tiempos normales y la tensión política y social condicionó permanentemente su acción.

Es evidente que, aun en ese cuadro, el gobierno pudo haber operado mejor en ciertas áreas. En particular en el área económica se tendió a subvalorar la importancia de los estímulos materiales en los actores, a desconsiderar el impacto de las leyes del mercado en el sistema económico y a sobrevalorar el significado de la ayuda internacional que podían prestar aquellos países europeos, occidentales y orientales, que veían positivamente el proceso chileno.

Se ha dicho también que Allende debió regular mejor los ritmos de la acción gubernativa, desacelerar el impacto revolucionario de sus medidas. Allende intentó una coordinación mayor entre el programa del gobierno y las acciones impulsadas desde la sociedad por los partidos, los sindicatos, los cordones industriales, las organizaciones sociales en general. Pero el proceso de cambio era vertiginoso y las demandas contenidas por decenios, por siglos, eran enormes y atenderlas parecía impostergable. Por otra parte, las complejidades del ejercicio del gobierno fueron mucho mayores en aquel período por una razón obvia: los adversarios de Allende procuraban impedir los cambios y no vacilaban en utilizar todos los medios a su alcance, entre otros el sabotaje productivo, la generación de escasez y de "mercado negro", la huelga patronal, las acciones terroristas, la intervención extranjera y el asesinato.

Allende emprendió un amplio programa de transformaciones. Su mayor obra de gobierno fue la nacionalización del cobre, de enorme beneficio para el país. De las políticas que propendían a la igualdad social dos fueron de gran impacto. Una, la reforma agraria. Fue un tenso proceso y una de las áreas donde con más claridad surgieron tensiones entre el ritmo que fijaba el gobierno y el que imponían los actores sociales. El gobierno, entonces, avanzó más rápidamente e intentó mantener un cierto control. El latifundio – uno de los rasgos permanentes de la economía chilena durante siglos – fue erradicado por la Unidad Popular. Y, si bien los efectos igualitarios de la reforma agraria fueron revocados por la acción de la dictadura, el latifundio no pudo ser reconstituido

en su forma original. Solo superado el obstáculo de la propiedad latifundista fue posible una profunda transformación tecnológica del agro chileno.

Otra medida de gran importancia fue el intento de Allende de mejorar rápidamente la distribución del ingreso. Las alzas salariales y el bajo precio de los productos básicos provocaron un impacto a favor de los ingresos originados en el trabajo. Sin embargo, en el período final del gobierno el esfuerzo igualador se vio frustrado por la elevada tasa de inflación. La economía sufría graves tensiones. Entre otras, la demanda popular superaba las posibilidades de la producción y no había moneda extranjera suficiente para financiar importaciones, la guerra psicológica inducía el acaparamiento de productos alimenticios y el "mercado negro" adquiría auge creciente. Los trabajadores veían disminuido su poder de compra, en la medida que la espiral de precios se hacía incontenible.

Las tensiones del proyecto

El gobierno de Allende se caracterizó por su adhesión a la democracia y su vocación igualitaria. Mientras Allende fue Presidente no hubo violaciones a los derechos humanos, nadie fue asesinado, torturado, privado de libertad o expulsado del país arbitrariamente por agentes del Estado. Hubo libertad de prensa, el calendario electoral se cumplió sin interferencias y con normalidad, el gobierno respetó el marco legal de las instituciones. Y su empeño contra las desigualdades centenarias y los privilegios de las clases dominantes fueron una constante y son, también, un legado de plena actualidad.

Allende, como ya señalé, tuvo un accionar político indócil, que coincidió y disintió con la Izquierda que aspiraba a certificar la legitimidad teórica del discurso allendista.

Quizá por eso en la experiencia de la Unidad Popular victoria y derrota están fuertemente imbricadas: factores que destacan positivamente en uno de esos momentos se expresan con signo negativo en el otro, y viceversa. De esta manera, la práctica democrática de la Izquierda y el acatamiento de los marcos jurídicos que caracterizaba a la sociedad chilena en general, permitieron invocar exitosamente disposiciones legales y tradiciones políticas para consagrar constitucionalmente un triunfo electoral con poco más de un tercio del sufragio popular. Pero los mismos factores incidieron, por ejemplo, en la debilidad manifestada en algunas ocasiones para ejercer con mayor energía facultades legales o constitucionales o en la audiencia que lograron las voces que proclamaban que el gobierno incurría en ilegalidades o utilizaba contra su

espíritu la legislación vigente. Mientras la práctica reivindicativa impulsada durante largos años por el movimiento sindical se tradujo en fuerza de masas y se reflejó en los resultados electorales, esa misma práctica se expresó en la orientación consumista de algunas etapas de la política económica del gobierno y fue aprovechada por la oposición para perforar la fuerza de la Unidad Popular incluso en segmentos de la clase obrera organizada. Mientras una cierta mezcla de ignorancia y pasividad de la Izquierda en relación con los problemas de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas (¿o era un sentimiento de impotencia?) impidió la creación de áreas de conflicto inminente o de abierta contraposición, se expresó en las dificultades para conducir una política exitosa en esta importante área.

Es que el proceso chileno al socialismo era surcado por corrientes subterráneas. Una, la tensión entre el proyecto y su vía con su actor o impulsor, es decir, la contradicción entre la llamada "vía chilena al socialismo" y el imaginario de la Izquierda, el protagonista que debía conducirla en cada una de sus fases. Dos, la tensión entre las características del protagonista y las tareas que el ejercicio del gobierno imponía como condiciones necesarias, aunque quizá no suficientes, para tener éxito.

La audacia del proyecto hacía surgir las dudas: ¿sería posible? ¿Podría sustentarse? Para algunos era preciso acerar una organización coherente y sólida y enfrentar disciplinadamente los desafíos que iban emergiendo. Para otros el problema era mayor: la experiencia allendista contradecía las estimaciones políticas de congresos partidarios y las profecías que indicaban que la lucha electoral y pacífica sería fatalmente intervenida por la derecha violenta. Similar era la situación de sectores en pleno proceso de radicalización y en actitud crítica al conjunto de la Izquierda histórica y específicamente de su principal líder electoral, Salvador Allende.

En 1970 la Unidad Popular asumió el gobierno con el lastre de las disfuncionalidades provenientes del pasado, de esa contradicción entre el proyecto que surgía triunfante pero aun no realizado (¡nada más que la victoria de una insólita esperanza!) y las posiciones teóricas consolidadas, probadas en otras latitudes y con la apariencia, entonces, de cierto grado de éxito. Allende no podía reescribir el pretérito: la fuerza con que contaba era la que existía, con sus virtudes y sus limitaciones. No tenía otra alternativa que superar las dificultades sobre la marcha. Como era previsible, este hecho constriñó sus márgenes de acción y redujo las opciones disponibles.

Desde este punto de vista es posible sostener que los partidos de la Izquierda protagonistas de la Unidad Popular, más allá de sus aportes impresionantes a la generación y desarrollo del proceso, de su probada lealtad y

heroísmo, y eventualmente de su razonamiento político en alguna coyuntura más afinado que el del Presidente, constituyeron una fuerza más normalizada, apegada al canon teórico, mientras Allende, en posiciones contra la corriente, teóricamente no consagradas, por eso mismo más complejas que los recetarios vigentes, fue más innovador y levantó con su acción una crítica de la Izquierda chilena de entonces.

Pensar como Allende

La Izquierda de los años 60 y 70 tuvo a lo menos dos factores de consolidación de identidad y de unidad: uno, el liderazgo de Allende, expresado en el "allendismo", el otro, el rol de la teoría política como factor esencial de un pensamiento básico común relativamente compartido. La teoría, como cemento y uniformador, y el líder, como difusor, mediador y vértice adquirieron por momentos contornos antagónicos. La Unidad Popular tuvo una doble faz: reflejó la ortodoxia en la teorización no idéntica de sus partidos pero fue original en su práctica. La ideología se sostenía en el canon teórico, la práctica en Allende. La teoría y Allende eran los cementos de esa Izquierda. Ambos elementos no convergían necesariamente y esa divergencia contribuyó a las debilidades de conducción de los partidos y del propio Presidente.

En este sentido Allende representó una paradoja: el político de Izquierda más inserto en la institucionalidad, el que predicaba la posibilidad de construir un nuevo Estado con continuidad legal entre el que deseaba reemplazar y su sucesor, el más asimilado a los estilos y prácticas de la política del período denominado "Estado de compromiso", desordenó todos los esquemas y principalmente los de sus propias fuerzas de sustentación.

Recabarren, Mariátegui, el Che Guevara, Allende, cada uno a su modo, desordenaron, desecharon los caminos ya codificados.

Pensar como Allende hoy, no significa literalmente pensar como Allende. Es pensar como lo hizo Allende: no renunciar al examen atento de los datos de realidad y analizarlos con espíritu crítico y libertad. Al intentar un pensamiento propio, siempre fundado en principios, y renunciar a la mera imitación Allende abrió nuevos caminos. Debemos perseverar.



Vicente Larrea/Foto: Horizonte



No soy un presidente más, sino que soy el primer Presidente de un gobierno popular, nacional y revolucionario que abre el camino al socialismo. Además, no soy Su Excelencia el Presidente de la República, sino que soy el compañero Presidente.

SALVADOR ALLENDE

Salvador Allende, Presidente del pueblo

LUIS CORVALÁN L.
Profesor y periodista
Secretario General del Partido Comunista (1958-1989)
Senador de la República (1961-1973)

En pos de la victoria de 1970 y de los profundos cambios que vinieron tras ella, decenas o cientos de miles de hombres y mujeres de todas las edades dieron su tiempo, su capacidad física, su corazón, su inteligencia, todo cuanto tenían. Como parte del pueblo y como dirigentes políticos de distintos niveles, muchos hombres y mujeres desempeñaron, a lo largo de todo el país, un papel de primera importancia. Lo desempeñó, ante todo, Salvador Allende, con singular constancia y esfuerzo, como lo había hecho desde los primeros años 30.

Como Presidente demostró una voluntad indómita en la consecución de ese propósito y en todo lo que significaba cumplir el Programa de la Unidad Popular. Al enemigo lo notificó una y otra vez de que jamás claudicaría y que sería siempre leal al pueblo, incluso al precio de su vida. Y así fue en los hechos. Chile había conocido y sufrido a no pocos demagogos. Uno de ellos fue Arturo Alessandri, quien decía a menudo, en el curso de las elecciones presidenciales de 1920, que hablaba "con el corazón en la mano", prometiendo gobernar en favor de "mi chusma querida" y en contra de "la canalla dorada," según sus propias expresiones. Pero, después de ser elegido se olvidó de la chusma, se fue con la canalla, no tuvo corazón y reprimió a sangre y fuego las luchas proletarias en la pampa salitrera y en Punta Arenas. El pueblo había conocido y sufrido también la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo entre los años 27 y 31 y luego una sucesión de golpes y contragolpes de Estado y un nuevo período presidencial de Arturo Alessandri.

En seguida vinieron los Presidentes Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Aunque estos tres eran miembros del Partido Radical, gobernaron con distintas orientaciones. Los dos primeros, -más el primero que el segundo- hicieron importantes cosas al servicio del progreso del país y en particular de su industrialización y del desarrollo de la educación. Dejaron, no obstante, una sensación de insatisfacción en el pueblo. No

estuvieron a la altura de las esperanzas que despertaron, y el tercero sembró la amargura. Como candidato, González Videla, declaraba a los cuatro vientos que "no habrá nada, ninguna fuerza humana ni divina que pueda separarme del pueblo y del Partido Comunista." Aun no había cumplido un año como presidente cuando arremetió contra el pueblo, proscribió al Partido Comunista y arrojó al campo de concentración de Pisagua y a inhóspitos y apartados lugares continentales o insulares, a miles de militantes o simpatizantes comunistas.

De lo vivido en esos años, desde el 20 hasta el 52 inclusive, quedó en el pueblo un profundo sentimiento de desconfianza hacia los políticos burgueses y comenzó a madurar en su conciencia la idea de tomar sus destinos en sus propias manos. El liderazgo de la burguesía entró en cuestionamiento.

Salvador Allende tuvo el mérito de haber captado a plenitud esa experiencia y de haberse propuesto doblar la hoja de las inconsecuencias y traiciones. No cabe duda que él pensó que el pueblo de Chile merecía un Presidente que le fuera leal y honesto, se propuso serlo y lo fue cabalmente.

El diario *El Mercurio* estaba acostumbrado a comportarse como un camaleón cada vez que la ciudadanía elegía un Presidente que no era de sus afectos. Pasaba del dicitario a la alabanza, del impropio al arrumaco, y con ello sacaba sus dividendos. Pretendió hacer lo mismo con Allende. En su comentario político del 8 de noviembre de 1970, cuatro días después que el nuevo gobernante asumiera el mando, dijo muy suelto de cuerpo: "Sea como fuere, la opinión pública no ve en el triunfo del Dr. Allende la buena fortuna de un grupo de partidos sino la victoria de un líder que luchó valientemente para ocupar el cargo que ha conquistado." Y casi sin respirar, agregó lo siguiente: "El carácter mismo de la institución presidencial chilena impulsa a quien recibe tan alta investidura a emanciparse de los intereses partidarios estrechos".

El Mercurio había tenido varias veces éxito en esto de inducir y conducir a políticos de Izquierda, comprendidos algunos primeros mandatarios, a olvidarse de sus compromisos con el pueblo. Pero con Allende se pisó la huasca.

Allende provenía de la llamada clase media, de una familia relativamente acomodada, formada en los principios de la Masonería. Su abuelo, Ramón Allende Padín, que se desempeñara como Jefe de Sanidad del Ejército durante la guerra del Pacífico y fuera diputado y senador radical, fue nominado, en 1884, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile. Atraído por la personalidad de don Ramón y por los principios humanistas y democráticos de la masonería, Salvador Allende se hizo también masón. Se incorporó a sus filas en noviembre de 1935. En 1965 se dirigió a su "Querido Hermano Luis Olguín, venerable maestro", pidiéndole su retiro de la orden, por la insensibilidad que veía en ella frente al drama social. La Logia rechazó el retiro que solicitara Allende, diciéndole, a raíz de los motivos que el renunciante invocaba, que "la Gran Logia de Chile está

en un proceso de revisión, ya que no puede constreñir su existencia a formas exclusivamente tradicionales." (...) Y, en cambio, "debe proyectar genuina contemporaneidad y consistencia". Poco antes de las elecciones presidenciales de 1970 fue invitado a un "diálogo entre hermanos", y pasadas esas elecciones, fue recibido en la Gran Logia cuatro días después de ser confirmado en su cargo por el Parlamento. Con el correr de los días el respaldo de la Masonería se diluyó.

No pocos de sus compañeros de Partido trataron de establecer, en varias ocasiones, la incompatibilidad entre ser socialista y masón al mismo tiempo, como ya lo había establecido el Partido Comunista.

Salvador Allende nació en Valparaíso el 26 de junio de 1908. Cursó la Escuela primaria en Tacna, ciudad que entonces estaba bajo la jurisdicción de Chile y donde su padre ejercía la profesión de abogado. Hizo la secundaria en el Instituto Nacional de Santiago y en el Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso.

Como estudiante de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile se destacó ya en 1928 en la lucha en contra de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, quien, el año anterior, se había hecho elegir Presidente de la República. En 1930 fue elegido Vicepresidente de la Federación de Estudiantes y luego expulsado de la Universidad, a la cual se reincorporó tras la caída del dictador, acaecida el 26 de julio de 1931. Cuando se fundó el Partido Socialista, el 19 de abril de 1933, Salvador Allende, recién egresado de la Universidad como médico cirujano, se incorporó a sus filas y fue elegido Secretario Regional de Valparaíso. En 1935 fue relegado a Caldera por el gobierno de Arturo Alessandri Palma. En 1937 fue elegido diputado por Valparaíso, cargo al cual renunció al año siguiente para desempeñarse como Ministro de Salubridad del gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Tenía entonces 30 años de edad.

Fue militante socialista desde la fundación de su Partido. En cuatro períodos continuos ocupó una banca en la Cámara Alta. En 1945 fue elegido Senador por las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes; en 1953 por Tarapacá y Antofagasta, en 1961 por Valparaíso y Aconcagua, y en 1969, de nuevo, por las provincias australes.

Reseño todo esto para anotar un hecho que bien destacó el Cardenal Raúl Silva Henríquez pocos días después de la elección presidencial del 4 de septiembre en 1970. En tal ocasión, el insigne prelado, luego de señalar que las relaciones entre la Iglesia y los dirigentes de la Unidad Popular eran buenas a pesar de no existir coincidencias en muchos puntos de vista, caracterizó a Salvador Allende, como un político que en el transcurso de toda su vida luchó por sus ideales hasta que tuvo la posibilidad de hacerlo realidad.

Era un hombre muy sensible. Se conmovía profundamente ante los sufrimientos de la gente, en especial de los más necesitados. Siempre tuvo una preocupación preferente por la madre y el niño. Desde la tribuna explicaba, de

manera sencilla, cómo la desnutrición, las carencias en el consumo de alimentos proteicos en la madre embarazada o en el niño de la edad más tierna, influían en el desarrollo físico y en la capacidad mental del ser humano para toda la vida. Textualmente decía: "si un niño, en los primeros ocho meses de su vida no recibe la proteína necesaria para su desarrollo corporal y cerebral... se va a desarrollar en forma diferente al niño que pudo tenerla... ¡Y cuántas son las madres proletarias que no pueden amamantar a sus hijos -nosotros los médicos sabemos que el mejor alimento es la leche de la madre- y no lo pueden hacer porque viven en las poblaciones marginales, porque sus compañeros están cesantes y porque ellas se sub-alimentan! Como madres están castigadas en sus propias vidas, y lo que es más injusto, en la vida de sus propios hijos"⁴.

De allí que su gobierno tuviera especial preocupación por la mujer y le diera medio litro de leche a cada niño chileno. Este no era un acto de demagogia, como lo calificaron algunos. Era un acto de justicia que salía al encuentro de una necesidad vital de la generación naciente. Un hermoso afiche de aquel tiempo decía "La felicidad de Chile comienza por los niños".

Como la generalidad de los dirigentes socialistas que surgieron en la década del 30, Salvador Allende tuvo una formación ideológica ecléctica. Nunca se declaró marxista-leninista, ni siquiera cuando lo hizo su Partido. Solía decir: "Yo no soy un teórico". Pero fue un hombre de convicciones y posiciones sólidas. Sus propios compañeros le hicieron algunas desconocidas. En el congreso que el Partido Socialista realizó en Chillán en 1967, quiso expresar su opinión contraria a la línea que allí terminó aprobándose, opuesta a todo entendimiento con la Democracia Cristiana y el radicalismo. No lo dejaron hablar. Más aun, lo abuchearon. No obstante, se mantuvo enhiesto.

Una vez recordó sus discrepancias con su propio Partido. Ellas -precisó- "siempre quedaron dentro de la discusión interna. Muchas veces fui el único, como ocurrió en Linares y en Talca, donde sostuve la necesidad de la Unidad Popular. Pero jamás hice un trabajo en contra de la línea del Partido".

Una relación de amistad permanente tuvo Salvador Allende con Manuel Mandujano, Carlos Briones, Hernán Santa Cruz, José Tohá, Hugo Miranda, Arturo Jirón y sus más cercanos colaboradores, su secretario Osvaldo Puccio y los periodistas Carlos Jonquera y Augusto Olivares Becerra, quien fuera el primero en morir en La Moneda, quitándose la vida con sus propias manos. El aprecio y la amistad que compartía con algunos dirigentes de su colectividad, como en el caso de Carlos Altamirano, solían mantenerse por sobre las diferencias políticas que tenía con ellos, enfrentando a veces la difícil situación de actuar sin afectar ni uno ni otro de esos valores. Igual cosa solía ocurrir con

⁴ Palabras de Allende pronunciadas el 21 de diciembre de 1972 en el Auditorio del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México.

políticos de otros partidos, como pasó con Eduardo Frei Montalva, su vecino en Algarrobo, hasta que esta amistad terminó cuando el ex Presidente demócrata cristiano dio muestras de disgusto por los resultados de las elecciones, ante el temor de pasar a la Historia como el Kerenski chileno.⁵

Tenía un concepto de la hombría y del honor propio de los antiguos caballeros. El 6 de agosto de 1952 se batió a duelo con su amigo Raúl Rettig por palabras más o palabras menos en los postreros días del último gobierno radical, cuando los correligionarios de Rettig eran objeto del "ninguneo" y se les "ladroneaba" a cada rato. El lance que tuvo lugar en una chacra de Macul, demostró la mala puntería de uno y otro. Pocos días después de las elecciones presidenciales de septiembre de ese año los duelistas volvieron a ser amigos. Según cuenta Carlos Jorquera, ambos fueron invitados a cenar por una amiga común, previamente informados de que se encontrarían de nuevo, esta vez para compartir la misma mesa y dejar las cosas como si nada hubiese pasado.

Corajudo, como era, le tenía pavor a los temblores. Cuando se produjo el terremoto de Chillán, a las 11 y media de la noche del 24 de enero de 1939, salió espantado del Templo masónico donde se hallaba. Y en esas circunstancias se encontró por primera vez con una hermosa joven, Tencha Bussi, que salía asustada del cine Santa Lucía. Allí, frente al cerro Huelén, empezó el romance que los llevaría al matrimonio. Personalmente fui testigo del miedo que Allende le tenía a los temblores. Cuando se produjo el terremoto de La Ligua, en junio de 1971, Volodia Teitelboim y yo comíamos con él en La Moneda y apenas se sintió el movimiento sísmico, arrancó despavorido. Al rato se reanudó la cena y Allende seguía temblando.

Vivía su vida y amaba la vida. Pero la imagen de hombre corrupto, bebedor y mujeriego sempiterno que de él pretendieron pintar sus más tenaces adversarios, no correspondía a los hechos. Y su consecuencia y grandeza como político están y quedarán para siempre grabadas en la historia. Vestía bien. Era atento, cordial, persona de buen humor y lo más importante de todo, leal y consecuente con lo que decía.

Los actores principales serían los trabajadores

Allende se puso al servicio de los trabajadores cuando estos entraron a cuestionar el liderazgo de la burguesía, giraron más hacia la Izquierda. Asumió

⁵ Aleksandr Kerenski fue el moderado político socialista-revolucionario ruso que, a la caída del zarismo, presidió el gobierno provisional a comienzos de 1917, después del cual vino el gobierno dirigido por los bolcheviques.

esta posición, jugándose, con decisión y consecuencia por la unidad de la Izquierda a partir del entendimiento socialista-comunista.

"Nuestra democracia será más real cuanto más popular sea, cuanto más esté dirigida por el pueblo", expresó en el Estadio Nacional, en su discurso del 4 de noviembre de 1970. Y en el mitin del 1° de mayo de 1971 les dijo a los trabajadores: "Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos, con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción. Fortalecer el poder popular significa organizar la movilización del pueblo, pero no tan solo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente porque el enfrentamiento de clase se produce todos los días, a todas horas, minuto a minuto y hay que tener conciencia de ello".

Ahondó sobre el tema en el plenario de Federaciones realizado en el Edificio Gabriela Mistral el 25 de julio de 1973. Manifestó entonces: *"Siempre he tenido conciencia de la necesidad de que la CUT participe en las tareas constructoras de la nueva sociedad, teniendo el más absoluto respeto a su independencia, sabiendo que jamás la CUT será un instrumento obsecuente al gobierno. Yo respeto demasiado a los trabajadores para siquiera aceptar que alguien diga o piense algo semejante".*

En tanto asumió la Presidencia de la República se dirigió a los trabajadores para pedirles que no lo llamaran Su Excelencia o Señor Presidente, sino *"Compañero Presidente"*. Diría también, con alguna frecuencia, para que comprendieran sus propios deberes todos los que querían un Chile mejor, que *"La tarea de Chile no es la tarea de un hombre, ni de un grupo de partidos. La tarea es del pueblo organizado, disciplinado y conciente"*. Repetiría a menudo *"A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del Compañero Presidente"*. Y afirmaría muchas veces: *"Yo no soy un caudillo ni un Mesías, ni un hombre providencial; soy un combatiente del pueblo que comprende que la unidad lleva en sí la posibilidad del triunfo del pueblo y no de un hombre; soy un militante del socialismo, un servidor del pueblo un hombre que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado"*. Como tal se comportó desde el primer hasta el último día de su vida política.

Su pensamiento, profundamente humanista se reflejaba también en frases, palabras y sentencias que llegaban al corazón de la gente, cuando afirmara, por ejemplo, en su primer mensaje al Congreso Pleno, con la más íntima convicción que: *"Atender a las reivindicaciones populares, es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos, porque ningún valor universal merece este nombre sino es reducible a lo nacional, a lo regional y hasta las condiciones locales de existencia de cada familia"*.

Buscaba, por sobre todo, que los desamparados, los humillados, los pobres pudieran tener una vida digna. Lo conmovía el dolor de la gente y ese dolor le daba más fuerza para luchar por un mundo mejor. En junio o julio de 1970 se dirigió a las poblaciones "El Esfuerzo" y "El Ejemplo" de Las Condes, a Presidente. Cuando se iba a iniciar el acto se oyó la voz de un hombre que pedía auxilio a todo pulmón porque su mujer estaba pariendo sin ayuda de nadie. Sin pensarlo dos veces, Allende se dirigió al lugar, dispuso que se trajera agua caliente, toallas y sábanas limpias, y aunque no era obstetra, se las arregló para ayudarla a tener su cría. La proclamación no se llevó a cabo porque en ese trajín se pasó la hora y empezó a llover a cántaros. Se subió al auto conmovido por la miseria que había presenciado en el hogar de la parturienta y el barro que circundaba esa casa como todas las demás viviendas del lugar. Cuando rompió su silencio —me contó Miguel Lawner que viajaba con él en el mismo coche— expresó las siguientes palabras que le salieron del alma *"Aunque solo fuera por sacar a esta gente del barro y el abandono en que viven, yo debería ser elegido Presidente"*. Propósitos tan nobles como éste, motivaban sus actos de político y gobernante y, junto a la conciencia del papel que personalmente jugaba en la historia de Chile, le daban fuerza para llevar adelante la revolución chilena.

Sembró la semilla de los grandes cambios que necesitaba el país, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria. No fue el único. Los partidos de Izquierda, ante todo el Partido Comunista, hicieron lo propio. Pero, como dirigente político, como personaje histórico, nadie fue, después de Recabarren, un tan grande educador social. Las masas acogieron su palabra porque era de lenguaje claro, directo y sencillo. Hablaba de los asuntos que le interesaban a la gente, saliendo al encuentro de las cosas en que el pueblo pensaba.

Cuatro veces candidato a Presidente, recorrió el país de norte a sur y de mar a cordillera, haciéndose presente, desde la mañana a la medianoche, hasta en los más apartados rincones de la Patria. Dominaba una técnica yoga que le permitía superar el cansancio concentrándose en sí mismo durante diez minutos y eso le bastaba para recuperarse y quedar como tuna. Más de una vez, lo vi hacer este ejercicio mientras en sus campañas electorales íbamos de un pueblo a otro pueblo, de una aldea a otra aldea, y al despertar reiniciaba la conversación generalmente con alguna humorada. El humor, humor de buena ley, lo acompañó toda la vida.

No lo amilanaron las derrotas. Jamás cambió en función de los vientos que corrían. Fue un gran visionario. Cuando en 1952, como candidato del Frente del Pueblo sacó el 5% de los sufragios, solo 52 mil votos, levantó la vista y tres días después de las elecciones dijo en el Senado *"nunca pensamos triunfar, pero*

esos 52 mil sufragios constituyen la expresión de otras tantas conciencias limpias, que sabían que votaban por un programa, por una idea, por algo que estaba apuntando hacia el futuro". Seis años más tarde, en 1958, como candidato del Frente de Acción Popular (FRAP) obtuvo el 28,5% de los sufragios, y entonces por cadena radial expresó que las fuerzas que representaba habían salido victoriosas "porque hoy son más fuertes que ayer, porque hemos penetrado en las conciencias con nuestro pensamiento renovador". En la tercera ocasión en que fue candidato a Presidente, también por el Frente de Acción Popular, obtuvo el 38,6%. Y en la noche del 4 de septiembre de 1970, plenamente posesionado de la responsabilidad que él y todos asumíamos, dijo desde los balcones de la Federación de Estudiante de Chile: "Si la victoria no era fácil, más difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad".

Fue un político que brilló más allá de nuestras fronteras, un hombre poseedor de una profunda sensibilidad social y de firme consecuencia revolucionaria, un hombre de personalidad fuerte, pero no un mandamás autoritario. Tenía autoridad, pero no la usaba para escudarse en sus prerrogativas, imponer criterios personales y apartarse de sus compromisos que, por lo demás, formaban parte de sus propias convicciones, y si una que otra vez tomó decisiones individuales fue en circunstancias en que faltaba un criterio común en las fuerzas que lo apoyaban y había que adoptar decisiones.

Defensor de los intereses de Chile y del pueblo

Para la campaña presidencial de 1958, hubo gente de derecha que trató de presentarlo como un potentado, con fastuosa casa y lujoso yate en Algarrobo. Tenía, efectivamente casa en ese balneario, una modesta casa al lado de otra, igualmente modesta, de Eduardo Frei Montalva y, era dueño de un yate que, en respuesta a los infundios urdidos en su contra, lo trajo a Santiago y lo exhibió en una pileta que entonces existía en el frente sur de La Moneda. El yate más bien parecía un bote a vela.

Clodomiro Almeyda dijo en un artículo escrito en 1983: "Confieso que en más de una ocasión pensé que el innegable sentido de la realidad que percibí en Allende por la vía del pragmatismo podía conducirlo a posturas oportunistas, pero cuando junto a él y como su inmediato colaborador desde el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, estuve en condiciones de vivir y ya no solo de suponer su conducta política, pude también constatar y dar fe que Allende en todo momento actuó en función de su compromiso con el pueblo y el socialismo".

Agregó Almeyda estas certeras palabras: "aunque Allende siempre quiso y logró intervenir en la coyuntura, nunca lo hizo perdiendo de vista el objetivo final, sino adecuando su propuesta política a la realidad concreta, pensando siempre – intuitivamente y con razón–, que el proceso político se da en el terreno de la fuerza y no en el de las ideas, lo que no significa menospreciar a estas últimas, sino valorarlas en cuanto esclarecen y no en cuanto confunden, en cuanto movilizan y no en cuanto sumen en la perplejidad, en el desconcierto y en el inmovilismo. Siempre tuvo claro que la política era una cuestión de poder, y no de tener la razón. De ahí que muchas veces su aproximación a las cuestiones políticas divergiera y se distanciara de las políticas ideologizantes, cuya relación con lo concreto se empobrece y distorsiona, porque no son capaces de captar lo particular, de descubrir en la apariencia la manifestación de lo esencial, y no pueden así encontrar en la vida y por los caminos de la vida, la vía posible para transformarla y convertir en los hechos la idea en realidad"⁶.

El periodista francés Jean-Claude Buhner-Solal destaca uno de sus rasgos más valiosos: "A diferencia –dice– de otros hombres políticos de su generación, la manera de ver de Allende se había radicalizado con los años. La guerra fría y sobre todo la revolución cubana han influido mucho en esta evolución. También sus viajes a través del mundo y el fruto de sus contactos con otras realidades, otras concepciones, otras perspectivas contribuyeron a madurar su propia visión.... Sin embargo, a diferencia de la mayor parte de los otros líderes de los movimientos populares latinoamericanos, supo evitar a lo largo de su carrera el escollo del populismo"⁷.

Constructor de la vía chilena al socialismo

Allende fue un político realista y responsable, convencido de la causa que abrazaba y del llamado camino pacífico que seguía el movimiento popular de acuerdo a las condiciones que se daban. Pero no estaba cerrado a considerar y recorrer otras vías.

Ya conté en mi libro de memorias *De lo vivido y lo peleado*, que al leer el artículo que publiqué en *El Siglo* en marzo de 1964, titulado "Aseguremos El Camino Pacífico", me dijo: "Yo debí haberlo escrito". Y en ese artículo sostenía en conclusión: "Que quede claro, entonces, nosotros no buscamos la violencia. No la queremos y en toda circunstancia haremos lo posible por llevar o hacer retornar los acontecimientos a la vía menos dolorosa. Pero que también quede en claro que el pueblo está dispuesto a luchar en todos los terrenos".

⁶ Cuadernos de Orientación Socialista N°16, editado en Berlín.

⁷ Allende, *Un itinéraire sans détours*, de Jean-Claude Buhner-Solal, pág. 25, editado por Les Presses de L'Université de Québec.

Tal era también su pensamiento, como lo expresara en una carta abierta dirigida a *El Mercurio*, en la cual dijo: "A pesar de todas sus carencias Chile es, indiscutiblemente, uno de los países de América Latina donde las luchas cívicas tienen todavía contenido, pero donde la posibilidad de conquistar el poder por las urnas se restringe siempre más para las masas populares. Yo espero y deseo, como chileno, que nos libremos de la violencia. (...) Sin embargo, cuando se sabe lo que son las "fronteras ideológicas", cuando se conoce el derecho que se toman los norteamericanos de invadir Santo Domingo y lo que ellos han hecho en Brasil, se puede tener serias dudas en cuanto a su respeto de la voluntad del pueblo. He aquí por qué yo continúo luchando y repito que no deseamos la violencia; pero la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a vuestra violencia, a la violencia reaccionaria"⁸.

No era, pues, un político a quien le tiritaran las piernas ante la posibilidad de que se impusiera otro camino, aunque se esforzó hasta los últimos días de su gobierno por una salida pacífica al agudo conflicto social que amenazaba desembocar en un derramamiento de sangre, una guerra civil u otra forma de confrontación armada.

Se formó como hombre y como político en las concepciones más idealistas sobre la libertad, como aquella que se encuentra en esa conocida, atractiva y sonora sentencia de Voltaire—nunca respetada por la burguesía en el poder— que dice así: "estoy en completo desacuerdo con tu opinión, pero daría gustoso mi vida por defender tu derecho a expresarla".

Premunido de tales concepciones, en Allende solían chocar su firme propósito de llevar a cabo la revolución en democracia y libertad, con su decidido deseo de no permitir que la reacción retomara el poder para implantar un régimen contrario a la democracia.

Algunos analistas y protagonistas le atribuyen al Presidente Allende la principal responsabilidad por no haber podido su gobierno resolver esa contradicción, particularmente en aquellos momentos en que la situación política jugaba a su favor y se podía y debía aplicar medidas coercitivas contra los promotores de la sedición. Sí, se dieron esos momentos y no los aprovechó. Sus concepciones idealistas fueron entonces más fuertes que sus deseos de contener y derrotar la sedición. Y cuando estuvo dispuesto a dejarlas de lado y sumar a la razón la fuerza como dice el escudo nacional, ya la situación se había deteriorado de tal manera que solo cabía optar por una salida mediatizada para lo cual no tenía respaldo en su propio partido.

⁸ Allende, *Un itineraire sans détours*, Jean-Claude Bhurer-Solal, páginas 48-49 Ediatdo por Les presses de L'université du Quebec.

Corresponde reconocer que no fue menor la responsabilidad de la Unidad Popular, pues se podría decir que las limitaciones del Presidente, derivadas de su propia formación, no eran el único obstáculo. Más de una vez se mostró dispuesto a actuar como revolucionario consecuente. En la Asamblea Nacional de la Unidad Popular realizada del 8 al 10 de enero de 1971, dijo: "Hasta ahora hemos actuado dentro de los marcos de la Ley, pero si emplean la violencia, si pasan de la conspiración a la acción, responderemos a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria." Estas no fueron palabras impensadas ni ocasionales, pues muchas veces repitió esta advertencia. El obstáculo principal estaba en la Unidad Popular que ya había perdido su cohesión y en cuyo seno se habían conformado dos corrientes. Una, privilegiaba la lucha y la movilización de las masas populares en apoyo del gobierno, en pro del estricto cumplimiento del programa y de la búsqueda de acuerdos con la Democracia Cristiana en torno a aquellas materias que requerían la aprobación del Parlamento. La otra, se declaraba partidaria de "avanzar sin transar", de echarle para adelante de cualquier manera, prescindiendo de la legalidad que el gobierno y los partidos de Izquierda se habían comprometido a respetar, y fuera de la cual, en las condiciones prevalecientes, no había ninguna posibilidad de ganar fuerzas, vencer las dificultades y avanzar.

Salvador Allende y los partidos políticos

Aunque todos los Presidentes que le antecieron habían tenido, sin excepción el patrocinio de partidos y sin estos, no habrían sido tales, todos, cual más cual menos, salvo Salvador Allende, se habían escudado en la letra de la Constitución de 1925. Hicieron uso de sus facultades, tratando de imponer sus criterios personales, siempre dentro del marco de intereses de las clases dominantes, creyendo y haciendo creer que su palabra es la ley, como dice la canción mexicana.

Allende tenía autoridad, defendía y usaba sus prerrogativas. Exponía sus puntos de vista, pero también escuchaba y consideraba las opiniones de los demás. Más aun, las requería. Se reunía frecuentemente con los partidos de la Unidad Popular. Además de los encuentros permanentes que tenía con ellos, efectuaba reuniones con los partidos de la coalición, algunas de varios días de duración, como las efectuadas en Lo Curro y en El Arrayán, donde se examinaron los problemas con detención, profundidad y espíritu crítico.

El poder y la autoridad que tenía Salvador Allende emanaban no solo de las prerrogativas constitucionales, sino de la firme voluntad de hacer las cosas,

que era una de sus características más relevantes y del apoyo que le daban los partidos comunista y socialista cuando funcionaba la llamada "mesa de tres patas", es decir, cuando se reunían expresamente el Presidente y los dos partidos mencionados, por iniciativa de una u otra parte.

A la vez, debemos reconocer el hecho de que no siempre operó la mesa ya nombrada y el Presidente no usó sus prerrogativas para remover de las Fuerzas Armadas aquellos altos mandos —coroneles, generales, almirantes— que vulnerando la Constitución actuaban coludidos con la derecha en busca del derrumbe del gobierno.

En esta omisión jugaron varios factores. Por una parte, al asumir el cargo de Presidente no tenía amigos en las instituciones de la Defensa, carecía del conocimiento necesario de los jefes militares como para remover y reemplazar a algunos y optó por aconsejarse de unos pocos, del General Carlos Prats ante todo, incluso para designar a Pinochet en su reemplazo. Por su lado, la Unidad Popular, cuyos partidos jamás se preocuparon de los problemas relativos a las Fuerzas Armadas, con excepción del Partido Socialista en los años en que Raúl Ampuero fue su Secretario General, también carecían, tanto o más que Allende, del conocimiento que debían haber tenido del mundo militar. Por ello, socialistas y comunistas hablamos de este problema con el Presidente solo en contadas ocasiones, salvo en los últimos meses de su gobierno cuando a este respecto era poco o nada lo que se podía hacer.

No contradigo lo anterior si expreso que, sin embargo, comparto el pensamiento de Clodomiro Almeyda quién, en el segundo de sus "Tres ensayos sobre las Fuerzas Armadas chilenas", escribió: "Hubo entre otras, dos oportunidades en que a mi juicio se pudo haber alterado fundamentalmente los mandos, con un mínimo riesgo de provocar una reacción militar subversiva".

"Desde luego, al comienzo, casi inmediatamente o inmediatamente después de haber accedido al gobierno el Presidente Allende. En esa ocasión, investigando hacia el interior de la FF.AA., a propósito del asesinato del General Schneider, se pudo constatar que había numerosos oficiales de altos rangos comprometidos con la conspiración contrarrevolucionaria; y entre ellos nada menos que el jefe de la Guarnición de Santiago.

Esta situación, producida después del ascenso del presidente Allende al gobierno, y contando en consecuencia éste con gran legitimidad y un gran apoyo popular, creaba una coyuntura política excepcionalmente favorable para haber intentado una modificación parcial, pero importante de los mandos, disminuyendo así desde el comienzo la peligrosidad contrarrevolucionaria del Ejército.

Luego, a principios de 1971, una vez producido el triunfo electoral de la Unidad Popular en las elecciones municipales, en que se alcanzó más del 51% de los votos, se dio un momento particularmente propicio para haber intentado modificar nuevamente la composición de los mandos, alejando de las filas a los elementos más reticentes o adversos al proyecto político de la Unidad Popular, profundizando los cambios iniciales.

Es evidente por lo demás, que este proceso de modificación de los mandos, inserto dentro de un plan racional, no tenía por qué haberse realizado de golpe en un solo acto. Estuvimos tres años en el gobierno, siendo este lapso más que suficiente para haber planteado toda una estrategia destinada a maximizar la lealtad de las FF.AA. hacia el gobierno y a minimizar las posibilidades de insubordinación por parte de aquellos oficiales que por una u otra razón era presumible que tuvieran una actitud antigubernamental⁹.

En las giras que realizó por todo el territorio nacional en sus cuatro campañas como candidato a Presidente, se preocupaba de que se oyera la voz de los representantes de todos los partidos que lo apoyaban, independientemente de su tamaño. Comprendía muy bien la necesidad, la importancia, el valor de los aliados, por pequeños que fuesen algunos. Compartíamos la idea de que no había aliados chicos. A todos ellos, independientemente de su tamaño, les prestaba la debida atención. Tampoco echaba a todos los contrarios en el mismo saco. Hacía distingos entre enemigos y adversarios. Con estos últimos también cabían entendimientos aunque fuesen ocasionales. Pero nunca buscó el consenso universal que conduce a la conciliación y al empantanamiento, como ha ocurrido durante los gobiernos posteriores a la dictadura.

Estimaba vital, asunto clave, la alianza entre socialistas y comunistas. A la vez era quien más se preocupaba de que todos los partidos de la Unidad Popular hicieran valer sus opiniones, que él escuchaba y consideraba con atención e interés. Tenía que hacerlo, respondía a una lógica a la que él adhería. Siempre se distinguió por su amplitud de criterio en cuanto a las fuerzas sociales y políticas que se debían agrupar como coalición democrática. Dijo en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970: "Sostuve y reitero que en la unidad de los partidos que integran este movimiento, tan nuestro, tan profundamente nacional y patriótico, está la fortaleza granítica para arrasar con las dificultades artificiales que quieran imponernos y avanzar en el camino, sin desmayo, a fin de hacer posible una vida mejor para todos los chilenos". Fue un socialista unitario, abierto al acuerdo entre todas las fuerzas democráticas, sin excluir a priori a ninguna persona o grupo.

⁹ Tres ensayos sobre las Fuerzas Armadas chilenas. Clodomiro Almeyda, ediciones Arauco, Pág. 33, año 1981.

Con vista a las elecciones presidenciales de 1970 hizo cuanto pudo para que el Frente de Acción Popular abriera sus puertas al Partido Radical y éste se reencontrara con la Izquierda, cuestión que se resolvió favorablemente y fue fundamental, decisiva, para el triunfo de la Unidad Popular. En 1971 lamentó públicamente la división del Partido Radical y con éxito transitorio se esforzó para que el sector que surgía de esa división con el nombre de Partido Radical Independiente (PRI), continuara formando parte del gobierno.

Asimismo, su amplitud de criterio había quedado de manifiesto ya después de la elección presidencial. Bregando decididamente en favor de acuerdos con la Democracia Cristiana, con miras a que ella reconociera la victoria del 4 de septiembre y aprobara la nacionalización del cobre y demás cambios que requerían sanción legislativa.

Salvador Allende y el Partido Comunista

A través de tantos años de lucha por los intereses de los trabajadores se estableció entre Allende y el Partido Comunista una sólida amistad. Nuestras relaciones fueron siempre francas, cordiales y respetuosas. No nos habíamos formado en la misma escuela ideológica, no teníamos las mismas concepciones y no siempre coincidimos en todo. Generalmente estábamos de acuerdo, pero a veces, disentimos. Cuando se presentó alguna diferencia de opinión, simplemente conversamos, discutimos fraternalmente, en busca de un criterio común.

Poco antes que la Unidad Popular llegara a acuerdo para que él fuese el candidato de todos los partidos de Izquierda, los comunistas fuimos particularmente francos en una conversación que Volodia Teitelboim y yo sostuvimos con él en mi casa. En esos momentos se podía observar que Allende caía en sus discursos en repeticiones que ya eran más o menos conocidas. El movimiento popular había crecido más que él. Esta era también la opinión que tenían y expresaban en conversaciones privadas no pocos dirigentes de los otros partidos de la Unidad Popular. Se lo dijimos francamente. Su primera reacción fue la siguiente: "Si ustedes -nos dijo- consideran que yo no debo ser candidato, si no tengo la confianza de ustedes y la confianza de mi Partido y las demás colectividades, simplemente designen a otro". Le respondimos que nuestras observaciones no estaban dirigidas a bloquear su candidatura, de ningún modo. Le recordamos que siempre habíamos mantenido relaciones de amistad, relaciones políticas, desde hace un largo tiempo, que lo apreciábamos sinceramente y que si era

designado candidato, el Partido Comunista de Chile estaba dispuesto a trabajar por su victoria con toda decisión para que esta vez fuera elegido.

Hay que decir que Allende demostró una gran capacidad de superación, en la campaña primero, y después como Presidente de la República. Como candidato y como Presidente estuvo a la altura de la responsabilidad que asumía.

Durante su gobierno mantuvimos también la misma relación de mutua franqueza y comprensión. En otro momento le expresamos, por ejemplo, que en nuestra opinión el gobierno debía actuar con más energía para combatir el sabotaje y los atentados criminales de los grupos terroristas. Él, de su parte, nos hacía presente, tanto a nosotros como a los demás partidos de la Unidad Popular, las debilidades que solía observar respecto a uno que otro de los problemas y situaciones políticas que nos correspondía atender y a menudo enfrentar. Pero es un hecho indiscutible que entre Allende y el Partido Comunista existió una gran coincidencia en la línea gruesa, especialmente en cuanto al carácter de la revolución, a sus etapas, a la política de alianzas, a la combinación de la presión de masas desde abajo con la actividad del gobierno desde arriba para llevar a la práctica el programa que teníamos el deber de cumplir.

El Partido Comunista fue la única colectividad política que apoyó a Salvador Allende en las cuatro elecciones en que fue candidato a Presidente de la República, en los años 1952, 1958, 1964 y 1970.

Nunca olvidamos la posición consecuentemente democrática que asumió Allende durante el Gobierno de Gabriel González en defensa del Partido Comunista y en contra de la *Ley Maldita*. Con la claridad y energía que lo caracterizaban, el 18 de junio de 1948 levantó su voz en el Senado para denunciar el carácter antidemocrático de la llamada Ley de Defensa de la Democracia y defender el derecho del partido de los comunistas a la vida legal, como los demás partidos. "Lucharemos como socialistas, como siempre lo hemos hecho, con honradez y con cariño, con emoción chilena, por el engrandecimiento y el progreso de nuestra patria. Lucharemos dentro de los cauces democráticos y combatiremos tenazmente esta ley que, tarde o temprano, tendrá que derogarse, para que vuelva la democracia a imperar en nuestra tierra querida". Tales fueron las palabras finales de ese discurso.

Nuestra amistad con Allende se hizo más estrecha, sólida y de todos los días, a partir de 1952, cuando entramos a compartir un mismo proyecto político en función de los cambios que el país necesitaba.

En los comienzos de ese año, un sector socialista, con el nombre de Partido Socialista Popular, pactó con el Partido Agrario Laborista y se matriculó con la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo. Otro sector, minoritario, se constituyó

en el Partido Socialista de Chile, sostuvo que se debía enfrentar la elección de Presidente con un programa y un candidato definitivamente anti-imperialista y anti-oligárquico, se unió al Partido Comunista y demás fuerzas de Izquierda que no querían a Ibáñez, procediéndose a formar el Frente del Pueblo que proclamó la candidatura de Salvador Allende a la Presidencia de la República.

Al año siguiente, en marzo de 1953, terminaba el período senatorial de Allende y también el de Elías Lafertte. Este último representaba, en la llamada Cámara Alta, a los trabajadores de Tarapacá y Antofagasta que lo habían elegido Senador en dos ocasiones, en 1937 y en 1945. En esa agrupación senatorial el Partido Comunista fue por muchos años una gran fuerza política, a tal punto que la primera vez que Elías Lafertte fue elegido senador, ni siquiera se encontraba en Chile pues cumplía una condena de destierro en México, junto al dirigente de los estucadores, Víctor González, ello durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma. En otras dos oportunidades, en 1961 y en 1969, el Partido eligió en esa misma agrupación a dos senadores, Víctor Contreras y Luis Valente, con la particularidad de que en esta última vez, en marzo de 1969, la votación comunista habría permitido elegir un tercer senador si hubiésemos llevado un candidato más en la lista.

El caso es que en 1953 Lafertte no podía ir a la reelección, pues se lo impedía la Ley Maldita que aun permanecía vigente. Podíamos haber presentado y elegido un candidato no conocido como comunista. Pero el Partido desistió de ello, vio más que probable que Allende no fuera reelecto solo con el apoyo de su Partido y, considerando de capital importancia que siguiera en el primer plano de la política, le propuso que se presentara como candidato a Senador por Tarapacá y Antofagasta, donde resultó elegido con holgura.

Los hechos que recordamos muestran claramente el tipo de relaciones que existió entre el Partido Comunista y Salvador Allende. Fueron relaciones de aprecio, de confianza y de correcta apreciación de las coincidencias y diferencias que había entre ambas partes.

En el informe al Pleno que el Comité Central del Partido Comunista celebró el 20 de noviembre de 1970, a 15 días de instalarse el nuevo gobierno, expresé clara y rotundamente: *"Nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular, en función del cumplimiento de su programa"*. Por esta idea, por este principio, nos guiamos durante toda la administración del Presidente Allende. Todos los que vivieron la experiencia de aquellos años o la han estudiado con posterioridad, reconocen la afinidad política que había entre el Partido Comunista y el Presidente Allende y el hecho de que nuestro Partido fue el que más contribuyó al éxito de su gobierno.

El luchador internacionalista

Salvador Allende fue un consecuente luchador antiimperialista e internacionalista. En esta posición se mantuvo durante su gobierno y hasta el fin de sus días.

Apreció el papel que jugó la Unión Soviética a favor de la paz mundial y de la lucha de los pueblos por su liberación, no obstante no compartir todas sus actuaciones como la de 1968 en Checoslovaquia.

Apoyó resueltamente la Revolución Cubana, desde el día de su victoria. En enero de 1959 voló hasta La Habana. Fue el primer o uno de los primeros chilenos en entrevistarse con Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos. Con Fidel mantuvo una estrecha y cordial amistad hasta el fin de sus días. Por el Che Guevara tuvo admiración y simpatía y con frecuencia mostraba en su casa, con orgullo, el libro *Guerra de Guerrillas* que el Che le había regalado con una dedicatoria que decía: *"A Salvador Allende, quien por otros medios trata de hacer lo mismo"*. En 1967 participó en la conferencia tricontinental celebrada en La Habana, en la cual se formó la Organización Latinoamericana de Solidaridad OLAS que lo eligió su presidente. Saliendo al paso de las deformaciones inventadas y/o propagadas por la prensa reaccionaria la defendió, definiéndola claramente como lo que era, *"un organismo de información, coordinación y solidaridad"*. Al año siguiente concurrió a la Conferencia de Solidaridad con Vietnam, realizada en Canadá.

En octubre de 1967, después que el Che Guevara cayera en combate y fuera derrotada la guerrilla que encabezó en Bolivia, un grupo de guerrilleros entró clandestinamente al territorio chileno con la idea de viajar luego a Cuba. Fueron sorprendidos por la policía chilena y tomados presos. Allende, que era entonces Presidente del Senado, partió inmediatamente a Iquique, donde estaban detenidos y encabezó toda una operación dirigida a lograr su libertad y facilitarles su traslado a La Habana. Le llovieron las críticas de los elementos más reaccionarios. Pero la operación fue todo un éxito. Él mismo los acompañó en su viaje a Cuba, que tuvieron que hacer vía Tahití y Nueva Zelanda, porque ningún país de América del Sur ni de Europa occidental les concedía visas de tránsito.

La gesta vietnamita la sintió profundamente, la hizo suya, como lo hicieron los jóvenes, como una causa propia. Tuvo especial aprecio y admiración por Ho-Chi-Minh, a quien conoció personalmente en 1968.

Cuando ya era Presidente, el 4 de mayo de 1972 les habló a los estudiantes de la Universidad de Concepción de su entrevista con Ho-Chi-Minh quien le dijo que siempre recibía información sobre los alumnos más distinguidos en los

estudios y que siempre también él les enviaba algunas líneas de felicitaciones. "Yo pensaba y pienso, ¡qué gran estímulo, qué extraordinaria recompensa debe haber sido para aquellos jóvenes recibir esas líneas de Ho-Chi-Min!" —expresó Allende—. Y agregó "¡y qué buena lección para mí!" "¡Nunca me olvidaré de su figura, nunca dejaré de recordar la transparencia de su mirada y la bondad de sus palabras! Al saludarnos (yo iba con el compañero Eduardo Paredes), nos dijo: "Gracias por venir de tan lejos con tanto sacrificio, a traernos el apoyo moral de su pueblo".

Allende prosiguió hablándoles a los estudiantes de Concepción sobre la vida y la lucha de Vietnam, donde estuvo más de un mes. Fue impresionante el ejemplo que dio de una muchachita de unos 22 años que los atendía como empleada del hotel y que de repente desapareció, regresando tres días después.

—Ella hablaba —dijo Allende— en correcto francés. Le preguntamos ¿Estuvo enferma?

—No— respondió.

Se disculpó diciéndonos que había estado fuera de la ciudad, en la universidad.

—¿Y dónde está?

—En la montaña.

—¿Y cómo viajó?

—En bicicleta.

Y mientras ella se retiró para ir a buscar café, llegó el intérprete a quien Allende y Paredes le contaron la conversación con la joven vietnamita.

—¿No les contó nada más?— preguntó el intérprete.

—No— le respondió.

El intérprete dijo entonces:

—Es que además de estudiante universitaria es subcomandante de un escuadrón de ametralladoras.

La lealtad por sobre todas las cosas de la vida

Desde las primeras horas del golpe el Presidente Allende comprendió que la suerte de su gobierno ya estaba echada. Su alocución final, a través de Radio Magallanes, no admitió dudas. Fue para él la última oportunidad de dirigirse a los trabajadores. La aprovechó para decirles que no renunciaría y que pagaría con su vida la lealtad del pueblo. La aprovechó también para advertirle al enemigo que la derrota sería transitoria.

La última página de su vida alcanzó las altas cumbres del heroísmo. Con absoluta serenidad, en la mañana del día 11, se informó de todo y tomó decisiones. Estuvo en su puesto de mando, en La Moneda ya envuelta en llamas.

Pidió y luego exigió que se retiraran las mujeres, entre las cuales se hallaban dos de sus hijas Beatriz e Isabel y su secretaria Miria Contreras, la Payita. Quedaron unos cuarenta hombres, colaboradores de su gobierno y miembros de su guardia personal, el GAP y siete de Investigaciones. El Presidente fijó las posiciones de combate, distribuyó personalmente armas y el mismo disparó una y otra vez con el AKA que le había regalado Fidel Castro y que solía mostrar orgullosamente a sus compañeros y amigos en la casa de El Cañaveral, donde nos ofrecía probarla disparando a un disco instalado expresamente al otro lado de la quebrada.

Nos había dicho muchas veces que no saldría de La Moneda con sus propios pies y dispararía hasta la última bala —que alguna vez nos dijo hasta podría reservarla para sí—, defendiendo los derechos del pueblo y la legitimidad de su cargo. En 1972, en un discurso que pronunciara en el Templo N° 8 de la Masonería, recordó el ejemplo de Balmaceda que prefirió morir antes de ceder a los dictados de la oligarquía y citó al Presidente Aguirre Cerda, quien fuera connotado radical y masón y que a raíz del intento de derribarlo del General Ariosto Herrera dijo: "Solo saldría de La Moneda en un pijama de madera".

"El Presidente —expresó Fidel Castro, en La Habana en el mitin del 28 de septiembre de 1973— no solo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que creció en la hora decisiva hasta límites increíbles. La presencia de ánimo, la serenidad, el dinamismo, la capacidad de mando y el heroísmo que demostró fueron admirables. Nunca, en este continente, ningún Presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma. Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos."

Más que una ambición, más que un simple anhelo, común a la mayor parte de los políticos más sobresalientes, tenía el firme propósito de ser Presidente de la República para trabajar tesoneramente por un cambio profundo en favor del pueblo. Dijo muchas veces: "Yo no quiero ser un Presidente más. Quiero ser el primer Presidente del primer gobierno revolucionario del pueblo de Chile".

Les había advertido a los reaccionarios que solo muerto podrían sacarlo del puesto que el pueblo le había dado. A ellos se dirigió expresamente el 4 de diciembre de 1971 en el acto que se efectuó en el Estadio Nacional en homenaje a Fidel Castro, que nos visitaba por esos días: "Se los digo con calma, homenaje a Fidel Castro, que nos visitaba por esos días: "Se los digo con calma, —expresó— con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol, ni pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile. No daré un paso atrás. Que

lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular porque es el mandato que el pueblo me ha dado. No tengo otra alternativa. Solo acribillándome a balazos podrán impedir mi voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo".

A comienzo de agosto de 1970 lo entrevistó la periodista de Ercilla, Érika Vexler, un mes antes de las elecciones. Le preguntó acerca de como le gustaría que lo recordaran. Le respondió con estas palabras: "Como un chileno consecuente". Y tres años más tarde, cuando la casa del Gobierno era asaltada y ardía en llamas, pudo decir con entera propiedad en su postrer discurso "Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria".

Desde la media mañana de ese trágico 11 de septiembre era claro que la lucha estaba ya pérdida. Le ofrecieron un avión para salir del país, físicamente ileso, junto a su familia. Pero prefirió morir combatiendo, para refrendar así su lealtad al pueblo y dejar un testimonio más de que los revolucionarios verdaderos pueden ser aplastados transitoriamente, pero jamás abdicar de su causa ni rendirse.

A fines del siglo XIX, el Presidente José Manuel Balmaceda se había enfrentado al capital inglés. Quería que la explotación del salitre sirviera de base a la prosperidad de Chile. La reacción pelucona se puso al lado de mister North, el Rey del salitre y de los capitalistas nativos que con él compartían el reparto de esa riqueza. Lo hizo con la hipocresía de siempre, agitando la bandera de la libertad. Condujo entonces a la Marina de Guerra a levantarse contra el Presidente constitucional quien, luego de su derrocamiento, se suicidó el 19 de septiembre de 1892, en la legación de la República Argentina.

Para Salvador Allende, Balmaceda era en muchos aspectos un ejemplo. El también se enfrentaría al capital extranjero, esta vez el imperialismo norteamericano, y no transaría en el patriótico propósito de recuperar para Chile su principal riqueza, que ahora ya no era el salitre sino el cobre.

Neruda dice en sus memorias que en su larga historia civil Chile tuvo muchos Presidentes chicos y solo dos Presidentes grandes, José Manuel Balmaceda y Salvador Allende. Los dos se enfrentaron al gran capital extranjero y fueron víctimas de una confabulación reaccionaria. Balmaceda decía que el salitre y los ferrocarriles serían la base del progreso nacional. Allende sostenía que había que recuperar el cobre porque era el sueldo de Chile. Los gobiernos de ambos Presidentes, junto al de Bernardo O'Higgins, son los más patrióticos que ha tenido el país. Los tres se guiaron por los principios contenidos en la Declaración de la Independencia Nacional, que dice a la letra: "Chile y sus islas

adyacentes forman, de hecho y por derecho, un Estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España y de cualquiera otra dominación, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses."

A treinta años de su muerte, así lo recuerda y lo recordará el pueblo chileno.

Un testimonio del aprecio internacional que hay por del Presidente Allende y la original y audaz empresa revolucionaria que él encabezara, está a la vista en muchos países donde existen calles, avenidas, plazas, hospitales y otros lugares públicos que llevan su nombre. En Francia existen 23 Avenidas y Calles en homenaje a Salvador Allende y 15 en España, 1 en Cuba, 1 en Brasil, 3 en Alemania, 1 en Portugal, 19 en Bélgica, 1 en Bulgaria, 2 en Venezuela, 1 en Perú, 1 en Argentina y 9 en Chile. Llevan su nombre un total de 20 Plazas en España, Francia, Bélgica, Cuba, Chile, Uruguay y Australia; 4 Centros Culturales en Francia, Bélgica y Chile; 4 Auditorium en Universidades, 3 en Bélgica y 1 en Chile; un Hospital en Cuba y un Consultorio Médico en Chonchi (Chiloé); un total de 8 Centros de Estudios (colegios, institutos, etc.) ubicados en España, Guinea Bissau, Italia, Alemania, Cuba y Chile; 1 Puente en Bélgica y 1 Barco en Rusia¹⁰.

El Museo de la Solidaridad Salvador Allende es otra expresión de la estima mundial que despertara la experiencia chilena. Creado inicialmente en junio de 1972, alcanzó a reunir 400 obras en el período del gobierno de la Unidad Popular. En los años siguientes, por iniciativa y empuje de José Balmes, Rojas Mix, Miria Contreras, Pedro Miras y Mario Pedrosa se formaron varias sucursales en el exilio, las que reunieron centenares de obras hasta alcanzar un total de 1.500. No existe en el mundo otro museo con tantas obras donadas de todo corazón por sus creadores de distintos países para solidarizar con una causa tan noble como la que encarnó el Presidente Allende.

Y no hay otro Presidente de Chile tan conocido y estimado en todo el planeta.



¹⁰ Según sostienen chilenos que viven en Francia, son varios centenares las calles y avenidas que allá llevan el nombre de Salvador Allende. En Internet (www.chilevive.com) se mencionan las siguientes ciudades donde hay calles que así lo recuerdan. Ellas son Paris, Ville de Niort, Champigny, Lyon, Bron, Arcueil, Limoux, Epinay Sur Mer, Vitroller, Marseille, Epinay Sur Seine, la Seine Sur Mer, Bobigny, Ville Fanche de Roverque, Bollenne, Grenoble, Martinique, Meaux, Castanet Tobsan, Epinal, Parthenay, Ville Urbainne y Vaulx en Velin.



La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquier latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales. La revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar el futuro. La revolución no es arrasar y destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una patria más amplia y generosa para todos los chilenos.

SALVADOR ALLENDE
Primer Mensaje al Congreso Pleno.
21 de Mayo de 1971.

Allende de Chile

JOAN E. GARCÉS
Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de París Sorbonne, autor de numerosos libros y artículos sobre su especialidad, entre ellos *Allende y la experiencia chilena* (Ariel, Barcelona, 1976) y "Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, españoles y americanos" (Madrid, Siglo XXI, 2008, 3ª ed).

Fue asesor político del Presidente Allende.
El texto que aquí se publica es el prólogo a la edición de *Obras Escogidas* de Allende editada por el Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y la Fundación Presidente Allende (Santiago de Chile, 1992).

La palabra y obra de Salvador Allende son testimonio de cinco décadas de vida colectiva. Sus raíces y su proyección trascienden los límites temporales del ciclo vital de su persona.

La sociedad chilena hereda del siglo XIX una constante que pervive en las actuales generaciones: la voluntad de construir un Estado nacional. En este proyecto colectivo el pueblo chileno había avanzado más rápido y lejos que el resto de América Latina. En 1920 el más cualificado analista del poder germano, Karl Haushofer, a quienes desde Munich miraban hacia Latinoamérica les apuntaba y singularizaba a Chile porque, en sus términos, era "un Estado fuerte y seguro de sí"¹¹.

Es la sociedad *civil* chilena la que sustancialmente genera y construye el Estado con el que Chile ingresa en el S. XX. En el competitivo y depredador sistema económico mundial donde Chile ha estado siempre integrado, el "Estado" independiente era a un pueblo lo que la "empresa" a la unidad productiva o comercial: un instrumento de organización, acción, protección. En semejante civilización darwinista, solo los fuertes podían esperar resistir o sobreponerse a la codicia de otros. Un pueblo sin un Estado dotado de medios propios idóneos, se decía, está indefenso frente a la expansión subyugadora de los que disponen de aquéllos. En esos términos teorizaba, entre 1887 y 1904, el distinguido teórico de la expansión imperial británica, Sir Halford John Mackinder¹².

En las metrópolis de principios del siglo XX, en contra del determinismo geográfico de algunos, era opinión común que "es irrelevante si un pueblo se sitúa en el centro de un continente o en una isla; aquellos pueblos que cuentan

¹¹ "Contribución a la geopolítica del Extremo Oriente", publicada en *Wissen und Wehr*, 4º cuaderno, Munich, 1920.

¹² *The Scope and Methods of Geography y The Geographical Pivot of History*, ponencias leídas en la Royal Geographical Society en 1887 y 1904, respectivamente.

con el poder industrial y el poder de invención y de la ciencia estarán en condiciones de derrotar a los otros"¹³.

Visto desde este ángulo, el ser o no ser de América Latina como colectividad continental, la que pudo ser y no fue, se dilucidó en la segunda y tercera décadas del S. XIX. Las consecuencias perduran más allá de hoy. Que las guerras de independencia fueran también civiles, que de aquéllas no surgieran estructuras continentales comunes a los pueblos en vías de emancipación, tiene causas endógenas y también exógenas. Entre estas últimas no pequeña es el *hundimiento del Estado* que integraba a los pueblos de América. Contemplar la experiencia retroactivamente sugiere interesantes explicaciones de un pasado próximo que irradia el presente y futuro¹⁴.

En el precedente de las colonias inglesas sublevadas, el temor al retorno del Estado británico, evidenciado en su Royal Navy, sus tropas estacionadas en Canadá, su comercio, deprimió las tendencias centrífugas entre los colonos independentistas, los empujó a encontrar medios de entenderse y unirse. "O los que estamos aquí firmamos todos juntos, o pronto colgaremos todos juntos", argumentaba Benjamín Franklin a los plenipotenciarios de los estados rebeldes para que asumieran la Carta de la Unión. Tres décadas después, el magno proyecto de Bolívar no sobrevivió a la victoria de su leal lugarteniente Sucre sobre el último cuerpo militar de la metrópoli (Ayacucho, 1824). Esta había perdido su propia marina ante Nelson y se hallaba intervenida por las potencias de la Alianza Europea. Factor este último, más que ningún otro, que decidió al gobierno de Inglaterra a oponerse al propósito de los poderes continentales —francés, germano, ruso— de recuperar la antigua América española al socaire legitimista de "restaurar los derechos" del Rey de España. Para disuadir de intervenir a los otros poderes —y a EE.UU.—, más que para satisfacer las peticiones que hacía lustros llegaban en vano a Londres desde las nuevas repúblicas, el Primer Ministro Canning se decidió a reconocer la independencia de las nuevas repúblicas, contra la voluntad del Rey de Inglaterra y parte del Gabinete. Lo explicaba ante la Cámara de los Comunes, el 12 de diciembre de 1826, en una celebrada frase: "[Cuando Francia ocupó España, en 1824] yo miré

¹³ Contribución de L. S. Amery (después Primer Lord del Almirantazgo y Secretario de Estado para la India) al debate en la Royal Geographic Society de Londres, 8 de febrero de 1904, *Proceedings of the R. G. S.*, 1904.

¹⁴ El 19 de abril de 1809 escribía Jefferson al Presidente Madison: "La conquista de España pronto le planteará una delicada cuestión, pues las Floridas y Cuba se ofrecerán ellas mismas a Ud. Napoleón consentirá sin duda sin dificultad que incorporemos las Floridas, y aunque con alguna dificultad posiblemente también Cuba" (*The Writings of Th. Jefferson*, Washington D.C., 1904, vol. XII, p. 274).

a las posesiones de España al otro lado del Atlántico; miré a las Indias y di vida al Nuevo Mundo para recomponer el equilibrio en el Viejo".

Hasta 1895 la hegemonía británica sobre América Latina se opondría a la plena expansión de la de EE.UU. Todavía en 1891 intervenía Londres en Chile detrás de la insurrección contra el Presidente Balmaceda, mientras EE.UU. amagaba su rivalidad dando apoyo diplomático a este último. En 1895 la lucha por la hegemonía en Europa provocó un giro de prolongados efectos sobre América Latina, el Caribe y el Pacífico: ante la emergencia de la unificada Alemania, con motivo de una disputa sobre límites con Venezuela, Gran Bretaña abandonó su centenaria oposición a las ambiciones de EE.UU. sobre América en el cálculo de que el nuevo poder de EE.UU. no interviniera del lado de Alemania en el conflicto que despuntaba en Europa. Poco después —1898— con la ocupación de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las restantes islas bajo soberanía española del Pacífico se iniciaba la expansión naval de Washington. La Royal Navy había dejado de interponerse.

En la realidad interna del Chile en que nace Salvador Allende —1908—, era cuestión abierta hasta qué punto el Estado estaba dotado de medios para cumplir funciones equivalentes a aquellas de que se dotaron otros pueblos. El debate era menos teórico que práctico, prolongaba el legado de un siglo de acumulaciones en torno de estructuras estatales que incidían activamente en el desarrollo cultural, político y económico de la nación. Los posicionamientos sobre la naturaleza, medios y funciones del Estado permeaban las fronteras entre los partidos tradicionales —Conservador, Liberal— y los que se configuraban en torno de emergentes sectores medios y populares. Visto desde este ángulo, el movimiento político chileno con el que se identificaría Allende es un desarrollo de proyectos y respuestas con sólido arraigo previo.

Es en la juventud donde normalmente se conforma la articulación de conceptos y esquemas básicos que definen la personalidad. En la vida adulta son desarrollados, rearticulados, rara vez radicalmente alterados. Los antecedentes de los planteamientos esenciales que el lector encontrará en el Allende Presidente se encuentran ya enunciados por el joven Ministro y parlamentario mucho antes de su candidatura presidencial de 1952.

En la intervención del entonces Ministro de Sanidad en la Cámara de Diputados, el 7 de junio de 1939, pueden verse algunos de los rasgos definitorios del pensamiento político de Allende, los planteamientos básicos que reaparecen, de una u otra forma, a lo largo de las décadas siguientes, como en una labor de docencia permanente.

Uno de los objetivos básicos que ni en las más adversas circunstancias abandonará, fue el construir, reconstruir, volver a construir, una y otra vez, la

coalición social, de partidos, sindicatos y movimientos cívicos independientes que, en los conceptos propios del año 1939, explicaba como "Frente Popular, barricada defensiva en la que se cobijan todas las fuerzas democráticas (...) Su orientación está basada en el conocimiento pleno de la chilenidad. Su destino, servir los intereses del pueblo". Entendía que a la coalición con partidos de la clase media los socialistas debían aportar una agrupación de "obreros, campesinos, empleados y pequeños burgueses (...) para mantener la democracia, luchar contra la oligarquía, el fascismo y el imperialismo. Un programa socialista no es lo mismo que uno del Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo".

Con adaptaciones a las circunstancias de coyunturas distintas, es una constante suya en la década de los cuarenta —en 1943, desde la dirección del P. S. estudiaba las posibilidades del Partido Nuevo propuesto por el P. Comunista tras la disolución de la III Internacional¹⁵—; en la de los años cincuenta y sesenta —en disidencia con los socialistas que respaldarían la candidatura del general Ibáñez del Campo en 1952, en las coaliciones del FRAP en 1958 y 1964—; en la de Unidad Popular de 1970, en su poco escuchada propuesta de Partido Federado de Unidad Popular promovida desde la Presidencia de la República en 1972 y 1973.

En un régimen de partidos políticos, la dirección del Estado se halla en sus manos. Es difícil la independencia de éste si aquellos no lo son. Son conocidas las experiencias, pasadas y de hoy en día, de potencias que controlan a sus Estados subordinados a través de partidos en manos de personas cuya lealtad primera no es tanto hacia su propia comunidad sino hacia el poder intervencionista. El partido en el que militaba Allende nació con un postulado directamente enfrentado a esos mecanismos: "la independencia de partidos de filiación internacional, contra la beligerancia suicida de las fracciones obreras, el agresivo desprecio por las clases medias o pequeños burgueses y la práctica de teorías universales que no contemplan la realidad indoamericana"¹⁶. Uno de los objetivos derivados de la destrucción del Estado democrático en 1973 era esperable que fuera intentar acabar con esta premisa de identidad y autenticidad en los partidos restaurados, presupuesto de las alianzas sociales y políticas en que se asentaron las coaliciones impulsadas por Allende.

¹⁵ Discurso de homenaje al triunfo del Frente Popular, 25 de octubre de 1943. Carta del Comité Central del P. S. al Partido Comunista, 1 de diciembre de 1943.

¹⁶ Discurso en la Cámara de Diputados, 7 de junio de 1939.

En la sesión del Senado de 18 de junio de 1948 que debatía la ilegalización del Partido Comunista, el senador Allende exhibió unas cartas que en 1873 dirigiera D. Manuel Antonio Matta al diputado Radical doctor Allende Padín, su ascendiente:

"He traído este recuerdo para rechazar el que algunos Honorables Senadores invoquen la Patria y el patriotismo para decir que sobre estos conceptos ellos fundamentarán sus votos favorables al proyecto en debate. Aquí también hay hombres que tenemos una herencia, aunque modesta, al servicio de la República. Las cartas de Matta, entre otros hechos que la historia ha recogido, así lo prueban".

Chile, como el resto de América, es tierra de inmigrantes. No por serlo los ciudadanos de apenas una o dos generaciones se sienten menos identificados con la patria de acogida o elección.

Por sí mismo, ello no es motivo de discriminación. En su prolongada confrontación con dirigentes salidos de o identificados con las oligarquías tradicionales¹⁷, en su respaldo a los intereses de blancos pobres, mestizos y araucanos, Allende no derivaba contradicción de su personal ascendencia en influyentes familias criollas, asentadas en este nuevo extremo "desde antes del nacimiento de la República". Es fácil de encontrar que en público no lo evocara —sus alusiones no remontándose más allá del citado doctor Ramón Allende Padín, Gran Maestro de la Masonería, Cirujano en Jefe durante la guerra del Pacífico, hijo a su vez del Ramón Allende Garcés que combatió junto a Bolívar en Boyacá y Carabobo tras formar parte de los Húsares de la Muerte de Manuel Rodríguez, después de incorporarse al ejército independentista en 1812—. Pero tampoco en privado, salvada alguna casual alusión al hermano de Ramón Allende Garcés, Gregorio, jefe de la primera guardia de honor de O'Higgins. Cuando en 1988, en su nutrida biblioteca de París, Armando Uribe me mostraba en un muy viejo libro sobre altos dignatarios del "Reyno de Chile" el linaje de varios Allende y Allende-Salazar, le comenté que si bien Salvador Allende Gossens¹⁸ vindicaba el origen vasco de ambos apellidos nunca le escuché comentario alguno sobre rancios abolengos. Uribe replicó: "precisamente porque lo sabía es que no presumía de ello". Viene a cuento esta anécdota porque, aunque fuera subconsciente, puede en algún modo contribuir a explicar la altanería sin complejos con que trataba a los portaestandartes de los poderosos de esta Tierra con los que se cruzaba, en contraste,

¹⁷ En su intervención en la Cámara de Diputados, el 7 de junio de 1939, el joven Dr. Allende fustiga con furia a "esa oligarquía que desconociendo el origen modesto de sus antepasados que llegaron a Chile como emigrantes pobres y pacíficos, presumen de nobles y linajudos, pavonean los escudos que sus ascendientes compraron, herederos de esa pseudo-tradición oligárquica".

¹⁸ El abuelo materno de Allende, Arsenio Gossens era belga, llegó a Chile a la zona de Concepción en los años de 1860. Se casó con Laura Uribe, hija de una familia local.

con la modestia y sencillez que usaba hacia la gente humilde. Así, George Bush, que en 1976 sería Director de la CÍA y en 1988 Presidente de EE.UU., difícilmente olvidará su encuentro, en su condición de embajador de la Administración de Nixon ante la ONU, con el Presidente Allende. Llegado este último a Nueva York en diciembre de 1972 a exponer ante la Asamblea General las conspiraciones de algunas multinacionales contra el Estado Chile, George Bush solicitó ser recibido. La reunión duró el tiempo del siguiente diálogo: -Allende: "Quiero reiterar a su gobierno que el pueblo de Chile desea tener las mejores relaciones dentro del mutuo respeto. No identifico al pueblo de EE.UU. con las acciones de la CÍA en los asuntos internos de mi país". -Bush: "Señor Presidente, la CÍA es también el pueblo de EE.UU.". -Allende, levantándose del sillón: "Señor Embajador, le ruego que se retire". -Bush, sonrojado y confuso balbucea: "Señor Presidente, ¿he dicho algo impropio?". -Allende: "La entrevista ha terminado. Adiós".

Era manifiesto, en público y en privado, su orgullo de Chile. Ante los amigos íntimos, en la bonhomía de la confianza, medio en broma medio en veras, a veces se autopresentaba con una expresión que le agradaba escucharse: "Allende de Chile".

Para los políticos entre los que se encuadraba el joven Allende, la independencia económica era vista como asociada a la "recuperación de nuestras fuentes de materias primas para el Estado (...) solo así se podrá conquistar nuestra segunda independencia, la independencia económica"¹⁹, "el control del Estado sobre las industrias fundamentales sigue siendo el medio para el desarrollo industrial de nuestros países y para la liberación económica de los pueblos de América Latina"²⁰. Tal proyecto es obvio que fue siempre batido en brecha desde los países que han controlado los recursos naturales de América Latina. Los pasos que entre 1970 y 1973 avanzó el Estado chileno por ese camino profundizaban un sendero abierto en las décadas anteriores. La destrucción en septiembre de 1973 del Estado aparece, desde este ángulo, como un medio para interrumpir su desarrollo.

La visión que tenía Allende de su país se identifica con una voluntad de ser, de hacerse, de superarse, de la colectividad nacional, frente a aquellos que denuncia como agarrándola o rindiéndola desde dentro, o subyugándola desde el exterior. Proyecta hacia el futuro realizaciones presentes y acumulaciones históricas, lejanas o próximas, frustradas o logradas, inacabadas en todo caso, que no admiten metas fijas. Tampoco se asigna a sí mismo metas abstractas ni, por consiguiente, a su mandato presidencial, que entiende como una etapa en

¹⁹ Discurso en la Cámara de Diputados, 7 de junio de 1939.

²⁰ Informe al IV Congreso del PS, 1943.

las luchas populares y nacionales que sucede a otras y a la que seguirán más jornadas, en un camino no lineal, sin "telos" predefinido, donde sucesivas generaciones persiguen, a su modo y circunstancias, el permanente anhelo de mayores y mejores libertades para la humanidad. Es éste un motivo recurrente en sus planteamientos, articulado en convicciones filosóficas de un evolucionismo de balance final positivo en las secuencias temporales largas, de progreso al modo kantiano, laico, que inspiran sus postreras palabras de despedida.

La democracia la entiende como forma de vida, "no como instrumento sino como armazón o estructura de nuestra vida nacional. Pero la democracia política no basta y hay que ir a la democracia económica, a la democracia social"²¹. De donde deriva lógicamente al principio de "defensa de las libertades individuales y sociales" y al rechazo del "sectarismo y el infantilismo revolucionario que propiciaba en nuestro país la dictadura del proletariado"²². El rechazo de tal dictadura en Chile lo reafirma en su discurso de toma de posesión de la Presidencia de la República (4.XI.1970) y, enfáticamente, en el Primer Mensaje al Congreso (21.V.1971).

Opone al caudillismo en boga en la Europa de los años veinte a cuarenta del siglo XX -no es exclusiva de los pueblos hispánicos-, "más que la adhesión a un hombre, tenemos como norma nuestra invariable adhesión a unos principios (...) y a los compromisos adquiridos"²³. A la ambición del poder por prebendas burocráticas contraponen que los militantes del Partido Socialista viven de su esfuerzo y trabajo, manual, intelectual o profesional²⁴.

Es en medio de la adversa soledad en un Senado que vota afirmativamente la ilegalización de un partido político donde el hombre de principios reafirma su convicción en el Estado de Derecho: "No es revolucionario el que, por la fuerza, logra, transitoriamente, mandar. En cambio, puede ser revolucionario el gobernante que, llegando legalmente al Poder, transforma el sentido social, la convivencia social y las bases económicas del país. Ese es el sentido que nosotros damos al concepto de revolución: transformación profunda y creadora"²⁵.

Allende es ante todo un humanista. Podría haber hecho suyo el clásico postulado de Plauto: "Nada humano me es ajeno". Su sensibilidad ante el sufrimiento, la desigualdad, la explotación, individual y colectiva, en su patria

²¹ Discurso de homenaje al triunfo del Frente Popular, 25 de octubre de 1943.

²² Informe al IV Congreso del P. S., 1943.

²³ Discurso de 25 de octubre de 1943, cit.

²⁴ Ibid.

²⁵ Discurso en el Senado, 18 de junio de 1948.

o en otro país, orienta sus opciones teóricas, su formación, su compromiso en la acción, su generosidad. Si la democracia es una práctica, al socialismo lo entiende como desarrollo de las libertades políticas hacia las económicas y sociales. El poder por el poder no le interesa, desprecia a quienes buscan en los cargos públicos el medro personal. Los administradores del Estado deben ser servidores de la sociedad, el acceso del pueblo a la dirección de los resortes estatales debiera liberar capacidades nacionales reprimidas, crear recursos orientados a satisfacer las necesidades básicas de toda la población.

La generación en la que crece Allende, la segunda después del sacrificio de Balmaceda, continuaba interrogando y ponderando el legado de un siglo largo de experiencia republicana integrada en el sistema mundial de mercado (*free trade*). Muchos chilenos hacían un balance crítico de sus resultados para la Nación y, en particular, para más de dos tercios de población marginada. En la reacción a tal legado se apoyaban quienes promovían que el gobierno debía "planificar la economía con un criterio de intervención de Estado, que resguarde los intereses de la mayoría del país, que permita su desarrollo industrial y técnico"²⁶.

La conciencia de ausencia de la non-nata unidad de los pueblos y Estados de América Latina es una constante mayor en Allende. A la postre, la inexistencia de estructuras de poder financiero y económico autónomas, propias de América Latina y al servicio de sus intereses colectivos, marcará su sino personal y el del proyecto nacional que simboliza.

Si el 4 de agosto de 1941 la Gran Bretaña y EE.UU. firmaban la Carta del Atlántico frente a la Europa bajo hegemonía germana, los socialistas y Allende pedían que Chile se adhiriera a la misma desde una posición independiente, que no les impidiera promover lo que denominaban "Carta de América, una cohesión y conciencia solidaria de tipo continental que defienda estos pueblos pequeños, en la hora de la paz, contra los imperialismos que, agazapados, esperan su instante; contra las grandes potencias que hoy nos respetan porque nos necesitan, y que mañana, como ayer, pudieran olvidarse de lo que hemos dado o lo que hemos hecho por la democracia, pudieran olvidarse de que somos pueblos libres, con soberanía y alta dignidad humana"²⁷.

La "política de Buena Vecindad" que desde 1934 promovía hacia Latinoamérica la diplomacia de la Administración Roosevelt, su renuncia a Cuba y Haití, el compromiso de conceder en diez años la independencia a Filipinas,

²⁶ Carta del Comité Central del P. S. al P. Comunista, 1 de diciembre de 1943.

²⁷ La contradicción de Chile: régimen de izquierda; política económica de derecha, ponencia presentada al IV Congreso Extraordinario del P. S., agosto 1943.

se plasmó en la Declaración de Solidaridad Americana de Lima (1938). Allende admira y respeta a Franklin D. Roosevelt, mas sus iniciativas las evaluaba desde América Latina: la política de Buena Vecindad no basta. Es propiciada por solo un sector de EE.UU., y a su sombra, por lo demás, han prosperado dictaduras y gobiernos antidemocráticos, antipopulares"²⁸.

A fines de aquel 1938 preocupaba al Presidente de EE.UU., persuadido de que Alemania pretendía la hegemonía mundial, que América Latina pudiera ser reintegrada a la zona de influencia europea. Si Alemania lograba subordinar a Gran Bretaña y Francia -con sus respectivos imperios-, presumía Roosevelt que podría entonces volcarse "hacia la subversión y conquista económica" de los pueblos de Latinoamérica. En el supuesto de una Europa unida por Berlín, anticipaba que aquella impondría sus condiciones políticas a las repúblicas latinoamericanas como condición para comprarles sus materias primas, aunque les permitiría continuar ondeando su bandera y cantando su canción nacional"²⁹.

En el contexto internacional en que la coalición del Frente Popular ganó las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938, la desesperación de las clases dominantes indígenas no fue menor entonces que el 4 de septiembre de 1970. El Partido Socialista, y el doctor Allende, activamente opuestos a los émulos locales del fascismo, se incorporaron al gabinete de Pedro Aguirre Cerda. También la conspiración civil logró insubordinar a un sector militar. La diferencia mayor estaba detrás de la tramoya: el Presidente Roosevelt no estimuló ni respaldó las conspiraciones contra el gobierno democrático de Chile, Nixon sí, como sus sucesores sostuvieron el cruel politicidio y castigo impuesto al pueblo chileno.

Lo que en 1938 era inquietud de Roosevelt acerca de la ambición sobre América Latina de una Europa bajo hegemonía alemana, en 1942 era una constatación en los análisis políticos del Office of Strategic Services (O. S. S.), adscrito al Estado Mayor Conjunto de las FF.AA de EE.UU. . Así lo leo, por ejemplo, en el original de un amplio estudio fechado en noviembre de 1942:

"(...) una de las razones de Hitler para ganar la guerra 'civil' para Franco era usar una España fascistizada como títere e instrumento en América Latina, Puerto Rico y Filipinas. Al actuar así, sin embargo, se limitaba a llevar hasta su lógica conclusión una política que ha sido seguida por Alemania al menos desde

²⁸ Discurso en el teatro Caupolicán, 1944.

²⁹ Ikes (L. H.): *The Secret Diary of Harold L. Ikes*, London, 1978, p. 568; Barbon (G. L.): *Leadership in crisis: F. D. Roosevelt and the Path to Intervention*, Port Washington, Washington, N. York, 1973, p. 33 y ss.

el final de la I Guerra Mundial (...). Alemania ha deseado España y Portugal no tanto por sí mismas sino como vía natural de acceso a la América de lengua española y portuguesa. Cuando Hitler convino su acuerdo con los fascistas españoles, su puesta en práctica fue enormemente ayudada por el hecho de que sectores de intelectuales españoles, funcionarios de la Administración y oficiales militares habían estado en estrecho contacto con Alemania por lo menos durante dos décadas, a través de las muchas organizaciones especializadas establecidas con ese fin desde 1915, tanto en España como en Portugal"³⁰.

Algunos meses después, desde Chile, Allende percibía las manifestaciones externas de la lucha entre las potencias europeas y EE.UU. por América Latina, pero a partir de premisas y con conclusiones distintas:

"EE.UU. esencialmente busca el apoyo de sus satélites de América Latina, De ahí la tolerancia frente a gobiernos dictatoriales. Gobiernos pseudo-democráticos, a los cuales maneja fácilmente, porque le deben su existencia, su apoyo económico. España entra también en este juego, y trata de influir sobre América Latina. El régimen de Franco quiere ser la cabeza de un imperio espiritual de habla española, que le permita perpetuarse y tener una influencia en la post-guerra. Por eso está interesada en la formación de regímenes que obedezcan a sus grandes líneas arquitecturales; son regímenes antiobreros, antinorteamericanos y militares fascizantes. El surgimiento del movimiento argentino y sus proyecciones en América tiene esta característica; éste no puede ser un movimiento local (...). En otros países de América se observan despuntes de grupos militares o de caudillos civiles que tienen la misma factura (...). Frente a estos hechos, la América nuestra debe sentir la necesidad de su unidad, y la América popular la necesita sobre la base de una soberanía continental y dentro del ejercicio de una auténtica democracia y de una auténtica libertad (...). El Partido Socialista afirma la personalidad propia y definida que debe tener la revolución latinoamericana (...), cuyo objeto esencial es la unión económica y política de Latinoamérica en los marcos de una democracia de trabajadores organizados"³¹.

Tras el comienzo en Europa de la guerra con Alemania en 1939, el Partido Socialista fue el primero en la coalición del gobierno chileno en pedir la ruptura de relaciones con las potencias del Eje así como el reconocimiento de la URSS. La política internacional de los partidos del Frente Popular no entraba por ello en contradicción con las prioridades estratégicas de EE.UU. La incidencia de

este hecho en el fracaso de las conspiraciones conservadoras contra el Frente Popular no es irrelevante. Citaré como ejemplo la estimación que, pocos días después de que Alemania declarara la guerra a EE.UU. en 1941, hacían los servicios de inteligencia militar de Washington sobre la tarea a asignar a los Ejércitos de América Latina:

"(...) los ejércitos de América Latina pueden hacer poco por sí mismos. Lo más que puede esperarse de ellos es que preserven el orden interno y mantengan en el poder regímenes favorables a los EE.UU."³².

Si en octubre de 1940 los socialistas organizaban en Santiago el primer congreso de los partidos populares y democráticos de América Latina, ello no era óbice para que el mismo Partido Socialista —en cuya dirección colegiada se hallaba Allende— saludara en 1941 la visita del Vicepresidente de EE.UU., Henry Wallace, y le entregara públicamente un anteproyecto de temario para un congreso de partidos democráticos de América, así como un informe sobre la conveniencia o inconveniencia de que el Partido Socialista planteara la adhesión de Chile a la Carta del Atlántico.

Semejante concordancia entre las organizaciones populares de Chile y las que en EE.UU. respaldaban la política de Roosevelt, cambió a partir de 1945. En abril moría el Presidente Roosevelt y con él se enterraron sus planes para construir la paz mediante la continuidad de la alianza dentro del sistema de seguridad colectiva de la Carta de las Naciones Unidas. En mayo siguiente Alemania capitulaba, en julio se ensayaba la bomba atómica en Álamo Gordo (Nuevo México) y en agosto el sucesor, Harry Truman, ordenaba lanzarla sobre Japón con un objetivo menos militar que político³³: persuadir a la URSS de que reconociera en la Conferencia de Potsdam, y subsiguientes, la hegemonía de EE.UU., que franqueara el paso sobre Europa y Asia enteras al sistema económico dominado por Norteamérica. Sabido es que Stalin primero dijo no, y al apremio respondió acuartelando el perímetro donde habían llegado sus tropas en lucha contra la invasión germana. La Administración Truman en pocas semanas sustituyó la alianza antigermana por la antisoviética, la lucha ideológica y propagandística del antifascismo fue reorientada contra las izquierdas en general y el "comunismo" en particular. La oposición de Henry Wallace y de

³² War Department. W. D. General Staff. Military Intelligence Division, G2. Washington, January 15, 1942. Memorandum for the Chief of Staff. Subject: Brief G-2 Estimate of the World Situation, 10 Jan. 1942-15 May 1942. p-17. A.B.C. 384 European-Mediterranean, 2 Aug. 43, National Archives of the U. S., Washington D.C.

³³ Alperovitz (Gar): Atomic Diplomacy, Hiroshima & Potsdam. The Use of the Atomic Bomb & the American confrontation with Soviet power, N. York, Penguin Books, 1987.

³⁰ "Germán Educational and Research Activities in Relation with Latin America", O. S. S., November 1942, p. 21, File 26810,6-1897-NOBU-COS-WP. National Archives of the U. S., Washington D. C.

³¹ Discurso en el teatro Caupolicán, 1944

la Izquierda norteamericana a entrar en la nueva guerra, a sus consecuencias para EE.UU. y la humanidad, fue sobrepasada. En septiembre de 1946 Wallace era destituido del Gobierno y en 1948 derrotada su candidatura a la Casa Blanca. El mundo había entrado en la larga conflagración de cuarenta y cinco años que abarcó a todos los rincones del planeta, que en 1989 experimentó un giro al aceptar una nueva dirección en el Kremlin derribar las fortificaciones, abrir sus mercados, y decretar Rusia, en 1991, la extinción del sistema político-económico que dio origen al Estado soviético.

El cambio de alianzas en Washington a partir de aquel verano de 1945 reabrió en América Latina una secuencia que nunca se había cerrado del todo. El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá (9 de abril de 1948), virtual vencedor de las inmediatas elecciones presidenciales, iniciaba el camino de marginar del gobierno a dirigentes que, leales a su propio pueblo, tenían respaldo bastante para ganar elecciones libres. En octubre siguiente el general Odría instauraba su dictadura en Perú, un mes después otro derrocaba el gobierno de Acción Democrática en Venezuela, abriendo una nueva y larga secuencia de dictaduras, de cuyo efecto devastador para la fábrica social muy pocos países se han librado hasta el día de hoy. La inmediata proyección en Chile del cambio de prioridades en EE.UU. fue la liquidación de la Alianza Democrática, la exclusión del gobierno e ilegalización del Partido Comunista (junio 1948) por el propio Presidente, González Videla, que había sido elegido con sus votos³⁴.

La adaptación de la misión asignada por EE.UU. a los ejércitos auxiliares de América Latina quedó institucionalizada aquel mismo año 1948 en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. El territorio, los recursos, la población de América Latina continuaban integrados pasivamente a las vicisitudes de las guerras hegemónicas (no han dejado de estarlo desde hace cinco siglos). A diferencia de lo ocurrido con el Frente Popular en 1938, las sucesivas alianzas populares posteriores a 1945 fueron combatidas desde EE.UU. —y países aliados— en intensidad proporcional al apoyo con que contaba cada coalición. La intervención fue, incrementada hasta lograr destruir en 1973 el propio Estado —más “fuerte y seguro de sí” sin duda que el que en 1920 atraía la atención de Haushofer, pues representaba e integraba a todo el pueblo y recuperaba el control de sus recursos estratégicos³⁵. Demasiada fortaleza...

³⁴ En su discurso en el Senado el 18 de junio de 1948, Allende explica las razones por las que el P. Socialista se opone a la ilegalización del Partido Comunista, “una bomba atómica caída en medio de nuestros principios, hábitos y costumbres republicanas”.

³⁵ Tema que he tratado más externamente en Allende y la experiencia chilena., Santiago, Ed. Bat. 1990 (reedición), y El Estado en el gobierno de Allende, México, Siglo XXI, 1973.

En 1970-73 alcanza su mayor nivel la integración-participación de todos los sectores sociales en el Estado representativo. A la mayoría social —asalariados y pobladores urbanos, campesinado— se les reconoce en la práctica el status de ciudadanos plenos, con acceso real a educación, sanidad, trabajo, vivienda, al excedente económico y a las instancias últimas de decisión política. De que el Estado democrático lograra controlar los recursos básicos dependía que generara y dispusiera de capital propio para financiar, también, a sus Fuerzas Armadas, posibilitando así que éstas se identificaran con la identidad y suerte de su comunidad nacional y no con las de la potencia imperial a cuyo interés último se subordinan quienes de su asistencia dependen. En su testimonio póstumo, el Comandante en Jefe del Ejército entre octubre de 1970 y agosto de 1973, general Carlos Prats, concluía:

“Cuando se escriban serenamente las páginas de la Historia de Chile de los últimos 40 años (...) el gobierno que en dicho lapso tuvo una concepción más nítida de la seguridad nacional y demostró con hechos el mayor interés por los problemas de la Defensa Nacional, fue, justamente el gobierno de Allende (...). Lo evidente es que el único Presidente de Chile que en 40 años abrió un camino de coherencia a los intereses de la seguridad nacional fue Salvador Allende (...) compartió e hizo suya la nueva concepción de ‘soberanía geoeconómica’ (...).”³⁶

La expansión del capital financiero a lo largo del siglo XX ha encontrado, ciertamente, en el Estado el obstáculo que Mackinder prescribía en 1904 como escudo para los pueblos que querían preservar su independencia. Ha combatido, y combate, sin tregua al Estado, pero no es paradoja agregar que en beneficio de los intereses globales de otro u otros Estados. Coberturas ideológicas aparte, en ocasión de su intervención en la guerra europea en 1917-18 los recursos de EE.UU. apoyaron decisivamente el fin del Estado otomano, del austro-húngaro y del alemán. En la de 1941-45 acabaron con los proyectos de autarquía de Alemania y Japón, superaron las barreras económicas de los imperios británico, francés, belga y portugués, que se desintegraron uno tras otro. En 1991 empezaba a desmantelarse la última de las grandes potencias que cuando el siglo XX empezó existían en Europa y Asia —la ruso-soviética—. Por el camino, los pueblos que han intentado construir un Estado independiente en las antiguas zonas de influencia colonial han sufrido la interferencia de los intereses contrarios a tal empeño.

La concentración y movilidad crecientes del capital financiero, la reducción del espacio-tiempo posibilitada por las innovaciones técnicas, proporcionan nuevos

³⁶ Prats González (Carlos): Memorias. Testimonio de un soldado, Santiago, Pehuén, 1985, pp. 597-598.

mecanismos al permanente empeño del primero de someter a la Nación-Estado y escoger la parte del mundo donde invertir y acumular, imponiendo sus condiciones sobre gobiernos y pueblos. Entre las consecuencias derivadas está el actual resurgir de nacionalismos -y regionalismos- en todas las latitudes.

El ciclo mundial iniciado en 1946, que a su paso arrasó los cimientos del Estado democrático de Chile, se está cerrando. De su propio desarrollo han nacido nuevas líneas de fuerza. EE.UU. no es ya el banquero que después de 1945 dictó las reglas del comercio, el flujo internacional de inversiones. La estructura militar que en su amparo asentó sobre el mundo flota sobre movimientos profundos que no por innovadores responden menos a la memoria histórica de los pueblos. Desde su reconstruido poder económico, la Europa que gira en torno de la reunificada Alemania, el Japón y China desde Asia, levantan los fundamentos de una redistribución del poder.

Estamos asistiendo a una nueva distribución y reorganización de los espacios económicos. Las instituciones nacidas a favor de la guerra "fría" -como la Comunidad Económica Europea bajo protectorado de EE.UU. o la OTAN, su brazo militar sobre Europa y el Mediterráneo- exploran mutaciones para tratar de controlar la nueva dinámica. Difícil. Los pilares de aquella estabilidad -división y control militar angloamericano sobre Alemania, división y enfrentamiento estructurado entre los europeos del Este con los del Oeste, subordinación política de Japón- dan muestras de sostenerse cada día menos,

Los desarrollos posibles son inciertos. Las combinaciones probables, en todo caso, son pocas. La más pacífica, un cambio interno en EE.UU. que reactualice el inédito proyecto rooseveltiano hacia un gobierno del mundo asentado en los principios de la Carta del Atlántico y las grandes potencias, tiene la dificultad añadida de contradecir una constante de la historia capitalista: la disputa por los espacios, recursos y pueblos ajenos. Las restantes encierran tensiones impredecibles, pues en la medida que no existe un solo poder hegemónico las opciones giran sobre la reedición de combinaciones de alianzas, sub-alianzas, contra-alianzas, ententes, etc., variaciones de la experimentada política de equilibrios de poder en torno de los protagonistas de las tres guerras hegemónicas que cubren el siglo XX, el más cruento y destructivo -con mucho- de la historia: germanos, anglosajones, rusos, japoneses, y muy pocos más.

En todos los escenarios razonablemente imaginables hoy, contemplados desde los planos de las potencias, los pueblos de América Latina tienen reservado un papel semejante al que siempre jugaron en los conflictos hegemónicos del sistema mundial desde el siglo XVI: tierras, pueblos y recursos subordinados o subordinables al hegemón, por más que ahora la información y el dinero circulan a velocidad de la luz. Hay fenómenos recurrentes. Un ejemplo próximo: poco años antes que en 1975 feneciera por ley biológica el general Franco -y en 1974 la dictadura salazarista en

Portugal- equipos de relevo fueron cooptados para asegurar que la Península continuara bajo el mismo control estratégico, aunque no por los medios de la dictadura, sino por los propios de un régimen de partidos. Reabierto el Parlamento, los financiados desde Alemania ocuparon -con mayor lentitud en Portugal, en España con el beneplácito de los herederos designados por Franco- más de los tres cuartos de los escaños, tanto entre los que respaldaban al gobierno como en los de la oposición. La controlada alternancia interna así programada era necesaria para que la Península Ibérica continuara dentro del marco estratégico en el que la tenían las dictaduras. En el caso de España previa intervención -la cuarta desde 1700- de las potencias contra el gobierno republicano en 1936-39. Resultado añadido que aquí importa: los renovados equipos peninsulares son puestos a predicar en ultramar la buena nueva -en buena sintaxis- canalizan apoyos entre selectos latinoamericanos y exploran mercados para quienes llegan detrás. Si tal planeamiento de felicidad para los pueblos ibéricos se financió desde Alemania con acuerdo de EE.UU., Francia y Gran Bretaña, la plataforma peninsular quedaba también al servicio de la estrategia hacia América Latina de la Europa en vías de unión por Alemania. Tanto si continúa articulada con la de EE.UU. como si deviene competitiva.

La realidad es la que es. Ilusión es desconocerla, cinismo ocultarla. Aun estamos saliendo de una guerra hegemónica cuando despuntan albores de nuevas experiencias de añejo sabor. Vamos a conocer imaginativas maniobras de dominación y explotación sobre pueblos que continúan sin instrumentos económicos y sociopolíticos adecuados a las posibilidades que las innovaciones técnicas ofrecen a los dominantes. Nuevos desafíos llaman nuevas respuestas. La vigilia por las libertades, la dignidad, el bienestar de cada pueblo requiere de un esfuerzo que sigue a otro para acumularse al siguiente. Ojalá cada vez más hombres y mujeres de América Latina asuman que la Historia enseña y la dinámica del mundo de hoy muestra que solo puede ser buen patriota el que es buen latinoamericano. Y obren en consecuencia. En la experiencia de significativos prohombres que han creído en este pueblo continente hay estímulos para la reflexión y acción. La del chileno Salvador Allende ocupa un lugar preclaro, de singular relieve. Nunca se resignó al papel asignado por los poderes a su nación, con sus compatriotas buscó y abrió nuevas vías. Su hacer se incorporó a la conciencia colectiva de su pueblo, y de muchos otros. Que sus claras palabras sean su propio intérprete.

MADRID, MAYO DE 1992





Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales para realizar las utopías más generosas del pasado. Solo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de medios y tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Solo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como reductos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

SALVADOR ALLENDE:

Mensaje al Congreso Pleno. 21 de Mayo 1971.

Allende, un chileno universal

MANUEL RIESCO

Ingeniero Civil Industrial, Magister en Economía,
miembro fundador de CENDA, Vicepresidente de la FECH (1970-1972)

A modo de prefacio

Salvador Allende es el único político chileno que ha alcanzado la estatura de figura histórica universal. Solo él llegó a incidir en la vida de millones de seres humanos en todo el planeta. Precisamente por eso, Pinochet adquirió asimismo la talla de villano universal. Su figura no simboliza solamente su heroico sacrificio en La Moneda, leal a su pueblo hasta el final como había prometido. Ese instante sublime fue la culminación de toda una vida a lo largo de la cual nadie mejor que él encarnó el gran proyecto que logró modernizar a Chile. La tragedia de su caída todavía se hace sentir. Treinta y cinco años después, parecen deshilvanarse finalmente los amarres de un proceso de transición a la democracia que ha durado más que la dictadura que vino a reemplazar. América Latina está experimentando un viraje inequívoco en el marco de la hecatombe mundial del neoliberalismo. La figura de Salvador Allende y todo lo que representa adquieren hoy una vigencia renovada. Son los suyos los grandes ideales que deberán guiar los pasos que permitan a Chile integrarse leal y plenamente con sus vecinos y hermanos en la construcción de la que probablemente será una de las grandes potencias del siglo que se inicia. Potencia que se habrá de construir para asegurar antes que nada la paz, la democracia y el bienestar de sus pueblos.

Líder de la gran modernización de Chile a lo largo de medio siglo

El gobierno de Allende no cayó del cielo. La Unidad Popular fue la expresión más elevada de sucesivas alianzas establecidas en torno a las fuerzas y personalidades más progresistas y consistentemente democráticas del país, surgidas mayoritariamente del seno del pueblo trabajador así como de

los sectores medios. Apoyadas en la organización y movilización popular y participando activamente en la vida política democrática, alianzas similares habían venido impulsando cada uno de los extraordinarios avances logrados a lo largo de buena parte del siglo XX.

Ocasionalmente, formaron parte de los gobiernos más progresistas, mientras en otros casos apoyaron sus propuestas de cambio desde el parlamento y el movimiento social. En más de una ocasión, se cruzaron frente a intentos de las fuerzas más conservadoras de derrocarlos por la fuerza. Sin embargo, solo lograron encabezarlos con Allende. Apoyado en una movilización popular masiva y extraordinariamente organizada, pero respetando de modo bien escrupuloso la legalidad democrática, su obra vino a coronar el proceso de modernización dirigido por el Estado que venía cursando desde hacía varias décadas.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 destruyó no solo un gobierno, sino un régimen que había nacido casi exactamente medio siglo antes, el 11 de septiembre de 1924. En aquel momento político excepcional, una alianza entre militares y un grupo de preclaros profesionales se proponen reformar el carácter del Estado que había predominado hasta entonces y establecen el *Estado de Asistencia Social*³⁷. Se justificaba su necesidad señalando que la falta de una población sana era un obstáculo tanto para la defensa nacional como para la producción de riquezas. Décadas más tarde, Raúl Prebisch argumentaría desde CEPAL a favor del proyecto desarrollista más o menos con las mismas ideas.

Las instituciones fundamentales fueron creadas a partir de los primeros gobiernos de Alessandri y de Ibáñez (1920 - 1931). Entre ellas: la Constitución de 1925 y la primera legislación laboral y previsional, el Banco Central, la Fuerza Aérea, Línea Aérea Nacional, Cuerpo de Carabineros, Tesorería General de la República, Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas, Superintendencia del Salitre y Yodo, Contraloría General de la República, Caja de Crédito Minero, Caja de Crédito Agrícola, Instituto de Crédito Industrial, Caja de Fomento Carbonífero, Junta de Exportación Agrícola, Caja de Colonización y Ministerio de Agricultura. Pero antes, en 1924, se había creado el Ministerio Social, que incluía Salud, Asistencia Social, Previsión Social y Trabajo. La Caja del Seguro Obrero Obligatorio, institución semiautónoma iba a manejar las contribuciones de la seguridad social. Adicionalmente, se creó la Escuela de Servicio Social, destinada a formar un servicio público civil profesional, en esta área. La política educacional fue convertida en la preocupación central del nuevo Estado Asistencial, habiéndose creado en 1927 el Ministerio de

³⁷ La historiadora María Angélica Illanes así lo destaca, mostrando como surgió sobre el trasfondo de una amplia movilización popular surgida en las secuelas de la gran Revolución de Octubre.

Educación. El analfabetismo, hasta entonces masivo, empezó a reducirse y la matrícula escolar se expandió. La Universidad de Chile recibió asimismo un fuerte impulso. El gasto público social en su conjunto se triplicó en el curso del ciclo económico 1918 - 1929³⁸.

El proyecto desarrollista se desarrollaría más plenamente a partir de la Gran Depresión y la debacle que aquella significó no solo para la economía sino también para el pensamiento liberal "manchesteriano." Como es sabido, la dictadura de Ibáñez fue derribada en 1931, por amplias protestas populares en medio de la crisis. Le sucedió un breve período de anarquía que incluyó la instauración, el 4 de Junio de 1932, de la República Socialista presidida por Marmaduke Grove. Duró 12 días, pero alcanzó dictar decretos leyes que más tarde utilizarían los gobiernos siguientes, incluido el de Allende, para controlar precios e intervenir empresas.

Sin embargo, a partir del segundo gobierno de Alessandri Palma (1932-1938), el período desarrollista en Chile sería presidido por sucesivos gobiernos democráticos de todos los colores políticos. Liberal, el segundo período de Alessandri Palma, Frente Popular (1938-1946) En 1939, bajo Pedro Aguirre Cerda, se creó la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO dirigido por los radicales y en los cuales participaron socialistas y comunistas en distintos momentos; liberal-conservador-radical el de Alessandri Rodríguez (1958-1964); demócrata-cristiano el de Frei Montalva (1964-1970), y de Unidad Popular presidido por Salvador Allende (1970-1973). Aparte del segundo gobierno de Ibáñez (1952-1958), y el de González Videla (1946-1952), de triste memoria.

Las fuerzas políticas que los sustentaron representaron de algún modo a todos los sectores sociales y corrientes ideológicas democráticas. Conformaron

³⁸ Ibáñez gobernó con *manu militari*, imponiendo todas estas medidas contra la oposición de la oligarquía agraria y aun la resistencia inicial del movimiento obrero. Como recuerda María Angélica Illanes, este último consideraba por entonces que las nuevas políticas sociales del Estado podían erosionar su propio rol en asistencia social y amenazar su independencia de clase. En su libro "Los Comunistas y la Democracia," Luis Corvalán (2008) no lo trata con ninguna simpatía. Por el contrario, hace presente que "la dictadura de Ibáñez persiguió a miembros de todos los partidos no incondicionales suyos y montó a su alrededor una red de soplones. Aplicó una política que llamó de 'termocauterío arriba y abajo'. El Partido Comunista fue puesto al margen de la ley, sus periódicos clausurados, sus dirigentes encarcelados, relegados, torturados y varios asesinados. Fueron perseguidos la Federación Obrera de Chile FOCH y la Asociación general de Profesores de Chile." Sin embargo, parece significativo que la *Historia del Partido Comunista de Chile* (2000) consigna que la dictadura de Ibáñez, junto a los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende, más que adelante, fueron los únicos gobiernos del siglo XX que no ejecutaron masacres obreras. En lo que constituye una trágica ironía, más de 25 personas fueron asesinadas en varios episodios represivos ocurridos durante el segundo gobierno de Ibáñez, al cual accedió elegido por una abrumadora mayoría de votos.

de 6 a 8 años, reduciendo el ciclo secundario a cuatro años, e introduciendo una alternativa de educación técnica en este nivel. Además, creó un sistema nacional de admisión a las universidades basado en una prueba de aptitud académica, entre otros logros de gran alcance.

Las universidades fueron sacudidas por un vasto proceso de reforma encabezado por los estudiantes. Se inició en la Universidad Técnica del Estado –dirigido por la FEUT de Alejandro Yáñez–, y siguieron otros en la Universidad Técnica Federico Santa María y la Universidad Católica de Valparaíso. En 1967, la Universidad Católica de Chile, hasta entonces bastión del conservadurismo, fue sacudida por una toma –dirigida por la FEUC de Miguel Angel Solar. En 1968, la reforma estalló en la Universidad de Chile, la más importante del país. En todas partes logró democratizar el sistema de gobierno universitario y modernizar completamente los sistemas de enseñanza, además de dar un fuerte impulso a la investigación y extensión universitaria. Entre 1967 y 1973 las universidades chilenas duplicaron su tamaño.

La ley de salud de 1952, que creó el SNS, fue complementada por la Ley de Medicina Preventiva y, con la creación del Servicio Médico Nacional de Empleados, SERMENA, orientado a los empleados de “cuello blanco.” Finalmente, el gobierno de Allende unificó estos servicios en un Servicio Único de Salud. En este punto, se había logrado crear una red nacional de hospitales y consultorios que alcanzaba todo el territorio y que era capaz de ofrecer una cobertura prácticamente universal en varias áreas claves. En Noviembre de 1970, como primera medida de su recién asumido gobierno, el Presidente Allende empezó a distribuir a través de esta red medio litro de leche a todos los niños de Chile, derecho que conservan hasta hoy⁴¹.

El sistema de pensiones fue reformado en 1952, con la creación del Servicio de Seguro Social (SSS). Las pensiones y beneficios relacionados fueron mejorados y ampliados sucesivamente, a medida que nuevos contingentes de trabajadores eran incluidos en el sistema, o la creación de nuevas Cajas de pensiones. Este proceso culminó en 1973, cuando el gobierno de Allende extendió los beneficios del SSS a los trabajadores informales, incluyendo a los campesinos, comerciantes y otros trabajadores independientes y de hecho transformándolo en un sistema universal. Sin embargo, la medida no alcanzó a ponerse en práctica sino en forma muy limitada, puesto que a los pocos meses de anunciada se produjo el golpe militar. A pesar de ello, todavía hoy muchos

⁴¹ Durante la dictadura de Pinochet, en un breve período en que su futuro Ministro de Hacienda Hernán Buchi ejerció como Subsecretario de Salud, se le ocurrió la brillante idea de reemplazar la leche por soya, porque era más barata.

trabajadores independientes, numerosos taxistas, por ejemplo, son beneficiados por este sistema. El sistema público todavía otorga pensiones a tres de cada cuatro adultos mayores y a nueve de cada diez mayores de 70 años, mujeres en dos terceras partes. Los montos de las mismas son el doble o más de las que ofrecen las AFP a personas con historias laborales similares.

Adicionalmente a su compromiso con el desarrollo económico y las políticas sociales, el Estado se tornó cada vez más confrontacional con las oligarquías tradicionales, y el capital extranjero que dominaba los enclaves mineros. Promovió en forma cada vez más activa y explícita un cambio en las estructuras económico – sociales. Mientras tanto, nutría, educaba, protegía y fomentaba tanto a la naciente fuerza de trabajo asalariada, como al joven empresario. Éstos, por su parte, junto a las emergentes clases medias urbanas, constituyeron las bases principales de sustento político de la estrategia desarrollista. Crecientemente, los campesinos se sumaban a esta alianza, a medida que empezaban a despertar a la agitación social y política, hacia la segunda mitad de los años 1960. Los grandes hitos de este proceso son la Ley de Sindicalización Campesina y la Ley de Reforma Agraria, aprobadas ambas en 1967, bajo la presidencia de Frei Montalva. Adicionalmente, la de Nacionalización del Cobre, el 11 de julio de 1971, con la aprobación unánime del parlamento chileno, bajo la presidencia de Salvador Allende Gossens.

Estas leyes permitieron la expropiación legal de prácticamente todas las tierras y sus aguas, todos los minerales. Así como las principales empresas que los explotaban, exceptuándose los pequeños campos y minas, los que no fueron expropiados. En apenas cinco años, entre 1969 y 1973, se llevó a cabo este proceso –inspirado y dirigido por Jacques Chonchol– de forma rápida, drástica y masiva. Más aun, estas gigantescas transformaciones socio-económicas realizadas por los gobiernos que llevaron la experiencia chilena del Estado desarrollista a su clímax reformista y revolucionario, establecieron las fundaciones del acelerado desarrollo capitalista de Chile durante las décadas siguientes.

Adicionalmente a las medidas mencionadas, el gobierno de Allende nacionalizó todo el sistema bancario y buena parte de las grandes empresas industriales, que habían crecido al amparo de la política de sustitución de importaciones. Algunos de sus partidarios más extremistas lograron asimismo tomar control de unas pocas empresas medianas, y aun una que otra pequeña, incluyendo algunas parcelas agrícolas. Sin embargo, su número resulta ridículamente pequeño para el enorme griterío que armaron entonces a este respecto los opositores al gobierno de Allende. Todas estas últimas fueron devueltas rápidamente tras el golpe, a diferencia de las grandes transformaciones anteriores, las que resultaron en definitiva irreversibles en lo esencial.

Un aspecto de la estrategia desarrollista que no ha sido suficientemente destacado se refiere a sus iniciativas visionarias en lo que respecta a la integración regional. La más ambiciosa⁴², la fue Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, luego ALADI), fue creada por el Tratado de Montevideo, firmado el 18 de febrero de 1960. Abarcó a todos los principales países de AL y logró funcionar a lo largo de una década, aplicó diversas rebajas arancelarias y estableció un Secretariado, siguiendo el modelo del Mercado Común Europeo. CEPAL, inspirada por Prebisch, y Chile bajo la presidencia de Frei Montalva y luego Allende, fueron los principales promotores de la iniciativa, junto a gobiernos progresistas de toda la región incluyendo hasta México en el otro extremo⁴³.

Figurativamente, el desarrollismo latinoamericano alcanzó su cenit el 29 de noviembre de 1971, cuando en el hermoso e imponente auditorio circular de la sede de CEPAL en Santiago, el gran economista argentino Raúl Prebisch, ofreció la tribuna al Presidente Fidel Castro, a la sazón de visita en Chile invitado por el gobierno de Salvador Allende. Ante un auditorio que reunía a lo más granado de la intelectualidad latinoamericana, autoridades de Naciones Unidas y el gobierno chileno, y a todo el cuerpo diplomático, Fidel pronunció un discurso notable en el que repasó la manera como la Cuba revolucionaria había ido cumpliendo el programa de CEPAL. Tras cada uno de sus asertos referidos a nutrición, salud, educación, industrialización, energía, etc., así como un alegato ferviente a favor de la integración regional, Fidel pedía la aprobación de Prebisch, sentado a su lado. ¿No es verdad, doctor Prebisch? – preguntaba Fidel en cada ocasión – ¡Así es, señor Presidente! – asentía el insigne fundador de CEPAL y principal inspirador de esta estrategia.

La derrota de la revolución determinó la temprana, extremista y prolongada versión chilena del "Consenso de Washington"

La culminación revolucionaria de la experiencia chilena del Estado desarrollista en relación a la transformación socioeconómica del país, será vista con el tiempo como su rasgo más elocuente, progresista y perdurable. Constituyó la coronación de su magnífica herencia de desarrollo económico

⁴² La primera tuvo lugar en 1958.

⁴³ Dada la presencia de regímenes militares conservadores en Brasil y Argentina, Chile junto a Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, firmaron el todavía más avanzado Acuerdo de Cartagena el 26 de mayo de 1969. Creó la Comunidad Andina de Naciones (CAN) como segunda mejor alternativa, trasplantando las instituciones de ALALC, las que aun operan allí, incluyendo el Banco Andino de Fomento (1969) y una sede moderna y grande en Lima, entre otras instituciones, siguiendo el modelo europeo.

y social en condiciones de democracia. El impacto de estas radicales medidas sobre la futura modernización del país fue inmenso e irreversible. De otro lado, la violenta terminación de la experiencia desarrollista en 1973, iba a tener profundas consecuencias sobre las políticas económicas y sociales adoptadas en los años y décadas siguientes. Debido a este fenómeno político, el paradigma de desarrollo neoliberal emergente en esos momentos, iba a ser aplicado en Chile en forma extrema. En suma, el clímax revolucionario del Estado desarrollista iba a tener consecuencias históricas de muy largo alcance.

Los militares tomaron el poder en Chile en medio de un clima político que favorecía las posiciones de la derecha más extrema, en la medida que el imperativo inicial del nuevo gobierno era suprimir un movimiento revolucionario de inspiración socialista. El gobierno que echaron abajo y el Presidente a quién empujaron a la muerte, habían sido objeto de los ataques más feroces durante el curso de la revolución sobre la cual ellos presidieron. Éstos provenían de poderosos enemigos tanto del interior del país como del extranjero. El deseo de revancha era extendido en las clases altas chilenas. Se dirigía contra los partidarios de la Unidad Popular, pero se extendía asimismo contra todos aquellos que consideraban sus cómplices y a quienes culpaban de abrirle paso a los cambios llevados a cabo por Allende.

Asimismo, una buena parte de las capas medias llegó a compartir la rabia de las clases altas contra el gobierno de Allende, aunque por razones bien diferentes. Principalmente, debido a su desazón y temor en aumento, además de su creciente cansancio, frente al curso cada vez más caótico que seguían los acontecimientos. La estrategia de la intervención estadounidense y la derecha, que crecientemente fue asumida por el conjunto de la oposición a Allende, mantuvo como línea principal el esforzarse al máximo en provocar y acentuar un clima de caos –se recordará que Nixon le ordenó a Kissinger que la CIA hiciera "aullar" la economía chilena–. Contaron para ello, adicionalmente, con la ayuda inestimable de los elementos más extremistas entre los partidarios del proceso revolucionario. Éstos jugaron un papel desestabilizador, aunque éste en definitiva fue muy menor, pese a que lo actuaron con estridencia y frenesí que los medios de comunicación derechistas se refocilaban en destacar a diario. El gobierno de Allende parecía incapaz de restablecer un cierto orden, en primer lugar entre sus partidarios y luego, especialmente, frente a la cada vez más abierta insurrección derechista.

Para ponerlo en términos lisos y llanos, el odio era moneda corriente entre los que se oponían al gobierno de Allende al momento del golpe militar. Estaba dirigido principalmente contra las ideas revolucionarias y socialistas –y en Chile la ideología en que había devenido el desarrollismo era considerada con justeza

bien socialista y revolucionaria-, pero también contra las ideas progresistas más moderadas. Adicionalmente, desde luego, contra todos cuantos las hubiesen sustentado, con nombre y apellido. En tal clima político, no es de extrañar que aquellos dispuestos entonces a actuar de la manera más brutal contra Allende y sus partidarios lograran imponerse con facilidad entre los militares.

Por este motivo asimismo, los nuevos cabecillas militares prestaron oídos a un grupo de economistas derechistas, quienes les presentaron un programa alternativo de desarrollo. Lo habían venido preparando desde el gobierno de Frei Montalva y el mismo estaba dirigido en contra del paradigma desarrollista, al cual culpaba de la "decadencia" de Chile durante el siglo XX. Los líderes del grupo eran vástagos de viejos terratenientes expropiados por la reforma agraria, formados en la Universidad de Chicago y discípulos de las ideas de Milton Friedman, cuyas extremistas ideas anti-Estado y anti-trabajadores les parecieron la verdad revelada.

Sin embargo, el programa alternativo no hubiese tenido ninguna posibilidad de imponerse en forma duradera, si hubiese intentado cuestionar los logros principales del período anterior, especialmente la reforma agraria y la nacionalización del cobre. Mantuvieron su vigencia, en lo principal, aun después del golpe militar. En segundo lugar, demostraron cierta concordancia gruesa con la nueva estructura socioeconómica que había emergido en Chile, como resultado principalmente de las políticas aplicadas durante el medio siglo anterior. Finalmente, resultaron bien sincronizadas con la nueva ola de globalización que por entonces se empezaba a desplazar por el escenario económico internacional.

Una estructura socioeconómica algo más moderna había surgido ya en el país, y su composición demostró ser terreno fértil para las nuevas políticas. Los más pudientes constituyeron una base política perdurable para el nuevo paradigma de desarrollo. Estos sectores, que hoy disfrutan de una situación económica francamente buena, todavía mantienen su fervorosa adhesión al "modelo," aunque éste haga agua por todos lados, a ojos vista. Las nuevas élites empresariales, criadas en condiciones como las descritas, le han proporcionado un respaldo inquebrantable. Abrazaron el ideario neoliberal con fervor casi religioso.

De hecho, algunos aspectos claves del nuevo paradigma económico, como rebajar las tarifas aduaneras, por ejemplo, fueron posibles de implementar en Chile muy tempranamente, en buena medida, debido a que no existían ya las fuerzas sociales y políticas conservadoras que se opusieron entonces exitosamente a dichas medidas en otros países latinoamericanos. Ellas habían sido barridas, en Chile, por la revolución.

Los escalafones superiores de las nuevas clases medias, por su parte, proporcionaron también un soporte duradero al nuevo modelo. Éste muy

pronto les proporcionó una atractiva variedad de productos y servicios que ellos estaban en condiciones de pagar. Y estos sectores se encontraron bien pronto en muy buena situación, puesto que rápidamente se embolsaron la parte del león del ingreso nacional. Conformaron la base de un bloque en el poder que ha logrado sobrevivir a la dictadura y aun mantiene un control decisivo sobre los asuntos nacionales. Sin embargo, deben su existencia y sostienen su actividad y poder económico sobre las espaldas del otro actor social surgido de todo este proceso -de muy lejos el más masivo y determinante- los nuevos sectores medios urbanos, que constantemente entran y salen de trabajos asalariados muy precarios.

De este modo, el éxito del desarrollismo en transformar la vieja estructura social, de algún modo parece haber creado a sus propios enterradores.

El período posterior al golpe de 1973 se divide a su vez en dos etapas muy diferentes. Solo la dictadura de Pinochet y sus asesores los "Chicago Boys" hicieron gala de su adhesión a la escuela neoliberal. La segunda transcurre, en cambio, bajo la conducción de gobiernos democráticos, cuyos dirigentes e incluso sus economistas por regla general se declararon más bien críticos a ese tipo de formulaciones. Pero se mantuvieron en lo fundamental los lineamientos estratégicos del período en su conjunto. El énfasis unilateral en crear las mejores condiciones posibles para el desarrollo de los mercados y los negocios en un contexto de apertura indiscriminada al comercio e inversión extranjeras, que volvieron a apoderarse de la mayor parte de las riquezas naturales. Con el distorsionado sesgo adicional de estimar necesaria y conveniente la contención tanto de la injerencia del Estado como de las demandas sociales.

Ciertamente, el sesgo aludido se ha refrenado en relación al extremismo de los "Chicago Boys." De este modo, durante esta fase, la segunda de las grandes estrategias de desarrollo ha adquirido en Chile contornos cada vez más moderados, similares en cierta medida a los que ha adoptado en otros países de la región. Sin embargo, esta orientación se ha continuado evidenciando, siendo asimismo significativa en el ámbito de las políticas sociales. Por este motivo, parece justificado considerar a todo el período posterior al golpe militar como conformando una misma estrategia, que en América Latina ha recibido la denominación del "Consenso de Washington".

Hacia fines del siglo veinte, la segunda estrategia sería adoptada de uno u otro modo por todos los países que conformaron el mundo subdesarrollado. Lo que resultó más sorprendente fue que sería asumida asimismo por casi todos aquellos que conformaron el campo socialista. El éxito del desarrollismo - entendido en su sentido más amplio - en su doble tarea de progreso económico y social, puede haber creado en todas partes las bases para su propia obsolescencia.

Ahora, cuando el "Consenso de Washington" a su turno parece haber entrado en declinación definitiva, es quizás el momento de evaluar los resultados del siglo anterior en su conjunto y de cada uno de los modelos que lo presidieron en el mundo subdesarrollado.

Resultados de las estrategias del Estado a lo largo de un siglo⁴⁴

Las dos grandes estrategias del Estado durante el siglo pasado marcan contrastes entre sí que no pueden ser más violentos. Sin embargo, el fenómeno que transcurre en el trasfondo de ambas les imprime asimismo significativos aspectos de continuidad. Los campesinos tradicionales se han extinguido en buena medida. Su dolorosa transformación en precarios asalariados urbanos constituye la principal epopeya del siglo. La población de Chile se multiplicó por cuatro desde 1929, alcanzando 16,4 millones el 2006. Sin embargo, la población rural permaneció estancada en los mismos 2,2 millones de entonces, pero la mayoría de ellos son ahora asalariados precarios. A la vez, los habitantes de las cinco principales ciudades se multiplicaban más de seis veces y los de Santiago más de siete.

Por su parte, la producción manufacturera creció rápidamente durante el desarrollismo (4,3% de promedio anual entre 1929 y 1971) y a ritmo mucho menor durante el período siguiente (2,5% de promedio anual entre 1971 y 2006). Como era de esperarse, el comercio exterior creció más con el Consenso de Washington que con la estrategia anterior. Las exportaciones representan el 40% del PIB en 2006, pero los principales rubros continúan siendo materias primas escasamente elaboradas (cobre, fruta, vino, pescado, productos forestales), lo que es apreciado por diversos autores como una importante debilidad.

El PIB ha crecido casi catorce veces entre 1929 y 2006. Ello se debe en parte a que el producto por trabajador se ha triplicado. Sin embargo, la razón principal es que la fuerza de trabajo se ha casi quintuplicado. De este modo, el número de personas en disposición a contratarse creció bastante más que la población, debido principalmente a que las mujeres trabajadoras aumentaron más de ocho veces.

Sin embargo, el comportamiento de ambos factores difiere sustancialmente en los sucesivos períodos estratégicos. El crecimiento del PIB durante el período desarrollista (3,1% anual promedio) se explica en mayor medida por el

⁴⁴ Esta sección está basada en la publicación del autor: "Resultados de las estrategias del Estado a lo largo de un siglo de transformaciones," CENDA, 2007. Disponible en www.cendachile.cl/estrategias_siglo.

incremento intensivo de la productividad⁴⁵ (1,6% anual). Esta última, en cambio, aumenta a menor ritmo durante el consenso de Washington (1,2% anual). Por su parte, el crecimiento un poco más dinámico del PIB alcanzado durante este último período (3,8% anual), se explica principalmente por el incremento numérico de la fuerza de trabajo. Éste, que era moderado durante el desarrollismo (1,5% anual), se dispara (2,6% anual) en el segundo período, principalmente debido a la masiva incorporación de las mujeres (3,9% anual).

Es decir, el "milagroso" crecimiento del PIB durante el segundo período resulta en promedio muy poco superior al del logrado por el desarrollismo –a pesar de que el primero incluye la Gran Depresión–, y se explica principalmente por la incorporación masiva de las mujeres a la fuerza de trabajo!

La composición de la fuerza de trabajo chilena actual muestra sorpresas no menores, que trastocan arraigadas concepciones al respecto. Ha crecido enormemente, como se destacó, y aparece conformada en su abrumadora mayoría (96,5%) por asalariados, principalmente urbanos, con empleos altamente precarios, que rotan constantemente entre el trabajo formal e informal, y en el caso de las mujeres entre la participación y la inactividad. De este modo, en un instante dado, cerca de un tercio aparece con empleos informales, mientras generalmente uno de cada diez están desocupados en el caso de los hombres, mientras casi un tercio de las mujeres trabajadoras aparece como inactivas. Sin embargo, casi todos y todas transitan constantemente entre estas categorías. No más de uno de cada diez mantienen empleos asalariados a lo largo del tiempo, y menos de tres en cada cien son trabajadores por cuenta propia asimismo estables⁴⁶. ¡No existe en Chile una muralla China entre el trabajo formal e informal, ni entre las mujeres trabajadoras y las dueñas de casa!

La moderna fuerza de trabajo chilena no se ha conformado de la noche a la mañana. Es largo el camino recorrido desde 1930, cuando un censo comprobó que los habitantes urbanos habían logrado igualar en número a los campesinos. En aquel momento la relación laboral predominante era el inquilinaje, algunas de cuyas formas se extendían de cierta manera a la minería. Los campesinos eran arrastrados allí mediante un procedimiento más o menos forzoso denominado "enganche", a enclaves donde las empresas los proveían de todo, al igual que en las haciendas.

⁴⁵ La productividad se calcula como el producto interno bruto PIB dividido por la fuerza de trabajo, es decir, representa el PIB por trabajador.

⁴⁶ Todas estas características se han podido conocer gracias a las magníficas estadísticas del sistema de AFP – quizás su único beneficio indiscutible de alcance general – que mes a mes revisan más de 7 millones de cuentas individuales (cifra significativamente más alta que la propia fuerza de trabajo), identificadas de modo inequívoco con RUT, nombre y apellido y cuya vigencia se verifica constantemente.

La crisis de 1930 provocó el primer gran remezón en el régimen laboral tradicional. En poco más de dos años, expulsó a cinco de cada seis trabajadores de las salitreras, que constituían, de lejos, la mayor concentración obrera de entonces⁴⁷. Paralelamente, la migración campesina se aceleró hasta alcanzar un ritmo máximo a mediados del siglo (0,9% de la población total por año) y mantuvo un ritmo muy rápido hasta los años 1980, para luego empezar declinar. El segundo gran remezón fueron las expulsiones masivas de campesinos posteriores al golpe de 1973⁴⁸.

Algunos de los expulsados del desierto regresaron al campo desde donde habían sido enganchados años antes. La mayor parte, sin embargo, se trasladó a las ciudades. Principalmente a Santiago, cuya población prácticamente se duplica en pocos años, como se ha visto. Esta migración en reversa afecta a alrededor de uno de cada diez trabajadores y su impacto sobre la estructura social chilena sería inconmensurable. Su efecto más inmediato y trascendente es que por primera vez aparece en forma masiva sobre el paisaje social chileno el actor moderno por excelencia: el asalariado urbano o proletariado propiamente tal. Cabe señalar que la relación social preexistente en las oficinas salitreras más se parecía todavía a la existente en las haciendas desde donde habían sido enganchados los trabajadores – ¡hasta pagaban en fichas! (Illanes-Riesco 20007). Esto se aprecia nitidamente en el brusco incremento de la fuerza de trabajo disponible a ocuparse en el mercado que se verifica durante el ciclo 1929–1946. Durante esos años, el ritmo de incremento de la FT triplica el registrado durante el ciclo anterior. Sobre esta nueva base social y bajo el impulso de la sustitución de importaciones, la industria manufacturera duplica su producción entre 1932 y 1947, la vuelve a duplicar hacia 1959 y hacia el final del período desarrollista en 1972–73 era seis veces mayor que antes de la gran crisis.

Otra consecuencia trascendente de la crisis de las salitreras discurre en el espacio más sutil de la conciencia de los trabajadores. Bien poco trajeron de vuelta del desierto los desplazados por la crisis. Sus manos habían creado riquezas inmensas – buena parte de las cuales se esfumaron en especulaciones financieras en la City de Londres donde el llamado Rey del Salitre, John Thomas North, murió sin un peso, igual como empezó. Sin embargo, regresaban con ellas vacías. Más píjos traían consigo que monedas cuentan los que los vieron llegar, tantos que se desató por esos años en Santiago una epidemia de tifus exantemático. Sin embargo, atesoraban en sus conciencias la rica experiencia adquirida en las salitreras. Muchos aprendieron allí a leer y escribir y especialmente, todos se graduaron en la escuela superior de las huelgas y luchas sindicales.

El Partido Comunista, por ejemplo, nacido en las salitreras en 1912, se transformó en un partido nacional en el curso de solo dos años, 1931 y 1932, a medida que sus cuadros fogueados en el desierto se dislocaron a lo largo de todo el territorio. Al poco andar, este desplazamiento de hombres y conciencias tendría un impacto sobre la estructura socio-económica todavía mayor que la Gran Depresión. Mediante su influencia sobre la acción del Estado, originaría el segundo gran pujo del parto de la moderna clase obrera chilena. Pero para ello habrá que esperar todavía algunas décadas.

La dictadura recién asumida echó sin más trámite a los campesinos sospechosos de haber apoyado el proceso de reforma agraria. Eran muchos, junto a sus familiares sumaron centenares de miles. Varios centenares fueron asesinados en los días posteriores al golpe y sus nombres hacen mayoría entre los grabados en la piedra del monumento a los detenidos desaparecidos y ejecutados, en el Cementerio General de Santiago. Sin embargo, a otros campesinos considerados leales, la dictadura les entregó más del 40% de las tierras expropiadas tal como exigía la ley. Mientras tanto, alrededor de un tercio fue devuelto a los antiguos dueños en la forma legal de “reservas”, y el resto rematado

(continúa en la página siguiente)

Las cifras muestran que la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso ha corrido a parejas con su influencia en la sociedad. Ambos han variado de manera dramática a lo largo del siglo. El golpe militar, como se sabe, significó una discontinuidad violenta en lo que respecta al poder e influencia de los trabajadores, que todavía no se recupera.

Los resultados de los cambios señalados en el sistema de relaciones laborales y la estructura del empleo son impactantes en lo que se refiere a las políticas salariales, participación del factor trabajo en la renta nacional, y consecuentemente sobre la distribución del ingreso. Si se considera el período estudiado en su conjunto, desde 1929 al 2006 las remuneraciones reales promedio, se multiplicaron más de cuatro veces. Sin embargo, el mejoramiento tuvo lugar exclusivamente durante el período desarrollista. Al contrario, se recortaron brutalmente tras el golpe de Estado, lo que apenas ha logrado ser compensado con su recuperación posterior a 1990.

La política de los gobiernos democráticos en materia de remuneraciones ha sido en general conservadora. Ha formulado el objetivo explícito de mantener los incrementos salariales reales por debajo del incremento en la productividad del trabajo, lo cual implica necesariamente un deterioro en la participación del factor trabajo en el producto. El promedio general de salarios de todos los trabajadores del país recuperó su nivel anterior al golpe recién en diciembre de 1999, mientras varios sectores como el profesorado todavía están por debajo de aquel. El índice de sueldos y salarios reales del 2006 se encuentra solo un 20% por encima del nivel que alcanzó más de tres décadas antes.

El pago al factor trabajo considerado en su conjunto creció más de 20 veces desde 1929 – medido como el aumento en remuneraciones, multiplicado por el crecimiento en el número de trabajadores. Durante el desarrollismo, ello se debió principalmente al crecimiento rápido de las remuneraciones promedio (+3,1% anual), como asimismo al más moderado de la fuerza de trabajo (+1,6% anual). Durante el consenso de Washington, por el contrario, ello se originó en el crecimiento muy rápido de esta última (+2,6% anual), el que compensó en parte la fuerte caída salarial durante la primera década de dictadura (-2,0% anual) y su estancamiento en el período en su conjunto (+0,5% anual). El detrimento de las remuneraciones fue tan severo, que el crecimiento del pago al factor trabajo (3,2% anual) fue inferior al crecimiento del PIB (3,8% anual), a pesar del rapidísimo incremento de la fuerza de trabajo.

En los años de culminación del período desarrollista, el avance del factor trabajo en el ingreso fue extraordinario. En el ciclo económico 1958–1971, el

a empresas forestales – todos los cuales procedieron a su vez a expulsar a la mayor parte de los campesinos residentes (Illanes-Riesco 2007).

PIB creció a un ritmo anual record (4,1% anual promedio), mientras el pago al factor trabajo creció todavía mucho más rápido (7,2% anual), impulsado principalmente por el incremento de remuneraciones, que fue extraordinario durante esos años (5,8% anual en promedio).

El aumento del pago al factor trabajo relativo al PIB es el factor que más incide en la distribución del ingreso. De este modo, las cifras expuestas demuestran de modo fehaciente que la distribución del ingreso en Chile ha experimentado cambios muy grandes a lo largo del siglo. Recapitulando, entre 1929 y 2006, el PIB se multiplica catorce veces mientras el pago al trabajo lo hace veinte veces. Es decir, hay un mejoramiento significativo de su participación en el ingreso. Sin embargo, éste se verifica solo durante el período desarrollista, cuando el PIB se multiplica por 3,7 mientras el pago al factor trabajo se multiplica por 6,8. En cambio, durante el consenso de Washington, mientras el PIB se vuelve a multiplicar por 3,7 el pago al trabajo solo se multiplica por 3,0 lo que implica un retroceso relativo significativo.

Estas cifras contradicen tajantemente un reciente estudio del Banco Mundial (De Ferranti et al 2004), que argumenta que la desigualdad en América Latina sería un problema secular sin muchas variaciones desde tiempos coloniales, y que no ha sido afectada negativamente por las políticas del consenso de Washington. Al menos en Chile no fue así. En el caso de este país la acción del Estado, especialmente en sus políticas sociales, logró avances bien notables, que persisten hasta hoy a pesar de su relativo desmantelamiento por la forma extrema que adoptó el Consenso de Washington. Entre 1929 y 2006, mientras el PIB se multiplicó catorce veces, el gasto público aumentó casi treinta veces y el gasto social se multiplicó por más de cien. El crecimiento mayor fue en educación y especialmente en salud.

Casi todas las realizaciones de las políticas sociales tienen lugar durante el desarrollismo, mientras las mismas se desmantelan durante la dictadura, y se estancan en el consenso de Washington considerado como un todo. El incremento del gasto público social durante el primer período casi duplica al del PIB, mientras en el segundo crece significativamente menos que este último. El ritmo anual de crecimiento del gasto en educación y salud es más del doble durante el primer período en relación al segundo. De este modo, mientras durante el desarrollismo se verificó un incremento sostenido de la participación del gasto público social en el PIB, lo contrario se verificó durante el segundo período considerado en su conjunto.

Por otra parte, durante el desarrollismo se crearon sistemas públicos de tipo universal que alcanzaron amplia cobertura. Durante el período siguiente, en cambio, se desmantelaron significativamente los sistemas públicos y se buscó la privatización de los mismos, la cual se logró en buena medida en pensiones

y educación, aunque mucho menos en salud. Por otra parte, se abandonó la concepción universal para enfatizar la focalización de un reducido gasto público en los sectores más pobres. Ello se aprecia con claridad en los casos de educación y previsión y explica su crisis actual.

El Presidente mártir será emblema de la época que emerge en América Latina

El Presidente Allende fue un héroe trágico. El gobierno de la Unidad Popular albergó en sus entrañas la grandeza y el error que constituyen la esencia de todas las tragedias clásicas. La primera debe ser siempre remarcada, al menos hasta que sea reconocida oficialmente por la nación chilena en las dimensiones históricas que se merece. El segundo debe ser todavía discutido y dilucidado de modo más convincente de lo que ha sido hasta el momento⁴⁹, para incorporarlo al acervo de las experiencias revolucionarias.

Como se ha expuesto, los acontecimientos que tuvieron lugar en Chile por esos años fueron la culminación de un proceso que se desarrolló con fuerza creciente a lo largo de buena parte del siglo XX, impulsado de una u otra manera por todos los gobiernos del período, y por las fuerzas populares

⁴⁹ Las usuales explicaciones del porque cayó la Unidad Popular son todas valederas, en parte, pero ninguna, ni tampoco la suma de todas ellas, parecen satisfactorias, ni mucho menos. Se debió a la intervención extranjera, sin embargo, aquella fue mucho peor en todas las revoluciones triunfantes, El manejo económico tuvo que ver, pero fue conservador y moderado comparado con otras revoluciones – y aun con muchos gobiernos burgueses y la propia dictadura. El sectarismo y la insuficiente búsqueda de consensos con los opositores moderados fue un factor, pero no debe olvidarse que en medio del conflicto la UP logró la unanimidad ¡para nacionalizar el cobre! Ahora, la “política de consensos” ni siquiera logra aprobar una AFP estatal. Suponer que la reforma agraria se pudo hacer por consenso constituye un cretinismo exquisito. La ultraizquierda hizo ruido, pero fueron petardos en su mayor parte, aunque hoy muchos ex ultras se atribuyan una importancia que nunca tuvieron mientras se apresuran a golpear el pecho mientras se enriquecen y ascienden de estatus social. Los que se la tomaron en serio murieron y lucharon como héroes. El no haber entregado el poder a los “cordones industriales” es simplemente una tontería – “no resistirán 15 minutos el asedio de un pelotón” advirtió de ellos Prats, y así fue. La supuesta carencia de un fantasmagórico “elemento militar” constituye otra ficción parecida – de hecho los militares apoyaron a Allende hasta que dejaron de hacerlo. Quizás, el error de la UP debe buscarse en el espacio mayor de lo que son las revoluciones, de cómo éstas se inician, pero asimismo de cómo todas en algún momento, al igual que las humildes huelgas, deben terminarse. A riesgo de agotar a sus reales actores, millones de personas comunes y corrientes que se lanzan en un momento a la conquista del cielo, pero luego quieren volver a la tranquilidad de sus hogares. En algún momento alguien tiene que restablecer el orden. En las revoluciones triunfantes, los propios revolucionarios han realizado esta ingrata tarea, que por cierto implica poner primero orden en sus propias filas, para imponerlo luego a los verdaderos promotores del caos que son siempre aquellos afectados por los cambios.

siempre, generalmente desde abajo.. Su culminación en la revolución encabezada por el gobierno de la Unidad Popular estableció de manera irreversible las bases del Chile moderno. Todo lo que sobrevino después, hasta el día de hoy, está determinado por los sucesos de esos años.

La gigantesca obra realizada por ese proceso, en apenas unos pocos años, solo podía llevarse a cabo de la forma radical en que fue hecha. A la manera revolucionaria en que se efectuó. Con toda su efectividad, sin embargo, la revolución chilena transcurrió en lo principal en forma legal, con pleno respeto por las libertades públicas, fue muy escrupulosamente legal y notablemente ordenada y pacífica, si se toman en cuenta sus formidables dimensiones históricas. Ello le ganó a este proceso un lugar destacado entre las revoluciones modernas. En virtud de esta singular proeza, el pueblo de Chile y el Presidente Allende lograron un espacio imperecedero de cariño y respeto en el corazón de millones de seres humanos en todo el planeta.

En la actualidad, se aprecian en América Latina expresiones inequívocas del surgimiento de una nueva estrategia de desarrollo, en una dirección que se aleja del predominio hegemónico neoliberal. Sin embargo, ella se plasma en un espacio más amplio. En la región está surgiendo la que posiblemente será una de las grandes potencias económicas del siglo que se inicia⁵⁰. Se trata de lograr que la misma se construya en beneficio de la paz, la democracia y el bienestar de sus pueblos.

Cuando ello ocurra, el nombre de Salvador Allende y todo lo que simboliza ocuparán el sitio que les corresponde en la historia de Chile y América Latina. El mismo que hoy ocupa en el corazón de sus pueblos.

⁵⁰ Los lineamientos generales de la estrategia emergente no son diferentes en muchos sentidos a los seguidos por Europa y los propios EE.UU. durante buena parte del siglo XX. Consisten en generar grandes programas estatales de desarrollo, los que al mismo tiempo fortalecen al conjunto del empresariado que ahora los ejecuta en su mayor parte, y que tienden a dotar el espacio económico de una infraestructura moderna de energía, comunicaciones, transporte, ciencia y tecnología, mientras al mismo tiempo impulsan industrias como la aeroespacial y defensa, entre otras. Ello permitirá a América Latina alcanzar un grado de soberanía capaz de contar con una política independiente en relación a los bloques establecidos y otros emergentes. Al mismo tiempo, mediante la construcción de un moderno Estado de bienestar, ofrecer un nuevo trato a su población, especialmente a los nuevos sectores medios asalariados urbanos, que se constituyen en fuerza gravitante y ejercen creciente nivel de influencia en la conducción del Estado. Mientras tanto, la potencia hegemónica del norte lleva a cabo una estrategia de bloqueo o retraso, en cuanto sea posible, del surgimiento de economías que a futuro puedan llegar a ser rivales potenciales. En el caso de la región, desarrolla una política contraria a la integración subregional, tendiente a la subordinación individual de cada uno de los países, integrándolos en un bloque económico controlado por ella misma.

Bibliografía

- CENDA (2007). Chile, Resultados de las Estrategias del Estado a lo Largo de un Siglo http://cendachile.cl/estrategias_siglo
- CENDA (2006a). Algunos Principios Básicos a Considerar en el Diseño del Nuevo Sistema Previsional Chileno. Presentación de CENDA al Consejo Asesor de Reforma Previsional de la Presidenta Michelle Bachelet, el 4 de Abril de 2006. http://cendachile.cl/Propuesta_CENDA_Reforma_Previsional
- CENDA (2006b). Elementos para una Propuesta de Reforma Educativa. http://cendachile.cl/propuesta_reforma_educacional visitado 28 agosto 2007
- CORVALÁN, LUIS (2007). "Los Comunistas y la democracia" LOM, Santiago.
- DE FERRANTI, DAVID ET AL. (2004). Desigualdad en América Latina y el Caribe ¿Ruptura con la Historia? Washington, Banco Mundial, Resumen ejecutivo en español.
- DRAIBE, SONIA - MANUEL RIESCO (2007b). "Latin America. A New Developmental Welfare State in the Making?" en Riesco, Manuel (ed). *Latin America. A New Developmental Welfare State Model in the Making?* UNRISD-Palgrave.
- FRENCH-DAVIS, RICARDO ET AL. (2007). *Perspectivas Económicas para el Chile del Bicentenario*, CED, Santiago.
- HOBBSAWM, ERIC (1995). *The Age of Extremes*. Maine: Abacus.
- ILLANES, MARÍA ANGÉLICA - MANUEL RIESCO (2007). "Developmental Welfare State and Social Change in Chile", en Riesco, Manuel (ed). *Latin America. A New Developmental Welfare State Model in the Making?* UNRISD-Palgrave.
- INSTITUTO DE NORMALIZACIÓN PREVISIONAL, INP - CENDA (2005b). Proyección Previsional de la Población Afiliada y Cotizante a las AFP. http://cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Indice_AFP_Cenda/Reforma_Pensiones/Propuesta_Cenda_2006/Anexos/INP.pdf
- LÜDERS ET AL. (2000). "Economía Chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas" Universidad Católica de Chile, bajado de <www.cep.cl> el 16 de julio 2007
- PARTIDO COMUNISTA DE CHILE (PCCCh) (2000). Historia del Partido comunista de Chile. <http://personales.com/chile/santiago/partidocomunista/anexoiii.html>
- RIESCO, MANUEL (2007). El derrumbe de un mito. Chile reforma sus sistemas privatizados de educación y previsión. CENDA., Santiago.

Revista Ercilla, 1976



Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes. Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

SALVADOR ALLENDE

Discurso en la concentración con motivo del Día del Trabajo, 1 de mayo de 1971.

¿Era viable el proyecto de la Unidad Popular?

JULIO SILVA SOLAR

Abogado, diputado 1965 y 1973.

Dirigente del Partido Izquierda Cristiana.

Director de la revista *Chile América*, editada en Roma 1974-1981.

Director de Ediciones Cesoc 1984 hasta ahora.

Ciertamente es una pregunta que no se puede responder en forma categórica. Las líneas que siguen solo pretenden aproximarse al tema a manera de ensayo o interpretación, dentro de una discusión siempre abierta y pertinente, por la importancia de los hechos en sí mismos y por lo que se puede aprender de ellos.

Antes de llegar al punto de vista donde se sitúa este enfoque, no quisiera pasar por alto los juicios más habituales y concordantes sobre lo ocurrido, que comparto ampliamente, si bien el propósito de este trabajo es ir un poco más adentro. Repasando estos juicios podemos decir que sabemos bien que la derecha chilena y el gobierno norteamericano junto a importantes empresas de ese país, hicieron todo lo necesario para derribar al gobierno de Salvador Allende. Sabemos de Nixon, Kissinger, Edwards, coaligados desde el primer momento, antes de que Allende asumiera el gobierno, para impedirlo de cualquier modo, a toda costa y a todo costo. El propio Kissinger lo cuenta en sus memorias. Nixon bramaba. Dio instrucciones perentorias a la CIA. Esta, junto a sectores militares y de la derecha chilena, organizaron la operación que costó la vida al Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, la que estaba destinada a bloquear el proceso constitucional por el cual Allende sería declarado Presidente de la República por el Congreso Nacional. Pero la emboscada a Schneider se convirtió en asesinato y el plan se frustró. Aun más se volvió en contra de los elementos golpistas dentro de las Fuerzas Armadas que por un tiempo quedaron con la guardia baja.

Pero esta alianza de hecho entre la política de Nixon, fuertemente respaldado por grandes multinacionales, y la furibunda derecha chilena unida al alto sector empresarial de nuestro país, siguió adelante hasta conseguir su objetivo mediante el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Sabemos que las Fuerzas Armadas, cuyos mandos y gran parte de sus oficiales habían sido

adoctrinados en las escuelas del Pentágono, alineados en la Guerra Fría contra el llamado "enemigo interno", en lugar de oponerse, como era su deber, a la sedición contra el gobierno legalmente constituido, se convirtieron ellas mismas en sediciosas, faltando a su juramento, a la ley penal y a la perentoria disposición constitucional que les impedía atribuirse facultades que la Constitución no les otorgaba.

Sabemos también de la responsabilidad de la Democracia Cristiana, que endureció su oposición más allá de toda racionalidad, sin medir las consecuencias, abandonando su línea histórica de independencia frente a la derecha para acercarse a ésta hasta formar de hecho un bloque de extrema beligerancia, que objetivamente alentó y contribuyó a crear las condiciones políticas que el golpe militar requería.

Partimos de la base, además, de que los poderes dominantes en la sociedad resisten siempre con todos los medios a su alcance, legales o ilegales, éticos o no éticos, pacíficos o violentos, según el caso, los cambios que afecten sus intereses, su status de clase, sea que esos cambios se inspiren en Marx, el Evangelio, el Corán u otros referentes, sea que se encaminen por vías legales o por vías armadas. Una larga experiencia histórica, incluida la de Chile, así lo confirma.

Un punto de partida

Pero lo que aquí nos interesa como objeto del presente análisis, no es la derecha sino la Izquierda, no son las fuerzas antagónicas a la Unidad Popular, sino las fuerzas que forjaron y sostuvieron a la Unidad Popular y su gobierno. ¿Qué hubo en ellas que contribuyó también, sin quererlo por cierto, al desenlace? Participo de la hipótesis de que hubo dos estrategias, dos proyectos políticos, simultáneos y en el fondo contradictorios, al interior de la Unidad Popular y de la Izquierda en general, que entorpecieron gravemente al gobierno de Allende. Más aun tal parece ser el núcleo central, por así decirlo, desde el cual se generaron los principales errores o fallas de que adoleció. Mas que un inventario de errores interesa detectar este núcleo de donde provienen y el hilo conductor que los emparenta y conecta a tal núcleo.

(Desde ya habría que advertir que lo importante aquí es el análisis, no la polémica ni menos las supuestas culpas de unos o de otros, aunque el tema es de por sí polémico pero el tiempo, al menos, debiera matizar el ánimo para hacer más fructífero el análisis. Tal es el propósito de estas reflexiones aunque no estoy seguro de lograrlo o de que así se perciba.)

Las dos corrientes de que hablamos, dentro de la Unidad Popular, parten de la contradicción nunca resuelta entre las principales influencias de carácter ideológico-político que actúan dentro de ella, cuestionándose mutuamente. Una de estas influencias provenía de la Revolución Cubana y gravitaba sobre todo en el Partido Socialista, también en el Mapu, la Izquierda Cristiana, sectores de la juventud del Partido Radical, y fuera de la Unidad Popular, en el Mir y otros pequeños pero activos grupos radicalizados. La otra influencia importante provenía del propio Presidente Allende, el Partido Comunista, el Programa de Gobierno, el Partido Radical, el Api de Rafael Tarud, el Mapu Obrero Campesino al escindirse del Mapu, y de individualidades o sectores minoritarios de partidos que estaban en la otra corriente.

Allende: vía institucional

Allende había realizado su larga vida política dentro del sistema institucional del país (ministro de Salud del presidente Pedro Aguirre Cerda, diputado, senador, presidente del Senado. Nunca estuvo ligado a un golpe de fuerza o vía armada. Llegó a la Presidencia de la República por la vía institucional (después de haberlo intentado antes en tres oportunidades por igual vía) a través del sufragio ciudadano que le dio al fin, en 1970, la primera mayoría relativa sobre Alessandri y Tomic, y la ulterior decisión en su favor de una amplia mayoría del Congreso Nacional que reúne a todos los diputados y senadores. A la vez el movimiento obrero y los partidos de Izquierda, sus manifestaciones, luchas y actividades de todo orden, habían seguido en la práctica casi siempre el cauce institucional, mediante los sindicatos y otras organizaciones de base, su participación en municipios, el parlamento, el gobierno y los medios legales preferentemente. Ni siquiera frente a las grandes represiones que sufrió, ni en la época de la ley de Defensa de la Democracia, optó por la insurrección armada.

Aunque Allende (y toda la Izquierda) apoyaba la Revolución Cubana, él sabía muy bien y lo dijo muchas veces que no era el camino para Chile, así como desde OLAS solidarizó con grupos guerrilleros pero que combatían contra dictaduras militares que cubrían entonces casi todo el mapa de Latinoamérica, lo que no era el caso de Chile donde había gobiernos constitucionales elegidos por sufragio.

De toda esta experiencia surgió en Allende la idea de la "vía chilena", así denominada por él, que no era otra cosa que la vía institucional, democrática, aunque es aun una democracia bajo el poder burgués, pluralista, no

armada ni subversiva, que actuaba y proyectaba los cambios sociales a través fundamentalmente de la legalidad, en que se condensaba, a su vez, la presión de los trabajadores, las luchas del pueblo y sus avances que llegaron por ese camino hasta elegir a Allende Presidente de la República, lo que no era poco. Por supuesto que esta vía institucional no era una taza de leche (es cosa de recordar) pero por su propio carácter no está en su agenda la ruptura violenta del Estado. Si hay que cambiar la legalidad se hace a través del mecanismo que la propia legalidad contempla para hacerlo.

La otra corriente, dentro de la Unidad Popular, más radical o extrema, quería avanzar con mayor rapidez al socialismo y le parecía un tanto ilusa la vía institucional, pues los objetivos revolucionarios contenidos en el propio programa de gobierno, iban a despertar una fuerte resistencia en los sectores desplazados del poder o expropiados y en su expresión política, particularmente la derecha y los intereses del poder norteamericano; conflicto que en último término, por el enorme antagonismo que involucraba, habría de desembocar en enfrentamientos armados, para lo cual era necesario adoptar una política que pudiera afrontar ese riesgo.

Conceptos del Partido Socialista

Esta corriente respondía a los conceptos teóricos elaboradas principalmente por los congresos de Chillán (1967) y La Serena (1971) del Partido Socialista, donde se definía dicho partido como "organización marxista-leninista" y se afirmaba, en lo fundamental, que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima"; que "constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento." Agregaba que "solo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista" y que "las formas pacíficas y legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc) no conducen por sí mismas al poder"; son solo instrumentos limitados de acción, "incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada" Después, en el Congreso de La Serena, se planteaba transformar el capitalismo en socialismo "durante el ejercicio de este gobierno" (el de Allende) para lo cual había que desarrollar una política que creara aceleradamente las condiciones a tal fin. Se llamaba a que el partido se preparara a sí mismo y a las masas "para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo".

Parece evidente que estos conceptos desbordaban la línea institucional en que Allende situaba su gobierno. El secretario general del Partido Socialista,

senador (entonces) Carlos Altamirano, de brillante personalidad, se mantuvo en la línea de fondo de esta estrategia de su partido y aun pocos años después del golpe señala a este respecto en su libro *Dialéctica de una derrota*, pág. 67, que la institucionalidad chilena era legítimamente aprovechable por el movimiento revolucionario, pero no hasta la construcción del socialismo (que como vimos, según la tesis del partido en La Serena, debía hacerse durante el gobierno de Allende) Intentar el camino institucional hasta el objetivo final era solo una frágil ilusión, dice Altamirano. En otro párrafo sostiene que "el enfrentamiento es el problema central y básico de todo este período...desde el 4 de septiembre de 1970 la lucha de clases ha desembocado en un enfrentamiento permanente de clases que tiende a agudizarse y a culminar en un conflicto armado" (págs. 67 y 68 del libro mencionado)

Salta a la vista que entre las dos corrientes referidas hay oposiciones manifiestas en la lógica política de una frente a la de la otra, en el ritmo y perspectiva que una y otra asumen, como en los efectos prácticos en la conducta política que se desprenden de tales posiciones. De lo anterior resulta que la vía institucional (formas no armadas y legales de lucha) es entendida solo como una fase preliminar de un proceso político que nos lleva a la lucha armada que es la decisiva.

No hace mucho Carlos Altamirano declaró que "el programa de la Unidad Popular era imposible por la vía pacífica" (*El Mercurio*, 31-08-03) Reconoce, sin embargo, que Allende creía en esa vía. En pocas palabras hay aquí una confirmación de esta discrepancia fundamental en el más alto nivel directivo del proceso.

El programa de la U.P. y las dos corrientes

Ya en la elaboración del programa de la Unidad Popular, en que me tocó participar, se hizo presente la tensión entre ambas corrientes. Dicho programa, largamente discutido, se situaba en la línea institucional de Allende, pero no pudo resolver sino formalmente estas diferencias. Desde el lado comunista se ponía el acento en el carácter democratizador del programa; sus propuestas tendían a profundizar y hacer más real la democracia y en tal sentido se abría camino al socialismo pero no se trataba ya de una revolución socialista. "En la Unidad Popular no existía plena coincidencia respecto al carácter de la etapa de la revolución" (Luis Corvalán, *Los mil días de Revolución*, pag.161) Se trataba de un proyecto más por etapas, por lo mismo necesariamente más gradual y

acotado en su desarrollo. Del lado socialista, en cambio, era un inicio y una marcha acelerada de carácter socialista.

El presidente Allende deliberadamente quiso apartar su gobierno del leninismo al plantear en su mensaje al Congreso Pleno del 21 de mayo de 1971, una segunda vía al socialismo, sin dictadura del proletariado. Era una idea que correspondía a la orientación del programa y a la línea institucional, pluralista, sin ruptura del estado de derecho democrático, que Allende sostenía y estaba ya en curso. En su informe al Pleno del Partido Comunista, en agosto de 1977, su secretario general, Luis Corvalán, señala: "Disentimos de su criterio (de Allende) de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluiría o haría innecesaria la dictadura del proletariado en un período de transición determinado".

Pero este disenso no se hizo público. En general la línea política del Partido Comunista fue la más concordante en la práctica con la de Allende. A esta concordancia cada cual llegaba por sus propias razones, que no eran las mismas. Para los comunistas, en efecto, el asunto de la dictadura del proletariado no era un asunto de ese momento o de esa etapa. Conciben el paso al socialismo como un proceso conjunto con la dictadura del proletariado, tal dictadura es la condición de ese proceso, o sea que la clase obrera tenga en sus manos el poder del estado, desde luego poder militar, a fin de destruir el estado burgués y construir el estado proletario. Antes de eso, sin ese respaldo, la expropiación sistemática del capital, por ejemplo, se expone a represalias y regresiones mortales de las clases que aun conservan poder para revertir la situación. Por supuesto que tampoco se puede confundir tener todo el poder con obtener la mitad más uno de los votos en algún plebiscito o elección con que a veces se soñó definir el asunto del poder.

En lo inmediato las tareas de la Unidad Popular eran, desde esta posición, tareas de carácter democrático, que ampliaban y hacían más sólida la democracia, socialmente más homogénea. Se tenían por tales, las tareas anti imperialistas (nacionalización del cobre y otros recursos naturales, política independiente respecto a Estados Unidos); tareas anti monopolísticas (ampliar el área de propiedad social de la economía); tareas anti oligárquicas (completar la reforma agraria, término del latifundio) En este terreno se encontraban en la misma línea con Allende. El problema de la dictadura del proletariado no estaba, pues, planteado, no estaba en discusión. De ahí, a la vez, la resistencia a anticipar como socialista una etapa en que se estaba lejos de contar con la condición básica para emprenderla. Este tema que podía parecer bastante teórico demostró después que tenía mucha incidencia en la práctica, en las contingencias y orientaciones del proceso, en el modo en que se concebía.

Los sectores medios inclinan la balanza

Ambas corrientes, como es lógico, hacían su trabajo para inclinar a su lado al gobierno y a los partidos, generándose una polémica continua entre ellas y a su interior, produciendo a menudo imágenes de incoherencia y descontrol sobre la conducción. Las posiciones contrapuestas fueron enervando la acción del gobierno. Al final ya era casi imposible tomar acuerdos llegándose a una fuerte crisis de gobernabilidad, incluso frente a situaciones tan graves como el golpe que ya era inminente. Estas corrientes que no lograban ensamblar procedían convencidas de que su camino era el correcto. No se trataba de asuntos mezquinos o personales, eran diferencias honestas en cuanto a lo que había que hacer para alcanzar el ideal revolucionario que por igual proclamaban.

A los cambios de fondo que contenía el programa y que se llevaban a efecto por la vía institucional, se añadía un ímpetu verbalista para ir siempre más allá, a lo que se unían las tomas de tierras o empresas menores, los alardes y discusiones sin fin sobre el poder popular en los cordones y poblaciones y de los alcances que se le asignaban, lo que aportó sin duda al clima de temor e incertidumbre que la derecha y sus aliados del exterior se empeñaban en dramatizar.

Tras la búsqueda rápida del poder total, la generosa política económica en sus inicios —no obstante sus aspectos positivos—, desató a poco andar una espiral inflacionista que forzó al propio gobierno a poner coto a tal política; pero sin poder controlar esa creciente espiral que se tradujo en déficit cuantiosos, reajustes imposibles, pérdidas en el poder adquisitivo de las remuneraciones, y un gran desorden que facilitó la consigna de Nixon de hacer "aullar" la economía para desestabilizar al gobierno.

Todo esto produjo efectos negativos en sectores que resultaron claves, como los sectores medios, efectos acentuados hasta el paroxismo por los medios de comunicación de la oposición, con el sibilino *El Mercurio* a la cabeza, que llamaban a "juntar rabia" (y es sabido lo que pasó después con esa rabia), y por el dinero norteamericano que se inyectaba en puntos claves. Se produjeron los grandes paros de sectores medios como camioneros, comerciantes, médicos, que convulsionaron al país. La variada gama de sectores medios sintió, en su mayoría, que se llevaba al país a pasos agigantados a un socialismo clásico, como el soviético o el cubano, "socialismo real", a una sociedad proletarizada, avasalladora, unilateral, lo que generó una resistencia más fuerte de lo que se podía prever en ellos. Estos sectores son la base social y electoral de la Democracia Cristiana, lo que tuvo gran influencia en el desplazamiento de este partido desde el centro a la derecha a fin de "conjurar" el peligro socialista,

produciendo, como decíamos antes, un bloque opositor mayoritario que descalificó implacablemente al gobierno y despejó el camino al golpe militar.

Un cuadro similar se dio también en las Fuerzas Armadas donde los sectores constitucionalistas que mantuvieron por tres años la lealtad y respaldo de estas fuerzas al gobierno institucional de Allende, fueron sobrepasados por los sectores golpistas como consecuencia de la aguda y creciente polarización o enfrentamiento de clases.

La clase obrera y sus alianzas

La amplitud de las alianzas de la clase obrera está en relación directa con el carácter del objetivo que se quiere alcanzar en un momento dado. En base a la experiencia en análisis y al desarrollo de la sociedad moderna, donde los sectores medios crecen más que cualquier otro, podría deducirse que la alianza de los sectores medios con los obreros, o en otros términos de los sectores de centro con los de izquierda, se articula bien si se trata de llevar a cabo proyectos democráticos que interesan a ambos, pero ello no ocurre si se trata de proyectos socialistas radicalizados. El grueso de los sectores medios termina por rechazar con fuerza esta perspectiva. Por su parte desde las posiciones extremas de izquierda, consecuentes con su lógica, desconfían de la búsqueda de un acuerdo significativo con los sectores medios por considerarlos un freno u obstáculo a un desarrollo revolucionario impetuoso. En el período de la Unidad Popular la alianza de que estamos hablando funcionó de hecho ante desafíos de carácter democrático aun en circunstancias críticas y a la vez de alta importancia, por ejemplo: la elección de Allende por el Congreso Pleno; la reforma agraria; la nacionalización del cobre. En tales situaciones como en otras similares la derecha quedó aislada y de igual modo el golpismo.

En cambio, los sectores medios (representados políticamente por la Democracia Cristiana) se unieron a la derecha al advertir los avances del socialismo, los anuncios hegemónicos, la extensión sin límites ciertos del área de propiedad social, el poder popular paralelo, las demandas de todo el poder. El resultado fue que la correlación de fuerzas se invirtió: el gobierno, la clase obrera, quedaron más bien aislados, frente a un poderoso bloque de oposición que respondía a la dinámica del golpismo y que había logrado atraer a su lado, en el marco del decisivo enfrentamiento de clases, rescatándolos, de su relativa neutralidad política de centro a la Democracia Cristiana, y de su rol constitucional a las Fuerzas Armadas. La tripolaridad de 1970 (Alessandri, Tomic, Allende) que permitió el triunfo de este último se convirtió en bipolaridad, uniendo a

dos de los tres tercios clásicos contra uno. Como se ha dicho la derrota de la Unidad Popular fue antes política que militar. Las condiciones para el golpe fueron dadas por el cuadro político que se había rearticulado.

El paso, en el ambiente público, del plano institucional al del enfrentamiento frontal y eventualmente armado, favorecía aun más a la derecha y el golpismo, en cuanto a la correlación de fuerzas, ya que tratándose de un enfrentamiento de clases que resolvería el problema del poder, nadie podía pensar que algún sector uniformado, ni aun el constitucionalista o democrático (de centro), se iba a jugar por definir tal enfrentamiento a favor del poder obrero. De hecho tal perspectiva llevó a dicho sector constitucionalista a perder su fuerza dentro de las filas.

Como una nota para la reflexión sociológica (o también para los impulsos inconscientes de clase, si se puede decir) observamos que la pequeña burguesía, desde la oposición furiosa de derecha y al fin también de la Democracia Cristiana, y de otra parte, desde la juventud revolucionaria de izquierda junto a la de sus partidos, agitaban por igual la bandera del enfrentamiento armado, cada cual por sus razones y con intenciones ciertamente diversas. Pero más allá de las personas, no pocas de las cuales pagaron heroicamente con su vida la lealtad a sus convicciones, el hecho objetivo, es la confluencia de estos sectores de la pequeña burguesía en ese enfrentamiento que llevó al matadero a la clase obrera bajo la dictadura militar. El vértigo revolucionario de la pequeña burguesía de izquierda contrastaba con el mayor realismo y serenidad, de la clase obrera, menos impaciente, que lleva la lucha social como una condición permanente de su existencia.

Una vía inédita

Sin duda la vía institucional que siguió la Unidad Popular en Chile para avanzar en la dirección de un cambio muy profundo –revolucionario– de la sociedad, era un hecho inédito. No había al respecto experiencias ni teorías anteriores que lo avalaran. Pero era el camino que se había recorrido y plasmado en nuestro país. Es indudable que la fuerte carga ideológica proveniente de las grandes revoluciones socialistas de la época (Rusia, China, Cuba) que dominaba teóricamente el pensamiento de Izquierda y en especial de su dirigencia, no hizo posible que se abrieran las mentes al reconocimiento de una experiencia popular distinta, no armada, como era el proceso chileno, que se había conformado en gran medida, desde mucho antes, en una trayectoria de despertar, movilización y organización de masas, que se expresaba normalmente dentro

de cauces institucionales. Sin percibir adecuadamente esta realidad se quiso hacerla calzar, como fuere, con la teoría de las leyes generales de la revolución socialista, lo que no dejaba lugar a conceptualizar en términos propios la experiencia en marcha. Este desajuste contribuyó a las discrepancias referidas por la dificultad de aplicar tales leyes al caso chileno que corría por otros rieles.

Radomiro Tomic criticó a la Unidad Popular por su desinterés en definir ese segundo camino al socialismo planteado por Allende, según vimos antes. "¿Era el camino chileno —argumentaba Tomic— un segundo camino basado en otros supuestos y, por tanto, en otra estrategia que los del camino clásico? ¿O era puramente una maniobra táctica destinada a encubrir la fidelidad real al primer camino, el de la destrucción por la violencia —partera de la historia, según Marx,— de la institucionalidad para imponer la dictadura del proletariado?"⁵¹.

Tales vacíos hacían más complejas las contradicciones, minando la capacidad del gobierno para una tarea que de por sí era extremadamente conflictiva y difícil de implementar como para recargarla con diferencias internas de tal entidad. Ello, pese al esfuerzo ímprobo que puso el presidente Allende para armonizar a las fuerzas de izquierda y despertar su interés por la "vía chilena", lo que no consiguió más que superficialmente. El que más hizo por abrir espacio a esta vía y quien más creyó en ella fue Salvador Allende. Por eso el mundo lo ha reconocido como un paradigma de la aspiración ideal en que confluye la democracia y el socialismo, por la cual se inmoló en un acto de dignidad y heroísmo que subió a la historia. Hoy podemos apreciar que el camino electoral e institucional que Allende siguió es el que han tomado después los actuales gobiernos de Izquierda en Latinoamérica, ahí donde pudieron encontrar un espacio de democracia, al menos suficiente para hacerlo.

El día del enfrentamiento

Pues bien (volviendo atrás) llegó al fin el día decisivo del enfrentamiento, el 11 de septiembre de 1973. Por lo que sabemos, antes que terminara la mañana de ese día y seguramente debido a que no aparecía ningún sector de las Fuerzas Armadas leal al gobierno, sobre lo cual existían algunas expectativas, los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular que logran reunirse llegan a la conclusión de que no hay posibilidades de organizar una defensa. En el libro ya citado ("Dialéctica de una derrota", pag. 69) viene una reflexión

⁵¹ "Chile 1970-1973, Lecciones de una experiencia", pag. 227. Dirección e introducción de Federico G. Gil, Ricardo Lagos Escobar, y Henry Landsberger.

impresionante de Carlos Altamirano sobre ese momento. Refiriéndose a su partido dice: "Su tradicional debilidad orgánica y la falta de formación de sus cuadros, no superadas al calor de la experiencia revolucionaria, le impidió implementar por sí solo una estrategia armada. No era, por cierto, el partido de Lenin. Estaba muy lejos de constituir una expresión acerada, monolítica y disciplinada. No tenía experiencia alguna en la lucha clandestina ni dominio práctico de las formas de lucha armada".

De estas palabras se desprende que la línea del enfrentamiento armado no fue factible (o más bien fue factible solo para la derecha y los militares) El partido que elaboró y sostuvo tal línea no podía, más allá de los conceptos, implementarla por sí solo, necesitaba de otros, pero estos otros —obviamente los comunistas o Allende mismo— no estaban en esa línea. No era posible entonces implementarla. Más allá de pequeños núcleos que se prepararon en el manejo de armas menores, no pasó de ser un deseo intelectual o retórico. Por mucho que confiara en su muñeca le fue imposible a Allende conciliar la línea política institucional (vía chilena) con la radicalización armada del proceso, que, por lo demás era extremadamente difícil, por no decir imposible, en un Estado organizado, bastante sólido, con sus instituciones en normal funcionamiento, como era el caso de Chile, donde por disposición expresa de la Constitución las armas solo pueden estar en poder de las Fuerzas Armadas oficiales, de suerte que el movimiento popular, sus partidos y seguidores no estaban en condiciones de armarse o adiestrarse, sin atraer sobre sí la drástica represión del Estado y en particular de las Fuerzas Armadas y policiales.

En suma, la coexistencia en las fuerzas de gobierno de dos estrategias políticas discrepantes, restó al gobierno de Allende la mínima unidad conceptual necesaria para llevar a cabo su tarea. Ello fue un obstáculo permanente para la eficacia de la conducción e incidió de modo especial en el manejo adecuado de tópicos decisivos como: la relación con la Democracia Cristiana y sectores medios (de centro); la relación con los militares; la política económica desbordada tras la conquista de la mayoría; la falta de realismo para apreciar la correlación de fuerzas; y hasta el último día el entramamiento para plantear el plebiscito que Allende decidió a fin de dar salida a una situación que se hacía incontrolable por el golpe que estaba ya a las puertas.

Viabilidad factible

Finalmente a la cuestión de si era viable el proyecto de la Unidad Popular, por la vía institucional, lo que parece cierto es que no estábamos necesariamente

condenados al desenlace que tuvo. No era que el destino hubiese dado su sentencia. Pero tendrían que haberse producido otras variables. Desde luego, una conducción más unida en lo esencial y más realista, en el camino delineado por Allende. Sin duda, con grandes dificultades y tropiezos se pudo avanzar y a la vez consolidar, debiendo poner rigor no solo en el cambio de las estructuras sino también en la gestión idónea y con disciplina de dichos cambios y sus resultados; abordando las principales tareas formuladas por el programa, como la nacionalización del cobre y otras riquezas naturales, tal vez con menos cargas doctrinarias; la reforma agraria dirigida contra el latifundio, no contra propiedades menores; y una área mayor de propiedad social o estatal de la economía pero con límites claros, que no fuera una amenaza para empresas pequeñas o medianas.

Seguramente limitarse a estos objetivos, de por sí una verdadera hazaña, habría sido tachado en ese momento de "reformismo". Impresentable. Vivíamos en esos días un ideal y una pasión revolucionarios muy encendidos. Ni siquiera pudimos vislumbrar entonces que la Historia estaba pronta a dar un giro no precisamente hacia el socialismo. Solo una dirección homogénea, no sujeta a contradicciones internas como las señaladas, con claridad sobre la línea a seguir, pudo, a lo mejor, ¡quién podría asegurarlo!, llevarnos a otro resultado. Pudo intentarse con más fuerza pero esa decisión no se produjo.

Experiencia señera

Lo que en definitiva cuenta son los hechos y el hecho central e indesmentible es que el gobierno del Presidente Allende y las fuerzas que lo acompañaron, desde luego las marxistas, mayoritarias, así como las cristianas y laicas de izquierda, e independientes, gobernaron durante tres años dentro de un régimen de libertad, pluralismo y democracia. Los profundos cambios económicos y sociales se llevaron a efecto dentro de tales parámetros. La oposición siempre pudo votar y obtener representantes y mayoría electoral en muchos casos. El Parlamento, el Poder Judicial, la Contraloría, eran independientes del gobierno. La libertad de prensa fue total. La independencia de las Fuerzas Armadas fue respetada. El gobierno de Allende no montó aparatos represivos de estado como la DINA, ni envió a los opositores a campos de concentración o cárceles secretas, ni al exilio o al fondo del mar, ni fue condenado por la gran mayoría de los países de Naciones Unidas por crímenes, torturas, tratos crueles o degradantes y por hacer tabla rasa de los derechos humanos.

El totalitarismo y la dictadura con que se metió miedo a mucha gente solo se vino a realizar con el golpe militar. Todos sabemos lo que vino después de la Unidad Popular y al cabo de 35 años el país tiene los ojos más abiertos y más recuperada su sensibilidad para apreciar todo aquello. Fue el gobierno de Pinochet el que destruyó por completo la institucionalidad democrática del país por largos años. Fueron los mandos militares, empujados por la oposición a Allende, los que llegaron al poder por la vía armada, dejando de lado su función constitucional se politizaron, se convirtieron en un bando partidista, un partido armado de derecha, que sabía muy bien contra quienes había que disparar y descargar toda la violencia de sus armas, empezando por el presidente de la República. Avasallaron a muchos chilenos, recurrieron al genocidio político y a medidas monstruosas de represión en una magnitud y perversión moral sin precedentes en el país. El objetivo era que el movimiento popular quedara sepultado para siempre. Pero no lo consiguieron. Hoy son ellos los que están quedando moralmente sepultados por sus crímenes y rapiñas.

Pese a sus desaciertos la Unidad Popular fue una experiencia social y política señera, el momento más alto de la lucha y la esperanza del pueblo, que nos deja un legado de valores que constituye nuestro orgullo y el orgullo de los que murieron y sufrieron por esta justa causa. ¡Justicia y honor a los desaparecidos, los asesinados, los lanzados al mar, los torturados, los perseguidos! Ellos quedarán para siempre en la memoria de Chile como los héroes de nuestro tiempo.





Mi pueblo ha sido el más traicionado de este tiempo. De los desiertos del salitre, de las minas submarinas del carbón, de las alturas terribles donde yace el cobre y lo extraen con trabajos inhumanos las manos de mi pueblo, surgió un movimiento liberador de magnitud grandiosa. Ese movimiento llevó a la presidencia de Chile a un hombre llamado Salvador Allende para que realizara reformas y medidas de justicia inaplazables, para que rescatara nuestras riquezas nacionales de las garras extranjeras.

PABLO NERUDA: "Confieso que he vivido".

Economía y correlación de fuerzas sociales en la transición: el caso de Chile en el período 1970-73

ALBERTO MARTÍNEZ E.

Ingeniero Civil, Universidad de Chile.

Director de DIRINCO (Dirección de Industrias y Comercio) 1970-1973.

Entre 1960 y 1968, colaboró con JUCEPLAN (Junta Central de Planificación) de

Cuba, donde llegó a ser Viceministro de Planificación Global.

Maître de Conférences, Enseñanza Superior Francesa, París.

Miembro del Directorio de CENDA.

En Diciembre de 2007 acordamos en CENDA impulsar la presente publicación, y se designó un comité editor del que formó parte Alberto Martínez hasta su fallecimiento acaecido el 23 de enero del presente año.

Teniendo presente su calidad profesional, reconocida internacionalmente, además de su resuelto compromiso con las luchas por la justicia social, acordamos mantenerlo como uno de los autores de esta obra. Es un homenaje a una persona que participó desde un comienzo, entre los profesionales que configuraron el programa llevado a cabo por el gobierno del Presidente Allende.

Su familia nos facilitó una carpeta de un libro que Alberto tenía en preparación, del cual hemos seleccionado este capítulo.

1. Las determinaciones iniciales de la correlación de fuerzas

El punto de partida debe necesariamente ser la situación histórica de la formación social chilena en 1970, o sea su configuración económica y socio-política en el momento en que se abre el período a partir de las elecciones de septiembre de 1970. Retengamos algunos hechos relevantes. En los años 60 las contradicciones económicas agudizadas, hacían más difícil la reproducción del sistema, abocado a una serie de bloqueos y deformaciones: disminución sistemática de la inversión privada, desequilibrio y endeudamiento externo, crecimiento de la cesantía, concentración y extranjerización de las actividades productivas y financieras, estructura regresiva de la distribución del ingreso, inflación, entre otros aspectos. Sobre esta base se comienza a desarrollar, bajo el gobierno de la Democracia Cristiana una crisis en el seno de las fuerzas sociales que constituían el bloque dominante y, con ello, la de toda la formación social.

El punto de inicio de la crisis se encuentra en el intento de modernización del sistema que emprendiera dicho partido, en particular la reforma agraria y una redistribución progresiva del ingreso. No se incluía en el proyecto ninguna modificación significativa que afectara directamente los intereses de los núcleos financieros urbano-industriales. Solamente algunos intentos de presionar por un aumento de la tasa de acumulación, con pocos resultados, y la ya mencionada redistribución. Esto fue, sin embargo, suficiente para crear una grieta profunda entre, por una parte, los grupos financieros urbanos más tradicionales y la oligarquía terrateniente vinculados principalmente con el Partido Nacional (PN) y, por la otra, un conjunto heterogéneo de fuerzas sociales lideradas por el núcleo político centrado en la DC. En este último se sentían parcial o totalmente representados importantes sectores de la burguesía con pocos vínculos agrarios, de pequeños productores de la ciudad y del campo, una parte mayoritaria de la burocracia estatal y privada, y una fracción minoritaria pero no despreciable de la clase obrera.

Pero el conflicto tendía a estratificarse en el interior de la DC, entre los grupos vinculados a la burguesía temerosa de que se sobrepasara el proyecto inicial, y los sectores reformistas más consecuentes. Estos, frente a las conciliaciones con los grupos financieros y terratenientes, presionaban por medidas más profundas, particularmente en lo referente a la Reforma Agraria. Para ello, no vacilaban en apoyarse en el movimiento campesino que tomaba envergadura a una velocidad sorprendente y parcialmente en el movimiento popular⁵².

En rigor, el conflicto entre los grupos políticos más reaccionarios y la DC provino más de este curso de los acontecimientos y sus perspectivas que de las medidas inicialmente proyectadas. Por cierto, la radicalización dentro de dicho partido era diferenciada. Algunos de sus grupos conformaron la base de los desprendimientos posteriores de vocación socialista y de origen o inspiración cristiana. Pero la fuerza de cohesión interna de la DC impidió un desmembramiento más radical pese a su estratificación interna. Estas contradicciones se expresarían con nitidez durante el período pre-electoral de 1970 y desempeñaría un rol decisivo en el acceso de la Unidad Popular al gobierno. De hecho, la fracción más consecuentemente reformista pasó a tener un peso mayoritario en la DC, que se expresó en la candidatura presidencial de Rado-miro Tomic y en su programa de profundización de las reformas sociales en todos los planos.

⁵² Ver S. Barraclough y J.A. Fernández "Diagnóstico de la Reforma Agraria chilena", Ed. Siglo XXI México 1974, Pg. 176 y ss.

El movimiento popular, por su parte, en ascenso desde fines de los años 50, presionó por la radicalización de las medidas de reforma, tanto a través del movimiento de masas como en el sistema político institucional. Con ello daba apoyo al sector más progresista de la DC, contribuyendo a mantener la hendidura entre ésta y los grupos políticos más reaccionarios.

En este contexto se produce el triunfo electoral de la UP por un estrecho margen de votos y da origen al primer problema de importancia en lo que se refiere a la correlación de fuerzas: el acceso del candidato de la UP a la Presidencia de la República. Es hoy ampliamente conocida la manera cómo el gobierno de los EE.UU. puso en juego todos los elementos de que disponía en ese momento para impedir la designación del doctor Salvador Allende como Presidente. Campaña publicitaria, presión económica, apoyo financiero, fomento del golpe, entrega de armas, promoción del rapto y asesinato del Jefe del Ejército, etc⁵³.

Igualmente, el papel de agentes desempeñado por las personas de los sectores más reaccionarios y la complacencia, cuando no la participación directa, de personas y sectores de derecha de la DC⁵⁴. En otras palabras, los mismos elementos activadores que operaron en septiembre de 1973, no pudieron impedir, en noviembre de 1970, la investidura del candidato popular. Dos cuestiones centrales no estuvieron presentes en esta oportunidad, un movimiento de masas que apoyara la irrupción reaccionaria y una correlación de fuerzas en los cuerpos militares desfavorable a la interrupción del curso del juego institucional. Es aceptado que tanto uno como otro factor estaban directa e indirectamente ligados a la posición de amplios sectores de la DC, así como al sentimiento mayoritario de las masas, incluidos los sectores medios, que el problema de la Presidencia se debía zanjar de acuerdo con la regla tradicional de que el Congreso ungiera Presidente al candidato que había obtenido la primera mayoría relativa.

Mas, este hecho estuvo condicionado a un compromiso entre la UP y la DC a través del Presidente Electo, doctor Salvador Allende. Su aspecto esencial era la obligación, para el nuevo gobierno, de realizar su política de acuerdo con las normas legales vigentes o de su modificación de acuerdo a esa lógica.

Es importante retener este hecho. En primer lugar, representaba un acuerdo táctico entre fuerzas sociales y políticas distintas, pero no antagónicas, que en su conjunto representaban a la gran mayoría del pueblo y de la nación.

⁵³ Ver "Covert Action in Chile". Senado de EE.UU., Washington 1975 y "Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders", Washington 1975. Extensamente comentados en J.E. Garcés "Allende y la experiencia chilena", Ed. Ariel, Barcelona, 1976, Cap. II.

⁵⁴ idem a 2.

Desde luego, ello no implica que la correlación de fuerzas que permitía tal acontecimiento alcanzara del mismo modo al programa de transformaciones enarbolado por la UP. Es claro, sin embargo, que para una parte minoritaria pero significativa de los sectores medios tenía este alcance, como lo probaron los acontecimientos siguientes y las elecciones del mes de abril, cinco meses después⁵⁵. Pero lo importante, en el terreno de la correlación de fuerzas, era que, junto con esto, se había producido una grieta profunda entre los sectores medios y los núcleos más reaccionarios, produciendo de hecho su aislamiento y un grave deterioro en su capacidad de respuesta. En efecto, las medidas de transformación que siguieron inmediatamente a la constitución del gobierno, fueron realizadas casi sin resistencia. Al mismo tiempo, la fuerza electoral que los grupos conservadores habían logrado organizar en torno a su candidato presidencial se redujo a la mitad en cinco meses⁵⁶.

En segundo lugar, desde el punto de vista de las futuras acciones del gobierno, el asunto tiene la mayor importancia. Un comentarista del proceso chileno destaca este ángulo, pero de una forma unilateral...." si se considera el proceso revolucionario chileno en comparación con otros, el margen de acción que en 1970 se ofrecía a las fuerzas revolucionarias tenía en el régimen institucional un factor fundamental para llegar al gobierno, e igualmente para el ejercicio de su autoridad. Tanto más se distanciaban las fuerzas populares de él, tanto más ese aparato del Estado, que solo actuaba a sus órdenes en la medida que se mantenía el régimen de derecho, se podía alejar de su control y, eventualmente, entrar en conflicto con él"⁵⁷. Sin duda, esta condición era importante pero, como demostraron los hechos posteriores, absolutamente insuficientes. Se requería, además, que una mayoría de las fuerzas sociales y políticas reconociera que las acciones se ajustaban a esta exigencia. De otro modo, los actos constitucionales más transparentes podían ser declarados ilegítimos, como efectivamente sucedió. Más aun, esta restricción, llevada al extremo en las últimas etapas del período, en que la reacción había echado por tierra todo principio de legalidad, ataría las manos de las fuerzas populares.

A pesar de lo anterior, el marco de acción del nuevo gobierno era bastante más amplio de lo que pudiera considerar a primera vista. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, y el fuerte carácter presidencial del régimen

⁵⁵ La UP obtuvo en esas elecciones (incluida la USOPO) 50.5% de los votos emitidos y 37.8% del total de inscritos, frente a 36.2% y 30.2%, respectivamente, en las elecciones presidenciales.

⁵⁶ El PN obtuvo en las elecciones de abril 18.1% de los votantes y 13.5% de los inscritos. En las elecciones presidenciales su candidato había obtenido 34.9% y 29.1%, respectivamente.

⁵⁷ Joan E. Garcés. El estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende. Siglo XXI, México, Febrero 1974, pg. 119.

constitucional permitía un amplio abanico de acciones en el campo económico. Existía un fuerte sector de empresas e institutos estatales; un grupo de oficinas de control económico y social, con una autoridad excepcionalmente amplia; un gran peso de la inversión pública directa e indirecta en el total nacional; una gran competencia de la autoridad central para intervenir en el mecanismo de mercado y en la gestión privada de las empresas que llegaba en muchos casos hasta la expropiación. A todo ello se debe agregar la autoridad presidencial para la designación de un elevado número de los funcionarios superiores de estas oficinas e instituciones. Todo esto proporcionaba una amplia posibilidad de control del proceso socioeconómico y, lo que es más importante aun, permitía iniciar dentro de las instituciones existentes el proceso de transformaciones estructurales tan pronto se considerara adecuado. Desde luego, las disposiciones vigentes que permitían tales acciones pudieron ser usadas con toda su fuerza allí donde existía un apoyo considerable del movimiento de masas.

Por el contrario, donde este apoyo era débil o inexistente, las fuerzas reaccionarias lograban una cierta fortaleza, hacían actuar otros elementos del cuadro jurídico-institucional que les eran favorables y conseguían entablar o anular las primeras.

2. Dos períodos diferentes en el carácter de la correlación de fuerzas

En el contexto anterior se inicia la acción del gobierno de la UP. Es conocido que las acciones económicas de transformación con carácter estructural comenzaron de inmediato y se llevaron a cabo con una velocidad considerable, tenidas en cuenta las circunstancias históricas. Como en algunos análisis se pone en duda este dinamismo, parece conveniente repasar someramente los hechos.

En julio de 1971 se nacionalizó la minería del cobre mediante una reforma constitucional. Además, en el mismo año, se adquirió una proporción decisiva de los minerales de hierro, la parte extranjera del salitre y el grueso de las explotaciones carboníferas. Esto se sumó a la empresa estatal ya existente en el petróleo. En síntesis, el Área de Propiedad Social (APS) en la minería quedó conformado antes de que se terminara el primer año de gobierno, con más del 80% de la producción total del sector. Con ello se obtenía, además, el control de alrededor del 90% de las exportaciones.

El proceso de Reforma Agraria, considerablemente acelerado, incorporó al sector reformado 1.378 predios con 2,5 millones de hectáreas totales, de las

cuales 780 mil has. arables. Esto suponía un incremento de aproximadamente 100% de lo que había hecho la DC entre 1965 y 1970 y un tercio del total del proceso que eliminó de hecho el latifundio en Chile^{58 59}.

Las expropiaciones en el núcleo urbano industrial (industria manufacturera, comercio, transporte, servicios básicos y finanzas) se consideran, en general, un punto de partida necesario para el desarrollo de relaciones de producción socialista. Es por eso que, frente a las anteriores, que se pueden calificar de tareas democráticas, las últimas se estiman característicamente como anticapitalistas. En este campo, la primera expropiación industrial tuvo lugar en diciembre de 1970 y antes de terminar el primer semestre de 1972 al APS de este sector alcanzaba al 70% del proyecto inicial, el cual implicaba un control de alrededor del 43% del total de la producción no artesanal⁶⁰. Por otra parte, en noviembre de 1971 la estatización de la banca estaba prácticamente terminada. Por último, en el sector de comercio al por mayor el proceso fue más lento y no hubo acciones significativas en el sector del transporte.

El nivel de la actividad económica tuvo una fuerte expansión durante 1971, especialmente a partir de los meses de marzo y abril. Por otra parte, la distribución del ingreso fue modificada significativamente a favor de las capas asalariadas. Su participación en el Ingreso Nacional aumentó del 52.8% en 1970 al 61.7% en 1971⁶¹. Contrariamente a lo que se ha sostenido en algunas oportunidades⁶², es evidente que en este año la participación del capital y de la propiedad (vivienda, tierras y otros factores) disminuyó, hecho que se mantuvo en la mayor parte de 1972. En este año la participación de los sueldos y salarios guardó el mismo nivel que en 1971, los ingresos del capital y de las rentas aumentaron, pero manteniéndose aun muy por debajo de 1970, cosa en que tanto los cálculos del FMI ya citados como otros realizados en forma independiente son coincidentes.

Así, el año 1971 parece caracterizarse por avances económicos considerables en todas las direcciones. Las contradicciones internas de este curso de los acontecimientos no comienzan a hacerse presentes en forma generalizada hasta el primer semestre de 1972. En 1971 los desajustes entre la disponibilidad

⁵⁸ S. Barraclough y J.A. Fernández, *op.cit.*, pg. 79.

⁵⁹ Se consideraba latifundio a las propiedades de más de 80 has. de riego básico.

⁶⁰ A. Martínez "El Área de Propiedad Social y Mixta APSM- del sector industrial", en "The Political Economy of Allende's Chile" Critical Essays. La Haya 1977, Cuadro 9-B.

⁶¹ Fondo Monetario Internacional "Chile - Recent Economic Developments", Washington. Mayo 1976. Apéndice Estadístico, Cuadro C.

⁶² R.M. Marini, "El Reformismo y la Contrarrevolución", Ed. Eva, México 1976, pgs. 36, 132 y 134.

de bienes y su demanda acusaron solo un problema puntual en el segundo semestre: la escasez de carne de vacuno. Desde luego, el asunto fue magnificado en forma considerable por la propaganda opositora.

Los avances económicos desempeñaron un rol importante en la consolidación y movilización de las fuerzas populares, en especial de la clase obrera. Esto se vino a sumar a las consecuencias de la derrota de las fuerzas conservadoras en noviembre de 1970. Todo parece indicar que es precisamente en esta primera etapa - que se abre con una seria brecha entre los sectores más conservadores y una parte importante de las capas medias - donde se jugaba gran parte de las posibilidades de continuar mejorando la correlación de fuerzas. Hecho que habría permitido, a su vez, continuar abriendo paso a la "vía chilena". Es también en este período donde - a pesar de las exigencias objetivas que emanaban de la dinámica social que se desencadenó - la política económica presentaba ciertos grados de holgura en sus opciones. Donde, por tanto, sus posibilidades de influir favorablemente en la correlación eran mayores. Sin embargo, este período que se inicia con la designación de Salvador Allende como Presidente de la República, termina cuando dicha correlación termina por cambiar de signo en el plano político y social, durante el otoño de 1972. Pareciera desprenderse, por tanto, que el desplazamiento hacia la derecha de fuertes grupos de sectores medios se produjo en forma relativamente independiente del mejoramiento de la coyuntura. La ausencia de una correlación positiva en las dos series de acontecimientos plantea la necesidad de un examen más detenido de las causas de ese desplazamiento. Dado que la expansión económica no comenzó sino hacia marzo-abril de 1971, parece difícil que haya jugado el papel que se le atribuye en el resultado de las elecciones de abril de 1971. Resulta más verosímil pensar que fue el triunfo político de noviembre del año anterior la causa más importante de ese resultado.

Mientras tal situación se establecía en el plano de la práctica económica, los acontecimientos políticos caminaban en un sentido diferente. A pesar de su derrota, los núcleos más reaccionarios comenzaron rápidamente una contraofensiva. Ya en febrero de 1971 presentaron una acusación constitucional contra el Ministro de Justicia y renovaron su intento en mayo de ese mismo año con otra al Ministro del Trabajo; ambas fracasadas. Todo esto en el marco de una campaña de propaganda creciente. Esta reacción, que era de esperar, no constituía, sin embargo, un problema. Mientras permanecieran en la situación de aislamiento de fines de 1970 ello no tenía una gran importancia.

En verdad, el problema central corresponde al proceso de lucha interna en la DC entre sus dos corrientes principales. El curso de este conflicto, que se desarrolló a todo lo largo de 1971, muestra que la tendencia marchaba en

beneficio de su ala derecha. En efecto, parece claro el tránsito paulatino en esa dirección. Las evidencias externas comenzaron en junio de 1971, cuando, a raíz del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, se liquida el acuerdo con la UP sobre la Presidencia de las Cámaras parlamentarias. El tránsito parece más claro hacia fines de año cuando la DC acuerda, por una débil mayoría, apoyar una acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá. En cambio un par de meses antes, en el mes de septiembre, se había negado a una acción similar contra el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, "bête noire" de la reacción y de la burguesía. El mismo proceso se percibe en la presentación del proyecto de reforma constitucional Hamilton-Fuentealba (octubre 1971) que es un intento de detener o modificar severamente la formación del Área de Propiedad Social, tal como se había venido conformando.

Pudiera pensarse que esto solamente operaba en el nivel de la dirección política superior del Partido Demócrata Cristiano (PDC), pero no parece ser este el caso. Diferentes acontecimientos tales como: la participación en la marcha de las cacerolas (noviembre de 1971), punto de partida de la acusación contra el Ministro del Interior; el acto de masas de constitución del "Área de Propiedad Privada" (diciembre de 1971) con participación de connotados miembros de ese partido, entre otros, muestran una tendencia más profunda que afecta a un número importante de sus militantes. Todo el proceso se acelera durante los primeros meses de 1972. A fines del primer semestre de ese año ocurren dos hechos en el plano político que evidencian el que la correlación de fuerzas en este nivel se ha modificado significativamente. El primero corresponde a que el ala derecha del PDC logra casi sin esfuerzo liquidar el acuerdo sobre las Áreas de la economía alcanzado entre el Presidente Allende y el presidente de la DC (junio-julio de 1972). Ello muestra la influencia decisiva adquirida por este sector dentro de su partido. El segundo corresponde a que el deterioro de la situación política se había hecho evidente para los dirigentes de la UP, los que buscan cómo enfrentar el problema en las discusiones de Lo Curro (junio de 1972). Cinco meses antes, en El Arrayán (Enero de 1972), la evaluación parece haber dado un lugar completamente secundario a esta situación. En las discusiones de Lo Curro cristalizan las dos líneas de conducta que en lo sucesivo estarán presentes en forma casi permanente en la UP. Pese a que una de ellas cuenta con la mayoría de sus fuerzas – el Presidente de la República, el Partido Comunista, parte del Partido Socialista y el Partido Radical, y determina sus principales iniciativas. La dualidad va a lesionar severamente su unidad de dirección y de acción, y su capacidad combativa.

Es posible concluir que el proceso de pérdida del carácter favorable en la correlación de fuerzas ha cristalizado con anterioridad a estos hechos. El

período en que tuvo lugar el cambio se puede establecer razonablemente entre fines de 1971, época de la acusación a Tohá y junio de 1972, momento de los acontecimientos de Lo Curro. Esta modificación es clara en lo que se refiere a la situación política. Pese a que de suyo esto ya es un indicador importante, es más difícil su percepción en el nivel de las fuerzas sociales. Al parecer, dicha modificación no corresponde a una disminución masiva del apoyo a la UP, como lo prueban la resistencia al paro patronal de octubre y los resultados de las elecciones de marzo; en esa contienda la UP obtuvo el 43.7% de los votos emitidos y 35.5% de los inscritos, frente al 50.5% y 37.8%, respectivamente, en abril de 1971. El cambio se expresa más bien en una consolidación de todos los sectores contrarios a la UP, a un fuerte desplazamiento en esa dirección de sectores medios inicialmente neutrales o inactivos, y a un aumento excepcional de su capacidad de acción y de combate. Con ello pasan a constituir una fuerza social de una envergadura por lo menos similar a la del movimiento popular. Tanto es así que en octubre se atreve a desencadenar el primer intento subversivo de masas. Estos mismos acontecimientos muestran que el desplazamiento de fuerzas no alcanza aun al campo militar, donde todavía continuará una neutralización interna por algunos meses.

El cambio de la situación en el terreno social y político evidenciado en los acontecimientos de junio-julio de 1972, da un carácter esencialmente diferente a la nueva etapa. En ella las posibilidades de forjar un entendimiento estratégico con la mayoría de los sectores medios se reducen a un mínimo. En el plano político, el ala derecha de la DC logra, en lo fundamental, el control de su partido, imponiendo un entendimiento permanente con el Partido Nacional y el imperialismo para terminar con el gobierno de la UP. Esta alianza moviliza todas las fuerzas que puede poner en juego para paralizar la acción del gobierno en cualquier sentido. En el nivel de las instituciones políticas del Estado –el Parlamento, el Poder Judicial, la Contraloría; en el plano de las organizaciones sociales– las asociaciones de empresarios, de profesionales, de vecinos y los sindicatos en que tenía alguna influencia, principalmente de empleados de algunas grandes empresas y del cobre; en el campo de la economía, busca completar y presionar el cerco externo, extremar el sabotaje y el entorpecimiento de la producción, el acaparamiento, la especulación, la evasión de impuestos y todo lo que contribuyera a la desorganización económica del país.

El acuerdo básico de las fuerzas contrarrevolucionarias, sin embargo, no implica la inexistencia de contradicciones internas. Estas diferencias parecen haber sido particularmente notorias en cuanto a la forma a las formas de terminar con la experiencia popular. Dos vías se abrían para conseguir este objetivo: una, obtener la fuerza electoral necesaria en marzo de 1973

para destituir constitucionalmente al Presidente de la República; la otra, el derrocamiento mediante un movimiento subversivo. Esta divergencia parece haber ocultado un hecho substancial: qué fuerzas tomarían la dirección de los acontecimientos una vez derrocado el gobierno. Por cierto, las posibilidades de la DC eran mucho mayores en el caso de un proceso político en el marco de lo legal, dada su implantación en la mayoría de las instituciones del Estado y entre las masas. Al contrario, el golpe de Estado servía mucho mejor los intereses de los sectores más reaccionarios y del imperialismo.

En este camino, el intento subversivo de octubre de 1972 mostró que si bien habían mejorado substancialmente su fuerza de masas, ella no era suficiente para imponer su proyecto. Se impuso así, provisionalmente, la fórmula eleccionaria, también derrotada en marzo de 1973. El resultado de estos dos hechos mostraba que en esta situación si bien a las fuerzas contrarrevolucionarias no les era posible imponer sus objetivos tampoco le era dado al movimiento popular continuar avanzando en su proyecto. Como resultado, el problema se concentró definitivamente en el campo militar, ya bastante minado por el desplazamiento de fuerzas producido con anterioridad.

En esta segunda etapa la UP, por su parte, continuó buscando con ahinco un entendimiento con la DC, de acuerdo con la opinión mayoritaria de su dirección. Por cierto, no podía ser de otro modo aunque ya las posibilidades objetivas se habían alejado considerablemente. Pero no parece haber sido esta búsqueda en condiciones tan precarias el problema central de la UP en este período. El nudo del asunto radicaba más bien – como se ha indicado por varios analistas y responsables políticos – en no haber tenido presente el cambio en los métodos de lucha en las nuevas condiciones, en particular el rápido desplazamiento del conflicto hacia el plano de la confrontación directa y en definitiva de la fuerza militar, sobre todo después de las elecciones de marzo.

Lo anterior coincidió con la reorganización de la burguesía en torno a su sector más reaccionario y al imperialismo. Desde luego que se este hecho se habría producido de todas formas en la mayoría de esos grupos. Pero, aunque este reagrupamiento haya influido en la posición de los sectores medios, no se visualiza porqué la dirección que tomó esta polarización debiera ser evidente por ese solo hecho. El problema central parece estar más bien, o por lo menos en una proporción decisiva, en lo específico de las omisiones o de las acciones de la UP, que permitieron o impulsaron el que las capas medias tomaran esa dirección.

En lo que concierne o lo que es propio de la UP se podrían indicar por lo menos dos aspectos que debían tener una consecuencia negativa en la polarización que analizamos. El primero se refiere a la existencia de un triunfalismo

generalizado en la masa de la UP durante gran parte de esta etapa. El segundo, al marcado economicismo que apoyaba esa actitud. La situación puede ser esquematizada en términos de que existía la amplia convicción de que, teniendo el gobierno, liberando al sistema del dominio de los monopolios, de los latifundios y del imperialismo, y llevando una pasable gestión económica por un cierto período, se debía ganar a la mayoría del pueblo, comprendida una parte significativa de los sectores medios. Esta ampliación de fuerzas debía vaciar de significación las instituciones políticas, incluidos los partidos, en que ellos estaban representados. Se comprende que este convencimiento se expresara en una estrechez generalizada para mirar las relaciones con esas instituciones de poder y los demás partidos, especialmente la DC. En síntesis, parecía exigírseles un apoyo incondicional. Las elecciones de abril de 1971 no hicieron otra cosa que profundizar este sentimiento. Ciertamente, los sectores que ya habían recorrido un camino ideológico completo se plegaron a la UP. En el interior de la DC la mayoría de estos grupos terminó por abandonarla, principalmente la Izquierda Cristiana. Por el contrario, la mayoría de los militantes de ese partido cerró filas, en particular en torno a quienes parecían como los opositores más firmes a la UP, su ala derecha. Esto no podía dejar de tener consecuencias importantes en la mayoría de los sectores medios.





Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los tribunales de justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 solo una vez se ha cambiado la carta constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático. Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado dos premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. En mi patria, historia, tierra y hombre se funden en un gran sentimiento nacional.

SALVADOR ALLENDE:

Discurso ante el plenario de Naciones Unidas
4 de Diciembre de 1972.

La política exterior del Presidente Allende (reflexiones parciales desde la admiración y el afecto)

OSVALDO PUCCIO H.
Doctor en Filosofía Universidad de Humboldt.
Embajador de Chile en España.
Ex ministro secretario general de Gobierno.

El cinco de noviembre de 1970 el recién asumido Presidente Salvador Allende se reunía con decenas de miles de entusiastas y esperanzados militantes de la Unidad Popular en el Estadio Nacional a celebrar el inicio del gobierno en que se trataba, como decía la canción, de hacer un Chile bien diferente.

Asistían al acto una gran cantidad de delegaciones extranjeras de gobiernos, partidos y organizaciones así como sindicatos y personalidades de los ámbitos más diferentes. Todos ellos habían venido a Chile a ver el inicio de un proceso político con mucho de inédito y que concentraba una gran atención internacional, atención que llevaba consigo mucho de expectación y esperanza para los sectores más progresistas del escenario mundial.

En esa ocasión Allende hizo no solo un contundente diagnóstico de la realidad desde la que partía el proceso de cambios en Chile y de las metas y propósitos del nuevo Gobierno sino —citando a Federico Engels— reafirmaba la originalidad y la voluntad de avanzar por un camino distinto y novedoso hacia el socialismo, “Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels que comentaba Allende, pero agregaba, consciente de las dificultades de un tránsito de esa naturaleza: “Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado”... Vendrían pruebas aun más duras.

Ya en ese discurso las convicciones de Allende con respecto a la política internacional tuvieron un rol muy central:

"Nuestra política internacional –afirmaba Allende– está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

"Colaboraremos –agregaba– resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido. Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: 'El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta solo sobre el papel. En lo real –afirma Indira Gandhi– existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras'.

"Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho", concluía el Presidente que comenzaba su gobierno desde La Moneda.

Allende que era una personalidad política conocida y reconocida con una muy extensa red de vínculos en el mundo y también un importante protagonismo internacional, entendía que lo que sucediera en Chile iba a depender en medida muy importante de la correlación de fuerzas internacionales y del apoyo que lograra concitar el proceso político nacional. Él mismo era parte de la generación de dirigentes que en nuestra región comprendían la singularidad de lo latinoamericano y la necesidad de comprender y participar en los acontecimientos internacionales desde la propia América Latina. Como parlamentario y como dirigente socialista y de la izquierda chilena participaba en y de los acontecimientos mundiales con fluidez y prestancia y entendía la lucha de la izquierda como parte de un debate y una brega que se daba con singular fuerza en lo internacional.

En un mundo dividido en bloques el antiimperialismo de Allende era expreso y explícito y eso lo hacía solidarizarse de modo claro con el campo socialista, pero el era también un defensor sin vacilaciones de la necesidad de tener visiones independientes y propias sobre todo de la perspectiva del tercer mundo que lo convertían en una figura crítica e independiente también en el plano internacional.

Cuando la Unidad Popular llegó al gobierno la guerra fría campeaba en todos los continentes y en África y Asia los grandes bloques se enfrentaban de modo vicario a través de movimientos de liberación nacional.

Allende desplegaba una activa solidaridad con Viet-Nam y declaraba que el Presidente Ho Chi Mihn era la personalidad política que mayor respeto y admiración le despertaba. No fue de extrañar entonces que Allende de vuelta de una visita a fines de los sesenta a aquel país haya convocado a un acto al viejo Estadio Nataniel para expresar su solidaridad con el pueblo vietnamita y vincular aquello con su disposición a competir por cuarta vez por la Presidencia de la República como abanderado de la izquierda.

En el plano latinoamericano en distintos países de la región operaban movimientos guerrilleros que contaban con la solidaridad y el apoyo político de Allende. Sin embargo, éste declaraba abiertamente y sin ambages que el camino que preveía para el proceso chileno era muy diferente, ello no obstante haber asumido siendo Presidente del Senado la presidencia de OLAS, generando por ello críticas provenientes no solo de la derecha.

La solidaridad y amistad de Allende con la Cuba revolucionaria era cercana y de diálogo permanente y no dudó nunca en ser un fuerte factor de apoyo al proceso de cambios en la isla.

Su relación con los países socialistas de Europa era de diálogo crítico y amistad solidaria, sin obstar ello para mantener un vínculo nunca interrumpido con China. En el plano discursivo, pero también en el diálogo directo con las dirigencias de aquellos países y sus partidos en el poder, mantenía posiciones de gran independencia y visión crítica, teniendo siempre en cuenta que más allá de las enormes limitaciones conceptuales y en la praxis ellas eran un factor de apoyo, solidaridad y fuerza en un mundo fuertemente polarizado por la guerra fría.

Fue en ese periodo que la Unión Soviética interrumpió de manera violenta un interesante y creativo proceso político de transformación del socialismo en Checoslovaquia. Allende condenó aquella acción de la URSS de modo inequívoco, dejando claro que el principio de no intervención lo entendía como un principio general universal y permanente.

Al ser elegido Presidente Allende, tenía una posición internacional clara y de muy transparente compromiso y no era visto por los Estados Unidos como un mandatario amigo, y en este punto el gobierno de Richard Nixon no le dio tregua ni "plazo de gracia", para Washington era menester impedir que Allende accediera al Gobierno y actuó –como sabemos– en consecuencia, y resolvió que era necesario implementar en su contra una acción política y conspirativa que no reparara ni en recursos ni en métodos de acción. El propio gestor de esa política internacional de EEUU, Henry Kissinger, expresó de manera muy clara:

"La elección de Allende era un desafío a nuestro interés nacional; no podíamos reconciliarnos con un segundo Estado comunista en el Hemisferio

Occidental. Estábamos persuadidos de que pronto estaría incitando políticas antinorteamericanas, atacando la solidaridad del hemisferio, haciendo causa común con Cuba, y antes o después, estableciendo estrechas relaciones con la Unión Soviética.

“Lo que nos preocupaba acerca de Allende era su proclamada hostilidad a los Estados Unidos y su patente intención de crear efectivamente otra Cuba. Nuestra preocupación por Allende estaba basada en la seguridad nacional, no en la economía. La nacionalización de las propiedades de los norteamericanos no fue el problema”.

La política exterior de la Unidad Popular habría de moverse en un cuadro mundial de alta confrontación de bloques encontrados donde los Estados Unidos veían a Chile como un peligro para los equilibrios internacionales. En ese contexto un país pequeño solo tenía como opción asumir ese dato de realidad y actuar en un doble sentido: el de continuidad y afirmación de una política exterior que protege los intereses nacionales permanentes y por otros sumarse a aquellas fuerzas que de mejor modo pueden contribuir a la estabilidad y prestar apoyo a un proceso soberano de cambios.

Allende emprende la tarea junto a su canciller Clodomiro Almeyda, que será un factor determinante, por su inteligencia, flexibilidad y visión de principios.

La política exterior del gobierno popular devino así en uno de los capítulos probablemente más exitosos de la gestión de ese período, marcando un sello y una dinámica que influirá de manera definitiva en lo que será más tarde el inmenso y plural apoyo a la causa antidictatorial, así como en la defensa de los intereses nacionales propios del país en el largo plazo.

Aquella política exterior fue orientada por una compleja dialéctica de continuidad y ruptura con lo que había sido hasta entonces la práctica y la doctrina internacional chilena, que se enraizaba en parte, y esto debe ser tenido en cuenta, en visiones y posiciones de carácter progresista aunque no pocas veces con marcantes contradicciones.

Chile respetaba en su discurso internacional la supremacía del Derecho de Gentes como un principio general al que han de someterse los Estados y de ahí colegía el irrestricto respeto a la intangibilidad de los tratados, la no intervención en los asuntos internos de los otros países y el respeto a la autodeterminación de los pueblos, principios éstos que eran además un tópico permanente y recurrente en el ideario y en las propuestas programáticas de Allende.

En estos principios tanto el Presidente como su canciller Clodomiro Almeyda afirmaron no solo la continuidad de la política exterior, sino que los profundizaron como principios básicos en un proceso político que pretendía

llevar adelante un proceso de cambios profundos en el marco de la legalidad vigente y el juego de mayorías democrático en un país pequeño y empotrado en una determinada situación geoestratégica en la escena mundial. Tanto Allende como Almeyda comprendieron que a mayor afirmación y respeto de esos principios, menor era la posibilidad –por lo menos internacionalmente legitimada– que tenía de intervenir la potencia mundial que ya antes de comenzar el gobierno se había declarado activamente hostil a tan “amenazador experimento”.

Eran estos principios además los que fundamentaban, afirmaban y consolidaban a nivel global la coexistencia pacífica entre sistemas, generando espacios para países como Chile que hicieran posible una existencia y una acción internacional que fuese más allá de los bloques hegemónicos.

Hacia aquellos espacios que permitían actuar en el plano internacional con independencia de los grandes bloques se orientaba principalmente la búsqueda de pertenencia, adscripción y colaboración del Gobierno Popular. Consistente con ello ya a los pocos meses de haber accedido al gobierno Allende, Chile se convierte en miembro pleno del Movimiento de los no Alineados.

De estos principios generales surge la activa participación de Chile en los organismos internacionales y en las instancias multilaterales, siendo no solo un aporte permanente a los empeños y programas de aquellas instituciones, sino ejerciendo un creciente protagonismo y disponibilidad para impulsar actividades que fortalecieran y profundizaran todo lo que tiene el sistema de Naciones Unidas como impulso, acumulación de fuerzas, creador de conciencia y legitimador de cambios progresistas y avanzados en el escenario mundial.

Un ejemplo contundente de esta disposición del gobierno del presidente Allende fue la realización en Chile de la UNCTAD III.

La UNCTAD es un organismo especializado de Naciones Unidas que jugó en los sesenta y setenta un singular y fuerte papel en la integración y regularización de los mecanismos y normas de comercio e intercambio internacionales, favoreciendo marcos jurídicos y regulatorios que protegieran los intereses de los países de menor desarrollo frente a las desigualdades del mercado internacional.

La realización de la tercera conferencia de la UNCTAD en Abril de 1972 en Santiago fue el encuentro internacional de mayor magnitud habido en Chile hasta ese momento. Se convirtió en un gran acontecimiento político y diplomático, y sobre todo en una enorme manifestación de cercanía, solidaridad y conocimiento del proceso político que se llevaba a cabo en nuestro país.

Al mismo tiempo se puede decir sin exageración que esa conferencia, tanto por su magnitud como por su carácter, por las circunstancias que vivía el

país como por la presencia de delegaciones del mundo entero se convirtió en un gran acontecimiento de masas, donde la política internacional y las relaciones entre países y sistemas pasó a ser un fenómeno del que fueron parte amplios sectores en Chile. Desde la construcción del edificio que habría de hospedar la conferencia en un tiempo record hasta en los debates en universidades, sindicatos o simplemente entre los ciudadanos se produjo un ambiente en que se vinculaba la política internacional y sus temas a veces lejanos con los intereses e inquietudes de la política y la discusión internas.

Las convicciones democráticas de Salvador Allende hacían del pluralismo ideológico y el respeto y diálogo entre visiones y posiciones diferentes un aspecto medular de su pensamiento y práctica política.

La ruptura de las fronteras ideológicas y la procura de las mejores y más fluidas relaciones con todos los países fue piedra angular de la política vecinal. Y significó, a pesar de la complejidad de las situaciones internas en los diversos países, uno de los períodos de mayor y mejor relación de Chile con los vecinos.

Por su formación y convicción Allende entendía que la política exterior de Chile solo puede ser exitosa en vistas a sus objetivos de seguridad, integración y desarrollo compartido si encuentra apoyo firme en la región, en América Latina.

Especial dedicación tuvo Allende a la relación con Argentina, estableciendo, más allá de las diferencias políticas y biográficas, una fluida relación personal con el entonces Presidente de Argentina, el general Alejandro Agustín Lanusse.

En julio de 1971 se produce la primera reunión entre ambos mandatarios en la ciudad argentina de Salta. Fue un encuentro de gran contenido y en el que Allende —que según consigna la prensa trasandina de la época se paseó sin escolta por la ciudad y se dio tiempo de visitar una tanguería— tuvo especial protagonismo.

La reunión de Allende con Lanusse en Salta fue de especial importancia como base de la relación en el tiempo próximo y permitió que posteriormente Chile pudiese recurrir al derecho y al arbitraje para la solución de los diferendos fronterizos aun pendientes con el país vecino. En esa ocasión se firmaron una serie de documentos en que se afirmaba el principio de no intervención en asuntos internos, de resolución pacífica de conflictos y se subrayaba la urgencia de profundizar y adelantar la integración física entre ambas naciones.

Fue en esa ocasión, en Salta, cuando se estableció de manera definitiva el mecanismo de solución pacífica y arbitrada al problema del Beagle. Años más tarde el fallo favorable a la posición chilena, a través de los mecanismos

establecidos en esa reunión, fue desconocido por la dictadura argentina de la época en un hecho inédito y que solo fue posible dada la enorme falta de apoyo y legitimidad internacional del gobierno de Pinochet.

Positivos resultados en integración, distensión y búsqueda de solución a problemas aun irresueltos tuvo la política exterior de Allende con Perú y Bolivia.

Con el gobierno peruano del general Juan Velasco Alvarado había en ciertos aspectos una cercanía política mayor que permitía no solo un lenguaje común con relación a temas como la justicia social, la independencia nacional frente a los EEUU y la superación del subdesarrollo, sino también posiciones comunes en el plano exterior, especialmente en el marco del movimiento de los No Alineados.

Con relación a Bolivia, hubo una activa política de acercamiento en los términos de ruptura de fronteras ideológicas, pero que naturalmente se hizo mayor al llegar al Gobierno la opción más progresista y consistente con los vientos que corrían en la región del general Juan José Torres. Esa mayor concordancia permitió en esos años el avizoramiento de significativos avances en la relación con esa nación hermana.

Especialmente activa fue la orientación hacia los países andinos, aunque ya en esa época el canciller Almeyda introdujo en el debate las ventajas que podría traer una orientación de mayor proactividad integradora hacia la cuenca del Plata.

La integración andina era una decisión estratégica de Chile que había tenido un singular impulso durante el gobierno de Frei Montalva y que el Presidente Allende decidió proseguir y profundizar. Testimonio de ello es su muy exitosa visita a Colombia, Ecuador y Perú en agosto del 71. En todos esos países la visita fue más allá de la simple relación de Estados, de por sí buenas y productivas, y se convirtió en un acontecimiento popular y de masas de apoyo al proceso político en Chile.

Pero las prioridades regionales de Allende no estaban limitadas al marco vecinal, sino buscaban un acercamiento con el resto de los países del continente, destacando el muy estrecho vínculo que se generó con México y su Presidente Luis Echeverría, que visitaría el año 72. No es aventurado decir que esa visita y esa relación dio un sello muy particular a las relaciones entre Chile y México, en donde la figura de Allende dejó una huella profunda. Un singular testimonio de este hecho es que en el discurso de estado que el 2006 hiciera el Presidente Fox, la mención a Allende fuera de gran reconocimiento y mucho más positiva de lo que era dable esperar de un mandatario conservador.

Un capítulo singular en las relaciones en el continente lo constituye la relación con Cuba y no solo por el hecho de que la visita de Estado que Fidel Castro hiciera a nuestro país se convirtió en la visita más larga que haya hecho mandatario alguno a un país extranjero en la era moderna.

Salvador Allende, ya dijimos, tenía un especial vínculo de amistad y cariño con la Revolución Cubana. Fue y se sintió cercano al proceso en cada una de sus etapas. No era de extrañar entonces que una de las primeras medidas de su gobierno fuese el restablecimiento pleno de relaciones diplomáticas con ese país. De ahí en adelante la relación creció y se amplió a todos los sectores de la economía, la política, la cultura y la sociedad, incluidos aspectos de la defensa.

Está aun pendiente el debate y el análisis sereno y equilibrado de la relación de la Revolución Cubana y el proceso de la Unidad Popular en Chile. Esa relación fue un proceso complejo y contradictorio que avanzó mucho más allá de la relación entre Estados, aun en el marco de una amistad y una cercanía estrecha. El papel jugado por Cuba en la política interna chilena no fue del todo inocuo ni para ciertas orientaciones en el gobierno ni desde luego para procesos de radicalización que fueron ya entonces criticados por sectores importantes de la propia Unidad Popular. Cuba devino con voluntad política propia en un factor de la política interna chilena y hubo sectores que lo consideraron tan legítimo como natural. Pero como decíamos, este es un tema que sobrepasa las características y los límites de este artículo.

Especialmente cercana se hizo la relación con el resto de los países socialistas, incluido el reconocimiento de China Popular. Ya a principios del gobierno, el canciller Clodomiro Almeyda visitó casi la totalidad de los países del CAME, con los que se establecieron numerosos acuerdos de cooperación e intercambio y que en los hechos se convirtieron en importantes proveedores de una economía como la chilena, que estaba siendo sometida a difíciles pruebas y daba testimonio de grandes esfuerzos para dar cuenta de un mercado que se ampliaba a sectores que tradicionalmente se habían visto excluidos. En ese marco se establecieron relaciones plenas con la RDA –con la que Allende tuvo siempre una especialmente cercana relación–, con Albania y con Viet-Nam, reconociendo el gobierno chileno al Frente de Liberación de Viet-Nam del Sur y estableciendo una representación diplomática en los territorios controlados por éste.

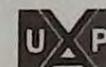
La izquierda chilena, con la sola excepción del Partido Radical, mantuvo una relación de poco contacto y marcada distancia con la socialdemocracia europea. Un posicionamiento propio en la guerra fría y una visión más tercermundista que llegaba a lo más al acercamiento del PS a Yugoslavia durante los

años 50 y 60 generaron una visión y una práctica sin muchos matices en este respecto. El interés por el debate que discurría en Europa –donde por lo demás el proceso político chileno era objeto de atención y reflexión– era muy moderado y la actividad frente a procesos de cambio social como en los países nórdicos no era seguido ni se buscaba vínculo especial con ellos. En rigor, la atención era más bien unilateral y partía de la parte europeo-occidental. Ejemplifica bien este fenómeno la importancia que dio François Mitterrand a su viaje a Chile, que contrasta con la poca atención que esa visita tuvo en nuestro país.

La exitosa política exterior de Allende lo fue porque por una parte supo abrirse un espacio propio y soberano en una compleja situación internacional y porque supo poner por delante de cualquier otra consideración los intereses nacionales del país. No obstante ello, o posiblemente justamente por eso, fue objeto de una agresión externa que no encuentra precedentes en nuestra propia historia, pero al mismo tiempo se convirtió en un elemento simbólico muy representativo de países que luchan por su propio desarrollo y realización.

Parte de ese éxito se vio reflejado en el inmenso movimiento de solidaridad internacional con la causa democrática chilena que fue sostén y contribución a los avances de la recuperación democrática en Chile.

Pero también hay que contar entre los resultados de aquella gesta nacional la bienvenida que tuvo Chile en el seno del mundo más moderno y democrático al volver al camino de la democracia y la gran cantidad de puertas abiertas y amigas como tributo al ejemplo de Salvador Allende como demócrata cabal.





Sería una cruel ironía del destino que, cuando se escriban serenamente las páginas de la Historia de Chile de los últimos cuarenta años, se esclarezca que el Gobierno que en dicho lapso tuvo una concepción más nítida de la seguridad nacional y demostró con hechos el mayor interés por los problemas de la Defensa Nacional fue, justamente el gobierno de Allende, derrocado por las Fuerzas Armadas y de Orden.

GENERAL CARLOS PRATS G.

El gobierno de Allende y las Fuerzas Armadas

HERNÁN SOTO
Subsecretario de Minería (1970-1973).
Subdirector de la Revista Punto Final.
Integrante del Taller Carlos Prats (ICAL).

En materia de Defensa Nacional el programa básico de gobierno de la Unidad Popular, declaraba:

“El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a la preservación de la soberanía nacional, lo que concibe como un deber de todo pueblo.

El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a las amenazas a la integridad territorial y a la independencia del país alentadas por el imperialismo y por los sectores oligárquicos que se entronizan en países vecinos y que junto con reprimir a sus pueblos, alientan afanes expansionistas y revanchistas.

Definirá una concepción moderna patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. En este sentido rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas.

b) Formación técnica abierta a todos los aportes de la ciencia moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones jubilaciones que garanticen a los oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo solo a sus condiciones personales”.

Se trataba de medidas indispensables para lograr la integración de los militares al conjunto de la sociedad, cohesionada tras un objetivo común de independencia, soberanía y progreso.

La preocupación por la soberanía y la integridad territorial tenía importancia estratégica: convertir la defensa de la soberanía en deber de todo el pueblo y asegurar la integridad del país frente a posibles maniobras del imperialismo o de sectores oligárquicos y/o revanchistas de los países vecinos.

Las Fuerzas Armadas deberían reforzar su carácter nacional, para lo cual no podrían utilizarse en políticas represivas "o en acciones que interesen a potencias extrañas" como las regidas por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o el Pacto de Asistencia Militar (PAM), que se pretendía desahuciar. Al mismo tiempo deberían mejorar su formación técnica y su equipamiento, abiertas a todos los aportes científicos y conforme "a la independencia de Chile, la paz y la amistad entre los pueblos", sin dejar de lado la integración de la Fuerza Armada en la vida social, contribuyendo al desarrollo económico del país.

Se pretendía así terminar con la artificial separación de los militares de la sociedad —consolidada a comienzos de los años 1930—, cuando los militares fueron relegados a los cuarteles.

En función de lo anterior, se postulaban condiciones económicas adecuadas para los oficiales, suboficiales, y clases en actividad, y para los jubilados, garantizando también el derecho al ascenso atendiendo solo a las "condiciones personales".

A pesar de su aparente sencillez, la aplicación del Programa era una tarea muy difícil. Sin embargo, en términos de realizaciones y progresos, el gobierno del Presidente Allende consiguió logros notables.

Un estrecho margen de maniobra

Como consecuencia del triunfo de la revolución cubana, se había intensificado en Chile —y en América Latina— desde mediados de los años sesenta, la penetración norteamericana a través de la doctrina de la Seguridad Nacional y la dependencia derivada del TIAR y el PAM.

Miles de oficiales, suboficiales y clases habían pasado por la Escuela de las Américas en Panamá y los centros de instrucción o formación superior en Estados Unidos. Las dictaduras militares de la Seguridad Nacional, se iniciaron con el golpe de Estado en Brasil de 1964.

La doctrina de la Seguridad Nacional, asumía la concepción del enfrentamiento permanente y mortal entre Occidente y el Comunismo. En ella correspondía a los militares el papel central a cargo de la reestructuración de la sociedad y el Estado, de acuerdo a las necesidades del sistema capitalista que requería de más amplios espacios geopolíticos libres de barreras proteccionistas, favorables a la internacionalización del capital.

En esos años se discutió en América Latina la necesidad de constituir una Fuerza Interamericana de Paz. Chile —y el Alto Mando Militar— así como otros países se opusieron, porque la iniciativa incrementaba el poder de Estados Unidos sobre el continente. Las Fuerzas Armadas chilenas aspiraban a una relativa independencia.

En el plano interno, los militares chilenos atravesaban una etapa de grandes turbulencias, que culminó con el asesinato del comandante en jefe del Ejército general René Schneider a fines de octubre de 1970. Al momento de asumir el mando el presidente Salvador Allende había habido cuatro comandantes en jefe en los 30 meses anteriores (los generales Bernardino Parada, Juan Miqueles, Sergio Castillo y René Schneider). A este último lo sucedió el general Carlos Prats González, como comandante en jefe interino por disposición del presidente Eduardo Frei Montalva; Allende lo nombró en propiedad. La inquietud militar derivaba de problemas de remuneraciones y vivienda, y de reivindicaciones estrictamente profesionales en equipamiento e infraestructura. La derecha actuaba entre bambalinas. El gobierno demócrata cristiano no era bien visto en Estados Unidos y un golpe de estado evitaría las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 en las que Salvador Allende tenía altas posibilidades de triunfo. En 1968, el gobierno denunció infiltración política en la Armada y ordenó la detención de la directiva del derechista Partido Nacional. Ese año, la inquietud militar se manifestó en la renuncia masiva de los oficiales alumnos de la Academia de Guerra, y también en el deliberado atraso durante la parada militar, de una unidad del Ejército comandada por el mayor Arturo Marshall.

En 1969, luego de declaraciones y maniobras conspirativas, el general Roberto Viaux se acuarteló en el regimiento Tacna, apoyado por la mayor parte de la oficialidad de Santiago contando con amplia simpatía en las otras ramas. El gobierno del presidente Frei pareció tambalear. El acuartelamiento de Viaux de "incuestionable" cuño derechista, —como diría en sus Memorias el general Prats—, apareció motivado en reivindicaciones económicas y profesionales, que no explicaban sus propósitos encubiertos. El movimiento militar fue sofocado por falta de apoyo de unidades claves y, sobre todo, por una amplia movilización popular. La aventura de Viaux significó la salida del comandante en jefe

general Sergio Castillo y las antigüedades que precedían al nuevo comandante en jefe. Schneider concentró sus esfuerzos en retomar el control del Ejército. Al mismo tiempo, se esforzaba en calmar la inquietud que producía la cercanía de las elecciones presidenciales y la posibilidad de un triunfo de la Izquierda. Enfatizaba en la necesidad absoluta de que el Ejército se ciñera estrictamente a la Constitución, respetando la voluntad popular. El triunfo de Allende provocó enorme conmoción. Desde una campaña del terror económico manipulada por el propio gobierno de Frei, hasta una oleada de sabotaje en que hubo participación activa de la ultraderecha, incluyendo numerosos oficiales en retiro y hasta un intento de asesinato al candidato triunfante. La presión norteamericana aumentaba día a día, a través de diversas maniobras destinadas a evitar que Allende asumiera el mando. Finalmente, se tramó una conspiración en la que participaban los más altos mandos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, encabezados por el general Camilo Valenzuela, jefe de la guarnición de Santiago y de la II División, y el almirante Hugo Tirado, comandante en jefe de la Armada. A esa conspiración se le prestó apoyo logístico en armas y explosivos y se le suministró dinero de fuente norteamericana. Al mismo tiempo, otra conspiración encabezada por Viaux y elementos de la ultraderecha y el lumpen, planeaba el secuestro del comandante en jefe para provocar el golpe militar. Finalmente esta tentativa terminó con Schneider herido gravemente, falleciendo un par de días después. Su asesinato produjo una reacción ciudadana generalizada y unificó a las Fuerzas Armadas. Allende fue elegido Presidente de la República por el Congreso Pleno. Prats, asumió con fuerza el mando, los asesinos de Schneider fueron identificados, perseguidos y detenidos en su mayoría. Sin embargo, no parece haber sido investigada a fondo la conspiración encabezada por el general Camilo Valenzuela que necesariamente debe haber tenido amplias ramificaciones. Es más probable que hayan seguido en servicio oficiales conspiradores en espera de una nueva oportunidad, que les depararía la guerra secreta declarada a Chile por Nixon.

La influencia militar norteamericana era muy poderosa. Chile preocupaba al gobierno de Estados Unidos. La fuerza y organización de la Izquierda —que había tenido en 1938 un Frente Popular, que en 1958 había estado a 30 mil votos de conquistar el gobierno y que, finalmente habría triunfado en septiembre de 1970,— era su principal temor. El ejemplo de un país que se definía por el socialismo conquistado por métodos democráticos y que pretendía alcanzarlo descartando la violencia de una guerra civil, era algo intolerable. El Presidente Nixon y el secretario de Estado Kissinger desencadenaron la ofensiva contra Allende antes que asumiera. Después no cesaron en su empeño. Para ello los militares fueron objetivo prioritario. Ya en 1965 se intentó aplicar en Chile, el

Plan Camelot, mezcla perfecta de espionaje y sociología, para determinar la sensibilidad de los chilenos frente a un posible gobierno de Izquierda, para prevenir la guerra interna y asegurar el comportamiento de los militares. Se designó una comisión investigadora en la Cámara de Diputados presidida por el diputado Andrés Aylwin que condenó al Camelot como “un instrumento de intervención del departamento de Defensa de Estados Unidos que atenta contra la dignidad, soberanía e independencia de Estados y pueblos...”⁶³. El proyecto Camelot, denunciado en Chile, debió ser desactivado. No fue, sin embargo, el único intento de mantener monitoreada la situación en Chile. Sucedió al Camelot, el proyecto “Politica” realizado por la empresa ABT Associates, que fue posteriormente controlado por el Pentágono. Uno de sus diseñadores, el chileno Daniel del Solar, denunció, en 1973, que se trataba de un sistema de juegos de simulación de escenarios de crisis político-sociales en América Latina. Señaló que uno de los objetivos de Politica era proporcionar a los militares entrenamiento acerca de posibles cambios en los países del continente. Y que, justamente, Politica fue usado para determinar si la situación de Chile sería estable después de un golpe militar, si Allende seguía vivo”⁶⁴. Seguridad Nacional, infiltración, misiones de asistencia militar y naval jugaban su papel.

El ex embajador de Estados Unidos en Chile en el gobierno de Frei Montalva, Ralph Dungan, reconoció esta influencia. “A menudo, nuestros militares —dijo— están disimulados en otros edificios. El Grupo de Consejeros para la Asistencia Militar (MAGG), por ejemplo, está ubicado en el edificio del Ministerio de Defensa de Chile. Esos oficiales, generalmente no se limitan solo a aconsejar o vender armamentos a la institución militar local. Tienen un poder tal, que está a menudo mezclado con la política interior del país”⁶⁵. Joan Garcés destaca hechos consignados en el Informe Church y en documentos de los archivos norteamericanos. Algunos ejemplos: “los oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas fueron informados que el gobierno de Estados Unidos apoyaría un golpe de Estado tanto antes como después de que fue ejecutado (...) Los militares chilenos no serían sometidos al ostracismo sino todo lo contrario; pueden contar con nosotros en el apoyo del Programa de Ayuda Militar y el mantenimiento de nuestras estrechas relaciones” (pg. 72). Los servicios de información de Estados Unidos contaban con agentes infiltrados en todas las

⁶³ Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, tomo IV, 1965–1966.

⁶⁴ V. Punto Final, “El juego secreto del Pentágono”, N°654 (dic. 2007–ene. 2008).

⁶⁵ Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, tomo IV, 1965–1966. Cit. por José Comblin en “Dos ensayos sobre Seguridad Nacional”, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, Chile, 1979, pg. 182.

Armas: "oficiales en el alto mando de unidades y batallones, oficiales de Estado Mayor, en retiro, soldados de reemplazo" (id.).

Entre 1970 y 1973, la estación de la CIA en Chile preparó "listas de personas a detener, instalaciones civiles claves y personal a ser protegido" y entregó información sobre planes gubernamentales de emergencia; infiltró a los partidos de gobierno, financió revistas y libros dirigidos a los militares y organizó seminarios para oficiales en actividad con economistas formados en la Universidad de Chicago que sostenían que el gobierno de Allende estaba destruyendo la economía (pg. 74)⁶⁶.

Pensamiento mayoritario

En un trabajo presentado por el general Carlos Prats, al Estado Mayor de la Defensa Nacional, en torno al Análisis del Momento Político-militar, (que hizo un pronóstico electoral notablemente certero de los resultados de la elección presidencial de 1970) el autor sostuvo que las FFAA estaban "integradas en un 80% de su personal por una planta de tendencia política centro izquierdizante, no proclive al marxismo"⁶⁷.

Por su parte el "Country Team" de la embajada norteamericana pocos días antes, entregaba una apreciación que matiza la anterior: "la mayoría de los oficiales tiene una orientación política moderadamente progresista, centrista con comprensible adhesión hacia un tipo de sociedad en que esté garantizado su estatus". Destaca: "un notable grado de sentimiento nacionalista al interior del cuerpo de oficiales (...) básicamente filosófico y patriótico" sensible a la enemistad histórica hacia los países vecinos, "pero que no va acompañada de un sentimiento antinorteamericano". Y agregaba: "... Es enteramente concebible que en determinadas condiciones los militares pueden dejar de lado sus escrúpulos tradicionales y actuar para prevenir un amenazante cambio revolucionario en el sistema existente y en especial si se viera amenazada la propia institución militar"⁶⁸.

En el libro "Seguridad Nacional", José Comblin refiriéndose a los oficiales chilenos escribió que, más que en ninguna parte, el Ejército se consideraba como

⁶⁶ Joan Garcés, "Soberanos e Intervenidos. Chile, la guerra fría y después" BAT ediciones, Santiago de Chile, 1995.

⁶⁷ "Carlos Prats González, Memorias. Testimonio de un soldado", Pehuén, Santiago, 1985, pg. 141.

⁶⁸ Documento elaborado en la Embajada norteamericana en Chile fechada el 1º de septiembre de 1969 a petición CA 44044 del Departamento de Estado sobre el Rol de los Militares en América Latina. Desclasificado el 8 de octubre de 1999, documento NARA.

"un símbolo y como la expresión y encarnación de la nación. Su ideología es, ante todo, un nacionalismo total, completo. Pero se trata de un nacionalismo hecho de historia y de apego al pasado. Chile es un Chile de mito y leyenda. Los oficiales chilenos han permanecido alejados de la evolución social, política y económica del mundo (...) Han vivido al margen de 100 años de luchas sociales, sin haber percibido nada. O más bien dicho, no lo han visto sino del lado de la represión"⁶⁹.

Cumplir el programa

Para dar cumplimiento del Programa de Gobierno, el presidente Allende confiaba en el profesionalismo de las FFAA y Carabineros, en su tradición de prescindencia política y en el sentido patriótico de sus mandos que los llevaría a respaldar las grandes tareas nacionales. Esas cualidades debían ser fortalecidas mediante la no injerencia en su ámbito técnico-específico y el desarrollo de su profesionalismo.

Allende repitió incansablemente ese mensaje. En todas partes, en ceremonias públicas y actos patrióticos, en discursos, en Chile y en extranjero.

En el Primer Mensaje presidencial ante el Congreso pleno, el 21 de mayo de 1971 salió al paso de críticas que surgían desde la Izquierda. Dijo: "los escépticos y catastrofistas que sostienen que las FFAA no garantizarán la voluntad popular para edificar el socialismo (...) olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil". Y agregó: "Las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros guardando fidelidad a su deber y tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación nacional que corresponde a la voluntad popular expresada en términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada".

Sin duda, había un exceso de buena fe que opacaba la mirada crítica. Y eso cambiaría poco.

Una de las primeras medidas del Presidente Allende fue designar a los comandantes en jefe de las FFAA y al Director General de Carabineros. Lo hizo respetando la antigüedad de los oficiales, nombrando a quienes correspondía

⁶⁹ José Comblin, "Dos ensayos sobre Seguridad Nacional", Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago de Chile, 1979, pg. 124.

quedar a la cabeza de las distintas ramas. En el Ejército, nombró comandante en jefe al general Carlos Prats, que servía interinamente al cargo desde el atentado contra Schneider; en la Armada al almirante Raúl Montero y el general César Ruiz Danyau quedó al mando de la Fuerza Aérea. En Carabineros, el cargo de General Director correspondió a José María Sepúlveda Galindo. Solo los dos últimos altos oficiales tenían relaciones de amistad con el Presidente. Al general Prats lo conocía desde hacía pocos días, a raíz de la investigación del crimen de Schneider, a la que tuvo acceso en su calidad de Presidente electo. Ministro de Defensa fue nominado Alejandro Ríos Valdivia, ex ministro, antiguo profesor de la Escuela Militar y dirigente del Partido Radical, conocido y apreciado por la oficialidad.

El Presidente se reservó el manejo de las relaciones con los comandantes en jefe, restándolas del ámbito de discusión política, que se realizaba en conjunto con los partidos de la Unidad Popular.

Prats había sido muy cercano al general René Schneider, cuya orientación doctrinaria compartía. Personificaba al sector de militares que, con diferencias y matices, asumía los objetivos patrióticos, democráticos y liberadores del gobierno del Presidente Allende comprendidos en su programa. Al interior de sus instituciones enfrentaba a sectores, en ese tiempo muy minoritarios y a la defensiva luego del asesinato del anterior comandante en jefe, que se identificaban con la doctrina de la Seguridad Nacional en su orientación pentagonista. Dicha condición minoritaria fue cambiando a medida que se polarizaba la situación, y aumentaban la presión y las maniobras desestabilizadoras del gobierno norteamericano. El mismo día que fue nombrado comandante en jefe, Prats emitió la Definición Doctrinaria Institucional fechada el 6 de noviembre de 1970. En ella destacó la "función exclusivamente profesional" del Ejército como "único cauce legítimo de sus inquietudes y realizaciones. Junto con la misión de garantizar la soberanía nacional, el Ejército —señalaba— no puede mantenerse al margen de las aspiraciones colectivas al desarrollo y al bienestar y por ello "debe elevar y amplificar su 'aptitud participativa' para asumir aquellas tareas específicas que contribuyen eficazmente al fortalecimiento del potencial económico-defensivo del país". Como parte constitutiva de la "fuerza pública", conforme a la Constitución de 1925 el Ejército debía asegurar "leal y firmemente" la estabilidad del gobierno que, de acuerdo a la ley, podía disponer su participación en situaciones que, a su juicio, lo ameritaran por razones de interés general. "La disciplina y la cohesión institucional son el factor fundamental para que el Ejército cumpla el rol superior que le compete dentro de la sociedad chilena". Y, en conjunto con sus pares y Carabineros en la "gestión suprema de la paz social y de la realidad democrática en lo interno,

así como el respeto de nuestro legítimo derecho a autodeterminación en lo internacional". Señalaba, por último, que el Presidente de la República estaba consciente de la importancia prioritaria del Ejército y que había definido su política de seguridad nacional y concluía que el Presidente "junto con expresar su respeto por la intangibilidad profesional" del Ejército "está prestando con hechos concretos su más decidido apoyo a fin de capacitarnos racionalmente para cumplir nuestra noble misión".

Las relaciones entre Allende y Prats se estrecharon sobre la base del respeto mutuo, la franqueza y la lealtad. Se convirtieron en afecto real. En su "Carta a mis compatriotas" que precede a sus "Memorias", Prats escribió sobriamente:

"En algunas páginas de este Testimonio... se patentiza mi respeto por la personalidad del Presidente Allende trágicamente fallecido, tras pretender honestamente abrir un camino distinto y controvertido en pos de un nuevo destino para el pueblo de Chile. No compartí su ideología marxista, pero lo enjuicio como uno de nuestros gobernantes más lúcidos y osados de Chile del siglo XX y, al mismo tiempo, el más incomprendido".

1. Recuperación económica

En las FFAA había descontento con los gobiernos civiles. Según los militares, eran subestimados por los políticos. La poca importancia asignada a las instituciones armadas se traducía en bajas remuneraciones, que producían éxodo de personal calificado, disminuyendo la capacidad operativa; agudo déficit de infraestructura militar, así como de viviendas e instalaciones para la atención del personal. La disponibilidad de armamento moderno era escasa. Se suplía en parte con material norteamericano en desuso obtenido a través del Pacto de Asistencia Militar. La obsolescencia del equipamiento militar era evidente. Por razones estratégicas —necesidad de proteger el estrecho de Magallanes y el paso de Drake, etc.— la Armada y la Fuerza Aérea disponían de barcos y aviones relativamente modernos, lo que acentuaba el malestar del Ejército. Desde comienzos de la década de los 60, se buscaron fuentes abastecedoras en Europa occidental.

El porcentaje del Presupuesto Nacional asignado al Ministerio de Defensa entre 1938 y 1970 había disminuido sostenidamente a partir de 1947 (las cotas máximas, por sobre el 25% se alcanzaron entre 1941 y 1946, segunda guerra mundial). En los años 1955, 56 y 57 el porcentaje fue de 22.8, 22.4 y 20.9

respectivamente, para caer a un 10% en 1964 y seguir descendiendo hasta llegar a 7.7% en 1969 y 7.7 en 1970⁷⁰.

El gobierno del Presidente Allende abordó decididamente este problema.

Hubo un considerable aumento del gasto militar en comparación con el de 1970, materializado por el gobierno del Presidente Frei Montalva:

Año	Presupuesto Fiscal	Ley Reservada	Total
1970	644.6	79.7	724.3
1971	761.7	23.9	785.6
1972	983.6	22.8	1006.4
1973	818.8	21.4	840.2

(Cifras en millones de dólares de 1971)

Los aumentos en los años 1971, 72 y 73 fueron notoriamente significativos. Mucho más si se considera que en los tres años, el aporte de la Ley reservada (entonces del 10% de las utilidades del cobre) disminuyó a casi la cuarta parte de lo que fue en 1970⁷¹.

La Armada pudo adquirir el crucero Almirante Latorre a la Marina sueca y varias unidades menores casi todas en Estados Unidos así como armamento y equipos para la Infantería de Marina.

En la Fach se realizaron también avances sustantivos en materia de infraestructura y en la obtención de nuevos aparatos.

2. Disminuir la dependencia, recuperar soberanía

Como objetivo estratégico de la Unidad Popular y el Presidente Allende, se intentó disminuir la dependencia militar respecto de Estados Unidos, tanto en términos de armamento como de maniobras y adiestramiento. Se quiso abrir el conocimiento y la relación hacia fuerzas armadas de otras naciones tanto del campo occidental como del mundo socialista. Igualmente en materia de adquisición de armamentos. No fue tarea fácil. Especialmente en el caso de la Marina y la Fuerza Aérea.

Cuando el Presidente Allende quiso terminar con la Operación Unitas, el comandante en jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero, de alta calificación

⁷⁰ v. Hernán Ramírez Necochea, "Las Fuerzas Armadas y la política en Chile", Casa de Chile, Ciudad de México, 1984, pg. 109.

⁷¹ Guillermo Patillo "Evolución y estructura del gasto de las Fuerzas Armadas de Chile 1970-1990", en revista *Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 7, Vol. VII, N°2 abril-junio, 1992, Santiago de Chile, pg. 8.

profesional e indudable lealtad al gobierno, se opuso a una medida semejante ya que -sostuvo- las maniobras conjuntas con naves norteamericanas daban a los marinos chilenos la oportunidad de conocer nuevas tecnologías, tácticas y experiencias que de otro modo les eran inaccesibles.

Con todo, la Armada hizo también esfuerzos diversificadores. Realizó maniobras conjuntas con una flotilla de la Armada japonesa y en otra oportunidad junto a naves francesas. El buque-escuela "Esmeralda" visitó La Habana.

"¿Cabía haber denunciado el Convenio de Ayuda Naval con Estados Unidos en 1970-1973?" se preguntaba años después Joan Garcés. "Ello entrañaba -argumentaba el Mando Naval en Valparaíso- dejar al país sin marina, pues sus más importantes unidades las tenía en préstamo dentro de aquel Convenio. Adquirir y manipular aviones de Europa oriental requería, por su parte, según el criterio opuesto del mando de la Fuerza Aérea asumir el desproporcionado costo adicional de cambiar la infraestructura técnica (norteamericana) de las bases aéreas". Esa renacionalización -señala Garcés- habría sido tanto o más difícil que recuperar las riquezas básicas. "Algo imposible, excepto si se hubiera dispuesto de tiempo para construir una política de largo plazo dirigida a diversificar equipos, doctrinas y entrenamiento"⁷².

Fue distinto en el caso del Ejército. En 1971 se buscaban fuentes alternativas o complementarias a Estados Unidos, el abastecedor tradicional. Ese año se enviaron a Europa dos misiones, una a Francia y diversos países occidentales y la otra, encabezada por el general Guillermo Pickering, a Europa Oriental, un mercado casi desconocido. La conclusión de la misión Pickering fue clara. Las armas fabricadas en Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética eran de similar o superior calidad que las producidas en Occidente. Y sus precios y condiciones, considerablemente favorables. El contramotivo estaba en las consecuencias políticas negativas que podía producir una decisión de compra. El Estado Mayor y el gobierno recibieron información detallada de los resultados de las misiones. En mayo de 1973, el general Prats acompañado de los generales Oscar Bonilla y César Raúl Benavides, viajó a Estados Unidos, a la Unión Soviética y a Yugoslavia. En esa oportunidad se suscribieron convenios de compra de armamentos con Estados Unidos y la URSS, conforme al Plan Regulador de la Organización del Ejército. Pocas semanas más tarde la URSS, despachó a Chile equipo militar consistente básicamente, en tanques y artillería. Al deteriorarse la situación política, el gobierno soviético consideró que dicho

⁷² Joan Garcés, op. cit. pg. 73.

equipo podía usarse en represión interna y ordenó el desvío del barco que traía el armamento.

3. Un plan orgánico

En medio del clima de permanente efervescencia política y social que duró todo el gobierno del presidente Allende, las Fuerzas Armadas, avanzaron hacia la solución de problemas estancados desde hacía tiempo.

El Ejército, por su importancia y situación territorial, estuvo a la cabeza de las otras ramas. En el mes de marzo de 1971, Prats se abocó al Plan Regulador de la Organización de Paz del Ejército, orientado a fortalecer la capacidad operativa durante el período 1971-1976, dotándolo de armamento moderno e impulsando su desarrollo tecnológico en fabricaciones militares y energía nuclear, así como el fortalecimiento de la red de infraestructura (cuarteles, campos militares, polvorines y otras instalaciones) como también el crecimiento complementario de la infraestructura social de la institución (viviendas, hospitales, casinos, lugares de veraneo y esparcimiento).

Contaron con la colaboración de la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) y del Ministerio de Obras Públicas que montó una oficina especial para dichos proyectos. Por su parte el ejército organizó los Comandos de Apoyo Administrativo, y de Infraestructura Militar. El Plan contemplaba una inversión territorial de más de 750 millones de dólares en un plazo de cinco años. Su materialización involucraba a los organismos públicos ya citados además de los Ministerios de Bienes Nacionales y Hacienda y a la Corfo.

Todo esto permitió "la readecuación de la orgánica institucional con criterios de eficacia y economía" como reconoció años después el general Juan Emilio Cheyre, comandante en jefe del Ejército.

Se logró la ampliación de FAMAE y la construcción del Complejo Químico en Talagante.

Más de cincuenta millones de dólares se destinaron a la ampliación del Centro Nuclear de Lo Aguirre, en tanto que el plan habitacional, que se hizo extensivo a todas las ramas de las FFAA y Carabineros desde Iquique a Punta Arenas significó la construcción en menos de tres años de un millón de metros cuadrados en viviendas de calidad, buena localización y amplitud.

Se impulsó también un considerable avance legislativo en materias atinentes a las Fuerzas Armadas y de Orden, aprobándose 23 leyes de iniciativa

del Ejecutivo que se referían a temas muy diversos, quedando otras en tramitación al momento del golpe⁷³.

El Plan era considerado por Prats como "inaplazable" para asegurar la eficiencia operativa del Ejército, criterio compartido por el gobierno popular.

Su materialización fortaleció la capacidad disuasiva del país. Se trabajó con rapidez y eficacia. En poco tiempo estuvieron prácticamente terminadas las instalaciones del Campo Schneider cerca de Punta Arenas y alto grado de avance del Fuerte Baquedano en la zona de Tarapacá, claves en la estrategia defensiva de Chile.

Ese factor de seguridad se vio favorecido por el clima internacional que rodeaba al gobierno del presidente Allende. Este desarrolló una política de entendimiento con todos los países de América Latina, especialmente con nuestros vecinos. Los acuerdos logrados con el presidente de Argentina, general Alejandro Lanusse fortalecieron las relaciones bilaterales y abrieron camino al arbitraje para resolver la disputa en la zona del Beagle, arbitraje que años más tarde dio la razón a Chile.

4. Relaciones pueblo-FFAA.

Pero, sin duda, lo más importante fue la nueva relación FFAA-pueblo que se estableció en el gobierno del presidente Allende. Fue la más significativa y prolongada que ha habido en la Historia de Chile y mostró potencialidades que no deben olvidarse.

Prats fue llamado al gobierno para encabezar el gabinete que debió enfrentar el paro de octubre y asegurar la normalidad de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. El gabinete Prats pudo tranquilizar la situación con el apoyo activo de enormes masas de trabajadores y estudiantes que enfrentaron el paro sedicioso, y aseguraron que el país siguiera marchando. Prats, dio garantías a todos los sectores frente a las cruciales elecciones parlamentarias de marzo. En ellas, el gobierno obtuvo el 44%.

Por primera vez, las FFAA estuvieron junto a los trabajadores, a los desposeídos que tenían de su lado la Constitución y la ley, enfrentando un paro patronal, que fue claramente un intento masificado de golpe de Estado iniciado por la burguesía en octubre de 1972. Los militares no reprimieron al pueblo, no lo aplastaron como se acostumbraba. "Para las FFAA, el paro significó un vuelco completo", declaró el general Prats en una entrevista en su calidad de

⁷³ Carlos Albrecht, "El general Prats, un realizador" en "Prats, un proyecto inconcluso" Juan Arriagada-Hernán Soto, compilados. Ediciones ICAL, Santiago, 1985.

Ministro del Interior. "Fue un paro mayoritariamente empresarial y profesional. No quiero decir que no hubo sectores de trabajadores que se plegaron. Pero en los gobiernos anteriores, los paros los realizaban trabajadores contra patronos (...) Ahora se invirtió el esquema. La mayoría parlamentaria solidarizó con el paro, lo que no había ocurrido antes. Los medios más influyentes de comunicación en su mayoría también".

Y, en otra parte de la misma entrevista, destacaba el papel de los trabajadores y del gobierno. "... si los trabajadores no hubiesen dado un ejemplo de disciplina social, pudo producirse un enfrentamiento. Piensen ustedes lo que sucedía a veinte días del paro, cuando en los hogares había un angustioso desabastecimiento, cuando las industrias no recibían materias primas para seguir trabajando, cuando el clima de tensión crecía. Bastaba un fósforo. El gobierno a todo esto, hacía uso solo de los mecanismos legales: zonas de emergencia, toque de queda, etc"⁷⁴.

Esa nueva relación se extendía a todos los planos. Desde las universidades y centros de formación donde se mezclaban estudiantes con militares —con jóvenes oficiales, sargentos y cabos, hasta proyectos de interés general.

Las Universidades abrieron sus puertas a los militares. Se destacó la Universidad Técnica del Estado que tenía experiencia en educación superior para trabajadores. Hubo convenios del Ejército y la Fach con la Universidad Católica y también con la Universidad de Chile. En Valparaíso la Universidad Santa María trabajó con la Armada en ciertas especialidades.

Oficiales de alto rango se incorporaron a ministerios y servicios especialmente cuando el general Carlos Prats fue designado Ministro del Interior a fines de 1972. Lo hizo acompañado de los generales Claudio Sepúlveda (FACH) en el Ministerio de Minería, el contralmirante Ismael Huerta en el Ministerio de Obras Públicas y el general director de Carabineros José Sepúlveda en Tierras y Colonización. Antes, el general Pedro Palacios Cameron había sido Ministro de Minería desde comienzos de abril hasta mediados de junio de ese año⁷⁵.

Oficiales de alto rango ingresaron a los consejos de administración o directorios de las empresas nacionalizadas del cobre (Chuquicamata, Exótica, El Salvador, Andina y El Teniente), en la Empresa Nacional de Explosivos ex Dupont (ENAE), en Entel y la nacionalizada Compañía de Teléfonos.

⁷⁴ Revista *Ercilla* N° 1950, 29-11-72/05-12-72

⁷⁵ El trabajo de los militares en la cartera de Minería fue eficiente, patriótico y con alto grado de compromiso con la nacionalización del cobre y el desarrollo del sector minero. Me correspondió trabajar como Subsecretario de Minería con todos ellos —los generales Pedro Palacios (Ejército) Claudio Sepúlveda (Fuerza Aérea) y Rolando González (Ejército) y puedo dar testimonio de colaboración y entendimiento.

Las distintas instituciones armadas hicieron planes sexenales para contribuir a los grandes proyectos en marcha. Por ejemplo, Asmar hizo planes para fortalecer la marina mercante y la flota pesquera, y Famae para ayudar a la Gran Minería del cobre, a Ferrocarriles y a la Reforma Agraria, fabricando herramientas. La Armada diseñó un Plan de Investigaciones Oceanográficas y Pesqueras que abarcaría entre 1970 y 1980.

El Servicio Militar del Trabajo intensificó los cursos de tractoristas y mecánicos para la agricultura. El SMT cumplió un papel muy destacado en la ayuda a las víctimas del terremoto de 1971 que afectó a la parte norte de la zona central. Igualmente en el socorro a las víctimas de los temporales del mismo año actuando planificadamente en la recuperación y/o mejoramiento de la infraestructura de campamentos y poblaciones, todo lo cual facilitaba el conocimiento y la mayor cercanía entre los militares y el pueblo.

En las empresas estatizadas los miembros de las fuerzas armadas que integraban los directorios dialogaban con los técnicos, con los dirigentes sindicales y los trabajadores para interiorizarse de la marcha de la producción y de la colaboración que podían prestar sus instituciones. Existía un clima de proyecto común que beneficiaba a Chile como lo apreciaban los trabajadores que construyeron el edificio de la UNCTAD en lucha contra el tiempo, sintiendo que el general Urbina y el propio general Prats tenían igual ansiedad por cumplir las metas y orgullo de hacerlo, antes de lo previsto.

En barcos y aviones se transportaba leche en polvo y libros para los niños de las zonas aisladas donde marinos y aviadores reforzaban la atención médica.

Como Ministro del Interior, correspondió al general Prats tomar las primeras medidas para regularizar el funcionamiento de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), auxiliadas por Inspectores ad honorem que eran ministros de Fe.

Entretanto, la Secretaría Nacional de Distribución, a cargo del general de Aviación, Alberto Bachelet, junto al cual trabajaba un grupo de oficiales de las distintas ramas de las FFAA, realizaba una tarea titánica para asegurar adecuado suministro de alimentos y productos de primera necesidad a la población, especialmente a los sectores populares, víctimas de la especulación, el acaparamiento y el mercado negro.

A diferencia de lo que más tarde se dijo —de que las Fuerzas Armadas habían sido llevadas al gobierno contra su voluntad— la incorporación de los militares al gobierno con Prats, como Ministro del Interior, para enfrentar el "paro de octubre" y contener la agitación de la ultraderecha fue bien recibida por los jefes militares y por la gran mayoría de las Fuerzas Armadas.

Más de treinta años después, el comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, lo reconoció en el funeral oficial del general Prats, el 30 de septiembre del 2004. Lo dijo de esta forma: "Los militares que hoy conforman la cúpula institucional –tenientes en aquél tiempo– tenemos la visión que nos transmitieron nuestros jefes de entonces. Todos vieron en esta incorporación de nuestro comandante en jefe como la solución necesaria y viable a la enorme crisis que se vivía, no se escuchó en los cuarteles crítica alguna o la observación de algún "visionario" que advirtiera el error; al contrario, nos reconocíamos como los que aportábamos la pacificación de las animosidades. Se pensaba que las FFAA tenían esta obligación moral indelegable ante la precariedad política existente. De hecho, asumido este gabinete, el país empezó a vivir un tiempo de normalidad que parecía promisorio, lamentablemente no era así."

Un elemento muy importante en esta relación –nueva– entre las FFAA y el pueblo fue el concepto de Soberanía Geoeconómica. Prats prefería usarlo en vez de los términos soberanía territorial o Seguridad Nacional en un sentido amplio. Ya no se trataba de la intangibilidad de las fronteras o del territorio de acuerdo a la idea tradicional de soberanía. Se trataba de enriquecer el concepto con todo aquello que tuviera importancia determinante, es decir, que fuera clave para el desarrollo del país y que por lo tanto debía interesar a todo el pueblo. Los recursos naturales –en el caso de Chile, el cobre– la energía, actividades económicas estratégicas tienen esa categoría. Se ampliaba por lo tanto la responsabilidad y la participación de las FFAA en su custodia y eventual desarrollo, siempre sometidas a la autoridad democrática que era el nexo con el pueblo, el que debía tener también una preocupación preferente por estos recursos, fundamentales para la verdadera independencia del país.

Prats consideraba que la idea era tan importante que debían incorporarse a la nueva Constitución que postulaba el gobierno. En entrevista a la revista Chile Hoy (10 de noviembre de 1972) decía: "Una nueva Carta Fundamental debiera precisar su misión (la de las FFAA) permanente de resguardar la soberanía nacional en el ámbito geoeconómico y su misión eventual de participar en el resguardo al orden interior, todo ello sujeto a las directivas del Poder Ejecutivo". Más explícito fue en otra entrevista que le hizo poco después la revista *Ercilla* (diciembre de 1972). Declaró entonces: "Hace 150 años que somos un país políticamente independiente. Pero en lo económico Chile no puede considerarse independiente. Es cierto que ningún país se puede considerar totalmente independiente, grave es depender de un cordón umbilical. Las FFAA tenían antes un concepto estático de su misión: solo preservar las fronteras geográficas. Pero el concepto de Seguridad Nacional ha evolucionado. Hay otros valores que también ingresan en la preservación de la Seguridad Nacional. Por

eso es mejor hablar de Soberanía Geoeconómica. Además la gente confunde la Seguridad Nacional con la Defensa Nacional. Esta es la garantía fundamental de aquélla. Pero no la única".

Conspiraciones y debilidades

Desde el primer día hubo actividad conspirativa contra el gobierno popular. Empresarios, políticos, dirigentes sociales y agentes de inteligencia extranjeros buscaban sumar fuerzas. Las FFAA y Carabineros era uno de los principales objetivos. Desde el comienzo hubo conspiradores en las FFAA. Poco a poco fueron ganando terreno a medida que la situación general se hacía más compleja.

En algún momento las Fuerzas Armadas se decidieron a intervenir. No fue fácil conseguirlo para la derecha, los grandes empresarios y el gobierno de Nixon: "La sola voluntad de derribar al gobierno de Allende no era suficiente. De hecho, durante la mitad del período no lo consiguieron. Antes no pudieron evitar que asumiera. Necesitaban determinadas condiciones para que las Fuerzas Armadas se decidieran a intervenir. Necesitaron cercar al gobierno por una oposición unida. Necesitaron trastornar y desequilibrar profundamente la economía hasta hacerla "aullar" como había dicho Nixon. Necesitaron producir un clima de enfrentamiento, de amenazas, de desorden agudo, de peligros de quebrantamiento institucional"⁷⁶.

Se subestimó la fuerza de la penetración norteamericana. Hubo debilidad o tolerancia con los conspiradores y oficiales que corroían la disciplina. Fue el caso del general Alfredo Canales que a comienzos del gobierno ya proclamaba su condición de opositor o el del general Oscar Bonilla de públicos contactos con personeros de la DC enconadamente opositores y que, en diversas ocasiones, defendió a oficiales que debían ser sancionados. El coronel Alberto Labbé, director de la Escuela Militar, que desairó públicamente al Presidente Allende, siguió más de cuarenta días en las filas cuando merecía haber sido llamado a retiro de inmediato. Los coroneles Felipe Geiger y Horacio Toro siguieron en servicio a pesar de haber sido sorprendidos en actividades políticas inaceptables. Hubo otros casos. En las semanas siguientes al tanquetazo ya se perfilaba con claridad el grupo de generales que estaba conspirando. En la Armada, la

⁷⁶ Julio Silva Solar, en el Prólogo del libro *Para recuperar la Memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet*, de Luis Vitale, Louis Moulian y otros, ediciones Chile-América CESOC, Santiago 1999, pg. 24.

situación fue más grave y comenzó antes. Algo parecido ocurrió en la Fuerza Aérea.

En este contexto, hubo, adicionalmente, elementos subjetivos que adquirieron gravedad. Uno de ellos fue la dificultad que tenía el Presidente Allende para desconfiar de los altos oficiales. Le era muy difícil –y a veces imposible– debido a su sentido del honor imaginar que un oficial que le juraba lealtad pudiera ser un traidor. Es claro que no imaginó, por ejemplo, la vileza de Pinochet. El almirante Raúl Montero, recordaba en una entrevista para la televisión francesa en 1993: “Le expresé al Presidente que la Armada y las Fuerzas Armadas en general consideraban que se avanzaba demasiado rápido al socialismo. El mandatario tenía una confianza plena en que respetando a las instituciones armadas, no interfiriendo en ellas, salvaguardando su profesionalismo, el golpe de estado quedaba descartado”⁷⁷.

Aunque no solo Allende pensaba así. Era un pensamiento más o menos compartido: “... se suponía que las Fuerzas Armadas tradicionalmente ajenas en Chile al quehacer político y dedicadas a sus labores profesionales, iban a mantener a toda prueba su lealtad al régimen político, siempre que se respetara su integridad territorial y no se intentara formar otra fuerza armada alternativa de carácter popular”⁷⁸, reconoció el ex ministro y dirigente socialista Clodomiro Almeyda

Es evidente, además, que hubo fallas gravísimas en el trabajo de los servicios de inteligencia del gobierno, marinos y aviadores constitucionalistas denunciaron los trajines conspirativos de la oficialidad, no fueron escuchados y se los reprimió. En algún momento los servicios de inteligencia de las FFAA desinformaron a los comandantes en jefe. El llamado a retiro de los opositores que conspiraban abiertamente no solo en el Ejército pudo haber torcido el curso de los acontecimientos. Aunque es dudoso que hubiera podido asegurar una larga continuidad al gobierno a menos que se hubiera logrado un acuerdo con los sectores de centro. Era un problema esencialmente político.

Desenlace

El apoyo al gobierno del Presidente Allende –el 44%– expresado en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, cerró el camino a la inhabilitación parlamentaria del primer mandatario que requería los dos tercios de los votos.

⁷⁷ Punto Final, “Allende y el marino”, N° 298, septiembre de 1993.

⁷⁸ Clodomiro Almeyda, “Pensando a Chile”, Terranova, Santiago, 1986, p. 15.

Fue una victoria. Sin embargo, no estabilizó la situación. La Izquierda no tenía mayoría y forzosamente debía intentar entenderse con la DC, con apoyo mayoritario en los sectores medios. Hubo un doble –e insalvable– obstáculo: el sector que dominaba la DC –encabezada por Eduardo Frei Montalva y Patricio Aylwin– estaba por desestabilizar y derribar al gobierno de la Unidad Popular, y en la alianza de gobierno, un fuerte sector rechazaba un entendimiento con la DC. Ambos grupos parecían buscar una definición irreversible. Esa era también la posición del gobierno de Nixon, encubierta tras la formalidad diplomática. Promovía el golpe de estado y el establecimiento de una dictadura militar.

Los militares abandonaron el gabinete después de las elecciones. Allende quería ir más allá. En el discurso del 27 de marzo en que agradeció a las FFAA su colaboración, fue claro: “Pienso que el desarrollo y la seguridad nacional se integran”, dijo. Las FFAA deberían seguir aportando eficiencia y tecnología en el abastecimiento, el transporte, el sistema portuario y en las “industrias estratégicas indispensables”. Sería necesario para ello actualizar el Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUPSENA) y la Junta de comandantes en jefe y establecer como “órgano permanente de trabajo” de ambas instancias al Estado Mayor de la Defensa Nacional.

Entretanto la situación económica empeoraba. La inflación era alarmante y el desabastecimiento golpeaba a los hogares modestos, a pesar de la actuación de las JAP. Escaseaban las divisas para importaciones indispensables; bajaba el precio del cobre. Los sabotajes dañaban la economía y atemorizaban a la población. Oficiales de la Armada ayudaban a los terroristas. Los esfuerzos desestabilizadores se concentraron en los militares. Sobre todo, se apuntaba contra Prats. Oficiales y suboficiales eran tildados de cobardes porque no derrocaban al gobierno. El miedo llegaba a los hogares de los militares. Los enfrentamientos callejeros se hicieron cotidianos. Algunos mandos empezaron a usar la ley de Control de Armas contra los trabajadores. El odio se desencadenaba. La derecha afianzaba sus vínculos con la Democracia Cristiana mientras en la Armada, el vicealmirante José Toribio Merino se convertía en el líder de la oposición naval en desacato a la autoridad del Almirante Raúl Montero su comandante en jefe. El 29 de junio se produjo el levantamiento del Blindados N°2, cuyos tanques irrumpieron en pleno centro apuntando hacia La Moneda. Eran apoyados por Patria y Libertad. La actuación del general Prats fue decisiva. El intento golpista fue sofocado en pocas horas. Grupos de oficiales de todas las ramas empezaron a preparar en detalle el golpe de Estado. El 26 de julio fue asesinado el edecán naval del Presidente, comandante Arturo Araya, para inculpar falsamente a la Izquierda.

Comenzó un paro nacional de camioneros, apoyado por gremios profesionales, jóvenes gremialistas de la Universidad Católica, comerciantes y empresarios. Estalló un conflicto de los mineros de El Teniente. El paro de los transportistas se prolongó financiado por la CIA, según lo develó el Informe Church. Se iniciaron conversaciones con la DC que fracasaron. De nuevo fueron llamados los militares al gabinete, con Prats como ministro de Defensa. Prats fue víctima de una provocación callejera y pocos días más tarde, una manifestación de esposas de oficiales se congregó frente a su casa, debiendo ser dispersada por Carabineros. La mayoría de los generales no respaldó a su Comandante en Jefe. Prats renunció el 22 de agosto, nombrando el Presidente en su reemplazo al general Augusto Pinochet. Un acuerdo de la Cámara de Diputados, aprobado por diputados demócratacristianos y derechistas declaró que el gobierno actuaba al margen de la Constitución. Se legitimaba de antemano el golpe.

La división en las fuerzas de la UP impedía actuar con oportunidad y eficacia. No había acuerdo para llamar a plebiscito sobre las diversas áreas de la economía, buscando así una salida a la crisis. Esa era la voluntad del Presidente Allende que solo fue aprobada el 9 de septiembre por la totalidad de los partidos de la UP. El 11 de septiembre el Presidente anunciaría el plebiscito.

No alcanzó a hacerlo. El golpe comenzó a primera hora, encabezado por Pinochet. Allende murió en La Moneda. Miles de hombre y mujeres fueron masacrados y torturados esos días. Los presos políticos abarrotaron estadios, cuarteles y campos de concentración recién habilitados. Con ellos se anticipaba lo que ocurriría en los diecisiete años siguientes. Pocos meses después, el general Alberto Bachelet murió en la cárcel y en el Hospital Militar apareció suicidado José Toha que había sido Ministro de Defensa. En septiembre de 1974 fue asesinado en Buenos Aires, el general Carlos Prats y su esposa que estaban exiliados allí. Sus muertes fueron manipuladas desde Santiago, según lo demostró la justicia argentina. Dos años después, también en septiembre, fue asesinado en el centro de Washington, Orlando Letelier, el último ministro de Defensa de Allende, en una operación organizada por agentes de la DINA.

Con el término de la dictadura, las FFAA volvieron a su aislamiento. Parapetadas en sus cuarteles, en sus zonas habitacionales exclusivas, hospitales, colegios y universidades y en su convicción de haber sido "los salvadores de la patria". Niegan crímenes y atrocidades que deberían avergonzar a todo uniformado o los justifican por ser "actos de guerra" como si ésta estuviera al margen de las normas humanitarias. Siguen guiándose por la doctrina de la Seguridad Nacional y respaldan el modelo neoliberal que ayudaron a imponer. La dictadura fortaleció sus prejuicios de clase y su desprecio por la democracia. Pasará mucho tiempo antes que los militares cambien, reconozcan

sus errores y condenen la memoria de los jefes y de la potencia extranjera que los llevó a transformarse en instrumentos represivos al servicio de las clases acomodadas.

Sin embargo, la experiencia de gobierno del Presidente Allende y el ejemplo de generales como Schneider, Prats y Bachelet, y el de todos los militares y carabineros que creyeron en la democracia y en el proyecto de un Chile popular y soberano, demuestra que es posible establecer una relación nueva entre civiles y militares. Una relación abierta, respetuosa, democrática y humanista, al servicio de la soberanía y la plena independencia de Chile en beneficio de su pueblo.

MAYO DE 2008





Nada más significativo el que haya escogido Rancagua, la Plaza de los Héroes, para hablarle a la patria como Presidente de ella. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí esta presente la imagen de O'Higgins y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan.

El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el gobierno del pueblo.

Discurso del 11 de julio de 1971, en la Plaza de Rancagua, con motivo de la promulgación de la ley que nacionalizó la Gran Minería del Cobre.

La nacionalización del cobre realizada por Salvador Allende y su desnacionalización en dictadura y en los gobiernos de la Concertación

ORLANDO CAPUTO*, GRACIELA GALARCE**

*Economista de la Universidad de Chile.
Representante en el Comité Ejecutivo de Codelco y
Ex Gerente General de Codelco.

Director del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, CETES.

** Economista Universidad de Chile y Magister en Ciencias Sociales de FLACSO, (México). Investigadora del Centro de estudios sobre Transnacionalización, CETES y miembro del Grupo de de Trabajo sobre Economía Mundial y Economías Nacionales de CLACSO

Este artículo ha sido elaborado en base a varios documentos que hemos desarrollado desde 1996 a la fecha.

El 11 de julio de 1971, día de la nacionalización del cobre, fue denominado por Allende como el 'Día de la Dignidad Nacional y de la 'Solidaridad'. Día de la 'Dignidad Nacional' por ser el día de la 'Segunda Independencia', como lo manifestó el Presidente ya que el país rescataba el cobre, denominado anteriormente por él, como el 'Sueldo de Chile'.

'Día de la Solidaridad' porque Allende planteaba en forma reiterada que los recursos del cobre deberían ser usados en el bienestar presente del pueblo chileno y para las generaciones futuras. En Chile, el cobre debería alcanzar el máximo de elaboración, incluyendo manufacturas de cobre. Con sus excedentes se debería promover una diversificación de la base productiva del país, para superar el carácter primario exportador de la economía chilena.

Con el advenimiento de la dictadura, a partir del 11 de septiembre de 1973, la principal conquista económica, social y política del siglo XX, inició su involución, la desnacionalización del cobre se ha concretado con los gobiernos de la Concertación.

Gran parte del 'Sueldo de Chile', nuevamente está en manos de empresas extranjeras. Las empresas nacionalizadas por el Presidente Allende controlaban el 100% de la producción de la Gran Minería en Chile. Ahora, solo participa

aproximadamente con el 30% de la producción. Las grandes mineras mundiales actualmente controlan el 70 % de la producción, fundamentalmente a través de nuevas empresas en yacimientos de los cuales ya se tenían informaciones generales. Estos yacimientos han sido entregados con derechos similares, —e incluso mejores—, a las de la propiedad privada.

En vez de mayor elaboración del cobre y diversificación productiva, en Chile se ha producido un gran incremento de producción y exportación de concentrados de cobre, los que solo contienen un 30% de cobre.

Por una desacertada política económica, en vez de la diversificación productiva señalada por Salvador Allende, se ha profundizado el carácter primario exportador de la economía chilena. Los grandes ingresos de dólares que generan las exportaciones de cobre, han abaratado en forma extrema el dólar provocando una gran pérdida de competitividad de las exportaciones de otros sectores productivos así como una gran disminución de la competitividad de las empresas nacionales que producen para el mercado interno por el abaratamiento de las importaciones.

A propósito de lo anterior, nos parece oportuno reproducir los siguientes planteamientos de un destacado economista neoliberal, no ortodoxo y pragmático, que le dan una fuerza adicional a los paradójicos resultados de la desnacionalización del cobre que había nacionalizado Salvador Allende:

1. Robert Solow: su propuesta sobre diversificación productiva de la economía chilena

En los primeros años de la Concertación —1992—, estuvo en la Universidad de Chile, Robert Solow, Premio Nobel de Economía 1987. Él, es uno de los teóricos contemporáneos más sobresalientes del neoliberalismo. El Premio Nobel lo obtuvo por sus trabajos 'Modelos de Crecimiento', —entre ellos— el modelo de crecimiento basado en materias primas no renovables. En sus conferencias en la Universidad de Chile, participaron muchos economistas chilenos, varios de ellos ex alumnos suyos en Estados Unidos, con elevada presencia en la academia, como ministros de la Concertación y en diferentes instituciones del Estado.

Robert Solow inició su primera conferencia con la siguiente formulación:

"Después de recorrer 10.000 kilómetros para hacer uso de la palabra en este encuentro, no podría elegir para hablar un tema de interés restringido.

Lo único que cabe es que aborde un tema de largo plazo para la economía chilena.

Este país encara, sin duda, problemas de corto plazo [...] Pero deseo referirme, en cambio, a problemas de más largo plazo, de enorme trascendencia para Chile y su economía, que se plantea en un horizonte temporal, no de dos a cinco años, sino de dos a cinco décadas.

Chile tiene mucha suerte de partir con una valiosa base de recursos naturales, tanto no renovables, entre ellos cobre y nitrato, como renovables entre los que destacan bosques y pesquerías. Sería fácil para Chile optar por limitarse a jugar el papel de ser un productor primario y dejar la industria manufacturera avanzada a países como Taiwán o Japón, que son tan desafortunados que carecen de recursos naturales que explotar. Pero eso no construiría un buen futuro para Chile, en parte debido a que la explotación de recursos naturales puede no suministrar un número suficiente de buenos empleos para la población del país y en parte porque el oficio de productor primario constituye una ocupación muy riesgosa.

De manera pues que el problema del largo plazo para Chile consiste en utilizar su base de recursos de modo inteligente en tanto se transforma en una economía más versátil y diversificada".

Concluyó la conferencia con la siguiente formulación.

"El mensaje que quiero dejarles es que una fórmula de este tipo puede ser el mejor camino para que Chile pase de ser principalmente un productor y exportador de materias primas, a un país de alta productividad industrial, o al menos a una economía basada fuertemente en la industria, exitosa en cuanto a su competitividad y exitosa como sociedad".

2. Robert Solow: Chile debe captar la renta minera

Previo a los planteamientos de Robert Solow, es necesario señalar que los ingresos generados por las actividades productivas una vez que se descuentan los productos y servicios intermedios utilizados, se distribuyen en salarios de los trabajadores; la renta de los recursos naturales a los propietarios de los recursos; y las ganancias a los propietarios del capital. En Chile, como veremos con una normativa inconstitucional se entregan en propiedad privada los yacimientos de cobre, oro, plata, molibdeno lo que les permite a las empresas privadas, en su gran mayoría extranjeras, apropiarse de la renta minera y de las ganancias.

En febrero de 2001, Robert Solow, inauguró con una Conferencia Magistral el "III Encuentro Internacional de Economistas" desarrollado en La

Habana, Cuba. Le comentamos que en nuestro país estaba sucediendo todo lo contrario a las recomendaciones hechas en Chile en sus conferencias de hace una década. Su respuesta fue la siguiente:

"Lo que puedo recordar de las observaciones de Chile y de algunas conversaciones que allí sostuve, es que algunas personas se olvidaron del hecho que los vastos depósitos y yacimientos de cobre en Chile, son y deben ser de la propiedad del pueblo chileno, y que deben utilizarse en la mejor forma posible para acelerar el crecimiento en ese país.

Por supuesto, eso no significa que Chile tenga que explotar sus propios yacimientos de cobre, esa pudiera resultar ser la mejor solución. Pero, si hay fondos extranjeros que pueden invertirse se puede captar excedentes de esas inversiones. Lo que quiero decir en este sentido, es que no hay excusa para ceder los recursos que pertenecen al pueblo de Chile y especialmente, o en esa misma medida, no cederlo tampoco en Chile, sino utilizar el valor completo en beneficio del pueblo de Chile".

3. Increíbles resultados e increíble ocultamiento de la desnacionalización del cobre

A fines de 2006 y posterior a la visita a nuestro país del destacado académico y filósofo estadounidense de fama mundial, Noam Chomsky, recibimos un correo electrónico de Germán Westphal, académico chileno, quien a nombre de Chomsky nos solicitó informaciones sobre los resultados de la nacionalización del cobre.

Como respuesta a esta solicitud enviamos nuestro artículo "*Desde la nacionalización del cobre por Salvador Allende, a la desnacionalización del cobre en dictadura y en los gobiernos de la Concertación*". Consideramos muy importante la reproducción de la reacción de gran sorpresa del Profesor Westphal:

"Estimados amigos, muchas gracias por el documento que me enviaron. Le acabo de echar una "ojeada" y solo puedo decir que la indignación es tal que ni siquiera puedo centrarme para escribir este par de líneas. Lo leí a saltos, saltándome líneas. Lo que Uds. denuncian es simplemente increíble, pero lo más increíble es cómo se oculta todo de la opinión pública. Aunque como chileno trato de mantenerme medianamente informado, solo sabía de las denuncias que ha hecho Edgardo Condeza sobre la materia, pero lo que Uds. describen va mucho más a fondo. Hace como cuatro meses que no me fumo un pucho, pero voy a tener que

salir a comprar una cajetilla. Necesito calmarme un poco. Ya les escribiré.

Un abrazo,

GERMÁN F. WESTPHAL, Ph.D.

Universidad de Maryland, Sede Baltimore, EE UU"

I. La desnacionalización del cobre y la disminución de la participación de los salarios en el Producto

1. La distribución global de la producción y del ingreso en Chile, 1970 a 2006

Como hemos señalado anteriormente, el Producto Interno Bruto -PIB- y su equivalente el Ingreso nuevo generado, se distribuye en salarios a los trabajadores; la renta de los recursos naturales a los dueños de dichos los recursos; y el remanente son las ganancias del capital.

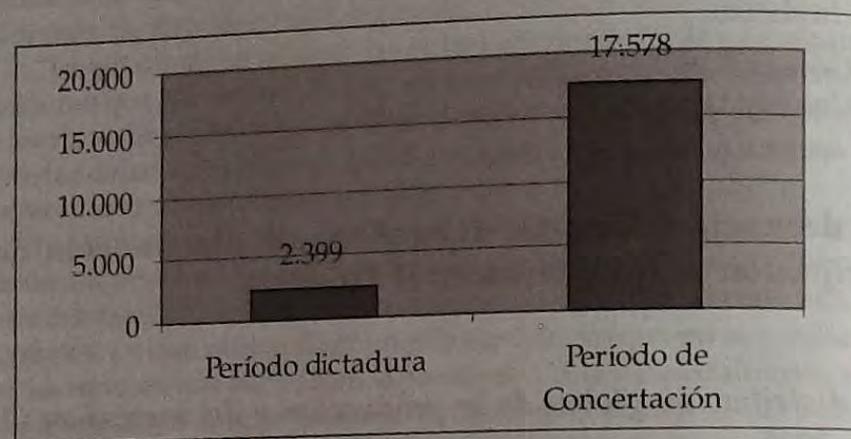
$$\text{PIB} = \text{Salarios} + \text{Renta de Recursos Naturales} + \text{Ganancias}$$

Esta distribución del Ingreso es fundamental en la Ciencia Económica. En 1817, David Ricardo, en su famoso libro "*Principios de Economía Política y Tributación*", señaló que: El producto "se reparte entre tres partes de la comunidad a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital y los trabajadores". Ricardo afirmó categóricamente que, "Esta distribución es el problema primordial de la Economía Política".

En la actualidad esta distribución del Producto entre las diferentes clases no se utiliza y en su reemplazo se utiliza casi exclusivamente la distribución personal o familiar del ingreso, que oculta los orígenes de los ingresos de las diferentes clases sociales.

En Chile, la participación de los salarios aumentó significativamente durante el gobierno de Salvador Allende, superando el 50% del PIB. Con la dictadura esta distribución bajó sustancialmente a niveles inferiores al 40% y en algunos años se aproximó al 30%.

Chile. La participación de los salarios en el PIB 1970-2004
(en porcentajes)



En los primeros años de los gobiernos de la Concertación, la participación de los salarios en el Producto mejoró alcanzando niveles en torno al 40% a fines de la década de los años 90 e inicios de la presente década. A partir de 2003, de nuevo la participación de los salarios empieza a disminuir en forma drástica al mismo tiempo que se incrementa sustancialmente la participación de los excedentes operacionales (ganancias de las empresas).

Participación de las remuneraciones y de las ganancias
en el PIB 2003-2006
(en porcentajes)

	2003	2004	2005	2006
Remuneraciones	41,2	39,0	37,4	34,9
Excedente Bruto de Explotación	46,7	49,3	51,0	53,7
Impuestos Netos de Subvenciones	12,0	11,7	11,7	11,4
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0

Las nuevas series estadísticas del Banco Central señalan que la participación de las remuneraciones en el PIB disminuye desde 41,2% en 2003 a 34,9% en 2006. Los excedentes de las empresas se incrementan de 46,7% a 53,7% en los años mencionados.

La participación de las remuneraciones serían bastante menores si se descuentan las elevadas remuneraciones de los ejecutivos de las empresas. Además existe una amplia dispersión salarial, un grupo reducido de trabajadores

obtiene altas remuneraciones y la gran mayoría obtiene remuneraciones muy bajas.

Los excedentes de las empresas, -ganancias-, incorporan los ingresos de los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, los excedentes -ganancias-, están fuertemente concentrados en las grandes empresas que tienen fuerte presencia extranjera. Esta concentración de las ganancias es muy elevada en las empresas exportadoras de recursos naturales, -y particularmente-, en las empresas de la industria del cobre y en forma acentuada, en las empresas extranjeras de este sector.

En países desarrollados la participación de los salarios en el PIB es superior al 60% y en algunos países, cercana al 70%. En Chile, durante la dictadura, como hemos señalado, en algunos años bajó del 35% y en los últimos años de los gobiernos de la Concertación de nuevo disminuye considerablemente. En 2006 la participación de las remuneraciones en el PIB cae a 34,9%.

En los sectores exportadores, la participación de los salarios en el PIB ha sido bastante menor y disminuye considerablemente en los últimos años.

2. La distribución de la producción y del ingreso en Sector Minero en Chile

La participación de las remuneraciones en el sector minero en 2003 fue de 18,8%, cifra bastante menor a la participación de las remuneraciones a nivel global del país. Con el fuerte aumento del precio del cobre, la participación de las remuneraciones en el PIB ha disminuido drásticamente, baja a 11,8% en 2004 y a 5,4% en 2006.

Chile: Participación de las remuneraciones y excedentes
(ganancias) en el sector minero 2003 a 2006

	2003	2004	2005	2006
Remuneraciones	18,8	11,8	9,1	5,4
Excedente Bruto de Explotación	80,7	87,9	90,7	94,4
Impuestos Netos de Subvenciones	0,5	0,3	0,2	0,2
PIB Sector Minería	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco Central de Chile

El aumento del precio del cobre permite que la alta participación de los excedentes de las empresas -ganancias-, que eran superiores al 80% en 2003 se incrementen a 94,4% en 2006. La gráfica entrega una visión muy clara de

la gran brecha en la distribución del ingreso entre salarios y ganancias de las empresas mineras en Chile en 2006.

Chile: Participación de los salarios y de las ganancias en el sector minero en 2006



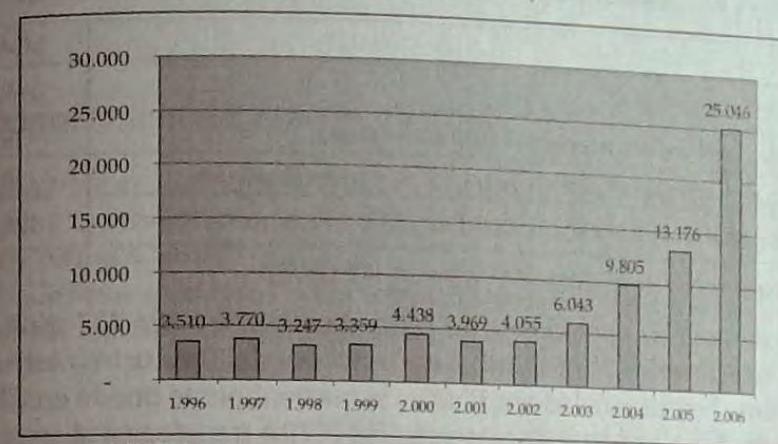
La situación en la industria del cobre es más grave aun, ya que en el sector minero como un todo se incluye junto a la industria del cobre la minería no metálica, incluyendo entre varios otros sub sectores, el salitre, el carbón, etc.

3. Las ganancias de las inversiones extranjeras en Chile y en el cobre

Las empresas extranjeras, según el Banco Central, trasladaron al exterior más de 25 mil millones de dólares en 2006, que equivalen al 17,2 % del PIB, equivalen también a 5 veces el presupuesto del ministerio de Educación, y al 84% del presupuesto total de todos los ministerios del Estado chileno para 2007. Esta cifra es tan elevada que es superior al PIB de varios países de América Latina, es 2,5 veces el PIB de Bolivia, es superior al PIB conjunto de Bolivia y Paraguay y es superior al PIB de Uruguay. Es comparable también al presupuesto de la NASA en el último Programa de Transbordadores Espaciales.

De los 25 mil millones de dólares que las empresas extranjeras enviaron al exterior en 2006, 20 mil millones corresponden a las remesas de las grandes mineras mundiales que operan en Chile. El aumento de las remesas se debe en gran parte al incremento del precio del cobre a partir de septiembre de 2003.

Chile: ganancias remesadas al exterior por las empresas extranjeras (IED)



Fuente: Banco Central de Chile

4. Las remesas al exterior y la gran disminución del Producto, al transformar el Producto Interno Bruto -PIB-, en Producto Nacional Bruto -PNB- que es lo que realmente queda en el país

Existen dos categorías económicas fundamentales para medir la producción de un país en un periodo. El Producto Interno Bruto, -PIB-, y el Producto Nacional Bruto, PNB. Para obtener el PNB, a grosso modo, se debe restar del PIB las utilidades e intereses al capital extranjero que opera en Chile y sumar los intereses y utilidades de capitales chilenos invertidos en el exterior. En Chile el PIB en los últimos años en términos absolutos ha crecido fundamentalmente por el aumento de los precios del cobre, llegando en 2006 a cerca de 146 mil millones de dólares. Esta es la cifra que destacan las autoridades de gobierno y que magnifican señalando el fuerte crecimiento del PIB per cápita.

Esta información es incompleta y hace parte de una propaganda engañosa. El PIB y el PIB per cápita se incrementan porque se incrementan fuertemente las exportaciones por el aumento del precio del cobre. Sin embargo, el del valor de las exportaciones sale del país como ganancias e intereses de las inversiones extranjeras (25.055 millones de dólares). Por su parte, Chile recibe utilidades e intereses de capitales chilenos en el exterior de 5.650 mil millones de dólares, por reservas internacionales, inversiones de las AFP's, inversiones de los grupos económicos en el exterior y por las colocación de las reservas internacionales de Chile en el exterior.

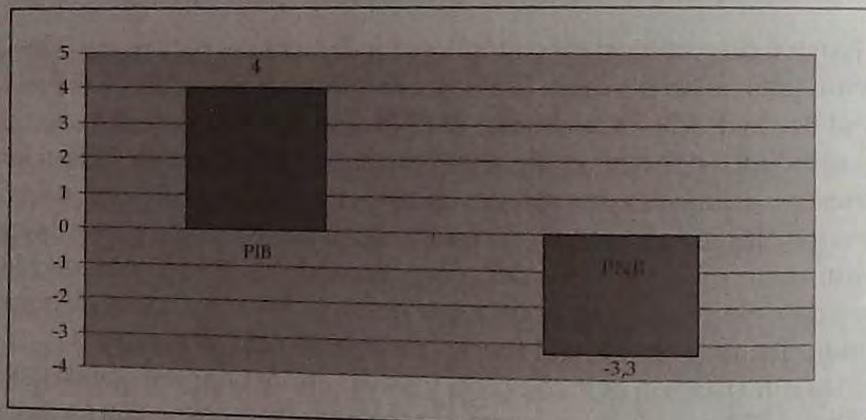
PIB y PNB 2006
(Miles de millones de dólares de 2006)

	MM US\$
PIB (Producto Interno Bruto)	145,844
Menos pagos de utilidades e intereses al capital extranjero	-25,055
Más ingreso por utilidades e intereses de capital chileno en el exterior	5,650
PNB (Producto Nacional Bruto)	126,437

Fuente: Construido reproduciendo información del Banco Central de Chile

El Producto Nacional Bruto de 2006, disminuye a 126.437 millones de dólares en relación a los 145.844 millones de dólares del Producto Interno Bruto de 2006. Como hemos señalado, el PNB es lo que realmente queda en Chile. En 2006, esto provoca una fuerte disminución del PNB y transforma el crecimiento positivo del PIB (4.2%), en un crecimiento negativo del PNB (-3,3%). La tasa de crecimiento promedio simple del PNB de 2004 a 2006, es solo de 1,3%

Chile: Transformación de la tasa de crecimiento del PIB, en crecimiento negativo del PNB, Producto Nacional Bruto, en 2006



Con los 25 mil millones de dólares de las ganancias de las inversiones extranjeras, prácticamente se podría duplicar el total de las remuneraciones anuales del total de los trabajadores que reciben sueldos y salarios. Con razón, Allende llamó al cobre el 'sueldo de Chile'. Las empresas extranjeras se han apropiado de gran parte del sueldo de Chile.

II. La importancia del cobre para Chile y la importancia a nivel mundial

1. La importancia del cobre para Chile

- El cobre es la principal riqueza natural de Chile. Las exportaciones de cobre representan más del 60% de las exportaciones totales chilenas en los últimos años.
- Chile tiene solo el 0,5 % del territorio mundial. Sin embargo, en Chile se localiza el 35% de las reservas mundiales de cobre.

2. Comparaciones con la OPEP y con el petróleo de Venezuela y de México

- Los 11 países de la OPEP producen el 37,5% del petróleo mundial; Chile produce el 36% del cobre a nivel mundial. Arabia Saudita, principal productor de la OPEP produce el 11,2% del petróleo mundial.
- En 2006, las exportaciones de PDVSA de Venezuela fueron de US\$ 51.594 millones, las exportaciones chilenas de cobre y subproductos fueron de US\$ 36.481 millones, que equivalen al 70,7% de las exportaciones de Venezuela.
- En 2007, las exportaciones de Petróleos en México de PEMEX, fueron de US\$37.947 millones. Las exportaciones chilenas de cobre y subproductos se aproximan a US\$ 43.000 millones en 2007.

3. Tan importante era y es el cobre para Chile que el ex Presidente Eduardo Frei Montalva lo denominó 'La viga maestra' y Salvador Allende, 'El sueldo de Chile'

III. El Mensaje de Salvador Allende al Congreso Nacional que acompaña el proyecto de Reforma Constitucional para la nacionalización del cobre

El Mensaje de Salvador Allende, señala que por tratarse de la principal riqueza básica del país y porque la nacionalización del cobre daba paso a la 'Segunda Independencia Nacional', la nacionalización del cobre debería estar consagrada no en una simple ley, sino que en la Constitución Chilena. Textualmente en el Mensaje se dice:

"Al presentar al Congreso Nacional esta reforma constitucional, estamos afirmando que no estamos dispuestos a tolerar más esta situación y que de ahora en adelante en nuestra propia Carta Fundamental, quedará establecida nuestra decisión de que las riquezas chilenas sean de los chilenos y para los chilenos, que basados en ella construirán una nueva vida y una nueva sociedad. Sabemos que todos los pueblos libres del mundo nos acompañarán en esta tarea"⁷⁹.

Enfatizando y acentuando lo anterior, Allende agrega:

"No podrá escapar a la percepción de los señores parlamentarios las circunstancias de que solo por muy justificados motivos debe haber optado el Gobierno por recurrir a la vía de la Reforma Constitucional para lograr la nacionalización del cobre. Efectivamente, poderosas razones de orden político y jurídico convencieron a la Unidad Popular de que esa era la vía necesaria y conveniente.

En primer lugar, la importancia que para la existencia libre, independiente y soberana del país tiene esta nacionalización, exige que ella sea solemnizada con la adopción de una decisión al más alto nivel jurídico concebible, aquel nivel en que es el propio soberano, el pueblo, actuando como Poder Constituyente, quien expresa su voluntad. Así, queremos enfatizar, poner de relieve, en los planos nacional e internacional, que tenemos clara conciencia de lo que la nacionalización significa, y si el nacimiento de la independencia política está marcada por una Carta Fundamental, creemos indispensable que el nacimiento de Chile a la independencia económica sea también registrado en la Constitución".

⁷⁹ Para las citas del Mensaje y de la Resolución de Naciones Unidas, hemos utilizado el libro de Eduardo Novoa Monreal, "La Batalla por el Cobre. La Nacionalización Chilena del Cobre", Empresa Editora Nacional Quimantú Limitada, 1972. Histórico libro que incluye importantes documentos y comentarios. Este libro debería ser reeditado.

IV. Resolución de Naciones Unidas 1.803 (XVII): soberanía permanente sobre los recursos naturales (14 de diciembre de 1962)

De la Introducción de esta Resolución transcribimos algunos apartados:

- "Teniendo presente lo dispuesto en su Resolución 1.515 (XV), del 15 de diciembre de 1960, en la que ha recomendado de que se respete el derecho soberano de todo Estado a disponer de su riqueza y de sus recursos naturales".
- "Considerando que cualquier medida a este respecto debe basarse en el reconocimiento del derecho inalienable de todo Estado a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales en conformidad con sus intereses nacionales, y en el respeto a la independencia económica de los Estados"
- "Asignando especial importancia a la cuestión de promover el desarrollo económico de los países en vías de desarrollo y de afianzar su independencia económica"
- "Tomando nota de que es provechoso el ejercicio y robustecimiento de la soberanía permanente de los Estados sobre sus riquezas y recursos naturales, con ánimo de cooperación internacional en la esfera del desarrollo económico, sobretudo en los países en vías de desarrollo".

Declara lo siguiente:

1. "El derecho de los pueblos y de las naciones, a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales debe ejercerse en interés del desarrollo nacional y del bienestar del pueblo del respectivo Estado".
2. "La exploración, el desarrollo y la disposición de tales recursos, así como la importación del capital extranjero para efectuarlos deberá conformarse a las reglas y condiciones que esos pueblos y naciones libremente consideren necesarias o deseables para autorizar, limitar o prohibir dichas actividades".
3. "En los casos en que se otorgue la autorización, el capital introducido y su incremento se regirán por ella, por la ley nacional vigente y por el derecho internacional. Las utilidades que se obtengan deberán ser compartidas en la proporción que se convenga libremente en cada caso, entre los inversionistas y el Estado que recibe la inversión, cuidando de no restringir por ningún motivo la soberanía del Estado sobre sus riquezas y recursos naturales".

Y más adelante:

7. "La violación de los derechos soberanos de los pueblos y naciones sobre sus riquezas y recursos naturales es contraria al espíritu y a los principios de la cooperación internacional y a la perseveración de la paz."
8. "Los acuerdos sobre inversiones extranjeras libremente concertados por Estados soberanos o entre ellos deberán cumplirse de buena fe; los Estados y las organizaciones internacionales deberán respetar estricta y escrupulosamente la soberanía de los pueblos y naciones sobre sus riquezas y recursos naturales de conformidad con la Carta y los principios contenidos en la presente resolución".

V. Salvador Allende: Contrapunto entre el interés nacional y el interés de las empresas extranjeras

En el Mensaje, Salvador Allende hace un contrapunto entre los intereses de las empresas estadounidenses, - Anaconda y Kennecot-, que eran propietarias de la gran minería del cobre en Chile y los intereses de Chile. De ellas nosotros enumeramos las siguientes:

1. "A Chile le convienen precios altos para sus materias primas. A los monopolios les conviene precios bajos para abaratar los costos de sus fábricas elaboradoras".
2. "A Chile le conviene una mayor elaboración en el país, para integrar la economía nacional, lograr mayor ocupación, más procesos industriales, más salarios, más tributación, más compras en el país. A los monopolios les interesa no industrializar en Chile para que el gran valor que agrega al precio del metal su elaboración, que significa inmensa actividad industrial y comercial y altos salarios, quede en la metrópoli".
3. "A nosotros nos interesa cuidar nuestra reserva y sacar el máximo provecho de ella, a medida que la necesitemos. A ellos les interesa llevarse fuera la mayor cantidad de cobre, al precio más bajo y en el menor tiempo posible".

VI. La nacionalización del cobre aprobada por el Congreso Pleno

El clamor nacional por la nacionalización del cobre, fue un proceso de décadas, paralelo a muchos cambios en la legislación que expresaban el interés

de Chile, por obtener mayores recursos para el país por la explotación del cobre. Este clamor nacional llegó al más alto nivel en la sociedad chilena. De hecho, era una de las medidas principales contenidas en el Programa Presidencial de Salvador Allende y en el Programa Presidencial de Radomiro Tomic. Este clamor de la nación se plasmó con la aprobación de la nacionalización del cobre por la unanimidad del Congreso Nacional en Pleno, el 11 de julio de 1971.

VII. El inicio de la desnacionalización del cobre por una simple ley en dictadura

Con una simple ley, aprobada por los cuatro miembros de las Fuerzas Armadas que constituían el cuerpo legislativo, en 1981, con consulta al Tribunal Constitucional, designado por el propio Pinochet y con su firma, entregaron en propiedad privada los nuevos yacimientos mineros.

La nacionalización del cobre, ha sido sin duda, lo más trascendente desde el punto de vista político, económico y social en el siglo XX en Chile. Sin embargo, con esta simple ley en dictadura, se echaron por tierra, al menos, cuatro aspiraciones fundamentales que se habían concretado con la nacionalización del cobre:

Primero. Con este acto dictatorial se desprecian las décadas de lucha del pueblo chileno por la nacionalización del cobre;

Segundo. Con este acto dictatorial se pretende borrar la figura de Salvador Allende y su mensaje para que la nacionalización de la principal riqueza básica del país quedara consagrada en la Constitución;

Tercero. Con este acto dictatorial se pretende anular la soberanía popular que quedó solemnizada al más alto nivel jurídico concebible. Es decir, el nivel en que es el propio soberano: el pueblo, que actuando como Poder Constituyente, dejó plasmado en la Constitución, por unanimidad del Congreso Nacional en pleno la nacionalización del cobre.

Cuarto. Con este acto dictatorial se entregan en propiedad privada los yacimientos mineros, desconociendo a través de disposiciones inconstitucionales la propia Constitución que señala que "el Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas".

La ley 18.097 llamada 'Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras', -que como hemos dicho es inconstitucional e impuesta en dictadura-, fue elaborada por José Piñera y Hernán Büchi. Con ella, se transforman las concesiones mineras en 'concesiones plenas'. Definiéndose las 'concesiones plenas' con las mismas - e incluso mejores-, características de la propiedad privada.

De esta manera, los yacimientos mineros de cobre, oro y otros recursos naturales –agua–, pasan a ser propiedad privada de quien obtiene esas concesiones. Quienes obtienen esta propiedad privada de los yacimientos no pagan nada por el valor de los recursos en el yacimiento.

La diferencia con la propiedad privada, consiste en que la propiedad de los yacimientos termina cuando se agota el yacimiento. Esta propiedad privada que otorga la “concesión plena”, permite y ha permitido la venta y compra de dichos yacimientos mineros. Uno de los principales ejemplos, fue la venta de “La Disputada Las Condes” por la Exxon, –una de las principales empresas estadounidenses–, en que parte importante del precio de venta estuvo constituido por el valor de los yacimientos

La ley inconstitucional que entrega en propiedad privada los yacimientos es el incentivo fundamental para las grandes mineras mundiales. Las empresas extranjeras con este incentivo tienen la posibilidad de obtener no solo las ganancias normales del capital, sino que también la renta minera, o el valor del cobre y del oro en el yacimiento, que se transforma en ganancia extraordinaria. También la legislación tributaria les permite rebajar las ganancias a través de varios ítems, con lo que en definitiva pagan impuestos muy reducidos.

Durante los años ochenta, las empresas mineras extranjeras realizaron muy pocas inversiones, ya que el riesgo era muy grande si la dictadura llegara a ser derrotada por las fuerzas anti dictatoriales.

Las empresas mineras mundiales tenían presente las declaraciones de Radomiro Tomic, quien en la Revista ‘Hoy’ –en septiembre de 1983–, escribió lo siguiente: “Hace poco, *The Washington Post*, principal diario de la capital norteamericana, resumió así la opinión de una de las grandes transnacionales interesadas en el cobre chileno: ‘No necesitamos estabilidad. La Ley Minera no puede asegurarla. It is to good to be true’. Resumen magistral. Ni en los pobres estados africanos podrían perdurar leyes tan contrarias al interés nacional y al movimiento de la historia. No puede garantizar la primera de todas las exigencias: estabilidad. ¡No durarán en Chile!. Más temprano que tarde el cobre volverá a ser chileno”.

Como veremos más adelante, las grandes inversiones extranjeras en el sector minero chileno se realizaron durante los gobiernos de la Concertación.

VIII. Radomiro Tomic sentenció: “Quien controla el cobre controla Chile”

a. Radomiro Tomic y su crítica al fundamento sobre la ‘concesión plena’, de José Piñera, ministro de Minería, que permite desnacionalizar el cobre⁸⁰

1. “Chile perdió la Patagonia por creer que ‘valía nada’ y por las mismas razones acaba de desnacionalizar las mayores y mejores reservas de cobre del mundo (...)”
2. En relación a la forma de aprobación de esta ley, Radomiro Tomic señala categóricamente que fue una “(...) legislación tramitada y aprobada en secreto”.
3. “Basada en el presupuesto absoluta e irremediamente erróneo de que “el progreso científico y tecnológico está reduciendo el cobre a metal sin valor, por lo cual Chile debe apresurarse a extraer y exportar la mayor cantidad posible en el menor tiempo posible: para lo cual es indispensable ofrecer las garantías y privilegios que sean necesarios al gran capital internacional””

b. Radomiro Tomic: Su crítica a la figura jurídica de la ‘concesión plena’

1. “(...) inexistente en ninguna otra legislación minera del mundo: ‘concesión plena’ a la cual se reviste de garantías y privilegios impresionantes (mayores y mejores derechos del titular de dominio privado. Según escribió el entonces Ministro de Minería):
2. “ Sin plazo de término; irrevocable; inmodificable; oponible al Estado; (...); y, en caso de expropiación,(...)” el pago previo del valor comercial del yacimiento mismo (!No solo de las inversiones!), el valor presente de los flujos futuros”
3. “Hay más, la ‘concesión plena’, faculta al ‘concesionario pleno’ para hacer lo que quiera, con los socios que quiera, cuando quiera y cómo quiera con los derechos que ella le asegura sobre el mineral que recibe gratuitamente...”

⁸⁰ La cita de este apartado corresponde al documento de Radomiro Tomic titulado, ‘El segundo tropiezo con la misma piedra’, 1982).

4. "... Puede venderla, arrendarla, aportarla, cederla, hipotecarla, transmitirla en herencia, etcétera"
 "Se ha llegado a estos extremos por estimar que " el cobre está condenado a ser un metal obsoleto""

c. Radomiro Tomic sentenció: "Quién controla el cobre controla Chile"

1. Es evidente que el 'Régimen de concesión plena' es absolutamente inconciliable con toda política chilena del cobre.
2. " De aquí en adelante no será el estado chileno sino intereses foráneos, en larga medida competidores de Chile en todas las fases del proceso minero e industrial del cobre, quienes tendrán el poder decisorio efectivo sobre producción y comercialización del cobre chileno en el mercado mundial"
3. " Codelco quedará arrinconada".
4. "¿Cómo negar que quien controla el cobre controla a Chile?"

IX. El Programa de la Concertación: autonomía y soberanía nacional en el cobre

El 'Programa Fundacional' del gobierno de la Concertación de 1989, afirmaba todo lo contrario de lo que se ha hecho en los gobiernos de Alywin, Frei, Lagos -y hasta ahora-, lo hecho por Michelle Bachelet.

El 'Programa Fundacional de la Concertación' señala: "El derecho y el deber de aplicar una política chilena del cobre para el desarrollo del sector", y el obtener "mayores recursos fiscales preservando la autonomía y soberanía nacional en el manejo de los recursos". Con la garantía de este 'Programa Fundacional' y las propuestas de Autonomía y Soberanía Nacional sobre el cobre, la ciudadanía votó en contra de la dictadura y apoyó a la Concertación y su 'Programa Fundacional' en las elecciones.

Como planteamientos específicos el 'Programa Fundacional de la Concertación' señala lo siguiente:

1. La defensa del patrimonio minero nacional.
2. Preservar la autonomía y soberanía nacional en el cobre
3. La regulación del ritmo de la expansión de la producción chilena de cobre
4. Estabilización del precio del cobre en los mercados externos

5. La búsqueda del grado de elaboración más adecuado de los productos mineros.
6. El desarrollo dinámico de Codelco
7. El reforzamiento de Enami para atender a pequeños y medianos mineros.
8. La inversión extranjera debe ser adecuada a los requerimientos del desarrollo nacional.

X. Los gobiernos de la Concertación y la desnacionalización del cobre

En los gobiernos de la Concertación se ha hecho lo opuesto en cada uno de los puntos señalados en el 'Programa Fundacional'. En forma sistemática en muchos documentos sobre el cobre, - a partir de mediados de los noventa-, hemos desarrollado con cierto detalle y con la documentación estadística necesaria las siguientes conclusiones:

1. En vez de la defensa del patrimonio minero nacional, los gobiernos de la Concertación no solo han aplicado la ley inconstitucional de la dictadura sobre el cobre, -reconociendo la propiedad privada de los yacimientos-, sino que han perfeccionado la 'concesión plena' y otros aspectos de la legislación minera que favorecen con nuevos incentivos a las empresas extranjeras.

En los primeros gobiernos de la Concertación se aprobaron disminuciones de impuestos a las empresas mineras y modificaciones que disminuyen la base imponible. También durante los primeros gobiernos se dictaron leyes que facilitaban la venta de los yacimientos entre empresas privadas y autorizaciones a Codelco para traspasar a las empresas privadas los yacimientos no explotados y que permanecen como reservas futuras de Codelco.

En el Tratado de Libre Comercio Chile -Estados Unidos se perfeccionaron los textos del TLC con Canadá, reconociéndose como parte de la inversión extranjera, los yacimientos chilenos de cobre, oro y otros minerales. Ellos pueden descontar como desgaste de capital, el desgaste del yacimiento para bajar las utilidades tributarias.

Estos tratados son tan ignominiosos, que se establece que si Chile por razones superiores de utilidad pública procede a nacionalizar las empresas, debe pagar los yacimientos según los valores de mercado. La discusión de este tratado se inició en el gobierno de Aylwin, continuó en el gobierno de Frei Ruiz Tagle, se aprobó por el Congreso en el gobierno de Lagos,

y finalmente fue promulgada por el Presidente Lagos a mediados de su mandato.

En 2004 y 2005, la sociedad mayoritariamente planteaba la necesidad de un royalty para captar parte de la renta minera o del valor del recurso natural en los yacimientos. El gobierno de Lagos sucumbió a las presiones de las empresas extranjeras y de la derecha, y presentó un proyecto consistente en un simple impuesto adicional a las utilidades de 5%. Este impuesto se presenta para engañar como un 'royalty'. En realidad se reconoce una vez más la legislación inconstitucional de Pinochet, ya que este falso 'royalty' asegura la propiedad privada de los yacimientos de cobre en manos de las empresas extranjeras.

Pero además, para la aprobación del impuesto adicional de 5 %, se disminuyó el impuesto anterior en 7 puntos porcentuales. Ambos, sobre bases tributarias diferentes. Es muy probable que en la práctica, la recaudación fiscal global que recibe el Estado chileno por el cobre de parte de las empresas privadas extranjeras, incluyendo el mal llamado 'royalty', sea menor ahora que en el régimen tributario anterior.

Este falso 'royalty' nos causó tanta indignación que nos llevó a señalar que el Presidente Ricardo Lagos pasará a la Historia como el presidente que coronó la desnacionalización del cobre que había nacionalizado el Presidente Salvador Allende.

En vez de la defensa del patrimonio minero nacional que planteaba el 'Programa Fundacional de la Concertación', gran parte del patrimonio minero nacional ha sido entregado en propiedad privada, mayoritariamente a grandes empresas extranjeras mineras mundiales.

- En vez de preservar la autonomía y soberanía nacional en el cobre, los gobiernos de la Concertación incentivaron y promovieron las inversiones extranjeras en el sector minero, de tal manera que este sector concentra la mayoría de las inversiones extranjeras. Además, las inversiones extranjeras en minería, se realizaron en un gran porcentaje durante los gobiernos de la Concertación

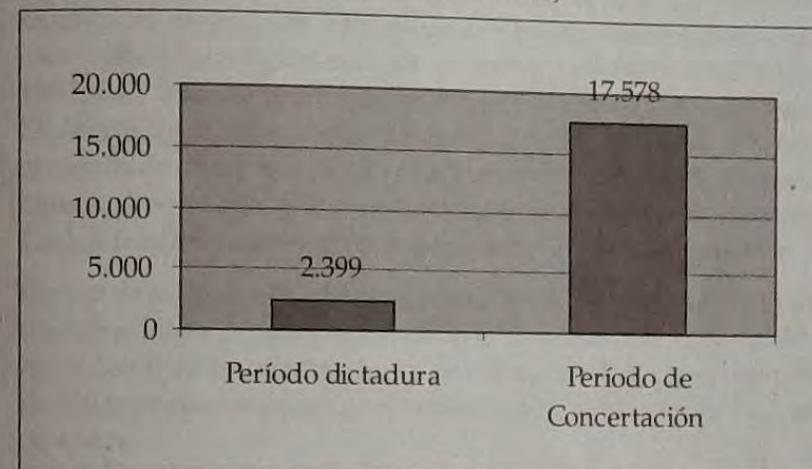
Inversión extranjera en la minería chilena (millones de dólares)

Período de la Dictadura	Período de la Concertación	Total Inversión Extranjera en Minería
1974-1989	1990-2005	1974-2005
2.399	17.578	19.976

Fuente: Cochilco y Comité de Inversiones Extranjeras.

Desde 1974 a 2005, se realizaron grandes inversiones mineras por 19.976 millones de dólares, de los cuales 17.578 millones de dólares se realizaron en el período 1990-2005. Es decir cerca del 90% de las inversiones extranjeras en minería, se realizaron durante los gobiernos de la Concertación como se puede apreciar en la siguiente gráfica.

Inversión Extranjera en Minería (millones de dólares)



En vez de "autonomía y soberanía", con las grandes inversiones extranjeras en el cobre se desnacionalizó la principal riqueza básica del país. El Estado chileno con la nacionalización del cobre controló el 94 % del cobre chileno en 1973 y Codelco controló el 100% de la Gran Minería del cobre.

Desnacionalización del cobre

Participación de Codelco y Enami y de las empresa privadas, particularmente extranjeras, en la producción de cobre en Chile

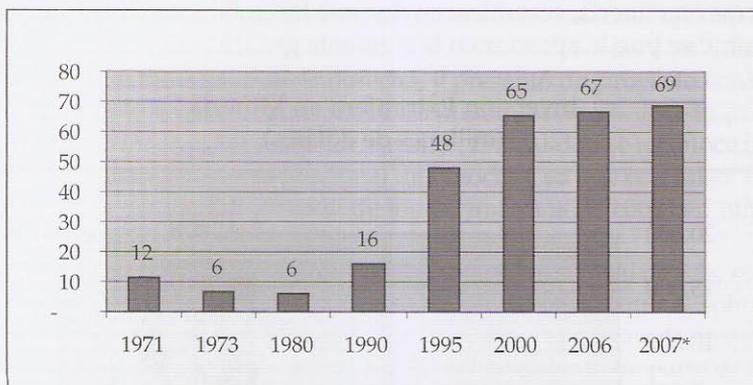
	1971	1973	1980	1990	1995	2000	2006	2007*
Codelco + Enami	88	94	94	84	52	35	33	31
Emp. Privadas-Extranjeras	12	6	6	16	48	65	67	69

Fuente: Cochilco, Anuario "Estadísticas del Cobre y Otros Minerales 1987-2006"

Actualmente, cerca del 70 % es controlado por las empresas privadas, particularmente extranjeras. Chile pierde autonomía y soberanía, incluso para decidir qué cantidad de cobre producir.

Desnacionalización del cobre

Participación de las empresas privadas, particularmente
extranjeras en la producción de cobre en Chile



3. En vez de la regulación del ritmo de la expansión de la producción chilena de cobre, con la incorporación de la producción de los proyectos mineros de las empresas extranjeras, la producción de cobre creció en forma espectacular. Chile tardó 90 años para llegar a producir 1.581.000 toneladas métricas de cobre. En 6 años, –desde 1990 a 1996–, la producción de cobre se incrementó a más de 3.100.000 toneladas. Es decir, en solo 6 años se incrementó la producción de cobre en un nivel similar al que Chile había logrado en 90 años.

A partir de 1995 y hasta el año 1999, el incremento de la producción de cobre en Chile fue de 1 millón 894 mil toneladas. Por otro lado, el aumento del consumo mundial de cobre –consumo de más de 140 países–, fue 1 millón 750 mil toneladas de cobre. Las importaciones mundiales se incrementaron solo en 1 millón 285 mil toneladas. Chile incrementó la producción en 148 % en relación al incremento de las importaciones mundiales de cobre. Chile con su incremento de la producción de cobre, cubre el 100 % del incremento de las importaciones mundiales, y adicionalmente produce una cantidad de cobre que excede en 48 % las necesidades de cobre a nivel mundial. Esta sobreproducción, incrementó el stock mundial de cobre hasta el 2003, cobre que permanece en diferentes bodegas sin poder ser vendido.

4. En vez de estabilización del precio del cobre en los mercados externos, los gobiernos de la Concertación, son responsables porque incentivaron la sobreproducción mundial de cobre creada desde Chile por las empresas

extranjeras, que provocó un derrumbe muy prolongado de los precios que duró aproximadamente 8 años. Desde 1996 a 2003, el precio del cobre fue de 82,4 centavos de dólar la libra, y en varios de esos años, el precio fue cercano a 70 centavos de dólar la libra de cobre.

Las pérdidas para Chile por exportaciones y por la drástica disminución de los excedentes que Codelco entregó al Estado en el periodo 1996-2003, han sido enormes, si tenemos presente que el precio promedio del cobre del año 2005 fue de 167 centavos de dólar la libra. El precio promedio anual al 30 de junio de 2006, es de 275,3 centavos de dólar la libra. También debe tenerse presente que el precio promedio anual desde 1960 a 1995, -en dólares de 2005-, fue 183,6 centavos de dólar la libra.

El derrumbe de los precios del cobre por algunos meses se acercó a 60 centavos de dólar. En esas circunstancias se reconoció la sobreproducción creada desde Chile y fue necesario disminuir la producción de cobre, y Codelco adicionalmente tuvo que formar un stock regulador.

5. En vez de la búsqueda del grado de elaboración más adecuado de los productos mineros, en los gobiernos de la Concertación se ha producido una involución de las exportaciones de cobre. En efecto, se ha involucionado desde exportaciones de cobre refinado a exportaciones de concentrados de cobre.

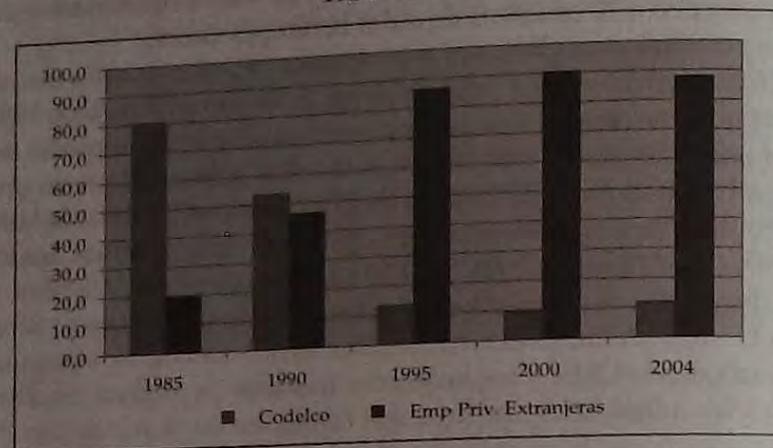
En todos los gobierno de Chile, antes de la dictadura, se planteó como una gran tarea nacional disminuir las exportaciones de concentrados de cobre y avanzar hacia las exportaciones solo de refinados de cobre. Los concentrados de cobre solo contienen alrededor del 30% al 31 % de cobre, un poco de oro, plata y molibdeno. El porcentaje restante superior al 66 %, es simplemente tierra o material estéril. En cambio, el cobre refinado contiene un 99,9 % de cobre.

De 1990 a la fecha, las exportaciones de cobre refinado de Codelco son aproximadamente el 90 % de las exportaciones totales de cobre de dicha empresa estatal.

Sin embargo, las empresas extranjeras tienen un comportamiento completamente diferente. En 1990 las empresas privadas, particularmente extranjeras, exportaban 413 mil toneladas de cobre. En 2004, sus exportaciones de cobre aumentaron a 3 millones 637 mil toneladas, de las cuales la mayor parte - 1 millón 907 mil toneladas-, son concentrados de cobre, constituyendo por tanto los concentrados de cobre el 52,4 % de las exportaciones totales de estas empresas.

En los últimos años, las exportaciones de concentrados de cobre de las empresas privadas, particularmente extranjeras, constituyen el 90,5% de las exportaciones totales de concentrados de cobre desde Chile.

Porcentaje de participación de Codelco y de las empresas extranjeras en la exportaciones de concentrados desde Chile 1985-2004



Esta involución desde refinados hacia concentrados de cobre,— por las exportaciones de concentrados de cobre de las empresas extranjeras—, queda más de manifiesto aun si se analiza la participación de estas empresas y la participación de Codelco en el total de las exportaciones de concentrados de cobre desde Chile.

6. En vez del desarrollo dinámico de Codelco, en los gobiernos de la Concertación esa empresa pierde presencia no solo en la producción chilena, sino que también en el mercado mundial del cobre. Codelco que controlaba el 100 % de la producción y de las exportaciones de la Gran Minería del Cobre, con la desnacionalización del cobre, su participación baja a niveles cercanos al 30 % en los últimos años.

En relación a la pérdida de presencia en el mercado mundial, en el documento del año 1996, "La sobreproducción mundial de cobre creada desde Chile y su impacto en la economía nacional", señalamos: "En Chile se produce una situación paradójica y trágica. Como país aumenta su participación como productor y exportador de cobre. Sin embargo, las empresas de su propiedad, Codelco y Enami, pierden participación y las extranjeras la ganan, como queda de manifiesto con las cifras presentadas anteriormente".

Estas estimaciones del año 1996 se han confirmado. Las exportaciones totales chilenas de cobre en 1990 eran el 26% de las exportaciones mundiales de cobre. En 2005, las exportaciones chilenas de cobre representan un 47,5% de las exportaciones mundiales. Las exportaciones de Codelco en 1990 eran el 18,7% de las exportaciones mundiales y en 2005, bajaron a 14,7%.

Las exportaciones de cobre desde Chile de las empresas extranjeras en 1990 correspondían solo al 6,9% de las exportaciones mundiales. En 2005 las exportaciones de cobre de las empresas que operan en Chile han aumentado en forma tan extraordinaria que en 2005 representan el 31,5% de las exportaciones mundiales.

En vez del desarrollo dinámico de Codelco, se apoyó desde Chile el aumento del poder y de la capacidad competitiva de las grandes empresas mineras mundiales que compiten con Codelco.

7. El reforzamiento de Enami para atender a pequeños y medianos mineros. En vez de reforzar a Enami y a la pequeña y mediana minería, estas fueron impactadas por la drástica disminución de precios desde 1996 hasta 2003. En los años 1996 y 1997, el precio cayó en torno a 100 centavos de dólar la libra de cobre. Muchas empresas pequeñas y medianas quebraron porque sus costos eran superiores a 100 centavos de dólar. De 1998 a 2002, los precios promedio anual fueron cercanos a 70 centavos. En esta situación, la crisis se agrabó. El cierre de las empresas pequeñas y medianas se generalizó. Desde 1990 a 1998 la ocupación global en el cobre disminuyó en 26%. La pequeña minería del cobre fue la más impactada y allí la ocupación disminuyó en un 65%. En los años previos a 2003, Enami,—como resultado de los bajos precios del cobre—, por primera vez ha tenido grandes pérdidas. Para resolver los problemas financieros, Enami se vio obligada y forzada por el gobierno, a vender la refinería de cobre de Ventanas a Codelco. Con los precios de los últimos años, la pequeña y mediana minería y también Enami se han reactivado. Sin embargo, esto no es resultado de una política estatal de reforzamiento para Enami.

8. La inversión extranjera debe ser adecuada a los requerimientos del desarrollo nacional.

Todos los puntos anteriores, desde el punto 1 al punto 7, muestran categóricamente que en vez de que la inversión extranjera sea adecuada a los requerimientos del desarrollo nacional, como estaba formulado en el 'Programa Fundacional de la Concertación', en la realidad, las inversiones de las grandes mineras mundiales en la industria del cobre en Chile, han causado grandes daños a la economía y a la sociedad chilena. Se apropian de los yacimientos de cobre; crearon desde Chile la sobreproducción mundial de cobre que provocó una caída profunda y prolongada de los precios; han generado una involución desde refinados de cobre a concentrados de cobre; con el apoyo de los gobiernos de la Concertación han fortalecido desde Chile su participación en la producción y en

el mercado mundial de cobre, en tanto Codelco ha disminuido su participación; han afectado a la pequeña y mediana minería y a Enami en forma drástica; generan muy poco empleo en los nuevos proyectos y como desplazan a empresas medianas y pequeñas, el empleo neto en el cobre disminuye.

XI. Empresas extranjeras, las más beneficiadas con los elevados precios actuales del cobre

Cuando crearon la sobreproducción, los precios bajos del cobre como materia prima, beneficiaron a las filiales en el exterior de las empresas extranjeras que explotan el cobre en Chile. Ahora, las empresas extranjeras son las más beneficiadas con los altos precios del cobre, obteniendo fabulosas ganancias en Chile.

Con los altos precios actuales del cobre y con la política económica del gobierno de libre mercado, el dólar baja llevando a la quiebra a empresas exportadoras y a empresas que producen para el mercado interno, agravando el desempleo y los problemas sociales. Por otro lado y al mismo tiempo, paradójicamente la expropiación del sueldo de Chile y los elevados precios actuales del cobre, a quienes más beneficia es a las grandes mineras privadas, mayoritariamente extranjeras, como se puede observar en la gráfica. Las ganancias de las empresas extranjeras crecen en los últimos años en forma exponencial, alcanzando en 2006, más de 25 mil millones de dólares, de los cuales 20 mil millones de dólares corresponden a ganancias de las empresas extranjeras que se han apropiado de gran parte del sueldo de Chile.

Los 20 mil millones de dólares de ganancias de las empresas extranjeras equivalen a cerca del 75% del presupuesto del Estado, 4 veces el presupuesto del ministerio de Educación, y más que duplican los elevados excedentes de Codelco. Las elevadas ganancias de las empresas extranjeras equivalen a 2 veces el PIB de Bolivia y a 3 veces el PIB de Paraguay.

XII. Las ganancias de las empresas extranjeras en minería en 2006 son superiores a las inversiones totales en minería de las empresas extranjeras en el periodo 1974-2005

La información del cuadro es categórica. Las ganancias de un solo año, 2006, son superiores al total de las inversiones extranjeras en la minería chilena efectuadas en 32 años.

Ganancias de las empresas extranjeras en la minería del cobre en 2006 y las inversiones extranjeras totales en la minería chilena desde 1974 hasta 2005. (millones de dólares)

Ganancias de las empresas extranjeras en el cobre en 2006	20.000
Inversiones extranjeras brutas en minería chilena 1974-2005	19.976

Fuente: Elaborado en base a informaciones del Banco Central de Chile, Cochilco y Comité de Inversiones Extranjeras.

Más aun a las inversiones extranjeras brutas, debe restársele las amortizaciones y los retiros de capital que realizan estas empresas año a año, y que son enviadas al exterior. Según el Comité de Inversiones Extranjeras, estos envíos de amortizaciones y de capital, desde el sector minero chileno superan los 10.000 millones de dólares, cifra que se le debe restar a la inversión bruta, de tal manera que la inversión neta extranjera en la minería chilena en el país en el periodo 1974-2005, es de 9.819 millones de dólares.

Inversiones extranjeras brutas y netas en el sector minero en Chile 1974-2005 (millones de dólares)

Inversiones extranjeras brutas en minería chilena 1974-2005	19.976
Menos amortización y retiro de Capital desde Chile 1974-2005	10.157
Inversión extranjera neta 1974-2005	9.819

Fuente: Elaborado con informaciones del Comité de Inversiones Extranjeras y de Cochilco.

De esta manera, aunque parece increíble, las ganancias de un solo año, 2006, de 20.000 millones de dólares, duplican las inversiones extranjeras netas totales en el sector minero en el período de 32 años, desde 1974 hasta 2005.

A este escándalo lo hemos denominado 'El robo del siglo XX y del siglo XXI'.

Los partidos de la Concertación y de la Derecha, son cómplices en este robo junto a centros académicos de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica y a los economistas neoliberales.

XIII. Chile no necesitaba ni necesita capital extranjero en la minería del cobre

La nacionalización del cobre así lo demostró por muchos años. A pesar de la desnacionalización, Codelco y Enami demuestran que no es necesario el capital extranjero en el cobre.

En estos últimos meses, todos los políticos y los economistas dan opiniones acerca de cómo invertir los excedentes del cobre que capta el Estado. La gran mayoría de esos excedentes provienen de Codelco. Sin embargo, mientras todos ellos dan opiniones de cómo usar esos excedentes, ninguno recuerda que estos recursos están disponibles para el Estado chileno, porque Salvador Allende nacionalizó el cobre.

Asimismo, ninguno de ellos se refiere en absoluto a la desnacionalización del cobre, ni a las grandes ganancias o expropiación de gran parte del sueldo de Chile que están obteniendo las empresas mineras extranjeras que operan en Chile. El *'silencio cómplice'* es una forma de la corrupción actual, no solo de personas, sino que es una corrupción a nivel político y social.

Las legislaciones que han permitido la desnacionalización del cobre, unen en un todo las infamias del Chile de la dictadura de Pinochet, de los partidos de la derecha y de la Concertación. Para la prensa y la televisión es como si este gran robo no existiera. Tampoco ha estado presente en los Mensajes de la Presidenta Bachelet al Congreso.

XIV. La Ley Orgánica Constitucional de Educación –LOCE–, la Ley Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras y las movilizaciones sociales

Tanto la LOCE, legislación que privatizó la educación en Chile, así como la *'Ley Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras'*, que permitió la privatización y desnacionalización del cobre, están íntimamente unidas. Ambas fueron creadas en dictadura, recogen los fundamentos de los principios del neoliberalismo y del modelo económico y social impuesto en Chile.

El *'pecado original'* de ambas es haber sido impuestas por la fuerza de las armas, la represión y el asesinato de muchos chilenos. Se dijo que este *'pecado original'* sería redimido cuando quienes se opusieron a la dictadura y al modelo económico neoliberal lo aceptaran. Actualmente no solo lo han aceptado, sino que las fuerzas que se opusieron lo administran.

Sin embargo, el *'pecado original'* de la dictadura, junto a los que han pretendido redimirlo en democracia, más temprano que tarde serán sancionados. La LOCE y la *'Ley de Concesiones Mineras'*, serán derogadas por la presión de los movimientos sociales. La frase de los estudiantes "El cobre por el cielo. La educación por el suelo", une necesariamente la lucha por la derogación de la LOCE con la lucha por la derogación de la *'Ley de Concesiones Mineras'* y la lucha por la renacionalización del cobre.

La renacionalización del cobre ha recibido un impulso especial con el movimiento de los estudiantes secundarios, con la prolongada y exitosa huelga del Sindicato de Minería Escondida en 2006. La lucha y combatividad de los trabajadores de las empresas contratistas de Codelco que se iniciaron desde hace más de dos años, se fortaleció con el triunfo de los trabajadores de las empresas contratistas de la forestal en la provincia de Arauco y su mártir Rodrigo Cisternas.

La renacionalización del cobre junto con la aprobación de la huelga general en Codelco, constituyeron los principales acuerdos de la *'Confederación de Trabajadores del Cobre'* –creada recientemente en el Congreso de Machalí en junio de 2007–, de los sindicatos de las empresas contratistas del cobre que agrupa a 80.000 trabajadores, constituyéndose así en el mayor sindicato del país, que incluye –entre otros–, a los trabajadores de las empresas contratistas de Codelco, Escondida, Collahuasi y Pelambres. En el nombre elegido de *'Confederación de Trabajadores del Cobre'*, se deja establecido que lo fundamental es que son trabajadores del *'Cobre'*, y que además constituyen la mayoría de los trabajadores, ya que más que duplican a los trabajadores de planta. Esta nueva etapa del movimiento sindical chileno está encabezada por jóvenes dirigentes sindicales, que relacionan su lucha con los graves problemas que aquejan a la mayor parte de los trabajadores y de la población chilena. La huelga general de la Confederación de Trabajadores del Cobre en Codelco, más allá de las reivindicaciones, constituye uno de los primeros pasos para terminar con la forma extrema de explotación en el sistema de empresas contratistas y subcontratistas. Su lucha pone el tema de la renacionalización del cobre en un nuevo nivel mucho más avanzado que hace algunos meses.

Para finalizar, rendimos un homenaje a todos los compañeros que fueron asesinados por la dictadura por haber encabezado la nacionalización del cobre. Recordándolos a todos ellos, una vez más, en la causa de la Nacionalización del Cobre, en los nombres de: David Silberman, Carlos Berger, Haroldo Cabrera, David Miranda, Ricardo García y Benito Tapia.





*Compañeros campesinos chilenos:
Yo sé que no tengo que pedirles que se inclinen
sobre el surco para lanzar la semilla que ha de
convertirse en alimento. Y yo sé que ustedes ya
entienden que el sudor con que empaparán la
tierra está destinado a hacer posible que ustedes
tengan alimentos para los suyos y alimentos para
el pueblo. El cobre es nuestro y producirá más.
La tierra en manos de ustedes, tiene que producir
más. Hay que trabajar más y esforzarse más.
Tenemos que hacer efectivo aquello de que habrá
pan para todas las bocas y pan para todas las mesas.*

SALVADOR ALLENDE:
Discurso en la Conferencia latinoamericana
por la reforma agraria y los derechos sindicales
y sociales de los trabajadores del campo.
23 de agosto de 1971

Profundización de la Reforma Agraria

JACQUES CHONCHOL
Ingeniero agrónomo.
Ministro de Agricultura (1970-1972).
Ex director Instituto Altos Estudios de América Latina Universidad de París.
Doctor de Estado Universidad de París I.

La profundización de la Reforma Agraria iniciada en gobiernos anteriores, extendiendo sus beneficios en favor de las comunidades indígenas de la Araucanía, fue uno de los grandes logros del gobierno de Salvador Allende. Pero antes de examinar esta política, conviene informar de lo que había ocurrido anteriormente.

Antecedentes previos al gobierno de Salvador Allende

En la historia rural de Chile "la hacienda" o "fundo" fue una institución que proviniendo de la época colonial a través de las mercedes de tierras y las encomiendas otorgadas a los conquistadores, se organizó desde el siglo XVIII y prolongó su existencia hasta la década de los 60 en el siglo XX cuando la Reforma Agraria le puso término.

La hacienda fue un factor fundamental de acumulación y concentración de la propiedad agraria generándose los latifundios y lo que los sociólogos han llamado el complejo latifundio - minifundio que caracterizó la producción agrícola durante casi tres siglos.

Desde comienzos del siglo XX numerosas luchas campesinas en distintas partes del país habían cuestionado en gran parte sin éxito, la condición de vida de las haciendas. A medida que pasaban los años estas luchas se fueron radicalizando y en los años 1950 numerosos congresos de campesinos solici-taban la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de sus tierras a los trabajadores.

En los años 1960 estas luchas fueron crecientemente apoyadas por factores externos (partidos políticos, sindicatos, Iglesias y organismos internacionales) que señalaban el impacto negativo del latifundio en la estructura agraria y en la modernización de la agricultura.

Un factor decisivo en el apoyo externo fue el triunfo de la Revolución Cubana, su política de reforma agraria y el impacto que ella tuvo en una nueva actitud hacia el problema agrario de la política de los Estados Unidos, lo que plasmó en 1961 en la Conferencia de Punta del Este y la política de la "Alianza para el Progreso".

Todo ello condujo a la aprobación de la primera ley de la Reforma Agraria, la ley 15.020 de 1962, bajo el gobierno conservador de Jorge Alessandri Rodríguez. Esta ley pretendía dar acceso a la propiedad de la tierra a los que trabajaban, mejorar los niveles de vida de la población campesina, aumentar la producción agropecuaria, y la productividad del suelo. Proponía la creación de unidades económicas de propiedad familiar (huertos familiares y villorrios agrícolas).

El mismo año el cardenal Silva Henríquez y el obispo de Talca don Manuel Larraín se propusieron distribuir las tierras de la Iglesia de sus respectivas zonas mediante una política de reforma agraria.

En 1964 llega a la presidencia de Chile Eduardo Frei Montalva en disputa con Salvador Allende. Los programas de ambos contemplaban la reforma agraria. Allende ya la había planteado en sus dos candidaturas anteriores que no habían prosperado.

En marzo de 1965 en las elecciones parlamentarias siguientes a la elección presidencial, los partidos de derecha, principales oponentes a la reforma agraria casi quedan barridos del Parlamento Este es controlado por la representación de la DC y de la Izquierda.

Todo esto facilitó el envío al parlamento en mayo de 1965 de una nueva ley de Reforma Agraria mucho más efectiva que la de Alessandri de 1962 que había tenido una aplicación mínima. Esta nueva ley, la 16.640, fue promulgada en julio de 1967. Simultáneamente el mismo año se promulgó la ley 16.625 de sindicalización campesina que facilitaba por primera vez en el país la organización de sindicatos campesinos sin las restricciones anteriores.

Los elementos esenciales de la nueva ley eran los siguientes:

- i) Se limitaba la posibilidad de acumular tierras a un máximo de 80 hectáreas de riego básico o su equivalente para miembros de una familia directa (marido y mujer).

- ii) Eran expropiables las tierras en manos de corporaciones o sociedades.
- iii) Pasados tres años de promulgada la ley eran expropiable por mala explotación todas las tierras en esas condiciones, cualquiera que fuera su tamaño.
- iv) Eran expropiables las tierras beneficiadas por y obras de regadío efectuadas por el Estado.
- v) Las tierras expropiadas y las inversiones fijas se pagaban al valor de tasación fiscal con una cuota al contado variable entre 1 y 10%. El resto en bonos de la Reforma Agraria redimibles entre 25 y 30 años.
- vi) Los agricultores que trabajaban bien sus tierras y mantenían en buenas condiciones sociales a sus trabajadores tenían derecho a una reserva para sí de hasta 80 hectáreas de riego básico.
- vii) En las tierras expropiadas se organizaba de inmediato un sistema cooperativo transitorio en el que participaban con derecho posteriores a la asignación de tierras todos los inquilinos que trabajaban en el fundo. Este sistema creado con el nombre de asentamiento terminaba al cabo de 3 a 5 años y se asignaba, definitivamente la tierra en forma de propiedades familiares, cooperativas o mixtas.
- viii) Las aguas de regadío eran definidas como un bien nacional de uso público. Solo con derecho de uso no de propiedad.

Desde el punto de vista cuantitativo bajo el gobierno de Frei se asignaron 1.319 fundos con una superficie total de 3,4 millones de hectáreas (13% de la superficie cultivada del país, 15% de la tierra productiva, 20% de las tierras regadas). Se benefició a unas 30 mil familias campesinas lo que representaba un tercio de la meta fijada que era de 100 mil familias. Se constituyeron 400 sindicatos de trabajadores agrícolas con algo más de 100 mil adherentes y se organizaron en comités de pequeños agricultores a unas 100 mil familias campesinas.

Hubo a pesar de ello una serie de conflictos derivados de:

- i) La lentitud de la tomas de posesión de las tierras expropiadas.

- ii) La oposición de muchos campesinos a que se dejara reserva al patrón sobre todo porque en ésta quedaba gran parte de la infraestructura del fundo.
- iii) Conflictos entre los antiguos empleados y los inquilinos.
- iv) La exclusión de los futuros beneficios de la asignación de la tierra a los que no eran inquilinos (voluntarios, afuerinos, medieros, etc.).

La Reforma Agraria en el gobierno de Allende

El gobierno de Salvador Allende se inició en noviembre de 1970 bajo una fuerte presión campesina que se había agudizado al final del gobierno de Frei. Las huelgas rurales habían pasado de 142 en 1965 a 1580 en 1970 y las tomas u ocupaciones de predios de 13 en 1965 a 456 en 1970. Dentro de estas había una fuerte presión indígena mapuche concentrada en las regiones de Malleco y Cautín donde actuaba el Movimiento Campesino Revolucionario impulsado por el MIR.

La acción del gobierno de Allende en materia de Reforma Agraria puede examinarse conforme a 6 puntos con resultados variables en el curso de los tres años de su mandato.

1. Aceleración del proceso expropiatorio a fin de terminar con el latifundio en Chile

El gobierno hubiera deseado modificar la ley de Reforma Agraria vigente, para corregir las deficiencias que se manifestaron en su aplicación durante el gobierno de Frei. Pero careciendo de mayoría en el Congreso optó por implementar a fondo la ley vigente. Esta estrategia permitía que la posibilidad de expropiar tierras mal trabajadas –cualquiera que fuese su tamaño– regía desde julio de 1970, o sea, 3 años después de promulgada la ley.

Utilizando distintos mecanismos, el gobierno aceleró el proceso expropiatorio y durante los 34 meses de su mandato, se expropiaron 4.490 predios con 6,6 millones de hectáreas. Al término del gobierno, había prácticamente desaparecido en Chile el gran latifundio, con algunas excepciones como las grandes viñas.

2. Las expropiación y la devolución de tierras a los indígenas en Araucanía

Como vimos anteriormente, al final del gobierno de Frei se habían agudizado en la Araucanía los conflictos sociales y las ocupaciones de tierras en demanda de su recuperación para las comunidades mapuches usurpadas en el pasado.

Existía un clima de violencia entre grupos indígenas y los propietarios de los fundos, y el gobierno de Allende decidió enfrentar esta situación de inmediato.

En diciembre de 1970, apenas a un mes de haber asumido el mando, Allende asistió a una gran concentración indígena efectuada en el estadio de Temuco, ocasión en que las comunidades le plantearon la necesidad de formular una nueva ley indígena, le entregaron un proyecto de ley elaborado por ellas mismas, y le solicitaron que acelerara la devolución de las tierras usurpadas. La ley de reforma agraria vigente no contemplaba el caso particular de las comunidades indígenas y la usurpación de sus tierras. Los indígenas eran considerados igual que otros campesinos.

Enfrentado a esta situación, Allende decidió que el único camino posible para respaldar esta demanda, era acelerar el proceso de la reforma agraria en la zona, y que si en un fundo expropiado existían tierras usurpadas, fueran devueltas antes que nada a la comunidad respectiva.

Para dar cumplimiento a este propósito, ordenó el traslado inmediato de las autoridades del Ministerio de Agricultura a Temuco por lo cual, entre fines de diciembre de 1970 y marzo de 1971, el Ministro de Agricultura⁸¹ y los ejecutivos de Cora, Indap y la Dirección de Asuntos Indígenas, funcionaran en Temuco acelerando el proceso expropiatorio. De este modo en esos tres meses, se recuperaron más de 150 mil hectáreas de tierras usurpadas a las comunidades indígenas.

Al mismo tiempo Allende se comprometió a impulsar una nueva ley indígena basada en el proyecto elaborado por las comunidades, lo que cumplió enviándola al parlamento a comienzos de 1971, siendo aprobada aunque con modificaciones que la debilitaron.

⁸¹ El suscrito ejercía el cargo en ese momento.

3. La reorganización económica y social de las formas transitorias de reforma agraria (los asentamientos)

Como vimos anteriormente, en los asentamientos organizados hasta la fecha se habían presentado ciertos problemas en la relación entre inquilinos y antiguos patrones, entre inquilinos y empleados, o entre inquilinos y otros campesinos (voluntarios, medieros y afuerinos). No era posible resolver estos conflictos en el marco de la estructura legal del asentamiento, y no había mayoría parlamentaria para modificar la ley.

El gobierno de Allende resolvió entonces por la vía administrativa crear otras formas de organización transitorias.

Estas fueron las CERAS (Centros de Reforma Agraria) y CEPROS (Centros de Producción). Las ventajas de estas nuevas formas de organización, era que posibilitaban la fusión de varios fundos expropiados en una sola unidad productiva, dando cabida a todos los campesinos cualquiera que fuera su situación anterior (inquilinos, voluntarios, afuerinos, hombres, mujeres, etc.).

Sin embargo la aplicación de esta fórmula fue obstaculizada por campesinos ligados a la Democracia Cristiana sosteniendo que eran fórmulas disimuladas de colectivización. Como consecuencia de estos conflictos, se desarrollaron simultáneamente asentamientos CERAS y CEPROS.

4. Participación del campesinado en los Consejos Campesinos

Una organización territorial básica fueron los Consejos Campesinos (comunales, departamentales y provinciales) que reunían a representantes de todas las organizaciones en el territorio correspondiente. Estos se crearon por decreto pues no había mayoría en el Congreso para aprobar la ley respectiva. La instalación de los Consejos a diferentes niveles, fue a menudo conflictiva debido a las luchas políticas por su control entre la UP y la DC, así como también entre los diferentes partidos de la UP. A pesar de tales limitaciones, jugaron un rol importante para establecer las prioridades de la política agraria a nivel local y regional. Una de las mayores dificultades, consistía en que cada grupo campesino aspiraba a que los primeros fundos expropiados correspondieran a aquellos indicados por ellos mismos. Esta situación provocó serios conflictos entre las organizaciones, perjudicando el avance del proceso de reforma Agraria.

Además, también se presentaba el caso de fundos no expropiables según los requisitos de la misma ley. Todo esto se resolvió parcialmente, mediante el establecimiento de prioridades para cada zona geográfica específica, con la mediación de los Consejos Campesinos correspondientes. Hubo limitación legal para el establecimiento pleno de estos Consejos, sin embargo, en más de 150 comunas del país se alcanzaron a constituir.

5. Los desajustes entre la producción y el consumo

Esta fue una de las dificultades mayores del gobierno de la UP. La producción agrícola no pudo crecer rápidamente aunque en un primer año se logró este objetivo, pero posteriormente se presentaron una serie de obstáculos.

Según la ley de Reforma Agraria, en los fundos expropiados se podía tomar posesión de la tierra y las instalaciones adheridas a ella, pero no del capital móvil (máquinas, equipos, animales, etc.) Había pues que negociar en términos comerciales la adquisición de este capital, lo que requería tiempo. Además había dificultades para obtener los repuestos de las máquinas y equipos dados el boicot de los antiguos proveedores. En otros casos, los animales eran retirados por los antiguos propietarios, y enviados frecuentemente al otro lado de la frontera, hacia Argentina.

Esto forzó al gobierno a aumentar el gasto en importación de alimentos. Lo que fue posible al comienzo, pero después se dificultó por falta de divisas, créditos y capacidad portuaria.

Por otro lado en 1972 la huelga de camioneros afectó seriamente las siembras de primavera, y las de invierno se retrasaron como consecuencia del mal tiempo.

Todo esto hizo que en 1972 se agudizara el desabastecimiento y la especulación, fenómenos acentuados por el aumento del poder adquisitivo de la población.

La especulación, agravada por el acaparamiento de mercancías por parte de los sectores más acomodados, trajo consigo el fenómeno de las colas, generando un clima de inseguridad e inestabilidad del gobierno, no obstante sus esfuerzos por controlar esta dificultad mediante la creación de las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios), lo cual no fue suficiente para normalizar el abastecimiento.

6. Asignación de la tierra

El sistema transitorio de tenencia de la tierra producto de la Reforma Agraria en las formas descritas, (Asentamientos, Ceras o Cepros) implicaba después de un periodo transitorio que duraba de tres a cinco años la asignación definitiva de las tierras a los campesinos según las siguientes modalidades:

- a) unidades económicas familiares indisolubles por herencia, para evitar la repetición del minifundio.
- b) unidades cooperativas en que la tierra era asignada a una cooperativa constituida por el conjunto de las familias beneficiarias. y
- c) unidades mixtas en parte familiares (la casa y el huerto) y en parte cooperativa (el resto de las tierras de producción).

Dada la concentración de recursos humanos y técnicos en el proceso expropiatorio para terminar rápidamente con el latifundio, y el poco tiempo transcurrido antes del golpe de Estado en 1973, poco se logró avanzar en este aspecto.

En síntesis podemos afirmar que el proceso de Reforma Agraria bajo el gobierno de Allende logró casi terminar con el latifundio en Chile; duplicó la fuerza sindical campesina existente a la época de Frei, que llegó a los 200.000 afiliados; otorgó representación nacional a todas las organizaciones campesinas a través de los Consejos Campesinos; devolvió a las comunidades indígenas parte de las tierras que le habían sido usurpadas, y se esforzó por integrar en el proceso de la Reforma Agraria a todos los campesinos, cualquiera que fuera su estatus anterior (inquilinos, voluntarios, afuerinos, medieros, comuneros, etc.).

Todas estas conquistas fueron detenidas, y en parte significativa retrotraídas a raíz del golpe militar de 1973 estableciendo por 17 años una dictadura que ejerció una represión brutal de los campesinos e indígenas, con el propósito de imponer una contra reforma agraria, mediante la devolución y reprivatización de parte de las tierras expropiadas.

Sin embargo, no todo fue retroceso. El actual auge agrícola chileno en algunos rubros –fruticultura, producción de vinos, ganadería y avicultura, bosques artificiales, producción de semillas, etc.– no habría sido posible en el marco de la estructura latifundista con resabios medievales que imperaba en el campo. La división de la tierra permitió el ingreso de capitales y tecnología que le cambiaron el rostro y el fondo a la agricultura chilena. Se produjo una

modernización capitalista que terminó con las tierras desaprovechadas, las extensiones vacías, la producción con técnicas rudimentarias. Se intensificó el uso de maquinarias y abonos, como también la investigación científica y el desarrollo de aplicaciones tecnológicas, la utilización de semillas genéticas y hasta la investigación de transgénicos, que crean nuevos problemas de difícil solución. Cientos de miles de trabajadores temporeros, en su mayoría mujeres, participan anualmente en las cosechas y el empaque de la fruta. En muchos sectores hay explotación y atraso, pero la situación es muy diferente a la que existía hace más de cuarenta años. La reforma agraria iniciada por Eduardo Frei y profundizada por Salvador Allende cumplió a lo menos con uno de sus objetivos históricos: el fin del latifundio y del inquilinaje.





Tanto en Chile como en el resto de América Latina los ingresos provenientes de aportes de capital foráneo son muy inferiores a los ingresos correspondientes a utilidades de inversiones ya efectuadas. La inversión extranjera no ha sido hasta ahora, por falta de regulación adecuada, un mecanismo en virtud del cual los países ricos aportan al desarrollo de los países pobres –y con ello a la paz y convivencia internacionales– sino, a la inversa, un mecanismo por el cual estos últimos aportan a la economía de aquéllos.

Del texto del Decreto Supremo N° 92, mediante el cual el Presidente Allende promulgó la Ley N° 17.450 que reformó la Constitución Política del Estado, para permitir la nacionalización de la Gran Minería del cobre.

Mapa de la Extrema Riqueza: antes, durante y después

HUGO FAZIO R.
Economista.

Vicepresidente del Banco Central (1970–1973).
Director Ejecutivo de Cenda.

Las transformaciones revolucionarias efectuadas durante el gobierno de Salvador Allende modificaron profundamente el Mapa de la Extrema Riqueza chilena. Con la nacionalización del cobre y otras riquezas básicas, la profundización de la reforma agraria iniciada durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, la formación del Área de Propiedad Social y el incremento de la participación social se desmontaron poderosas estructuras de poder. La distribución funcional de los ingresos mejoró. La participación de las remuneraciones en la retribución de los factores productivos aumentó a más de un 60% del total, porcentaje sin precedentes en la vida nacional. Esta estructura distributiva en los años de dictadura experimentó una fuerte regresión, para permanecer básicamente sin variación durante los gobiernos de la Concertación.

El cobre era y sigue siendo determinante en la realidad económica y social del país. Por tanto, su análisis para entender muchos fenómenos es fundamental. Ello también acontece con el Mapa de la Extrema Riqueza. Aquellos estudios—por meritorios que hayan sido—que no consideran la principal riqueza nacional, dan limitadamente cuenta de los procesos de apropiación del ingreso y a quiénes beneficia. Desde luego, no se trata de ver solo lo acontecido con el cobre para quedarse en ello, sino para entenderlo como una palanca fundamental en las transformaciones que el país requiere. El Mapa de la Extrema Riqueza antes de su nacionalización tenía como actores dominantes a los consorcios norteamericanos que lo controlaban, varió drásticamente al recuperar el Estado chileno la principal riqueza básica del país y se vuelve a modificar al pasar a ser explotado desde la década de los noventa mayoritariamente por grandes capitales privados. Sin los recursos generados para el Estado en las últimas tres décadas por el cobre no pueden entenderse muchos hechos claves del devenir nacional.

La nacionalización del cobre

Su nacionalización no constituyó un proceso fácil como se pretende presentar, usando como argumento que en el parlamento fue aprobado por unanimidad, lo cual se logró por la aplastante corriente de opinión mayoritaria generada a su favor. Debó vencer duras resistencias internas y externas. Constituyó un esfuerzo de décadas, estimulado por los proyectos de nacionalización presentados primero al Congreso por los senadores comunistas Elías Lafferte y Salvador Ocampo y tiempo después por el propio Salvador Allende a nombre de los parlamentarios socialistas. Eso demuestra que transformaciones de fondo que en un momento se ven como muy lejanas, si la mayoría de la población las hace suyas pueden convertirse en irresistibles en un período histórico breve.

No podría haber sido de otra manera. En la década de los sesenta la importancia del cobre en la vida nacional era aun más determinante para la economía chilena que hoy, al constituir el 70% de las exportaciones del país, significando su explotación por capitales transnacionales, prioritariamente de origen norteamericano, una sangría de grandes proporciones. Según cifras de esa década, el sector minero –siendo lo fundamental el metal rojo– aportaba el 14% de los ingresos tributarios y la casi totalidad de los recursos fiscales en moneda extranjera.

Su nacionalización era decisiva para el cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Como escribieron en 1970 los economistas Sergio Aranda y Alberto Martínez, "(...) el enclave minero proporciona el elemento fundamental para garantizar el funcionamiento y ampliación del sistema desde el punto de vista técnico-material. Las divisas –agregaban– que se obtienen por exportaciones permiten alcanzar las proporciones indispensables entre los diferentes tipos de bienes que requiere la producción". Esta misma idea fue planteada por Salvador Allende en su discurso el día de la nacionalización destacando que ello permitiría "aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo y abrirle horizontes espirituales distintos"⁸².

Las ganancias excesivas extraídas por los consorcios extranjeros que explotaban los yacimientos fueron gigantescas, al igual como acontece actualmente. Tanto ayer como hoy recuperaron rápidamente la reducida inversión efectuada en un primer momento. "El capital invertido inicialmente por las empresas norteamericanas –escribió en sus Memorias el ministro de Hacienda y de Economía durante el gobierno de Salvador Allende Orlando Millas– fue de solo US\$30 millones y después no volvieron a aportar ni un centavo, limitándose a

⁸² Salvador Allende, *Obras Escogidas 1970–1973*. Editorial Crítica Barcelona, pág. 105.

reinvertir, pero, además, ganando y retirando más de US\$4.000 millones, monto equivalente entonces a la deuda externa chilena. O sea –enfaticó Millas–, los consorcios norteamericanos del cobre sacaron ganancias de más de 130 veces lo que habían invertido". Estas utilidades no se redujeron con la "chilenización" aprobada durante el gobierno de Frei Montalva. Al contrario, su aporte a las ganancias totales de las transnacionales estadounidenses creció. "Estas utilidades significaron, por ejemplo que uno de estos consorcios –añadió Millas–, que en Chile tenía solo el 17% de sus inversiones totales, sin embargo, en 1968 sacó de nuestro país el 79% de sus beneficios mundiales"⁸³. Así se construía en esos años el Mapa de Extrema Riqueza.

Retener para el país las ganancias excesivas constituía ayer y lo es también hoy una legítima reivindicación nacional. Estas exacciones fueron descontadas, con toda razón, de las indemnizaciones a cancelar fruto de la nacionalización en el monto que según la ley el jefe de Estado calculó como utilidades excesivas obtenidas sobre el promedio internacional.

La ley de nacionalización creó el Tribunal Constitucional del Cobre formado por ministros de las Cortes de Justicia y personeros de diferentes instituciones del Estado, entre ellos el director de Impuestos Internos, el vicepresidente de la Corporación de Fomento y el presidente del Banco Central, a quien me correspondió reemplazar al poco tiempo de iniciar el tribunal sus actividades en mi carácter de vicepresidente. Doy testimonio que su funcionamiento se apegó estrictamente a las disposiciones de la ley de nacionalización. Con la existencia del Tribunal se demostró, como dijo Salvador Allende en su discurso el día 11 de julio de 1971 en la Plaza de Los Héroes en Rancagua, que su gobierno "le da aun a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos (...) Nosotros –añadió Allende– procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnizaciones si es injusto"⁸⁴. La nacionalización fue un proceso profundamente democrático.

Los consorcios norteamericanos, utilizaron ese derecho. Sus planteamientos fueron expuestos sin limitaciones. Las discusiones no fueron fáciles. Pero, los antecedentes eran irrefutables. Las ganancias excesivas eran muy superiores a los montos de las indemnizaciones calculadas por el Contralor General de la República. En mi caso voté en contra de la única indemnización

⁸³ Orlando Millas, *Memorias 1957–1991*. Una disgresión Ediciones ChileAmérica, CESOC 1996, pág. 81.

⁸⁴ Salvador Allende, *Obras Escogidas 1970–1973*. Editorial Crítica Barcelona, pág. 112.

que por mayoría de votos se acordó pagar. Llegué a la conclusión que en este caso las sobreutilidades tampoco lo justificaban. En cambio, Pinochet procedió luego del golpe ilegalmente y abiertamente en contra del interés nacional a "indemnizar" a empresas extranjeras que habían extraído del país utilidades millonarias. En estricto rigor no constituyó una indemnización sino que incrementó el saqueo producido.

En estos años de alto precio del cobre la significación y justicia de la Doctrina Allende sobre las ganancias excesivas nuevamente adquiere la mayor importancia y debe ser una gran demanda nacional. La mayor parte de la producción de cobre de la gran minería —que la nacionalización había dejado en poder del Estado— nuevamente es extraída por capitales privados, casi todos extranjeros. Los derechos de explotación se compran y venden en el exterior. Las utilidades sacadas del país vuelven a ser elevadísimas.

El año 2007, la rentabilidad de Minera Escondida sobre su patrimonio fue de 165,89%. En 2006 alcanzó a 190,03%. Es decir, si se consideran ambos años de conjunto acumula una rentabilidad de 355,92%, o sea en solo dos años obtuvo el equivalente a más de dos veces y media la inversión realizada, que por lo demás desde que se inició el boom en el precio del cobre ya había recuperado. Es una expoliación del país a partir de la explotación de sus riquezas básicas. El yacimiento, controlado actualmente por el consorcio angloaustraliano BHP Billiton, luego de una fusión efectuada en el exterior mientras Escondida ya se encontraba en explotación, vuelve a proporcionar utilidades excesivas tal como se registraba antes de la nacionalización, las cuales se sacan del país o se reinvierten en la perspectivas de ganancias futuras. El nuevo yacimiento puesto en marcha por el consorcio angloaustraliano en los últimos meses del año 2006, Spence, se materializó sin traer un dólar al país, sino que con parte de los excedentes obtenidos. El Mapa de la Extrema Riqueza se ha reconstituido ahora a favor de otros intereses privados. La nacionalización se dejó de lado. Las sobreutilidades quedan en poder de quienes explotan los minerales.

Las cifras son impresionantes. En 2007, quince empresas privadas cupríferas obtuvieron utilidades—según sus propias contabilidades— por un monto superior a los US\$15.000 millones. De ese total cerca de la mitad lo explica Minera Escondida, llegándose a más de un 70% si se añade Doña Inés de Collahuasi en poder, en partes iguales, de la suiza Xstrata y de la anglosudafricana Anglo American, y Los Pelambres controlada por los Luksic, único grupo chileno con presencia en la gran minería cuprífera.

En este proceso Codelco ha ido perdiendo relevancia. En 2007, los yacimientos controlados —solo o en asociación con otras transnacionales— por BHP Billiton (Minera Escondida, Spence y Cerro Colorado) produjeron más cobre

que la empresa estatal. En el quinquenio 2002–2007, Minera Escondida aumentó su producción en 96%. En igual lapso, la producción de Codelco aumentaba escasamente, reduciéndose en 2007 por la caída experimentada en la leyes del mineral, la demora inexplicable en poner en marcha nuevas inversiones y la política equivocada con que enfrentó el tema de las subcontrataciones que provocó disminuciones en su nivel de extracción. Por ello, el diferencial de utilidades entre Minera Escondida y Codelco se redujo el año pasado sensiblemente. En valores consolidados la de Codelco fue solo un 4,2% superior a la de Minera Escondida, considerada individualmente. En 2006, la distancia había sido de 25,4%.

El desarrollo de Codelco no ha constituido una prioridad en los gobiernos de la Concertación. Al contrario, se le obliga a entregar todos sus excedentes al Estado y luego a endeudarse en el exterior, mientras que los recursos proporcionados en un elevado porcentaje, en años de alto precio del cobre como los actuales, son colocados en activos financieros que proporcionan intereses inferiores a los que debe cancelar por su endeudamiento. Al mismo tiempo, el 10% de sus ventas son entregados a las Fuerzas Armadas para compras de armamento. En cambio, se conceden todo tipo de facilidades a los capitales privados, que siguen sin pagar en la práctica renta por recursos básicos pertenecientes a los chilenos. Ello lo dice todo. Este es el atentado que revirtió la ley de nacionalización. La transformación se produjo en los años de dictadura, continuando el proceso de entrega de la principal riqueza nacional a capitales privados durante los gobiernos de la Concertación. Las nacionalizaciones o las privatizaciones influyen sobre el Mapa de la Extrema Riqueza.

La estatización del sistema bancario

En su discurso el día de la nacionalización del cobre, Allende manifestó: "Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no solo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas"⁸⁵. Concretar estas transformaciones condujo a modificar profundamente el Mapa de la Extrema Riqueza existente a esa fecha.

El Banco Central, por su implicancia en la vida económica nacional, participó de múltiples formas en este proceso. Deseo, sin embargo, detenerme en particular en la estatización de la banca, en la cual me correspondió participar

⁸⁵ Salvador Allende, *Obras Escogidas 1970-1973*. Editorial Crítica Barcelona, pág. 105.

directamente. No existían condiciones políticas para llevarla adelante, como se hizo con la nacionalización del cobre, a través de reformas constitucionales o mediante leyes específicas. El escenario político se había modificado. Una ley de estatización de la banca no se habría aprobado.

La necesidad de producir esta transformación era muy grande. El sistema bancario, en la materialización del programa prometido, no podía continuar controlado por intereses minoritarios y debía colocarse al servicio de sus usuarios –que era indispensable ampliarlos– y del interés nacional.

En 1969, un año antes de la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales, el 1,3% de los deudores utilizaba el 45,6% del crédito. 66 personas naturales y jurídicas disponían de un 28,6% de los recursos prestables totales. En el otro extremo, el 62% de los deudores percibía un 8,2% del crédito. Los pequeños empresarios simplemente no gozaban de esa posibilidad. Los recursos intermediados por el sistema bancario eran mayoritariamente utilizados por una minoría. “A los clanes financieros –como escribimos en esos días en la revista Principios para explicar la significación de la nacionalización de la banca– no les interesaba tanto las utilidades que les deja el negocio bancario como la fuente de superbeneficios que éste le permite generar en otras actividades”.

¿Cómo lograr su estatización? El camino escogido fue un mecanismo especial, propio de la lógica del mercado capitalista, ideado por el que fuese ministro de Economía en el gobierno de la Unidad Popular, el destacado economista Pedro Vuskovic. La concreción de este proceso quedó radicado en el Banco Central. Mi participación directa en su materialización fue intensa. Se decidió que el Estado entrase a controlar las sociedades anónimas constituidas en el país que dirigían los bancos para lo cual se requería pasar a tener la mayoría accionaria. Fue un procedimiento que los sectores opuestos a la estatización no lo esperaban. Los tomó de sorpresa.

Una situación especial se daba con las filiales de bancos extranjeros, cuya gravitación en el sistema en ese momento era reducida, a diferencia de lo que acontece en la actualidad. Se negoció directamente con sus casas matrices llegándose a acuerdo de compras de sus filiales por bancos comerciales que habían pasado a tener mayoría accionaria estatal, específicamente de la Corfo. La única institución extranjera que no se adquirió fue el Banco de Brasil, de acuerdo a las concepciones latinoamericanistas propias del gobierno y defendidas ardorosamente por Allende. Fue una determinación que tenía muy presente reforzar los lazos con los países de la región, muchos de cuyos gobiernos de diferentes formas y en distintos niveles expresaban su respaldo al proceso de transformaciones que se vivía en Chile.

En el caso de las sociedades anónimas chilenas, se abrieron poderes compradores de acciones. Sin embargo, la generalidad de las instituciones bancarias tenían controladores con nombres y apellidos. Se enfrentaron situaciones tamente expresaron su disposición a vender sus títulos en las condiciones ofrecidas. Hubo otros que buscaron obtener condiciones más favorables, pero en definitiva el peso que ya tenía el Estado en el sistema bancario al dirigir el Banco Central, cuyas autoridades ejecutivas en ese momento eran nominadas por el presidente de la República y con un directorio cuya mayoría se identificaba con el programa gubernamental, y la Superintendencia de Bancos, los llevaba a buscar acuerdos. No faltaban, además, quienes sabían que sus excesos al no cumplir largo tiempo con normas tributarias básicas los dejaba en una situación muy vulnerable.

Como era de esperar, la mayor resistencia se produjo en el Banco de Chile, en esos años el banco comercial más grande del país. Se intentó organizar una oposición en contra de su estatización similar a la efectuada en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, controlada por el grupo económico Matte. Sin embargo, la situación era diferente por la dispersión accionaria existente en el Banco de Chile que permitía a sus directivos manejarlo con paquetes accionarios minoritarios, utilizando en su beneficio recursos de terceros. Tener acciones del Banco de Chile había sido tradicionalmente considerado por ciertas capas de la población su forma de ahorro más segura, de allí la dispersión accionaria. Frente a la compra de acciones esa característica posibilitó disputar la mayoría accionaria a quienes querían seguir controlándolo. Progresivamente los poseedores de acciones, en un proceso no breve, fueron traspasando sus títulos.

Cuando Corfo pasó a tener la mayoría accionaria en el Banco de Chile el proceso de estatización de la banca comercial prácticamente culminó. El control por una minoría del sistema bancario chileno se había derrumbado. El Mapa de la Extrema Riqueza se modificaba en una esfera fundamental.

“Está política se fue construyendo –como expusimos en un seminario efectuado en el auditorium de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile al enterarse treinta años del golpe de Estado– en un constante enfrentamiento con los sectores partidarios de la privatización “a todo evento”, como de quienes propugnaban estatizar o incorporar al área de propiedad social cualquier empresa, independientemente de su tamaño y menos aun de su importancia económica. Fue un debate abierto, en el cual estuvo presente la necesidad de construir lazos de entendimiento con la gran mayoría de los empresarios privados, particularmente los pequeños y medianos, y a la vez democratizar la vida económica. Desde luego, los excesos producidos al tomarse

empresas no consideradas en el Programa afectaron la construcción de este entendimiento. Se propugnó procesos democratizadores no solo en las empresas que pasaban a formar parte del área de propiedad social, sino que también en las empresas estatales existentes al momento de asumir la presidencia Salvador Allende⁸⁶. En los bancos estatizados se establecieron canales de participación de sus trabajadores.

Actualmente, los altos grados de concentración en el sector bancario se vuelven a expresar. Al iniciarse 2008, dos instituciones realizan más de un 40% de las colocaciones. Son el español Banco Santander, uno de los diez consorcios en el sector más grande a nivel global, y el Banco de Chile, que pasará progresivamente a ser controlado en partes iguales por el grupo Luksic y el consorcio bancario norteamericano Citigroup, fuertemente golpeado por la crisis financiera global desencadenada desde agosto de 2007 por las operaciones especulativas que efectuó a partir de los créditos hipotecarios subprime, obligándole a vender parte de su propiedad para enfrentar sus dificultades a fondos soberanos creados en países exportadores de petróleo. La concentración es aun mayor en muchas regiones y, desde luego en las utilidades, donde ambos bancos perciben, según cifras en la fecha indicada, poco menos de un 60% del total.

Con la fusión entre Citigroup y el grupo Luksic, los bancos extranjeros, en una situación absolutamente diferente a la existente antes del gobierno de Salvador Allende, alcanzaron una participación superior al 50% de las colocaciones totales. En el sistema bancario, la concentración fue unida a un proceso de extranjerización, que por lo demás se repite en muchos otros sectores de la economía chilena.

Para el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, "cuando uno de los bancos más grandes del mundo pone US\$2.000 millones en Chile –como declaró al dar a conocerse el acuerdo entre Citigroup y el grupo Luksic– es una señal de confianza en nuestra economía y en los chilenos". Con este criterio, mientras más elevada sea la presencia de capitales extranjeros en la banca comercial –o en cualquier otro sector de la economía –mayor será su valoración como acontecimiento positivo. Absolutamente diferente fue la conducta del gobierno de Salvador Allende al traspasar a Chile y a los chilenos sectores claves de la economía nacional.

Con una y otra política los Mapas de la Extrema Riqueza se configuraron en formas absolutamente diferentes. El gobierno de Salvador Allende, con la nacionalización del cobre y otras riquezas básicas, la estatización de la banca

⁸⁶ *Unidad Popular, 30 años después*. Universidad de Chile, Rodrigo Baño editor, 2003 pág 44-45.

y la conformación del área de propiedad social, redujo notablemente el nivel de concentración patrimonial existente en el país. En las últimas décadas, por el contrario, se intensificó la concentración de los patrimonios, tanto por la dimensión de la presencia de consorcios transnacionales como por la gravitación alcanzada por los principales grupos económicos internos.

La desestabilización económica

Desde el Banco Central se vivió intensamente la guerra desestabilizadora desencadenada desde el mismo momento del triunfo del 4 de septiembre de 1970 por la Casa Blanca y los grandes intereses tocados por las transformaciones de fondo que se producirían en la economía chilena y que desplazaban la situación hegemónica tenida en el país por capitales de origen norteamericano y sectores minoritarios internos.

En el país se inició inmediatamente después del 4 de septiembre una campaña de pánico financiero, mediante retiros masivos de recursos de los sistemas bancarios y de ahorro y préstamos, mientras crecía la demanda por créditos, lo cual fue enfrentado con un brusco aumento de la liquidez, que generó presiones inflacionarias. Estos manejos, como señaló en su Exposición sobre la Hacienda Pública el ministro Américo Zorrilla, se agudizaron "por la fuga de divisas, la especulación de dólares en el mercado negro y el aumento artificial de viajes al extranjero, que significó el enriquecimiento ilícito de un puñado de especuladores que aprovecharon la falta de decisión gubernamental para sus manejos ilegales". Desde que nos incorporamos a la dirección del Banco Central se enfrentaron situaciones sumamente complejas, que sin tenerlas en cuenta no se puede efectuar un análisis fundamentado de lo que aconteció en los mil días del gobierno popular.

Por su parte, el presidente norteamericano en esos años, Richard Nixon, se propuso "hacer aullar" a la economía chilena y se esforzó por lograrlo a través de mecanismos económicos y muchos extra económicos. Se puso en marcha un plan de terrorismo desenfrenado.

En ese período, el accionar de la Casa Blanca hizo predominar los mecanismos extraeconómicos, haciendo amplio empleo de la violencia y acciones desestabilizadoras. Las memorias póstumas del ex director de la CIA en esos años, Richard Helms, lo confirma. "Fui convocado a la Oficina Oval –dice relatando en sus memorias la reunión efectuada el 15 de septiembre de 1970, a pocos días de la victoria de Allende en las elecciones presidenciales– para un encuentro con Nixon, Henry Kissinger y el Fiscal General John Mitchell.

Premunido con la libreta y el lápiz que llevaba a todas mis reuniones, me senté en la silla de la derecha del escritorio del Presidente. En esa reunión Nixon –agrega Helms– finalmente se decidió”. En su libreta quedaron registradas las órdenes impartidas por Nixon: “Una posibilidad en diez, pero salve a Chile... vale la pena el gasto... no se preocupe de los riesgos... no involucre a la embajada... US\$10.000.000 disponibles, más si es necesario ... trabajo de tiempo completo... use sus mejores hombres... haga reventar la economía... un plan de acción en 48 horas” (11/05/03)⁸⁷.

En la conspiración en contra del Gobierno Popular desempeñó un papel protagónico Agustín Edwards Eastman, que encabezaba el mayor grupo económico del país antes de 1970 y en los inicios de la nueva etapa que se abría con el triunfo de Allende. La victoria popular constituía una derrota de sus esfuerzos para impedirla y de la violenta campaña que desató en sus publicaciones para lograrlo, utilizando el financiamiento que para ello recibió de EE.UU. En 1975, Richard Helms, ante el Congreso estadounidense que investigaba el accionar de la CIA en Chile durante el gobierno de Allende manifestó: “Tengo la impresión de que el Presidente Nixon llamó a esta reunión donde tomó la decisión de intervenir en Chile gracias a la influencia de Agustín Edwards y a su informe”⁸⁸.

Desde luego, durante el Gobierno Popular, el grupo económico de Agustín Edwards dejó de ser el más poderoso del país. La mayoría de sus empresas fueron nacionalizadas. Sus haciendas fueron afectadas por la ley de Reforma Agraria. Su banco pasó a tener mayoría accionaria de la Corfo. Su influencia posterior se expresa, ante todo, a través de la cadena periodística *El Mercurio* y su accionar en el terreno político, a través de Paz Ciudadana y los Legionarios de Cristo. Otras empresas que dirigía pasaron a ser controladas por diferentes intereses económicos luego del golpe de estado. Hoy, el simbólico Banco Edwards es dirigido por el grupo Luksic en alianza con el consorcio norteamericano Citigroup. Luksic siguió utilizando la marca Banco Edwards, al considerar probablemente que le otorga prestigio, luego de fusionarlo con el Banco de Chile.

Hacia 1970 la dependencia de Chile de EE.UU. era extraordinariamente elevada. La mayor potencia económica mundial no vivía el proceso de pérdida relativa de presencia en el plano económico que experimenta en la primera década del siglo XXI. Por ejemplo, la casi totalidad de las líneas de crédito bancario existentes sobre el exterior eran proporcionadas por instituciones

⁸⁷ Base de datos *Cuadernos del Cenda*. La fecha indica el día de su publicación.

⁸⁸ Mónica Echeverría Yáñez, *Cara y sello de una dinastía*. Editorial La Copa Rota 2005.

estadounidenses. En el cumplimiento de “hacer aullar” la economía procedieron de inmediato, con solo dos excepciones a cortarlas. Se tuvo que reconstruir el tejido de relaciones bancarias internacionales, lo cual se logró por la actitud claramente diferente de varios bancos europeos occidentales (franceses, italianos y alemanes, entre otros) y también de bancos soviéticos que tenían filiales en Inglaterra, Francia y Suiza. Hubo una acción solidaria muy destacada de varios gobiernos latinoamericanos. También se aprovechó la experiencia acumulada por Cuba para enfrentar el bloqueo financiero norteamericano.

Estos esfuerzos permitieron incluso algo que parecía imposible, renegociar la deuda externa con el Club de París, tarea aun más difícil por que se requería alcanzar previamente un informe positivo del Fondo Monetario Internacional, que debía obtenerse sin renunciar a la política económica independiente decidida. Organismo internacional que, como se sabe, en estricto rigor es una sociedad anónima con mayoría accionaria de las grandes potencias económicas occidentales y, en las cuales, EE.UU. en la práctica tiene derecho a veto. Las negociaciones fueron encabezadas por el presidente del Banco Central, el economista socialista Alfonso Inostroza. Fue una gestión larga y fructuosa, en la cual, estuvo muy presente las elevadas retribuciones efectuadas por el país a través del pago de intereses, no pocas veces lisa y llanamente usurarios.

Las compañías cupríferas afectadas por la nacionalización no se quedaron quietas. La Kennecot inició juicios en tribunales extranjeros. En determinados momentos logró detener embarques, con los cuales colocaba trabas al proceso exportador y demoraba el ingreso de divisas que se requerían urgentemente. Fue un accionar muy parecido al que en 2008 desarrolla Exxon Mobil, el consorcio petrolífero más grande del mundo, contra Venezuela presentando ante distintos tribunales juicios logrando que los del Reino Unido, Holanda y las Antillas Holandesas emitieran órdenes de congelar activos en el exterior de Petróleos de Venezuela (PDVSA) ascendentes a US\$12.000 millones. Días después, el Tribunal Federal de Manhattan dictó otra orden para congelar US\$300 millones depositados por PDVSA en cuentas bancarias estadounidenses. Igual como aconteció en el caso chileno estas disposiciones arbitrarias fueron dejadas en varios casos rápidamente sin efecto.

Exxon Mobil rechaza la decisión soberana del Gobierno venezolano de nacionalizar proyectos petrolíferos en la riquísima Cuenca del Orinoco. El consorcio estadounidense no aceptó la proposición de asociarse al proyecto con la empresa estatal venezolana e inició un juicio ante el Centro Internacional de Arreglo de Disputas Relativas a Inversiones (Ciadi), creado por el Banco Mundial. La también norteamericana ConocoPhillips comenzó una acción similar ante el Ciadi. Otros consorcios petrolíferos en cambio llegaron a acuerdos con

PDVSA. Recuperar la soberanía nacional de recursos básicos no es un desafío fácil, exige una gran unidad nacional y enfrentar decididamente a enemigos muy poderosos, que a su vez muchas veces tampoco constituyen un frente homogéneo.

Entre las acciones desestabilizadoras desarrolladas contra Chile ocupó un lugar destacado el accionar dirigido a deprimir el precio del cobre en los mercados internacionales. La cotización del metal rojo cayó de los 64 centavos de dólar la libra a solo 49 centavos de dólar la libra en 1971 y 1972, mientras en los mercados internacionales aumentaban su precio la mayor parte de las materias primas. Cuando en 1973 el precio del cobre se elevó el gobierno norteamericano anunció de inmediato que procedería a colocar en el mercado sus reservas estratégicas, para así presionar a la reducción de su cotización. No se dejó al "mercado" como propagan habitualmente definir su cotización.

En esos años, las disponibilidades de divisas eran estrecha, las reservas internacionales del país escasas. La medida de suspender el pago de determinados compromisos en el exterior se dio en un momento, desde luego en consulta con Salvador Allende, para obligar a renegociar el pago de la deuda externa. Aunque en estricto rigor se trataba de obligaciones que en realidad ya habían sido – como acontece en no pocos países – cancelados en exceso. En la actualidad, las renegociaciones de las deudas externas, como lo demuestra la experiencia argentina durante la presente década se realizan en condiciones mucho más favorables por los grandes cambios producidos en la correlación de fuerzas económicas y en la tenencia de reservas internacionales a nivel mundial, además del ostensible debilitamiento experimentado por el FMI. En esos años el contexto global era diferente y el peso del Fondo Monetario muy importante.

Extrema riqueza y distribución del ingreso

La concentración de la riqueza es una de las caras de la mala distribución de los ingresos. Por eso, el curso zigzagueante seguido por el Mapa de la Extrema Riqueza en el período analizado, es el mismo, en sentido inverso, seguido por la distribución de los ingresos. Si la concentración de los ingresos crece se acentúa la mala distribución y viceversa.

Durante el Gobierno Popular la distribución funcional de los ingresos, o sea como éste se distribuye entre los diferentes factores productivos, experimentó un mejoramiento espectacular. La participación de las remuneraciones aumentó como ya se dijo a más del 60%. Actualmente se estima que es de

aproximadamente un 40%. Se trata de una diferencia colosal. Si consideramos que en las estimaciones entregadas por la Dirección de Presupuestos se cifró el PIB del año 2007 en algo más de US\$166.000 millones, los veinte puntos porcentuales de diferencia significan US\$33.200 millones que se trasladan en la realidad de ese año de un bolsillo a otro. Como esta situación ha perdurado durante un largo período, los menores ingresos de los trabajadores equivalen a que hubiesen trabajado gratis durante ese lapso. Si al mismo tiempo consideramos la elevada concentración que se produce en la apropiación de los ingresos en el factor productivo capital, el deterioro distributivo es aun mucho mayor. Un número considerable de pequeños y medianos empresarios e incluso algunos que se pueden definir como grandes son víctimas de este deterioro distributivo. Los excedentes de explotación se acumulan en muy pocas manos y un monto no reducido de ellos se sacan al exterior, restándoselos a la economía nacional y a los chilenos.

La mejora distributiva era un componente central del programa trazado por la Unidad Popular. Era, y nuevamente lo es hoy, un gran objetivo económico social. "Pisamos –manifestó Salvador Allende, en su primer mensaje presidencial al Congreso Pleno– un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas –particularmente al humanismo marxista– y teniendo como norte el proyecto de sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno. Nuestros planes de gobierno –añadió Allende– son el programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópeas"⁸⁹. Por tanto, el primer y gran compromiso era muy concreto y se refería específicamente a mejorar las condiciones de vida de la gran mayoría de la población. Los avances en esta dirección fueron extraordinarios. Se enfrentó así lo que es, como escribió David Ricardo, "el problema principal de la economía política"⁹⁰. Tema central desgraciadamente inexistente en la preocupación actual de las estructuras de poder.

⁸⁹ Salvador Allende, *Obras Escogidas 1970-1973*. Editorial Crítica Barcelona, pág. 82.

⁹⁰ David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 5.

3. Nuevamente al otro lado de la línea estaba el presidente Allende, para
me explicaciones de su conducta anterior. Un presidente que era capaz de
un paso de esta naturaleza, no puede sino causarme la mayor admiración
y apreciar sus cualidades personales. Más tarde supe que entre quienes le ha-
bían dado una opinión en ese sentido se encontraban Jaime Barrios -que ya no
formaba parte del Comité Ejecutivo del Banco- y su hija Beatriz. La grandeza
de una personalidad se revela en grandes y pequeños hechos. Ese día valoré
aun más su grandeza.





Chile tiene una larga historia civil con pocas revoluciones y muchos gobiernos estables, conservadores y mediocres. Muchos presidentes chicos y solo dos presidentes grandes: Balmaceda y Allende. Como hombres de principios, empeñados en engrandecer un país empequeñecido por la mediocre oligarquía, los dos fueron conducidos a la muerte de la misma manera. Balmaceda fue llevado al suicidio por resistirse a entregar la riqueza salitrera a las compañías extranjeras. Allende fue asesinado por haber nacionalizado la otra riqueza del subsuelo chileno, el cobre. En ambos casos la oligarquía chilena organizó revoluciones sangrientas. En ambos casos los militares hicieron de jauría. Las compañías inglesas en la ocasión de Balmaceda, las norteamericanas en la ocasión de Allende, fomentaron y sufragaron estos movimientos militares.

PABLO NERUDA. "Confieso que he vivido"

El desabastecimiento: la conspiración de EE.UU. que derrotó a la UP

JACOBO SCHATAN
Economista.

Funcionario de la ONU durante 25 años.
Miembro del Directorio de CENDA.

Introducción

Uno de los elementos de hostigamiento más importantes que utilizó el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica contra el régimen constitucional del Presidente Allende, fue el sistemático sabotaje a la economía chilena, mediante operaciones encubiertas de la CIA, que provocaron serios problemas de abastecimiento a la población chilena. Ello con el propósito de crear un clima generalizado de malestar, aunque la lealtad del pueblo se mantuvo incommovible, pero no así la de altos mandos de las Fuerzas Armadas, que procedieron al asalto y bombardeo del palacio presidencial, para conseguir sus fines espurios.

La presente nota se basa, de un lado, en mi propia experiencia como dirigente de la empresa estatal DINAC, creada por el Gobierno Popular en la primera mitad de 1971, que constituyó un elemento clave para enfrentar dichas operaciones de sabotaje. De otra parte, en años posteriores, pude acceder al Informe de la Comisión Senatorial de Estados Unidos, presidida por el senador Frank Church, que muestra con impresionante claridad las andanzas de la CIA en Chile durante la década 1963-1973 y su rol en el golpe de Estado y; más recientemente, a un informe preparado por el señor Daniel del Solar en agosto de 1973, en el que cuenta los pormenores de un Plan llamado *Politica*, elaborado hacia la segunda mitad de la década de los 60, destinado a guiar la acción de la CIA en Chile, y de otros organismos del gobierno de USA, para controlar y entorpecer las tareas de un eventual gobierno del entonces senador Salvador Allende. Del Solar - científico social - participó directamente en la elaboración teórica de dicho Plan, convencido de que se trataba de un complejo "Juego", de una herramienta de investigación, como otros ejercicios de aquella época, pero en vísperas del "golpe militar" se entera de lo que estaba sucediendo

en realidad y que, como lo señala en su nota (que traduje al español para los efectos de este libro), la verdad era que Estados Unidos "estaba comenzando a involucrarse en otra guerra secreta no declarada...que se estaba llevando a cabo en Chile y que fue planeada hace varios años. Yo lo sé porque ayudé a planificar esta guerra, cuando trabajaba en un "think tank" en Cambridge, Massachusetts, en 1965".

Con estos y otros materiales he podido reconstruir lo esencial de lo que fue el movimiento conspirativo montado y operado por los servicios secretos de los Estados Unidos, en combinación con la derecha chilena, para destruir el gobierno de la Unidad Popular, una de cuyas piezas centrales fue el desabastecimiento.

Resulta claro, de los informes mencionados , que la Agencia Central de Inteligencia , el Pentágono y otras entidades del gobierno de Estados Unidos, no solamente ayudaron con medios materiales a grupos golpistas de la derecha chilena, sino que proporcionaron las orientaciones generales para los planes subversivos, que buscaban asegurar la acción concatenada entre los dueños del capital y las cúpulas de las Fuerza Armadas (salvo honrosas excepciones entre estas últimas) para, primero, evitar que Salvador Allende ganara las elecciones de 1970, segundo, impedir que su triunfo fuera ratificado por el Congreso Nacional , tercero, una vez elegido, tornar muy difícil su tarea, y cuarto, si tales objetivos no se lograban, iniciar los preparativos para el derrocamiento mediante un golpe militar Además, se incluyen en el análisis algunos problemas que fueron "aprovechados" por la CIA como resultado de ciertas políticas económicas que, contrariando sus objetivos primordiales, se transformaron en verdaderos "boomerangs" que terminaron facilitando la tarea de los golpistas.

Me ha parecido esencial ahondar en el análisis de algunos de los elementos que se presentan a continuación, debido a que la "crisis del abastecimiento" constituye una de las piezas centrales de la memoria histórica que mucha gente conserva sobre ese período. No olvidan las colas que se formaban en esa época – real o artificialmente – para conseguir alimentos esenciales, o las dificultades para encontrar repuestos vitales para el funcionamiento de maquinarias y equipos, no obstante los esfuerzos del gobierno popular para atender adecuadamente esas necesidades. Esa memoria se mantiene, contrariamente a lo que una mediana capacidad de análisis hubiera demostrado en cuanto a que la aparición repentina, casi milagrosa, de productos esenciales escasos o desaparecidos durante largo tiempo, en los días siguientes al golpe, estaría indicando un largo proceso de acaparamiento culposo, o de destrucción criminal,

destinados precisamente a causar la desesperación de la gente y obtener su apoyo a un levantamiento militar y de milicias derechistas destinado a derrocar al Presidente Allende, cosa que la CIA y sus cómplices de la derecha chilena no habían podido conseguir a través de procedimientos más ortodoxos, como hubiera sido la destitución constitucional del Presidente, en el caso que en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 hubieran obtenido las mayorías necesarias . Además, y más importante aun, parece indispensable que las generaciones jóvenes tengan una información correcta acerca de lo que realmente sucedió en nuestro país hace más de 35 años.

1. Algunos antecedentes sobre el abastecimiento de productos de primera necesidad

Con anterioridad al triunfo del doctor Salvador Allende y su toma de posesión del mando en noviembre de 1970, la situación del abastecimiento de productos de primera necesidad podía considerarse relativamente "normal", en cuanto a que –salvo la capacidad económica de las diferentes familias para cubrir sus necesidades en forma adecuada – los artículos básicos se encontraban disponibles en mayor o menor cantidad en prácticamente todos los barrios de las diferentes ciudades. De hecho, la demanda se encontraba regida – como en todas partes – más por el nivel económico de las familias que por la oferta de bienes. Pero el concepto de "normal" podría considerarse como algo muy relativo, ya que había diferencias importantes de calidad y precio entre los productos disponibles en lugares de venta para la población de ingresos más altos – clase media "media" y "alta" – y aquella que se vendía en almacenes de los barrios populares, de pequeño tamaño y surtido reducido, usualmente con precios unitarios más elevados. Para las familias pobres de Santiago resultaba muy costoso pagar transporte público para trasladarse al principal centro mayorista, la Vega Central, a comprar alimentos a precios más convenientes, dado el escaso volumen que podían adquirir. Por ello no les quedaba otro remedio que comprar en los pequeños lugares de venta ubicados cerca de sus domicilios.

Lo anterior no significa necesariamente que los comerciantes de barrio fueran unos "explotadores" de sus clientes. Había quienes sí lo eran, pero otros trataban bien a su modesta clientela, otorgándole crédito cuando no podían pagar; era el sistema tradicional de "fiado". En general, se trataba de que no podían evitar un cobro más elevado, dado el muy pequeño volumen de sus

adquisiciones, lo que se traducía en precios de compra más altos en las diversas etapas de la cadena de distribución. Ellos se encontraban al final de dicha cadena. Por tal motivo, uno de los propósitos del Gobierno Popular en este campo era el de atenuar las diferencias socioeconómicas de los consumidores y de los pequeños comerciantes que abastecían a esta vasta población. Se conjugaban, entonces, varios factores que contribuían a perpetuar la inequidad entre los niveles de consumo por familia de los segmentos más ricos y los más pobres, en la calidad de los productos y en el precio de los mismos. Entre tales factores es importante lo señalado en cuanto a volumen familiar de compras, dinero disponible por familia para sufragar esos consumos, diferencia de calidad entre los abastecimientos para los ricos y para la clase pobre, así como la estructura de la cadena comercial de intermediación.

Estos fueron los aspectos que, en el campo del abastecimiento, figuraban en el Programa de la Unidad Popular con gran prioridad para ser modificados en profundidad.

2. La estructura tradicional de la distribución de productos básicos

Desde antiguo, la estructura de la distribución en Santiago y centros urbanos periféricos de la capital se caracterizaba por constar de tres niveles principales: el primero, que agrupaba a una serie de empresas importadoras y distribuidoras de nivel mayorista, que representaban a proveedores extranjeros y nacionales, que vendían a comercios semi-mayoristas y minoristas grandes, como en la capital los instalados en la Vega Central, o en grandes almacenes (como La Bandera Azul, en el centro) así como, también, directamente a consumidores institucionales (escuelas, hospitales, etc.) o familias de mayores recursos, pero principalmente, al pequeño comercio minorista de los barrios de clase media, de los pobres y también de los de clase más acomodada.

Entre los del primer nivel había diversas firmas, principalmente de origen europeo, creadas después de la Independencia (segundo cuarto del siglo XIX) como Williamson Balfour, Duncan Fox, Gildemeister, Weir Scott, Gibbs, entre otras, las cuales representaban marcas y productos tanto nacionales como importados. En el segundo nivel, se encontraban los grandes almacenes de la Vega Central y algunos supermercados (que iniciaban su ascendente trayectoria) y en un tercero los pequeños almacenes de barrio. En el caso de

alimentos perecibles existían diferentes redes de intermediación, con diferencias entre los mecanismos para las carnes y las frutas y hortalizas, por ejemplo. No entraremos en detalles sobre estas diferencias por tipo de comestibles, sino que nos detendremos en el primer grupo, de artículos no perecibles, que presentan mayores facilidades para su almacenamiento, o en este caso para su acaparamiento.

Cuando se crea la empresa estatal DINAC, hacia mediados de 1971, como empresa subsidiaria de la CORFO, una de sus primeras tareas fue negociar con las empresas distribuidoras mayoristas su adquisición – incluidas sus representaciones extranjeras y nacionales – dado que, por razones evidentemente políticas, preferían sacar sus capitales de Chile a la brevedad. Las negociaciones fueron expeditas y rápidamente se llegó a acuerdos en materia de indemnizaciones y pago de activos. Ello significó para el Estado chileno, a través de DINAC, ampliar considerablemente el control sobre la distribución de un gran número de productos, así como disponer de personal especializado en este campo.

La única gran entidad distribuidora nacional, CODINA, no se plegó a tal iniciativa de las empresas extranjeras y prefirió ser vendida a la Cámara de Comercio Minorista, como mecanismo de defensa de las ganancias de ese gremio frente a una eventual acción de mayor regulación y control por parte del Estado. No pasó mucho tiempo antes que se advirtieran los efectos de tal movida, ya que algunos de los productores primarios de los muy diversos artículos que anteriormente eran distribuidos por las empresas mayoristas adquiridas por DINAC comenzaron a cancelar sus representaciones y transferirlas a la nueva CODINA. No obstante, DINAC quedó con distribuciones muy importantes para la alimentación de la sociedad chilena, lo que le permitió intervenir en favor de los segmentos más desprotegidos. Uno de los objetivos fundamentales fue asegurar el abastecimiento de productos esenciales a las poblaciones periféricas de Santiago y otras grandes ciudades a precios oficiales; se enviaban camiones dos veces por semana a horas prefijadas, en sitios convenidos, para que la población pudiera adquirir tales productos, principalmente abarrotes. Igualmente, se abastecía a los pequeños almacenes que existían en otros barrios y locaciones, también a precios oficiales. Ello permitió mejorar sustancialmente el nivel de alimentación de los segmentos más pobres de la población. Eventualmente, esta red serviría para hacer frente al sabotaje de los enemigos del Gobierno Popular, nacionales y extranjeros.

3. La contraofensiva de los Estados Unidos

3.1. El Plan POLITICA

Esta es la historia de un estudio antidemocrático pagado por los "democráticos" militares de Estados Unidos en 1965. Se trata de *Politica*, una herramienta de simulación político-económica, según explica Daniel del Solar, un desprevenido científico de ese país que cayó en las redes del Pentágono. En el presente capítulo presentamos la traducción de párrafos seleccionados de una carta escrita por el señor del Solar en Agosto de 1973, dirigida a Editores no identificados, junto con las bases teóricas de *Politica*, que explican ampliamente el papel que desempeñó el gobierno de los Estados Unidos en el golpe militar que derrocó al Presidente Allende.

Carta de Daniel del Solar (finales de Agosto de 1973)

"Las recientes noticias desde Chile me convencen de que ya es tiempo de dar a conocer públicamente el hecho de que Estados Unidos está comenzando a involucrarse en otra guerra secreta no declarada. Esta guerra se está llevando a cabo en Chile, y fue planeada hace varios años. Yo lo sé porque ayudé a planificar esta guerra cuando trabajaba en un Think Tank en Cambridge, Massachussets en 1965.

En aquella época yo trabajaba para ABT Asociados bajo contrato con el Departamento de Defensa. El trabajo consistía en crear un juego de simulación de un plan que diera a los generales la mejor idea del proceso de cambios políticos en países latinoamericanos. El juego, llamado *Politica*, era una herramienta político-económica para la planificación. Los jugadores eran: tres partidos políticos - izquierda radical, centro y conservadores; las guarniciones militares en la ciudad capital, en la segunda ciudad y en la región minera; trabajadores, clase media, clase alta, estudiantes, y otros, hasta totalizar 35 individuos, que tomaron los roles de actores esenciales, individuos y grupos, en un país latinoamericano no especificado.

Los actores individuales en Política podían trabajar, hablar con otros actores, mentir, engañar, robar, sobornar, asesinar, informar a través de los medios de comunicación, abrir y cerrar la Universidad, votar, en coalición con otros jugadores, entorpecer comunicaciones, bombardear, etc.

Cuando lo abandoné, este juego era solamente una herramienta de investigación, por lo que no estaba basado en un país específico, y no contenía información específica sobre un país. Era un "modelo generalizado". Dos años más tarde, en 1967, cuando regresé a trabajar para ABT, encontré que *Politica* se había convertido en un tema clasificado cuando el Pentágono proveía de información específica sobre países específicos. Esta información era de dos tipos:

primero, la exclusivamente mecánica, como los montos en dólares del comercio exterior, los niveles salariales, las tasas de impuestos, tamaño del ejército, de la policía y otras fuerzas paramilitares; segundo, más individualizado, información sobre rasgos de personalidad y debilidades de políticos (en todos los partidos), las fuerzas armadas y la policía, y de ciudadanos privados clave y hombres de negocios.

No pude seguir viendo los resultados o los detalles del juego *Politica* porque ya se habían convertido en material clasificado. *Politica* se jugaba para Brasil, Cuba, Perú, Argentina y Chile. Los planes para la *invasión de Chile* (subrayado mío) comenzaron a crearse junto con los juegos iniciales de *Politica*. Las noticias que llegaban de este país en las últimas semanas se leen como si fueran sacadas de los juegos imaginarios iniciales de *Politica*. Por ejemplo, la historia escrita para el segundo juego de *Politica* incluía el asesinato de líderes obreros y otros trabajadores clave, la interrupción de carreteras y comunicaciones mediante la voladura de puentes, el corte de cables telefónicos, así como la entrega de dinero para actores nacionales clave y tropas paramilitares. Mayores refinamientos del juego pueden haber tenido lugar cuando se volvió clasificado.

Los detalles y los resúmenes del juego contienen la necesaria información que alguien, o algún grupo de senadores o congresistas podrían necesitar para verificar si los planes de combate se han llevado a cabo, y saber quien dio la orden para que ellos se implementaran. ¿Fueron el Presidente Nixon o Kissinger, los que ordenaron la guerra contra Chile, y el Congreso (de USA) lo sabe? (nota mía: el informe Church que se examina en 3.2 confirma que ellos sí fueron los que ordenaron).

Los acontecimientos actuales en Chile incluyen efectivamente el asesinato de líderes de trabajadores y de oficiales de las fuerzas armadas, incluyendo aquellos cercanos al Presidente de Chile, corte de caminos y destrucción de camiones y otros equipos, sabotaje de abastecimiento de combustibles, etc. En algunos días, como en julio de 1973, como si se quisiera anunciar el comienzo de la guerra, Chile sufrió más de cien bombazos y otros actos de agresión. El precio del dólar en el mercado "negro" en Chile cayó en el último año debido a la gran cantidad de dólares que entró a Chile y la situación sigue igual.....La probabilidad de que los Estados Unidos estén en guerra con Chile, otra vez una guerra no declarada, se ve más clara al conocer que *Politica* se jugó por generales del Pentágono y en la Ciudadela (Escuela de Estrategia Militar Avanzada).

Los planes parecen haber salido de la oscuridad, por orden del Presidente Nixon o del señor Kissinger, planes y acciones que están comenzando a involucrar a los EE.UU. en otra guerra tipo Vietnam, esta vez en Chile. Cosa que tanto el Congreso como la gente de este país debieran conocer.

(firma) Daniel del Solar

Los textos fueron traducidos del artículo "Política Papers" de Daniel del Solar publicado en el periódico Berkeley Barb, correspondiente a la semana del 14 al 20 de septiembre de 1973.

3.2. El Informe Church

Este Informe de un Comité Especial del Senado de los Estados Unidos presenta información completa sobre las Actividades Encubiertas del gobierno de USA en Chile entre 1963 y 1973. Comienza señalando, en su primer párrafo, que "el involucramiento de los Estados Unidos en Chile entre 1963 y 1973 fue amplio y continuo. La CIA gastó tres millones de dólares en un esfuerzo para influenciar las elecciones presidenciales de Chile de 1964. Ocho millones de dólares se gastaron, secretamente, durante los tres años entre 1970 y el golpe militar, con más de tres millones solamente en el año 1972 (en la nota al pie de la página uno del Informe se señala que estas simples cifras pueden estar subestimando más que exagerando el grado de la intervención encubierta de los Estados Unidos); en los años anteriores al golpe de 1973, los dólares de la CIA podían canalizarse a través del mercado negro chileno, donde la tasa extraoficial del dólar en escudos chilenos a menudo superaba cinco veces la tasa oficial).....Las actividades clandestinas llevadas a cabo por la CIA incluyen acciones encubiertas, recolección de información de inteligencia, establecimiento de lazos con la policía local y los servicios de inteligencia y contrainteligencia....El objetivo de la acción encubierta es su impacto político....¿ Qué compraba el dinero clandestino de la CIA? Se financió un amplio rango de actividades, desde simple propaganda para la manipulación de la prensa hasta tentativas directas de fomentar un golpe militar. Incluso las "normales" iniciativas de la CIA en Santiago incluían la colocación en la prensa de materiales escritos por la Oficina de la CIA, el apoyo directo a publicaciones y a esfuerzos para oponerse a la influencia de izquierda entre estudiantes, campesinos y organizaciones laborales.....Hacia 1970, a pedido expreso del Presidente Nixon, la CIA se embarcó en un proyecto destinado a fomentar un golpe militar en Chile....lo que incluía el secuestro del General René Schneider pero que terminó en su muerte, probablemente por otro grupo diferente al del secuestro".

Talvez uno de los aspectos más relevantes de la conspiración - vinculado al tema central de este artículo - es la instrucción del Presidente Nixon de "hacer chillar la economía chilena" como instrumento para desestabilizar la economía y obtener así el apoyo popular para un eventual golpe militar. Ello ocurría el 15 de septiembre de 1970, antes de que se aprobara el resultado electoral por el Congreso de Chile. Se trataba, a como fuera lugar, de evitar que se repitiera la experiencia cubana en una nación considerada por USA como "estratégicamente muy importante". Una semana más tarde, según el Informe Church, el embajador Korry le señalaba al Ministro de Defensa, y por

su intermedio al todavía Presidente Frei, "que bajo Allende no se permitirá que llegue a Chile ni un tornillo ni una tuerca" refiriéndose a la dependencia de Chile de repuestos importados, especialmente desde los Estados Unidos, para mantener en funcionamiento maquinaria pesada tanto en la minería como en los transportes públicos.

Las simples cifras financieras cuentan la historia de como funcionó el complot. La ayuda bilateral de Estados Unidos bajó abruptamente de 35 millones de dólares en 1969 a poco más de un millón en 1971. Los créditos del Eximbank de USA, que totalizaron 237 millones de dólares en 1967 cayeron a cero en 1971. Los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, en el cual la posición de EE.UU. constituye un virtual poder de veto, bajaron de 46 millones de dólares en 1970 a apenas dos millones en 1972.

Otra importante pieza en el complot, fue la colaboración directa de la CIA con los militares chilenos para la preparación del golpe. Según el Informe Church, hacia septiembre de 1971 se había reconstruido la red de agentes de la CIA, que comenzó a recibir informes casi diarios acerca de los nuevos preparativos golpistas. La Oficina de Santiago y la sede central de la CIA comenzaron a explorar maneras de utilizar dicha red a la vez que se discutía una "operación engaño", destinada a alertar a los oficiales chilenos acerca de una intrusión - real o inventada - de Cuba en el Ejército de Chile. Con base en información inventada por la propia CIA, se trataría de convencer a altos oficiales del Ejército de que la Unidad de Investigaciones del Cuerpo de Carabineros, con la aprobación del Presidente Allende, estaba actuando en operaciones encubiertas con la Inteligencia Cubana (DGI) para acumular información de inteligencia altamente perjudicial para los altos mandos del Ejército de Chile. Más aun, en el período 1970-73 la oficina de la CIA en Santiago reunió información de inteligencia necesaria en el caso de un golpe, como listas de arrestos, instalaciones civiles clave y personal que necesitaban protección, instalaciones gubernamentales que era necesario apoderarse, y planes gubernamentales de contingencia que podrían ser usados en caso de un levantamiento militar.

Las anteriores son algunas de las macabras revelaciones del Informe Church que revelan hasta qué punto intervino el gobierno de los EE.UU. para ayudar a derrumbar el gobierno del Presidente Allende, incluyendo como un instrumento clave la creación del mercado negro de productos esenciales, a través del financiamiento de operaciones subversivas, como fueron los paros de los camioneros en 1972 y 1973, la ayuda financiera a diversos grupos para adquirir, acaparar y/o destruir bienes de primera necesidad, como se describe sucintamente en las secciones que siguen.

4. El mercado negro

Varios fueron los elementos que se conjugaron para dar lugar a la aparición de un poderoso mercado negro de bienes esenciales de todo tipo, alimentos, piezas de maquinaria, artículos médicos, entre otros, a través de un esfuerzo de sabotaje permanente. Citaremos solamente algunos de tales elementos. Pero permítaseme, primero, negar de manera enfática que la causa central de la escasez y los desaguisados económicos, políticos y sociales consecuentes, fueron resultado de las políticas de mejoramiento salarial que implantó el gobierno de Salvador Allende. No cabe duda que dicho mejoramiento salarial se tradujo en un incremento de la demanda de alimentos y otros bienes básicos por parte de los trabajadores, pero ello podía ser cubierto con aumentos normales de la producción. Las razones fundamentales de la escasez estaban en otras partes (se pluraliza porque fueron varios los motivos y orígenes del fenómeno).

Acaparamiento

Casi desde el primer momento después del 4 de noviembre 1970, primer día de gobierno de Allende, se advierte un movimiento inusitado de compras masivas por parte de los sectores de mayores ingresos en los grandes almacenes y supermercados. Recuerdo perfectamente las imágenes de los carros del ALMAC y el UNICOOP repletos hasta el tope con productos de diversa índole, abarrotes y perecibles. Era como si se hubiera difundido una consigna aterrorizadora: "compre todo lo que puedan porque después no va a haber".

Recordemos a este respecto el discurso de Andrés Zaldívar, Ministro de Hacienda del Presidente Eduardo Frei Montalva, el 29 de septiembre de 1970. pocos días antes del pronunciamiento del Congreso Nacional acerca de quien debía ser elegido Presidente de la República, en el cual deslindaba toda responsabilidad de su gobierno de la "catástrofe económica que se oteaba en el horizonte inmediato". En otras palabras, había que estar preparado para lo peor! Fue una verdadera declaración de guerra!!

Pero el crecimiento de la demanda con fines de acaparamiento o destrucción no terminaba con los carritos llenos de los supermercados de esa época. Se llenaban también las bodegas de las casas del barrio alto, con escasas excepciones de quienes, viviendo en ese sector, no compartían ni el temor ni los nacientes afanes golpistas. Tuve, al respecto, una vivencia interesante, que por primera vez hago pública. A comienzos de 1972 llega a Chile un alto

funcionario internacional, amigo mío desde el tiempo en que trabajé con la FAO en Roma, quien debía ocupar en nuestro país una alta posición. Me solicita que le ayude a buscar una casa apropiada para el desempeño de sus funciones, cosa que mi señora y yo aceptamos – y llevamos a cabo – con mucho gusto. Le entregamos algunos datos y uno de ellos finalmente fue el que le sirvió. Pero el buscó también por su cuenta y, al cabo de varias semanas de búsqueda, cuando ya había decidido me avisó que quería conversar conmigo. Lo invité a almorzar a mi casa y, después de 36 años, conservo nítidamente sus palabras, que ahora reproduzco textualmente. Después de agradecerme por el dato que le habíamos proporcionado y haber resuelto tomar esa casa nos dijo: “Pero hay algo más que quiero contarles. Estoy verdaderamente sorprendido con la desinhibición que muestran los chilenos. He visitado no menos de 30 o 40 casas de las mejores que hay en Santiago, y en cada una de ellas me mostraban todos los rincones, cuartos, dependencias, etc., incluyendo las grandes piezas que había en el subterráneo. Piezas que, según me han contado, era costumbre dedicarlas normalmente a la mesa de ping-pong y otros juegos, pero que en esa ocasión se encontraban llenos de mercancías de diversas clases, especialmente alimentos enlatados, todos ellos muy escasos en el mercado. En ninguna de esas casas se advertía algún pudor por lo que estaban haciendo, sino más bien se mostraba eso con cierto orgullo. Frente a algún comentario nuestro, agregó: “calculando una superficie de 4X7 metros y una altura de 2.50, totalmente llenos, podemos calcular que esa masa de bienes equivalían a unos 70 metros cúbicos. Si eso lo multiplicamos por 30, las casas que vi— exceptuando la de vuestros amigos, que solo tenía una reserva normal de productos – y añadiendo algunas decenas más que no visité, pero que seguramente deben estar igualmente llenas, podemos ver que este problema está alcanzando una magnitud tal que le va a causar serios daños al gobierno y a la población de Chile. Creo, Jacobo, que este asunto debe ser controlado seriamente”.

Obviamente, no podíamos allanar esas casas, aunque talvez deberíamos haber investigado más y acusarlos por acaparamiento indebido. Así como haber inspeccionado bodegas rurales para encontrar neumáticos, repuestos de maquinaria y otros enseres escasos, pero ello probablemente hubiera exacerbado aun más la tensión política existente. Además, no disponíamos de personal suficiente para una inspección de esa magnitud.

Frente a esta situación DINAC, junto con otras dependencias del gobierno, especialmente del Ministerio de Economía, elaboraron un programa de Canasta Popular, que permitía abastecer con un conjunto de alimentos, a precios oficiales, a los segmentos populares en las diversas regiones del país.

Pero también comenzaron a desaparecer del mercado otros artículos esenciales, como neumáticos, por ejemplo. Ellos no eran consumidos en exceso, sino acaparados por quienes buscaban el entorpecimiento total del mercado “blanco”. En bodegas rurales se detectaron grandes cantidades de neumáticos que dormían el sueño de los justos, a la espera de que llegaran “tiempos mejores para su esquema político”. Pero tales cantidades eran pequeñas en comparación con los volúmenes totales desaparecidos del mercado. En otros casos, el ocultamiento masivo fue acompañado por la destrucción de artículos esenciales, como ocurrió en algún momento con los chupetes de goma de los biberones, elemento esencial para la alimentación de bebés, que desaparecieron repentinamente del mercado, con todos los problemas que es fácil imaginar, pero cuyos restos fueron encontrados en el lecho de un río de la zona central del país al cabo de varios meses.

A la demanda interna con fines especulativos y golpistas debemos sumar la de origen externo, no para la exportación comercial sino para el consumo de turistas y otras visitas que llegaban a surtir de productos de consumo popular a muy bajo precio en término de las monedas nacionales de países vecinos. Aquí se conjugaron dos elementos principales: la cotización del dólar en el mercado libre (negro), que llegó a estar alrededor de 10 veces a 1 la del mercado oficial, a la vez que se mantenían precios fijos para los productos de primera necesidad. Así fue como comenzaron a llegar grandes cantidades de turistas de países vecinos que vendían sus dólares en el mercado negro y compraban en el mercado oficial de productos básicos. De esta manera, aun con un pequeño recargo en término de pesos chilenos, el azúcar, el aceite, el café en polvo, el té y muchos otros productos, les resultaba a esos “turistas” por la quinta, sexta o séptima parte que en sus países de origen. Obviamente, tal situación no podía mantenerse. No había capacidad de oferta que pudiera atender simultáneamente una demanda multiplicada de golpe en varias veces por efecto conjunto de los acaparadores y destructores por motivos políticos, la de los trabajadores nacionales que recibían salarios más justos y que podían alimentarse mejor, la de quienes sucumbían ante el temor propagado por los terroristas de derecha de que los alimentos iban a escasear, y, finalmente, la de los “turistas” de países vecinos que aprovechaban las ventajas combinadas de un dólar “negro” con precios muy bajos de esos productos en términos reales.

No resultaba fácil enfrentar una situación semejante. La defensa de la economía doméstica de los trabajadores se llevaba a cabo a través de la Canasta Popular, que se distribuía a precios oficiales por las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) del Ministerio de Economía, y por los diversos

organismos que operaban en el área de la distribución. El esfuerzo era enorme pero estaba dando resultados. El movimiento golpista añade entonces otros elementos de ataque a su estrategia, como fue el movimiento de los camioneros, hacia mediados de 1972, que significó dificultar o interrumpir el abastecimiento físico de productos. Vienen los cacerolazos, las protestas generalizadas, las famosas "colas" y se crea la profesión de "colero", guardadores de puesto en la fila por el pago de unos pocos escudos (la moneda de la época).

Se crea entonces la Secretaría Nacional de Distribución, con la misión de supervisar el funcionamiento de todos los organismos del Estado en esta materia (abarrotes y productos perecibles), a fin de asegurar un mayor grado de normalidad en el abastecimiento y poner coto a los abusos, destrucción y acaparamiento de productos por razones de orden meramente político-obstruccionista. Se designa como Director de dicha repartición al general de la FACH Alberto Bachelet, (padre de la actual presidenta de Chile) quien da garantías de seriedad, profesionalismo y don de mando. Aunque ya había tenido que regresar a mi trabajo anterior en Naciones Unidas, consideré que mi colaboración con el gobierno del Presidente Allende debía continuar, aunque de manera extra-oficial, y muy especialmente tratándose de un área de altísima sensibilidad social y política. Por ello me permití solicitar una audiencia con el general Bachelet para darle a conocer algunas ideas acerca del control del flujo de los abastecimientos y evitar los abusos que se estaban cometiendo. En esta conversación, estrictamente privada, surgió la idea de que sería necesario, indispensable, establecer algún mecanismo de regulación de las ventas de productos esenciales, con el fin de evitar la acumulación en manos privadas y evitar así el agotamiento prematuro de las existencias. A esa "altura del partido" no se sabía aun a ciencia cierta el grado de intervención estadounidense y del financiamiento externo de las compras excesivas. Al general Bachelet le parecieron interesantes las ideas que surgieron en nuestra conversación y me invitó a presentárselas a su personal de apoyo, tanto uniformado como civil, en el curso de la siguiente semana. Tal reunión se llevó a cabo con la asistencia de la totalidad del equipo, compuesto por representantes de las cuatro ramas de uniformados: Ejército, Marina, Aviación y Carabineros, más un selecto grupo de civiles provenientes de las diferentes reparticiones fiscales involucradas en las tareas de abastecimiento. No puedo dejar de relatar algunos pasajes de esta reunión, porque son muy ilustrativos del tenso ambiente que se vivía en aquellos días.

Abre la reunión el general Bachelet ofreciéndome de inmediato la palabra para exponer algunas de las ideas sobre el control de los flujos de abastecimiento para evitar una escasez indeseable. En mi exposición, relaté lo que ya era de público conocimiento en cuanto a que unos pocos se estaban llevando una buena parte de las existencias disponibles de productos básicos, en cantidades mucho mayores que las indispensables para el sostenimiento familiar, y que eso iba a provocar rápidamente la creación de un mercado negro de productos, con los inconvenientes que se habían conocido en muchos países en la época de la segunda guerra mundial. Sostuve que, por consiguiente, sería necesario estudiar un programa temporal de limitación de las compras por familia, en función del volumen de abastecimientos disponibles en el mercado. Advertí que entre los asistentes se comenzaban a manifestar inquietudes y caras de preocupación. Cuando se ofreció la palabra para comentar o preguntar, lo primero que se me consultó, especialmente por algunos representantes de la Marina, era si lo que yo estaba proponiendo era el equivalente al establecimiento de un sistema de *rationamiento*, como en Cuba. En mi respuesta, traté de explicar que no se trataba de implantar un modelo tomado de Cuba, o algo parecido, sino buscar mecanismos apropiados para evitar los abusos y la guerrilla política a través de la escasez artificial de productos esenciales. Señalé, también, pensando que eso sería bien captado por la parte uniformada de la asistencia, que, tal como ocurría en las Fuerzas Armadas, las porciones de alimentos que se servían en los comedores se denominaban "raciones", para que todos comieran aproximadamente la misma cantidad. De ahí derivaba, pues, el concepto de "rationamiento", o sea "distribuir racionalmente", para evitar faltantes "irracionales". Siguiéron otras preguntas y comentarios sobre este punto, advirtiéndome la nerviosidad extrema que había causado la sola idea de tener que buscar algún procedimiento para controlar el funcionamiento del mercado aunque fuese por un corto período, como se insistió mucho en dicha ocasión.

Como es bien sabido, no se estudió ni se implantó un plan de racionamiento o algún mecanismo similar para controlar los abusos de quienes buscaban crear dificultades o esparcir pánico. De hecho, el mercado negro ya había nacido y se desarrollaba como robusta criatura. Los planes golpistas se iban cumpliendo, pero con más dificultades de las previstas, dada la contumaz resistencia del pueblo chileno, fiel a su Presidente hasta el final.

Anexo

En el informe del Comité Church, hay constancia de las siguientes acciones promovidas para influir en la política chilena y "desestabilizar" al gobierno de la Unidad Popular⁹¹.

1970

14 de Octubre: El Comité de los 40 aprueba 60.000 dólares para financiar una pericón del embajador Korry y comprar una estación de radio.

19 de Noviembre: El Comité de los 40 aprueba 750.000 dólares para un programa de acción clandestina en Chile.

1971

28 de Enero: El Comité de los 40 aprueba 1.240.000 dólares para la compra de estaciones de radio y periódicos, así como para apoyar candidatos municipales y para otras actividades políticas de los partidos antiallendistas.

10 de Mayo: El Comité de los 40 aprueba 77.000 dólares para la compra de un periódico del Partido Demócrata Cristiano. La imprenta no se compra y los fondos son utilizados para subvencionar un periódico.

5 de Julio: El Comité de los 40 aprueba 150.000 dólares para el apoyo de candidatos de oposición en una elección complementaria.

9 de Septiembre: El Comité de los 40 aprueba 700.000 dólares para el apoyo del periódico más importante de Santiago: *El Mercurio*.

5 de Noviembre: El Comité de los 40 aprueba 815.000 dólares de apoyo a los partidos de oposición y para inducir una división en la Unidad Popular.

15 de Diciembre: El Comité de los 40 aprueba 160.000 dólares para apoyar dos candidatos de oposición en unas elecciones complementarias en Enero de 1972.

1972:

11 de Abril: El Comité de los 40 aprueba 965.000 dólares de apoyo adicional para *El Mercurio*.

24 de Abril: El Comité de los 40 aprueba 50.000 dólares en un esfuerzo por dividir la Unidad Popular.

16 de Junio: El Comité de los 40 aprueba 46.500 dólares para apoyar a un candidato en una elección complementaria en Coquimbo.

21 de Septiembre: El Comité de los 40 aprueba 24.000 dólares para apoyar a la Sociedad de Fomento Fabril.

⁹¹ *La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende. 1970-1973*, Jorge Vera Castillo, editor, Ieric, Santiago, 1987.

26 de Octubre: El Comité de los 40 aprueba 427.666 dólares para apoyar partidos políticos de oposición y organizaciones del sector privado en anticipación de las elecciones parlamentarias de Marzo de 1973.

12 de Febrero: El Comité de los 40 aprueba 200.000 dólares para apoyar partidos de oposición en las elecciones parlamentarias.

20 de Agosto: El Comité de los 40 aprueba 1.000.000 de dólares para apoyar partidos políticos de oposición y organizaciones del sector privado. Este dinero no se gasta.

15 de Octubre: (Después del golpe militar): El Comité de los 40 aprueba 34.000 dólares para una estación de radio antiallendista y para gastos de viaje de personeros pro Junta Militar.





He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas lo volveré a decir: los pueblos progresan solo trabajando, produciendo más, estudiando más, pero es muy distinto –y esto lo entienden y lo saben– trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y demostrando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado.

SALVADOR ALLENDE
Discurso en la concentración con motivo del
Día del Trabajo, 1 de Mayo de 1971.

Gestión de los trabajadores en las empresas del Área de Propiedad Social: un análisis testimonial

ANDRÉS VARELA G.
Ingeniero Civil, UC.
Postgrado en Modelos matemáticos aplicados, Francia.
Doctor en Economía, Alemania.
Presidente de CENDA.

Prólogo

Empecé a escribir estas notas una tarde de febrero estando en Montegrande, un pequeño pueblo del Elqui profundo. Había terminado de leer un artículo que serviría de apoyo al texto cuando alcé la vista hacia el cerro El Fraile. El ocaso que se insinuaba daba una gran majestuosidad a la montaña. El aire límpido permitía ver en detalle la imponente hilera de rocas que corona la cumbre iluminada como con alevosía por la luz del atardecer. Las sombras ya cubrían la mayor parte del cerro pero aun así otras partes altas recibían los últimos rayos de sol y hacían un contraste con la gran variedad de tonos terracota, café, marrón y hasta tonos verdosos con que se vestía orgullosamente la montaña. Era evidente que se trataba de un todo: una inmensa mole de tierra y roca erguida abruptamente sobre el estrecho valle elquino y alcanzando a más de 2000 metros de altura. Pero a su vez era un collage de cumbres que se superponían unas a otras con una policromía pletórica de matices. Además cambiantes, porque en los minutos que observaba, el ocaso avanzaba y la Roca del Fraile, que justamente da su nombre al cerro, ya se había oscurecido cediendo su luz a otros promontorios. Una nube muy blanca tapó parcialmente la cumbre y arrojó sombras sobre otras partes del cerro. Pero siguió de largo y la montaña permanecía allí, eternamente allí.

La imagen de El Fraile en su claroscuro del atardecer pareció darme nuevas luces sobre el texto. Reflexionar sobre el APS, sobre su gestión en particular, es pensar en la relación del todo y las partes, de cómo armonizar el proyecto global, la gestión del Estado, de los organismos intermedios y la individualidad de cada trabajador de una empresa del APS, y construir un todo coherente, como la cumbre, cada promontorio, cada tono, y cada piedra con la inmensa montaña. Una armonía, además, cambiante, en constante transformación. No

existe la montaña sin sus componentes. No se sostiene sin el apoyo de cada piedra, como no se sostiene el socialismo sin los trabajadores.

Un elemento crucial del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, que le da precisamente la perspectiva de iniciar la construcción del Socialismo⁹² es la constitución de un Área de Propiedad Social y Mixta (APS), concebida como crecientemente dominante en el conjunto de la economía. El cambio de propiedad, el cambio de las relaciones sociales de producción, hace a la esencia del capitalismo, tal como lo define Marx⁹³, y por tanto es por sí mismo el inicio de un nuevo sistema. Las nuevas formas de propiedad, las nuevas relaciones que tal cambio genera, por tanto el sistema de gestión del APS, y específicamente de cómo se maneja el excedente social y como se entiende el rol del trabajador que ahora no enajena su trabajo sino es directamente el propietario, es crucial. ¿Cómo se concebía esta relación en el Programa? No se explicita claramente, pero de modo natural pareciera que la concepción dominante era la del entonces llamado socialismo real es decir el modelo aplicado en la Unión Soviética y los países afines. En ese esquema la Planificación Central era el eje articulador entre el Estado y las unidades de producción. Incluso ésta llega a ser formulada como *ley económica del socialismo*⁹⁴. Pero la UP no era una agrupación tan homogénea como las que gobernaban los denominados *países socialistas* y si bien el PC y buena parte del PS y de los otros partidos de gobierno no cuestionaban mayormente el modelo soviético, coexistían visiones contrapuestas, desde luego entre las vertientes cristianas de la coalición, pero también incluso al interior del PS⁹⁵. Será sin embargo la práctica, la contundencia de los hechos, unida a una visión abierta y pragmática de Allende y de su equipo económico encabezado por Pedro Vuskovic, la que permitirá desarrollar un modelo original, que recogió las iniciativas de los trabajadores,

⁹² *Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder monopolista del capital nacional y extranjero y del latifundio para iniciar la construcción del Socialismo.* Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular.

⁹³ *Como unidad del proceso de trabajo y proceso de creación de valor, el proceso de producción es un proceso de producción de mercancías; como unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización el proceso de producción es un proceso de producción capitalista, la forma capitalista de la producción de mercancías.* Karl Marx, *El Capital: crítica de la Economía Política*, Tomo I, Secc.3, Cap. V.

⁹⁴ Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de Economía Política* ed. Grijalbo, México 1969, pg. 455 en adelante. Textualmente se expresa: *El desarrollo planificado, proporcional de la economía nacional es una ley económica del Socialismo*, pg. 467.

⁹⁵ Cfr.: Oscar Waiss: *Representación política y Autogestión*. El modelo yugoslavo fue un importante paradigma para el PS esos años.

de la CUT (Central Unica de Trabajadores) y del APS, especialmente del sector industrial, y que logró sino implementar, al menos esbozar, una propuesta de participación en las industrias, en las ramas y sectores productivos, comités sectoriales *Corfo* y el propio ministerio de Economía. Sorprende lo rápido que se estructuró dicha participación, no como una pirámide autoritaria y centralizada, sino como un todo, que, al igual que la montaña, va adquiriendo, en el respeto hasta la última piedra, solidez y armonía.

La propiedad individual cooperativa

Una de las citas más conocidas de Marx, respecto de la instauración del socialismo, es aquella de *llegó la hora final del capitalismo: los expropiadores serán expropiados*. Pareciera, no obstante, que pocos han prestado atención a lo que sigue a renglón seguido en el texto: *La producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su propia negación... Esta no restaura la propiedad privada sino una propiedad individual... basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción*⁹⁶. Marx no se refiere a la propiedad social, mucho menos a la propiedad estatal, como la base de las nuevas relaciones de producción. La superación de la propiedad privada capitalista, para Marx, es la propiedad individual. Para él, el centro de las nuevas relaciones sociales es el individuo, aquél trabajador que no enajena su trabajo sino que, además de percibir el valor de su fuerza de trabajo, mantiene el dominio sobre el excedente social, claro que de modo cooperativo, no como apropiación privada⁹⁷.

Una segunda consideración al respecto parece pertinente. En la medida que el sistema de producción es desarrollado, el individuo no solo trabaja para sí mismo sino que produce para los demás, es decir, produce mercancías destinadas al intercambio. En otras palabras, el sistema socialista es un sistema mercantil, donde el valor rige con la fuerza inexorable de una ley⁹⁸. Tenemos entonces un dilema no fácil: un individuo que, en su condición de propietario, tiene capacidad de decidir sobre la parte de excedente social por él engendrada

⁹⁶ Karl Marx, *El Capital: crítica de la Economía Política*, Tomo I, cap XXIV, párrafo 7.

⁹⁷ No es el único texto en que Marx hace este planteamiento. Lo desarrolla ampliamente en los *Manuscritos Económico-Filosóficos*, en los *Grundrisse*, en el *Programa de Erfurt*, etc.

⁹⁸ Un desarrollo más amplio respecto del Socialismo como sistema necesariamente mercantil puede verse en otros trabajos del autor. Cfr.: Andrés Varela, *Mercado y propiedad individual repensados desde la economía política marxista*, Revista de Debate Político UTOPIAS, n° 165, España; Andrés Varela, *Repensando el socialismo desde la economía política marxista*, Revista Pluma y Pincel, n° 153.

y a la vez da su adhesión a compromisos colectivos solidarios no solo con otros propietarios individuales como él, sino también con la sociedad en su conjunto. Pero en el marco de relaciones mercantiles sus decisiones deben darse, simultáneamente, respetando la ley de valor; esto es, sometándose a consideraciones de productividad y eficiencia.

Fue Lenin quién desarrolló teórica y prácticamente el asunto en los albores de la revolución de Octubre. Su propuesta de la NEP (Nueva Política Económica)⁹⁹ para levantar un país devastado por la guerra, aborda directamente el dilema. En su visión, luego de una etapa inicial de comunismo de guerra, debían reponerse condiciones que él denominó de *capitalismo de estado como paso previo al socialismo*¹⁰⁰. En la práctica se crearon distintas áreas de la economía, se repuso plenamente el mercado agrícola y parcialmente en otros bienes y servicios, se fomentó la creación de cooperativas, se respetó la propiedad privada para la pequeña empresa, se firmaron tratados comerciales y financieros con grandes trusts, bancos y empresas privadas internacionales, al mismo tiempo que se ampliaba y sobretodo se organizaba un área de propiedad estatal y se elaboraba un vigoroso plan de industrialización sobre la base de la planificación estatal. Para Lenin esta fase no constituía el socialismo, sino su *antesala*¹⁰¹. Cuando se le pide que aclare la siguiente fase, lo sintetiza magistralmente en la conocida consigna *socialismo es soviets mas electrificación*, es decir tecnología mas participación, nuevas fuerzas productivas y nuevas relaciones sociales. Al final de su vida, observando como la burocracia estatal levantada sobre la propiedad supuestamente social ahoga el proyecto socialista, expresa su confianza en la conducción de las empresas por los trabajadores de ella¹⁰²

⁹⁹ Aprobada en el X Congreso del PC(b) de Rusia en marzo de 1921.

¹⁰⁰ *O bien la pérdida de todas las conquistas políticas del Poder Soviético o bien poner los cimientos económicos de ellas. No los tenemos ahora. Esta es precisamente la tarea que debemos acometer.* V.I. Lenin, *Nuestra Revolución*, O.C., Tomo 45, pg. 350.

¹⁰¹ Inevitable no ver la similitud de al NEP con el Programa Básico de la UP: áreas privada, mixta y social con un dominio creciente de las empresas del Estado. Un desarrollo, además, orientado al socialismo. La gran diferencia, claro está, es que el Poder Soviético había ganado la guerra y contaba con el Ejército y la Marina, en cambio en Chile el tema de la correlación de fuerzas no estaba resuelto.

¹⁰² En los últimos años de su vida Lenin, ya muy enfermo, dictó los artículos que le parecieron claves para la continuidad de la revolución. Fueron todos artículos, e incluso notas, breves pero contundentes. Entre ellos esta *Sobre las cooperativas*, O.C. Tomo 45, pg. 386., escrito en enero de 1923. Pese a ser un artículo breve es claramente una meditación bastante documentada sobre las posibilidades de estas organizaciones aplicada no solo a los *koljoses* sino también a la producción y la distribución. En la biblioteca particular de Lenin hay más de 200 publicaciones llenas de observaciones al respecto. Fue una temática recurrente en sus últimos años de vida: *Entre nosotros hay menosprecio por las cooperativas, no se comprende la excepcional importancia que tienen, en primer lugar, desde el* (continúa en la página siguiente)

y en la conducción global de la economía por el partido de los trabajadores ...pero sin la liderazgo de Stalin¹⁰³.

Tras su muerte en marzo de 1953, Nikita Jruschov, ya en septiembre de ese mismo año, intenta una serie de reformas para descentralizar la conducción de la economía¹⁰⁴, pero el intento de mayor profundidad se da durante la *Perestroika*. En éste período se abordó en el plano económico una reforma integral basada en dos aspectos claves: el reconocimiento del rol del mercado en el sistema socialista y la democratización de la gestión de las empresas. En palabras de Abel Aganbegyan, asesor especial de Mijail Gorbachov para asuntos económicos, *La reforma de la dirección económica actual es radical y profunda, ya que contiene como meta la sustitución total del sistema centralizado, basado en órdenes de obligatorio cumplimiento, por un sistema de dirección basado en mecanismos económicos....La fuerza motriz de la actual Perestroika, incluyendo la economía, consiste en la amplia democratización de la sociedad, y ante todo el establecimiento de la autoadministración, con una amplia participación de los trabajadores en la dirección*¹⁰⁵. Demasiado tarde: la ilusión de que podía corregirse la planificación centralizada se vino literalmente al suelo con el desplome de la URSS. Y con ello el sueño de un socialismo conducido por los trabajadores, organizados en *soviets*.

El caso de la Unión Soviética no es, ciertamente el único que se da en la historia de la construcción del socialismo real. Mas bien en casi todas las experiencias se dan diversas tentativas de corregir la burocratización de la conducción económica y de introducir mecanismos de mercado y/o democratización de la gestión, pero extenderíamos el texto en demasía. Hay, sin embargo, un caso excepcional, diríamos emblemático, en lo que a la crítica desde dentro del sistema se refiere: la *samoupravljanje* o *autogestión yugoslava*.

punto de vista de los principios: la propiedad de los medios de producción en manos del Estado. En segundo lugar, desde el punto de vista del paso a un nuevo orden de cosas por el camino más sencillo, fácil y accesible en especial para el campesinado (ibid. pg. 387).

¹⁰³ *El gradual desarrollo del culto a la personalidad de Stalin y el inicio de las represiones golpearon en primer lugar a los ideólogos y economistas. Se salvaron muy pocos. Fueron aniquilados Bujarin, Preobrazhensky, Chayonov, Kondratiev y muchos otros.* Abel Aganbegyan, *La Perestroika Económica: una revolución en marcha*, ed. Grijalbo 1990, Argentina, pg. 173.

¹⁰⁴ El Pleno de Comité Central del PCUS, septiembre de 1953, aborda básicamente la reposición de atribuciones a los *koljoses*. La productividad agrícola se duplicó en poco más de un año lo que animó a la dirección del PCUS a una descentralización de resoluciones a nivel de la conducción de las unidades productivas. Este proceso culminó con la llamada *reforma de los ministerios* de 1965 que redujo drásticamente el número de indicadores de la planificación que las empresas productivas debían cumplir, lo que hizo que la productividad del quinquenio 1966-1970 aumentara en un 32%.

¹⁰⁵ Abel Aganbegyan, ibid., pg. 225.

La disidencia nace desde la misma guerra de liberación de los partisanos dirigidos por Josip Broz (Tito)¹⁰⁶ en la zona de los eslavos de los países balcánicos lo que se denominó más tarde Yugoslavia¹⁰⁷. Fue una guerra en la que la ayuda soviética se hizo presente, pero no así el Ejército Rojo. Aunque al final de ella podía hablarse de un ejército formal, lo cierto es que la mayor parte del tiempo la lucha tomó la forma de una guerra de guerrillas, extremadamente cruenta, pero donde paulatinamente se fueron liberando territorios hasta la ofensiva final que terminó por expulsar al ejército alemán y declarar, en 1946, la formación de la República Popular Federativa de Yugoslavia. De este modo, a medida que se iban liberando esos territorios, se iban formando comunas autónomas, a las que los partisanos entregaban amplios poderes, dejando solo pautas generales, de clara orientación socialista, coordinadas por el Frente Popular, pero descentralizadas en lo que se refiere, no solo al gobierno político, sino también a la producción y a la distribución en el plano económico.

A la experiencia práctica de gestión democrática durante varios años de guerra se agregó poco después ésta, en 1948, la expulsión del *Kominform* del Partido Comunista yugoslavo, culminando así formalmente el distanciamiento de Tito del estalinismo. Así, en los inicios de la República, en 1950, las fábricas fueron entregadas, en virtud de la ley, a la gestión de sus trabajadores, como había sido durante la guerra. Sucesivas reformas, en 1952, 1954, 1958, 1961 y especialmente la *Privredna Reforma* en 1965, fueron ampliando paulatinamente las atribuciones de los colectivos de trabajo que llegaron a incluir éste último año la designación del director general de la empresa. Siguió habiendo reformas menores, pero más bien atingentes al rol del mercado y a las relaciones de las empresas con el aparato de planificación central. El alejamiento paulatino del poder y finalmente la muerte de Tito, ocurrida en 1980 hizo decaer el entusiasmo por las reformas concentrando el interés del partido y de los organismos centrales fundamentalmente en lograr mantener la unidad nacional, lo que finalmente tuvo el trágico desenlace de una guerra fratricida que terminó por destruir el país. Con todo, queda la experiencia histórica de haber logrado en los '60 y comienzos de los '70 un crecimiento que superó el 10% anual sobre la base de un sistema económico descentralizado, democratizado, con un alto grado de funcionamiento de mercados y de efectiva gestión de los trabajadores

¹⁰⁶ Sobrenombre ganado por sus condiciones de organizador: *tú, eso; tú, aquello*, lo que en serbo-croata se dice *ti, to; ti, to*.

¹⁰⁷ Del serbo-croata: *Jug* (sur) y *slavo* (eslavo), más la declinación genitiva, para formar *Jugoslavija*. Se refiere a Eslovenia, Croacia (incluida la Dalmacia), Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia, y a las que se agregaron minorías étnicas como regiones autónomas: húngara (Vojvodina) y albanesa (Kosovo y Metohija).

en las empresas. Hay abundante bibliografía al respecto de cómo funcionaban los colectivos de trabajo¹⁰⁸, así como de los organismos de dirección central incluyendo la relación de plan y mercado¹⁰⁹.

La gestión macro del APS

Alcance previsto en el Programa

Como se sabe, Allende desarrolló cuatro campañas electorales antes de llegar a la Presidencia de la República. En cada una de ellas se fue elaborando, cada vez con más detalle, el programa económico del gobierno al que Allende nunca dudó que llegaría. El personalmente abordaba muchos de los temas que le inquietaban, pero, en materia económica, se apoyó, desde su segunda campaña en 1958, en un equipo de economistas progresistas que lo acompañarían hasta el final. El núcleo fundamental estaba constituido por profesionales ligados originalmente a *Cepal* pero no se limitaba a esa institución¹¹⁰. De ese modo, para la campaña de 1970, el programa había sido revisado infinidad de veces y, aunque en cada etapa se le agregaba algo, la visión macroeconómica estaba muy clara en sus aspectos centrales: reforma Agraria, nacionalización del cobre, expropiación de los grandes monopolios y la formación de una crecientemente dominante APS.

La tarea principal previa a la elección, fue la de discutir el Programa con los partidos de la coalición al tiempo que se hacía necesario, con la cada vez más clara posibilidad del triunfo electoral, desarrollar en detalle, para cada sector, las tareas a emprender. Lo primero no debe haber sido una tarea sencilla, pero lo cierto es que se logró en poco tiempo la adhesión completa

¹⁰⁸ Cfr. p.ej.: Georges Lasserre: *La empresa socialista en Yugoslavia* El autor es un francés que desde una visión externa, nada apologética, aporta datos y experiencias concretas de la relación con los sindicatos, al interior de los talleres de trabajo, temarios de las discusiones de los consejos de administración, etc.

¹⁰⁹ Cfr. p.ej. Dusan Bilandzic: *Algunos aspectos del sistema de autogestión en Yugoslavia*, 1968. Particularmente interesante en cuanto al rol del mercado en el socialismo.

¹¹⁰ Gonzalo Martner menciona, además de él mismo, a Pedro Vuskovic, Max Nolfi, José Ibarra, Sergio Aranda, Alberto Martínez, Jorge Bertini, Alban Lataste, Ernesto Torrealba, Fernando Fajnzylber, Sergio Ramos, Ricardo Lagos, Alexis Guardia, Jacobo Schatan, Daniel Bitrán y Carlos Matus, entre otros. Cfr.: *La vía pacífica al socialismo. Las experiencias de Austria y Chile*, en *Obras escogidas sobre Chile (1950-2003)*, ed. Centro de estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1995.

de todos los partidos al Programa Básico. Respecto de lo segundo, aterrizar el Programa, el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, cuya dirección había ganado poco antes Pedro Vuskovic, se convirtió en un avispero de profesionales jóvenes que pululaban en las más variadas comisiones de trabajo desarrollando en detalle las tareas sectoriales. De este modo, a mediados de agosto de 1970 y ante la inminencia del triunfo electoral, se desarrolló en El Quisco una reunión para consolidar el programa detallado. Aun así, luego de la victoria del 4 de septiembre de 1970, y hasta la toma del mando dos meses después, los grupos de trabajo continuaron trabajando, aun más arduamente, en la implementación de las medidas inmediatas.

El proceso de transformación de nuestra sociedad se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien, señalaba el Programa Básico de la UP. A finales de los '60, y como resultado del modelo de desarrollo que Cepal denominó de sustitución de importaciones, el Estado ya tenía un rol bastante significativo en la economía e incluso monopólico en importantes sectores como la energía eléctrica, petróleo, comunicaciones, cobre, ferrocarriles, acero, etc. En conjunto, de las poco más de 200 empresas estatales que contempló el Programa para constituir el APS, solo se requería incorporar 91 empresas adicionales, especialmente del área industrial. Hay que considerar que en aquél entonces el número total de empresas, según el censo manufacturero de 1967, superaba las 30,500 unidades¹¹¹. En la práctica, sin embargo, al momento del golpe de estado, el Gobierno había expropiado o intervenido unas 300 empresas, superando ampliamente lo previsto en el Programa¹¹². Este proceso se desarrolló rápidamente, desde los primeros días del gobierno de Allende, y ya a fines de 1971 un 70% aproximadamente de las empresas consideradas como parte del APS eran controladas por el Estado, aunque no necesariamente eran de propiedad estatal. Sin embargo, ya los últimos meses de ese año y de manera creciente, la estructuración de esta APS fue encontrando mayores dificultades y nunca llegó a completarse, pese a los avances que se lograron en momentos como los paros patronales de octubre de 1972 y el intento de golpe de junio de 1973¹¹³.

¹¹¹ El libro de las 91: las empresas monopólicas y el área de propiedad social de la economía chilena, Colectivo de autores, ed. Barco de Papel, Santiago, 1972, pg.213 y siguientes.

¹¹² Alberto Martínez, *El Área de propiedad social y mixta (APSM) del sector industrial durante el gobierno de la Unidad popular*, revista de Investigación Económica, Facultad de Economía, UNAM, México, abril-junio 1977.

¹¹³ Destacan especialmente los monopolios del tabaco y del papel, pero también en el azúcar, lácteos, calzado, productos químicos, etc.

La vía legal al APS

Una promesa de Allende hecha antes del triunfo electoral, y reiterada permanentemente durante el gobierno popular, fue que todo el proceso se haría dentro del más estricto respeto a la legalidad vigente. En su personal visión éste era un aspecto crucial para neutralizar la oposición política, especialmente de la Democracia Cristiana¹¹⁴, así como también una previsible reacción antidemocrática de las FF.AA, y, no menos importante, para concitar el apoyo internacional a la revolución socialista por la vía democrática: *la vía chilena al socialismo*¹¹⁵.

En ese marco se emplearon diversos procedimientos para ir estructurando el APS. Algunos de ellos lograron un amplio respaldo, como la nacionalización del cobre, otros requirieron de intensas negociaciones que no siempre llegaban a buen término, pero también se utilizaron procedimientos de coerción discrecional de la autoridad, que la prensa opositora bautizó como resquicios legales, reconociendo explícitamente que eran parte del marco legal vigente, pero reclamando sobre su pertinencia. En suma, los principales mecanismos empleados en el proceso de conformación del APS fueron:

- Nacionalización, por vía parlamentaria: aplicada a las empresas mixtas del cobre el 11 de julio de 1971¹¹⁶. Con ella se recuperaba la principal riqueza natural del país, que Allende denominó *el sueldo de Chile*.
- Ley de Reforma Agraria, que venía siendo ampliamente aplicada durante el gobierno anterior y por la que se expropiaban las propiedades agrícolas mayores de 80 hectáreas básicas.

¹¹⁴ Este aspecto está consagrado en el llamado entonces *Estatuto de Garantías Democráticas*, una reforma constitucional que exigió el PDC a Allende para proclamarlo Presidente de la República, requisito previsto en la Carta Fundamental en el caso de un triunfo electoral por mayoría relativa. No existía en Chile, en 1970, la segunda vuelta electoral.

¹¹⁵ Salvador Allende, *La vía chilena al Socialismo: discurso ante del Congreso de la República, 21 de mayo de 1971*. El Presidente era muy consciente del rol histórico que estaba jugando, en especial de lo inédito del proceso revolucionario que encabezaba. *Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario*.

¹¹⁶ Por unanimidad el Congreso aprobó ese día la modificación del artículo 10 de la Constitución Política del Estado de Chile, referente al derecho de propiedad, por la se agregó una disposición transitoria que establece que *por exigirlo el interés nacional y en ejercicio del derecho soberano e inalienable del Estado de disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, se nacionaliza y declaran por tanto incorporadas al pleno y exclusivo dominio de la Nación, las empresas extranjeras, que constituyen la gran minería del cobre*.

- Negociaciones directas con algunos empresarios que abandonaban el país y/o preferían reglas claras del ámbito en el que podían seguir como privados¹¹⁷
- Oferta pública de compra de acciones —especie de OPA— aplicada especialmente para controlar casi todo el sistema bancario.
- Requisición, decretada por el Director de *Dirinco*, para asegurar el abastecimiento y/o el precio justo en el mercado.
- Intervención, decretada por el ministro del Trabajo, para proteger derechos de los trabajadores

De ellos, *intervenciones y requisiciones* fueron claramente los procedimientos más conflictivos, aunque no necesariamente aportaron el mayor volumen de producción generada en el APS. De hecho estos quedaron circunscritos más bien al sector industrial. Los casos de las empresas Purina y Indus-Lever, a pocas semanas de iniciado el gobierno popular, inauguraron el largo ciclo de fábricas tomadas por sus trabajadores, exigiendo derechos laborales y que la autoridad interviniera para asegurar la continuidad de la producción, utilizando sus atribuciones legales. El espectro de posibilidades de conformación del área estatal de la economía se amplió considerablemente con las *requisiciones*¹¹⁸ que fueron inauguradas en marzo de 1971 con los casos de las industrias cementeras Melón y Polpaico.

¹¹⁷ Nos consta personalmente que los meses de noviembre y diciembre de 1970 en el Ministerio de Economía se sostuvieron innumerables reuniones con grupos empresariales con los que se lograban *Convenios de Producción* mediante los cuales se les garantizaba la demanda, bajo condiciones de control de la inflación y aumento de salarios. Nunca fue necesario responder a esas garantías porque en 1971 la masa de utilidades en general aumentó considerablemente aunque la tasa de ganancia fuera menor. Notable fue el caso del grupo de Andrónico Luksic, quién, por iniciativa propia, se acercó al ministro Vuskovic y ofreció negociar el valor de sus empresas que el gobierno pretendía incorporar al APS y, al mismo tiempo, requirió que se le definiera el ámbito en que no sería expropiado para invertir tranquilo.

¹¹⁸ Esta figura legal permitía, por simple dictamen del director y a su solo criterio, incautar una empresa y hacer pleno uso y goce de los bienes, aunque no podía transferir la propiedad. Tan amplias atribuciones provenían de disposiciones promulgadas en 1933, durante los 3 meses en que Chile fue declarado República Socialista. Se creó entonces el *Comisariato de Precios y Abastos*, dependiente del Ministerio de Economía, que en 1970 se denominaba Dirección de Industria y Comercio, *Dirinco*, y estaba dirigida por Alberto Martínez. Me correspondió, junto a Hernán Durán, implementar la integración de las empresas del cemento al APS lo que me permitió conocer a Maritxu Lekanda quién sería luego mi esposa y madre de mis hijos Iñaki y Diego. En aquél entonces era una joven abogada Jefe del Gabinete, y nos sugirió utilizar el recurso de las requisiciones. No fue simple: hubo entonces un intenso debate entre los abogados de esta repartición respecto de utilizar esas disposiciones para *Dirinco* como sucesora del *Comisariato* hasta que la discusión quedó zanjada directamente por Allende con el apoyo del prestigiado constitucionalista Eduardo Novoa, a quién finalmente *El Mercurio* sindicó como autor de los *resquicios legales*.

Inicialmente los empresarios reaccionaron con sorpresa, tratando de separar la figura del Presidente de los, *dizque, malos funcionarios*. Pero, en un contexto en que la industria creció en 1971 en un 14%, que generaron buenas utilidades para las empresas, se optó preferentemente por negociar con el gobierno quién a su vez fue comprando las empresas inicialmente requisadas. Ello no implica que no hubiera conflictos¹¹⁹, pero en general la iniciativa del gobierno en cuanto a establecer el APS era bastante incontrarrestable. En octubre de 1971 y luego de negociar con el presidente de la DC, el gobierno llegó a presentar un proyecto de ley que contaba con el apoyo del presidente del PDC, por el que se delimitaba legalmente el alcance del APS, señalándose un listado de 91 empresas que serían legalmente expropiadas, la forma en que se efectuaría tal expropiación, los derechos de los propietarios, etc. Se incluía además, una nueva área de la economía: la de las *empresas de trabajadores*¹²⁰. Lamentablemente dicha iniciativa fue rechazada en el Parlamento, con votos de la DC e incluso algunos de la UP, que veían en él una concesión exagerada a la oposición, especialmente respecto de las *empresas de trabajadores*.

El intento de organización macro del APS industrial

En gran parte la organización del Estado mantuvo una continuidad con la estructura heredada de gobiernos anteriores, lo que sirvió de manera relativamente bien al propósito de organizar centralmente las empresas del Estado. En lo fundamental éstas fueron agrupadas en seis áreas principales:

- La gran minería del cobre a cargo de la Corporación del Cobre, *Codelco*, agencia estatal existente que tenía a su cargo manejar la participación del Estado chileno en las empresas mixtas que operaban luego de la *chilenización del cobre* durante el gobierno anterior (1964).
- El sistema bancario, dirigido por el Banco Central y dependiendo del Ministerio de Hacienda
- El agro orientado por la Corporación de Reforma Agraria, *Cora*, que provenía de la Ley de Reforma Agraria de 1967¹²¹. Junto a ella se

¹¹⁹ Emblemático fue el caso de la textil Progreso, donde el ministro Pedro Vuskovic tuvo que ir personalmente a convencer al empresario que se había parapetado en su oficina, negándose a entregar la empresa.

¹²⁰ Cfr.: *El libro de las 91 op. cita*, que como anexo incluye el texto completo del denominado *Proyecto de ley sobre las áreas de la economía y la participación de los trabajadores* (pg 213).

¹²¹ Hubo de hecho una Ley de Reforma Agraria en 1962, pero de alcances muy limitados. Se le llamó la *ley del macetero*.

coordinaron otros organismos del agro preexistentes: Indap, para asistencia técnica y capacitación, ECA para la comercialización, Instituto Forestal, etc.

- La Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización *Dinac*, creada recién en 1972 y que asumió como secretaria ad-hoc la tarea de la comercialización interna en la lucha por controlar el desabastecimiento.
- La Corporación de Fomento de la Producción, que, aunque es una institución anterior al gobierno popular, sufrió una profunda transformación durante el mismo, para adecuarse a la tarea de dirigir el APS en el sector industrial.

Un análisis pormenorizado de estos organismos del Estado que se abocaron a orientar el desarrollo económico a través del control de las empresas estatales escapa al propósito de éstas líneas, y, por otra parte, en este mismo libro hay suficiente información al respecto. Hemos querido, sin embargo detenernos en *Corfo*, que, al menos por el número de empresas y por su diversidad, fue el más complejo.

En efecto, de hecho, inicialmente el trabajo se centró en el entorno inmediato del ministro de Economía, Pedro Vuskovic, formalmente apoyado por el subsecretario, Oscar Guillermo Garretón, y el director de *Dirinco*, Alberto Martínez. Informalmente, sin embargo, operaba un grupo de unos 8 jóvenes profesionales que actuaban como parte del gabinete del Ministro y que a su vez seguían trabajando con varias docenas de profesionales provenientes del trabajo preparatorio del Programa en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Ya en los primeros meses de 1971, este equipo, que se había instalado en la terraza del edificio del Ministerio, fue organizado por sectores de la economía y reinstalado en dependencias de *Corfo*. Esta institución, aunque era parte del Ministerio de Economía, administrativamente era un organismo autónomo, con gran flexibilidad presupuestaria y amplias atribuciones. Había sido creada en 1939, a raíz del terremoto del Chillán con la visión clara del Presidente Aguirre Cerda¹²² en cuanto a fomentar el desarrollo de la industria nacional.

¹²² Militante del Partido Radical, encabezaba el llamado *Frente Popular* que reunía además de los radicales a los partidos Socialista y Comunista. En materia económica el bloque impulsaba un proceso de industrialización por sustitución de importaciones con una fuerte participación del Estado en el aparato productivo, especialmente en la industria básica: energía, acero, cemento, petróleo, telecomunicaciones, transporte, etc.

237-238

Synco: la cibernética aplicada al cambio social

Un caso sorprendente y poco conocido de avance en cuanto a la organización del aparato estatal para enfrentar la discusión y la coordinación de las empresas del APS, fue el proyecto de Stafford Beer en Chile. Como consultor, este notable especialista inglés considerado el padre de la cibernética aplicada a los negocios, venía trabajando desde hacía algún tiempo con *Codelco*, luego de la *chilenización* del cobre en el gobierno anterior. Aunque él personalmente nunca había viajado a Chile, mantenía fluidos contactos con profesionales chilenos participantes en el proyecto; entre ellos, Fernando Flores, quién ocupaba un cargo gerencial en *Corfo* al inicio del gobierno popular. El 13 de Julio de 1971 Beer recibió una carta enviada por Flores indicándole que conocía sus planteamientos de aplicación de la cibernética a los negocios y que estaba en condición de ofrecerle participar en un esfuerzo para implementar a escala nacional su modelo en Chile.

La respuesta de Beer fue entusiasta y el 12 de noviembre de 1971 el Presidente Allende lo recibió en La Moneda para que le explicara las bases de lo que se intentaba hacer. En su exposición Beer presentó los modelos cibernéticos tomando como ejemplo la estructura del sistema nervioso humano. Quizás ese símil hizo que Allende –médico al fin– comprendiera rápidamente lo esencial de lo que se le proponía. Beer posteriormente comentaría: *le expliqué todo el endemoniado plan y la viabilidad de su implementación de una sola sentada... y yo nunca había trabajado con nadie, de alto nivel, que entendiera nada de lo que yo estaba diciendo*¹²⁵. Cuando Allende se fue familiarizando más con el modelo de instancias jerarquizadas que comenzaban desde la base descentralizadamente y evitaban la maraña burocrática, Beer describe: *el Presidente se echó hacia atrás en la silla y dijo: ¡por fin, el pueblo! Con esta sucinta sentencia, Allende reafirmaba que el proyecto reflejaba sus convicciones ideológicas y su visión de que la presidencia debía equilibrar su liderazgo con el imperativo de escuchar al pueblo*¹²⁶.

Synco esencialmente era un modelo descentralizado de información que se transmitía desde cada empresa del APS, a través de indicadores estandarizados, al Comité Sectorial correspondiente de *Corfo*. Allí se procesaba

¹²⁵ *I explained the whole damned plan and the whole viable system model in one single sitting _ and I've never worked with anybody at the high level who understood a thing I was saying.* Stafford Beer, entrevista de Eden Medina, Toronto, Canada, 15–16 marzo 2001).

¹²⁶ *The president leaned back in his chair and said, 'At last, el pueblo'. With this succinct utterance, Allende reframed the project to reflect his ideological convictions and view of the presidential office, which often equated his political leadership with the rule of the people.* Op.cit. Stafford Beer, entrevista de Eden Medina.

Una de las atribuciones de esta Corporación era justamente la posibilidad de formar comités sectoriales, especie de pequeñas *Corfo* pero especializadas en un sector. De este modo, y a medida que se iba organizando el APS, se fueron formando múltiples comités: en total llegaron a ser 18, abarcando 335 empresas¹²³. A su vez *Corfo* central se organizó en cuatro gerencias. La principal función de estas estructuras sectoriales, consistía en establecer las orientaciones principales para la gestión productiva de las empresas, programas de desarrollo de la rama, coordinar la colaboración técnica y controlar el cumplimiento de las tareas. Se incluían atribuciones para organizar la distribución al por mayor del sector y para el comercio exterior. Debían además, aportar información y hacer proyecciones sobre las empresas que permanecían en el sector privado.

El funcionamiento de los comités sectoriales fue bastante disímil. En general, sin embargo, debieron concentrarse en los problemas más agudos: de tipo financiero, falta de divisas, repuestos de maquinarias, etc. Aun así, en el tiempo en que funcionaron, varios de ellos lograron generar nuevos proyectos de inversión, pautas de especialización entre los establecimientos del sector, nuevas formas de comercialización en el mercado interior, apertura de mercados externos y otros. Respecto de algunas cuestiones claves, como la autonomía financiera, poco se logró, más que por una cuestión de principios, por el hecho clave de estar sometidos a profundas distorsiones en el sistema de precios y a un permanente boicot en el abastecimiento. Todo ello dificultaba enormemente la rentabilidad de las empresas, pese a que, en general, se registró un evidente aumento de productividad. Con todo, mi impresión es que, en un plazo relativamente corto, se lograron significativos avances que se expresaron muy claramente en la preparación del plan de producción para 1974, abortado, por cierto, con el golpe militar¹²⁴.

¹²³ Un detalle de estos comités y sus empresas puede encontrarse en Alberto Martínez, *El Área de propiedad social y mixta (APSM) del sector industrial durante el gobierno de la Unidad popular* op. cit., pg. 68.

¹²⁴ Me correspondió trabajar en dos de éstos comités. Inicialmente estuve en *Cimec* (materiales de construcción) donde se generó el proyecto cementero de *INACESA* en el norte y se creó una distribución única del cemento a través de *Dinacem*. Para el año 1974 había múltiples proyectos orientados a asegurar el abastecimiento interno. A mediados de 1972, pasé al Comité Metal-mecánico, como Interventor de *Fensa*, empresa de electrodomésticos y de fundición. El contraste con el anterior Comité fue bastante grande y, en verdad, actuamos relativamente solos, aunque en coordinación con una industria similar, *Madeco*, mas que por razones formales, por la amistad personal que tenía -y aun mantengo- con el entonces Interventor de ella.

la información en un modelo de simulación sectorial. Los resultados eran devueltos a la empresa con las indicaciones que correspondía luego de su análisis y a la vez se llevaban al nivel central de *Corfo* para generar una visión global de la que estaba sucediendo. Finalmente todo se integraba en un nivel único, el *Opsroom*, o sala de control central, ubicada en *Corfo*. En este último nivel, nuevamente había un modelo de simulación que generaba escenarios alternativos y de donde regresaban a los Comités Sectoriales y a las empresas, los cursos de acción resueltos.

Cuando se nos presentó el modelo a los interventores de la época, nos pareció algo de ciencia ficción. Hay que imaginar que en esos años el desarrollo computacional era bastante limitado y desde luego no existía ni correos electrónicos ni Internet para transmitir la información. *Synco* se apoyó para ello en el *telex*, que podía transmitir caracteres ASCII; cada empresa conectada al sistema disponía de este medio de conexión directa con *Corfo* de modo que diariamente y en horarios preprogramados, enviábamos una veintena de indicadores de la actividad productiva, financiera y comercial de la empresa. En la práctica este era un sistema de comunicaciones formidable, como se vería posteriormente, no solo de las empresas con el Comité Sectorial, sino también entre las mismas empresas. Estuvo operativo ya en marzo de 1972, se expandió rápidamente y fue el único componente del sistema que funcionó regularmente hasta incluso los días posteriores al golpe de estado. De hecho fue clave en la superación del paro de octubre por ejemplo, así como en el *tanquetazo*. Había sin embargo una debilidad del sistema: todo pasaba por el interés del Interventor en utilizarlo y hubo muchos casos en que eso falló y la información se enviaba tardíamente o simplemente se desconectaban¹²⁷.

A nivel central la información ingresaba a un modelo de simulaciones, que, teóricamente, no solo llevaba la estadística sectorial, sino que además permitía cálculos de optimización y de comportamiento. Lo que se reenviaba a la empresa era básicamente la situación ordenada de la información y la comparación de nuestros datos con lo que estaba sucediendo en las empresas similares. Ocasionalmente, había indicaciones de medidas como aumentar o disminuir determinados ítem, pero, en la práctica esto no fue de gran utilidad para los interventores¹²⁸.

¹²⁷ El caso de *Mademsa* es emblemático: mientras estuvo allí como interventor Raimundo Beca, quien era además Gerente General de *ECOM*, la empresa informática encargada de la implementación del sistema, la retroalimentación no solo favorecía a esa empresa sino que podía ser trasladada a todo el sistema. Cuando Raimundo dejó el cargo de Interventor de *Mademsa*, se cortó bruscamente la conexión con esa importante industria metal-mecánica.

¹²⁸ Hernán Durán, entonces Interventor en Cemento Polpaico, relata que habiendo constatado los serios
(continúa en la página siguiente)



En un tercer nivel, *Corfo* mismo, el Ministerio y la propia Moneda, repetían de modo más concentrado el ejercicio de modo de ir teniendo de manera agregada –¡diariamente!– una panorámica de lo que estaba pasando a nivel económico. La cúspide del sistema lo constituía la *Opsroom*, una sala de comandos centrales de apariencia absolutamente futurista: pantallas, asientos giratorios y teclados donde un grupo limitado de directivos podía operar el modelo de simulación y adoptar colectivamente decisiones. Esta sala fue construida en 1972 en *Corfo* y, aunque nunca estuvo operativa, Allende había pedido el 8 de septiembre de 1973, horas antes del golpe, que se trasladara a La Moneda. La idea de Beer al respecto, era generalizar este tipo de salas, de modo que, lejos de constituir un *sanctum sanctorum* de una elite, pudiera ser llevada a nivel de las empresas, los equipos de profesionales y los dirigentes de los trabajadores, y así operarlas, hacer simulaciones y tomar decisiones colectivas a todo nivel.

La gestión micro del APS

Convenio CUT–Gobierno

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita solo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente señala textualmente el Programa Básico de Gobierno; y agrega más explícitamente: Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, de empleados, campesinos, profesionales y demás

problemas de abastecimiento de carbón que tenían, decidió viajar a la zona, se entrevistó con los trabajadores en lo profundo del pique haciéndoles ver la importancia que tenía el que ellos aseguraran el abastecimiento, armó luego un seguimiento de los carros de FFCC que lo transportaban etc. A los pocos días de haber hecho toda esa labor recibió un comentario que enviaba el sistema *Synco*: ¡Ojo con el carbón! puedes tener problemas de abastecimiento!. El sistema empezaba a funcionar...pero tardíamente.

sectores de los trabajadores, serán llamados a intervenir en el rango que les corresponde, en las decisiones de los órganos de poder...Respecto de las empresas del sector público, sus Consejos Directivos y sus Comités de Producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados. De este modo la cuestión de la participación de los trabajadores comenzó a ser aplicada desde los primeros momentos en el área estatal, mixta e intervenida. Una comisión de trabajo formada entre la CUT y el Ministerio del Trabajo –dirigido por un Ministro obrero– fue dándole forma a estos principios generales y ya en mayo de 1971 se firmó un acuerdo formal entre la central sindical y el Gobierno, que se denominó *Normas básicas de participación de los trabajadores en las empresas de las áreas social y mixta*, mas popularmente conocido simplemente como *Convenio CUT–Gobierno*.

A nivel de las empresas se contemplaron cinco estamentos de participación directa de los trabajadores: Asamblea de los Trabajadores –el órgano superior del esquema– Asamblea de las unidades productivas (sección, departamento o lo que correspondiese), Comité de Producción de las unidades productivas (departamento, sección, taller), Comité Coordinador de Trabajadores de la Empresa, que presidía el Presidente del sindicato y orientaba la representación de los trabajadores en los diversos estamentos, y, finalmente, el Consejo de Administración, con un rol similar a los Directorios de una empresa privada. Este último se integraba con 5 representantes de los trabajadores de la empresa, elegidos por la Asamblea, otros cinco representantes del Estado designados por el organismo estatal que correspondía, es decir, el Comité Sectorial respectivo en el caso de la industria, y finalmente un representante del Presidente de la República, quién presidía el Consejo. En el caso de empresas intervenidas, habitualmente este último era el Interventor.

¿Funcionó realmente este esquema de participación en las empresas? No conozco estudios globales al respecto, pero, desde la perspectiva de haber tenido la experiencia de dirigir entonces empresas del APS, creo que es posible hacer un balance más bien positivo al respecto. Sin duda que hubo una gran cantidad de dificultades, pero tengo la convicción de que las posibilidades de participación que se les abrieron los trabajadores esencialmente los dignificó, los hizo sentirse actores directos del proceso y entregaron de sí mucho por superar las dificultades. Pero también hay que consignar que nos faltó tiempo, que no alcanzaron a funcionar completamente las diversas instancias, que hubo desconocimientos, descoordinaciones y cierta tendencia a un exceso de reuniones¹²⁹. Mirado a la distancia de los años, el proceso de cambios que

¹²⁹ Durante el Gobierno Popular fui Gerente General de *Dinacem* (Distribuidora Nacional del Cemento)
(continúa en la página siguiente)

generó al UP, particularmente por el efecto de la aplicación del Convenio CUT-Gobierno señalado, nos encaminaba más bien a una vía de autogestión, a la yugoslava, que apegarnos a un modelo tradicional, tipo soviético. En todo caso, no fue la única modalidad de gestión que se desarrolló en esta etapa en el sector industrial, ya que desde las mismas empresas surgieron nuevas formas participativas¹³⁰. Al respecto no se hicieron mayores discusiones teóricas, pero el esfuerzo desplegado a todo nivel para formular el plan 1974, mas allá de que fue abortado por el golpe de estado, muestra que las iniciativas provenían masivamente de las bases, más que de los organismos centrales del Estado¹³¹.

Impacto del APS sobre la gestión de las empresas

La capacidad del gobierno de generar un relevo profesional en la gestión de las empresas, era muy baja y de ello se era consciente: "Desde el momento en que se requisaba una empresa —señala Pedro Vuskovic— nosotros no teníamos capacidad administrativa para manejarla; esa es la verdad. Por lo tanto era decisiva la forma en que los trabajadores y los técnicos de esa empresa se comportaban a partir de ahí. Al día siguiente la empresa quedaba en manos de ellos"¹³². Esta capacidad se puso a prueba en los días del llamado paro de octubre cuando las organizaciones empresariales llamaron a un paro nacional. Allende responde apelando a los trabajadores para que, ante una paralización, sean ellos los que tomen el control de las industrias y/o servicios y los hagan funcionar: ¡y lo lograron!

No puede negarse que en más de un caso hubo conflictos con la administración saliente, pero en general la situación fue de bastante madurez

y luego Interventor de *Fensa* (conocida empresa metalmeccánica) Para los efectos de estas notas me apoye en las impresiones de varios trabajadores de *Fensa*, con quienes tuve el privilegio de compartir esta experiencia, y a su vez con las opiniones de otros dos amigos que también fungieron como interventores. Mis agradecimientos a Rosita, Pilar, Carlos, Marcos, Pedro, Raúl y Heriberto, así como a Hernán y Raimundo.

¹³⁰ Teresa Jeanneret: *Avances y perspectivas de la autogestión*, en Comentarios sobre la Situación Económica, segundo semestre 1975, revista del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Según la investigadora, al término del gobierno Allende, existían en el país unas 55 empresas autogestionadas, las que, sin ser estatales, funcionaban con los principios autogestionarios, con una alta productividad y bajo nivel de conflictos.

¹³¹ En el caso de *Fensa*, con tal propósito, los días 7,8 y 9 de septiembre de 1973, se realizó el primer —y único— Encuentro de Trabajadores de la empresa. Al término del evento estuvo con nosotros Víctor Jara, alegrándonos con lo que sería su último recital.

¹³² Pedro Vuskovic: *La revolución posible (entrevista de Wilson Tapia)* en Pedro Vuskovic, *Inéditos*, ed. Tierra Mía, Santiago, 2005.

por parte de los trabajadores. El equipo de intervención tomaba el control de la gerencia general y de algunos puntos sensibles en las finanzas y de la comercialización, pero no había despidos masivos ni actitudes revanchistas por parte del Interventor o de los trabajadores. Ciertamente el clima laboral era otro: en lo disciplinario, cierto relajo, aumento de reuniones y de tiempos perdidos para la producción, a lo que se agregaba no poco sectarismo y *cuoteo político* pero, por otro lado, se desarrollaban múltiples iniciativas en los talleres de producción, había sábados de trabajos voluntarios y en general una mejor convivencia que se traducía en aumento de productividad. Que las empresas industriales estatizadas no sufrieran alteraciones relevantes en el corto plazo queda claro, constata Sergio Bitar, al comprobar que sus niveles de producción siguieron el mismo ciclo de la totalidad del sector industrial: hasta mediados de 1972 un rápido crecimiento y de allí en adelante, una tendencia negativa... atribuible a problemas globales, exógenos a las empresas industriales¹³³.

Pero el desafío era bastante mayor que dar continuidad a la producción: se requería generar un cambio, un incremento de productividad, especialización en el sector, nuevos productos, etc. Se aspiraba, en definitiva, a cambiar las *relaciones de producción*, esto es, a que los trabajadores tomaran iniciativas y que fueran parte activa de la gestión. De eso estuvimos lejos: había muchas dificultades y poco tiempo para resolverlas. Las diferentes instancias, Asambleas, Comités, Consejo, funcionaban de manera muy irregular. Los temas abordados, a menudo se reducían a cuestiones de eventos sociales, deportivos, conflictos personales o de remuneración. Escasamente a cuestiones de seguridad del trabajo y/o de capacitación. En tanto las cuestiones del plan de producción, y/o las finanzas no tenían mayores discusiones. Con todo, era un proceso que se iniciaba, y los trabajadores de base, empleados y obreros, vivieron una experiencia que no solo no han olvidado, sino que valorizan como crucial en sus vidas¹³⁴.

¹³³ Sergio Bitar, *Transición, socialismo y democracia: la experiencia chilena*. Ed. Siglo XXI, México, 1979

¹³⁴ Los ex funcionarios de *Fensa* que me ayudaron a preparar estas líneas son claro testimonio de ello. Se han seguido reuniendo estos años, entre varios de ellos hay una profunda amistad, mantienen contactos con ex colegas hoy residentes en Brasil y en otras latitudes. No todos eran militantes de la UP, pero todos valorizan la experiencia como algo vital. Heriberto y Raúl, dirigentes que formaron el sindicato profesional, recuerdan perfectamente a sus compañeros en la directiva, pero no retienen ni los nombres de quienes integraban el Consejo de Administración, menos de lo que hacían. Carlos y Pilar se muestran reconocidos de que se les haya entregado información y responsabilidades de confianza, pese a que no eran políticamente de ningún partido de la UP. Cuando nos reunimos para aportar a la redacción de estas notas, la conversación entre los presentes fluye a veces atolondrada, agolpando recuerdos y anécdotas de lo que fueron esos tiempos intensos. Y yo me siento privilegiado de haberlos conocido y haber sido aceptado entre ellos.

Sindicatos y consejos de administración

El ser parte del gobierno colocó a los trabajadores en una situación de suyo paradójica: ¿cómo entender el rol de su organización de clase, el sindicato, en tareas como asegurar la rentabilidad de las empresas, el aumento de su productividad, y la consigna de ganar la *batalla de la producción*, como lo señalaba Allende? Los trabajadores fueron adquiriendo en el proceso un rol protagónico para el cual la estructura del sindicato tradicional resultaba insuficiente. La defensa de sus intereses se asociaba ahora a la defensa del proceso global de transformaciones y no solo a la disputa por salarios y otros beneficios sociales para la clase obrera. Dicho de otra manera, lo que empezaba a generar el Convenio CUT-Gobierno, era una redefinición del rol sindical y el surgimiento de una nueva generación de dirigentes de los trabajadores asociados a las tareas administrativas, comerciales y técnico-profesionales que obreros y empleados iban asumiendo.

El tema de la reivindicación salarial permite visualizar muy claramente esta problemática. Por una parte el gobierno necesitaba, para aumentar a su favor la correlación de fuerzas, generar un importante aumento salarial. Ello, de hecho, ocurrió muy rápidamente: de algo menos del 50% de participación de las remuneraciones en el Ingreso, se pasó, antes de un año, a mediados de 1971, a 65%. El aumento de los índices de sueldos y salarios entre 1970 y 1971, fue, respectivamente de 55% y de 48.5%. Al mismo tiempo la cesantía en el Gran Santiago no pasaba del 5.5%, llegando a ser 3.8% en diciembre de 1971¹³⁵. Estos resultados lograron el objetivo de mejorar sustantivamente la adhesión al gobierno, pero sobrepasaron ampliamente las metas definidas para el período generando fuertes tensiones de abastecimiento y de inflación. Así las cosas se hacía necesario poner restricciones a estas demandas. El funcionamiento, aunque incipiente, de las distintas instancias de participación al interior de las empresas del APS permitía a los trabajadores mejorar la comprensión de los procesos y sus necesidades, pero no fue suficiente. Hubo presiones de los partidos sobre sus militantes, recambios en la dirección de los sindicatos, discusiones entre el sindicato y quienes integraban el Consejo de Administración y, de a poco fue generándose una visión de que las remuneraciones debían asociarse a productividad y a resultados de las empresas¹³⁶. Nuevamente aquí

¹³⁵ Alberto Martínez, op. cit., pg. 58.

¹³⁶ En el caso de *Fensa*, se logró la firma de un acuerdo que cambió el sistema de remuneraciones dejando una parte fija y asociando el resto a resultados, como cumplimiento de metas, pero —y de allí lo novedoso— por talleres y/o departamentos, es decir, por pequeños colectivos de trabajo y no individualmente. Eso aseguró el trabajo colectivo en el cumplimiento de metas de producción.

faltó tiempo más que voluntad para generar el cambio, pero los sindicatos fueron asumiendo cada vez más el rol de fiscalizadores, de defensa de los casos individuales, de asegurar las condiciones laborales, y de generar instancias de esparcimiento del colectivo y fueron dejando las tareas de la producción, incluidas las remuneraciones, a los colectivos de trabajo¹³⁷.

Epílogo: el día del golpe de Estado

Esa mañana recibí una llamada temprano, como a las 5 AM: me comunicaban del levantamiento de la Armada en Valparaíso y requerían que me trasladara de inmediato a la fábrica. De alguna manera la información me daba una sensación de alivio. Se terminaban largas semanas o meses de incertidumbres; tendríamos por fin un desenlace, para bien o para mal. Estábamos convencidos que nuestros dirigentes lo habían previsto todo: las FFAA se dividirían ante la asonada militar y nuestra tarea era apoyar a los constitucionalistas en defensa del gobierno. Para ello había que resistir en los cordones industriales mientras llegaban a la capital los militares leales a Allende. Con tranquilidad nos despedimos con mi esposa.

Rosita, que vivía muy cerca de la fábrica, escuchó las noticias por la radio mientras se vestía y se apresuró a dirigirse a la oficina: tenía que sacar documentación comprometedor del Interventor. Pilar en cambio, que siempre llegaba antes de la hora, se enteró por la radio del auto y se puso muy nerviosa, pero decidió igual llegar a la oficina. En cambio Heriberto, que había estado trabajando hasta muy tarde, se había quedado dormido y no supo nada sino hasta media mañana, cuando lo mandamos a buscar en una ambulancia. Marcos estaba preocupado de lo suyo y no le dio mucha credibilidad a las noticias. No era menor su tarea: las medidas precautorias que los antiguos propietarios habían logrado que se aplicaran en nuestra contra, nos impedían manejar cheques por lo que operábamos con mucho efectivo. De hecho esa mañana tenía que retirar una gran cantidad del banco antes de llegar a la oficina. Al llegar se encerró con Carlos y los otros a contar los billetes en una tediosa tarea que tomó buena parte de la mañana. Pedro ya no trabajaba en *Fensa*: lo habían nombrado Interventor en otra parte. Escuchó las noticias junto a su esposa, dejaron encargada con una vecina a la niña, y ella se dirigió al consultorio donde trabajaba

¹³⁷ En nuestro caso nuevamente hubo más conflictos con la Asistente Social, colocada por al intervención a cargo de personal, que con los jefes de talleres o departamentos.

mientras que él se dirigió a la industria. Estaban tranquilos: los dados estaban echados y estaban dispuestos a tomar sus lugares.

La asamblea no fue muy larga, pero sí muy encendida. Había más de doscientas personas. Solo faltaban el grupo de los ingenieros, excepto don Luis, el gerente de producción. Se sucedieron las arengas de dirigentes y militantes comunistas, socialistas y de la Izquierda Cristiana llamado a cerrar la fábrica y a defender las instalaciones. Muy aplaudido fue Iván –¿o era José Manuel?– el dirigente demócratacristiano, quién claramente se pronunció contra el golpe militar. La resolución: permanecer en la industria, cerrar las puertas y dejar ir a las mujeres. En el curso de las horas tendríamos información de la CUT respecto de que hacer. Algo enteramente similar había pasado en la industria de Pedro y en muchas más.

Nunca llegaron tales instrucciones. Suponíamos –torpemente– que los teléfonos debían estar intervenidos y no los utilizábamos. En cambio vimos pasar los aviones, divisamos la humareda en La Moneda y escuchábamos la música militar en todas las emisoras. Alguien dijo haber escuchado al Presidente, despidiéndose. Fue entonces cuando empezó a funcionar el telex: recibimos los resultados de una asamblea similar a la nuestra en Insa. Había sido enviada a varias empresas cuyas direcciones estaban en el telex. Por nuestra parte redactamos un acta de nuestra asamblea y la enviamos a la misma lista más otras tantas direcciones que manejábamos. En poco más de una hora varias docenas de empresas estábamos horizontalmente conectados con el sistema *Synco* y conocíamos lo que pasaba en el Cordón Cerrillos y en el Cordón Vicuña Mackenna. Todos los que permanecíamos en las industrias nos aferrábamos a que Allende estaba vivo, que el general Carlos Prats se dirigía desde Concepción a Santiago a la cabeza de los militares leales al gobierno y que, por tanto, debíamos permanecer en nuestros puestos y en el evento de un ataque, simplemente resistir. Nuestro aporte rompería el equilibrio de fuerzas entre los militares a favor del gobierno. Pero no todas las empresas estaban conectadas: fue el caso de Pedro. Allí solo alcanzaron a escuchar las últimas palabras del compañero Presidente que se despedía. Resolvieron salir de la fábrica en buses que fueron repartiendo a los trabajadores. En cambio en la de Hernán, desconectados de *Synco*, igual decidieron quedarse.

Pese al toque de queda imperante, llegaron a la empresa dirigentes de la Izquierda Cristiana así como el *comandante Ortega*, encargado militar del Cordón Cerrillos, quién nos dijo que todo estaba perdido y que él se asilaba ese mismo día. Esa noche dormí profundamente en el suelo de la oficina del interventor, con la tranquilidad de que si había que morir sería luchando junto a los demás y por una buena causa. Al día siguiente fuimos teniendo información por el

telex de cómo se tomaban las industrias, vimos la balacera en Pizarreño a corta distancia, una ráfaga de ametralladora obligó a los que estaban en las oficinas de contabilidad a tirarse al suelo para después comprobar que las balas habían atravesado cuatro paredes y se llegaron a incrustar en una citroneta estacionada en el patio. Poco a poco los trabajadores fueron abandonando la fábrica y ya el jueves, cuando en la última asamblea se adoptó la decisión de abandonar el lugar no quedábamos más de 40 personas. Nuevamente funcionaron los telex para comprobar que en todas las industrias se estaban tomando las mismas decisiones. A eso de las 11 de la mañana abandonamos la fábrica. Junto a Heriberto y a Miguel nos alejamos hacia un lugar previsto en Maipú y por primera vez tuve miedo; mucho miedo. Gustavo, Reinaldo y otros dirigentes se quedaron en la industria, pero no presentaron resistencia cuando los militares entraron dinamitando una pared que suponíamos inexpugnable: los llevaron al Estadio Nacional y luego a Chacabuco.

Trágico final, pero que aun en la derrota muestra que el APS siguió funcionando, con iniciativa propia, a nivel de bases, aun cuando no había, cosa que resulta difícil de entender, una dirección central. Quienes vivimos la experiencia del proceso de profunda democratización de la gestión seguimos creyendo que, como nos lo prometiera Allende, se abrirán las alamedas por las que millares de hombres libres, irrumpirán para levantar con su individualidad el proyecto colectivo de una nueva sociedad, como aquellas piedras y rocas que levantan allá en el valle del Elqui, a la montaña que persigue el cielo.





*Los trabajadores chilenos deben entender
Que ellos forman parte de este gobierno, y
Que, por lo tanto, tienen la obligación de
hacer comprender a los que no han alcanzado
un jhivel político suficiente que los pueblos
solo progresan produciendo más y trabajando
más. Es muy distinto trabajar para unos
pocos que producir y trabajar para las grandes
necesidades de las masas populares chilenas.*

Discurso en el acto inaugural de la
Escuela Sindical de temporada. U. de Chile.
Valparaíso. 11 de Enero 1971.

La participación de los trabajadores en el gobierno popular del Presidente Salvador Allende

MIREYA BALTRA

Dirigente Sindical.

Ministra del Trabajo Y Previsión Social 1972.

Concejal de la Municipalidad de Santiago 1963-1969.

Diputada por Santiago 1973.

La victoria del gobierno popular, que encabezó el doctor Salvador Allende, fue precedida por un largo e intenso proceso de unidad de los trabajadores. Esta unidad se tradujo, el 12 de Febrero de 1953, en el Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores (CUT) con representación de todos los sectores políticos e ideológicos del movimiento sindical. La clase obrera, resultado del proceso de avance de la industrialización del país, se convirtió en el núcleo central, en el eje político-ideológico de las transformaciones exigidas por los partidos y sectores independientes de la izquierda chilena.

En este proceso evolutivo cabe destacar la significación y proyección del Tercer Congreso Nacional de la Central Única de Trabajadores realizado en 1962, que planteó como divisa principal "Chile necesita cambios de fondo", estableciendo en sus resoluciones la nacionalización de nuestras riquezas principales, en particular la gran minería del cobre, y la profundización de la reforma agraria con la participación directa de los trabajadores.

El movimiento sindical adquirió madurez y se fortaleció en el objetivo estratégico de la conquista del poder; es así que el V Congreso de la Central Única de Trabajadores señaló la consigna movilizadora: "Unidad de los trabajadores para los cambios revolucionarios". La izquierda chilena tuvo un líder indiscutible en el doctor Salvador Allende Gossens quien postuló 4 veces a la presidencia de la República. Esto permitió una simetría de las demandas populares y el poder permanente de comunicación con las masas, dándose así una correlación activa de fuerzas políticas de la izquierda en sintonía con la clase obrera y el movimiento sindical.

El programa de la Unidad Popular, constituida en 1969, planteó en su introducción, bajo el título "La Unidad y la Acción del Pueblo organizado":

... "El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva no podrán, sin embargo, liberarse dentro del actual sistema que solo puede explotarles y someterles..."

El programa de la Unidad Popular puso en el centro a la clase obrera y al movimiento sindical como fuerza motriz para transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. El camino elegido fue la vía pacífica para echar abajo las viejas estructuras capitalistas.

El proceso inédito iniciado el 4 de septiembre de 1970 constituyó un desafío y una derrota a la estrategia imperialista expresada en la Alianza para el Progreso, impuesta por el gobierno de los EEUU después del triunfo de la revolución cubana de 1959.

El punto clave del programa se basó en la nacionalización de los recursos fundamentales del país y en la constitución de un área de propiedad social de la economía. La primera medida del gobierno popular fue la nacionalización de la gran minería del cobre, hierro, salitre, yodo, carbón mineral y otras, constituyéndose estas en el área predominante junto a la nacionalización de la banca privada y seguros, el comercio exterior, las grandes empresas, monopolios de distribución y monopolios industriales estratégicos.

El programa de la Unidad Popular consideró además, con visión de futuro, áreas de producción energética tales como la producción y distribución de energía eléctrica, la refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado.

El programa planteó la creación de un área mixta de la economía combinando capitales privados y estatales, otorgando créditos para dichas empresas con aval del estado.

En relación al área privada que comprendía los sectores de la pequeña minería, la mediana y pequeña industria, la agricultura, los servicios en que permanecía vigente la propiedad privada de los medios de producción, el estado chileno asumió el rol de la planificación compartida de esta área. El estado también asumió la responsabilidad de dar asistencia al sector privado lo que se tradujo en rebajas en los tributos y las contribuciones, asegurando así una justa comercialización de los productos.

Junto al programa se plantearon cuarenta medidas dirigidas directamente a la solución de los problemas de educación, salud, cultura, vivienda y protección a la maternidad. En la memoria colectiva del pueblo chileno aun está

presente el medio litro de leche entregado diariamente a un millón de niños, así como útiles escolares, libros, uniformes, entre otras medidas que cubrían las necesidades especialmente de la infancia y de los sectores más postergados.

El 7 de diciembre de 1970 y como primera medida gubernamental se firmó el Acta CUT - Gobierno. Concurrieron a ésta el presidente de la república Salvador Allende y los ministros de Economía Pedro Vuskovic, de Hacienda, Américo Zorrilla, del Trabajo, José Oyarce y los dirigentes máximos de la Central Única de Trabajadores Luis Figueroa, Presidente, Bayardo González y Sergio Sánchez, vicepresidentes, y Hernán del Canto, Secretario General.

Cabe señalar que el Acta CUT - Gobierno fue previamente llevada a la discusión de las Asambleas Sindicales tanto del sector público como del privado. Esto generó el primer paso para la participación real de los trabajadores en la elaboración y realización de las transformaciones de fondo acordadas en el III Congreso Nacional de la CUT.

El Acta estableció:

- El nombramiento de representantes de los trabajadores en los organismos de Desarrollo y Planificación (Odeplan).
- La participación de los trabajadores en la dirección de empresas estatales y mixtas.
- Modificaciones legales de los consejos de las cajas de previsión incorporando a estos consejos representantes de los trabajadores.
- Creación de la Comisión Central de Remuneraciones con carácter tripartito para el sector privado.

En el Acta se consideró una antigua demanda del movimiento sindical cual era la negociación colectiva por rama de la industria integrada por el gobierno, empresarios y trabajadores la cual fijaba la política de remuneraciones para el sector.

- Creación de la comisión bipartita para el sector público con el objeto de estudiar y proponer una nueva política de remuneraciones y carrera funcionaria.

- En relación a las asignaciones familiares tanto del sector público como del privado se acordó que aumentarían de acuerdo al IPC de 1970 más una bonificación diferenciada.

- Las pensiones mínimas equivaldrían al 85% del salario mínimo correspondiente al año 1971, es decir, tendrían un 66,7% de aumento.

Por primera vez en la historia de Chile gobierno y trabajadores acordaron establecer el derecho a la inamovilidad laboral:

"El Gobierno propondrá las nuevas normas legales necesarias para asegurar al trabajador su estabilidad en el trabajo, basadas en que los empleadores

o patrones no podrán poner término a un contrato de trabajo, ni suspender de sus labores a ningún obrero o empleado del sector privado, sino mediante sentencia ejecutoriada que compruebe la concurrencia de causales legítimas y bien delimitadas".

– Se acordó entregar el beneficio de la personalidad jurídica al máximo organismo de los trabajadores que, desde 1953, funcionaba solo de hecho. Se estableció en el Acta el compromiso de presentar una reforma legal con el fin de establecer una cotización mínima obligatoria para cada trabajador, estuviera o no sindicalizado.

Esto último significaba el financiamiento legal y obligatorio para las organizaciones sindicales dándoles independencia y autonomía a estas.

– "El Gobierno y los trabajadores organizados se comprometen a estudiar y poner en práctica planes extraordinarios que permitan dar ocupación en los próximos 14 meses a 180.000 cesantes."

Las antiguas luchas y aspiraciones del movimiento sindical fueron acogidas en su totalidad en el compromiso del gobierno popular y los trabajadores. Si revisamos la historia de Chile, el Acta CUT-Gobierno constituye el primer documento donde se expresa la firme voluntad de convertir a los trabajadores en actores principales de las transformaciones revolucionarias contenidas en el programa de la Unidad Popular.

El 4 de Noviembre de 1971 al cumplir un año de gobierno el presidente Allende dió cuenta pública al pueblo en el Estadio Nacional imponiendo así un estilo de comunicación directa con la masa, una forma de participación que rompió los esquemas establecidos por gobiernos anteriores. El presidente Allende manifestó en esa concentración multitudinaria los pilares centrales del cumplimiento de su programa al señalar:

"El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país".

– Anunció el control de la banca privada al nacionalizar los 16 bancos más poderosos, entre ellos el Español, el de Créditos e Inversiones, Sudamericano y el Banco de Chile.

– La intervención, expropiación, requisición, estatización de más de 70 empresas monopólicas de un total de 35.000 empresas privadas; la profundización de la reforma agraria, 2.400.000 hectáreas fueron expropiadas instalando los Consejos Campesinos para cambiar las relaciones de producción y "hacer producir la tierra de manera distinta".

Tan solo un año de Gobierno Popular se dio cumplimiento a una parte sustantiva del programa, incorporando a las bases fundamentales de la economía el cobre, hierro, salitre, carbón y acero. Este gigantesco avance significó que el concepto de soberanía popular fuera llevado a su expresión real y fue posible por la correlación activa de fuerzas políticas y sociales comprometidas principalmente con la participación de la Central Única de Trabajadores de Chile y los sectores más consecuentes del movimiento sindical.

Tal como se señaló en el convenio CUT-Gobierno en este acto Allende anunció el envío al Congreso Nacional del proyecto de ley que establecía la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del estado, la empresas mixtas y los Comités de Cooperación en la empresa privada proponiendo ante los trabajadores y el pueblo la creación de los Comités de Producción en la idea de establecer un vínculo entre salario y productividad, en otras palabras el presidente Allende convocaba a elevar la producción como herramienta primordial para salir del subdesarrollo y romper definitivamente el tutelaje del imperialismo, responsables de nuestra dependencia económica. Los Comités de Producción contenían en su esencia el reforzamiento de la disciplina laboral consciente e iniciaban un nuevo tipo de relaciones de producción donde los trabajadores eran dueños de la fuerza material que generaban, sin el peso de siglos del explotador de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, dignificándolo y ennobleciéndolo.

El discurso de Allende a un año de gobierno nos llamó a comprender que transitábamos en un proceso en que los intereses de los trabajadores no eran antagónicos con el gobierno popular y por lo tanto debíamos entender que asumíamos como trabajadores un rol histórico en la toma de decisiones, es decir, se requería una nueva mentalidad.

El presidente Allende instó a un cambio de actitud y a superar los tradicionales pliegos de peticiones de carácter solo economicista que correspondía a un movimiento sindical opositor a los gobiernos burgueses.

Debemos hacer presente hoy las palabras del presidente Allende en el Estadio Nacional al referirse al pueblo mapuche, los aborígenes, como "las raíces de nuestra raza". Dio a conocer la creación del Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena para "elevar sus niveles materiales, políticos y culturales".

En un año la cesantía bajó de un 8,3% a un 4,8%.

Para el presidente Allende la democracia y la libertad no constituían conceptos abstractos y generalizados sino que ellos eran solo posibles con la participación de los trabajadores y la movilización ciudadana, al señalarlos con autoridad:

"La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad".

No podemos olvidar que Salvador Allende fue ministro de Salubridad del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, presidente que consignó la frase histórica "gobernar es educar". El presidente Allende, estadista e incansable realizador, continuó en la senda trazada por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda en 1938. Un gobierno revolucionario tiene la responsabilidad de educar a las masas, a los trabajadores, para que ellos mismos asuman con voluntad transformadora y revolucionaria la superación de la discriminación, la marginación y la incultura. Allende combinó con maestría la ética y la política, la consecuencia entre el discurso y la acción.

El 21 de Mayo de 1972 en el Segundo Mensaje al Congreso Pleno el presidente Salvador Allende dió cuenta de las conquistas obtenidas por los trabajadores y el pueblo, insertando éstas en el contexto internacional. Dicho mensaje se tituló "La lucha por la democracia económica y las libertades sociales", al iniciar su discurso consideró la discusión que se llevó a cabo en Santiago de Chile en la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en el mes de Abril de 1972. En esa oportunidad el presidente dirigiéndose a los representantes de los organismos de Naciones Unidas les dijo: "Ustedes han sido convocados para corregir la injusta división internacional del trabajo, basada en un concepto deshumanizado del hombre".

Ante el Congreso Nacional planteó: "...la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo esta aprisionado por una estructura interna que concentra cada vez más los recursos disponibles en una minoría de la población lastrando progresivamente su crecimiento socio-económico potencial".

Seguidamente denuncia la injusta relación económica que:

"...discrimina a favor de los países más ricos produciendo un abismo de desigualdades entre la mayor parte de la comunidad mundial y el reducido núcleo de países desarrollados".

Ambos alegatos del presidente planteaban ya en esa época sociedades integradas que valorizaran por sobre todo el trabajo humano e hicieran imprescindible la construcción de un mundo mejor.

Cita también las contradicciones de los países desarrollados planteadas en esos años por la comunidad Europea, al decir:

"...reducir las expectativas de aumento de consumo de bienes materiales, dar prioridad a la producción alimenticia, prolongar al máximo el aprovechamiento de todos los equipos y someter el sistema económico a una planificación rigurosa".

El programa de la Unidad Popular en sus lineamientos generales sitúa al estado en un rol principal como ente planificador de la economía enriqueciendo el carácter de Estado Benefactor incluso yendo más allá. Allende sostenía que había que:

"...demoler para construir un nuevo Estado con participación directa de los trabajadores y del pueblo"... "nuestro país esta abocado a resolver los problemas que confronta el Tercer Mundo, pero con la profundidad que le imprime el impulso revolucionario"... "Chile necesita con urgencia acelerar la expansión económica",

En este sentido el presidente relevó un principio, hoy está ausente en el desarrollo económico del sistema capitalista neoliberal "el crecimiento económico no basta si no está inspirado en atender primero las necesidades de las grandes mayorías, y no la inagotable voluntad de los más acomodados".

En 1970 el 1% de los establecimientos manufactureros poseía el 40% del capital fijo. En el mercado mayorista el 0,5% de las firmas distribuidoras efectuaba el 44% de las ventas totales. Un 2% de las familias controlaban el 46% del ingreso nacional. Mientras tanto, 60% de las familias tenían un salario inferior a dos sueldos vitales y percibía el 17% del ingreso del país. Con estas cifras de injusta distribución de la riqueza asumió el gobierno popular y tomó drásticas medidas en una primera etapa redistribuyendo el ingreso a través de reajustes y bonificaciones adicionales logrando en breve tiempo una fuerte alza del poder adquisitivo del pueblo poniendo en movimiento una gran parte de la capacidad ociosa de las empresas que conformaron el área social y mixta de la economía e incentivando la producción en el área privada.

En la cuenta pública en el Estadio Nacional del año 1971 informó del crecimiento económico del primer año de gobierno: la minería aumentó en un 10%, la agricultura de un 4 a 5% por sobre la producción de 1970, la producción del salitre aumento en 50%, el cemento en un 7%, la refinación en 32%, la industria electrónica en un 55% - agregando que el producto bruto aumentaría entre un 7 y un 8% en circunstancias que del año 1967 a 1970 aumentó en 2,7%.

Los obreros, profesionales y administrativos de las empresas estatizadas en el más breve período de tiempo habían asumido lo que se convirtió en una de las consignas principales de gobierno: "ganar la batalla de la producción".

Se demostró con hechos y cifras indimentables que las empresas del área social podían producir tanto más que las empresas en manos de los antiguos capitalistas. La "batalla de la producción" fue el eje de este reto histórico, de este desafío en el cambio de la conciencia de los trabajadores y logró darle un contenido real a su participación en "la democracia económica y las libertades sociales.

En este campo la organización sindical adquirió independencia y se liberó de la "Tutela paternal del Estado". Se impulsó y se reforzó la unidad de los trabajadores en sus organizaciones clasistas, incentivando los sindicatos por empresas y/o ramas de la producción.

En este sentido se dispuso la legalización de miles de sindicatos, federaciones, confederaciones, sindicatos únicos y asociaciones que actuaban de hecho por muchos años. Es así como se otorgó personalidad jurídica a la Asociación de Empleados Semi Fiscales (ANES), a la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), a la Confederación de Empleados de Industria y Comercio (CEIC), a la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), a la Confederación de Asociaciones del Banco de Chile (CONTEBECH), a la Asociación Nacional de Prisiones (ANFUP).

En 1971, con respecto a 1970, los sindicatos que obtuvieron personalidad jurídica aumentaron en un 84,8%. La tasa de sindicalización en relación a la fuerza de trabajo aumentó de un 19,40% en 1970 a un 20,63% en 1971. Se estableció por primera vez en la historia del movimiento sindical chileno la autonomía en la conducción y manejo de los fondos sindicales. (Datos extraídos del anexo del discurso presidencial al Congreso Pleno 1972).

El 4 de Enero de 1972 la Central Única de Trabajadores adquiere la personalidad jurídica legitimándola como fuerza independiente de los partidos políticos, de los gobiernos, estableciendo que podían ser miembros de la CUT todos los trabajadores sin distinción de nacionalidad, color, sexo, edad y credo religioso, incorporando asimismo a la inmensa masa de independientes sin filiación política.

Debemos recordar que al V Congreso de la CUT realizado en noviembre de 1968 fue invitada una delegación de la Universidad Técnica del Estado, bajo la dirección del profesor Alberto Texier, a una de las sesiones plenarias. Allí se constituyó la Comisión de Educación que abordó los problemas educacionales en Chile y se hizo cargo del profundo interés de la clase obrera chilena en integrar a sus objetivos de lucha el anhelo de una verdadera reforma educacional. La caracterizó como "Reforma para una Educación Democrática". Este congreso acordó la constitución de una Comisión Mixta con representación de la CUT y de la Universidad Técnica del Estado para elaborar un vasto plan de educación que incorporó no tan solo a los hijos de los trabajadores sino a ellos mismos en esta actividad.

El 28 de Abril de 1969 se firmó el Convenio CUT-UTE y posteriormente fue ratificado solemnemente el 10 de Mayo de 1969, en la Plaza Bulnes, con una concentración de más de 80.000 trabajadores. Durante el Gobierno Popular el convenio CUT-UTE se profundizó. Por primera vez en la historia de nuestro

país los trabajadores conquistaron el derecho de acceder a la universidad. Cabe destacar que el rector de la UTE fue el prestigioso académico Enrique Kirkberg principal promotor de la participación de los trabajadores en la ampliación del conocimiento y la cultura. En una presentación ante la universidad Enrique Kirkberg bajo el título "Los nuevos profesionales" señaló que un 15% de las vacantes de la Universidad Técnica era para los trabajadores sindicalizados que podían postular a ella tan solo con un certificado de su organización sindical. Esta nueva forma de participación de los trabajadores sintetizó en los hechos una alianza social que nutrió a las nuevas generaciones con la conciencia clasista de los trabajadores y vinculó al mundo académico e intelectual en la lucha por las transformaciones revolucionarias.

Antes de la victoria del Gobierno Popular se configuró en nuestro país un amplio movimiento unitario de mujeres conducidos por el Departamento Femenino de la Central Única de Trabajadores, logrando la jubilación de las mujeres trabajadoras a los 55 años de edad a fines de la década del 50.

En la década siguiente las mujeres trabajadoras participamos activamente en la ampliación del fuero maternal y en la prolongación de las licencias pre y post-natal.

- La lucha por conquistar una ley de jardines infantiles se concretó en la conformación del Comando Nacional pro ley de jardines infantiles donde participamos regidoras (concejales), dirigentas sindicales, educadoras de párvulos y parlamentarias de diferentes partidos.

En 1970 el Presidente Allende promulgó la ley que creó la Junta Nacional de Jardines Infantiles; en 1973 se pusieron en funcionamiento 400 de ellos que atendieron a más 70.000 niños. Esto significó la necesidad de especializar en corto tiempo a 1500 mujeres como auxiliares de educadora de párvulos y manipuladoras de alimentos. Esta ley posibilitó no tan solo la incorporación de la mujer al trabajo sino la formación pedagógica y la interacción social de los niños y niñas entre 0 y 6 años.

Durante las campañas presidenciales de Salvador Allende, las mujeres creamos los comites de Mujeres Allendistas estableciendo un vínculo entre las mujeres trabajadoras y las mujeres pertenecientes a los centros de madres y otras organizaciones comunitarias.

En esa etapa la lucha de las mujeres se encaminó a desterrar el sello asistencialista y paternalista que imprimió el gobierno de Eduardo Frei Montalva a través de la Promoción Popular a esas organizaciones.

Durante el Gobierno popular la participación de la mujer adquirió relieves masivos considerando las dificultades aun no superadas del predominio patriarcal que había relegado a la mujer al ámbito privado y particularmente

al servicio doméstico. Se emprendió una ardua batalla contra la discriminación de género en todos los ámbitos de la vida social.

Debemos considerar que tanto en las organizaciones sindicales y partidos políticos el número de dirigentas alcanzó a no más de 2%. Con todo, el proceso de incorporación de la mujer a la vida pública obtuvo mayor visibilidad en distintas áreas, tales como:

- En las empresas controlando su producción y administración.
- En la formación de comandos comunales organizándose para la adquisición de vivienda y policlínicos poblacionales de acuerdo a los planes fijados por el gobierno.
- Se cumplió con la demanda de las mujeres trabajadoras al ampliar de 45 días a 90 días el post natal.
- Se estimuló la sindicalización masiva de las trabajadoras de casa particular fijando horarios de ocho horas de trabajo y permiso para completar sus estudios. Se debe considerar que más de 700.000 mujeres trabajaban en este oficio.

La participación de la mujer trabajadora creció en número y volumen como aconteció en la industria Soprole, donde las trabajadoras se tomaron la empresa para asegurar la distribución, aumentando también la producción en 70.000 litros de leche al día.

La Federación Nacional de la Salud acordó la formación de 20.000 brigadistas para trabajo voluntario de ocho horas semanales, con un total de 160.000 horas, para detectar focos infecciosos y realizar vacunaciones masivas. También se emprendió la tarea de educar a las dueñas de casa en la higiene y manipulación de alimentos para evitar diarreas de verano y otras enfermedades.

Se creó el frente de Mujeres de la Unidad Popular presidido por la ex senadora María Elena Carrera que logró organizar alrededor de 100.000 mujeres con el objetivo de la defensa del gobierno popular y la toma de conciencia en la información de los derechos adquiridos en el gobierno popular las medidas se multiplican.

Mujeres campesinas impulsan y se incorporan a los Centros de Reforma Agraria CERA.

Se envía al parlamento el proyecto de ley que crea el Ministerio de la Familia, uno de los anhelos principales del presidente Allende.

Las mujeres se constituyen activamente en la dirección de Juntas de Abastecimientos y Precios para regular el desabastecimiento provocado por el bloqueo imperialista, el mercado negro y la reacción interna.

El 8 de marzo de 1972 el presidente Allende celebró el día internacional de mujer en Antofagasta junto a miles de mujeres del norte grande; en su discurso

Allende señaló su compromiso para superar las desigualdades de las mujeres, sustancial al sistema capitalista, diciendo:

"Queremos nosotros y lo declaro en este día de ámbito internacional, que sea el gobierno del pueblo el que consagre a plenitud la igualdad de derecho para la mujer ¡tantos y tantos años! postergada, negada muchas veces, ignorada y discriminada..."

Seguidamente agregó:

"hemos puesto el acento en el binomio madre e hijo"... "he ordenado perentoriamente que se cumpla con la ley; no puede haber un servicio público en donde haya un cierto número de madres que no tenga sala cuna; no puede haber una empresa del Estado que no cumpla con esta obligación, no puede haber una empresa particular que no tenga sala cuna donde trabajan mujeres."

"No aceptaremos que de aquí en adelante se entreguen poblaciones en donde no se considere espacio para un Jardín Infantil y por cierto una Plaza de Juegos".

El presidente convocó a las mujeres a integrar los Consejos Paritarios de Salud anticipando la firma de un convenio con las demandas presentadas por el Frente de Mujeres de la Unidad Popular firmando y ratificando el Convenio de Naciones Unidas que rechaza todas las formas de discriminación. A 36 años de este discurso aun Chile no ha firmado este convenio de la Cedaw que contempla este mandato de las Naciones Unidas.

Finaliza su discurso puntualizando:

"el desarrollo completo de un país, el bienestar de la humanidad y la causa de la paz requieren de la máxima participación de la mujer, así como del hombre, en todos los campos".

Dando cumplimiento al Acta CUT-Gobierno firmada en 1970 se acordó centralizar la Negociación Colectiva por ramas de la producción y por empresa. En el Ministerio del Trabajo y Previsión Social se crea la Comisión Tripartita de Remuneraciones y Condiciones de Trabajo para la Actividad Textil del Sector Privado con representación de los trabajadores, empresarios, y representantes de gobierno el 4 de abril de 1972.

El área textil constaba en ese entonces con 35.000 trabajadores, en su mayoría obreras.

Esta comisión acordó, entre otras cosas, lo siguiente:

- Asignación de Natalidad de E° 200 por cada hijo
- Asignación de Escolaridad de E° 80 para el trabajador e hijos que cursen enseñanza básica o media
- Asignación de Matrimonio de E° 200 más tres días pagados

- Asignación de Fallecimiento de E° 2000 en caso del trabajador y E° 800 en caso de sus padres, cónyuge o cualquiera de sus hijos

- Se establece un aguinaldo mínimo anual de E° 240 dividido en Fiestas Patrias, Navidad y Año Nuevo

- A título de participación garantizada de utilidades las empresas pagaran a sus trabajadores un 3% sobre las utilidades anuales. (Datos extraídos del documento original de la Comisión Tripartita para la Actividad Textil).

En el mismo año se creó la Comisión Tripartita de la Industria del Plástico con 15.000 trabajadores organizados en el Sindicato Único de Trabajadores del Plástico Sutrap

Se acordó:

- Establecer un salario mínimo de acuerdo a la capacidad productiva de los trabajadores considerando asimismo los años de servicio

- Incentivo por producción: 30 % más de acuerdo a salario percibido

- Al momento de marcar la tarjeta de entrada a la fábrica se entregaba un litro de leche diaria a todos los trabajadores y trabajadoras

- Instalación de casinos en los sitios de trabajo con el aporte de un 50% de los empresarios y 50% de los trabajadores

- Contratación de 48 asistentes sociales dependientes de los Comités de Bienestar en cada sindicato cuyo objetivo es orientar y resolver los problemas de educación, vivienda, alcoholismo y aprobación de préstamos ante situaciones de urgencia.

Algunas de estas conquistas aun permanecen vigentes. (Testimonio de Luis Méndez director del SUTRAP)

Las Comisiones Tripartitas establecieron salarios bases y bonos de productividad. En el área de la construcción fue revisado y ampliado el tarifado nacional conquistado años anteriores.

Anteriormente siendo ministro del Trabajo y Previsión Social José Oyarce se resolvieron cuatro pliegos de peticiones de carácter nacional de ramas de la producción tales como: gráficos, panificadores, de la construcción y marítimos, estas fueron las primeras organizaciones que abrieron camino a la negociación colectiva por rama de producción.

En relación a los conflictos es interesante cotejar algunas cifras en la presentación y solución de pliegos de peticiones. En el año 1971 se presentaron 7.349 pliegos que afectaron a 362.892 trabajadores, de estos 5.228 se solucionaron a través de mecanismos de conciliación, en el resto se llegó a solución directa entre las partes.

El gobierno popular imprimió un nuevo estilo para abordar los conflictos laborales y las huelgas de los trabajadores, ir directamente al diálogo, ir a terreno,

argumentar sobre la política global de remuneraciones del gobierno y orientar a los trabajadores en el sentido de que "siendo este su gobierno" debían ceñirse dentro de los parámetros suscritos en el Acta CUT-Gobierno. Allende en las reuniones de gabinete ministerial nos instaba a concurrir personalmente a la solución de los conflictos señalándonos una y otra vez que el programa de la Unidad Popular debía ser cumplido a cabalidad y que cualquier tendencia a sobrepasarlo conspiraba contra el gobierno y el proceso revolucionario en marcha.

En los conflictos planteados percibimos un fenómeno que se fue acentuando durante 1972 esto fue lo que se denominó popularmente pliegos de peticiones con el "tejo pasado", la tendencia economicista por una parte y la pretensión de acelerar el proceso con la consigna "avanzar sin transar" por otra fue configurando en ese año la presentación de pliegos de peticiones con exigencias hasta de un 250% de reajustes, como en los casos de aluminios El Mono propiedad de los hermanos Fantuzzi, de los sindicatos de Bata, y muchos otros.

El presidente Allende me convocó urgentemente a la Moneda en el mes de agosto de 1972 y me dió enérgicas instrucciones para que el Ministerio del Trabajo y Previsión Social restituyera a sus legítimos dueños empresas y predios medianos y pequeños que habían sido tomados por sectores de la propia Unidad Popular para según ellos - conformar el poder popular y hacer avanzar así el proceso revolucionario con rapidez-. Devolvimos a través de decretos del Ministerio del Trabajo y Previsión Social predios agrícolas incluidas dos hectáreas pertenecientes a la madre del general Carlos Prats, los confites Ro-rro, el Cementerio Metropolitano de Santiago, la Fabrica de Cola de Hueso de Chillán, las canteras Quinquer de Temuco, en suma fueron devueltas a sus dueños 50 pequeñas empresas. La mayoría de éstas adeudaban cotizaciones previsionales por muchos años y sus maquinaria seran obsoletas.

El presidente Allende calificó estas tomas indiscriminadas como acciones que sobrepasaban y vulneraban el programa de la Unidad Popular comprometido con el pueblo. Sus palabras en su cuenta ante el Congreso Pleno en 1972 al referirse a las acciones paralelas impulsadas por pequeños grupos sostienen:

"entre las fuerzas que sustentan el gobierno, subsisten métodos y conductas inadecuadas o erróneas que gravitan negativamente en el proceso revolucionario... no es dable que las apreciaciones diferentes en lo meramente táctico de las fuerzas políticas que nos apoyan, puedan llegar a ser obstáculo en el camino que hemos emprendido hacia el cumplimiento integral de nuestro Programa". Con estas palabras el presidente Allende va a la raíz del problema que enfrentaba el gobierno popular: no existió una conducción política única en los partidos que conformaban la coalición de gobierno.

El 31 de julio de 1972 el presidente Allende dirige una carta pública a los jefes de los partidos políticos que integran la Unidad Popular este hecho histórico contiene en sí la imperiosa necesidad de informar al pueblo de la gravedad política por la que cruzaba al país "el enemigo ha buscado e insiste en crear un enfrentamiento artificial que divide al país en una lucha cuyas proyecciones ellos mismos no pueden prever... he dicho que en Chile no hay enfrentamiento de poderes y el que Poder Ejecutivo encara un conflicto político creado por los que desde otros poderes del estado sobrepasan sus competencias, desconociendo la Constitución, para imposibilitar nuestra misión histórica."

Allende dramáticamente acusa en la carta mencionada a los que llaman a constituir la "Asamblea Popular" al margen del gobierno legítimo "el poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político, al margen de toda realidad..." crear esto en Chile como señaló Allende es un "doble poder... es absurdo, sino crasa ignorancia o irresponsabilidad..." Allende tenía claro que el régimen institucional "debía ser cambiado porque ya no se correspondía con la realidad socio-económica que habían creado, pero será cambiado de acuerdo a los mecanismos democráticos de expresión pertinente".

Luis Figueroa presidente de la CUT rubricó el pensamiento de Allende en una entrevista al diario El Siglo: "es inconcebible un poder popular al margen del gobierno que preside el compañero Allende. Este es un gobierno básicamente popular... forman parte del poder popular los partidos que integran la UP. Forman parte del poder popular el movimiento sindical, que agrupa a los trabajadores a través de su central máxima la CUT. Forma parte del poder popular el movimiento juvenil, el movimiento de mujeres y muchas otras organizaciones sociales en las cuales el pueblo está agrupado y lucha junto a su gobierno... Todo esto es el poder popular, trabajadores, el pueblo organizado y su gobierno".

Hemos considerado este documento como testimonio vivo, presente y futuro como pieza clave, orientadora en los procesos revolucionarios en cualquier latitud del mundo.

Entre los años 1972 y 1973 el movimiento Patria y Libertad y el comando Rolando Matus, brazos armados de la conspiración externa e interna, volaron puentes, atacaron casas de ministros y dirigentes de la Unidad Popular, se tomaron las calles creando incidentes para crearle conflictos al gobierno, lo anterior iba conformando un profundo clima de polarización social.

En el movimiento sindical la intervención imperialista y la desestabilización institucional ayudada consciente o inconscientemente por sectores de la ultra izquierda que continuaban con tomas indiscriminadas abrían brechas que

posibilitaban las acciones contrarrevolucionarias permitiendo la agudización de los conflictos sociales. La organización sindical, el movimiento obrero perdían su capacidad movilizadora en defensa de sus conquistas y en la suprema conquista que significaba el gobierno popular.

Luis Corvalán en su libro *El gobierno de Salvador Allende* en el capítulo Lecciones de la vida: las fallas en la conducción política:

"Creemos que han quedado claras las dificultades inherentes a un proceso revolucionario en marcha como el actual. Tenemos fe en el pueblo, para superar con él los problemas, llamamos a la conciencia de toda la gente de izquierda a comprender que no es el momento de levantar falsas alternativas frente a la conducción política que la clase trabajadora ha entregado a la Unidad Popular en este momento histórico. Pretender hacerlo es diluir las fuerzas del pueblo y entregarle ventajas a la reacción y el imperialismo." (Declaración del Partido Comunista en la reunión del Arrayán).

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR acusaba que el gobierno de Allende era "reformista y que su deber es combatir ese reformismo, desafiando y sobrepasando la autoridad de ese gobierno y el programa de la Unidad Popular".

El MIR y un sector del Partido Socialista crearon los "Cordones Industriales proclamados como órganos de poder alternativo al gobierno"

En el mes de octubre de 1972 los transportistas, los dueños de camiones presionando a sus choferes convocaron a un paro de carácter insurreccional.

Los camiones fueron confinados en grandes extensiones de terreno o corrales impidiendo el transporte de las mercancías provenientes del exterior para que no fueran desembarcadas en los puertos especialmente de Valparaíso y San Antonio dirigidas a generar un desabastecimiento de la población.

La contrarrevolución adquirió un ascenso ofensivo que socavaba las bases mismas del gobierno popular. En el mensaje al Congreso Pleno de 1973 el presidente Allende se refirió al paro de octubre de los camioneros como el mayor intento de envergadura para impedir la consolidación de los trabajadores en la dirección del país. Sus efectos inmediatos produjeron pérdidas por doscientos millones de dólares. Durante la huelga de los camioneros el Ministerio del Trabajo y Previsión Social conjuntamente con el Ministerio de Economía y con la anuencia del presidente Allende creó el Movimiento Patriótico de Recuperación Gremial MOPARE donde participaron más de 500 dueños de camiones dispuestos a impedir el desabastecimiento y trasladar las mercancías importadas atochadas en los puertos especialmente trigo, leche, carne y pollos.

Seis meses después, el 19 de Abril de 1973 se declara la huelga de 13.000 mineros del Teniente al no aceptar la restitución del 41% de sus sueldos, mermada en octubre de 1972 por lo que consideraron "una mala interpretación" en la legislación que regía sus sueldos y salarios. Para zanjar el conflicto el gobierno ofreció dos bonos equivalentes a 400 y 480 dólares tanto para el sector productivo y al administrativo. Como se dijo entonces se "trata de reivindicaciones ilegales y desmesuradas" esta huelga fue promovida y organizada por dirigentes y sectores del Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional.

Las huelgas de los camioneros y de los mineros del Teniente respondían cabalmente a los planes desestabilizadores que operaban desde el exterior en perfecta sincronización con el conglomerado más derechista de la Democracia Cristiana y la derecha Chilena. La estrategia de ellas tenía el propósito de producir una crisis económica de envergadura y el derrocamiento del gobierno popular.

La ola contrarrevolucionaria no se detuvo, contribuyendo a ella los plumarios de los medios de comunicación financiados con dólares provenientes de las agencias de inteligencias norteamericanas, la huelga duro 74 días desembocando en una marcha desde Rancagua hacia Santiago para configurar de hecho una insurrección civil. El objetivo era la anarquía y el caos, la derecha soterradamente confabulaba con los sectores no constitucionalistas y más reaccionarios de las Fuerzas Armadas para lograr un apoyo material para el quiebre institucional.

La conspiración reaccionaria de Estados Unidos en alianza con la burguesía y la oligarquía terrateniente partió mucho antes del triunfo de la Unidad Popular como se sabe, con la campaña del terror para convertir el miedo en instrumento de inmovilismo social; con el asesinato del comandante en jefe del ejército general René Schneider para torcer la decisión del Congreso Pleno en el designación como jefe de estado de Salvador Allende, posteriormente la desestabilización contra el gobierno popular planificada y financiada por Estados Unidos como consta en documentos oficiales del senado norteamericano y documentos desclasificados de la CIA adquirió una connotación de masas contrarrevolucionarias, la marcha de las cacerolas de las mujeres del barrio alto el 2 de diciembre de 1971 ante la visita del presidente de Cuba comandante Fidel Castro se convirtió en la primera señal inequívoca que mostró como dijo Fidel Castro en el Estadio Nacional "*el fascismo en acción...*" al referirse a esta marcha.

El presidente Allende denunció ante la Asamblea de Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972 la supresión de créditos del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo BID por ochenta millones de dólares suprimidos.

La Agencia para el Desarrollo Internacional AID de EEUU por cincuenta millones de dólares, fueron suspendidos drásticamente. La banca privada de los EEUU que otorgaba créditos a corto plazo destinada al financiamiento del comercio exterior fueron suspendidos. El presidente Allende ante los representantes del mundo, agregó: "En la actualidad, tanto los financiamientos de proveedores como los que ordinariamente otorga el Eximbank, para este tipo de operaciones también han sido suspendidos".

Las acciones contra la venta del cobre del boicot declarado contra las exportaciones del metal rojo sufrieron también serios reveses en los países de Europa, no se renovaron líneas de créditos equivalentes a más de veinte millones de dólares, además se suspendieron gestiones financieras que estaban a punto de finiquitarse por más de doscientos millones de dólares, impidiendo de esta manera el manejo normal de compras en estos países. El presidente Allende conceptuó la agresión imperialista como "jurídica y moralmente inaceptable". Con voz sonora, con patriotismo y firmeza revolucionaria habló ante las Naciones Unidas y para las futuras generaciones estas palabras: "¡Significa presionar un país económicamente débil! ¡Significa castigar a un pueblo por su decisión de recuperar sus recursos básicos! ¡Significa en forma premeditada de intervención en los asuntos internos de un país! ¡Esto es lo que denominamos insolencia imperialista!

En las elecciones de marzo de 1973 la Unidad Popular sube electoralmente de un 36,6% a un 44%. Pese a los designios imperialistas y la trastocación ideológica de sectores minoritarios de la izquierda, el pueblo chileno se pronunció a favor del gobierno popular del presidente Salvador Allende.

Al cumplirse el 26 de junio del 2008 cien años del natalicio de Salvador Allende la experiencia histórica vivida por nuestro pueblo es un caudal inagotable de aprendizaje político. No se rinde homenaje a un mito, se rinde homenaje a un revolucionario del siglo XX. Su ejemplo de defender la Constitución, la democracia y la dignidad de los trabajadores trascendió nuestras fronteras constituyéndose hoy en el siglo XXI en una de las figuras políticas que inspira en la lucha liberadora a millones de hombres y de mujeres de América Latina, el Caribe y el mundo.

El gobierno de Allende y el proceso revolucionario es un libro abierto cuyas páginas deben continuar escribiendo las futuras generaciones.

La clase obrera y el movimiento sindical chileno deben asumir en plenitud el legado del presidente Allende para reconstruir en un nuevo escenario político su unidad.





Ha sido nuestra preocupación permanente Destacar las acciones destinadas a proteger y fomentar la salud de los chilenos, haciendo realidad los conceptos de una medicina integral preventivo-curativa. Por eso les hemos concedido especial prioridad a los programas de higiene ambiental y salud ocupacional, destinados fundamentalmente a proteger la salud del trabajador en su propio centro de trabajo.

SALVADOR ALLENDE

Segundo Mensaje al país ante el Congreso Pleno. 21 de Mayo 1972.

Presidente y médico

ARTURO JIRÓN V.

Ministro de Salud (1972.1973).

Profesor en la Escuela de Medicina de la U. de Chile.

Profesor en la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

Recientemente leía un artículo médico publicado en una prestigiosa revista internacional ("International Journal of clinical and health Psychology") en el cual se resalta la indiscutible relación entre educación, medio ambiente, salud y calidad de vida; los autores señalan el embarazo precoz, alcoholismo, uso de drogas, enfermedades de transmisión sexual, desnutrición, polución de las aguas, empleo/renta y otros, como factores de los cuales se vienen hablando muchos años y todavía existe un gran abismo entre lo que se piensa y propone en una discusión teórica macro, y los efectivos obstáculos que siguen siendo los mismos que los observados hace décadas. Después de leerlo busqué el libro "La realidad médico social chilena" escrito el año 1939 por el doctor Salvador Allende Gossens, buscando similitudes y acercamientos de ambos estudios sobre salud, tan distantes en el tiempo pero tan similares en su contenido; he pretendido con ello rescatar la importante labor como médico del Dr. Allende, su permanente preocupación por la medicina social y salud pública y la actual vigencia de muchas de sus denuncias, proyectos y logros.

En 1939 señalaba: "no es posible dar salud y conocimientos a un pueblo que se alimenta mal, que viste andrajos y que trabaja en un plano de inmisericorde explotación". "Chile tiene la más alta mortalidad infantil del mundo. Por cada veinte partos, nace un niño muerto. Por cada mil nacidos vivos, mueren doscientos cincuenta".

Con los escasos medios e instrumentos estadísticos de la época publicó estudios sobre salarios de trabajadores en diferentes industrias, demostrando su consumo casi íntegramente en alimentación (90%), que en capas de extrema pobreza puede llegar al 100%; señaló la preocupante mortalidad por la tuberculosis y en 1935 señalaba: "la tuberculosis es una enfermedad social pues su gestación y desarrollo está íntimamente ligado al estándar de vida y condiciones de trabajo".

Capítulos dedicados a enfermedades venéreas, especialmente sífilis y blenorragia, en esa época sin tratamiento efectivo, insistiendo en su prevención.

La Organización Mundial de la Salud" (OMS) recalca en los últimos años la gran mortalidad producida por la contaminación de las aguas; en su libro de 1939 el doctor Allende dedica un capítulo a enfermedades cuyo origen está en el uso de aguas contaminadas.

Desde muy joven entendió que la Salud es calidad de vida y para mejorarla las respuestas son sociales y los diversos establecimientos de salud complementos de éstas.

En 1939 el Presidente Pedro Aguirre Cerda, elegido por el Frente Popular, nombra al doctor Allende Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia social. Coincide su periodo de Ministro y colaboran con él los académicos de la Facultad de medicina de la Universidad de Chile, entre varios los Profesores Cruz Coke, Sótero del Río, González Cortés, Corvalán Melgarejo, de diferentes credos políticos, pero creadores, como él, de las bases de la moderna medicina social en Chile.

De su importante labor ministerial destaco la presentación del proyecto "Servicio Nacional de Salud" (SNS) entidad unificadora de las siguientes instituciones relacionadas con salud: a) Dirección General de Sanidad b) Dirección general de protección de la infancia y adolescencia c) Departamento médico de la Caja del Seguro Obrero d) Dirección general de Beneficencia y Asistencia Social. Este importante proyecto que ponía a Chile en líneas avanzadas del manejo integral de la salud, pionero en América latina, solo fue aprobado en 1952.

En su largo periodo parlamentario lideró un grupo generacional de notables médicos interesados en la salud pública y en las luchas gremiales de los médicos que culmina con la creación del Colegio médico de Chile y del cual fue su segundo Presidente. El antiguo edificio del Colegio Médico, de la calle Esmeralda, tiene un gran auditorio, "Auditorio Salvador Allende" homenaje a uno de los creadores de este importante Colegio profesional

He recopilado algunas de sus obras y acciones médicas y sociales durante sus periodos parlamentarios que las enumero parcialmente:

- Sociedad pro-ayuda del niño lisiado
- Sociedad protectora de la infancia
- Estatuto del médico funcionario
- Construcción Edificio Asistencia Pública de Santiago
- Escuela de Salubridad
- Departamento perfeccionamiento científico Colegio Médico (financiamiento).

- Beneficios personal dirección General de Sanidad.
- Reconstrucción Escuela de Medicina Universidad de Chile.
- Creación del "Consejo superior de Servicios médicos de Asistencia y Previsión social".
- Inclusión de la asignación de zona a profesionales afectos a estatuto del médico funcionario.
- Miembro del Directorio del Laboratorio Chile (estatal): uno de los objetivos prioritarios fue la incorporación de la comunidad y sus organizaciones.

Su lucha, su persistencia, y su infatigable compromiso social lo llevaron a la Presidencia de la República. En su agitado periodo (gobierno de 1000 días) con tan trágico y cruel término, el doctor Salvador Allende continuó su labor como médico. En solo tres años se realizaron iniciativas y logros que demandaban los cambios sociales y científicos producidos en los últimos decenios. Hemos resumido las principales iniciativas llevadas a cabo en el área de la salud:

- A. Programas para los distintos grupos etarios: niños, adolescentes, adultos y gerontes (tercera edad). En este programa iban incluidos subprogramas tales como prevención y tratamiento de la desnutrición; detección precoz del cáncer cuello uterino, planificación familiar. Al subprograma de tercera edad se le dio especial importancia.
- B. Programas relacionados con el medio ambiente: sanidad ambiental, medicina ocupacional, control e higiene de alimentos, control de zoonosis
- C. Programas de desarrollo socio-cultural.- Uno de los objetivos más importantes fue la incorporación de la comunidad y sus organizaciones en las decisiones de salud a través de la democratización, con la creación de los Consejos locales de salud, que incluía miembros elegidos por las organizaciones locales de salud, representantes del Colegio Médico, representantes de la asociación de Profesionales y Técnicos y de los trabajadores de salud no profesionales. Los integrantes de la comunidad, por primera vez, empezaron a tener un rol en la discusión y solución de los problemas de salud que les eran propios:
- D. Se incentivó la regionalización docente asistencial, se inició la descentralización del Servicio. Gran desarrollo tuvo el programa de salud mental y control del alcoholismo.
- E. Se ampliaron y dotaron de personal médico y paramédico consultorios periféricos para atención primaria de salud, atención ambulatoria, que tuvo un gran impacto en los índices de Salud y en la participación de la Comunidad.

- F. Mención especial merece el programa de distribución de leche (medio litro de leche diario para todos los chilenos de menos de 15 años de edad) Esto significó la distribución de 39 millones de kilos de leche al año para tres millones de niños y madres. El 70% de las mujeres embarazadas y la población menor, se beneficiaron de este programa. (En 1939 decía el doctor Allende: "el consumo diario de leche es de tan solo 92.9 grs. por habitante") Hace pocos años el Ministerio de Salud pretendió suprimir este programa, pero el rechazo de la comunidad fue categórica por lo cual el programa prosigue hasta hoy día.
- G. La Universidad de Chile estuvo estrechamente adherida a los planes de salud; se crearon cupos para carreras de enfermería y tecnología para auxiliares paramédicos(a), se implementaron estudios de Medicina para hijos de obreros con buenos rendimientos académicos.

Muchos profesionales, trabajadores de la salud, de distintas generaciones, acompañaron al doctor Allende en sus proyectos de salud; nombrar a uno solo sería una injusticia y desconocimiento para tantos que dieron lo mejor de ellos en pro de brindar a Chile una medicina acorde con su desarrollo. Muchas de estas personas han fallecido, algunos figuran como detenidos desaparecidos, otros fueron asesinados, algunos partieron al exilio y no regresaron.

Las acciones implementadas en el área de la salud, unidas al aumento del ingreso de las clases asalariadas, y al incremento en los niveles de educación, permitieron grandes logros: la mortalidad infantil bajó en tres años de 79 por mil en 1970, a 63 por mil en 1973; la mortalidad en niños de un mes a once meses descendió en un 20%; las muertes por diarreas y por infecciones respiratorias declinaron en 15% y 30% respectivamente; la incidencia de desnutrición infantil descendió en un 17% en tres años.

Periódicamente se producen conferencias "mundiales" de la salud, a la cual concurren autoridades de salud de muchos países; las conclusiones de estas conferencias se traducen en recomendaciones a los distintos países, sobre las líneas o direcciones a tomar para mejorar la Salud de las grandes poblaciones.

En 1979, en la ciudad de Alma Ata se recomendó el fortalecimiento de la atención primaria, en 1986 en Ottawa, 1988 en Adelaida, Sundswal en 1991, y luego Yakarta y México, D.F. se han propuesto diversas acciones indispensables para el mejoramiento de la salud de la población. Las recomendaciones más importantes y reiterativas han sido: a) fortalecimiento de la acción comunitaria (derecho a voz de las personas y comunidades son esenciales para la promoción de la salud); b) fortalecimiento de la atención primaria ambulatoria, alianzas

multifactoriales, estimular el diálogo entre "saberes distintos", "rediseñar" los Servicios de Salud: c) la participación es también una frecuente recomendación

Estas son conclusiones habituales propuestas a partir de la reunión de "Alma Ata" en 1979. Con modestia podemos afirmar que el gobierno del doctor Salvador Allende fue pionero e incluso se adelantó en la aplicación de estas recomendaciones, con diferentes resultados, a raíz del clima político confrontacional, que terminó tan trágicamente.

El gran conductor, e impulsor de esta obra fue el Presidente doctor Salvador Allende Gossens: un gran visionario, un gran líder y un gran médico.





En Chile hay 4.600 médicos; deberíamos ser ocho mil médicos, en Chile faltan, entonces, tres mil médicos. En Chile faltan más de 6.000 dentistas. En ningún país de América Latina –y lo digo con absoluta certeza– hay ningún servicio público estatal que haga una atención médica dental con sentido social. Se limitan en la mayoría de los países, si es que tienen esos servicios, a la etapa inicial previa, básica, simple, sencilla, de la extracción. Y si hay algo que yo he podido ver con dolor de hombre y conciencia de médico, cuando he ido a las poblaciones, es a las compañeras trabajadoras, a las madres proletarias, gritar con esperanza nuestros gritos de combate, y darme cuenta, por desgracia, cómo sus bocas carecen de la inmensa mayoría de los dientes.

SALVADOR ALLENDE
Discurso en la Universidad de Guadalajara.
México 2 Diciembre 1972.

La Facultad de Medicina durante el gobierno de la Unidad Popular

ALFREDO JADRESIC

Profesor Doctor U. de Chile.

Profesor Emérito U. de Chile 2003.

Decano de la Facultad de Medicina de la U. de Chile 1968–1972.

Los hechos que condujeron al triunfo de la Unidad Popular en 1970 entroncan con la historia de Chile de muchos decenios. Tal vez desde 1920. Ocurría desde entonces un progresivo avance en leyes sociales que favorecían a los trabajadores en salud, educación, previsión social, vivienda –que todos los gobiernos mantenían o mejoraban–, de tal modo que se había constituido un lugar común hablar de “las conquistas irreversibles del pueblo”. Se llegó así a los primeros tres años de gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, quien inició cambios importantes, pero luego tuvo un vuelco y el proceso se detuvo. Por fin, el gobierno de la Unidad Popular presentó un programa de cambios radicales. Parecía estar cercana la posibilidad de que la sociedad chilena resolviera definitivamente los problemas de inequidad y estableciera una convivencia más justa.

El triunfo de la Unidad Popular despertó la enorme esperanza de dar curso democrático a la transformación del régimen capitalista en un sistema socialista que asegurara la distribución equitativa de la riqueza nacional. La idea de que esa posibilidad estaba al alcance de nuestra realidad creó el entusiasmo de las grandes mayorías que se sumaron al proyecto de la Unidad Popular con un espíritu nunca antes visto en la sociedad chilena.

El presidente Salvador Allende hizo de la salud para todos el principal programa social de su gobierno. En Chile faltaban médicos, enfermeras, matronas, auxiliares de enfermería. Había que resolver problemas impostergables. Existían grandes limitaciones. Era preciso construir con los recursos disponibles. El apoyo que la Facultad dio al programa de gobierno de la Unidad Popular fue irrestricto. En todos los departamentos surgió el trabajo voluntario. Los docentes extendieron sus horarios. Se establecieron nuevos programas con las horas extraordinarias no rentadas. Nadie se quejaba del recargo de trabajo. Para

lograr lo que no se podía financiar estaban la voluntad y la capacidad creativa. El entusiasmo era contagioso.

Cooperaban los estudiantes. Los alumnos de los dos últimos años se incorporaron al trabajo en los consultorios. Fue un trabajo eficiente y necesario. El Servicio Nacional de Salud terminó por rentar las horas de consultorio de los internos. Se extendió el internado rural dentro de la práctica asistencial de los estudiantes del último año de medicina, odontología, enfermería y obstetricia y puericultura.

Los proyectos y acciones requerían la participación y los acuerdos. En las universidades se generalizó el debate. Nadie temía disentir con las autoridades. Se enriquecían las propuestas. La participación convertía las decisiones oficiales en proyectos personales. Se compartía la responsabilidad. Si no se tenía éxito, era el fracaso de todos.

La contribución de los universitarios partidarios de la Unidad Popular a los planes del gobierno sobrepasaba sus compromisos académicos. Los fines de semana no eran para salir de carrete hasta las cinco de la mañana. Se planeaban los trabajos voluntarios para ayudar en las cosechas de papas, cebollas, en los terrenos expropiados. Participaban los docentes y los alumnos de la Facultad. También el Decano. Se asistía con las pololas o pololos. Se competía por rendir más. Eran trabajos físicos intensos y fiestas del espíritu. Los estudiantes pintaban los muros de las poblaciones con Roberto Matta. El pueblo cantaba con Víctor Jara y el Inti-Illimani. Estábamos construyendo un nuevo Chile.

Salvador Allende brindó un apoyo excepcional para las expansiones de las carreras de la salud en la Facultad de Medicina y se crearon carreras nuevas, como la carrera de medicina en Antofagasta y Temuco; la carrera de enfermería en Chillán y Punta Arenas y las carreras de fonoaudiología y de técnico ambiental en Santiago. El presidente Allende mostró un constante interés en motivar a los jóvenes a asumir su compromiso social. Concurrió a las ceremonias de graduación de los médicos que se celebraban – solememente en el Teatro Municipal –, en conjunto, para los egresados de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica y de la Universidad de Concepción. La ceremonia de graduación comprendía el discurso del Decano de Medicina de la Universidad de Chile, seguido de los discursos del presidente Allende y del Presidente del Colegio Médico. Se procedía a continuación a la Promesa Solemne del Médico y a la entrega a los nuevos médicos de los diplomas profesionales y las insignias del Colegio Médico de Chile. Solo la Universidad de Chile otorgaba el título de médico-cirujano. Era requisito legal para el ejercicio de la profesión estar inscrito en el Colegio Médico, el cual ejercía el control

ético de la profesión. El acto finalizaba con el discurso del representante de los graduados. El presidente Allende nos acompañó también en otros actos de la Facultad, el más significativo de ellos, sin duda, la inauguración de las carreras vespertinas para los trabajadores.

Las carreras vespertinas, acceso de los trabajadores a la universidad

La apertura de carreras vespertinas para los trabajadores – establecidas por la Reforma de la Facultad de Medicina – tuvo por objetivo tratar de superar la selección socioeconómica de ingreso a la universidad: jóvenes que ven frustrada su opción de estudiar porque deben iniciar su propio mantenimiento o contribuir tempranamente al sustento familiar. Comprobamos que la capacitación alcanzada por los obreros y empleados, a través de sus estudios pre-universitarios vespertinos, era equivalente a la exigida a los alumnos regulares para acceder a la educación superior. No hubo problemas en el proceso de aprendizaje de los estudiantes seleccionados. El Servicio Nacional de Salud y la Universidad de Chile otorgaron a los trabajadores las facilidades necesarias para la prosecución de los cursos, las que de acuerdo a los programas y exigencias de estudio no requirieron en ningún caso ser mayores que la liberación de media jornada de trabajo. En general, se consiguieron las facilidades adecuadas para los 320 trabajadores incorporados a la Facultad, tanto del sector público como del sector privado. No obstante, se consideró recomendable una pronta legislación sobre la materia para su aplicación regular a nivel nacional.

El ingreso de los trabajadores a la Universidad contó con el apoyo del Gobierno y en particular del Presidente Allende, quien así lo expresó en diversas oportunidades y en especial en la Clase Magistral que dictó con ocasión de la inauguración de las carreras vespertinas en la Facultad de Medicina.

En el año 1972 se incorporaron a la Facultad de Medicina 320 trabajadores, que se distribuyeron de la siguiente manera:

- Medicina (vespertina) 36 estudiantes
- Enfermería (vespertina) 125 estudiantes
- Tecnología Médica (vespertina) 38 estudiantes
- Higiene Ambiental (vespertina) 75 estudiantes
- Fonoaudiología (diurna) 16 estudiantes

Obstetricia y Puericultura (diurna) 10 estudiantes

Terapia Ocupacional (diurna) 10 estudiantes

Nutrición y Dietética (diurna) 10 estudiantes

Lamentablemente, la dictadura del General Pinochet puso término a estas carreras, obligó a los alumnos que pudieran hacerlo a trasladarse a las carreras diurnas y la mayoría vio interrumpido su proyecto.

La oposición del Colegio Médico

Si bien es cierto que la mayoría de los médicos cooperaba en los planes de salud, lo es también que un grupo de ellos desde el comienzo se marginó. Poco a poco este grupo se fue incorporando a la oposición para terminar gestando uno de los sectores de más enconada resistencia al gobierno de Salvador Allende. Logró dominar la posición del Colegio Médico de la época y se opuso a varias medidas que podían contribuir a resolver los problemas de salud. Anticipó de esta manera la actitud que tomaría oficialmente el Colegio en los últimos días del gobierno democrático, al sumarse al paro de los dueños de camiones que paralizó el país y al golpe militar.

En la Facultad de Medicina, al término de 1971, debí enfrentar una acción legal interpuesta contra el Decano por el Presidente del Colegio Médico de Chile, doctor Emilio Villarroel, por la tenaz oposición de éste a la creación de la carrera de Enfermería en Punta Arenas. El incidente culminó en un sumario del Colegio Médico Regional Santiago en el cual contamos con la brillante defensa del profesor Enrique Silva Cimma. El doctor Emilio Villarroel tenía una amplia mayoría en el Consejo General del Colegio Médico. No obstante, el Consejo en pleno estuvo por la defensa y el presidente, Emilio Villarroel, renunció.

Pero quien lo reemplazó no fue mejor. Pocos meses más tarde comenzaría la abierta oposición del Colegio Médico al gobierno de la Unidad Popular y al año siguiente el Colegio se convertiría en un foco principal de apoyo al golpe militar.

Reunión de los gremios por el golpe en el Salón de Honor

Durante el año 1973, creció gradualmente la enconada oposición al gobierno de Salvador Allende. Amplios sectores gremiales clamaban por la

renuncia del Presidente. Esta actitud comprometió a muchos universitarios y dio lugar a un deshonesto episodio para la Universidad de Chile. La periodista María Olivia Monckeberg lo describe en la primera página de su excelente libro titulado *La Privatización de las Universidades: "El Salón de Honor de la Universidad de Chile, en la Alameda, fue escenario el lunes 10 de septiembre de 1973 de un encuentro poco académico con el que culminó el movimiento civil que provocó el quiebre de la democracia en Chile. Solo faltaban horas para que la Marina, el Ejército, la Fuerza Aérea y Carabineros tomaran las armas.*

Esa mañana el recinto estaba repleto cuando llegaron el líder de los camioneros, León Vilarín, el empresario y presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Sofofa, Orlando Sáenz; y Julio Bazán, quien encabezaba la Federación de Colegios Profesionales y Técnicos. Entre los asistentes apareció también el joven abogado Jaime Guzmán Errázuriz, forjador del Movimiento Gremial Universitario, nacido en la Universidad Católica y que en 1983 dio origen a la UDI. El motivo formal de la convocatoria era la constitución del Comando Multigremial de Santiago". Éste ha sido seguramente el más reprobable uso que alguna vez haya tenido el Salón de Honor de la Universidad de Chile, cuna y alma del espíritu republicano y democrático de la nación chilena. Muchos de los universitarios que apoyaron el golpe militar habrían de sufrir años lamentando su error. Otros se beneficiaron. La información completa se encuentra en las 600 páginas del libro de María Olivia Monckeberg.

El golpe militar: 11 de septiembre de 1973

La noche del 10 de septiembre de 1973 recibí una llamada telefónica de un vecino nuestro en La Reina. Era un antiguo compañero de atletismo que ejercía ahora como entrenador de esquí del ejército. Venía de regreso de una cena con militares de alto rango. Me contó que, hacia la medianoche, uno de ellos había dicho: "Bueno, debemos retirarnos ya, no hay que olvidar que mañana es el pronunciamiento".

En los primeros días de septiembre corrían muchos rumores sobre la posibilidad de un golpe militar, pero un gran sector de la población pensaba que eso no ocurriría jamás en Chile. "No a la guerra civil" era también un clamor público. No obstante, ante la información de mi amigo y la fuente, pensé que debía informar al presidente Allende. Opté por hacerlo a través de su ministro de Economía, José Cademártori—gran compañero, casado con Xenia Dujisin, amiga de nuestra familia de varias generaciones—.

El día 11 de septiembre temprano me dirigí a la Escuela de Medicina como de costumbre. Circulaban rumores sobre lo que ocurría en Valparaíso y pronto llegaron las noticias sobre los movimientos de tropas en el centro de Santiago. Entre el desconcierto y la consternación era difícil tomar decisiones. Cada uno esperaba escuchar la opinión del compañero que le ayudara a decidir. Nos reunimos los amigos de siempre, más amigos que nunca en los últimos tres años, Hugo Behm, Pedro Castillo, Héctor Orrego, Moisés Brodsky y otros docentes y funcionarios, perplejos de constatar que era cierto lo impensable: estaban bombardeando La Moneda, con el presidente Allende y sus colaboradores dentro del palacio de gobierno. Desde la Avenida Independencia, se podían ver las columnas de humo que iniciaron la página más negra de la historia de Chile.

El fin de un sueño

Horrendos crímenes sufrieron médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Cayeron víctima de torturas, ejecuciones y asesinatos, distinguidos académicos: Enrique Paris, Iván Insunza. Médicos apenas graduados, que fueron brillantes representantes de los estudiantes en el Consejo de la Facultad: Jorge Klein, Carlos Lorca. Jóvenes egresados, becarios y médicos generales de zona, que ejercían en diversas provincias del país: Jorge Ávila, Vicente Cepeda, Jorge Cerda, Eduardo González, Arturo Hillierns, Jorge Jordan, Claudio Tognola, Absalón Wegner.

Oprobiosos vejámenes padecieron venerables personalidades nacionales como el doctor Edgardo Enríquez, quien fuera Rector de la Universidad de Concepción, relegado en isla Dawson, junto con Arturo Jirón y otros. Eminentes profesores fueron retenidos en prisiones y partieron al exilio: Hugo Behm, Moisés Brodsky, Héctor Orrego y muchos más. Pedro Castillo fue encarcelado reiteradamente y por último relegado en la isla Melinka. Me correspondió afrontar con multitud de universitarios la detención en el Estadio Nacional y luego el destierro. Miles de estudiantes corrieron igual suerte y fueron suspendidos o expulsados.

La dictadura borró de un sablazo "las conquistas irreversibles del pueblo": la educación y la salud gratuita para toda la población, la previsión a cargo del Estado. Fueron suprimidos los partidos políticos y los sindicatos, los cargos representativos y la participación en consejos. Las universidades fueron intervenidas. Los universitarios se convirtieron en individuos peligrosos, se les persiguió encarnizadamente.

Se estableció un régimen autoritario en todas las instituciones nacionales. Se acabó el debate. El autoritarismo reemplazó a la participación. El miedo ocupó el lugar del entusiasmo. Se hizo sospechoso el compañero, podía ser un denunciante. Se instalaría el neo-liberalismo. La sociedad competitiva reemplazaría a la sociedad solidaria. El individualismo y la competitividad se convertirían en las virtudes del nuevo sistema social. Todos los valores los establecería el mercado. Solo quedó la esperanza entregada en las últimas palabras del Presidente Allende.





*Compañeros:
Ustedes han comprendido el significado
trascendental de esta obra. Hace algunos
meses, esto era solo un terreno baldío.
Hoy empieza a ser la realidad que
inicialmente nos propusimos. Por ello,
estos tijerales me permiten, asociándome
a la alegría que nos embarga, ratificar en
ustedes mi profunda fe en los trabajadores
chilenos.
Recíban el reconocimiento de su
Compañero Presidente.
¡Muchas gracias y sigan adelante!
¡Venceremos!*

*Discurso en los Tijerales de la construcción
del Edificio UNCTAD III. 30.10.1971.*

Viviendas dignas para hombres dignos

MIGUEL LAWNER

Arquitecto. Director Ejecutivo de CORMU (1970-1973).
Profesor en el Foreign Students Department, Kunstakademiet,
Dinamarca (1976-1983).

Situación habitacional a noviembre de 1970

No vacilo en calificar los mil días del gobierno de Salvador Allende, como los mas apasionantes y creativos en la historia de las políticas de Vivienda y Urbanismo implementadas en Chile.

Los desafíos que enfrentamos al comenzar el gobierno eran enormes. Las estimaciones más benévolas señalaban que en 1970, 500.000 familias carecían de techo o disponían de uno inadecuado. Las zonas metropolitanas¹³⁸ continuaban muy presionadas por las altas migraciones del campo a la ciudad. Solo en Santiago, se estimaban en 60.000 las familias instaladas en campamentos.

El suministro de agua potable era un servicio desconocido en las áreas rurales, y escaso en muchas agrupaciones urbanas abastecidas mediante un modesto pilón o un grifo. El alcantarillado no cubría las áreas populares de expansión urbana, proliferando los pozos negros. Faltaban escuelas, policlínicos, juegos infantiles y áreas verdes. En fin, las demandas eran múltiples, muy por encima de las respuestas ofrecidas hasta entonces por el estado.

El último año de la administración Frei Montalva¹³⁹ había sido mediocre en materia habitacional, y recibíamos el sector vivienda con escasos proyectos en marcha, con el stock de terrenos fiscales agotado, y las arcas del SINAP¹⁴⁰

¹³⁸ Santiago, Valparaíso /Viña y Concepción.

¹³⁹ Las estadísticas del INE señalan que en 1970 se inició la construcción solo de 23.706 viviendas, lejos de la meta de 60.000 viviendas anuales que se trazó Frei al inicio de su mandato en 1964.

¹⁴⁰ SINAP: Sistema Nacional de Ahorros y Prestamos, institución autónoma, pero cuya Junta Directiva era nombrada por el Presidente de la República. Estaba formado por la Caja Central, que fijaba las políticas y ejercía una supervisión sobre las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, instituciones organizadas a lo largo de todo el país, y que constituían los brazos ejecutores del Sistema.

vacías, a raíz del masivo retiro de fondos originado en los días previos a la asunción de Allende¹⁴¹.

Debemos añadir que heredamos una economía con magro crecimiento y una alta tasa de cesantía, a lo cual se sumaban las incertidumbres empresariales respecto a su futuro, promovidas por las campañas de terror desatadas desde el mismo día en que se confirmó la victoria de Allende.

El programa de emergencia

Teniendo presente el cuadro de estancamiento económico, se asignó al sector Construcción la tarea de movilizar la economía en el corto plazo, por tratarse de una actividad gran captadora de empleo, y que no requiere inversiones previas..

El objetivo principal que se planteó nuestro primer programa habitacional, fue el de otorgar prioridad a las familias sin casa, es decir a quienes estaban fuera de los sistemas habitacionales vigentes, forzados a vivir como allegados o a establecerse en un campamento.

La meta fue iniciar 95.000 viviendas durante 1971. (80.000 fiscales y 15.000 por el SINAP)¹⁴². Este objetivo debía alcanzarse con plena participación de las organizaciones de pobladores, profesionales y gremios de la construcción.

Otros objetivos fueron:

- Planificar la expansión del suelo urbano.
- Fin a la segregación social urbana
- Incremento de las obras de equipamiento social en favor de los sectores populares.
- Estímulo a tecnologías industrializadas.
- Democratización del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos.
- Creación de las Empresa estatales de la construcción.

¹⁴¹ Cuando ya se confirmó la elección de Allende, Andrés Zaldivar, Ministro de Hacienda del Presidente Frei, declaró públicamente que no se podía garantizar la seguridad de los fondos depositados en el SINAP, a los cuales recurriría el nuevo gobierno para financiar sus faraónicos programas. Esta infundada información desató una corrida de fondos depositados por miles de ahorrantes, que agotaron las arcas del SINAP en menos de una semana.

¹⁴² La meta era demasiado ambiciosa ya que casi duplicaba la cifra más alta alcanzada antes en Chile, y que correspondió a 1965, primer año de la administración Frei, cuando el INE registró el inicio de 52.568 viviendas.

Prioridad a los sin casa

No conocimos el reposo en los días palpitantes que sucedieron al ascenso de Allende al poder. Hervía la actividad tanto en las oficinas públicas como en las privadas. Nos disputábamos a los jóvenes estudiantes de arquitectura o ingeniería aun sin egresar. En los talleres de Corvi y Cormu¹⁴³ se trabajaba sin pausa día y noche, o se postergaban voluntariamente las vacaciones sin reclamar el pago de horas extraordinarias. Recordemos que entonces las Corporaciones eran entidades planificadoras y de diseño. Jugaban un rol fundamental en el proyecto de los prototipos de vivienda y/o equipamiento, así como en la planificación del desarrollo urbano, a diferencia de lo que hoy ocurre en que están limitadas simplemente a asignar estas tareas al sector privado.

Todos percibíamos la sensación de ser protagonistas de un proceso histórico trascendental: materializar el anhelo de una casa para los marginados de siempre, para los que nunca tuvieron opción a un techo digno, por cuanto las políticas habitacionales se rigieron invariablemente por criterios mercantiles.

Para lograr este objetivo, fue necesario modificar el sistema de postulación vigente llamado PAP (Plan de Ahorro Popular), que condicionaba el tipo de solución habitacional al nivel de los ingresos familiares. Debido a esto, un 20% de la población quedaba fuera de cualquier línea de acción por carecer de recursos. El gobierno suprimió este requisito, estableciendo por ley el pago de un dividendo equivalente al 10% del ingreso familiar mensual, fórmula que suponía una disminución progresiva de la deuda habitacional, a medida que se incrementaban las remuneraciones. La misma ley derogó además, la reajustabilidad de los dividendos para las viviendas fiscales de superficie menor a 90 m2. Este era un anhelo generalizado debido al constante deterioro del ingreso motivado por la inflación, pero en el mediano plazo, se constató que esta medida había sido una decisión perjudicial para la recuperación de las inversiones fiscales, en caso de fracasar la política antinflacionaria como -por desgracia- ocurrió a partir del año siguiente.

¹⁴³ El MINVU implementaba sus programas a través de cuatro corporaciones autónomas: CORVI: (Corporación de la Vivienda), encargada de construir los conjuntos habitacionales convencionales. CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano), a cargo de programas de renovación urbana, y de la adquisición de terrenos fiscales para todos los programas habitacionales y de equipamiento. COU (Corporación de Obras Urbanas), encargada de las obras de infraestructura urbana (agua potable, alcantarillado, pavimentación). CORHABIT (Corporación de Servicios Habitacionales), a cargo de la postulación y adjudicación de las viviendas.

El cumplimiento del programa habitacional debió enfrentar obstáculos no previstos originalmente, como fueron la escasez de algunos materiales de construcción: vidrio simple, o planchas onduladas de asbesto-cemento para techumbres. Se pudo constatar un súbito incremento en los pedidos de estos artículos por parte de las ferreterías ubicadas en barrios populares, lo cual era un indicador del aumento real en las remuneraciones, que permitía a las familias de bajos ingresos, resolver necesidades postergadas por años, como sustituir las precarias planchas de fonolita en las techumbres, o los frágiles trozos de nylon cubriendo las ventanas.

Otras dificultades se generaron debido al aumento en los costos unitarios a raíz del mejoramiento de los salarios, o por la imposibilidad de asignar algunas propuestas declaradas desiertas, ya fuera por ausencia de oponentes, o a causa del sabotaje de algunas empresas constructoras. Con todo, era tal el entusiasmo y el espíritu de trabajo reinante, que fuimos capaces de superar cualquier obstáculo, y al finalizar 1971 se pudo constatar que habíamos cumplido nuestra ambiciosa meta¹⁴⁴.

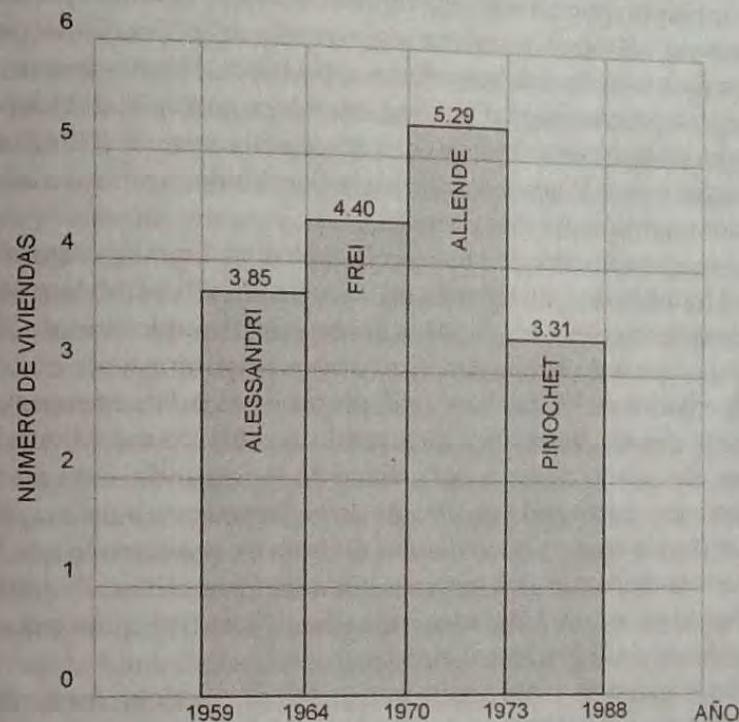
Según el INE, durante el año 1971, se inició la construcción de 89.203 viviendas, con una superficie total de 4.557.528 m². Esta fueron las cifras más altas registradas en la historia de las estadísticas de edificación. Respecto a las viviendas iniciadas en 1970, se obtuvo un incremento de 240% en el número, y de 135% en la superficie edificada.

En los tres años del gobierno popular se construyeron 158.000 viviendas con un promedio de 52.000 unidades anuales, cifra bastante superior a las 39.000 levantadas anualmente durante el período de Frei Montalva, y casi el doble que las 30.000 registradas en la era Pinochet. (Gráfico 1). Dicho en conformidad a los indicadores utilizados por Naciones Unidas para medir la actividad habitacional, mientras la dictadura construyó anualmente un promedio de 3,31 viviendas por cada mil habitantes y Frei Montalva llegó a las 4,4, en el período de Allende llegamos a la cifra de 5,29 viviendas por cada mil habitantes.

Si bien es importante el número de viviendas construidas por el gobierno de la UP, más significativo es su destino, ya que fueron asignadas preferentemente a los sectores de bajos ingresos. El derecho a la vivienda se hizo efectivo para este sector por primera vez en Chile, como consecuencia de haber otorgado prioridad a las familias instaladas en tomas o en los campamentos.

¹⁴⁴ El INE registró un total de 89.203 viviendas iniciadas en 1971, pero esta cifra no incluye unas 12.000 viviendas construidas por la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) muchas de ellas levantadas en asentamientos agrícolas, o en localidades rurales sin los debidos permisos de edificación.

GRAFICO 1
N° DE VIVIENDAS POR CADA MIL HABITANTES.
PROMEDIO ANUAL DE CONSTRUCCION HABITACIONAL 1959-1968



PERIODO	TOTAL VIV CONSTR	PROMEDIO ANUAL N° DE VIV	POBLACION A MITAD PERIODO	N° VIVIENDAS POR MIL HAB
ALESSANDRI 1959-1964	182.791	30.461	7.896	3,85
FREI 1965-1970	239.156	39.859	9.049	4,40
ALLENDE 1971-1973	158.628	52.876	9.850	5,29
PINOCHET 1974-1988	562.652	37.510	11.327	3,31

Al término del primer año, verificamos, sin embargo, que esta política de identificar a los sin casa con aquéllos instalados en un campamento era una política simplista, unilateral, ya que la estructura de los sin casa incluía un universo mucho mayor. Estaban los allegados, es decir las familias ocupantes de una pieza, o del fondo de los patios en el hogar de sus padres o conocidos, y que era una demanda invisible, pero no menos urgente. Nuestras primeras decisiones los postergaron injustamente.

También protestaron varias decenas de miles de familias asignatarias de la Operación Sitio, que reclamaban su derecho a complementar con una vivienda, el sitio escasamente urbanizado que recibieron durante el gobierno anterior¹⁴⁵.

La sabiduría popular detectó rápidamente que la **toma** aparecía como el camino más expedito para acceder a una vivienda definitiva. En las poblaciones emerge un despertar de muchos anhelos reprimidos. Jóvenes que no pensaban abandonar tan pronto el hogar paterno, resuelven anticipar su independencia. Abundan en las tomas muchachos cuya edad oscila entre 18 y 20 años, solteros, recién casados o simplemente emparejados. Sorprende encontrar a adolescentes convertidos en dirigentes de las tomas.

El proceso adquiere una fisonomía explosiva. En muy corto plazo, otras quince mil familias ocupan terrenos en la capital. El virus se extiende a provincias y amenaza con copar los recursos financieros, dejando sin solución a otros tramos de la demanda habitacional, no menos prioritarios.

A mediados de 1972 se hace evidente la necesidad de enmendar rumbos. Se abre paso una nueva política incluyendo un abanico más diversificado de soluciones, destinado a cubrir cada tramo de la demanda. Esto permite multiplicar recursos entregando algún tipo de mejoramiento a un mayor número de familias. Así es como a las viviendas definitivas, se suman lo que llamamos Nuevas Líneas de Acción, tales como Unidades Progresivas, Paquetes de materiales de construcción, Unidades Sanitarias, Obras de Equipamiento Social, o Mejoramiento de la Infraestructura.

Estas soluciones se materializaron preferentemente en forma de créditos a largo plazo, y se canalizaron a través de la Corhabit.

Los porfiados hechos nos habían impuesto la racionalidad, sobre el voluntarismo inicial que parece innato a todo proceso revolucionario.

1.b. Participación Popular

Una política como la expuesta, no habría podido implementarse sin la activa participación de pobladores, gremios de la construcción y profesionales.

Un importante mecanismo de participación fueron los *Comités Paritarios*, organismos integrados por el delegado comunal de la Corhabit y representantes

¹⁴⁵ Al término de 1970, se contabilizaban 60.000 de estas Operaciones Sitio, algunas con un incipiente nivel de urbanización. Otras sin nada, como es el caso del fundo La Bandera en La Granja, donde se entregaron precipitadamente 5.000 sitios en víspera de la elección presidencial, y que el pueblo bautizó como "Operación Tiza", ya que el único servicio recibido fue el tizado que delimitaba los sitios en el terreno.

de los comités de pobladores, que asignaban meticulosamente las viviendas preasignadas a cada proyecto.

En este capítulo, es importante recordar que el Minvu dio comienzo a una experiencia verdaderamente innovadora: construir viviendas con nombre y apellidos.

Hasta entonces, los programas habitacionales eran anónimos. El estado construía conjuntos habitacionales desconociendo a sus ulteriores destinatarios. Una vez concluidas las faenas, se daba inicio al largo y burocrático proceso de asignación. La UP, en cambio, formuló sus programas detectando previamente la existencia y localización de los grupos con urgencia habitacional, tarea que se cumplió de común acuerdo con las agrupaciones de pobladores.

Cada vivienda que se inició estaba preasignada. Para garantizar este compromiso, el MINVU emitió los llamados Certificados de Localización, documentos suscritos por el propio Ministro de la Vivienda, Carlos Cortés, un cuadro obrero abnegado, que recorrió todo el país fundamentando nuestros planes y comprometiendo su cumplimiento.

Los Certificados de Localización consignaron el número y tipo de viviendas a construir en cada terreno, y el comité de pobladores preasignado a dicho proyecto, constituyéndose en un instrumento precioso para asegurar la seriedad de los programas, y transformaron a los preasignatarios en los mejores colaboradores y vigilantes durante el curso de las faenas.

Este mecanismo de las preasignaciones fue también útil para combatir las tentativas de toma de las obras antes de su terminación, que comenzaron a proliferar desde el inicio de nuestro gobierno. En la historia de las luchas populares por un techo, jamás se habían ocupado edificios, sino que solamente sitios eriazos, preferentemente de propiedad fiscal.

En tanto que la toma de un terreno no vulnera los intereses de algún postulante, la toma de una vivienda constituye una inconsecuencia, por cuanto despoja de sus derechos a alguien de igual condición, ya sea que fuera un postulante PAP, un imponente de Caja de Previsión o de alguna cooperativa.

Pero ocurrió que en los últimos días del gobierno de Frei Montalva, cuando ya se hizo evidente que Allende asumía el mando, Andrés Donoso, último Ministro de la Vivienda de Frei, organizó en su propio gabinete la toma masiva de departamentos recién concluidos pero no asignados. Se distribuyeron bajo cuerda entre adeptos al régimen demócratacristiano, nada menos que las llaves de 4.000 departamentos ubicados en diferentes comunas de Santiago.

Arsenio Alcalde, presidente de la Cámara de la Construcción reconoció públicamente la ocupación de estas viviendas. el 24 de Noviembre de 1970¹⁴⁶.

¹⁴⁶ *El Mercurio* de esa fecha.

Dos meses más tarde, este mismo personero afirmó que aun continuaban usurpadas 3.000 unidades habitacionales. Poblaciones recientemente terminadas como Villa Méjico permanecía ocupada en su totalidad.

Esta acción fue una provocación calculada para colocar al nuevo gobierno ante la encrucijada de iniciar su gestión, forzado a reprimir a quienes aparecían como postulantes tramitados indefinidamente.

Los instigadores de esta maniobra tenían clara noción de sus repercusiones. El nuevo gobierno hizo cuanto esfuerzo persuasivo pueda imaginarse para disuadir a los ocupantes ilegales. El propio Allende se movilizó en procura de hacerlos comprender —mediante el diálogo— que dicho procedimiento era inadmisibles. El 8 de diciembre de 1970, a un mes de asumir el mando, Allende visitó la población San José de Chuchunco, ocupada el 18 de Octubre de 1970, es decir 15 antes del término del mandato de Frei. Su esfuerzo fue estéril. No aceptaron retirarse.

Allende rehusó ordenar el desalojo policial. Se examinó —en cambio— la conveniencia de dictar una ley definiendo el delito habitacional. Este estudio se prolongó, y gradualmente perdió efectividad. Se ordenó sancionar a los funcionarios públicos cómplices de este delito, pero salvo excepciones, éstos lograron eludir su responsabilidad.

En definitiva, terminó por consagrarse la impunidad ante las tomas de vivienda, funesto precedente que nos penó durante todo nuestro período.

En todos estos años, hemos vivido acosados por quienes descalifican la obra de Allende, exigiéndonos reconocer nuestros errores. A este coro reaccionario se suman algunos sectores que ayer apoyaron la idea del cambio social, y hoy optan por el modelo neoliberal, los cuales llevan a cabo una autocrítica singular, cercana al harakiri, llamada elegantemente renovación.

Como toda obra humana, no estuvimos exentos de cometer errores. Pero caramba, desafío a quién sea que nos exhiba un solo error nuestro comparable a la deleznable acción que acabo de describir. Hasta ahora, nunca he escuchado a algún dirigente demócratacristiano autocríticarse por tamaña ilegalidad.

Planificar la expansión del suelo urbano:

Todas las doctrinas urbanísticas vigentes a la fecha, sostenían la necesidad de ejercer un control sobre el suelo urbano, limitando su expansión indiscriminada, y la especulación. Solo al estado o a los municipios les corresponde la misión de definir el uso y destino del suelo urbano, y no a los promotores inmobiliarios privados, como de hecho ocurre hoy.

Frei había creado la Cormu en 1965, dotándola de los mecanismos legales que hacían posible el manejo del suelo urbano. Nosotros hicimos pleno uso de estas atribuciones, las cuales nos permitieron adquirir terrenos, en forma expedita y a precios razonables, en las zonas adecuadas.

En el primer año de gobierno, la Cormu adquirió 2.000 predios, cantidad cinco veces superior al promedio anual registrado en la anterior administración. Siempre nos ceñimos a la legislación vigente, que autorizaba a fijar los precios conforme al valor del avalúo fiscal, y no al valor comercial, y a tomar posesión del predio aun cuando prosiguiera el juicio en los tribunales, si es que la Junta Directiva de Cormu declaraba los terrenos como de "urgente necesidad y de utilidad pública". Sin embargo, en la gran mayoría de los casos se obvió la acción judicial llegando a un común acuerdo con los propietarios.

Los especuladores urbanos recibieron un golpe mortal, produciéndose una notable caída en las expectativas de precio. Desafío a alguien que pueda exhibir un solo caso de adquisición o expropiación de terreno que pueda calificarse de abusiva o arbitraria. Me cupo responsabilidad directa en este campo, y sé muy bien lo que afirmo.

Es importante consignar que este aumento significativo de terrenos adquiridos, fue posible gracias al uso de la planificación computarizada que permitió formar una documentada base de datos de predios disponibles. Aclaremos que también en la construcción, la CORMU fue pionera en generalizar la programación de las obras mediante los sistemas de computación PERT y CPM.

Otro factor que colaboró a reducir la expansión urbana fue el propósito de intensificar la construcción en altura, ya que hasta entonces, los programas de vivienda social se concebían invariablemente en extensión.

Acuñamos la consigna "ahora vamos pa' arriba", esforzándonos por educar y persuadir a los pobladores respecto a las ventajas de la edificación en altura. Los arquitectos del Departamento Técnico de Cormu echaron a volar su imaginación, diseñando tipologías habitacionales capaces de reproducir en altura, las ventajas de la edificación baja. Se proyectaron calles y patios elevados, y se amplió la disponibilidad de servicios comunes y espacios de intercambio social, en todos los grupos habitacionales en altura¹⁴⁷.

También la Corvi intensificó los planes en altura mediante el empleo de los Bloques de Vivienda 1010 y 1020.

¹⁴⁷ Ejemplos destacados en este sentido son los grupos habitacionales Cuatro Alamos en Maipú, Che Guevara (hoy Santa Ana), en Pudahuel, Remodelación Plaza Chacabuco en Independencia, o Tupac Amaru (ex Polígono de Tiro) en Avenida Perú.

Otra fórmula destinada a limitar la expansión urbana, fue la realización de importantes programas de renovación urbana en los distritos centrales de las grandes ciudades, aprovechando su alto nivel de deterioro. La remodelación había generado un alto grado de impopularidad, por asociarse al desalojo de las familias residentes en las zonas afectadas, tal como había ocurrido con la Remodelación San Borja, el único programa de este tipo iniciado hasta entonces.

Nosotros planteamos una remodelación en beneficio, y no en perjuicio de las familias residentes, objetivo que se cumplió a cabalidad, por cuanto operamos con plena participación de las Juntas de Vecinos correspondientes¹⁴⁸.

El más ambicioso de estos programas fue la Remodelación Santiago Centro-Poniente, que comprendió 16 manzanas en torno a la carretera Norte Sur, entre las calles Catedral y Agustinas. Este proyecto fue motivo de un exitoso Concurso Internacional de Arquitectura, con gran convocatoria ya que se recibieron 87 proyectos provenientes de 25 países.

Las Bases de este concurso señalaron que su objetivo era detener el crecimiento de la metrópoli hacia la periferia, *"mediante la densificación de un área vecina al corazón de la ciudad en lamentable deterioro, y que sin embargo, goza de un alto nivel de infraestructura y de equipamiento. Esta política se complementa con un criterio de integración social, y de actividades, criterio que se plantea como complementario de los conceptos de planificación física"*.

El programa del proyecto consultó la construcción de unos 650.000 m², la mitad de los cuales se destinó a vivienda y el resto a equipamiento comercial, administrativo, financiero y cultural. La idea central era lograr la revitalización de la zona centro poniente, e incentivar su ulterior renovación.

Se adjudicó el primer premio a un equipo de arquitectos de La Plata, Argentina, integrado por Enrique D. Bares, Santiago Bó, Tomás García, Roberto Germani y Emilio Sessa. Un arquitecto sudafricano obtuvo el segundo premio, y se otorgaron menciones a proyectos provenientes de Suiza, Polonia, Francia, y a tres oficinas de profesionales chilenos.

Los arquitectos argentinos asumieron la tarea con tal entusiasmo y responsabilidad, que se trasladaron con camas y petacas a vivir en Santiago, dejando totalmente terminado el proyecto de la primera etapa, consistente en un cuadrante de cuatro manzanas en torno a la Iglesia de Santa Ana. La Cormu alcanzó a ultimar la adquisición de los terrenos, cuando se produjo el golpe militar interrumpiendo y cancelando en definitiva el proyecto.

¹⁴⁸ Ejemplos que confirman esto son: Remodelación La Puntilla en Iquique, Remodelación SOQUIN en Antofagasta, El Almendral en Valparaíso, Paicavi en Concepción, Baldomero Lillo en Lota y Tupac Amaru, Mapocho Bulnes y extensión de la Remodelación San Borja en Santiago.

Fin a la segregación social urbana

Acabar con la segregación urbana fue un objetivo fundamental del gobierno de Allende. Este es un estigma impugnado por los urbanistas de cualquier signo, ya que exacerba los conflictos sociales, y consagra la inaceptable división entre una ciudad para ricos y otra para los pobres.

Ayer como hoy, los sin-casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas de su residencia, rechazando la erradicación a otras zonas, que representa una ruptura con sus lazos y arraigos sociales, y eventualmente la pérdida de sus fuentes de trabajo. Nuestra política respecto al suelo urbano permitió eliminar su especulación, favoreciendo la instalación de los grupos de bajos ingresos en zonas compatibles con sus legítimas aspiraciones.

Un caso emblemático fue la construcción de la Villa Compañero Ministro Carlos Cortés¹⁴⁹, ubicada en el ex fundo San Luis, una vasta extensión de terreno situada en el corazón de la comuna de Las Condes, que había permanecido sin edificarse, debido a prolongados litigios judiciales.

Esta obra se programó en beneficio de los grupos sin-casa de esa comuna, instalados en su gran mayoría en las márgenes del río Mapocho. A partir de abril de 1972, y hasta el golpe militar, alcanzaron a entregarse 1038 departamentos. Varios comités y cooperativas como las llamadas "El Esfuerzo" y "El Ejemplo", que habían postulado durante muchos años a alguna solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus anhelos.

La instalación de las primeras familias constituyó una fiesta popular. Brigadas juveniles subían y bajaban las escaleras ayudando en la mudanza, mientras otros animaban la ceremonia con un espectáculo artístico al aire libre. Grandes fogatas iluminaron la noche del barrio alto con la quemazón de las precarias estructuras que los habían alojado hasta entonces. Asistentes sociales asesoraron a las familias beneficiadas en el uso de sus flamantes departamentos. Algunos hasta ignoraban el empleo de los artefactos sanitarios.

Las mil familias asignadas en este programa, cumplieron con todos los requisitos de postulación. Comenzaron a cancelar sus dividendos mensuales, y para facilitar este trámite, la Corhabit instaló una caja recaudadora en uno de los bloques del conjunto.

Sin embargo, Pinochet desconoció estas legítimas asignaciones, y ordenó el desalojo de estos modestos asignatarios, pretextando que se había tratado de una

¹⁴⁹ Carlos Cortés, un ex dirigente sindical ejerció como Ministro de la Vivienda solo un año, ya que falleció en Septiembre de 1971. Una vez entregada la primera etapa del proyecto en el fundo San Luis, los pobladores solicitaron que el conjunto habitacional tomara el nombre de quién había encabezado la asignación de dicho proyecto en beneficio de los sin-casa de Las Condes.

toma., lanzando un operativo ejecutado con gran violencia a partir de 1975, y que concluyó en 1978. Algunos fueron simplemente lanzados a la calle. Otros fueron instalados en viejas poblaciones del Ejército situadas en Renca o en La Granja, donde residía personal de la institución, y estos suboficiales o cuadros del ejército entraron a sustituir a los legítimos propietarios de la Villa Carlos Cortés¹⁵⁰.

Santiago es hoy una de las ciudades más segregadas del mundo, solo comparable a la situación que caracterizaba a las ciudades sudafricanas en los

¹⁵⁰ El despojo de estas familias es una más de las atrocidades cometidas por la dictadura. Lanzó a la calle, sin misericordia, a unos cinco mil chilenos, afirmando que eran ocupantes ilegales. La revista *Ercilla* publicó lo siguiente con motivo del desalojo de las últimas familias, ocurrido el 28 de diciembre de 1978. "Insólito, violento, brutal, son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos de la Villa San Luis de Las Condes. La medianoche del jueves 28 de Diciembre, los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo. Se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatamente. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus lugares de origen. Veinte familias quedaron en una cancha de fútbol en el paradero 37 de Santa Rosa, ocho en medio del camino a San José de Maipo, cuatro en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas ochenta en Renca." (*Ercilla* 10.01.1979)

Lo que resulta incomprensible es que en 1991, es decir durante el gobierno de Patricio Aylwin, el Ejército lograra legitimar este despojo con la complicidad del Ministerio de Bienes Nacionales, que mediante la dictación de tres decretos reservados, destinó el conjunto para uso institucional, estableciendo sin embargo, que "si el Ejército no utilizare los inmuebles en los fines señalados, o si los cedere a cualquier título, se pondrá término de inmediato a la destinación" (Decreto N°38 del 21.06.1991, y N° 228 del 15.10.1993)

El Ejército hizo caso omiso de esta restricción. En 1997 lanzó a la calle o trasladó a otro lugar al personal de sus filas que ocupaba los departamentos hasta ese momento, y sin mediar licitación alguno anunció que había vendido el terreno con todos sus edificios a una Sociedad Inmobiliaria, en el valor de 80 millones de dólares.

Nuevamente el Ministerio de Bienes Nacionales amparó esta ilegítima negociación, y no impugnó dicha venta, dado el incumplimiento del decreto emitido por ellos mismos, en virtud del cual debió exigir la restitución a patrimonio fiscal de todo el conjunto habitacional, una vez que cesó de destinarse a uso institucional del Ejército. Presenció de brazos cruzados este negocio fraudulento, con un bien que el Ejército había usurpado, parte del cual debe haber ido a incrementar los fondos depositados en el Banco Riggs.

La inmobiliaria adquirente del predio, inició la demolición de los edificios, anunciando en su lugar, la construcción del gran centro de negocios de Santiago. Organizó una ceremonia para dar comienzo públicamente a lo que calificó como el megaproyecto más espectacular construido hasta entonces en Chile. Joaquín Lavín, por entonces alcalde de Las Condes, encabezó esta ceremonia, y empuñó los mandos del primer bulldozer que inició la demolición de los muros más nobles jamás levantados en esa comuna. *Las Últimas Noticias* publicó lo siguiente en su edición del 16 de julio de 1997. "Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos."

Averguenza constatar que hay quienes se ufanan de semejante despojo, tanto como lo es la complicidad de las autoridades de los regímenes democráticos que ampararon dichos delitos.

años del apartheid. Este cuadro se acrecienta con la configuración de un lujo insolente en barrios como La Dehesa, en contraste con los bolsones de miseria generados en La Pintana o Puente Alto. Los gobiernos de la Concertación aparecen impotentes ante este fenómeno, claramente contradictorio con su retórica de disminuir las desigualdades sociales.

El gobierno de Salvador Allende ha sido el único que no solo predicó, sino que también practicó la integración social urbana.

Obras de Equipamiento Social en favor de los sectores populares

Las obras de equipamiento social tuvieron gran incremento durante el gobierno de la UP. Hasta entonces, estos servicios figuraban en los planos, pero las nuevas poblaciones se entregaban desprovistas de todo equipamiento, ya sea por falta de financiamiento para estos fines, o por descoordinación con las instituciones encargadas de su gestión.

Durante el gobierno de Allende, en cambio, este campo de actividades cambió radicalmente. Notable fue la proliferación de los jardines infantiles a cargo de la DPEC, (Dirección de Equipamiento Comunitario), a fin de facilitar la incorporación de la mujer al trabajo. También las plazas de juegos infantiles y las multicanchas, se multiplicaron tanto en la capital como en provincias.

Una mención especial merece la habilitación de un módulo prefabricado en madera, destinado preferentemente a centro social o de uso múltiple, codiciado por cada Junta de Vecinos, con quienes se suscribía un convenio mediante el cual la DPEC entregaba el conjunto de paneles y un instructivo, para ser levantado por los propios pobladores. De esta manera, numerosas organizaciones vecinales contaron por primera vez con un recinto cerrado para celebrar sus reuniones, o para facilitar la realización de cualquier evento impulsado por la comunidad.

Hubo varias obras de equipamiento relevantes construidas en los mil días del gobierno, y que detallaremos a continuación:

Los Balnearios Populares

Esta es una de las iniciativas más ignoradas del gobierno popular. Diecisiete Balnearios Populares se levantaron en tiempo record mediante un ingenioso sistema de paneles prefabricados de madera. Un convoy de camiones

partía transportándolos hasta su destino, llevando consigo a la cuadrilla especializada en su montaje¹⁵¹.

Los balnearios, con capacidad de alojar 500 personas cada uno, se instalaron en las mejores playas de Chile, y fueron entregados en administración a la Central Unica de Trabajadores, permitiendo el derecho a vacaciones de miles de modestas familias, que pudieron disfrutar por primera vez de este beneficio elemental. Los veraneantes rotaban cada quince días en la temporada de verano, y gozaban de un programa cultural y de entretenimientos, bajo la dirección de un equipo de monitores integrado por asistentes sociales, animadores culturales, y profesores de Educación Física.

Con posterioridad al golpe militar, los Balnearios de Ritoque y Puchuncaví fueron habilitados como Campos de Concentración. Pinochet ordenó alambrarlos, y artillarlos con casetas de vigilancia. Conocido el resultado del plebiscito en 1988, la dictadura resolvió dismantelar dichos balnearios, a fin de borrar todo vestigio de su indigno destino final. La mayoría de los balnearios restantes, fue entregado para uso de las diferentes ramas de las fuerzas armadas, situación que subsiste hasta hoy día, y unos pocos vendidos a privados como es el caso de Tongoy.

También habilitamos balnearios populares a la orilla de algunos ríos, desviando el caudal de las aguas a fin de crear lagunas aptas para el baño, dotadas de camarines provisorios reciclando las carrocerías de autobuses dados de baja. Es lo que ocurrió, por ejemplo en la Sexta Región, con los balnearios de Puente Negro, y el de Tinguiririca, situado en las afueras de San Fernando.

Otro caso notable fue la rápida habilitación de la *piscina Chacarillas*, ubicada en la ladera del cerro San Cristóbal próxima al sector llamado La Pirámide. Allí se adaptó para este fin, un estanque de hormigón destinado al riego, pero que permanecía sin uso hasta entonces. Tenía forma amiboidea y medía 90 metros de largo por una profundidad pareja de dos metros. Comenzó a funcionar en Enero de 1971, a los dos meses de iniciado el gobierno, gracias al empuje de los trabajadores del Parque Metropolitano, empleándose la misma fórmula de los balnearios de San Fernando, para la habilitación de camarines.

La piscina recibió en los meses del verano entre dos mil a tres mil personas diarias. El valor de la entrada era muy bajo, por lo que abundaba la presencia de muchachos provenientes de las poblaciones aledañas de Recoleta y Conchalí, que trepaban el cerro hasta acceder a la piscina.

¹⁵¹ Los Balnearios se levantaron en Arica, Iquique, Mejillones, Chañaral, Coquimbo, Tongoy, Los Vilos, Pichidangui, Pichicuy, Puchuncaví, Ritoque, Las Cruces, Santo Domingo, Lago Rapel, Llico, Duao, y Lota.

La oficina de Parques y Jardines de Cormu complementó el proyecto posteriormente con camarines, otros servicios permanentes, y ejecutó diversas obras de paisajismo.

Pinochet se permitió reinaugararla tiempo después, en una grotesca ceremonia nocturna de juramento juvenil de fidelidad a la junta militar. Aprovechó de cambiarle el nombre por el de Antilén, que desafortunadamente conserva hasta el día de hoy, y por cierto, dejó de operar a precios populares.

El Parque O'Higgins

A solicitud personal del presidente Allende, la Cormu recuperó el viejo Parque Cousiño, que permanecía abandonado, sin riego durante 30 años, convertido en guarida de vagos y delincuentes. Así nació el Parque O'Higgins, que se rehabilitó después de un arduo año de trabajo. Resultaba incomprensible que la ciudad no pudiera disfrutar de un área verde tan excepcional, próxima al corazón de la metrópoli, y el presidente otorgó los fondos y la prioridad a su remodelación.

Sus 80 hectáreas fueron cercadas con reja a fin de asegurar la debida preservación del recinto. Se habilitó un sistema de riego automático y se plantaron 20.000 nuevos árboles y arbustos. Se amplió la laguna dotándola de embarcaciones; se construyó el llamado *Pueblito* con diversos restaurantes, recintos destinados a centros culturales, y una ramada. Se pavimentó con hormigón una pista de 65 metros de ancho por 620 metros de largo, trazada en el centro de la elipse, destinada a facilitar la parada militar, con la idea de aprovecharla el resto del año para el funcionamiento de una red de multicanchas deportivas. Se proyectaron juegos infantiles novedosos y didácticos. Finalmente se reconstruyeron las graderías y se dispuso otras adicionales frente a las existentes, sobre un talud empastado en forma de medialuna, que cubre los camarines dispuestos para el desarrollo de las actividades deportivas.

El Parque reabrió sus puertas con motivo de la Parada Militar del 19 de Septiembre de 1972, en medio de una muchedumbre de 150.000 entusiasmados visitantes que colmaron todos los jardines y servicios adicionales. Los santiaguinos recuperaron el parque para su propio solaz, y esta situación se mantuvo hasta el golpe militar, lo cual dista mucho de su posterior destino, al privatizarse la mayoría de sus servicios, licitar algunos espacios como el destinado a Fantasilandia, y volver a descuidar el mantenimiento de las áreas forestadas.

La UNCTAD

La obra de equipamiento urbano más relevante fue la construcción del edificio destinado a recibir la Tercera Asamblea Mundial de la UNCTAD¹⁵², que tuvo lugar en Abril de 1972. La obra se proyectó con la idea de servir posteriormente como el gran centro cultural de Santiago, y su construcción puede calificarse como una epopeya de trabajo colectivo entre autoridades de gobierno, profesionales, obreros de la construcción, empresarios, artistas, y artesanos chilenos.

Cuarenta mil metros cuadrados fueron levantados en el lapso de nueve meses, asombrando a los santiaguinos que circulaban diariamente por la Alameda Bernardo O'Higgins, y que constataban con sus propios ojos el veloz avance de las obras. Una vez concluido, el edificio recibió elogios unánimes de nacionales y extranjeros, que expresaron su admiración por sus méritos arquitectónicos, y por la audacia de la estructura soportante¹⁵³.

Los mejores artistas nacionales colaboraron con pasión, estimulados por una floreciente atmósfera creativa. Bernal Ponce iluminó como un volantín, la claraboya exterior sobre el acceso principal. Marta Colvin esculpió una piedra situada en el patio interior junto a otra de Samuel Román. Carlos Ortúzar fundió en metal la fuente de los cuatro mundos emplazada frente al acceso por calle Villavicencio. Sergio Castillo concibió una hermosa escultura en forma de varias bolas metálicas transparentes que se entrecruzan. Nemesio Antúnez diseñó los pavimentos y muros del ingreso al casino, mediante piezas cerámicas dispuestas como un dinámico achurado. Balmes, Gracia Barrios, Guillermo Núñez, Roser Bru, Francisco Brugnoli, Mario Toral y Eduardo Vilches vistieron con grandes tapices o murales, los paramentos de las salas principales y de los halles. Egenau proyectó la bella puerta metálica del acceso poniente, y Ricardo Mesa los tiradores de bronce de las puertas interiores principales, dándoles la forma de una mano empuñada. Modestas bordadoras de Isla Negra se sumaron a esta constelación de artistas, tejiendo la loca geografía chilena en un inolvidable tapiz multicolor. El imaginativo mimbrero Manzanito, colgó varios peces gigantes desde el cielo del casino. Finalmente, Federico Assler levantó sus hormigones moldeados sobre el jardín posterior próximo a la acera de calle

¹⁵² Institución de Naciones Unidas destinada a debatir las políticas de Comercio y Desarrollo Internacionales.

¹⁵³ La urgencia del proyecto hizo imposible la realización de un concurso de arquitectura. Se seleccionaron cinco colegas entre algunas de las oficinas de proyectos más importantes de la época, los cuales asumieron este desafío. Ellos fueron Sergio González Espinoza, José Covacevich, Juan Echenique, Hugo Gaggero y José Medina Rivaud.

Villavicencio. Todos los artistas fueron coordinados por la batuta exigente de Eduardo Bonati.

¡ Qué explosión creativa !

Concluida la UNCTAD, el edificio se abrió al pueblo con el nombre de Gabriela Mistral, congregando rápidamente una multiplicidad de actividades artísticas y culturales. El casino -innovador en el campo del autoservicio- llegó a servir cinco mil raciones diarias de almuerzo, con un menú asequible a cualquier bolsillo. La juventud hizo suyo el edificio colmándolo de canciones y alegría.

Pero a raíz del bombardeo de La Moneda, la junta militar resolvió instalar allí la sede de gobierno y el llamado Poder Legislativo. El edificio fue cercado por un sólido enrejado, y se blindaron los pisos superiores donde Pinochet instaló sus oficinas personales. Se eliminaron los imponentes ventanales que lo comunicaban con la Alameda, sustituyéndolos por herméticos muros de ladrillo, y para culminar esta agresión, desapareció gran parte de su patrimonio artístico, que hasta el día de hoy no ha sido restituido. Los golpistas se repartieron murales y tapices como quién se asigna un botín de guerra.

Finalmente, como síntesis de su brutal intervención, la dictadura cambió el nombre del edificio, que pasó a llamarse Diego Portales, con lo cual infirió un agravio gratuito a la memoria de nuestra Premio Nobel.

Antes de entregar el mando en 1990, la dictadura transfirió el dominio del inmueble al Ministerio de Defensa. Han transcurrido 17 años desde entonces y esta situación no ha cambiado. Resulta inexplicable que la mejor infraestructura cultural existente en Chile haya sido desperdiciada bajo la administración de las fuerzas armadas, que además no prestaron ninguna preocupación por el debido mantenimiento del edificio.

En marzo del 2006, un incendio consumió toda el área y la techumbre de la Sala de Plenarios ubicada en la planta alta del ala Oriente. Los informes periciales confirmaron que la estructura de hormigón y el resto del edificio resultaron intactos.

Con motivo del incendio, *El Mercurio* desempolvó campañas efectuadas con anterioridad, incentivando la demolición total del inmueble. Distinguidos colegas se prestaron para argumentar al respecto. Transcurrieron casi dos años sin que se tomara alguna decisión, con los restos del siniestro expuestos al público en plena Alameda. Finalmente en octubre del 2007, teniendo presente que el edificio constituía un hito histórico, Michelle Bachelet resolvió que el edificio debía recuperarse, y destinó los fondos para este propósito, incorporándolo a las obras previstas con motivo del Bicentenario de la República en 2010. Además, se resolvió que el inmueble recupere su destino cultural y el nombre de

Gabriela Mistral. Acaba de concluir un concurso internacional de arquitectura que adjudicó el primer premio a un proyecto respetuoso del inmueble existente, recuperando su transparencia y la integración al barrio.

Feria del Mar en Valparaíso

En 1973, se alcanzó a construir en el cerro Playa Ancha, un recinto de uso múltiple en base a un sistema modular prefabricado de madera, lo cual permitió levantarlo en solo 40 días.

La superficie edificada consultó 760 m² de recintos interiores y casi 1.000 m² de terrazas, en una zona de rica forestación y gradas pendientes, generando un espacio que el puerto estaba reclamando, apto para diversos tipos de exposiciones, ferias o certámenes culturales.

Estímulo a tecnologías industrializadas

Durante el gobierno de Allende alcanzaron gran auge los *Sistemas Industrializados de Vivienda*. Consistían en unidades de prefabricación liviana, en base a paneles de madera, acero u hormigón liviano, implementadas con gran esfuerzo en los años precedentes por empresas de tamaño medio como Xilotécnica, Moreno Vial, Simplex-Cepol, Copihue, Maestranza Cerrillos, y otras. Su campo de aplicación era preferentemente el de la edificación escolar y las viviendas sociales. Estos sistemas competían con particular éxito en las regiones aisladas de difícil acceso y escasez de obra de mano.

La experiencia demostró la eficacia de estos sistemas, particularmente adecuados por ser compatibles con el nivel de desarrollo tecnológico del país, pero para su expansión era indispensable que el estado pudiera garantizarles un mercado con cierta estabilidad, cuadro que se produjo en el gobierno de la UP, cuando llegaron a producir unas 20.000 unidades anuales, especialmente apreciadas para la reconstrucción originada por el sismo de Julio de 1971, al competir exitosamente en precio y rapidez¹⁵⁴.

La Corvi continuó utilizando los Bloques Racionalizados 1010 y 1020, desarrollados durante la administración Frei Montalva¹⁵⁵. Estos prototipos

¹⁵⁴ En 1971, la CORVI convocó a tres Concursos Ofertas de Sistemas Industrializados, adjudicando en total la construcción de 21.313 viviendas de una superficie unitaria entre 36 y 40 m².

¹⁵⁵ Edificios de hormigón armado en 4 pisos de altura concebidos con criterios de racionalidad en el diseño de arquitectura y en la construcción, procurando minimizar las pérdidas originadas por el
(continúa en la página siguiente)

fueron criticados livianamente por nosotros al comienzo, impugnando su uso indiscriminado en latitudes tan diversas, pero terminaron imponiéndose por sus indudables méritos tecnológicos y de diseño, como puede confirmarse hoy día en muchas ciudades del país, en contraste con la precariedad del parque habitacional construido en los últimos años. Nuestras viviendas están próximas a enterar 40 años de vida y gozan de espléndida salud.

Una última referencia en el campo tecnológico debe hacerse a la puesta en marcha de la Planta KPD, de Viviendas Prefabricadas en Hormigón Pesado, donada a Chile por la Unión Soviética a raíz del terremoto de 1971, y que comenzó a producir un año más tarde, permitiendo la terminación de un gran conjunto habitacional en El Belloto, Quilpue, localidad donde se instaló dicha planta¹⁵⁶.

Las empresas de los sistemas industrializados fueron extinguiéndose bajo la dictadura, ya que la Corvi dejó de ser un poder comprador capaz de asegurarles demanda. Se dilapidó así una experiencia tecnológica inapreciable, y las plantas desaparecieron consumidas por una política regida solo con criterios mercantiles. La Concertación no ha hecho tentativa alguna por incentivar esta línea de acción, tan adecuada económicamente por su versatilidad y su velocidad, además de ser potencialmente significativa como rubro de exportación.

La KPD, por su parte, cayó en manos de la Armada, que la administró un par de años, desmantelándola posteriormente, y sacando sus instalaciones a remate. Otra experiencia tecnológica enviada al tacho de la basura.

Democratización del Sistema de Ahorro y Préstamos (SINAP)

El gobierno de Allende prestó gran atención al SINAP¹⁵⁷ eficaz instrumento para el financiamiento de las viviendas destinadas a los sectores medios, ya sea individualmente, o agrupados en cooperativas. La exitosa gestión de

mal aprovechamiento de los materiales de la construcción. Permitieron reducir sustancialmente los costos unitarios, y se multiplicaron a lo largo de todo el país. Los casos más relevantes en Santiago son la Villa Los Presidentes en Macul, La Faena en La Reina, Unidad Popular en La Florida, La Bandera en La Granja, Lo Sierra en La Cisterna, y Santa Corina en Pudahuel.

¹⁵⁶ La puesta en marcha de la planta KPD, su administración y aspectos técnicos, fue una responsabilidad conjunta de CORFO y CORVI. Tenía la capacidad de producir anualmente 1680 departamentos de 70 m² cada uno, y proporcionó a Chile la oportunidad de contar por primera vez con un sistema pesado de prefabricación de viviendas.

¹⁵⁷ El SINAP era una institución autónoma, pero cuya Junta Directiva era nombrada por el Presidente de la República. Estaba formada por la Caja Central, encargada de fijar las políticas, y supervisar la labor de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, instituciones organizadas a lo largo de todo el país, y que constituían los brazos ejecutores del Sistema.

este sistema, fundado en 1960, había servido de modelo para el establecimiento de instituciones análogas en el resto de América Latina. Ya en 1969, el SINAP había alcanzado su autofinanciamiento. No requería de inyecciones fiscales y financiaba la construcción de unas 20.000 viviendas anuales, con un volumen de actividad que aseguraba una demanda estable a la industria de materiales de la construcción, sirviendo de colchón a las frecuentes fluctuaciones del sector público.

Había sobrevivido a la corrida financiera que instigó el ministro Andrés Zaldívar que sembró el terror en los últimos días del mandato de Frei Montalva, y debieron hacerse ingentes esfuerzos para recuperar la confianza tanto de las personas como de los inversionistas, lo que permitió mantener e incrementar el nivel de actividad sostenido hasta entonces.

Además, el SINAP constituía una importante fuente de actividad profesional para arquitectos y constructores. La modalidad de operaciones individuales facilitaba la actividad de pequeños empresarios o de oficinas individuales. Esta descentralización del ejercicio profesional, contrasta con el alto nivel de concentración vigente hoy día, como consecuencia de las políticas impuestas por la dictadura, y mantenidas en lo fundamental por los gobiernos de la Concertación, que favorecen preferentemente a los grandes empresarios.

Durante el gobierno de Allende se democratizaron los directorios de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, dominadas hasta entonces por representantes de la Cámara Chilena de la Construcción, y se extendió el acceso del sistema a otros sectores medio-bajos, lo que permitió incrementar el universo de beneficiados.

El SINAP operó muy exitosamente durante la UP, pero después del golpe militar fue destruido por los grandes intereses económicos al amparo de Pinochet. Los impulsores del modelo neoliberal consideraron peligrosa la existencia de una entidad con administración relativamente autónoma, y –peor aun– que había alcanzado un alto nivel de democratización. Con el pretexto de crear un mercado de capitales transparente, echaron mano sin escrúpulo a los recursos financieros depositados en el SINAP. Los 300 millones de dólares en caja al 11 de septiembre de 1973 se esfumaron en menos de un año, transferidos a la banca comercial, y a otros desconocidos beneficiarios.

Creación de las empresas estatales de la construcción

Estas empresas se plantearon con el propósito de acabar con el monopolio ejercido en el sector por la Cámara Chilena de la Construcción, entidad que –de hecho– fijaba las políticas habitacionales en Chile.

Nunca se formuló la idea de acabar con la empresa privada, sino que consideramos necesaria la creación de agencias estatales capaces de competir con las privadas, a fin de lograr una disminución en los costos de construcción.

Así fue como surgieron los Departamentos de Ejecución Directa en Corvi y en Cormu, que al término del primer año de gobierno, habían asumido respectivamente un 15% y un 30% de las obras a cargo de estas Corporaciones¹⁵⁸. La experiencia fue muy diferente. Mientras el Departamento de Ejecución Directa de Corvi operó deficientemente, el de Cormu logró resultados muy satisfactorios.

En el de Corvi predominaron los intereses políticos sobre los técnicos. En Santiago, el organismo quedó bajo la hegemonía del MIR que lo utilizó para financiar algunos de sus dirigentes, que figuraban en planilla sin haber trabajado en las obras, o para formular peticiones de corte populista tan insensatas como las de Villa Lenin en Concepción, donde paralizaron las faenas varias semanas por rechazar el proyecto con viviendas pareadas, ya que ellos solo aceptaban viviendas aisladas. Fueron frecuentes las paralizaciones de obras con el tejo pasado, es decir, exigiendo mayores salarios en circunstancia que éstos ya habían experimentado un aumento notable. En resumen, las obras se prolongaron muy por encima de los plazos normales, siendo la población Nueva La Habana el ejemplo más significativo de su fracaso.

En regiones, en cambio, el Departamento de Ejecución Directa de Corvi operó exitosamente como es el caso de Valparaíso o Concepción, donde su primera obra, consistente en la construcción de 16 unidades del colectivo 1010 en la Población Lan A-4 de Talcahuano, se concluyó dos meses antes del plazo estipulado y con un costo inferior al presupuesto estimativo inicial¹⁵⁹.

En la unidad de Ejecución Directa de la Cormu prevalecieron criterios técnicos, siendo dirigido desde un comienzo por un núcleo profesional competente, que había sido desahuciado por las grandes empresas constructoras en los días que mediaron entre la elección y el ascenso de Allende al poder. Este Departamento se extendió a las delegaciones regionales siendo muy significativa la obra realizada en la Región del Bio Bio.

La hora de la arquitectura

Desde la creación del Ministerio de la Vivienda en 1965 hasta ahora, la institución ha estado bajo la conducción de ingenieros, abogados o economistas,

¹⁵⁸ Ver Revistas *Auca* n° 21 (Cormu) y 23 (Corvi).

¹⁵⁹ Revista *Auca* N° 23.

salvo durante los mil días de Allende, en que los arquitectos asumieron mayoritariamente las más altas responsabilidades.

En el pasado, solo recordamos la gestión exitosa de Héctor Valdés Phillips como Vicepresidente de Corvi al comienzo del gobierno de Frei Montalva, y a Joan Mac-Donald, designada Subsecretaria de Vivienda durante el mandato de Patricio Aylwin.

El importante rol jugado por los arquitectos en el gobierno de la UP es un dato no menor, que ha pasado inadvertido en los textos dedicados a analizar las políticas de vivienda y desarrollo urbano, lo que a juicio mío no es casual. De hecho, los arquitectos recibimos una educación con un alto contenido social y humanista. ¡Qué decir de las generaciones formadas en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando reinaban sin contrapeso los principios de la Carta de Atenas y de la Bauhaus!

En consecuencia, para aplicar el programa de Allende en Vivienda y Urbanismo, nadie más calificado que los arquitectos

Así fue como en la principal institución del sector, la Corvi, fue designado como Vicepresidente el arquitecto Hiram Quiroga, que se mantuvo durante todo el mandato de Allende, salvando exitosamente y con prudencia, el desafío de implementar un programa tan ambicioso. Colaboraron junto a él, como Director Ejecutivo el arquitecto Pedro Iribarne Ríos, y la arquitecta Gloria Gallizia, en la delicada misión de dirigir la Oficina de Campamentos.

Bajo la conducción del arquitecto Alejandro Rodríguez, la Corhabit salió adelante en el objetivo de lograr un alto nivel de participación de las organizaciones de pobladores.

En Cormu, el arquitecto Jorge Wong designado Vicepresidente, y yo como Director Ejecutivo, constituimos una dupla que pudo cumplir satisfactoriamente las responsabilidades que debimos asumir. Fueron importantes en la gestión de Cormu los arquitectos Ernesto Labbé y Pablo de Carolis, directores del Departamento Técnico, y el arquitecto Iván González, a cargo del Departamento de Planificación.

La Caja Central de Ahorros y Préstamos fue presidida durante todo el período de Allende por la arquitecta Anamaría Barrenechea, logrando la consolidación de un sistema que había demostrado sus virtudes en los 10 años precedentes. Fue uno de sus principales colaboradores, el arquitecto Germán Perotti.

En el MINVU, ejerció la responsabilidad de Director de Planificación del Desarrollo Urbano, el arquitecto Moisés Bedrack, a cuya gestión debemos el alto grado de coordinación que fue alcanzando el sector Vivienda. Es necesario destacar también al arquitecto Renato Hernández, encargado de la Dirección de Equipamiento Comunitario, a cuya capacidad debemos atribuir el éxito, entre otros, del programa de Balnearios Populares.

No podemos concluir esta nómina sin mencionar algunos de los colegas que brillaron en regiones, como Osvaldo Cáceres, a cargo de la Delegación Regional Cormu del Bio Bio, y al arquitecto Esteban Rodríguez Soto, Delegado de labor en la región de Valparaíso y Aconcagua, ambos con una impresionante labor en las áreas bajo sus mandatos.

Fue este grupo de colegas el que cumplió con éxito, la misión de implementar un programa de vivienda y urbanismo excepcional cuantitativa y cualitativamente, dando lugar a lo que podemos calificar como la era dorada de nuestra arquitectura.

La dictadura barrió con estas políticas y con estos profesionales, estableciendo el imperio de los discípulos fieles al neoliberalismo. Recordemos una frase para el bronce emitida por el jefe de la División de Desarrollo Urbano del MINVU, arquitecto Marco Antonio López, al fundamentar en 1979 la Nueva Ordenanza al Plan Regulador de Santiago: "*En el crecimiento de las ciudades opera la economía y no los sentimientos*"¹⁶⁰.

Durante los 18 años de gobiernos de la Concertación, la presencia de los arquitectos en cargos de responsabilidad ha sido mínima, y la voz del Colegio de Arquitectos es intrascendente, ya que de hecho se han consolidado políticas implementadas por Pinochet, que desmantelaron el aparato estatal y acabaron con la planificación urbana, dejando estas responsabilidades en manos de los promotores inmobiliarios privados.

Balance

El balance del gobierno de Allende en vivienda y urbanismo es impresionante.

Las metas alcanzadas cuantitativamente son notables, pero más relevantes son sus aspectos cualitativos. Por encima de todo, sobresale nuestra voluntad de favorecer prioritariamente a los sectores más desfavorecidos, con una solución habitacional digna. También es considerable el incremento de las obras de equipamiento y de infraestructura en los barrios populares consolidados, que se beneficiaron con una importante construcción de jardines infantiles, centros sociales y multicanchas.

La red nacional de Balnearios Populares y la recuperación del Parque O'Higgins, fueron otras acciones orientadas a elevar la calidad de vida de los grupos desprovistos de beneficios tan elementales como el derecho al descanso o el esparcimiento.

¹⁶⁰ Revista *Caras*. Noviembre de 1979.

La participación de Juntas de Vecinos y de organizaciones de pobladores fue fundamental, tanto en la configuración de los programas, como en su asignación.

Los trabajadores de la construcción experimentaron un mejoramiento sustancial en su dignidad, en el nivel de sus remuneraciones, y en las condiciones de trabajo. Entraron a formar parte de la dirección en las empresas constructoras estatales. Se establecieron Comités de Obra en cada faena, preocupados de extender a actividades culturales y sociales, su estrecho marco de intereses económicos. Se crearon becas de especialización en convenios con la UTE o el INACAP. Se hizo realidad el vestuario de seguridad: cascos, zapatos, mamelucos. Cada obra contó con un casino apropiado, acabando con la tradicional y precaria choca.

Los Sistemas de Viviendas Industrializados se ampliaron y perfeccionaron, ganándose un espacio significativo en el mercado de producción de viviendas, mérito mayor dado su origen nacional, libre de la dependencia extranjera. Incentivaron el aumento de la racionalización en el resto de la actividad constructora, obligada a competir con un sector de alta productividad.

Fue de gran importancia el impacto internacional de nuestra experiencia, como lo demostró el éxito del Concurso Internacional de Arquitectura para la Remodelación del Área centro-poniente de Santiago, y la realización de la VIEXPO, Esta fue una iniciativa propiciada en conjunto por el MINVU y la Corfo, destinada a efectuar una Exposición Internacional y un Encuentro de la Vivienda, que tuvo lugar en septiembre de 1972 en un pabellón especialmente construido en la Quinta Normal.

El certamen tuvo como objetivos intercambiar experiencias en programas de vivienda social, y dar a conocer los nuevos diseños así como los avances tecnológicos e industriales en el campo de la construcción de viviendas. Además, la VIEXPO constituyó una oportunidad de mostrar al resto del mundo la verdadera imagen de Chile, divulgando la naturaleza de nuestros desafíos, en el marco de la realidad política del momento.

El éxito de la VIEXPO fue clamoroso. Nunca antes en Chile y nunca después, ha tenido lugar un evento semejante dedicado a la actividad de la construcción. Concurrieron con stands de exposición 16 países en un pabellón que cubrió 4.500 m².¹⁶¹ Particularmente impresionante fue, el *stand* presentado por España, no obstante estar aun Franco en el poder, y nos sorprendió la solidaridad manifestada por sus representantes, respecto al curso de nuestro proceso social.

¹⁶¹ Los siguientes países presentaron stands: Argentina, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, México, Panamá, Polonia, Portugal, República Democrática Alemana, URSS, y Uruguay.

Por otra parte, la convocatoria al Encuentro Internacional de la Vivienda fue aun mas amplia, ya que congregó a representantes de 31 gobiernos o instituciones extranjeras, en torno al tema central del debate titulado: "La vivienda en el proceso de transición al socialismo".

Los aspectos negativos de nuestra experiencia provienen fundamentalmente del voluntarismo que caracterizó las primeras etapas, convencidos de nuestra capacidad para satisfacer demandas imposibles de resolver en el corto plazo, solo por el hecho de detentar el poder.

Igualmente dañina en un comienzo, fue la tendencia a subordinar la instancia administrativa a la política, creando una dualidad perjudicial para la eficacia de la gestión fiscal. Sin embargo, con el curso del tiempo esta situación mejoró hasta decantar un equipo de gobierno bastante cohesionado, en especial desde que asumió como Ministro de la Vivienda el ingeniero independiente Luis Matte Valdés.

Las posiciones de ultraizquierda crearon obstáculos adicionales, favoreciendo las campañas desestabilizadoras propiciadas por la oposición, y obligando a distraer tiempo y esfuerzos en la resolución de conflictos injustificados.

En suma, nos enorgullecemos de haber contribuido a elevar la calidad de vida de millones de chilenos que nunca antes pudieron optar a una vivienda digna, al necesario esparcimiento y a un entorno aceptable.

Tras un comienzo demasiado voluntarista, se había alcanzado la madurez, cubriendo el conjunto de la demanda habitacional con la solución más adecuada para cada tramo. Era una vía no convencional, compatible con los recursos humanos, materiales y financieros disponibles.

Las viviendas levantadas en esos apasionantes mil días se extienden a lo largo de todo Chile. Han transcurrido 33 años y la calidad de su construcción les ha proporcionado una vida envidiable, otorgando a sus beneficiarios una propiedad valorizada con el tiempo. La rigurosa fiscalización ejercida por el fisco o los servicios municipales garantizó ese resultado, situación que contrasta con el inaceptable deterioro experimentado por la construcción de las viviendas sociales en los años posteriores.

Las reiteradas descalificaciones respecto a nuestra labor, no pueden borrar los méritos de la obra realizada en vivienda y urbanismo, como parte del excepcional proceso de cambio social emprendido en Chile por la Unidad Popular, que abrió tantas esperanzas a los oprimidos de todo el mundo.





A ustedes, jóvenes universitarios, les digo que no renieguen de todo el pasado de la patria, porque en cada etapa y en cada rincón de ella hubo hombres que agregaron algo al progreso común. Pero también les insisto que ser joven implica la obligación de no tener anteojeras ni fronteras, de pensar en el mundo con apasionado interés. Ser universitario entraña la obligación de no pasar por las aulas tras un título que permita exclusivamente elevar las condiciones materiales de la existencia. Ser universitario en el mundo de hoy es ser sembrador de una nueva conciencia, de una nueva vida, de una nueva sociedad.

SALVADOR ALLENDE

Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela de Verano. Universidad Católica de Valparaíso.
8. 01.1971.

La educación en el gobierno del Presidente Salvador Allende: democracia y participación

ANIBAL PALMA FOURCADE
Abogado.

Dirigente del Partido Radical.
Ministro de Educación 1972.

El gobierno del Presidente Salvador Allende tuvo una preocupación preferente por la educación y la cultura, y así lo demuestran las cifras que dan cuenta de su labor y realizaciones.

Durante su gestión, el Ministerio de Educación tuvo el porcentaje más alto del Presupuesto Nacional, lo que no había ocurrido nunca en la historia del país ni se ha repetido después.

Enseñanza básica y media

En los niveles de enseñanza básica y media, se aseguró matrícula para todos los que demandaban su ingreso. Cabe agregar, que en las escuelas de enseñanza básica los niños recibían, sin costo para ellos, desayuno, almuerzo escolar y medio litro de leche diaria.

Paralelamente, se incentivó el funcionamiento de cursos de alfabetización y perfeccionamiento de adultos. El número de alumnos adultos no universitarios subió de 126.776 en 1970, a 593.698 en 1973. Es decir, en menos de tres años, su número se sextuplicó. Esto permitió elevar el nivel intelectual y la preparación de sectores sociales, que no habían tenido acceso a la educación o no pudieron profundizarla. Contribuyó además, a reducir drásticamente el analfabetismo a niveles no significativos.

Educación superior

Se duplicó la capacidad de matrícula en las universidades. En 1970, el número total de alumnos universitarios era de 79.000. En 1973 aumentó a 158.347. Pero lo más importante, fue el esfuerzo por cambiar la condición

esencialmente elitista y clasista que caracterizaba la educación universitaria en Chile. Una encuesta de 1962, que Allende acostumbraba citar, mostraba que el 98% del alumnado de la Universidad de Chile, principal plantel de enseñanza superior en el país, pertenecía a las clases altas, solamente el 2% eran hijos de obreros y no se registraba entre sus estudiantes ningún hijo de campesinos. Para revertir esta situación, se adoptaron diversas medidas, entre otras, un fuerte aumento en las becas y subvenciones. Un gran aporte en este sentido, fueron también los convenios celebrados entre organizaciones sindicales y algunas universidades, entre los cuales, el de mayor impacto fue el suscrito entre la Central Única de Trabajadores (CUT) y la Universidad Técnica del Estado, como también, los cursos vespertinos y nocturnos preuniversitarios dictados en centros industriales y mineros.

Producto de este esfuerzo, la situación comenzó a cambiar. En 1973 por ejemplo, el 46% de los alumnos de la Universidad de Concepción provenía de familias de escasos recursos económicos.

Democracia y participación

No está demás recordar, que la educación se desarrollaba en un ambiente de plena democracia en todos sus niveles.

En la enseñanza media, los estudiantes elegían libremente sus Centros de Alumnos, y a partir de la dictación del Decreto de Democratización de la Enseñanza, los presidentes de esos Centros podían participar en las reuniones de los Consejos de Profesores y en las de los Centros de Padres y Apoderados, para hacer presente sus inquietudes y formular sus propuestas.

Las federaciones de estudiantes universitarios, gravitaban fuertemente al interior de sus planteles y en el quehacer nacional. Las autoridades unipersonales y colegiadas de las universidades, se elegían en elecciones en que participaban académicos, estudiantes y trabajadores. La ponderación del voto era diferente para cada estamento, pero todos tenían derecho a participar y a tener representación en los organismos colegiados de dirección.

Lo anterior, no significa que no existieron conflictos, especialmente por la utilización de sectores del estudiantado para contribuir a generar y a extender un clima de agitación que facilitara la acción de los grupos opositores más duros y violentos. No es casual, que las movilizaciones más amplias de estudiantiles de oposición, se desarrollaran en los meses previos al paro de octubre de 1972, que fue el primer intento para desestabilizar al gobierno, y en los meses que preceden al golpe militar de septiembre de 1973. Esas movilizaciones, contaron

siempre con una amplia cobertura de los medios de difusión adversos al gobierno, y con el apoyo incondicional de los partidos de oposición. Sin embargo, las autoridades de la época mantuvieron la calma y no se dejaron arrastrar al enfrentamiento que algunos buscaban. Ningún estudiante fue sancionado por manifestarse, aun cuando en la mayoría de sus movilizaciones se registraban agresiones y daños a la propiedad pública y privada. Ningún colegio fue desalojado por la fuerza pública, no obstante que abundaron las tomas.

Los Centros de Padres y Apoderados, tuvieron acceso directo a las autoridades y participaban activamente en el quehacer de los establecimientos de enseñanza básica y media. Se les brindó igualmente, la posibilidad de participar en la discusión y diseño de las políticas educacionales.

No existieron problemas con la educación particular subvencionada, que recibió en forma íntegra y oportuna, las subvenciones contempladas en la ley.

En relación al magisterio, es suficiente con señalar que en los casi tres años de Gobierno, no se registró ninguna huelga de profesores. Hecho inédito en nuestra historia y que sigue siendo inédito. Sus reivindicaciones gremiales, encontraban solución a través de un diálogo directo con un gobierno y con un Ministerio siempre dispuestos a escucharlos.

En suma, la democracia y la participación no fue una expresión retórica, sino una realidad.

Gratuidad en la enseñanza

Por último, no es un asunto menor recordar que en esa época, la enseñanza básica, media y superior impartida en planteles fiscales era gratuita, y que los colegios y universidades particulares, recibían una importante subvención del Estado, lo que permitía que sus matrículas fueran más accesibles. Pero este no es un logro exclusivo del gobierno de la época, sino el legado de un pasado motivo de legítimo orgullo para todos los chilenos.

En Chile, la gratuidad de la enseñanza fiscal, se mantuvo durante gobiernos de derecha, de centro y de izquierda y se suprimió con la dictadura militar, sin volver a reponerse.

Frente al panorama que presenta hoy la educación en nuestro país, que acrecienta la desigualdad de oportunidades y afecta la calidad de la enseñanza por motivos socioeconómicos, no estaría demás plantearnos como un desafío, estudiar la factibilidad de recuperar ese aporte del pasado y que la educación pública pudiera volver a ser gratuita y a tener la excelencia que

antes la caracterizaba, contribuyendo en forma real y efectiva a superar la discriminación y brindar igualdad de oportunidades. No es tampoco una utopía imposible de alcanzar, la educación se consideró por muchos años una obligación preferente del Estado y lo que se plantea es que vuelva a serlo.

Si somos capaces de superar este enorme desafío, haremos realidad lo que tantas veces se ha dicho y repetido, que la educación es un derecho de todos y no el privilegio de unos pocos.

Cultura

El Ministerio de Educación cumplió un rol importante en este plano.

Durante el gobierno del Presidente Allende, se registró un auge cultural sin precedentes en la historia del país y que no ha vuelto a repetirse. Surgieron decenas de colectividades artísticas. Se fomentó la cinematografía, el ballet y el teatro. La música popular alcanzó una dimensión internacional que hasta hoy perdura. La labor de nuestros escritores, pintores, escultores, poetas y de otros exponentes culturales, se desenvolvía en un marco de respeto y amplia difusión.

Existen pruebas evidentes del mayor interés por saber y cultivarse que se registró en esa época. Un ejemplo significativo lo ofrece la Editorial Quimantú, fundada por el Gobierno en 1971. Esta editorial, en dos años y medio, publicó 12.093.000 volúmenes de 247 títulos diferentes de la literatura nacional y universal de los cuales, a la fecha del Golpe Militar, se habían vendido a precios populares 11.164.000. Es decir, prácticamente de habían agotado las ediciones. Este logro no es menor, si se considera que la población total de Chile en esos años no superaba los 10.000.000 de habitantes.

El apagón cultural que caracterizó los 17 años de la Dictadura Militar, que no se supera del todo hasta hoy, así como la crisis del libro de la que tanto se habla y que refleja un menor interés por la lectura, realzan aun más la política cultural del gobierno del Presidente Salvador Allende.

La síntesis que hemos intentado y los antecedentes y cifras de que ella da cuenta, hacen innecesario extendernos o entrar en el terreno de las comparaciones. Creo no obstante oportuno referirme brevemente al proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU), que los detractores del gobierno del Presidente Allende han caracterizado y lo siguen haciendo, como un intento de manipulación ideológica.

Escuela Nacional Unificada

El proyecto de la ENU no fue un invento de la Unidad Popular ni un capricho del gobierno. Recogía antiguas aspiraciones del magisterio y se ajustaba

a las recomendaciones de la UNESCO, organismo de la Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura. Es más, sistemas similares se encontraban en aplicación o en fase de estudio en otros países. Formaba parte del programa presidencial de la Unidad Popular, y sus bases fundamentales se discutieron y aprobaron en el Primer Congreso Nacional de Educación, realizado a comienzos de 1971, en el que participaron representantes del magisterio, estudiantes y Centros de Padres y Apoderados, elegidos democráticamente por sus respectivas organizaciones.

Este proyecto, pretendía solucionar graves problemas que afectaban al sistema educacional y que no eran atribuibles a un determinado Gobierno, sino que se venían acumulando por más de 100 años. En sus orígenes, en el siglo XIX, el sistema educacional chileno, se concibió para dar respuesta a los requerimientos de un país con una economía eminentemente agrícola y de escasa población, en el cual, las demandas de acceso a la educación provenían de un sector muy minoritario y de altos ingresos. En su nivel superior, se optaba preferentemente por las carreras liberales clásicas, medicina, leyes, ingeniería, y era costumbre que las familias más pudientes enviaran a sus hijos a estudiar o a perfeccionar conocimientos en Europa.

Los nuevos requerimientos que surgen del desarrollo económico y social del país, ponen de manifiesto las insuficiencias del sistema. Pero en lugar de modificarlo para responder a estas nuevas exigencias, se optó por generar otros sistemas que se fueron acumulando a los existentes. Por ejemplo, la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria, incorpora a un contingente numeroso de niños, lo que a su vez demandaba más profesores. Surgen entonces las Escuelas Normales donde se preparan los docentes de enseñanza básica. El auge del comercio exigió disponer de peritos mercantiles y contadores. Se crean entonces los Institutos Superiores de Comercio. El desarrollo industrial, requirió técnicos medios: torneros, matriceros, mecánicos, electricistas. Aparecen entonces las Escuelas Técnicas e Industriales. La ampliación de nuevos cultivos y mecanización de la agricultura, requirió no solo de ingenieros agrónomos, sino también de técnicos intermedios. Esto da origen a las Escuelas de Prácticos Agrícolas.

Esta acumulación de sistemas, permitió dar respuesta, con mayor o menor éxito a los nuevos requerimientos, pero genera un problema mayor al no brindar las mismas oportunidades a los que accedían a ellos. Aquel que ingresaba a una Escuela Normal, podía aspirar a ser profesor de enseñanza básica, pero no más. Solo en forma excepcional y siguiendo otros estudios, podría titularse de profesor de Enseñanza Media. Quien entraba a una Escuela Técnica Industrial, podía alcanzar un título de tornero, mecánico, matricero u otros similares, pero salvo contadas excepciones no podía aspirar a ser ingeniero

mecánico o electrónico. Y podemos abundar en otros ejemplos, quien estudiaba en una Escuela de Prácticos Agrícolas, recibiría ese título, pero no el de ingeniero agrónomo, o aquel que se matriculó en un Instituto Comercial podía titularse de contador o auditor, pero no de ingeniero comercial.

En síntesis, se presentaba una situación extraordinariamente injusta y antidemocrática al negar la igualdad de oportunidades, brindando a unos más posibilidades que a otros. Más injusto aun, en gran medida, el acceso a los niveles superiores de la educación, no dependía solo de la capacidad, de la aptitud o del rendimiento del estudiante, sino del sistema educacional al cual fue incorporado, muchas veces a una edad en que no podía decidir por sí mismo ni conocerse su real vocación.

Por otra parte, el sistema en su globalidad, impedía un mejor aprovechamiento de los recursos humanos del país, ya que el acceso a determinadas carreras no dependía, como se ha dicho, de las aptitudes del alumno sino, de las posibilidades que le ofrecía el sistema en el que había cursado sus estudios. Podía ocurrir por ejemplo, y sucedía con frecuencia, que un alumno matriculado en un Instituto Comercial, tenía mejores condiciones para ser un excelente médico, o que el estudiante de una Escuela Técnica tenía mayores condiciones para ser un buen abogado.

Estos eran los problemas que el proyecto de la ENU trató de resolver, mediante un sistema de enseñanza básica y media unificado, igual para todos, entregando el mismo caudal de conocimiento, combinando las materias científico-técnicas con las humanísticas. En estas condiciones, el acceso a carreras superiores, dependería única y exclusivamente de la capacidad y rendimiento del alumno y no estaría condicionado por el sistema educacional al que estuvo adscrito. Esto se complementaba con la creación de los Institutos Superiores de Educación, que ofrecerían una amplia variedad de carreras cortas.

En las condiciones expuestas, se pretendía además, que después de cursar ocho años de enseñanza básica y cuatro de enseñanza media, el alumno quedara capacitado para incorporarse con eficiencia al área productiva, evitando el destino incierto que le aguardaba y el consiguiente drama familiar, si no había podido acceder a la Universidad o a un Instituto Superior de Educación. Para estos efectos, el proyecto ofrecía, además de la combinación de estudios científico-técnicos y humanísticos, la posibilidad de hacer prácticas de trabajo en industrias y empresas públicas o privadas.

Debemos reconocer, que no obstante su aporte en el plano pedagógico y a la voluntad de superar problemas que afectaban no solo a la comunidad educacional, sino al conjunto de la sociedad chilena, el proyecto tuvo una presentación desafortunada y se trató de implementar en un momento inoportuno.

En efecto, en su primer párrafo, en las tres primeras líneas, se dice que el proyecto "procura formar al hombre nuevo en la sociedad socialista". Esta frase concentró la discusión impidiendo un análisis objetivo de su contenido. Daba además argumentos a quienes lo calificaban como anticonstitucional, pues la Constitución vigente declaraba que la educación era una función preferente del Estado y en tal carácter, era lógico sostener que no podía identificarse con una determinada ideología.

En la Iglesia Católica, fortaleció a quienes lo consideraban en pugna con los valores cristianos, mientras que en los sectores más duros de las Fuerzas Armadas, lo veían como una amenaza institucional. Ambas circunstancias, revestían particular gravedad en el proceso de aguda polarización que se vivía en Chile a comienzos de 1973.

En el caso de la Iglesia Católica, ésta fue la única ocasión en que entró en abierto conflicto con el Gobierno, con el que había mantenido una excelente relación y jugado un rol moderador en el enfrentamiento político que vivía el país.

En lo que respecta a las Fuerzas Armadas, la resistencia en su interior, acentuó el carácter sedicioso en muchos de sus integrantes, y colocó en difícil situación a los mandos afectos al gobierno. Se argumentaba que la ENU cumpliría un rol concientizador amenazando la cohesión interna de las FF.AA. Ponían como ejemplo, que a mediano o corto plazo ingresarían al Servicio Militar, jóvenes formados en la ideología marxista-leninista, que terminarían por copar las respectivas instituciones.

Por absurdo que parezcan hoy día esas acusaciones, en el clima enrarecido que se vivía en Chile en esa época, contribuían a polarizar aun más la situación, y al fortalecimiento de los grupos más radicalizados, que no veían otra solución que el enfrentamiento armado unos, o el golpe militar otros.

A la luz de lo expuesto, es legítimo preguntarse porqué se introdujo la citada frase en la presentación del proyecto. La respuesta podría estar en que, como nos enseña la historia, es frecuente que en los procesos que generan polarización y enfrentamiento, las posiciones ideológizantes tienden a predominar, atribuyendo incluso un carácter ideológico a iniciativas o materias que no lo tienen.

Decíamos también, que el proyecto de la ENU se trató de implementar en un momento inoportuno, en el que la extrema polarización, la violencia y la incomunicación entre adversarios y partidarios del gobierno, hacían imposible un debate serio y objetivo, centrado en los aspectos técnicos y docentes del proyecto.

Quienes estaban a favor del gobierno apoyaban la ENU, aunque no tuvieran un adecuado conocimiento de su contenido y finalidad. Y quienes se identificaban con la oposición, se manifestaban contra la ENU, aunque no tuvieran la menor idea de sus objetivos y fundamentos.

En otro clima, hubiera podido demostrarse lo absurdo de pretender visualizar la ENU como instrumento de manipulación ideológica. Si éste hubiese sido el objetivo del gobierno, no era necesario un proyecto como éste, precedido de un intenso periodo de discusión y análisis. La solución era fácil y expedita, cambiar los textos de estudio incorporando a ellos un mensaje ideológico, que fue precisamente lo que hizo la dictadura militar. Para esto no se requería de una ley ni de un decreto, bastaba una simple resolución administrativa.

Por último y para no abusar de la paciencia de ustedes, conviene recordar que el Presidente Allende, al constatar el grado de resistencia generado por el proyecto, suspendió su aplicación para facilitar un debate amplio y democrático, que hiciera de la reforma educacional un punto de encuentro y no un nuevo factor de división. Hubiera podido imponerlo, pues no requería de Ley, era suficiente la dictación de un decreto, pero el Presidente, consecuente con su vocación democrática, una vez más buscó el consenso y se esforzó evitar el enfrentamiento en un área que en su concepto, debía ser factor de unidad y no de división.

La educación hoy

No es esta la oportunidad para extendernos sobre los problemas que afectan hoy a nuestro sistema educacional.

Las recientes huelgas y movilizaciones de los estudiantes de enseñanza básica, media y superior, las acciones realizadas por el magisterio y Centros de Padres y Apoderados en su apoyo, la preocupación del gobierno y el reclamo de partidos políticos y de amplios sectores sociales, ponen de manifiesto que los problemas que afectan actualmente a nuestro sistema educacional son más graves y de mayor impacto que en el pasado, pues no solo comprometen el futuro del país, sino que pervierten su sistema democrático.

Existe una vinculación permanente entre educación, cultura y democracia, como también entre educación, cultura y cambio. A mejor educación y mayor cultura, serán más y más amplias las posibilidades de apreciar las ventajas que un sistema democrático ofrece y garantiza, y de fortalecer el compromiso por defenderlo. Y mayores serán también las oportunidades de constatar sus insuficiencias y limitaciones, haciendo más fuerte el anhelo por

impulsar transformaciones y cambios que permitan superarlas. Esto explica, que mientras la educación y la cultura son funcionales a una democracia, una dictadura encuentra en ella un obstáculo insalvable para perpetuarse.

Al cumplirse 100 años del nacimiento del Presidente Salvador Allende, es oportuno reponer el tema de la educación como prioridad de todos, y reiterar nuestra voluntad de impulsar y hacer realidad una reforma que recuperando logros de ayer, permita resolver los problemas de hoy y asumir los desafíos del mañana.





Yo no le he aceptado jamás a un compañero joven que justifique su fracaso porque tiene que hacer trabajos políticos: tiene que darse el tiempo necesario para hacer los trabajos políticos, pero primero están los trabajos obligatorios que debe cumplir como estudiante de la universidad. Ser agitador universitario y mal estudiante, es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil. Pero el maestro universitario respeta al buen alumno, y tendrá que respetar sus ideas, cualesquiera que sean.

SALVADOR ALLENDE
 Discurso en la Universidad de Guadalajara.
 México 2 Diciembre 1972.

Allende y la reforma universitaria en la UTE

ALEJANDRO YÁÑEZ B.
 Ingeniero Civil Eléctrico, UTE.
 Presidente de la Federación de Estudiantes de la UTE 1966-1970.
 Vicepresidente de la Unión Internacional de Estudiantes (Praga) 1971-1973.

1. El 11 de septiembre en la UTE

El fatídico 11 de septiembre de 1973, el Presidente Allende tenía programado visitar la Universidad Técnica del Estado -UTE- y efectuar, desde su Casa Central, el llamamiento al país convocando a un plebiscito que resolviera democráticamente los conflictos políticos vigentes a la fecha. Dicen que el golpe militar fascista, que estaba preparado para días más tarde, se adelantó para impedir tal llamamiento.

¿Por qué Allende había elegido a la UTE para hacerlo?

Sin duda, por el aprecio que le tenía debido al papel que jugaba en Chile la Universidad Técnica del Estado, que vivía un floreciente proceso de Reforma Universitaria, ligada profundamente a las necesidades del país y las aspiraciones del pueblo.

La Reforma Universitaria en la UTE y en el resto de las universidades chilenas no nació con el gobierno de la Unidad Popular, sino fue uno de los movimientos nacionales que le prepararon el camino.

¿Qué hizo posible ese movimiento político y social de masas que llevó a Salvador Allende y la Unidad Popular a ganar las elecciones presidenciales en 1970?

En la década del 60, surgieron en Chile grandes procesos populares. Luis Corvalán, a la sazón Secretario General del Partido Comunista de Chile, destacaba al respecto la lucha por la nacionalización del cobre, de los trabajadores organizados en la CUT, de los campesinos por la Reforma Agraria y la lucha de los estudiantes por la Reforma Universitaria. Además, renació en esos años el movimiento cultural que tuvo uno de sus símbolos en la Nueva Canción Chilena.

Todo esto sucedía en el marco de una situación internacional en que la Unión Soviética consolidaba el campo socialista, luego de la derrota del fascismo hitleriano en la 2ª Guerra Mundial, conquistaba el cosmos, respaldaba a Vietnam, a Cuba y su revolución, a todos los países liberados del yugo colonial, planteando simultáneamente la lucha por la paz mundial como aspiración de la mayoría de la humanidad.

Se despertó, en Chile y en muchos partes, una activa solidaridad internacional con las luchas liberadoras en Africa, Asia y América Latina. El enemigo fundamental de los sectores progresistas en el mundo era, sin discusión, el imperialismo norteamericano contra el cual se unían, en activas alianzas, amplias fuerzas políticas y sociales

Todo ello, lo que ocurría en Chile y en el mundo, puso de pie al país demandando un gobierno popular. Estos procesos de masas, impulsados políticamente por la unidad de comunistas y socialistas, de la cual Salvador Allende y el PC fueron sus firmes defensores e impulsores, prepararon el terreno para el triunfo de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970.

La unidad de obreros, campesinos y estudiantes no era una consigna vacía, sino una realidad político-social que se manifestaba de muchas formas, y en todo el país.

Vale la pena, al inicio del siglo XXI y cuando conmemoramos el Centenario del nacimiento de Salvador Allende, volver la mirada al pasado y rescatar la herencia que nos lega nuestra historia reciente, para ayudar a modificar la situación en que hoy estamos, regidos por la Constitución de Pinochet – aunque lleve la firma de Lagos – y jurídicamente prisioneros de un sistema político-económico bajo el poder exclusivo y excluyente de monopolios nacionales y transnacionales y de sus operadores políticos. En este sistema, definido como del “estado subsidiario”, al gobierno chileno solo le está permitido actuar allí donde a los monopolios no les interesa hacerlo, porque no es negocio para ellos.

En el marco de esta Constitución no manda la mayoría, sino la minoría. La derecha tiene derecho a veto. Es decir, nada puede hacerse, en el campo político o económico, sin el acuerdo de la derecha, que con la tercera parte del electorado puede vetar constitucionalmente todo lo que no le guste e impedir su implementación.

En la Constitución actual, el triunfo de Salvador Allende y la aplicación del Programa de la UP serían imposibles. Fue específicamente diseñada para que eso no vuelva a pasar en Chile, para que el pueblo no pueda llegar al Gobierno por métodos legales, mientras la Constitución pinochetista esté vigente.

¿Cómo cambiarla?

Pregunta de fondo, pues “constitucionalmente” no podría hacerse sin el acuerdo favorable de la derecha. Y la derecha jamás dará su voto para una modificación de fondo de la misma.

Entonces, recordando a Lenin, “¿Qué hacer?”.

Tenemos que ponernos a analizar con profundidad estos temas, buscar en el pasado lo que puede ayudarnos hoy y descubrir, sobre la base de la nueva realidad nacional y mundial en que vivimos, la manera de retomar la iniciativa política, volver a unir fuerzas e influir en los acontecimientos de nuestro país.

2. Los años 60 y el movimiento estudiantil en Chile

La década del 50 estuvo marcada por la lucha contra la Ley Maldita, mal llamada “Ley de Defensa Permanente de la Democracia” (o Ley N° 8.987), que dictó González Videla el 3 de septiembre de 1948 ilegalizando al Partido Comunista. Bajo su alero se creó el campo de concentración de Pisagua y se escogieron zonas en el sur de Chile para enviar al destierro a numerosos dirigentes políticos y sociales del PC.

Pablo Neruda, senador en 1948, fue desaforado por dicha ley, tuvo que pasar a la clandestinidad y debió salir al exilio en 1949, cruzando clandestinamente a caballo la cordillera de Los Andes en el sur, en la zona de Futrono y Lago Ranco.

Pero ya en 1949 comenzó la lucha popular desafiando la Ley Maldita. Ese año se declaró la “Huelga de la Chaucha”, contra un alza de 20 centavos de los pasajes en la locomoción colectiva. Como lo relataba Fernando Ortiz – hoy detenido desaparecido –, uno de los protagonistas de esas batallas, los estudiantes comunistas de la Universidad de Chile fueron los iniciadores de esas luchas, a las cuales se incorporó el pueblo.

En las elecciones presidenciales de 1952 se presentó por primera vez Salvador Allende como candidato a Presidente, apoyado por un sector de los socialistas y por el Partido Comunista clandestino.

En 1953 se fundó la CUT, encabezada por Clotario Blest y con la participación activa de los dirigentes sindicales comunistas y socialistas. En 1955 convocó la CUT a un Paro Nacional que conmovió al país. El movimiento obrero y estudiantil eran los protagonistas principales de lo que pasaba en Chile. El 2 y 3 de abril de 1957, la CUT, los pobladores y los estudiantes protagonizaron luchas que paralizaron Santiago.

Como fruto de todas esas movilizaciones, el 6 de agosto de 1958 fue derogada la Ley Maldita. El Partido Comunista de Chile recobró su legalidad y, junto al Partido Socialista, fundaron el Frente de Acción Popular-FRAP-, que presentó nuevamente la candidatura presidencial de Salvador Allende, obteniendo el segundo lugar en las urnas el año 1958, muy cerca del primer lugar, luego de haber salido último en las de 1952. A partir de esa fecha, la coalición de comunistas y socialistas encabezada por Salvador Allende, se convirtió en una fuerza política que disputaba el poder del Estado con posibilidades reales de ganarlo.

A mediados de la década del 50 irrumpe en el movimiento estudiantil y juvenil chileno un nuevo actor político: la Juventud Demócrata Cristiana- JDC-. A fines de 1954 ganan las elecciones de la FECH, con el nombre de Federación Social Cristiana que luego cambian a JDC y se mantuvieron al frente de ella durante 14 años, hasta 1969.

La Juventud Demócrata Cristiana, mayoría en la FECH, comenzó a extender su influencia en todo el movimiento estudiantil chileno, tanto universitario como de enseñanza media. A inicio de los años 60 se fundó la UFUCH - Unión de Federaciones Universitarias Chilenas - y era dirigida por una mayoría incontrarrestable de la JDC.

3. El comienzo de la lucha por la Reforma Universitaria en la UTE

La Universidad Técnica del Estado - UTE - fue creada por ley el 9 de abril de 1947, fruto de las luchas, en los años precedentes, de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile - FEMICH-, presidida por Enrique Kirberg. Don Enrique, como Presidente de la Femich, integró la Comisión que redactó el Estatuto Orgánico que creó la UTE. En 1952 se promulgó ese Estatuto Orgánico, se nombró a su primer Rector y la Universidad abrió sus puertas a los estudiantes para que ingresaran a sus aulas. La Universidad Técnica del Estado se constituyó uniendo bajo su alero a la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Ingenieros Industriales y al Instituto Pedagógico Técnico, de Santiago, a las Escuelas de Minas de Antofagasta, Copiapó y La Serena y a las Escuelas Industriales de Concepción, Temuco y Valdivia.

La Femich se transformó en la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado- FEUT-, agrupando a los Centros de Alumnos de las Escuelas que la integraban. Su directiva nacional se elegía, por elección indirecta, en congresos estudiantiles que se efectuaban cada 2 años.

El 25 de mayo de 1961 comenzó la lucha por la Reforma Universitaria en la UTE. La designación del Director de la Escuela de Minas de Copiapó sin provocar una rebelión del estudiantado en esa Escuela, que se tomaron su sede, rebelión que luego, encabezada por la FEUT, se extendió a todas las Escuelas de la UTE, desde Antofagasta a Valdivia. La FEUT, en ese tiempo, era dirigida por la izquierda. Destacados dirigentes de la FEUT en esa época fueron Leonardo Fonseca, Ciro Oyarzún, Duslav Ursic, Juan Humberto Vera, Juan Gandulfo, Tomás Ireland, Omar Martínez, Víctor Raúl Otero, entre otros.

Ellos, como dirigentes máximos de la FEUT, redactaron la "Declaración del 25 de mayo" que dice en una de sus partes:

Declaración del 25 de mayo (1961)

"Los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado mantuvimos un movimiento huelguístico, a raíz de la terna confeccionada para designar el Director de la Escuela de Minas de Copiapó, el que culminó con la toma de seis escuelas por nuestra parte.

En la historia de las luchas estudiantiles del país, por problemas estrictamente gremiales, ha sido ésta la mayor batalla.

El hecho que motivara el conflicto es solo un apéndice de problemas estructurales de la Universidad. Consecuencia directa de la forma en que se generan los cargos directivos y docentes.

La hora llegó de cortar la raíz misma de esos defectos. Los estudiantes pensamos que ha llegado el momento de realizar una profunda Reforma Universitaria.

Proclamamos, inicialmente, que rechazamos por injusto el falso concepto del principio de autoridad amparado en el texto frío de la ley. Solo acatamos la autoridad fundamentada en la razón y en la justicia. La que ve en nuestras peticiones ansias de renovación y no actos de entorpecimiento. Lamentamos que esa autoridad solo nos escuche cuando escogemos la senda franca de la rebeldía.

Constituimos la razón de ser de la Universidad. Reclamamos por ello nuestro derecho a participar plena y activamente en la dirección de los destinos universitarios. Frente a la idea de permanecer estáticamente gobernados planteamos nuestra actitud de ser activos gobernantes. La experiencia del movimiento estudiantil de Chile y Latinoamérica demuestra fehacientemente que los universitarios somos capaces de participar en el gobierno de la

Universidad. Como centro de la vida universitaria experimentamos en carne propia sus bondades y defectos. Tenemos derecho a participar en la elección de nuestros maestros y autoridades.

Nuestras luchas son siempre por causas justas, porque nos animan la idea mejor y la intención más alta. Repetimos hoy lo que dijieran los estudiantes de Córdoba en 1918:

“La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aun de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la verdad, de la belleza y del bien.”

La Universidad tiene como conglomerado básico a profesores y estudiantes. Es una norma de democracia elemental que ellos, en conjunto, dirijan la Universidad. Declaramos como necesidad imperiosa que se establezca la coparticipación de los estudiantes en los organismos universitarios. El cogobierno debe materializarse por medio del derecho a voz y voto de los delegados estudiantiles ante el Honorable Consejo, en número igual a un tercio de los componentes de éste.

Con igual derecho y número deben incorporarse consejeros estudiantiles a cada uno de los Consejos Docentes. Por lo demás, esto no es otra cosa que generalizar el precedente instituido al dar la ley derecho a voz y voto a los estudiantes en los Consejos de Escuelas.

Por este camino democratizaremos la Universidad. La presencia estudiantil en los organismos rectores es garantía de renovación permanente. Ella aporta el hálito siempre fresco de la juventud.” (Ver www.geocities.com/uteito/)

A partir de entonces, el 25 de mayo fue declarado Día Nacional de FEUT y todos los años se conmemoraba con grandes eventos. El movimiento del 25 de mayo de 1961 culminó con una gran victoria. En primer término, se destituyó al recién designado Director de la Escuela de Minas de Copiapó y se nombró un nuevo Director en acuerdo con el Centro de Alumnos de esa Escuela. Además, se creó, al nivel de la Rectoría y el Consejo Universitario, la Comisión Bipartita y Paritaria de Reforma de la Universidad, constituida por 6 autoridades universitarias y 6 dirigentes estudiantiles, cuya tarea era comenzar a discutir y elaborar el cambio del Estatuto Orgánico que regía la Universidad.

La UTE se conmovió profundamente con el movimiento del 25 de mayo. Muchos dirigentes estudiantiles nacimos como tales en esa gesta. Las ideas de

una Reforma Universitaria ganaron el alma y el intelecto de esa generación y de las que le siguieron. El Manifiesto Liminar de Córdoba, Argentina, que el 21 de junio de este año cumple su 90º Aniversario, y las experiencias aun vivientes en esos años de la Reforma Universitaria en el vecino país, entre ellas, el Cogobierno universitario, eran estudiadas con enorme atención por nosotros. Nunca olvidamos los planteamientos de ese Manifiesto, que comienza con el siguiente párrafo:

Manifiesto liminar de Córdoba

La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica (Manifiesto del 21 de junio de 1918).

“Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”(Ver www.geocities.com/uteito/).

El Manifiesto Liminar de Córdoba y la Declaración del 25 de mayo inspiraron la Reforma Universitaria de la UTE. La FEUT también cambió positivamente: sus actividades se masificaron. El debate en los patios y en las asambleas era constante. Se discutían ideas de toda naturaleza. Distintas tendencias filosóficas y políticas aparecieron en el estudiantado. La confrontación entre marxistas, demócratacristianos y laicos era cotidiana, de alto nivel y muy atractiva. También se democratizó la estructura de la FEUT. En septiembre de 1961 se realizó su Congreso Nacional, en Santiago, y se modificó la forma de elegir su directiva. A partir de 1962 en adelante, ésta se hizo a través de elecciones directas de todo el estudiantado. En agosto de 1962 fue convocada la primera elección general de la Directiva de la FEUT. Participaron tres listas: la de izquierda del FRAP Universitario, que hasta ese año dirigía la FEUT, donde íbamos comunistas y socialistas unidos, de la juventud demócrata cristiana y la lista de la juventud radical.

Previo a la elección, los candidatos recorrimos todas las sedes del país (yo era el candidato del FRAP Universitario) de norte a sur, realizando foros en cada Escuela, foros organizados oficialmente por la Directiva de la FEUT, en donde exponíamos nuestros programas ante asambleas repletas de estudiantes—las

clases era suspendidas por la Dirección de la Escuela correspondiente-, que por primera vez en sus vidas asistían a eventos político-universitarios en donde se analizaba lo que ocurría en la Universidad, en el país y en el mundo.

Ganó esas elecciones la Juventud Demócrata Cristiana, encabezada por Guido Castilla, estudiante del Instituto Pedagógico Técnico. Gran orador y gran dirigente estudiantil, Guido Castilla (q.e.p.d.), mantuvo en alto las banderas de la Reforma Universitaria y continuó desarrollando a la FEUT, impulsando, entre otras cosas, la lucha por demandas de bienestar estudiantil.

Estas elecciones eran masivas. Miles de estudiantes, desde Antofagasta hasta Punta Arenas –en 1963 se agregaron las sedes de Talca y Punta Arenas a la UTE– participaban en ellas. Jamás se dio el caso que una elección universitaria no tuviera quórum para elegir a sus dirigentes.

La JDC ganó nuevamente las elecciones en 1963, reeligiendo a Guido Castilla; ganó en 1964 con Vladimir Alvarez, también del Pedagógico Técnico, año en que Eduardo Frei Montalva llegó a la Presidencia de la República, seguido por Salvador Allende y recién, a fines del año 1965, la izquierda, basada en la unidad de la JJCC y la JS, logró triunfar y el suscrito fue elegido Presidente de la FEUT. Desde entonces hasta el Golpe de Estado de 1973, el Presidente de la FEUT, elegido año a año por los estudiantes de la UTE, fue un dirigente de las Juventudes Comunistas de Chile.

¿Cómo logró la izquierda universitaria en la UTE ganarle a la Democracia Cristiana, a un año de elegido Frei padre como Presidente, cuando triunfaron con mayoría absoluta en las elecciones de marzo de 1965 para la Cámara de Diputados y dirigían todas las Federaciones Universitarias del país, comenzando por la FECH? No es simple resumir toda esa experiencia, pero señalaremos algunos aspectos fundamentales.

4. La FEUT y el Movimiento Universidad para Todos

Un mes después de que perdimos en Agosto de 1962 las elecciones generales de la FEUT, se conmemoraron los 30 años de la fundación de las Juventudes Comunistas de Chile. A partir del 5 de septiembre de ese año se realizaron, durante una semana, en Teatinos 416, sede del Comité Central del PC, los Diálogos entre el Partido y la Juventud. A partir de las 18 hrs. dirigentes del Partido exponían sus experiencias a un auditorio de jotosos que repletábamos el local. Uno de los expositores fue Fernando Ortiz, quien, después del golpe, encabezó la Dirección clandestina del Partido luego que cayó Víctor Díaz y también fue detenido por la DINA el 5 de diciembre de 1976 junto a Waldo Pizarro. Ellos tres integran hoy la lista de miles de detenidos desaparecidos.

Fernando Ortiz era a fines de los años 40 dirigente estudiantil de la Fech y Secretario General de la Jota. Le tocó participar en la mencionada "Huelga de la Chaucha", cuando la Fech la presidía un militante de la Juventud Conservadora – los jóvenes comunistas estaban en la clandestinidad – y nos contó esta experiencia.

¿Cómo fue posible que los jóvenes comunistas en 1949, que no podían ostentar en la FECH, por la Ley Maldita, ningún cargo, asumieran la dirección de ese movimiento?

Fernando Ortiz respondió a esa pregunta con algo que influyó mucho en nosotros, recién derrotados en la FEUT en esos días.

Dijo: " Porque nosotros descubrimos que, antes que ser dirigentes formales del estudiantado, debíamos ser dirigentes reales del mismo".

Nos tocamos el codo con un compañero sentado a mi lado, a la sazón también dirigente de la UTE, y nos dijimos a media voz: esto es lo que debemos hacer, convertirnos en dirigentes reales y después seremos, más tarde o más temprano, dirigentes formales de la FEUT.

Era costumbre, en esos años, que las organizaciones estudiantiles, después de las elecciones, quedaban, en la práctica, en manos exclusivas del sector que ganaba la mayoría. Los minoritarios aparecían en las reuniones, debates y asambleas, pero nunca en las actividades que organizaba la Federación, porque, se suponía, que todo lo que hacía el organismo prestigiaba al sector que tenía mayoría en el mismo.

Nosotros, en la UTE, modificamos esa mala costumbre. Luego del mensaje recibido de Fernando Ortiz, nosotros, comenzamos a participar activamente en todas las tareas y campañas que acordaba realizar la FEUT dirigida por Guido Castilla, prestigiándola y dándonos a conocer como dirigentes de la misma, pues éramos vocales del Ejecutivo Nacional. Eso nos posicionó en el estudiantado. Eso también nos capacitó como dirigentes, y nos permitió aprender de la mayor experiencia que los demócrata-cristianos tenían en el movimiento estudiantil. Sus años ganando en la FECH pesaban.

Además, nos pusimos a analizar qué sucedía electoralmente. Por lo general, la izquierda era mayoría en los cursos superiores, pero en el primer y segundo año de cualquier carrera, la ventaja demócrata-cristiana era aplastante: los estudiantes secundarios llegaban a la Universidad con una gran predisposición hacia la Democracia Cristiana. Eran los años en que la figura de Frei Montalva y del ideario social cristiano gravitaba masivamente en Chile y muy especialmente en la juventud estudiantil de enseñanza media.

¿Cómo modificar esa realidad? A fines de 1964 se nos ocurrió la forma.

En esa época, como hoy, uno de los problemas que enfrentaban los estudiantes secundarios provenientes del sector popular era cómo prepararse

bien para los exámenes de ingreso a la Universidad. En ese tiempo se llamaba el Bachillerato, después se cambió a Prueba de Aptitud Académica y hoy se llama la PSU.

Prepararse para el Bachillerato era caro. No todos tenían cómo financiarlo. Entonces se nos ocurrió, como Jota y como izquierda universitaria, ofrecer, en noviembre y diciembre de 1964, cursos gratuitos de preparación para el Bachillerato, los sábados en la tarde y domingo en la mañana, en el campus de la UTE, para todos los estudiantes secundarios que desearan asistir. La Universidad nos facilitó las salas de clase, desocupadas en esos días. Recorrimos los liceos del sector aledaño a la UTE, barrio de Estación Central, Quinta Normal, barrio Cumming y otros sectores populares, invitando a esta iniciativa. Los profesores éramos alumnos de cursos superiores de la Escuela de Ingenieros Industriales, del Grado de Técnicos y del Pedagógico Técnico, todos dirigentes estudiantiles en uno u otro nivel. Llegaron a nuestros cursos más de 500 estudiantes secundarios.

Al año siguiente, en marzo de 1965, cuando se publicaron las listas de los aceptados en la Universidad, llenos los pasillos cercanos a la Casa Central de padres y estudiantes postulando, se me acercó un grupo que había asistido a los cursos de preparación, preguntándome qué podían hacer pues, aunque tenían buen promedio, habían quedado uno o dos lugares por debajo del último admitido. Organizamos de inmediato una Asamblea en el Paraninfo de la UTE que se repletó y acordamos luchar por la ampliación de las matrículas de primer año de la Universidad. Así surgió el Movimiento Universidad Para Todos - MUPT-. Salimos de la Asamblea con padres y estudiantes marchando hasta el Ministerio de Educación exigiendo más presupuesto para la UTE a fin de que se ampliaran sus matrículas.

La lucha se mantuvo diariamente, todo el mes de marzo de 1965 y se logró, en abril, un acuerdo final entre el Ministerio de Educación, la UTE y la FEUT: todos los que tenían puntaje para quedar, pero que por falta de capacidad de los cursos habían sido rechazados, podían asistir como oyentes a la carrera que habían postulado y, si en el primer semestre sacaban promedio de notas superior a 5, quedarían matriculados como alumnos normales. Más de 200 estudiantes ingresaron de esa manera. Por lo general se convirtieron en los mejores alumnos de sus respectivos cursos. El Movimiento Universidad Para Todos no solo logró el apoyo de quienes estaban postulando, sino de la mayoría de los cursos de primer año. Todos los que participaron en el MUPT de hecho pasaron a ser dirigentes estudiantiles reconocidos por sus pares.

La correlación de fuerzas en los primeros años cambió en 1965 y ganamos, a fines de ese año, las elecciones de la FEUT. En noviembre de 1966 organizamos nuevamente los cursos de preparación para el ingreso a la Universidad, ya no

como Izquierda, sino como FEUT: llegaron ese año a prepararse más de 3.000 estudiantes secundarios, que con ese apoyo pudieron tener acceso a la UTE o a otras universidades. Esos cursos de preparación siguieron haciéndose como tradición de la FEUT y el Movimiento Universidad Para Todos hizo historia en esos años.

Ganada la FEUT por la izquierda a fines de 1965 para el período 1966, como Presidente, el suscrito; Vicepresidente Raúl Palacios de la JJCC; Secretario General Susana Sánchez de la JS y Tesorero Aquiles Torres de la JS, tuvimos que asumir la tarea de dirigir la Federación de una manera que mantuviera el apoyo del estudiantado.

Lo primero que resolvimos fue lo siguiente: nuestra FEUT tenía que hacer lo mismo que hacía la FEUT dirigida por la JDC y más. Nada de lo que se hacía antes debía dejar de hacerse y a eso, agregar nuevas iniciativas.

Lo segundo fue poner como primera tarea de la FEUT elevar el rendimiento estudiantil. Que el estudiantado elevara su dedicación al aprendizaje, que mejoraran sus notas y eso, en primer lugar, debían hacerlo los dirigentes estudiantiles de todos los niveles.

En tercer lugar establecimos que el dirigente estudiantil más importante era el Presidente de Curso. Todos los meses se realizaban reuniones del Presidente de la FEUT con los Presidentes de Curso en Santiago, sobre 300 dirigentes, en que se les informaba de lo que estaba haciendo la Federación y las tareas que teníamos por delante.

Se estableció, también, en el período de las vacaciones de invierno, la Escuela de Dirigentes Estudiantiles, para los dirigentes de Santiago y de provincias, de todas las tendencias, los cuales, durante una semana, mañana y tarde, eran informados en detalle de los problemas de la Universidad, del país y de las tareas que ocupaban a la FEUT. Eran profesores de estos cursos no solo los dirigentes nacionales de la FEUT, sino, a partir de 1967, dirigentes estudiantiles de otros países que eran traídos por la Unión Internacional de Estudiantes -UIE-, que transmitían sus experiencias de lucha a los nuestros.

Presidiendo todo esto, dos grandes problemas centraban la atención de la FEUT: la lucha por aumentar el Presupuesto Universitario y la lucha por la Reforma Universitaria. Era una lucha iniciada en 1961, pero que no había logrado implementarse. Todo esto se enseñaba en la Escuela de Dirigentes Estudiantiles lo que permitía que, en Santiago y provincias, nuestro movimiento estuviera muy bien informado y cohesionado.

Nuestros dirigentes sabían mucho de Universidad y de problemas nacionales e internacionales.

El año 1966 fue el año en que la FEUT se concentró en la lucha por el Presupuesto Universitario.

Obtener un mayor Presupuesto para la Universidad no era algo que interesara solo a los estudiantes. También era aspiración del profesorado y de los funcionarios de la UTE de todo nivel, así como de las propias autoridades, desde el Rector Horacio Aravena para abajo. La lucha por mayor Presupuesto para la UTE, que debía ser otorgado por el Gobierno, unió a toda la Universidad y convirtió a la FEUT en el organismo que representaba los intereses de fondo de la comunidad universitaria.

El gobierno de Frei Montalva no aceptó elevar el Presupuesto más allá de lo que tenía previsto el Ministerio de Hacienda.

Esto llevó a la FEUT a decretar un paro nacional a fines de septiembre de 1966 y convocar a su estudiantado a una marcha hacia Santiago desde Antofagasta y Valdivia, marcha que conmovió al país. En cada ciudad de provincias donde llegaban los estudiantes de la UTE, se paralizaba la población, se reunían en su Plaza de Armas a dar apoyo a nuestra lucha los sindicatos, los estudiantes, los pobladores y las autoridades municipales, incluso parlamentarios, acompañando luego hasta la salida de esa ciudad a nuestros estudiantes, que seguían, en camiones, micros, en autos a dedo, su camino hacia Santiago. Una semana duró esa proeza, en que la UTE y la FEUT ocupaban la prensa nacional. Finalmente llegaron a Santiago, desde el norte y desde el sur, donde una gran manifestación los recibió en la Plaza Almagro. Todos se instalaron, después, en la Escuela de Artes y Oficios, que se convirtió en campamento donde se concentraron más de 3.000 estudiantes de provincias, los cuales, más los que éramos de Santiago, cada día salíamos a las calles a luchar por más Presupuesto para la UTE.

Una semana vivió Santiago ese masivo movimiento, que día a día copaba el centro de la capital, y que recibió la solidaridad de todas las organizaciones de masas. El Gobierno de Frei tuvo, finalmente, que ceder. La UTE logró un mayor Presupuesto. En las elecciones de la FEUT de noviembre de 1966 fuimos reelegidos, por abrumadora mayoría, el suscrito como Presidente; Danilo Aravena, JS, como Vice; Luis Cerda, JJCC, como Secretario General. Ya estábamos confirmados como lo que efectivamente éramos: dirigentes reales y también formales de la Federación de Estudiantes de la UTE.

5. El triunfo de la Reforma Universitaria en la UTE y de Enrique Kirberg como Rector

El año 1967 fue el de la lucha final por hacer realidad la Reforma Universitaria en la UTE.

Ese año, en Septiembre, debía elegirse Rector conforme al Estatuto Orgánico vigente desde 1952. El Rector en ejercicio, don Horacio Aravena, terminaba su segundo período de 4 años en el cargo. Sin cumplir con los compromisos nuestras a una sesión especial del Consejo Universitario, llamaron a espaldas de septiembre a las 19 hrs., con el fin de designar una terna que luego sería enviada al Presidente de la República para que de ella, éste nominara al nuevo Rector por 4 años más.

Ese viernes era el último día de clases, antes que comenzaran, en la semana siguiente, las vacaciones de Fiestas Patrias. Lo hicieron así pensando que la FEUT no tendría ni una posibilidad de organizar una protesta, con el estudiantado ya iniciando vacaciones.

Pero no previeron lo que sucedió. La noche anterior, la del jueves 14 de septiembre, nos tomamos la Casa Central de la UTE. Impedimos con eso que se realizara la sesión del Consejo Universitario, que por ley, no podía para ese objeto trasladarse a otra parte distinta de donde había sido citado y, además, sorprendiendo a todos, la FEUT no llamó a los estudiantes a paro nacional para el regreso de vacaciones, sino a asistir a clases, como forma de lucha, y a entregar, curso por curso, una Carta Abierta de la FEUT al Profesor Universitario llamándolos a incorporarse en la lucha por la Reforma Universitaria para cambiar el Estatuto Orgánico de la Universidad.

Durante toda la semana de Fiestas Patrias, y por cierto, el lunes 25 de septiembre de 1967 en que se reiniciaban las clases, la Casa Central la mantuvimos en nuestro poder y entregamos a los Presidentes de curso, en Santiago y en provincias, la siguiente "Carta Abierta", algunos de cuyos párrafos transcribimos aquí:

"CARTA ABIERTA DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA
UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO A LOS PROFESORES".

25 de septiembre de 1967.

A los profesores de nuestra universidad:

Por encargo de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado dirigimos esta carta abierta a todos y cada uno de los profesores de nuestra universidad. Razones poderosas nos han llevado a escribirla, momentos cruciales la han impuesto como necesidad urgente.

Desde la noche del pasado jueves 14 de septiembre, el local de la Casa Central de la Universidad Técnica del Estado se encuentra en poder estudiantil por resolución del Ejecutivo Nacional de FEUT. Esta decisión no tiene precedentes en la historia de nuestra universidad. En ocasiones pasadas, el estudiantado fue a la huelga, se posesionó de locales escolares, realizó incluso una marcha memorable por los caminos de Chile, defendiendo el Presupuesto, pero nunca la Casa Central había sido ocupada. Es decir nunca antes se había generado un conflicto de tal envergadura entre el estudiantado y las autoridades que detentan y ejercen el poder de la universidad.

Hemos llegado a esta situación por dos causas fundamentales:

1°. Por la no realización de la Reforma universitaria, por la tramitación de que ha sido objeto la nueva Ley Orgánica y el nuevo Reglamento General, por el obscurecimiento que sufre la perspectiva de tener una nueva estructura en la Universidad Técnica del Estado que sea democrática y racional.

2°. Por la consumación de una elección de Rector a espaldas de la Universidad que en nada consulta la opinión de profesores ni menos de estudiantes y que pretende mantener por un nuevo período legal de cuatro años al actual Rector Don Horacio Aravena A.

En estos dos puntos se sintetiza el problema, allí residen el por qué de nuestra actitud de protesta, la rebeldía profunda, pero serena al mismo tiempo, acumulada por largos años en nuestras aspiraciones que se han visto postergadas, en que nuestra buena fe y esperanzas se han visto burladas; porque hemos creído cuando se nos han prometido plazos que nunca han sido respetados, porque hemos confiado cuando se nos han hecho promesas solemnes, promesas que se las ha llevado el viento, porque hemos esperado anhelantes que largas peroratas rindiéndole culto a la Reforma Universitaria, innumerables sesiones del Consejo y toneladas de escritos sobre el tema, dedicadas a debates eruditos, se hubiesen traducido en hechos fecundos, e inyecciones de vitalidad para una nueva vida universitaria." (Ver www.geocities.com/tuteito/)

Luego de resumir toda la lucha librada desde 1961 en adelante, la FEUT termina su "Carta Abierta" llamando a los profesores a incorporarse a la lucha:

"Profesores universitarios: a los estudiantes nos quedan pocos en quién creer, los hechos nos han golpeado en nuestros ideales, ya no tenemos fe en las promesas y compromisos de las altas jerarquías.

Por eso en estos instantes críticos hemos recurrido al último bastión moral que existe, hemos recurrido a la Universidad. Queremos que sea la Universidad la que hoy tome la palabra; queremos que sea ella quien resuelva la situación planteada. Queremos que se eleve la voz de los docentes junto a la nuestra, indicando el futuro derrotero.

La Federación pese a tener la Casa Central en sus manos no ha decretado el paro estudiantil ni la ocupación de los locales escolares, porque deseamos que la Universidad se exprese, y ésta no está en la oficina del Rector ni en las dependencias administrativas. La Universidad está allí, donde profesores y estudiantes realizan su actividad académica. Al calor de dicha actividad deseamos que se entable el diálogo, deseamos que se lea esta carta abierta y pedimos que el profesorado le de respuesta a ella.

Profesores de esta universidad: responded a nuestro llamamiento, poseéis los elementos de juicio necesarios. En vosotros confiamos hoy con la misma buena fe y esperanza con que desde hace seis años veníamos confiando en quienes no cumplieron y al parecer no creyeron que este estudiantado iría a tener el coraje para decir un día:

¡¡¡ Basta señores !!! La universidad está cansada. A ella le corresponde hoy hablar.

ALEJANDRO YÁÑEZ BETANCOURT
Presidente de FEUT

LUIS CERDA ORTIZ
Secretario General

El profesorado universitario de Santiago se reunió con el Rector el jueves 14.9.1967, en el Teatro de la Escuela de Artes y Oficios, el cual los llamó a decretar un paro docente en su apoyo, mientras la FEUT no entregara la Casa Central.

Ese mismo día por la tarde, en Santiago y en provincias, en cada Escuela de la UTE, se reunieron los Consejos de Profesores para analizar la situación, y resolvieron seguir haciendo normalmente clases y apoyar las demandas de la Federación de Estudiantes.

A la semana siguiente, la FEUT con el respaldo del profesorado, llamó a Paro Nacional que se mantuvo hasta lograr la victoria en octubre de ese año.

Se nombró un Rector interino y, en agosto de 1968, se convocó a un Claustro Pleno constituido en un 65 % de profesores, un 25% de estudiantes y un 10% de funcionarios administrativos, que en elección directa, donde participó toda la Universidad, eligió como Rector a don Enrique Kirberg Baltianski.

La Universidad Técnica del Estado comenzaba a hacer realidad la Reforma Universitaria. Un año antes, la Universidad Católica de Santiago, fruto de la lucha de su Federación de Estudiantes presidida por Miguel Angel Solar, también había elegido Rector a don Fernando Castillo, en elección indirecta, con un 20% de participación estudiantil. La Reforma Universitaria se extendía en Chile a toda la educación superior.

En junio de 1970 la UTE, encabezada por el Rector Kirberg, efectuó su Primer Congreso Universitario. Representantes de profesores, estudiantes y funcionarios, en proporción de 65%, 25% y 10% respectivamente, elegidos por sus pares en todas las sedes de la Universidad, nos reunimos por una semana en Santiago, en el histórico Teatro de la Escuela de Artes y Oficios, hoy Aula Magna de la Usach, con el objeto de aprobar el texto de su nuevo Estatuto Orgánico, cuyo Proyecto fue elaborado y presentado al Congreso Universitario por el Presidente de la FEUT.

6. El Presidente Allende promulga el nuevo Estatuto Orgánico de la UTE reformada

El Presidente Salvador Allende en La Moneda, el 7 de diciembre de 1971, con su firma y la de su Ministro de Educación, Mario Astorga, promulgó el nuevo Estatuto Orgánico de la UTE, nacido de su Reforma Universitaria, el cual fue publicado en el Diario Oficial el 21 de diciembre de 1971. En esa ceremonia en el Palacio Presidencial con la asistencia del Rector Kirberg y personalidades de la UTE y otras universidades, el presidente Allende expresó que el gobierno había demostrado su respeto por el pensamiento de los universitarios, promulgando los estatutos sin modificaciones.

"Participo de la idea – dijo el Presidente Allende – de que la Universidad debe ser abierta, comprometida y crítica junto a las grandes tareas que el pueblo se ha impuesto. Pero esta Universidad comprometida debe ser la expresión de la propia comunidad universitaria".

El rector Kirberg, a su vez, manifestó en ese acto: "Los 122 años desde la creación de la Escuela de Artes y Oficios, germen de la actual Universidad Técnica del Estado, no han transcurrido en vano. El aporte realizado a la economía nacional ha sido importante. El instrumento que hoy se nos entrega, el nuevo

Estatuto Orgánico que consagra una Universidad democrática y comprometida con el futuro del país, nos permitirá cumplir en mejores condiciones el rol ante nuestra sociedad".

La obra realizada por la UTE reformada, de agosto de 1968 hasta Setiembre de 1973, está muy bien resumida en el libro "Los Nuevos Profesionales" de don Enrique Kirberg, (www.geocities.com/uteito/), del cual hemos extraído las citas anteriores y el balance siguiente. En ese blog se encuentra el libro de Luis Cifuentes "Kirberg: testigo y actor del siglo XX", cuyas páginas retratan magistralmente la personalidad de don Enrique.

En el primer artículo, el nuevo Estatuto define a la Universidad:

"Artículo 1o. La Universidad Técnica del Estado es una comunidad democrática y autónoma de trabajo creador destinada a conservar y desarrollar los bienes del saber y de la cultura por intermedio de la investigación científica y tecnológica, la creación artística, la docencia superior y la extensión.

En el cumplimiento de estas funciones, la Universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad." (Ib)

En cuanto a la dirección de la Universidad se establece que el Claustro Nacional es la máxima autoridad de la Universidad Técnica del Estado, y le sigue el Consejo Superior, constituido por "el Rector de la Universidad Técnica del Estado, que lo preside; el Secretario General de la Universidad; 80 representantes del Claustro Nacional en la proporción del 65% de académicos; 25% de estudiantes; 10% de funcionarios no académicos, y un representante de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)." (ib)

La obra de la UTE reformada, con el Rector Kirberg a la cabeza y participando en su gestión toda la Comunidad Universitaria marcó historia en el Chile de esos años.

7. La obra de la UTE reformada

En la inauguración del año académico 1972, el Rector Kirberg resumió así todo esto:

"La Universidad debe ser, y creo que la nuestra en gran medida lo logra, un ente inserto en la sociedad que responda eficazmente a los requerimientos del desarrollo económico – social, que irradie con su aporte a todos los campos de la vida nacional, y que no se limite a impartir docencia entre cuatro paredes; que salga a la mina, a la fábrica, a los distintos centros productivos, o sea, al encuentro con el pueblo de Chile". (ib.)

La UTE fue un bastión de los cambios que vivía todo el país. Los alumnos matriculados en 1968 eran 9.130 y en 1973 llegaron a 32.273: un aumento del 247% en cinco años. Las Sedes o Institutos de norte a sur del país, subieron de 9 en 1968 a 24 en 1973. Los profesores de jornada completa, que en 1968 no pasaban de 500, llegaron en 1973 a 2.551. Con esto, la relación alumno-profesor, considerando solo las jornadas completas, pasa de 18,62 en 1968 a 12,65 en 1973.

Los fondos para becas estudiantiles habían subido, en cifras redondas, de E° 2.000.000.- en 1969 a E° 21.000.000.- en 1972.-

La estructura de la UTE cambió las Escuelas por Facultades, Departamentos y Cátedras y por primera vez se adoptó el sistema semestral: esto le permitía al estudiante que tuviese que repetir un curso, no perder nunca más de un semestre. Durante los tres meses de vacaciones (enero, febrero y marzo) funcionaba un semestre intensivo de verano que permitía a los estudiantes rezagados recuperar determinados ramos.

Cambios notables se produjeron en el contenido y el estilo de la enseñanza que no podía reducirse exclusivamente a las ciencias básicas y a las materias técnicas, incorporándose cursos de economía, sociología, ciencia política, cursos que trataran con rigor y científicidad los problemas de la realidad y de su transformación.

Se ampliaron las carreras impartidas por la Universidad. Se abrió el primer programa de arquitectura en Concepción y la especialización en madera; en Valdivia se crearon las carreras de construcción naval, transporte marítimo y máquinas navales, con la ayuda de la UNESCO que financió parte de un astillero y sus maquinarias; en Punta Arenas, la carrera de petroquímica, así como la carrera de enfermería; en Talca, la especialidad en máquinas agrícolas. La carrera de geomensura se expandió a varias sedes del país. Se organizó en Santiago el Instituto de Prevención de Riesgos; el Instituto del Tránsito; el Centro de Computación; el Instituto del Acero; el Instituto Nacional de la Soldadura; el Centro de Mecánica de Rocas, y el Centro de Estudios Textiles; el Instituto de Investigaciones Hidrológicas, en Vallenar y La Serena. También se iniciaron las carreras tecnológicas para la formación de técnicos de mandos medios. Se entregaban carreras que correspondían a los grados de técnico universitario (dos años), ingenieros de ejecución, profesores, enfermeras, contadores, etc. (cuatro años) e ingenieros civiles y economistas (seis años).

Un gran aporte que hizo la UTE, en el plano de la enseñanza, fue la incorporación de trabajadores e hijos de trabajadores como estudiantes a todos los niveles universitarios. Un 10% de la matrícula de ingreso se reservaba para hijos de obreros sindicalizados.

El movimiento de reforma universitaria se preocupó desde un comienzo de los profesores de la Universidad y de su excelencia académica. Muchos de ellos fueron enviados a distintas universidades en el extranjero para obtener el grado de master o doctor. Más de 200 académicos jóvenes asistieron a diversas universidades canadienses y norteamericanas haciendo uso de un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo. Otros obtuvieron sus doctorados en universidades europeas, como la Universidad Técnica de Dresden, de acuerdo a convenios firmados por la UTE.

Junto con acentuar la investigación en el sector de las ciencias básicas (matemáticas, física, química, etc.), la Reforma relacionó profundamente la investigación con los problemas de la producción nacional. Por esta razón, una gran parte del presupuesto de investigación se asignó a áreas como la minería del cobre, petróleo, industrias derivadas del mar, metalurgia, industria alimenticia, la electrónica, la mineralogía y los procesos industriales, la química, la generación y transferencia de energía, el conocimiento de las máquinas mecánicas y eléctricas.

La UTE desarrolló una intensa actividad en el campo de la difusión del conocimiento, el arte y la comunicación para las grandes masas, llegando a todos los sectores con las escuelas de temporada, audiciones radiales, ediciones de libros, revistas, periódicos y carteles; cine, teatro, música, ballet y folclor. La UTE se distinguía por una cadena de emisoras de radio a través del país. Aparte de espacios en los diversos canales de televisión, la Universidad estaba preparando su propio canal de televisión (UTE TV 11). Ya contaba con la autorización requerida e iba a entrar en funcionamiento en el momento en que el golpe militar puso fin a estos planes. El departamento de cine, junto con desarrollar la docencia, produjo varios cortometrajes; entre ellos: El sueldo de Chile (relativo al cobre) que obtuvo el primer premio en el Festival Internacional de cine de Leipzig, 1973, Trabajos de verano: FEUT 72, El compromiso con Chile (sobre la UTE) y Pulpomomios a la chilena (sobre actividades financieras), más otros que se estaban rodando.

La Universidad impulsó el arte en todas las capas de la población y en todas sus manifestaciones. Existía un "movimiento de coros" en Santiago y provincia. En 1972, los coros de la UTE ofrecieron más de 500 recitales en el país.

En cuanto al arte dramático, el Teatro Teknos consolidó su prestigio con cartelera diaria en Santiago, sí como el Teatro Nuevo Popular del Convenio CUT - UTE, organizado junto a los trabajadores y campesinos; el Conjunto Teatral Factum, en Punta Arenas; el Conjunto de Teatro y Arte UTEVA, en Valdivia; el Conjunto FEUT, en Concepción, y el grupo de teatro, en Temuco.

La Camerata (orquesta de cámara) tuvo un aporte inspirador en numerosos actos de la Universidad.

El movimiento folclórico puede decirse que tuvo su domicilio en la Universidad Técnica del Estado. En efecto, formaban parte de la Universidad los grupos Inti Illimani, Quilapayún, Cuncumén, los hermanos Isabel y Angel Parra y Víctor Jara. El Ballet Folclórico de la UTE actuaba regularmente. En 1971, los conjuntos folclóricos de la Universidad completaron más de 323 actuaciones en el país. Las artes plásticas tampoco fueron descuidadas.

La Universidad reformada creó una editorial que comenzó a editar libros, revistas y otras publicaciones. Desde 1970 a 1973 se publicaron más de 30 títulos en temas científicos, económicos, técnicos, de ciencias sociales, historia y educación. Se editó la *Revista de la Universidad Técnica del Estado* que apareció durante 4 años. Se abrió la Librería de la Universidad Técnica del Estado en Santiago y en algunas sedes para la venta de literatura, manuales y materiales de estudio, grabaciones y demás necesidades estudiantiles.

Como parte fundamental de la extensión docente se crearon las Escuelas de Temporada. Funcionaban en las distintas estaciones del año bajo los nombres de "Escuela de verano", "Escuela de invierno", etc. En ellas se dictaban cursos de una duración de dos a tres semanas y que cubrían las más variadas materias. Ejemplos notables fueron las Escuelas en Vallenar, Ovalle, San Antonio, Rancagua, San Fernando, Curicó, Lota, Angol, Puerto Montt, Castro, Coyahique, Puerto Aysén y Cabo Negro (Punta Arenas). En 1971 se realizaron 21.560 cursos de temporada y en el verano de 1973 llegaron a 52.000. La mayoría de los alumnos de estas escuelas de temporada eran obreros, campesinos, empleados, amas de casa y, en general, gente de extracción popular.

Los egresados de la UTE se incorporaron a tareas de apoyo. Se organizó en 1971 la Asociación de Egresados de la UTE con más de 2.000 miembros fundadores.

La Oficina de Relaciones Universitarias, dependiente de la Rectoría y dirigida por el profesor Hernán Vega establecía relaciones con la producción industrial, organizaciones laborales y sindicatos, las entidades de coordinación del Estado, universidades nacionales y extranjeras. Un convenio importante fue firmado con la CORFO y el sistema productivo nacional.

Fueron firmados convenios con la Comisión de Energía Nuclear; con la Municipalidad de Santiago, para instalar el Instituto del Tránsito; con el Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Capacitación, con el Servicio de Cooperación Técnica; con la Pequeña Industria y Artesanado; con la Superintendencia de Servicios Eléctricos, Gas y Teléfonos; con la Corporación de Construcciones Deportivas; con la Corporación de Centros de Madres y

Dirección de Jardines Infantiles; con Enacar y las Municipalidades de Lota y Schwager, para la instalación de la "Universidad del Carbón"; con la Empresa Nacional de Petróleo; entre muchas otras.

En el terreno internacional se mantenían relaciones con la Universidad Técnica de Dresden, la Universidad de Toronto, la Universidad Patricio Luemba de Moscú, el Instituto de Petróleo, Gas y Petroquímica de Bucarest, y se mantenía contacto y colaboración con la Universidad de La Habana. También y la UNESCO.

8. Participación de los estudiantes en la Universidad Reformada

La participación de los estudiantes fue decisiva tanto en la conquista de la reforma como en su realización constructiva.

En la ceremonia de la promulgación del Estatuto Orgánico que hemos mencionado, el Presidente Allende le manifestó a la FEUT y a los estudiantes de la UTE:

"Esta juventud, como siempre, evidencia su espíritu de lucha, pero de lucha por las grandes causas, la lucha por las nobles ideas, el combate por su Universidad y su democratización, por luchar dentro de su propia casa afianzando lo que han conquistado, que les permite participar, y muy responsablemente, en su dirección y luchar también más allá de las amplias fronteras y de los muros de la vieja casa universitaria, junto a los trabajadores, en la gran Universidad del pueblo, en la lucha por Chile y su destino." (Ib.)

Los estudiantes de cursos superiores actuaban como profesores en los programas de educación de trabajadores. Editaron revistas, organizaron coros, se preocuparon del bienestar estudiantil y organizaron una Oficina de Servicios Estudiantiles que tenía por misión la reproducción de apuntes, libros, fotocopias y plastificación de documentos.

El trabajo voluntario fue en esos años una contribución muy importante de los alumnos de la UTE y de otras Universidades al proceso que vivía el país entero.

El año 1971, 500 estudiantes de ingeniería trabajaron en los distintos minerales de cobre y salitre: El Teniente y Caletones, El Salvador y Potrerillos, para el cobre; las oficinas de Pedro de Valdivia, María Elena, Coya Sur, Vergara y Unidad Popular (ex Alemania), para el salitre. Los jóvenes pertenecían a los últimos cursos de ingeniería y a los institutos tecnológicos. La organización de las brigadas de producción estuvo a cargo de la FEUT bajo el lema de: "A

ganar la batalla de la producción". Junto a estas brigadas viajaban a terreno los conjuntos artísticos de la UTE. Víctor Jara, el Inti-Illimani, el Quilapayún, el Coro Universitario, el Teatro Teknos y otros, llegaron a los minerales y fábricas donde había grupos de la Universidad participando en este trabajo voluntario. Las brigadas que se incorporaron a las tareas diarias del mineral El Teniente, recuperaron alrededor de 700 toneladas de cobre puro de la escoria de los hornos de reverbero y de la fundición durante un período de solo quince días de trabajo.

En el verano de 1972, el esfuerzo fue aun mayor. En una publicación del diario La Nación del 8 de mayo de 1972 puede leerse:

"310 mil horas de trabajo voluntario significan 90 millones de escudos en ahorro para Chile. 1,800 estudiantes de la Universidad Técnica del Estado trabajaron durante sus vacaciones de verano en: Chuquicamata, María Elena, Pedro de Valdivia, El Salvador, Potrerillos, Andina, Coquimbo, Santiago, El Teniente, Concepción, Lota, Schwager y Cautín. Cada estudiante trabajó 8 horas diarias durante un mes."

El impacto de esta actividad en el verano de 1972 fue tal que Codelco acordó destinar fondos para levantar una escultura de homenaje al brigadista voluntario en la ciudad universitaria. El ofrecimiento de Codelco fue formulado por su Vicepresidente Jorge Arrate, en un acto solemne en el Salón de Honor de la Universidad. Allí manifestó que los trabajos desarrollados por los brigadistas de la Universidad Técnica habían logrado un ahorro de divisas ascendente a los 3 millones de dólares, solo en los minerales de cobre. "Si bien la cantidad es considerable - explicó -, lo importante es la actitud y el espíritu que animan estos trabajos". Lamentablemente, el monumento no alcanzó a construirse.

"Chile se ha beneficiado con la labor de ustedes, pero hay algo muy importante que no se puede medir en dólares o escudos y es la convivencia de los voluntarios con los campesinos y los obreros. Ese contacto íntimo ha permitido a los jóvenes comprender la vida dura y el sacrificio de los obreros y campesinos", les dijo el presidente de la República Salvador Allende, en el acto de recepción a los jóvenes voluntarios en el Estadio Nacional en 1972, en que solo de la UTE participaron 1.800 alumnos. En el verano de 1973 esta cifra aumentó a más de 5.000. (Ib.)

El presidente Allende visitó varias veces el campus universitario de la UTE. En abril de 1971, fue recibido por miles de estudiantes. En esa oportunidad, el presidente de la FEUT, Alberto Ríos, dio a conocer ante los estudiantes y el Presidente un documento titulado: "El compromiso de los estudiantes con el pueblo".

En su discurso de respuesta, el Presidente Allende afirmó: "¡Qué extraordinario cambio se ha producido en nuestra patria cuando los estudiantes se reúnen para comprometerse frente al pueblo a ser mejores alumnos, mejores técnicos, mejores profesionales! ¡Qué extraordinario y qué significativo es ver cómo se ha elevado la conciencia del estudiantado chileno y, fundamentalmente, la de ustedes! ¡Qué gran lección dan de un auténtico sentido patriótico!" (Ib.)

Cuando se desencadenaron los paros de los empresarios contra el gobierno de la Unidad Popular, los alumnos salieron de las aulas y se dirigieron a mantener las actividades productivas. Si los dueños de autobuses paralizaban el transporte, los estudiantes solicitaban los autobuses de la universidad y sus camiones para salir a transportar pasajeros. En una oportunidad, los supervisores de las minas de cobre se declararon en huelga con obvios objetivos políticos contrarios al gobierno del Presidente Allende. Inmediatamente, más de 300 estudiantes de los últimos cursos de ingeniería de la Universidad Técnica se trasladaron a las minas y junto a los mineros y los directivos mantuvieron la producción de cobre.

Por algo el Presidente Allende deseaba hacer su discurso del 11 de septiembre de 1973, llamando al plebiscito que no pudo realizar, desde la Casa Central de la UTE.

El golpe militar fascista fue bestial contra la UTE. El asesinato brutal de Víctor Jara, relatado como testigo directo por Boris Navia o de Gregorio Mímica, son testimonios de ello. Pero no fueron los únicos. El Rector Kirberg fue prisionero de guerra y lo enviaron al campo de concentración de la isla Dawson, junto a Luis Corvalán, Miguel Lawner, Osvaldo Puccio y tantos otros. Miles de estudiantes, profesores y funcionarios fueron hechos prisioneros en el Estadio Chile, en el Estadio Nacional, en los campos de concentración de Chacabuco, Ritoque y otros lugares. Hay muchos detenidos desaparecidos de la UTE o la Usach, entre ellos Antonio Elizondo. El Presidente de la FEUT a esa fecha, Osiel Núñez, fue hecho prisionero, ferozmente torturado y desterrado al exilio. El odio de la dictadura y de la extrema derecha chilena contra la UTE se manifestó brutalmente y llegaron, incluso, a cambiarle el nombre, para borrarla del recuerdo de la gente. Hoy la UTE se llama USACH, Universidad de Santiago de Chile. Pero la Usach no tiene grito, sus estudiantes siguen entonando los gritos de la UTE. La UTE está viva. Sigue viva en el alma de muchos de nosotros.





Queremos igualdad jurídica para la mujer chilena; igualdad de oportunidades; igualdad de derechos ante la Ley. Queremos igualdad para sus hijos. Que no haya persecuciones a la madre soltera. Que no haya hijos ilegítimos o hijos naturales, que todos los hijos tengan los mismos derechos. Queremos que se investigue la paternidad. Que se abra para la mujer el horizonte de la cultura y de la educación. Que haya miles y miles de guarderías infantiles; miles y miles de jardines para los niños de las mujeres del pueblo.

Queremos que la mujer que no trabaja, sepa que para nosotros es justo que tenga una previsión por ser dueña de casa. Queremos aumentar el período de lactancia, porque no hay mejor alimento para el niño que la leche de su madre. Queremos que la mujer chilena sienta, entienda y comprenda que aquí, en las filas del pueblo, está su perspectiva y su futuro. Queremos que con la acción de la persuasión y el diálogo, la mujer sepa que en la barricada popular está clavada la bandera de la emancipación. ¡Venceremos!

¡Unidos venceremos por la mujer y el hombre de Chile!

SALVADOR ALLENDE

Discurso pronunciado desde los balcones de la Intendencia de Concepción, en una concentración pública. 7 de Febrero 1972.

La mujer y la familia entran a La Moneda

CARMEN GLORIA AGUAYO

Directora de la Consejería Nacional de Desarrollo Social.
Representante de Chile ante la Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas (ONU).

Mi testimonio quiere servir para dar a conocer las políticas desarrolladas en el área social durante el gobierno de la Unidad Popular y el gran interés que depositaba en ellas el Presidente Salvador Allende: su atención llena de simpatía por cuanto afectaba el bienestar de los pobres y de un modo preferente hacia la mujer, la mujer pobladora, la mujer campesina.

Durante la campaña presidencial apoyó con entusiasmo la idea, propuesta por el MAPU, de crear un Ministerio de protección a la Familia, proyecto que se convirtió en instrumento eficaz para defenderse de la campaña del terror desatada por la derecha cuya propaganda buscaba especialmente atemorizar a las mujeres diciendo que les quitaríamos los hijos a las madres, que no habría más Navidad con juguetes para los niños, que no se podría andar libremente por las calles, etc. Un aviso publicado en la prensa mostraba un niño apuntando a su madre con una ametralladora. Se usaron todos los recursos en las poblaciones ofreciendo cien escudos y una frazada a quienes firmaban la adhesión a Alessandri; en los barrios de clase media despertando temor a la reforma urbana. Repartían formularios encuestando sobre el número de habitaciones y de habitantes en una vivienda. ¿Nos irán a meter gente a vivir en la casa?

El candidato entendió muy bien lo que significaba ofrecer un Ministerio de la Familia que mostraba, en cambio, el lado humano del socialismo, que ofrecía protección a sus miembros más débiles: los niños, las mujeres y los ancianos.

Se trataba de crear un organismo que centralizaría los programas sociales en favor de los menores, que los Centros de Madres se convirtieran en talleres productivos, que los jóvenes y las familias accedieran a la cultura y la recreación.

Para comprender la importancia del desarrollo social es necesario situarse en la época y recordar las condiciones en que vivía gran parte del pueblo chileno, cuando un 32% habitaba en poblaciones "callampas" sin condiciones mínimas de urbanización. El 50% de los menores de 15 años sufría algún grado de desnutrición, la mortalidad infantil era de 120 por mil y la esperanza de vida de 50 años.

La vida de las mujeres era también muy distinta de la que conocemos ahora. Un estudio de Armand y Michèle Mattelart¹⁶² hecho en la época, dice que en las poblaciones obreras las mujeres tenían un promedio de seis hijos y las campesinas de nueve. No es de extrañar, entonces, que la participación femenina en la vida activa sobrepasara apenas el 22%. Sin contar con las facilidades de los aparatos electrodomésticos modernos, la mujer estaba siempre trabajando en su casa, al cuidado de sus muchos hijos, y, a menudo ya de algún nieto porque su hija soltera salió a trabajar, a cargo de la alimentación de la familia. Y, cuando tenía un momento libre, se instalaba en la artesa para retomar el lavado, escobillando la ropa y calentando el agua en un fogón.

Salvador Allende demostraba tener un claro conocimiento de estas situaciones, por eso hablaba siempre en las reuniones y en las concentraciones en un tono familiar que lo hacía sentir cercano. Pedía a los compañeros que respetaran a la compañera, que no se quedaran tomando en la cantina, que le llevaran la plata. Una vez, cuando estábamos preparando un encuentro de mujeres, él les dijo: "Las compañeras tienen que ir a la concentración; Uds., compañeros, tienen que ayudar para que ellas vayan tranquilas, tienen que darle la mamadera al niño". ¡Es de imaginar la alegría con que las mujeres acogían estas palabras!

Puede ser que su condición de médico y su vocación por la Salud Pública ayudara para producir esta actitud de cercanía a las personas. Se sentía una emoción espontánea, un auténtico deseo de mejorar la vida de quienes más lo necesitaban.

No dejaba nunca de anunciar la creación del Ministerio de la Familia y terminaba diciendo que el ministro sería una mujer. Los aplausos eran la prueba de la popularidad del proyecto.

¹⁶² *La Mujer chilena en una nueva sociedad, un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Editorial Pacífico, Santiago de Chile, 1968.

El proyecto de ley del Ministerio de la Familia

Se encargó la redacción al subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo.

El nuevo ministerio estaba pensado como un organismo que centralizara diversas instituciones ya existentes que cumplían funciones afines. El gobierno, consciente de la dificultad de hacer aprobar este proyecto por un Parlamento con mayoría opositora, buscó la forma de no solicitar un presupuesto adicional. Por eso se trataba de incorporar al Ministerio las plantas de funcionarios y sus presupuestos correspondientes a:

- la Consejería de Desarrollo Social,
- el Servicio de Asistencia Social,
- el Consejo de Defensa de Menores,
- la Junta de Auxilio Escolar y Becas,
- la Junta Nacional de Jardines Infantiles, y
- la Oficina de Atención al Niño en Situación Irregular.

Contando la Consejería de Desarrollo Social con una planta de 800 personas y el Servicio de Asistencia Social con una de 400, solo se necesitarían 15 nuevos cargos para la dirección del Ministerio.

Este proyecto adjudicaba a este Ministerio, además de sus funciones propias, la tarea de impulsar cambios en la legislación que afectaba a las familias, tales como reconocer la igualdad de todos los hijos -nacidos dentro o fuera del matrimonio-, otorgar la plena capacidad a la mujer casada que hasta entonces tenía el estatuto de menor de edad, y terminar con las nulidades matrimoniales que, además de ser un fraude, eran solo accesibles a quienes pudieran pagarlas, proponiendo una ley de divorcio.

El Presidente firmó el proyecto que enviaría al Parlamento en un acto público celebrado en Valparaíso a principios del mes de marzo de 1971. Desde los balcones del hermoso edificio de la antigua Intendencia -hoy en manos de la Armada- se dirigió al pueblo que llenaba la plaza frente al puerto para anunciar el cumplimiento de su promesa. Mi presencia junto al Presidente estuvo cargada de simbolismo porque yo estaba cercana al nacimiento de mi séptimo hijo.

El trámite en las Cámaras sufrió una demora que demostraba el poco interés que tenían los partidos de oposición por entregar este triunfo al gobierno. La Comisión de Gobierno Interior de la Cámara recibió el proyecto a principio de marzo de 1971 y recién en octubre de 1972 el Senado logró aprobarlo en general y se comprometió a despacharlo definitivamente en segundo trámite

constitucional antes del 30 de octubre. El Presidente había pedido urgencia en forma frecuente, pero cuando la discusión se alargaba, no se podían mantener las urgencias ante la posibilidad de rechazo o de que se aprobara en cualquier forma. Como nadie sin embargo quería aparecer oponiéndose a un proyecto tan esperado, lo mejor era demorarlo. Así fue como se llegó al año 1973 cuando la campaña parlamentaria primero y luego la gravedad de los conflictos desatados en el país determinaron en el abandono del proyecto que no llegó a ser ley.

La Consejería Nacional de Desarrollo Social

La Unidad Popular heredó un organismo creado por el gobierno anterior que dependía de la Presidencia de la República y tenía el nombre de Promoción Popular. Bajo la nueva denominación de Desarrollo Social, se le encargó la misión de cumplir algunas de las tareas que debían ser las del futuro Ministerio de la Familia.

El Presidente me nombró directora con el título de Consejera Nacional.

La Consejería estaba presente en todo el país a través de 29 Delegaciones, cuatro de las cuales correspondían a sub-divisiones de la provincia de Santiago. Se mantuvo su planta, compuesta como se dijo, de 800 personas, y su financiamiento que provenía de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT).

En acuerdo con las políticas de la Unidad Popular, su función fundamental fue la organización de la comunidad a fin de crear los canales que le permitieran incorporarse a participar en las responsabilidades de gobierno. Su campo de acción estuvo en las poblaciones y campamentos impulsando el desarrollo de las organizaciones ya existentes y la creación de otras según las necesidades detectadas. Se trabajaba con las juntas de vecinos, los centros de madres, clubes deportivos, centros juveniles, comités de sin casa, y se promovió la creación de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), así como de comités de arrendatarios, Voluntarias de Salud, etc.

Para cumplir estas funciones ejerció una labor de coordinación con otras instituciones públicas como los ministerios de la Vivienda y de Educación, el Servicio Nacional de Salud, la Empresa Nacional de Distribución y Comercialización (DINAC), la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), etc. Su objetivo era incorporar en una tarea común a los funcionarios del Estado y los pobladores en búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de las familias, en su salud, educación, vivienda, abastecimiento, recreación y cultura.

Programas desarrollados

Centros de Madres

La Consejería basó su trabajo en estos centros. Ellos habían sido la primera instancia de organización de la mujer pobladora, que le permitió salir de su casa, encontrarse con sus vecinas y compartir información y ayuda mutua. Se convirtieron luego en escuelas de formación de líderes que organizaron las Agrupaciones de Centros de Madres de la población primero, después la Unión Comunal de Centros de Madres hasta llegar a la Federación Provincial.

Se contabilizaron entonces 10.000 en todo Chile, lo que significaba un número de alrededor de 500.000 mujeres. El propósito del gobierno era ofrecer los medios para que estos Centros se convirtieran en talleres de producción. Esta iniciativa, bajo una apariencia modesta, tenía un valor especial porque debía permitir a la mujer ganar un salario en condiciones y en horarios apropiados para combinar el trabajo con sus ocupaciones de madre y dueña de casa.

Se envió al Parlamento un proyecto de ley que otorgaba a los Centros de Madres que tenían personalidad jurídica, la posibilidad de convertirse en talleres artesanales.

En once artículos definía los beneficios destinados al financiamiento de los talleres con créditos preferentes en el Banco del Estado, y que contemplaba, además, un Fondo especial en el Presupuesto de la Nación. Gran importancia tenía la proposición que otorgaba a las Agrupaciones de Centros de Madres la posibilidad de efectuar imposiciones de previsión a favor de sus socias.

Esta ley tampoco llegó a aprobarse aunque habría podido cambiar la vida de cientos de miles de mujeres que, aun queriéndolo, no habían podido salir a trabajar.

Lavanderías Populares

Las primeras experiencias consistieron simplemente en la instalación de una máquina lavadora automática en un local de la población. Las mujeres se organizaban para ir por turno a lavar su ropa. Hay que pensar en cuánto tiempo de su vida habían pasado junto a la artesa para apreciar cuán liberadora resultó esta iniciativa.

Jardines Infantiles

En 1970 había en Chile 1.600.000 niños entre cero y cinco años; solo un 5% eran atendidos en Jardines Infantiles, principalmente al alcance de entre quienes podían pagar.

Cuando la madre no contaba con la ayuda de una pariente o una vecina, estaba obligada muchas veces a dejar sus niños pequeños encerrados en su casa. Más de una vez se produjeron incendios que al consumir esas viviendas precarias, quemaron a los niños. Conocí personalmente esta tragedia cuando, en una oportunidad en que visitaba una población, me encontré ante escombros aun humeantes y distinguí en el suelo el pequeño bultito de un niño carbonizado.

La Consejería tuvo un rol activo en el Plan Nacional de Jardines Infantiles trabajando en conjunto con la Junta Nacional y con trabajadores sociales.

A nivel poblacional su quehacer consistió en motivar el trabajo voluntario de las madres que querían cooperar haciendo un catastro de los niños, buscando los lugares apropiados para ser sede del Jardín y, más adelante, ofreciendo trabajo como asistentes de las parvularias profesionales.

Tejedoras artesanales

Trabajando en provincias del Sur, la Consejería cooperó con la Empresa Nacional de Tejido Artesanal (ENTA), en la capacitación y organización de comités de tejedoras en el programa que se llamó Penélope. Además de proporcionar la lana se ayudaba en la comercialización, control de calidad, política de precios, etc. Los primeros talleres incorporaron a 3.000 mujeres y el programa se proponía llegar a tener 10.000 tejedoras.

Comités de arrendatarios

Como parte de los programas de vivienda se crearon estas organizaciones buscando solucionar un problema que se creaba a menudo en los sectores urbanos donde había que ayudar a defender a las familias que eran víctimas de arrendadores inescrupulosos.

Plazas de juegos infantiles

Este programa movilizó a las familias enteras. Los vecinos de una población ubicaban un sitio eriazos que estuviera en un punto de fácil acceso. La Consejería aportaba las instalaciones para los juegos, columpios, balancines y demás. Los padres, las madres y los mismos niños se encargaban de desmalezar, aplanar y limpiar para convertir el sitio en una bonita plaza de juegos.

Salud

Se comprendía la salud en su concepto más amplio, en el sentido del bienestar de la persona, yendo más allá de la enfermedad que necesita atención hospitalaria.

Preocupación primordial era la situación de los niños pequeños buscando prevenir la mortalidad infantil y mejorar la nutrición. La falta de agua potable y el vivir entre el polvo en verano y el barro en invierno hacían cundir las diarreas infantiles y los problemas respiratorios.

La Consejería participó en la organización de monitoras voluntarias que asumían la responsabilidad de recorrer la manzana de casas donde vivían para detectar los problemas de salud y enseñar algunas reglas de higiene. El solo hecho de aprender la manera de preparar bien la mamadera podía significar un mejor desarrollo del niño.

Con el fin de mejorar el régimen de alimentación de la familia, se implementó una actividad que quería incentivar el consumo de pescado. Se instalaban fogones en el medio de los pasajes donde, en grandes pailas, se freía las merluzas, y las mujeres se arremolinaban al derredor para probar y aprender.

Balnearios populares

La realización de este programa nos ofreció la gran satisfacción de poder ver el beneficio que, en lo inmediato, aportaba a muchos miles de familias provenientes de los sectores más pobres.

Se construyeron campamentos de veraneo en lugares adecuados, junto al mar o algún río, donde los pobladores tuvieron la oportunidad de gozar de una temporada de descanso, recreación y actividades culturales y deportivas.

El Ministerio de la Vivienda construyó las cabañas, la Dirección de Turismo del Ministerio de Economía se hizo cargo de la administración, y la Consejería de seleccionar, de acuerdo con las Juntas de Vecinos a las familias beneficiarias.

Las casitas, que eran simples pero bonitas, en forma de A, alojaban una familia de hasta 10 personas. Cada bloque contaba con servicios higiénicos; la cocina, los comedores y la lavandería eran comunes así como el lugar para las reuniones y manifestaciones culturales y las canchas de juego.

Los campamentos se utilizaron por turnos de diez días durante los meses de verano y hasta mediados de marzo.

Los funcionarios de la Consejería, reforzados por equipos de profesionales como parvularias, profesores de educación física, artistas y otros, organizaban las actividades. Los pobladores elegían entre ellos a quienes se encargaban de asumir por turno las responsabilidades de apoyo en la cocina, aseo, vigilancia, etc.

Los veraneantes eran gente que nunca antes tuvo la oportunidad de gozar de una experiencia como ésta; la mayoría vio el mar por primera vez. Para las mujeres, en especial, era algo muy nuevo el poder participar en actividades

deportivas y culturales, liberadas del cuidado de los niños que estaban a cargo de parvularias, los más pequeños, y los mayores de monitores deportivos que les organizaban juegos y excursiones. Ellas, las madres, que no habían tenido nunca descanso, siempre ocupadas en sus tareas en la casa, podían gozar de ir tranquilas a la playa, hacer gimnasia, tocar guitarra, y convertirse en las tardes en actrices en un taller de teatro o, simplemente ver películas shows folklóricos, o conversar alrededor de la fogata.

El Gobierno, que era el suyo, se preocupaba del bienestar de las familias más necesitadas.

La consulta popular

El proyecto de Ley que creaba el Servicio Social Obligatorio de la Mujer, fue la ocasión de efectuar por primera vez en Chile, una consulta que al recoger las opiniones de los afectados, les permitió participar en la elaboración de una ley.

El Servicio propuesto, en paralelo al Servicio Militar Obligatorio de los jóvenes, estaba dirigido a las niñas y tendría el carácter de trabajo social.

La Consejería tomó a su cargo la realización del proceso necesario para llegar a un número considerable de mujeres. Las delegaciones provinciales, a lo largo del país, invitaron a los Centros de Madres, grupos juveniles y otras organizaciones femeninas, a reuniones de información, discusión y registro de opiniones sobre el proyecto de ley.

El objetivo del servicio era la incorporación de la juventud femenina a trabajos de beneficio a la comunidad. Las tareas debían realizarse, sin paga, durante un período determinado, en hospitales, postas, jardines infantiles, salas cunas, hospicios y otros establecimientos que requirieran una ayuda para solucionar problemas de la sociedad. Sería obligatorio para todas las mujeres que tuvieran entre 16 y 21 años y tendría una duración de tres meses.

Se elaboró un documento que contenía las preguntas a las mujeres reunidas, que debían contestar dando sus opiniones sobre el carácter obligatorio o voluntario del Servicio, sobre la duración del período de trabajo, sobre los casos en que una mujer debería quedar exenta.

Se les pidió también que señalaran cuáles eran los problemas en sus comunidades, los que las jóvenes podrían ayudar a solucionar.

Luego de haberse realizado una primera etapa de discusión en los grupos de base, las dirigentas llevaron las conclusiones a una reunión que convocó a toda la comuna.

Participaron en la consulta 2698 Centros de Madres y 329 organizaciones femeninas a través de todo el país.

Las delegaciones de la Consejería en provincias asumieron la responsabilidad de sistematizar el material recogido y elaborar el informe final que estableció que un 70% de los Centros de Madres y un 77% de los grupos juveniles estaba de acuerdo en enviar este proyecto al Parlamento.

El Presidente había demostrado interés personal en esta iniciativa que él mismo anticipó a principios de abril del año 1972 a un grupo de parlamentarios. Y finalmente el 8 de noviembre de ese año recibió en La Moneda a varios miles de mujeres que vinieron desde todo Chile respondiendo a su invitación, para asistir en La Moneda al acto solemne de entrega de sus opiniones. En la ocasión Salvador Allende destacó la importancia del hecho que por primera vez se hubiera consultado a las bases, diciendo que la opinión de la mujer chilena era trascendental porque sería la más favorecida con aquellas disposiciones destinadas a defender los derechos de la mujer. Terminó diciendo: "Uds. están reafirmando el proceso revolucionario al entregar y participar en la defensa de los hijos del pueblo que mañana construirán la patria socialista: No hay revolución sin participación de la mujer. No hay estabilidad revolucionaria sin participación de la mujer."

Las Juntas de Abastecimientos y Precios

Para enfrentar el problema de abastecimiento de productos alimentarios que se agravaba durante los últimos tiempos, se crearon las JAP. La Consejería desarrolló su actuar en coordinación con la Dirección de Industria y Comercio, DIRINCO, y la Empresa Nacional de Distribución y Comercialización DINAC.

Aunque fue un trabajo difícil por los ataques ya violentos de la oposición, la respuesta de las organizaciones populares, en especial de las mujeres, fue entusiasta. Ante la gravedad de la situación de escasez producida por los acaparadores, las JAP realizaron un trabajo eficaz, siempre voluntario, para organizar el reparto de mercaderías respetando criterios de equidad en beneficio de la comunidad.

Los Saltamontes

Fue el nombre de un programa que tenía por objeto llevar a la población variadas formas de expresión artística y promover el desarrollo de nuevos valores culturales.

Bajo el alero de la Consejería se crearon equipos de jóvenes con formación en especialidades como teatro, periodismo, folklore, artes plásticas, artesanías, educación física y otros. Estos grupos trabajaban en terreno, instalándose a vivir en una población para desarrollar su accionar durante 21 días. Contaban

con elementos técnicos, audiovisuales como filmadoras, alto parlantes, y otros útiles necesarios para instalar un escenario. Un mimeógrafo servía para repartir información e invitaciones y, luego también para el diario mural.

El método de trabajo consistía en hacer, con los pobladores, un diagnóstico de sus problemas para luego expresarlos en una obra de teatro. Se producía rápidamente un interés por participar y se creaba un gran dinamismo de manera que al final de la intervención eran los mismos pobladores los que actuaban en la obra, escribían el diario mural y decidían las acciones a realizar para conseguir solución a las necesidades de su población. En algunas ocasiones se pudo trabajar con regidores de las comunas que ayudaron a obtener solución a problemas concretos.

Se fortalecieron las organizaciones existentes y se crearon otras, como Centros Juveniles y unas Comisiones Vecinales de Cultura.

Los Saltamontes estuvieron presentes en Arica, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno y algunas poblaciones de Santiago.

Los pobladores identificaban los Saltamontes con el Gobierno, lo que naturalmente le atraía mayor apoyo. Recibimos cartas de agradecimiento y pedidos para que volvieran. Sin embargo, el despertar a una mayor conciencia de su situación de vida también nos trajo problemas; cuando realizaron reuniones públicas y también marchas para exigir mejoras en el suministro de luz o de agua, o en los servicios de salud, etc. los funcionarios no supieron atenderlos. No estaban preparados para responder a las movilizaciones y, al verse sobrepasados a nivel local reclamaron a las Intendencias acusando a los Saltamontes como grupos de activistas que provocan disturbios.

Este programa, sin embargo, fue fiel expresión del espíritu con que trabajamos los militantes de nuestro gobierno. Cumplía con el propósito de acompañar al pueblo en un movimiento que empezaba con la toma de conciencia y lo impulsaba a ejercer sus derechos a participar en la creación de una sociedad mejor.

Para terminar, recuerdo dos citas del Presidente Salvador Allende.

La primera quiere mostrar su calidad moral y la fuerza con la que nos exigía el cumplimiento de nuestro compromiso con el pueblo de Chile. Son palabras improvisadas con las que, en tono familiar, se dirigió al comenzar su gobierno a los ministros, subsecretarios y jefes de Servicio. Las entrego textualmente porque las encontré en una transcripción que me envió la secretaria de la Presidencia:

"El momento histórico que vivimos necesita de hombres con valores nuevos y una moral intachable. Como Uds. ven, el problema es bastante serio

porque estamos haciendo un camino propio. Nosotros no somos un país socialista ni estamos caminando hacia la autogestión. Somos un gobierno que frente al país ha dicho que va a hacer cambios dentro de los cauces legales creando tres áreas distintas en la economía, y tenemos que adecuar a esto lo que hemos planteado. Sin que nadie nos señale el camino. Somos nosotros los que tenemos que encontrar nuestro propio camino, y a cada paso nos topamos con dificultades que lógicamente se irán haciendo cada vez mayores. Por eso necesitamos la cooperación en cuanto a ideas, sugerencias e incluso la crítica, por supuesto interna, de los funcionarios. (...). Cuando hay una medida que indiscutiblemente no es justa, no es conveniente o es errada, es preferible reconocer un error que persistir en él. Y, en este sentido yo les advierto que he sido y seré inflexible. Como seré inflexible, y perdón que lo planteo, porque casi no solo es innecesario sino que podría estimarse una advertencia imprudente, no habrá nada ni nadie que me impida sancionar a un funcionario incorrecto. No habrá jefe de partido, ni dirección colegiada alguna que me haga cambiar de criterio. Comprobada una incorrección, si el jefe respectivo no procede, se irán el funcionario incorrecto y el jefe. Y eso se los advierto por primera y última vez. (...) Para poder nosotros crear conciencia que estamos actuando con un espíritu distinto, con una mentalidad diferente, tenemos que dar un ejemplo, y eso es lo que yo reclamo de cada funcionario del gobierno de la Unidad Popular."

La otra cita es para recordar sus palabras cuando se dirigió a nosotros por última vez, desde el palacio de La Moneda, el 11 de septiembre de 1973. En su despedida encuentro, con emoción, su permanente interés por la mujer:

"(...) Me dirijo sobretodo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la que supo de nuestra preocupación por los niños..."





La cultura que desea el pueblo

Para nosotros, miembros de pueblo y personeros de sus aspiraciones, para nosotros, militantes del mundo y de la vida social, las grandes masas que trabajan en las minas, en los puertos, en las pampas, en los campos y en la fábricas, adquieren un sentido propio de la vida, una concepción propia del destino del hombre y de la sociedad como un producto directo de sus propias condiciones de vida y de trabajo. Estas masas de hombres no necesitan ingerir en dosis de caridad esas raciones de cultura elaborada, teñidas de sentido burgués, egoísta y antisocial; no necesitan ponerse en actitud estática de cántaros para recibir dádivas de cultura administrada. Lo que desean es algo diferente. Anhelan ampliar, configurar, estructurar, canalizar sus inquietudes y sus concepciones propias; afinar por el estudio y el trabajo social sus capacidades de actuar, de comprender y de apreciar; definir con mayor precisión su posición actual en el mundo físico y humano para marcar claramente las rutas de marcha en pos de su destino.

En este propósito necesitan ciertamente, de la ciencia, del arte, de la filosofía y de todos los valores culturales, pero en cuanto son valores universales, conquistas de la inteligencia humana, libres de toda marca de clase. Junto con eso, el pueblo necesita también disponer de todos los medios e instrumentos de fomento de la cultura, tales como las radios, el cine, las bibliotecas, las editoriales, los teatros, los campos deportivos, las instituciones de capacitación profesional, las tierras de experimentación agrícola, los orfeones, las casa de arte, de salud y de recreación; en fin, de todo recurso, medio o instrumento adaptado para crear, interpretar o difundir cultura; de todas las instituciones y elementos de trabajo cultural que la vida social moderna ha creado para que disfrute el hombre.

SALVADOR ALLENDE

Proyecto de Alfabetización obrera y campesina presentado al Congreso de la República. Publicado en CONSIGNA, periódico del Partido Socialista. Sábado 16 de septiembre de 1939.

El sol de la cultura

Quimantú = Sol del saber

JOSÉ MIGUEL V.

Escritor y Periodista

Premio Nacional de Literatura 2006

Jefe de Prensa de TVN 1971.1973

El gobierno de Salvador Allende, con su programa de profundas transformaciones y con la Unidad Popular como herramienta esencial para llevarlo a la práctica a través de la conciencia y la movilización de los trabajadores y las grandes masas del pueblo, puso en cuestión la sociedad establecida, el sistema político y las certezas heredadas, señaló la perspectiva del socialismo, no como tarea inmediata pero sí como una posibilidad futura real, y abrió con fuerza renovada las interrogantes de siempre sobre el verdadero rostro de la nación chilena, su pasado, su presente y su futuro. Desató, como ha ocurrido con todas las revoluciones en sus inicios, un irresistible impulso liberador. Artistas, escritores, historiadores y personas comunes y corrientes vivieron aceleradamente aquellos mil días de creación y de lucha. En los tres años de la Unidad Popular, que pasaron como tres segundos para quienes los vivimos, Chile vivió un proceso de enormes cambios económicos y sociales, en medio de una lucha política cada vez más aguda, y vivió también uno de los momentos más extraordinarios en el plano de desarrollo de la cultura.

Fue un período de auge de toda clase de expresiones artísticas y culturales. El tema es demasiado amplio para tratarlo esta vez en todos sus aspectos y rebasa el tema de este artículo. Queda pendiente una revisión de todo lo que surgió en el teatro, el cine, la literatura, la música popular y la música culta, el ballet, las artes plásticas; de asuntos complejos como la reforma universitaria... y un largo etcétera.

A juicio de este autor la editorial *Quimantú* fue la mayor y más valiosa realización del Gobierno Popular en el campo de la cultura y, por otra parte, el ejemplo más notable de una empresa estatal exitosa y eficiente.

A fines de los años 70, cuando Salvador Allende llevaba pocas semanas en la Moneda, se agudizó el conflicto sindical por demandas económicas entre la antigua editorial *Zig Zag* y sus trabajadores. No se lograba un acuerdo

entre las partes y la empresa amenazó con cerrar sus puertas y lanzar a su personal a la cesantía. Entonces, los trabajadores, encabezados por el obrero gráfico Sergio San Martín, presidente del sindicato, pidieron al gobierno que la empresa fuera intervenida por el Estado y traspasada al Área Social. La voz de los trabajadores sonaba fuerte y el gobierno de la Unidad Popular había asumido un compromiso fundamental con el pueblo.

En estas circunstancias, relata Ana María Campillo en su proyecto de tesis "¿Quimantú ¿utopía o vigencia?" el Presidente Allende convocó a su asesor Jorge Arrate, (más tarde Vicepresidente Ejecutivo de Codelco y ministro de Minería por un breve período) y le dio una misión que él recuerda así:

"Allende me dijo "tengo un proyecto" – con ese tono de voz y esa forma suya de enfatizar la pronunciación de las palabras – "tengo ganas de formar una gran editorial pública, y está con dificultades la empresa Zig Zag. Quiero que usted compre esa empresa para fundar esta editorial pública y que lo haga correctamente. Esta es una empresa de ideas y yo no quiero que el trámite pase por el Ministerio de Economía, no quiero que se diga que estoy expropiando ideas". – En ese momento, la expropiación de una empresa lanera generaba mucha polémica – Quiero que esta negociación sea un asunto aparte y quiero que se les pague lo justo, lo que a ambos nos deje satisfechos, y su misión es obtener, al cierre de esta negociación, una carta de los dueños de Zig Zag donde manifiesten su conformidad con los términos de esta negociación". (Entrevista con Ana María Campillo en el trabajo citado, pág. 4).

Zig Zag era una de las más importantes editoriales del país, con máquinas e instalaciones muy avanzadas y con el prestigio de una trayectoria de más de medio siglo en la producción de libros de autores nacionales y extranjeros. Se negoció la venta en los términos indicados por Allende y se llegó a un acuerdo con el representante de la empresa Sergio Mujica Lois. El precio establecido se pagó, según lo estipulado, cincuenta por ciento al contado y el saldo en bonos del Banco Central.

Un sueño de Salvador Allende era poner los libros al alcance de todos y fomentar la lectura con todo lo que ella acarrea. Estaba convencido que la lectura amplía los horizontes, los conocimientos y la imaginación. Iris Largo Farías, quien asumió el cargo de Asistente de Joaquín Gutiérrez durante ese período afirma: "La idea fundamental fue la de hacer masivo el hábito de lectura en el pueblo chileno. Elevar la cultura y la educación de niños, jóvenes y viejos a través de la lectura, con el claro convencimiento de que la lectura amplía los horizontes, los conocimientos, la cultura y la imaginación de la gente. Para ello, para conseguirlo, en

primer lugar, había que poner los libros al alcance de los bolsillos de los chilenos." (En Campillo, trabajo citado).

A la cabeza de la División Editorial, es decir, la sección de la empresa encargada de la edición de libros, Allende nombró al escritor costarricense Joaquín Gutiérrez, quien vivió en Chile más de 30 años, desde 1940 hasta 1973. Novelista y poeta, Gutiérrez tenía una larga experiencia como editor y librero. Había trabajado más de 20 años en la editorial Nascimento, que publicó la mayor y mejor parte de la literatura chilena en la primera mitad del siglo XX: primeras ediciones de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Manuel Rojas, Nicanor Parra, Fernando Santiván, Mariano Latorre, etc. El economista Sergio Maurín ocupó el cargo de Gerente General. Se constituyó una estructura administrativa adecuada para la complejidad de la tarea. Se nombraron jefes responsables de áreas y departamentos. Entre ellos, Alejandro Chelén, a cargo de las publicaciones políticas, Carmelo Soria, Alberto Vivanco, Patricio García, Pablo Dittborn, Enrique Pemjean y otros. Destacados escritores constituyeron la Comisión de Lectura, encargada de proponer libros para su publicación. Entre otros, Enrique Lihn, Alfonso Calderón y Ariel Dorfman. A poco de su constitución formal, la empresa fue bautizada *Quimantú*, voz del mapudungun que se traduce como "sol del saber".

En la División Editorial se decidió agrupar los libros que se iban a editar en diversas colecciones. La más importante fue "Quimantú para todos", que lanzó 30 mil ejemplares por título en ediciones cuidadas, a bajo precio, de una notable variedad de obras en prosa y en verso, de autores clásicos y contemporáneos, nacionales y extranjeros, entre ellos "La sangre y la esperanza", de Nicomedes Guzmán; "Judíos sin dinero" de Michael Gold; "Los cardos del Baragán" de Panait Istrati; "Martín Rivas" de Alberto Blest Gana; "Pisagua" de Volodia Teitelboim; "El ángel azul" de Heinrich Mann; "La tierra fugitiva" de Manuel Guerrero; Cuentos de Andersen; "Romancero gitano" de Federico García Lorca; "Y corría el billete" de Guillermo Atías; "Canción de Gesta" de Pablo Neruda; "La viuda del conventillo" de Alberto Romero. El elevado tiraje permitía que se vendieran a muy bajo precio.

En la colección "Cordillera", aparecieron, entre otros títulos, "Eloy" de Carlos Droguett, "Festín para Inválidos" de Walter Garib; "La metamorfosis" de Kafka; "Don Segundo Sombra" de Ricardo Güiraldes; "Fuegos artificiales" de Germán Marín; "Frontera" de Luis Durand; "Incitación al Nixonicidio y Alabanza de la Revolución Chilena" de Pablo Neruda.

La colección "Cuncuna", destinada a los niños, ofreció una selección de cuentos infantiles universales y chilenos, los clásicos de los hermanos Grimm, Oscar Wilde y relatos tradicionales de las culturas china, india y

latinoamericana, además de obras de escritores chilenos como Marta Brunet y Carlos Alberto Cornejo, entre otros.

Allende daba gran trascendencia al trabajo de la editorial del Estado y en medio de sus múltiples tareas y preocupaciones, le prestaba sostenida atención. Como consecuencia de su insistente demanda de que los libros llegaran masivamente a la población en ediciones de calidad y a precios bajos, accesibles para las grandes mayorías, surgió la iniciativa de los "Minilibros", en formato recortado, que se vendían en los quioscos de periódicos a un precio similar al de una cajetilla de cigarrillos.

A juicio de este autor, la realización más notable de *Quimantú* fue "Nosotros los chilenos". La idea inicial de esta colección y el proyecto que le dio vida brotaron del maravilloso escritor y periodista Alfonso Alcalde y recibieron el más resuelto apoyo de Joaquín Gutiérrez. Alcalde fue su primer director y participó activamente en numerosas ediciones. Más tarde fue sucedido en el cargo por el periodista Hans Ehrman-Ewart.

A continuación se intenta reproducir la filosofía que inspiraba esta serie de grandes reportajes en forma de libros. Una filosofía implícita, que nunca se puso por escrito y que fue tomando forma a medida que se cumplía la tarea.

A todos nos gusta mirarnos al espejo. Esto vale para los individuos y también para los pueblos, para las naciones, para los grupos étnicos y, en muchos casos, para los que habitan un mismo territorio y se identifican con un Estado y con sus símbolos: bandera, himnos, paisaje, costumbres, historia y mitos compartidos. Los seres humanos se aman a sí mismos y no podrían sobrevivir si no se amaran a sí mismos. Y este amor propio se extiende también al grupo, a la familia, a la tribu, a los grupos sociales.

Las naciones recién llegadas a la historia, como Chile digamos, poseen este amor de sí mismos con tanta, o tal vez con mayor intensidad que las que arrastran siglos o milenios de residencia en la tierra. Pero en estos pueblos nuevos está unido a una sensación de inseguridad: necesitamos constantemente definirnos, saber cómo somos y afirmar nuestro derecho a ser como somos, a nuestra propia diversidad y a tener un destino propio como nación, único y diferente. De aquí las constantes y obsesivas interrogaciones que nos hacemos los chilenos: ¿cómo somos?, ¿por qué somos así?, ¿somos realmente diferentes?, ¿en qué consiste nuestra diferencia?, ¿somos hermosos, valientes, inteligentes, persistentes, hábiles?, ¿somos macanudos? ¿O, todo lo contrario?

Las respuestas varían. Pueden ser afirmativas de manera primaria y soberbia, pueden ser amargas, negativas, sombrías. Y hasta pueden desembocar en algunos casos (lo vimos durante el exilio) en la decisión pura y simple de

identificarse con otros y buscar un mejor destino y una nueva identidad en otras costas. Suelen ser, además, excluyentes. Durante largo tiempo las clases dominantes sostuvieron que Chile era un país "homogéneo", con lo cual se quiso pasar por alto o minimizar la presencia indígena. En diversas épocas se aplicaron programas de inmigración de europeos "para mejorar la raza". Hubo y hay quienes insisten en que somos un país "blanco", casi europeo. Algunos políticos, sobre la base del desarrollo económico alcanzado en los últimos años, afirman que estamos "al borde" del primer mundo, del que pasaremos a formar parte dentro de poco.

Desde la Independencia, muy reciente en el tiempo histórico, muchos hombres y mujeres nacidos en esta tierra se han planteado las mismas interrogantes básicas sobre el ser y el destino nacional. Basta leer las páginas de Benjamín Vicuña Mackenna, Vicente Pérez Rosales, Barros Arana, Nicolás Palacios, Valdés Canje, Luis Emilio Recabarren, Víctor Domingo Silva, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Joaquín Edwards Bello, Carlos Droguett, etc. para encontrar similares preocupaciones. Las respuestas, de nuevo, son disímiles. Las más lúcidas son inquietantes, porque revelan nuestros defectos y limitaciones, ridiculizan la magnitud de nuestra ambición de erguirnos sobre el planeta y hacernos pasar por lo que no somos, nos invitan a mirarnos sobriamente y a sacudir la tendencia a enamorarnos de nuestras limitaciones.

Al poner en cuestión la sociedad establecida y proponer una nueva concepción del Estado, basada en un propósito de independencia plena, también económica, y en el reemplazo de las clases dominantes por los trabajadores en la dirección del Estado, el gobierno de la Unidad Popular reabrió con fuerza renovada las interrogantes de siempre sobre el rostro, el presente y el futuro de la nación y dio paso a una nueva manera de mirar e interpretar la historia nacional. Millones de chilenos y chilenas vivieron en la práctica y llevaron adelante los profundos cambios propuestos y al mismo tiempo, sin dejar de actuar volvieron a plantearse las eternas interrogaciones sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser.

El especial valor que atribuimos a "Nosotros los chilenos" fue el haber dado o intentado dar respuestas a aquellas múltiples inquietudes. No de manera abstracta o teórica, sino a través de la forma muy concreta del reportaje sobre los más diversos aspectos de la vida, la actividad y la sociedad chilenas. Aquellos libros delgados de formato horizontal, apaisado, en los se repetían, sobre todo en el primer tiempo, los colores rojo, blanco y azul de la bandera, aparecían semanalmente en tirajes de 20 mil ejemplares. Fueron dando forma y carne al proyecto los autores reclutados para la empresa, periodistas,

escritores, antropólogos y otros especialistas, como Patricio Manns, Cecilia Urrutia, Carlos Ossa, Hernán San Martín, Mario Bahamonde, Guillermo Gálvez, Jaime Quezada, Luisa Ulibarri, Jaime Concha, Fernando Barraza, Renato González y tantos más.

Entre 1971 y 1973 aparecieron 49 ediciones de "Nosotros los chilenos". La última, del 6 de septiembre de 1973, fue "Minerales chilenos" de Cecilia Urrutia. La revisión de los títulos de estos trabajos, escritos en el mejor lenguaje periodístico, claro y directo, accesible para una gran masa de lectores, da una idea del alcance del proyecto. Citamos: "Quién es Chile", "Así trabajo yo" (6 ediciones sucesivas, que incluyeron, entre otros, los ascensoristas de Valparaíso, Los balleneros de Quintay, Los minutereros, Los estibadores, Los suplementeros, Los ovejeros de Punta Arenas, Los mineros del carbón, El volantinero Guillermo Prado, Loceras de Pomaire, Los pelilleros de la isla Santa María. La lista es más extensa. Estos pequeños libros de aparición periódica que tenían en promedio algo más de 90 páginas, permitían al lector formarse una imagen de múltiples aristas, sobre cómo se construye el país, a partir del trabajo infinitamente variado de sus habitantes. Algunos se referían a complejos procesos históricos, como La Lucha por la tierra, Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros, Las grandes masacres, El movimiento obrero. O bien, trataban temas como Los Araucanos, Chiloé archipiélago mágico, Historia de la aviación chilena, Los terremotos chilenos, Grandes deportistas, Los niños de Chile, La Antártica chilena, etc.

La derecha opositora acusaba con frecuencia al gobierno de Salvador Allende y, específicamente, a la editorial *Quimantú* de querer "concientizar" a la población. A nuestro juicio, no puede considerarse como algo negativo contribuir a que el pueblo tome conciencia de sí mismo, del país en que vive, de su situación en la sociedad, de sus intereses. Por cierto, en "Nosotros los chilenos" no había prédica política, no se incitaba, como solían decir los caballeros de Chile, "a la lucha de clases", no se llamaba a incorporarse a determinado partido, no había consignas.

La colección tuvo un éxito instantáneo. Sus ediciones se agotaban regularmente. Por otra parte, lo mismo ocurría con todo lo que editaba *Quimantú*. Era como si se hubiera abierto súbitamente una compuerta. Un camión de gran tamaño, repleto de libros, que fue enviado a Chuquicamata, a petición de los sindicatos mineros, quedó vacío en 24 horas. A raíz de esto, en la gerencia se recibió una petición insólita: los mineros demandaban que se hicieran estantes para libros, que estaba dispuestos a comprar, porque en sus casas no existían tales muebles. Se les respondió que la tarea de *Quimantú* era editar libros y que eso ya era bastante.

En una entrevista, años más tarde, Joaquín Gutiérrez resumió así, con explicable orgullo, aquella experiencia:

"Este país tenía una cultura política maravillosa. Era el más adelantado de América Latina en ese sentido. Y en ese ambiente quisimos hacer el fenómeno del libro. Y resultó. (...) Junto al bajo precio de los libros, que costaban lo que una cajetilla de cigarrillos, hubo un esfuerzo especial en la distribución: "Se inventaron todas las maneras posibles de vender. En cada quiosco había libros y armamos una flotilla de camiones, que exhibían el material en repisas y que iban por los barrios vendiendo. Hicimos la revolución del libro".

En el valioso estudio "*Quimantú 1971-1973. Un suceso editorial*", que incluyó una exposición en la Casa Central de la Universidad de Chile y un video, las autoras Pola Iriarte y Mónica Villarroel afirman, sobre la base de un intenso trabajo de investigación:

"A mediados de 1972, con poco más de un año de existencia, la producción literaria de *Quimantú* superaba los 500 mil ejemplares mensuales. Sumadas las reediciones, los libros políticos y otros de diversa índole, esta cifra se eleva por sobre los 800 mil. Mientras los tirajes promedio de la época en Chile eran de 2.000 ejemplares, *Quimantú* llegó a publicar 100.000 de algunos títulos de su colección Minilibro que aparecía semanalmente y que nunca bajó de los 30.000. Otras como "*Quimantú para todos*" publicaba entre 30 y 70 mil ejemplares, con una frecuencia quincenal".

Además se editaron numerosas revistas que alcanzaron, en mayor o menor medida, una amplia difusión: "*Paloma*", "*Cabrochico*", "*Ramona*", "*Hoy*", "*La quinta rueda*", "*Hechos Mundiales*", "*Mirada*", "*Ahora*", "*Mayoría*" etc. La más exitosa fue "*Paloma*", revista para la mujer, dirigida por Cecilia Allendes, en la que trabajaron destacadas periodistas como Gabriela Meza, Mary Zajer, Ximena Castillo, Marcia Scantleberry, María Elena Hurtado y otras. El tiraje de su primer número fue de 100 mil ejemplares. Luego, cada semana, se lanzaban y se vendían hasta 50 mil ejemplares. "*Paloma*" representó, por su contenido y su estilo, un cambio radical respecto de las revistas femeninas que aparecían hasta entonces, en las que abundaban recetas de cocina, consejos de belleza, vida y amores de artistas de cine, millonarios, príncipes y princesas. "*Paloma*" partía de considerar a la mujer como un ser pensante, protagonista de la historia, interesada en saber y conocer su papel y su situación en la sociedad y en los más variados aspectos de la vida del país, en la política nacional e internacional, en la cultura, la ciencia y el arte de diversas épocas. Su éxito, su

extraordinaria difusión revela la intensidad del proceso de cambios iniciado por la Unidad Popular.

Quimantú hizo también publicaciones de carácter político e ideológico. Entre éstas están los "Cuadernos de Educación Popular", dirigidos por Marta Harnecker, que ofrecían una versión accesible al lector popular de las concepciones básicas del marxismo. En la serie "Análisis, Pensamiento y acción" se incluyeron trabajos de pensadores marxistas y de otras corrientes. A pesar de la diversa filiación política de los dirigentes y ejecutivos de la empresa, rara vez surgieron conflictos respecto de este tipo de publicaciones. La decisión de publicar "Historia de la Revolución Rusa" de León Trotsky motivó la decidida oposición de los directivos comunistas. El diferendo trascendió más allá de *Quimantú* y terminó con la intervención del propio Presidente Allende, quien rechazó de plano toda forma de censura ideológica. La obra de Trotsky fue publicada.

En una serie de "Documentos Especiales" se publicaron los famosos "Papeles de la ITT", que registran documentalmente la intervención política en Chile de la mencionada empresa y del gobierno de Estados Unidos a raíz de la elección de Salvador Allende. La editorial del Estado de Chile imprimió también numerosos textos escolares. Con Cuba se formalizó un contrato para la impresión de cinco millones de textos escolares para ese país. Se estaba dando cumplimiento a este pedido al producirse el golpe militar. También recibía otros encargos, como la revista "Selecciones del Readers' Digest", que se imprimió regularmente durante todo el funcionamiento de la empresa.

Entre noviembre de 1971 y agosto de 1973, *Quimantú* publicó alrededor de 250 títulos, en un tiraje total de diez millones de ejemplares. Ocho millones de ejemplares se habían vendido al 11 de septiembre de 1973.

Cuando las autoridades del régimen de Pinochet se hicieron cargo de la empresa, encontraron alrededor de un millón de ejemplares de textos escolares de los encargados por Cuba, según testimonio de Sergio San Martín, Presidente del Sindicato de la empresa. Medio millón de ellos ya estaban empaquetados y embalados para su despacho y otros 500 mil estaban en la etapa final de su elaboración. Todos estos libros y los demás de variado carácter, que estaban en prensa o terminados, como "Canción de Gesta" de Pablo Neruda, fueron vendidos al peso, como papel, por el interventor militar, general de la Fuerza Aérea Diego Barros Ortiz a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la que se encargó de picarlos y emplearlos como materia prima.

Pese a todo, la impronta de *Quimantú* en la vida y en la historia nacional no se ha borrado. Al conmemorarse los 100 años del natalicio de Salvador Allende subsiste como un ejemplo luminoso y como la mayor realización cultural del Gobierno Popular.





El tesoro vernáculo, que la doctrina oficial daba por extinguido, se redescubrió.

El hallazgo del folklore, en las profundidades de campos y serranías, fue el preludio al surgimiento de la Nueva Canción Chilena, que ha dado la vuelta al mundo.

VOLODIA TEITELBOIM
Revista Araucaria N° 7.1979

Recuento

PATRICIO MANNS
Compositor e intérprete de la canción chilena.
Escritor.

Fragmentos de una reflexión personal sobre la Nueva Canción Chilena y sus repercusiones políticas en relación con las campañas de la Unidad Popular.

Cuando apareció

Antes que nada, es preciso desarrollar algunas precisiones básicas antes de abordar la cuestión de fondo. El surgimiento del fenómeno cultural llamado Nueva Canción Chilena trajo consigo dos particularidades que hasta entonces no tenía la canción popular en Chile y probablemente en el resto del continente. Se trata aquí de dos hechos no programados, puesto que nunca necesitamos de un manifiesto ni de una organización especial para acelerar su posicionamiento y desarrollo ulterior. Ello fue posible solo por una afiatada comprensión del momento en que vivíamos y de las condiciones favorables para que una aventura cultural como ésta naciera y se expandiera libremente, propagándose con rapidez hacia una serie de surcos que esperaban hambrientos que les cayera encima una semilla semejante.

Recuerdo como si fuera hoy día el nacimiento de la Peña de Carmen 340, o Peña de los Parra, como se la conocía también. Se fraguó en ella una atmósfera especial, un conjunto visual que comprendía redes de pesca en el techo y velas de sebo en la boca de botellas guatonas de vino Undurraga, pestañeando sobre las mesas como único medio de iluminación. Solo se bebía vino tinto y se ofrecía empanadas y anticuchos de corazón vacuno.

Cuando comenzamos, Ángel, Isabel, Rolando Alarcón y yo, teníamos un repertorio poco original, con canciones ya conocidas en otras versiones, numerosos temas argentinos o sudamericanos, y algunos modestos aportes personales. Por mi parte, mi repertorio contaba con cuatro canciones.

Con el andar de los días, comenzamos a componer temas directamente consagrados a las funciones de la Peña, y al cabo de pocos meses, pudimos detectar que algo especial sucedía con estas canciones, relacionadas con una

personalidad particular. Casi podíamos afirmar que eran composiciones que salían directamente de la atmósfera inimitable de la Peña, y de la fraternidad que en su seno había logrado sedimentar entre sus diversos componentes, sin olvidar al público.

La primera constatación es que se trata (pues son canciones que permanecen hasta hoy en el inconsciente colectivo), de obras populares, pero que, en contraposición con las canciones de carácter popular hasta entonces en boga, ellas tenían dos signos novedosos: el tratamiento melódico y armónico era resueltamente nuevo y notable desde su primera audición, y luego, la novedosa vocación política y la prolija belleza de los textos. Porque se trataba bien de canciones con voluntad política, social, de protesta, de propuesta, y otras diversas acepciones encontradas para definirla. Fue Ricardo García quien antes que otros, habló de Nueva Canción Chilena, pero mucho antes de 1970, como se ha afirmado para hacerla coincidir con la grabación y difusión de la Cantata Popular Santa María de Iquique, de Luis Advis. Pero ya volveremos sobre este punto.

En segundo lugar, Violeta Parra se radica en Francia en 1961, y solo regresa a Chile en diciembre de 1965, en circunstancias que la Peña comenzó a funcionar en abril de ese año. Esta precisión viene a cuento por la insistencia en denominarla "madre fundadora" de la NCCH, en circunstancias de que entonces su obra musical era conocida como recopiladora del folklore chileno y su LP de estilo folclórico *Todo Violeta Parra* (1960) era prácticamente desconocido. Para influir, es absolutamente necesario difundir masivamente, y este no es el caso. Por lo demás, cuando llegó, cada uno de nosotros había grabado ya uno, dos o más LP. —discos de larga duración— con canciones propias y vasto uso de instrumentos de carácter andino, como la quena, la tarka, la zampona, el charango. Se había agregado también el cuatro venezolano, y el bombo leguero, una forma de percusión portátil desarrollada en Argentina y muy utilizado por los conjuntos. Era un instante mágico de búsqueda y de hallazgos. Nos influíamos mutuamente y eso dio a la Peña un carácter especial de homogeneidad creadora e interpretativa.

También influimos y nos influyeron músicos latinoamericanos, entre los que cabe contar a Atahualpa Yupanqui, y muy especialmente a Daniel Viglietti y Los Trovadores del Norte. En 1965 aparecieron las primeras canciones de Chico Buarque de Holanda en Chile. La primera fue su marcha *La Banda*, que se había hecho conocida a través de las radioemisoras y uno que otro festival.

La Nueva Trova Cubana, sin embargo, solo lo hará en 1967, cuando se celebra en La Habana, el Primer Festival de la Canción Política. En todo estado de causa, afirmaremos algo capital: todos los temas tratados por la NCCH ya habían sido musicalizados por las canciones de la Revolución mexicana, que

abrió una nueva conciencia artística de todo el continente, y, sin duda, del mundo. Recuérdese, al respecto, que las Hermanas Parra, (Violeta e Hilda), comenzaron sus carreras musicales cantando corridos mexicanos, boleros y valeses.

En la publicación *La Nueva Canción Chilena: Eri, Oggi, Domani*, editada por O.N.A.E. en Roma, Italia, se refleja el impacto en Europa de la NCCH:

La Nueva Canción es una canción que nace ligada a la masa, y cuyo desarrollo se confunde con el desarrollo de la conciencia política en el pueblo, siempre presente en la percepción popular: la fiesta de los trabajadores, las reuniones sindicales, pero también los encuentros universitarios, y sobre todo, en la lucha por la reforma universitaria. Asimismo, en las campañas electorales, y más que nada, la defensa irrestricta de la libertad y de la democracia. Que esta canción sea nacida en un contacto constante y directo con las luchas las aspiraciones de los trabajadores y las circunstancias políticas y sociales de aquel período, así como también las campañas de la Unidad Popular y su abanderado Salvador Allende.

Y prosigue: "El triunfo de la Unidad Popular confiere a los artistas nuevas perspectivas. El gobierno popular de Salvador Allende quiere responsabilizarse de todo. Más allá de la actividad artística, los trabajadores de la cultura y del espectáculo, se encuentran de repente frente a la responsabilidad de ser gobierno, de estructurar una política cultural, una política que confronte y rectifique a los medios de comunicación, la mayor parte de los cuales permanece desde siempre en manos de la derecha. En 1971, el Partido Comunista convoca la Primera Asamblea de los trabajadores de la cultura. Su lema fue: "Una lucha sin cuartel". El advenimiento del gobierno popular da nuevo impulso al arte y la creatividad. El Conservatorio Nacional organiza cursos especiales de música para los trabajadores y los estudiantes. Se busca descentralizar los medios de producción de la actividad cultura para posibilitar la participación de las regiones.

El surgimiento de la canción comprometida

Al constituirse en vocero de la realidad social y política de Chile, la Nueva Canción pasó a ser parte del proceso evolutivo del país, que en su caso específico remonta a la década de 1960, cuando esta expresión poético-musical comienza a tomar cuerpo. En este período de creciente polarización entre la clase trabajadora y la clase gobernante, de reivindicación social, de revisión de las alianzas políticas, un espíritu de protesta, de rebelión de denuncia, predominó en esta canción, pero también de comentario social

J. ORREGO SALAS

Otra impresión sobre el tema: "La Nueva Canción Chilena" nace antes de 1969, pero ese año se acuña su nombre, con ocasión del Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, organizado por Ricardo García, en medio de la última campaña electoral para las elecciones presidenciales del movimiento político llamado "Unidad Popular" (GUSTAVO BECERRA).

Si revisamos los textos de las primeras canciones escuchadas en la Peña, podemos hallar los rasgos primigenios de las canciones comprometidas con el hombre, la historia y el tiempo de nuestras naciones.

En lo que me atañe, había escrito una canción titulada *Bandido*, en 1957. Primero la cantaron *Los Andinos*, grupo vocal nacido al amparo del Coro Polifónico de la Universidad de Concepción. Algunos de sus integrantes todavía se hallan en actividad, de modo que es posible confrontar la veracidad de estos recuerdos. El tema de esta canción tiene que ver con la calificación de "bandidos" que el régimen de Batista asestó a Fidel y sus hombres. Pienso a la distancia que me inspiraron hechos tales como el asalto al cuartel Moncada, ocurrido en 1953. En el texto se habla explícitamente de "sierra" y "fusil", dos tópicos recurrentes en las canciones que se escribieron a partir de las hazañas desarrolladas en la Sierra Maestra. En algún momento *Los Andinos* llevaron la canción *Bandido* al festival argentino de Cosquín. No conozco la fecha de sus presentaciones ni lo que allí sucedió con ella.

Volviendo al año 1965 en su transcurso ocurrieron muchas cosas. Rolando Alarcón había escrito *Si somos americanos*, un tema de connotaciones bolivarianas, y se dieron a conocer en la Peña varios temas de Violeta Parra como: *Maldigo del alto cielo*, *La carta*, *Me gustan los estudiantes*, *Por qué los pobres no tienen*, *Yo canto a la diferencia* y *Yo canto a la chillaneja*, entre otros.

Resonaron allí las primeras canciones del uruguayo Daniel Viglietti: *A desalambrar*, *Solo digo compañeros*, *Camilo Torres*, *Canto a mi América*, aquella que cantaba:

Dale tu mano al indio
Dale que te hará bien
Encontrarás el camino
Como yo ya lo encontré

O también:

La sangre de Tupa
La sangre de Amaru

Numerosos temas de Atahualpa Yupanqui: *Preguntitas sobre Dios*, *Piedra y camino*, *Indiecito dormido*, *Zamba del grillo*, *Luna tucumana* y los notables temas de

El payador perseguido, en los cuales el argentino denunciaba los años de prisión a los que lo condenó el peronismo.

También a partir de abril 1965 compuse *Arriba en la cordillera*, *Los mares vacíos*, *En Lota la noche es brava*, *La tierra ajena*, *Lautaro en el viento*, y ese mismo año, *El sueño americano*, una obra integrada por doce canciones que van narrando, cronológicamente, algunos instantes fulgurantes de la historia americana. Al Sueño pertenecen: *América novia mía*, la chacarera *Ya no somos nosotros*, *Zamba de la tierra*, *Bolivariana*, *Canto esclavo*, *Alta lanza*, *La traición del mar* y *Vidala del montonero*. Esta es la primera de las cantatas al decir de Luis Advis, quien estrenó su *Santa María* en 1969, en el marco del Festival de la Nueva Canción Chilena de ese año, realizado en el actual Estadio Víctor Jara, con la conducción de Ricardo García.

Hacia fines de 1965, o tal vez a comienzos de 1966, Ángel Parra nos preguntó qué pensábamos acerca de la eventual incorporación de un nuevo miembro a la Peña que funcionaba entonces como una cooperativa. El hecho es que la propuesta fue aprobada por unanimidad y apareció en la Peña, Víctor Jara, como miembro permanente. En la Peña cantaron muchos grupos y solistas, pero siempre en carácter de invitados. Los permanentes fuimos solo cinco, al menos, en la época heroica. Víctor trajo a la Peña un nuevo soplo de vitalidad. En determinado momento recibió una beca para estudiar en Londres. Cuando regresó, traía en su equipaje una de las más hermosas canciones nacida bajo la égida de la Peña: *Te recuerdo Amanda*. La noche de su regreso, de debut en la Peña, la cantó previamente en el camarín donde yo me hallaba. Fue muy emocionante.

La gran apertura

A partir de 1965, nuestras relaciones políticas se estrecharon considerablemente, sobre todo en relación con lo que sería el proyecto de la Unidad Popular. Si bien todos teníamos un vínculo militante, en tanto que Peña, la agrupación era independiente. Nuestras decisiones y elecciones fueron personales y no afectaban a la entidad en sí. Hay muchas versiones acerca de estos hechos, absolutamente antojadizas, echadas a correr como certezas que buscaron confundir la historia del movimiento. Violeta Parra no es la madre de la Nueva Canción, (pero sí un considerable aporte), ni introdujo en la NCCH el uso de los instrumentos andinos. Yo la conocí a su regreso de Europa. Cuando llegó, a fines de 1965, todo eso ya estaba incorporado. Ella participó en la Peña muy poco tiempo.

A comienzos de 1966 se marchó para fundar su *Carpa de la Reina* en un lugar extremadamente aislado de la comuna de La Reina, razón por la cual su proyecto fracasó. Esa y algunos frustrados episodios sentimentales constituyen la causa fundamental de su suicidio. Lo digo con toda propiedad pues muchas veces, después de mi trabajo en la Peña, nos trasladábamos a la Carpa, con Voces Andinas, para colaborar con ella y puedo decir que soy testigo de primera mano de sus variados tormentos y alegrías.

A comienzos de 1967, la Peña comenzó a vivir experiencias interesantes. El senador Salvador Allende se convirtió en asiduo, y en no pocas ocasiones después de cerrar la Peña, se quedaba con nosotros bebiendo una copa y escuchando canciones que pedía y que cantábamos expresamente para él. Llegaba con un muy bajo perfil y se sentaba en un rincón especial que se la había asignado en permanencia. Naturalmente también hablábamos de política y mucho.

Los años aguerridos

A partir de entonces algunos de nosotros comenzamos a participar en las campañas que buscaban llevar a la Unidad Popular al gobierno. En repetidas ocasiones me encontré viajando a lo largo de Chile para apoyar a los candidatos de la UP. Recuerdo que en una ocasión, por ahí por 1969, nos hallábamos a bordo de un vehículo Neruda, Salvador Allende, Luis Corvalán, Volodia Teitelboim y el que escribe. Esa noche hicimos una concentración en Penco, apoyando a los candidatos regionales de la coalición. Lo recuerdo perfectamente pues terminado el acto, nos fuimos a comer a un lugar, donde de repente aparecieron huasos con guitarras. En una de esas, el instrumento cayó en mis manos y canté tras una breve introducción, mi canción *Valdivia en la niebla*. Cuando terminé, se produjo un silencio y, de repente, Pablo Neruda dijo:

Nunca pensé que la Nueva Canción Chilena estuviera llegando tan lejos.

La verdad es que el ambiente general en el país, en relación con el movimiento, era indescriptible. Las primeras manifestaciones del fenómeno las registré en Santiago. Por todas partes surgían chicas y chicos con guitarras cantando nuestros temas. Nuestra música copaba las estaciones ferroviarias, los paraderos de la locomoción colectiva, las aulas universitarias. En cualquier bus callejero, alguien cantaba los temas señeros. Pasábamos a la televisión y las radioemisoras nos divulgaban profusamente, cosa que dejó de hacerse de manera brusca cuando comenzamos a conceder entrevistas y hablamos de nuestras opciones políticas. Nunca más se nos dio tribuna en esos medios y hasta el día de hoy no ha cambiado mucho. En las encuestas de las revistas juveniles de la época los temas de la NCCH barrían con Elvis Presley y Los

Beatles. Esto puede constatarse en cualquier biblioteca pública. *Arriba en la cordillera*, por ejemplo, estuvo un año sin moverse de la cabeza del ranking de popularidad de entonces. Por lo demás, en fechas recientes, ha ganado dos o tres encuestas nacionales que buscan encontrar la mejor canción del siglo o de todos los tiempos. Esto no es una cuestión banal si se considera que esta canción tiene ya cuarenta y tres años.

El otro epifenómeno fue el nacimiento de Peñas a lo largo de Chile, tomando como modelo la Peña de Carmen 340. Cuando la Peña salió a recorrer el país, debimos actuar en numerosos centros culturales llamados Peñas, generalmente nacidas al alero de alguna Universidad. Las más conocidas fueron la Peña de Valdivia, la Peña de Valparaíso, la Peña de Viña del Mar, conducida por el Gitano Rodríguez, la Peña de Chillán, y otras que se me escapan.

Una vez a Violeta Parra le regalaron una llama viva en un villorrio de Parionacota, al interior de Arica. Como es lógico, no sabía qué hacer con el animal. En ocasiones nos regalaban charangos, ponchos y otros objetos que la gente consideraba apropiados para nuestras presentaciones. Entre muchas iniciativas notables, surgieron los "Miércoles del Teatro Silvia Piñeiro" organizados por René Largo Farías, quien tenía un espacio radial llamado *Chile ríe y Canta*. Si bien René fue uno de los primeros impulsores de las actividades de la NCCH, en el *Silvia Piñeiro* había mucho más que Nueva Canción. El espectáculo duraba varias horas, y participaban conjuntos de huasos tradicionales y otras agrupaciones, dúos, tríos y solistas del más diverso origen. Por allí pasaron, aparte de los integrantes de la NCCH, *Quilapayún e Inti-Ilumani*. *Las caracolito*, de Chillán, *El dúo Rey-Silva*, *Los Huasos Quincheros*, *Voces Andinas*, y numerosos representantes de la llamada música tradicional. Muchos solistas capitalinos y provincianos: *Roberto Parra*, *Tito Fernández*, *Oswaldo Alvear*, *El cura Ugarte*, *Hilda Parra*, *Luís Hernán Álvarez*. *El Indio Pavez*, *El Gitano Rodríguez*, *Payo Grondona*, un conjunto de canto y baile pascuense dirigido por *Álvaro Atán Paoa* y los hermanos *Pakarati*, y un largo etc.

¿Muerte, dónde está tu victoria?

El año 1967 se abre con una tragedia nacional que en su momento no fue percibida de tal modo. La cronología de los hechos se desarrolló como sigue.

Durante un largo tiempo, René Largo Farías acarició la idea de hacer una gira por el sur de Chile. Ya habíamos cumplido más de alguna, pero esta vez, quería pasar por Puerto Montt, Chiloé, Coyhaique, Melinka, en el archipiélago de las Guaitecas, y finalmente Puerto Natales y Punta Arenas. La noche anterior a la partida, nos reunimos en la casa de René Largo Farías algunos de los miembros de la expedición: Eduardo Carrasco por *Quilapayún*, Hernán Gómez, por el dúo

Hernán y Marcia, el cura Ugarte en representación de un grupo de cinco hermanos de la región de Arica, y Arturo Urbina a nombre del *Conjunto Cuncumén*, más el que recuerda nos hallábamos allí. Esto hasta donde me da la memoria.

Cuando la reunión llevaba ya algún tiempo, apareció en la puerta Violeta Parra. Venía llorando por algo que le estaba sucediendo en ese momento. Tal vez debido a su estado alterado anunció que renunciaba a la gira y manifestó que estaba buscando dinero para financiar su *Carpa de la Reina*, que se le había venido abajo a causa de un temporal de viento y agua que había asolado Santiago por esos días. Intentamos convencerla de que se uniera a la gira y que al término cooperaríamos para ayudarla. Pero todo fue inútil. Finalmente, a eso de las dos o tres de la mañana nos separamos y cada uno partió por su lado.

La primera parte de la gira se realizó en tren de Santiago a Puerto Montt. Un viaje de 24 horas, en aquel entonces. De Puerto Montt cruzamos el canal de Chacao en dirección de Ancud, en la isla Grande de Chiloé. Allí tuvimos el primer percance grave: acabábamos de abandonar un restaurante, después del recital en plena noche, cuando un grupo de arrogantes estancieros locales nos atacó con pies y puños, indignados porque la gira estaba auspiciada por la CORA, Corporación de la Reforma Agraria. La pelea duró un par de horas, y debimos organizar un cerco de protección para defender a las mujeres que integraban la comitiva. Fue un espectáculo dantesco. Llovía sin parar, y llovían las patadas y los combos sin que nadie en la ciudad, ni transeúntes ni policías, ni los parroquianos del restaurante intervinieran. La cosa se calmó amaneciendo y al día siguiente abordamos un barco que nos condujo a Puerto Aysén, y desde ahí, un bus de recorrido que nos dejó en las alturas de Coyhaique. Era el 7 de febrero de 1967, y estábamos comiendo para abordar nuestra segunda presentación de la noche, cuando René Largo Farías se acerca a mi mesa, donde estoy solo, y me dice:

Se mató Violeta Parra.

Solo me convencí que decía la verdad mirando su rostro, pálido y desencajado.

No pudimos averiguar mucho pues las informaciones eran confusas y contradictorias. Sí, se confirmó que se había suicidado en su carpa de la Reina y que en el instante del hecho se encontraba sola, pues sus familiares más cercanos se hallaban de vacaciones en Isla Negra. Pues era verano, y en Chile, el verano es una fiesta. Mortal a veces.

La fiesta verdadera

Fue Ricardo García quién comenzó a organizar en Chile los Festivales de la Nueva Canción, en el actual estadio Víctor Jara. Esto coincidió con el

lanzamiento de la candidatura a presidente de la República del senador Salvador Allende en representación de la coalición llamada Unidad Popular que integraban todos los partidos de Izquierda.

En esa época surgieron temas que después devendrían clásicos: *Plegaria a un labrador*, *Elegía para una muchacha roja*, para citar un par. Había nacido ya la Nueva Trova Cubana y se preparaba en La Habana el Primer Festival de la Canción Política. Llegaron a Chile los primeros temas grabados por Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Incola, y algo se informaba acerca de los métodos del Centro de Experimentación Sonora del ICAIC y las enseñanzas e investigaciones de su director, Leo Brouwer. La bossa nova (trabajo nuevo) florecía en Brasil, y a los nombres de Chico Buarque y Vinicius de Moraes, se sumaron otros notables músicos: Joao Gilberto, Gilberto Gil, Nara Leao, Milton Nascimento, Thiago de Melo, Elis Regina, Antonio Carlos, Jobim, Edú Lobos, Jorge Ben, Toquiño, Baden Powel y un largo etcétera más.

La NCCH endureció sus estacas en algunos momentos particulares de la historia reciente. Estos momentos son muy significativos. Un dato duro: en 1966, durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, y siendo ministro del Interior Juan de Dios Carmona, se perpetra la matanza de trabajadores del cobre del mineral de El Salvador, con resultado de 8 muertos y 37 heridos de bala. Como de costumbre, las Fuerzas Armadas subieron a la Pampa para asesinar a los trabajadores desarmados. Rolando Alarcón escribió una canción sobre estos hechos, titulada precisamente *El Salvador*, y estoy seguro que esta osadía le pasó la cuenta algunos años más tarde, como ya veremos. Otra masacre del gobierno de Frei, teniendo esta vez a la cabeza de Interior al ministro Edmundo Pérez Zujovic, se perpetra en Puerto Montt. Se la conoce como la masacre de Pampa Irigoín. Víctor Jara asumió entonces la responsabilidad de escribir una canción denunciando el crimen. Se titula *Preguntas por Puerto Montt*, y comienza diciendo:

Señor Pérez Zujovic

Yo le quiero preguntar

Es muy posible que también esta canción le haya pasado la cuenta a Víctor Jara, porque fue un crimen cometido por el Ejército, y a Víctor lo asesinó el Ejército, con singular alevosía, tan solo cuatro años más tarde. En todo caso, cada vez que la cantó en público, suscitó diversas reacciones. Una vez fue apedreado en un colegio al que había sido invitado para dar un recital. Al parecer, los hijos de Pérez Zujovic estudiaban allí.

todo caso, en Copiapó me informé de su muerte por televisión. En efecto, su cuerpo se hallaba en una camilla, en un pasillo, y una enfermera le torció la cabeza para que la cámara enfocara su rostro ya muerto.

El conjunto Inti-Illimani graba en 1970, *Canto al programa* de Julio Rojas y Luis Advis. Con resonancias curiosas, encontramos títulos sugerentes: *Canción del poder popular*, *Relatos 1 al 5*, *Vals de la profundización de la democracia*, *Cueca de las Fuerzas Armadas y Carabineros*, *El rin de la nueva Constitución*, *Canción de la propiedad social*, una *Canción de la Reforma Agraria* de Julio Rojas y Sergio Ortega, *Tonada y sajuriana de las tareas sociales*, de Rojas y Advis, *Canción de la nueva cultura*, de Rojas y Ortega. *Vals de la educación para todos*, de Rojas y Advis, y *Canción de las Relaciones Internacionales* de Rojas y Ortega.

En ese instante hace su aparición el himno emblemático por excelencia en el triunfo de la Unidad Popular: *Venceremos*, de Claudio Iturra y Sergio Ortega. Y sobre mojado, *El pueblo unido jamás será vencido*, firmado por Sergio Ortega y Quilapayún, de vasta repercusión internacional. También corresponde a 1970 el disco de *Quilapayún 4*, en que se registra por primera vez la portentosa *Cantata Santa María de Iquique*, de Luis Advis como hemos dicho anteriormente.

Hay otros álbumes de menor recepción pública pero evidente importancia: *Vivir como él*, de Frank Fernández y Luis Advis, *Viva Chile*, que contiene *La Cueca de la CUT*, de Héctor Pavez, y a continuación, *Segunda Declaración de La Habana*, de Isidora Aguirre y Luis Advis. *Chile Pueblo*, compilación con temas como *En Lota la noche es brava*, *Nuestro cobre* y *Obreras del telar*, entre otros. Víctor Jara registra los álbumes *El derecho de vivir en paz* y luego *La Población*. Quilapayún añade a su repertorio la cantata *La Fragua*, de Sergio Ortega. Tiempo Nuevo registra su disco homónimo y Amerindios hace otro tanto. Todos los registros enumerados más arriba son publicados por el Sello DICAP, discoteca del Cantar popular.

A propósito de Dicap, en 1967, en el curso de una vasta gira internacional realizada con *Chile ríe y Canta*, bajo la dirección de René Largo Farías, grabé en Berlín, RDA, algunas canciones acompañado por Quilapayún, entre ellas, *Arriba en la cordillera*. Nos fascinó la calidad de los equipos de grabación alemanes. Conversé con algunos directores preguntando por la posibilidad de que nos ayudaran a instalar un estudio de grabación en Chile, para independizarnos de los que ya existían: Odeón, RCA Víctor, y Philips (con el cual yo tenía contrato), con capitales estadounidenses los dos primeros, y holandeses el último.

De regreso en Chile, presenté un anteproyecto a Luis Corvalán y Volodia Teitelboim, pero en razón de un largo viaje a México, a fines de 1967, me aparté del asunto. A mi regreso, en 1968, DICAP había sido creado e iniciado sus actividades publicando *Por Vietnam*, con Quilapayún. DICAP fue un factor

muy importante en el desarrollo de la canción popular en Chile, y cumplió un papel fundamental en el apoyo de la canción popular chilena a la campaña de Salvador Allende.

En 1971, el grupo Aparcoa publica *Canto General*, con texto de Pablo Neruda y música de Gustavo Becerra y del propio conjunto.

En 1972 surge un nuevo conjunto: Illapu, con canciones potentes: *Manos obreras* y *Milonga para nuestros tiempos*, en un volumen de *Música Andina*.— De este año es también el disco de Osvaldo "Gitano" Rodríguez *Tiempo de vivir*, que incluye *Primero de mayo en la Plaza del Pueblo*.

Debemos mencionar también *Canciones reencontradas en París*, de Violeta Parra, y en 1972, *La Nueva Canción Chilena*, por varios interpretes. Uno de los últimos discos prensados por DICAP, en 1973, se tituló: *No volveremos atrás*, grabado por varios intérpretes. Todo un programa para la acción, como puede apreciarse.

En lo personal mi contribución al proyecto político de la Unidad Popular puede medirse también a través de cánones literarios. Entre 1970 y 1973, publiqué en la Editorial Quimantú algunos trabajos destinados a divulgar las luchas de los trabajadores de Chile y ciertos episodios desconocidos de nuestra Historia, que tienen que ver con el desarrollo de la clase obrera. *Las grandes masacres*, cuya segunda edición ampliada se publicó en Sudamericana con el título de *Chile: una dictadura militar permanente*, en 1999, *El movimiento obrero*, y en las prensas de la Universidad Católica de Valparaíso, el ensayo "La revolución de la Escuadra" (1972), y la novela *Buenas noches los pastores* (1972), todos trabajos de gran repercusión, y varias reediciones.

No estoy acostumbrado a las loas, ni en la literatura ni en la canción. Me considero más bien un espíritu crítico, de modo que mi contribución musical a la Unidad Popular carece de grandes obras alegóricas. Sin embargo, entre 1968 y 1973, escribí varias canciones que me parecen importantes: para las encarnizadas batallas políticas de entonces.

En 1969 Cesar Isella graba en la Argentina, *El cautivo de Til Til* y *Está llegando gente al baile*. También en Buenos Aires, Los Trovadores del Norte grabaron *La Tregua* (canción contra la guerra de Viet Nam). El tema ocupó durante nueve meses el primer lugar del ranking música popular de Argentina. En Chile, la canción es desconocida.

En 1971 publico un LP bajo el escueto título de *Patricio Manns*. Fue grabado con Inti Illimani, y dirigido por Luis Advis, con la Orquesta Sinfónica de Chile, para el sello Philips, en abril de 1971: Allí se encuentra *Estación Terminal*, *Morimos solos*, *El exiliado del Sur*, con texto de Violeta Parra, *Su nombre ardió como un pajar* (escrito en Budapest la noche que el Che Guevara fue asesinado

en Bolivia), *Tamara Bunke* (dedicado a la guerrillera argentina, caída en Bolivia en agosto de 1967) entre otros. En ese disco se encuentra mi contribución más valiosa. Se trata de un ritmo de guajira cubana, y el tema no es panegírico, sino una llamada de atención, un grito de alerta ante el triunfalismo de los trabajadores y estudiantes que concitó la victoria de Allende, como dando a entender que la situación era irrevocable. En fin, el texto es muy claro. Cada vez que lo recordamos con Horacio Salinas, afirma que el texto le provoca escalofríos. Juzguen ustedes mismos.

NO CIERRES LOS OJOS

*Vienen de las cordilleras
De la pampa, de la estepa
De los bosques, de las islas
De los llanos o del mar
Son de cobre, son de hierro
Son de lana, son de roble
Son de arena, son de nieve
Son de piedra, son de sal
Son hombres de mi país
Repartidos al azar
Que empuñando su esperanza
Y blandiendo sus jirones
Y esgrimiendo su confianza
Fueron a las elecciones
A ganar*

*No hay traición que no conozcan
No hay mentira que les pasmé
No hay dolor que no les duela
No hay lección por aprender
De la sangre rebrotaron
De la cárcel escaparon
Del cadalso se esfumaron
Y ahora quieren el poder
Lo soñaron con sudor
Tras dos siglos de esperar
Y hoy el tiempo es menos duro
Porque abriga la certeza
De que el triunfo está seguro*

*Y ningún poder del mundo
Lo herirá*

*Cuida tu poder
Vete a vigilar*

*No cierres los ojos, no vayas a despertar
Como ayer*

*Perseguido y humillado
Despojado y ofendido
Confundido y maltratado
Fuiste en tiempos del rencor
Siempre acecha el enemigo
En la sombra más espesa
Si te duerme la certeza
De sentirte triunfador
No te acuestes a vivir:
Vete afuera a combatir
La victoria está distante
De tu mano todavía
No lo olvides un instante
Noche y día no lo olvides
En tu ser*

*Cuida tu poder
Vete a vigilar*

*No cierres los ojos, no vayas a despertar
Como ayer
Como ayer
Como ayer*

COSTA DE MONTEMAR,
MARZO DE 2008.





*Una vez mas la historia permite romper
Con el pasado y construir un nuevo
Modelo de sociedad, no solo donde
teóricamente era más previsible, sino
donde se crearon condiciones concretas
más favorables para su logro. Chile es
hoy la primera nación de la tierra
llamada a conformar el segundo modelo
de transición a la sociedad socialista.*

SALVADOR ALLENDE
Primer Mensaje al Congreso Pleno.
21 de Mayo de 1971.

¿Por qué “Allende en el mundo”?

SERGIO VUSKOVIC R.

Profesor de Filosofía de la Universidad de Playa Ancha y Valparaíso.
Alcalde de Valparaíso 1970–1973, designado por el Presidente Allende.

El Colectivo Itinerante de Valparaíso publicó, en el año 2002, la primera edición de *Allende en el Mundo*, escrito por mí y el año sucesivo, la segunda. A Patricio Guzmán le entregué un ejemplar de esta obra.

En diciembre del 2005 la municipalidad de Martinagno di Lecce (Italia) dio a la imprenta la traducción italiana del libro, cuyo curador fue el profesor de filosofía Maurizio Nocera. La edición italiana consta, además, de los poemas “Moneda” del poeta griego Nikos Bletas Ducaris y “Salvador Allende”, del bardo italiano Pasquale Benedicenti. Su portada y contraportada están enriquecidas por dos témperas de Antonio Massari, el pintor italiano vivo más importante, tal como se constata en “La prima revista d’ arte in Europa “Flash Art”, N° 256, Milano, II–III–2006., y que se publica también en inglés en Nueva York.

Este libro distingue claramente dos aspectos esenciales de la creación política del Presidente Allende: a) la connotación nacional dada por el cumplimiento estricto del programa de la Unidad Popular, que significó para los trabajadores y los pobres de Chile un mejoramiento sustancial de sus condiciones de vida, y b) la significación internacional de la vía chilena al Socialismo, en democracia, libertad y dentro del concepto de Estado de Derecho, que despertó gran entusiasmo especialmente en Europa y Estados Unidos. Tomando en consideración que esta publicación, se refiere especialmente a la influencia de sus ideas y su obra en el plano nacional, es que nosotros nos referiremos en este ensayo, a su trascendencia internacional. Y aquí juega un rol muy importante el filme *Salvador Allende* de Patricio Guzmán.

El filme *Salvador Allende* fue estrenado en el Festival de Cannes, Selección Oficial, en mayo del 2004. Su productor delegado fue el famoso cineasta francés Jacques Bidou, y la productora ejecutiva, Marianne Dumoulin. Se hizo en coproducción con *Les Films de la Passerelle* (Bélgica), *CV Films* (Alemania), *Mediapro* (España), *Universidad de Guadalajara* (México), *P. Guzmán Producciones*

Cinematográficas S.L. Además contó con la contribución del Centro Nacional de la Cinematografía de Francia, del Centro Audiovisual de la Comunidad Francesa en Bélgica, y con la ayuda de Euroimages del Consejo de Europa. El 8 de Noviembre del 2004 se estrenó en cines de Bélgica, Suiza, Italia, Toronto (Canadá), Austria, Grecia, España y Francia. En este último país fue presentada en 42 ciudades simultáneamente. En el primer mes la vieron 81 mil personas. A la fecha la han visto más de 4 millones y medio de espectadores. En Chile fue éxito de taquilla manteniéndose en cartelera hasta la fecha en distintos cines. La gran ausente en esta difusión es Televisión Nacional de Chile (TVN).

En este filme, Patricio Guzmán me interroga sobre las ideas filosóficas y políticas del protagonista, tomando en consideración que previamente había leído el libro *Allende en el Mundo*. El siguiente es el diálogo:

S.V: *Allende conocía las obras de Marx, algo de Lenin también, pero fundamentalmente yo pienso que Allende era un hombre de inspiración de la Revolución Francesa, él creía en los tres valores que proclamó la Revolución Francesa.*

Entrevistador: *¿y de donde viene entonces su marxismo, si es que era marxista?*

S.V: *Yo no creo que se pueda decir que era o no era, lo que sí.....porque muchas veces conversamos los dos solos, de filosofía, de política, de arte, porque Allende era un hombre culto, que no tenía, digamos, una fuente de inspiración, sino que varias.*

E: *...entonces allí de marxismo no se hablaba...*

S.V: *no.*

E: *...y entonces por qué?*

S.V: *...lo que sí, una vez me dijo, siendo yo Alcalde de Valparaíso, yo era comunista: "dejen la dictadura del proletariado".... Después me convidó y me dijo: "mira Sergio, en el Programa de Gobierno no está la dictadura del proletariado, nosotros no vamos a llegar a eso".*

E: *...o sea, no era un marxista.*

S.V: *no, digamos un marxista clásico, como se entiende un marxista no era.*

E: *¿y leninista era?*

S.V: *Ahí sí que lo tengo absolutamente claro...no lo era.*

E: *¿Por qué?*

S.V: *Porque no aceptaba dos ideas fundamentales del leninismo, primero: el rol del partido único de gobierno, eso nunca lo aceptó, y segundo, el concepto de dictadura del proletariado.*

E: *¿y que tomó Allende del marxismo leninismo?*

S.V: *yo diría que dos cosas, la preocupación por los trabajadores y los pobres, y la idea de la igualdad.*

E: *o sea que tenemos un pensamiento libertario...inspirado...*

S.V: *¡¡¡exacto!!!...has dicho bien, y es bueno que hagamos esta conversación acá en Valparaíso, porque dejando la infancia y pasando a la adolescencia Allende tuvo una gran influencia del pensamiento libertario de un zapatero anarquista que residía en Valparaíso...*

(hasta aquí llega nuestro diálogo en el filme)

Era Juan Demarchi, emigrante italiano de gran cultura, que le explica la función que juega el Estado como instrumento de opresión y sostenedor de las diferencias de clase en la sociedad capitalista. Tanto el joven Salvador como los obreros y profesionales que formaron el primer núcleo socialista en Valparaíso, nacieron a la vida política ajenos a toda tentación autoritaria (aun en nombre del pueblo) y libres de toda idolatría estatal, respetando siempre los derechos de la persona humana como un ser social. A estas ideas libertarias, recibidas en su juventud, Salvador Allende fue fiel durante toda su vida.

Otra característica muy definida de su pensamiento es su contenido revolucionario, en el sentido de realizar las reformas estructurales que requería la economía y la sociabilidad chilena, a través de elevar el grado de conciencia y de organización de los trabajadores, mujeres y jóvenes de la patria, que de este modo, por primera vez en la historia de Chile tuvieron participación en los destinos de la política, la economía y la cultura en Chile. Por eso, no se cansaba de repetir: "*La revolución no implica destruir, sino construir*". En este sentido propio Allende fue un revolucionario y señaló un camino a Occidente.

Estos grandes cambios sociales él los pensó desarrollar a través de un método democrático, por medio de elecciones libres e informadas, dentro del concepto de Estado de Derecho y en que se destaca muy nítidamente el pluralismo. Propugnó distintos tipos de economía dentro de la misma sociedad: la privada, la fiscal, la mixta, la cooperativa y la de autogestión. En el plano político respetó siempre el pluripartidismo, o sea, que fueran varios los partidos del gobierno popular y varios los partidos de la oposición, compitiendo en plena libertad; y, por último, el pluralismo ideológico, en el cual todas las ideas políticas y filosóficas o ideológicas podían expresarse libremente. En este sentido propio Allende fue un demócrata.

En definitiva, el ideario allendista es siempre libertario, revolucionario y democrático.

Hay que hacer notar que Allende fue importante para Chile y el mundo no solo desde el punto de vista teórico, sino también desde el punto de vista de la práctica social. Una demostración de su capacidad de gestión política y cultural fue haber logrado el apoyo del Partido Nacional (derecha) y de la D.C

(en ese entonces en la oposición) para la nacionalización del cobre, que se logró por acuerdo unánime de todos los partidos políticos, en el Parlamento, donde la oposición tenía mayoría.

Todo este discurso no se trata de una leve e incurable nostalgia, como ahora piensan algunos, sino de evaluar como corresponde a la primera iniciativa, política y cultural, nacida en América Latina, en Chile y sobre la cual después reflexionaron en Europa o Estados Unidos. Cuando habitualmente ocurría al revés: traducíamos, copiábamos, aplicábamos "las normas universales" descubiertas en otro continente.

Con el intento allendista nosotros éramos los creadores, y lo fuimos de tal modo que este subcontinente con él, inició el largo camino de reconquistar la identidad cultural latinoamericana, (en entredicho), en tanto proceso posible, y del cual hemos llegado a comprender que se puede aprehender intelectualmente con la idea de democracia en el nivel político y con la necesidad de la unidad en la diversidad, en tanto concepto cultural. Cuando no hay construcción identitaria no hay un proyecto de país.

El intento allendista demostró, una vez más, en la historia de la humanidad, que unos breves instantes de libertad y de participación del pueblo valen una eternidad de siglos.

Su concepción pluralista

En su Primer Mensaje al Congreso Pleno, el 21 de mayo de 1971, sostiene: *"Estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesaria para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario... La tarea es de una complejidad extraordinaria, porque no hay precedente en el que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas—particularmente al humanismo marxista—y teniendo como norte el proyecto de sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados del pueblo chileno... Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo, sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno"*.

La esencial novedad del proceso chileno, dirigido por Salvador Allende, es que se planteó crear un segundo modelo de transición al socialismo, tomando como base que el primero era el que se autodenominó "socialismo real o realmente existente". La diferencia radical con este primer modelo, es que la

concepción allendista del desarrollo social rechaza tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno. Y que ésta era una firme convicción de su pensamiento permanente, y no un planteamiento casual, lo encontramos ratificado poco después, cuando en la población Lo Hermida, en agosto de 1972, afirma orgulosamente y sin prepotencia: "Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir", si es que voluntariamente quieren entrar en esta vía.

¿Y qué tipo de sociedad nueva es la que ofrece a los pueblos de América y del mundo? Esbozó una posible respuesta, en la ciudad de Valdivia, en el sur de Chile, 7 de octubre de 1972: *"Por primera vez en la historia, un pueblo pretende llegar al socialismo por los cauces legales y constitucionales"*. Y termina reafirmando el pluralismo, la democracia y la libertad en el proceso revolucionario chileno.

Discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas

El 4 de diciembre de 1972 el presidente Salvador Allende habló en Nueva York, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Dijo: *"Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida con una sola organización social, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento en actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 solo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país de cerca de diez millones de habitantes, que en una generación ha dado dos Premios Nobel de Literatura. Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. Historia, tierra y hombre se funden en un gran sentido nacional."*

"El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos, para organizarse como fuerza social, para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico."

"El pueblo de Chile ha conquistado el Gobierno tras una larga trayectoria de generosos sacrificios, y se encuentra plenamente entregado a la tarea de instaurar la democracia económica, para que la actividad productiva responda a las necesidades y

expectativas sociales y no a interés de lucro personal. La vieja estructura apoyada en la explotación de los trabajadores y en el dominio por una minoría de los principales medios de producción, está siendo superada. En su reemplazo surge una nueva estructura dirigida por los trabajadores, que puesta al servicio de la mayoría está sustentando las bases de un crecimiento que implica desarrollo auténtico, que involucra a todos los habitantes y no margina a vastos sectores de conciudadanos a la miseria y la relegación social.

"En mi país hay setecientos mil niños que jamás podrán gozar de la vida en términos normalmente humanos, porque en los primeros ocho meses de existencia no recibieron la cantidad elemental de proteínas.

"Desde el momento mismo en que triunfamos, electoralmente, el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo y derrocarlo desde entonces.

"Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia.

"El chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista. Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas, para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebres violentos. La historia, la tierra y el hombre nuestro se confunden en un gran sentido nacional.

"Cientos de miles de chilenos me despidieron con fervor al salir de mi Patria y me entregaron el mensaje que he traído a esta Asamblea Mundial. Estoy seguro que ustedes, representantes de las naciones de la tierra, sabrán comprender mis palabras. Es vuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer. ¡No podrán ser destruidos!"

Como podemos apreciar, el Presidente estaba orgulloso de poder decir, ante los pueblos del mundo, que el proceso de cambios revolucionarios se estaba haciendo dentro del concepto de Estado de Derecho, en plena libertad y tolerancia, con un régimen pluripartidista y que los cambios se realizaban dentro de la Constitución de 1925, que era suficientemente abierta, para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebres violentos. Y los cambios eran muy grandes: a) el 11 de julio de 1971, el Congreso Nacional, aprobó la nacionalización del cobre, realizando una vieja y sentida aspiración de los chilenos. Esta medida fue tan justa que ni siquiera Pinochet se atrevió a derogarla. En efecto, desde el 11 de julio de 1971 hasta el 31 de diciembre de 1997 la ley de nacionalización del cobre le ha entregado al estado de Chile 35 mil millones de dólares, desde esa fecha 2005 hasta el 2010 – año del Bicentenario de la formación de la Primera

Junta de Gobierno Chilena – ingresarán a las arcas fiscales 50 mil millones de dólares más; b) en 1972 el Congreso Nacional aprueba la ley de profundización del proceso de Reforma Agraria (proceso iniciado en el gobierno de Eduardo Frei Montalva), que pone fin al latifundio en Chile y no se pudo revertir totalmente ni siquiera después del golpe de estado; c) ampliación y democratización del sistema educacional, en todos sus niveles. Durante el gobierno de Salvador Allende todos los niveles del sistema educacional fiscal fueron gratuitos, como también lo habían sido en el gobierno de Eduardo Frei (padre) y de Jorge Alessandri; d) el gobierno de Allende mantuvo la gratuidad de todo el sistema estatal de salud. En su discurso hay una dolida referencia a los 700 mil niños que no recibieron en sus primeros ocho meses de existencia la cantidad elemental de proteínas; de ahí que durante todo su gobierno se le entregara a cada niño chileno medio litro de leche diario. Como señala el economista Gonzalo Martner en su investigación acuciosa, titulada *El gobierno del Presidente Salvador Allende* (Edición LAR, Santiago, 1988): La disponibilidad de proteínas *per capita* fue en 1972 de 63,9 gramos al día, casi un 30% superior a los 48,7 gramos de 1986, tarea que fue posible cumplir porque el gasto fiscal en salud fue de 295 millones de dólares en 1972, el más alto alcanzado a la fecha; e) según el Banco Mundial, durante el gobierno de Allende la cesantía descendió al 3,3%, equivalente al pleno empleo; f) durante el trienio se edificaron 158.628 viviendas, según el Instituto Nacional de Estadísticas cifra sin precedentes.

Aquí vale señalar que la justeza de la gratuidad de la salud y de la educación fiscales eran tan grandes que, cuando Pinochet resuelve su privatización, exceptúa de ella a los militares y sus familias.

El Presidente acuña el término de democracia económica, connotando que se estaba creando una nueva economía, puesta al servicio de la mayoría y no exclusivamente fundada en intereses de lucro personal. Aquí es muy interesante hacer notar que nunca en el gobierno de Allende se llegó a estatizar todo y tampoco era lo que se pretendía. De este modo, al pluripartidismo político y al pluralismo ideológico correspondió siempre formas de propiedad plurales.

Allende estaba orgulloso del rol que los trabajadores jugaban en su gobierno. La participación de los profesionales, las mujeres, los jóvenes y especialmente los estudiantes universitarios, los pobladores, los obreros y campesinos y las etnias ancestrales, fue una realidad concreta. La participación fue el nuevo nombre de la democracia en el gobierno del Presidente Allende.

La ejecución práctica de todas estas medidas despertaron un gran entusiasmo en el pueblo chileno, que respaldó al Ejecutivo, en las elecciones de marzo de 1973, otorgándole a la Unidad Popular el 44% de los votos.

A este entusiasmo interno correspondió una inmensa ola de interés, expectación y solidaridad en todos los países del planeta, especialmente entre los países del Tercer Mundo, que se sentían identificados con las medidas que tomaba el Presidente, porque veían que en sus respectivas patrias eran también necesarias. A la medida que crecía su pueblo también su figura de estadista se agigantaba y llegó a transformarse en un líder del tercer mundo, en un líder latinoamericano.

Alocución en la Universidad de Guadalajara

Después de intervenir en la Asamblea General de Naciones Unidas, en el mismo mes de diciembre de 1972, el presidente Allende aceptó la invitación que le habían hecho los alumnos y el rector de la Universidad de Guadalajara. En su alocución se refirió a las grandes medidas que había tomado su gobierno en favor del pueblo chileno; expuso que en política internacional Chile seguía una orientación independiente y no alineada y que de este modo, de eco, se había transformado en voz propia, dentro del concierto de la naciones.

En su discurso: ratificó el carácter democrático, libertario y pluripartidista de su gobierno y expuso el problema de la necesidad de ser revolucionario consecuente.

El pluripartidismo

Dije: "El proceso revolucionario chileno es pluralista, democrático y libertario y se hace dentro del concepto de Estado de Derecho".

La concepción allendista del pluripartidismo, de la democracia y la libertad encuentra su fundamento en lo mejor de la historia de Chile y de Europa. La ausencia de la idolatría estatal le viene de las influencias anarquistas recibidas en su juventud; el respeto a la persona humana y a las libertades personales le llegó a través de los grandes ideólogos liberales europeos y chilenos del siglo pasado; su permanencia de toda la vida en la masonería marcó a su espíritu con el signo de la tolerancia; su profesión de médico le señaló los sufrimientos que padecían los pobres de Chile, y tal es así que, en 1939, el doctor Salvador Allende, siendo Ministro de Salubridad del gobierno del Frente Popular, publica una investigación personal titulada *La realidad médico-social chilena*, libro en que sostiene: "No es posible dar salud y conocimiento a un pueblo que se alimenta mal, que viste andrajos y que trabaja en un plano de inmisericorde explotación" y "Chile tiene la más alta mortalidad infantil del mundo"; de su militancia en el Partido

Socialista acoge las ideas de Carlos Marx sobre la igualdad y el rol importante que pueden jugar los trabajadores en el gobierno de la Nación.

Entonces, es de estas vastas influencias, que recibió desde su adolescencia, que se conforma el concepto de pluripartidismo de Allende, como producto típico de la tradición cultural socialista chilena.

Desde otra vertiente, desde la cultura comunista chilena, yo desarrollé este tema en un ensayo titulado *Construcción pluripartidista del socialismo*, aparecido en la revista "Principios", número 124, Santiago, de marzo-abril de 1968. Posteriormente amplié estas ideas en tres artículos sucesivos, en la misma revista:

1. *Pluripartidismo político*, en el N° 137, de I-II-1971.
2. *Las bases económicas del pluripartidismo chileno*, en el N° 138 de III-IV-1971.
3. *Pluripartidismo ideológico*, en el N° 140 de VII-IX-1971.

Posteriormente, junto a otras reflexiones, se publicaron en el libro *El pluripartidismo y el proceso revolucionario Chileno*, Editorial Austral, Santiago, junio de 1973. Estos ensayos tuvieron una buena acogida internacional: el primer artículo se publicó también en la revista "Nuestra Era", N° II, Buenos Aires, 1971, y en revista "Marxism Today", volumen 15, N° 7, Londres, VII-1971. El tercero se publicó en la revista española "Realidad", N° 22, París, enero 1972.

Los dos primeros ensayos se publicaron en Italia, bajo el título *Basi politiche ed economiche del pluripartitismo in Chile*, revista *Critica Marxista*, N° V-VI-1971 y de la misma forma se publicó en Hungría, revista *Boletín de Teoría*, de la Agencia Húngara de Informaciones, MTI., II, anual, 5, Budapest, 1972.

La concepción pluralista, democrática y revolucionaria de las ideas de Salvador Allende permitió que, ya en vida, él se transformara en un héroe, capaz de unir a la social democracia internacional con el movimiento comunista, y con mayor razón después de su heroica muerte.

La idea central de estos planteamientos es que dentro de la vida política de Chile, los partidos han sido un elemento de democracia porque, incluso en caso de los partidos burgueses, han reflejado, de algún modo la diversidad de intereses y posiciones de diferentes clases y capas sociales. En el pasado, aun en el más remoto de la República, su existencia impidió el monolitismo político a que aspiraba la clase social que se hizo del poder desde los primeros días de la República, vale decir, los terratenientes; lo que viene a justificar, históricamente, la existencia de los viejos partidos que nacieron en el siglo pasado, aun de los hoy ya difuntos partidos Conservador y Liberal, entre otros. Es la propia historia del país la que nos entrega la tradición del régimen de partidos,

la continuidad del Parlamento, la división del Estado en los tres poderes, etc. El pluripartidismo en el Gobierno Popular no fue una flor exótica, sino una concepción típicamente chilena, en cuya elaboración Salvador Allende jugó un papel estelar. Tal como él lo señaló en muchas oportunidades, a la diversidad de partidos en el plano político, la historia de nuestro país nos entrega, hasta ahora, año 2008, en el plano sindical y social, la existencia de una sola organización de los trabajadores, de una sola federación de estudiantes por universidad, de una sola junta de vecinos entre los pobladores, etc. En este espíritu unitario, que está en la base del pueblo chileno, en la reconstitución permanente del tejido social, Allende veía la más sólida base de sustentación de su gobierno y en ella ponía todas las esperanzas para superar eventuales derrotas. No es por casualidad entonces, que en sus palabras finales se refiera tres veces a los trabajadores y también a las mujeres y jóvenes.

Nunca, el discurso de un chileno ha sido traducido a más idiomas que éste, no hay ningún otro que haya inspirado a mayor número de pintores, compositores, poetas, o cantautores de todas las lenguas y sucesivas generaciones.

En toda la tierra, donde se sienta la pulsación por el destino del hombre, hay conciencia que el vaticinio de las grandes alamedas tiene estatura universal, de anuncio que no prevalecerá la barbarie y que los grandes valores de la civilización y el movimiento de los trabajadores terminarán por triunfar.

Salvador Allende, el más universal de los chilenos

¿Será verdad que es el más universal de los chilenos?

Para tratar de encontrar una respuesta a esta interrogante, que no es retórica, es necesario que nos hagamos toda una serie de preguntas.

Una carta, del 21 de octubre de 1997, del ingeniero Carlos Millas, me comunica que hay 17 ciudades capitales europeas con avenidas, calles y plazas que llevan el nombre de Allende. E incluso me incluye una fotocopia de la calle Presidente Allende de Amsterdam, su lugar de residencia, que dice a la letra: President Allende Laan Sloterveer.

¿Por qué el Consejo Municipal de Argenteuil, en la *banlieu* de París, reunido, en sesión pública, el 14 de septiembre de 1973, decidió en forma unánime dar el nombre de *Président Salvador Allende* a la avenida que une la calle de la Libertad a la calle 8 du mai 1945?

¿Por qué en Santiago, frente a La Moneda existe el monumento a Allende, desde el gobierno de Ricardo Lagos? ¿y por qué el Concejo Municipal de la ciudad de Constitución también puso un busto de Allende en su plaza principal?

¿Por qué en Grecia, apenas caída la Junta de los Coroneles, se realizó en el estadio de Atenas la más grande manifestación en toda su milenaria historia para escuchar el *Canto General* de Pablo Neruda musicalizado por Mikis Theodorakis? ¿Y por qué a fines de septiembre de 1982 vienen a esta misma Atenas monseñor Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid y el ex-senador argentino Hipólito Yrigoyen Solari a juntarse con Yannis Ritsos, Melina Mercouri y el primer ministro de Grecia Andreas Papandreou, con ocasión de la reunión de la Comisión Investigadora de los crímenes de la Junta Militar de Chile?

¿Cuál es la razón que transforma a Salvador Allende en un best seller de la ensayística moral y política del siglo XX como lo podemos apreciar en algunas de sus obras publicadas: *La vía chilena al Socialismo*, Editori Riuniti, Roma, 1971; *La Fuerza de la Razón*, Editori Riuniti, Roma 1973; *La vía chilena al Socialismo*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1971; *La revolución chilena*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1973; *Discursos políticos*, Instituto Cubano del libro, La Habana, 1976 y que hace que su pensamiento ético y político siga siendo estudiado en las principales universidades de Europa, Canadá, Estados Unidos, Latinoamérica?

¿Qué decidió a Roland Barthes, a François Biot, a Jean Cassou, a Julio Cortázar, a Louis Aragon, a Régis Debray, a Antonio Saura y a Alain Touraine, entre otros, a formar parte del Comité para Francia del Museo de la Resistencia Salvador Allende?

¿Por qué el "Museo de la Solidaridad Salvador Allende", dirigido por Carmen Waugh, recibió obras de, entre otros, Picasso, Antonio Saura, Joan Miró, Torres García, Calder, Matta, Frank Stella, Albers, etc., que lo transforman en el más importante museo de arte moderno de Chile?

¿Cuál puede ser la explicación del hecho que en Estados Unidos de América haya una copiosa literatura centrada en el proceso chileno y donde sobresalen los libros de Ricard Feiberg, *El triunfo de Allende: revolución legal de Chile*, 1972; David Morris, *El proceso de revolución en Chile*, 1973; Dale Johnson, *El camino chileno al socialismo*, 1973 y que después del golpe de Estado hayan aparecido, hasta 1977, 33 libros más sobre Allende; interés que no ha decaído como lo demuestra un testigo abonado, Nathaniel Davis, último embajador norteamericano ante el gobierno de Allende, quien esperó doce años antes de entregar un testimonio de su misión en Chile, con su obra *Los dos últimos años de Salvador Allende*, 1985, donde reconoce que el gobierno del Presidente Allende tenía un claro carácter democrático y una política exterior dirigida a evitar un enfrentamiento con Estados Unidos, en una orientación pluralista y no alineada?

¿Por qué los estudiantes de la Universidad de Guadalajara lo invitaron a conversar con ellos, en diciembre de 1972, siendo ya Presidente de la República de Chile?

¿Por qué, caso rarísimo, Astor Piazzola, en su trabajo *Años de soledad* tiene el tango *Salvador Allende*?

¿Qué decidió a la Municipalidad de Machali, una zona agrícola y minera del centro de Chile, vuelta ya la democracia, a nombrar a una de sus calles *Presidente Allende* y a la Municipalidad de Antofagasta a denominar *Salvador Allende* a la avenida principal de entrada desde la Panamericana Norte?

¿Cuál es la razón que hace que más de cien ciudades del mundo tengan plazas, avenidas, calles, centros culturales y deportivos con el nombre de este Presidente de Chile? En efecto en la revista *Punto Final* N° 428, en la edición del 11 al 24 de septiembre de 1998 informa de los siguientes casos: Avenida Salvador Allende, Toledo, España; Avenida Salvador Allende, La Habana, Cuba; Avenida Salvador Allende, Río de Janeiro; Avenida Salvador Allende, Málaga, España; Avenue Salvador Allende, Paris, Francia; Avenue Salvador Allende, Ville de Niort, Francia; Avenue Salvador Allende, Champigny, Francia; Avenue Salvador Allende, Lyon, Francia; Avenida Salvador Allende, Barcelona, España; Avenue Salvador Allende, Bron, Francia; Avenue Salvador Allende, Arcueil, Francia; Avenue Salvador Allende, Limoux, Francia; Avenue Salvador Allende, Epinay Sur Mer, Francia; Avenue Salvador Allende, Vitroller, Francia; Avenue Salvador Allende, Marseille, Francia; Avenue Salvador Allende, Epinay Sur Seine, Francia; Avenue Salvador Allende, La Seine Sur Mer, Francia; Avenue Salvador Allende, Bobigny, Francia; Avenue Salvador Allende, Ville Fanche de Roverque, Francia; Avenue Salvador Allende, Bollenne, Francia; Avenue Salvador Allende, Grenoble, Francia; Avenue Salvador Allende Fort de France, Martinique; Avenue Salvador Allende, Meaux, Francia; Avenue Salvador Allende, Castanet-Tobsan, Francia; Avenue Salvador Allende, Epinal, Francia; Avenue Salvador Allende, Parthenay, Francia; Avenue Salvador Allende, Ville Urbaine, Francia; Avenue Salvador Allende Echirolles, Francia; Avenue Salvador Allende, Vaulx en Velin, Francia; Avenida Salvador Allende, Berlin, Alemania; Avenida Salvador Allende, Chemnitz, Alemania; Avenida Salvador Allende, Neubrandenburg, Alemania; Rua Salvador Allende, Lisboa Portugal; Rua Salvador Allende, Loures, Portugal; Hospital Salvador Allende, La Habana, Cuba; Plaza Salvador Allende, Valencia, España; Plaza Salvador Allende, Oviedo, España; Place Salvador Allende, París; Place Salvador Allende, Villeneuve D'Ascq, Francia; Place Salvador Allende, Creteil, Francia; Maison des Arts Salvador Allende, Creteil, Francia; Calle Salvador Allende, Alleur, Bélgica; Puente Salvador Allende, Andenne, Bélgica; Calle Salvador Allende, Beyne-Heusay, Bélgica; Auditorium Universidad

Libre Salvador Allende, Bruselas, Bélgica; Sala Salvador Allende, Charleroy, Bélgica; Centro Cultural Salvador Allende, Chartre, Bélgica; Plaza Salvador Allende, Courcelles, Bélgica; Calle Salvador Allende, Flameries, Bélgica; Calle Salvador Allende, Flemalle-Grande, Bélgica; Boulevard Salvador Allende, Fontaine L'Eveque, Bélgica; Calle Salvador Allende, Grace-Hollogne, Bélgica; Calle Salvador Allende, Havre, Bélgica; Calle Salvador Allende, Heusy, Bélgica; Plaza Salvador Allende, Hornu, Belgica; Centro de Cultura Salvador Allende, Huy, Bélgica; Calle Salvador Allende, La Louviere, Bélgica; Calle Salvador Allende, Landen (Limbourg), Bélgica; Calle Salvador Allende, Maffle (Ath), Bélgica; Plaza Salvador Allende, Marcinelle, Bélgica; Plaza Salvador Allende, Mouscron, Bélgica; Calle Salvador Allende, Ougree, Bélgica; Calle Salvador Allende, Oupeye, Bélgica; Calle Salvador Allende, Rixensart, Bélgica; Calle Salvador Allende, Romsee (Fleron), Bélgica; Plaza Salvador Allende, Seraing (Ougree), Bélgica; Plaza Salvador Allende, Trazegnies, Bélgica; Calle Salvador Allende, Trazegnies, Bélgica; Calle Salvador Allende, Tubise, Bélgica; Calle Salvador Allende, Wandre, Bélgica; Plaza Salvador Allende, Hornu, Bélgica-Lieja; Calle Salvador Allende, Havre, Bélgica-Lieja; Auditorio F.G.T.B. Salvador Allende, Charleroi, Bélgica-Lieja, Calle Salvador Allende, Alcoy, España; Calle Salvador Allende, Algeciras, España; Plaza Salvador Allende, Almansa, España; Calle Salvador Allende, Armilla (Granada), España; Calle Salvador Allende, Arrecife, España; Parque Infantil Salvador Allende, Atarfe (Granada), España; Calle Salvador Allende, Castuera (Badajoz), España; Calle Salvador Allende, Córdoba, España; Avenida Salvador Allende, Conella de Llobregat, España; Calle Salvador Allende, Cubelles, España; Calle Salvador Allende, Culleredo (La Coruña), España; Instituto de Formación Salvador Allende, Fuenlabrada, España; Colegio Público Salvador Allende, Málaga, España; Calle Salvador Allende, Posadas, (Córdoba), España; Calle Salvador Allende, Vigo, España; Avenida y Monolito Salvador Allende, Zaragoza, España; Albergue Municipal Salvador Allende, Aldea-centenera, España; Place Salvador Allende, Ivry (París), Francia; Plaza Salvador Allende, Monumento Salvador Allende, Avenida Salvador Allende, Centro Deportivo Salvador Allende, Massy, París, Francia; Avenida Salvador Allende, Saintes, Francia; Liceo Científico-Estatal Salvador Allende, Milán, Italia; Centro Recreativo y Descanso Salvador Allende, Livorno (Región Toscana), Italia; Boulevard Salvador Allende, Sofía, Bulgaria; Escuela Salvador Allende, Berlín, Alemania; Plaza Salvador Allende, Viena, Australia; Escuela Salvador Allende, Guinea Bissau, África; Escuela Superior Salvador Allende y Casa de la Cultura Salvador Allende, La Habana, Cuba; Avenida Salvador Allende, Caracas, Venezuela; Monolito de Salvador Allende, Guayana, Venezuela; Parque Salvador Allende, Lima, Perú; Plaza Salvador Allende,

Montevideo, Uruguay; Avenida Salvador Allende, Buenos Aires, Argentina; Tramo de Carretera y Monolito Salvador Allende, Calama (Sierra Gorda), Chile; Escuela Salvador Allende, Viña del Mar, Chile; Avenida Salvador Allende, Antofagasta, Chile; Avenida Salvador Allende, Coquimbo, Chile; Población Salvador Allende, Machalí, Chile; Calle Salvador Allende, Curanilahue, Chile; Consultorio Médico Salvador Allende, Chonchi, Chile; Calle Salvador Allende, Cerrillos, Chile; Calle Salvador Allende, Huechuraba, Chile; Auditorio Salvador Allende, Colegio Médico, Santiago, Chile; Escuela Salvador Allende, El Bosque, Chile; Plaza Salvador Allende, Parque La Bandera, San Ramón, Chile; Avenida Salvador Allende, San Joaquín, Chile; Anfiteatro Comunal Salvador Allende, La Cisterna, Chile; Avenida Salvador Allende, Renca, Chile; Avenida Salvador Allende, Lo Espejo, Chile; Plaza Salvador Allende, La Pintana, Chile.

Un caso extraordinario es aquel de la Ciudad de Arte *Città d'Arte* italiana de Jesi (provincia de Ancona): una de sus avenidas principales está dedicada a Salvador Allende. Además existen dos grandes y bellos murales en un condominio y un monumento de granito dedicado a las últimas palabras del Presidente Allende.

El siglo XXI verá el triunfo de las ideas de Allende

En las presentaciones del libro *Allende en el mundo*, sea en Valparaíso y en Italia, entre el 2002 y el 2005, muchas personas expresaron su perplejidad por la afirmación de que "el siglo XXI verá el triunfo de las ideas de Allende", porque hasta el 2000 el neoliberalismo se afirmaba como la única realidad histórica. Y cosa muy importante, se comprobó una vez más que la historia humana no tiene fin y que, apenas iniciado el siglo XXI, comenzaba una historia nueva, precisamente, desde América Latina.

En el Sexto Corredor de las Ideas del Conosur realizado en el Paraninfo de la Universidad de la República, en Montevideo, Uruguay, presenté una ponencia titulada "Está cambiando la dirección del viento en América Latina", el día 12 de marzo del año 2004.

Analizaba brevemente los casos de diferentes países en que se notaba un vuelco hacia la izquierda: Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Chile, Uruguay, señalando también la posibilidad de un afirmarse de la derecha en Colombia y México.

En estos cuatro años transcurridos, varias de esas conclusiones se han ido confirmando: la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia parece ser la más significativa, ya que por primera vez en su historia, un

indígena, representante de los pueblos originarios se entroniza legalmente en la Presidencia de la República; la doctora Michelle Bachelet es la primera mujer progresista que es elegida presidenta en un país machista como Chile; Tabaré Vázquez, médico oncólogo y dirigente del Partido Socialista uruguayo, logra la presidencia con la mayoría absoluta. Desde 1830 que no se había dado el caso en que nueve organizaciones de distintas vertientes de la izquierda, en alianza con la DC logran terminar con la larga hegemonía de las fuerzas de derecha, y tener también mayoría parlamentaria en ambas cámaras. Hay que señalar también la victoria de Martín Torrijos Espina en Panamá, hijo del general Omar Torrijos, quién recuperó la soberanía panameña sobre el Canal y su zona. También señalé, sin querer hacer de profeta que había que pronosticar que todo indicaba que Lula y Chávez serían reelegidos. Como se puede apreciar, nuestra América Latina está marcada por un claro giro hacia la izquierda.

Este avance de la tendencia de izquierda se hizo más contundente con las victorias de Daniel Ortega en Nicaragua y en Ecuador de Rafael Correa. Y también en Guyana con el triunfo del presidente Bharrat Jagdes, y en Surinam con el de Ronald Venetian.

En este año 2008 habrá elecciones presidenciales en Paraguay, y a pesar de todas las maniobras que se han hecho para impedir su triunfo, es muy posible que se produzca un hecho inédito en la historia de la América Latina: se trata de Fernando Lugo, ex obispo católico, entre 1994 y el 2005, de la diócesis de San Pedro de Ycuamandiyú, la más pobre del país, quien encabeza el Movimiento Popular Tekojoja, y tiene serias perspectivas de ser elegido Presidente de la República.

Y no deja de ser significativo que muchos de los mandatarios, elegidos o reelegidos al festejar sus triunfos siempre se refirieron al hecho que se sentían continuadores del presidente Salvador Allende.

Con toda razón dice Noam Chomsky *América Latina es el hogar de los movimientos populares más significativos del mundo*, refiriéndose también a los últimos acontecimientos que han sucedido en nuestra Patria Grande. Lo que viene a ser una confirmación más en el sentido que el siglo XXI verá el triunfo de las ideas del presidente Salvador Allende.



Las primeras medidas del gobierno popular

Anexos

CONTENIDO DE LOS ANEXOS

ANEXO I. EL GOBIERNO POPULAR EN EL PERÚ

ANEXO II. EL GOBIERNO POPULAR EN EL ECUADOR

ANEXO III. EL GOBIERNO POPULAR EN VENEZUELA

ANEXO IV. EL GOBIERNO POPULAR EN ARGENTINA

ANEXO V. EL GOBIERNO POPULAR EN BRASIL

ANEXO VI. EL GOBIERNO POPULAR EN CHILE

ANEXO VII. EL GOBIERNO POPULAR EN COLOMBIA

ANEXO VIII. EL GOBIERNO POPULAR EN CUBA

ANEXO IX. EL GOBIERNO POPULAR EN GUAYANA FRANCESA

ANEXO X. EL GOBIERNO POPULAR EN URUGUAY

ANEXO XI. EL GOBIERNO POPULAR EN PARAGUAY

ANEXO XII. EL GOBIERNO POPULAR EN BOLIVIA

ANEXO XIII. EL GOBIERNO POPULAR EN NICARAGUA

ANEXO XIV. EL GOBIERNO POPULAR EN EL SALVADOR

ANEXO XV. EL GOBIERNO POPULAR EN EL HAITÍ

ANEXO XVI. EL GOBIERNO POPULAR EN EL YEMEN

ANEXO XVII. EL GOBIERNO POPULAR EN EL SUDÁN

ANEXO XVIII. EL GOBIERNO POPULAR EN EL CAMBODIA

ANEXO XIX. EL GOBIERNO POPULAR EN LA CAMBODIA ROJA

ANEXO XX. EL GOBIERNO POPULAR EN LA GUINEA

ANEXO XXI. EL GOBIERNO POPULAR EN LA GUINEA-BISAU

ANEXO XXII. EL GOBIERNO POPULAR EN LA SIERRA LEONA

ANEXO XXIII. EL GOBIERNO POPULAR EN LA LIBERIA

ANEXO XXIV. EL GOBIERNO POPULAR EN LA SIERRA LEONA

ANEXO XXV. EL GOBIERNO POPULAR EN LA SIERRA LEONA

Las primeras 40 medidas del gobierno popular

1. SUPRESION DE LOS SUELDOS FABULOSOS

Limitaremos los altos sueldos de los funcionarios de confianza. Terminaremos con la acumulación de cargos y sueldos. (Consejerías, Directorios, Representaciones). Terminaremos con los gestores administrativos y traficantes políticos.

2. ¿MAS ASESORES? ¡NO!

Todo funcionario pertenecerá al escalafón común y ninguno estará al margen de las obligaciones del Estatuto Administrativo. En Chile no habrá más asesores.

3. HONESTIDAD ADMINISTRATIVA

Terminaremos con los favoritismos y los saltos de grados en la Administración Pública. Habrá inamovilidad funcionaria. Nadie será perseguido por sus ideas políticas o religiosas; se atenderá a la eficiencia, la honradez y el buen trato con el público de los funcionarios de Gobierno.

4. NO MAS VIAJES FASTUOSOS AL EXTRANJERO

Suprimiremos los viajes al extranjero de los funcionarios del régimen: salvo aquellos indispensables para los intereses del Estado.

5. NO MAS AUTOS FISCALES EN DIVERSIONES

Los automóviles fiscales no podrán usarse bajo ningún pretexto con fines particulares. Los vehículos que queden disponibles se utilizarán para fines de servicio público, como transporte de escolares, traslados de enfermos de las poblaciones o vigilancia policial.

6. EL FISCO NO FABRICARA NUEVOS RICOS

Estableceremos un control riguroso de las rentas y patrimonios de los altos funcionarios públicos. El gobierno dejará de ser una fábrica de nuevos ricos.

7. JUBILACIONES JUSTAS NO MILLONARIAS

Terminaremos con las jubilaciones millonarias, sean parlamentarias o de cualquier sector público o privado, y utilizaremos esos recursos en mejorar las pensiones más bajas.

8. DESCANSO JUSTO Y OPORTUNO

Daremos derecho a jubilación a todas las personas mayores de 60 años, que no han podido jubilar debido a que no se les han hecho imposiciones.

9. PREVISION PARA TODOS

Incorporaremos al sistema provisional a los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores, trabajadores independientes, artesanos, pescadores, pequeños mineros, pirquineros y dueñas de casa.

10. PAGO INMEDIATO Y TOTAL A LOS JUBILADOS Y PENSIONADOS

Pagaremos de una sola vez los reajustes del personal en retiro de las Fuerzas Armadas, y haremos justicia en el pago de pensionados y montepiadas del Servicio de Seguro Social.

11. PROTECCION A LA FAMILIA

Crearemos el Ministerio de Protección a la Familia.

12. IGUALDAD EN LAS ASIGNACIONES FAMILIARES

Nivelaremos en forma igualitaria todas las asignaciones familiares.

13. EL NIÑO NACE PARA SER FELIZ

Daremos matrícula completamente gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo, para todos los niños de la enseñanza básica.

14. MEJOR ALIMENTACION PARA EL NIÑO

Daremos desayuno a todos los alumnos de la enseñanza básica y aluerzo a aquellos cuyos padres no se lo puedan proporcionar.

15. LECHE PARA TODOS LOS NIÑOS DE CHILE

Aseguraremos medio litro de leche diaria, como ración a todos los niños de Chile.

16. CONSULTORIO MATERNO-INFANTIL EN SU POBLACION

Instalaremos consultorios materno-infantiles en todas las poblaciones.

17. VERDADERAS VACACIONES PARA TODOS LOS ESTUDIANTES

Se invitará al Palacio Presidencial de Viña del Mar a los mejores alumnos de la enseñanza básica, seleccionados de todo el país.

18. CONTROL DEL ALCOHOLISMO

Combatiremos el alcoholismo no por los medios represivos, sino por una vida mejor y erradicaremos el clandestinaje.

19. CASA, LUZ, AGUA POTABLE PARA TODOS

Realizaremos un plan de emergencia para la construcción rápida de vivienda y garantizaremos el suministro de agua por manzana y luz eléctrica.

20. NO MAS CUOTAS REAJUSTABLES CORVI

Suprimiremos los reajustes de los dividendos y las deudas a la CORVI

21. ARRIENDOS A PRECIOS FIJOS

Fijaremos el 10 por ciento de la renta familiar como máximo para el pago del arriendo y dividendos. Supresión inmediata de los derechos de llave.

22. SITIOS ERIAZOS ¡NO! POBLACIONES ¡SI!

Destinaremos todos los sitios eriazos fiscales, semifiscales o municipales a la construcción.

23. CONTRIBUCIONES SOLO A LAS MANSIONES

Liberaremos del pago de contribuciones a la casa habitación hasta un máximo de 80 metros cuadrados donde vive permanentemente el propietario y no sea de lujo o de balneario.

24. UNA REFORMA AGRARIA DE VERDAD

Profundizaremos la Reforma Agraria, que beneficiará también a medianos y pequeños agricultores, minifundistas, medieros, empleados y afuerinos. Extenderemos el crédito agrario. Aseguraremos mercado para la totalidad de los productos agropecuarios.

25. ASISTENCIA MEDICA Y SIN BUROCRACIA

Eliminaremos todas las trabas burocráticas y administrativas que impiden o dificultan la atención médica de imponentes y cesantes.

26. MEDICINA GRATUITA EN LOS HOSPITALES

Suprimiremos el pago de todos los medicamentos y exámenes en los hospitales.

27. NO MAS ESTAFA EN LOS PRECIOS DE LOS REMEDIOS

Rebajaremos drásticamente los precios de los medicamentos, reduciendo los derechos e impuestos de internación de las materias primas.

28. BECAS PARA ESTUDIANTES

Estableceremos el derecho a becas en la enseñanza básica, media y universitaria de todos los buenos alumnos, en consideración al rendimiento y a los recursos económicos de sus familias.

29. EDUCACION FISICA

Fomentaremos la educación física y crearemos campos deportivos en las escuelas y todas las poblaciones. Toda escuela y toda población tendrá su cancha. Organizaremos y fomentaremos el turismo popular.

30. UNA NUEVA ECONOMIA PARA PONER FIN A LA INFLACION

Aumentaremos la producción de artículos de consumo popular, controlaremos los precios y detendremos la inflación a través de la aplicación inmediata de la nueva economía.

31. NO MAS AMARRAS CON EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Desahuciaremos los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo.

32. NO MAS IMPUESTOS A LOS ALIMENTOS

Terminaremos con las alzas de los impuestos que afectan a los artículos de primera necesidad.

33. FIN AL IMPUESTO DE LA COMPRAVENTA

Suprimiremos el impuesto a la compraventa y lo reemplazaremos por otro sistema más justo y expedito.

34. FIN A LA ESPECULACION

Sancionaremos drásticamente el delito económico.

35. FIN A LA CARESTIA

Aseguraremos el derecho de trabajo a todos los chilenos e impediremos los despidos.

36. TRABAJO PARA TODOS

Crearemos de inmediato nuevas fuentes de trabajo con los planes de obras públicas y viviendas, con la creación de nuevas industrias y con puesta en marcha de los proyectos de desarrollo.

37. DISOLUCION DEL GRUPO MOVIL

Garantizaremos el orden en los barrios y poblaciones y la seguridad de las personas. Carabineros e Investigaciones serán destinados a cumplir una función esencialmente policial contra la delincuencia común. Eliminaremos el Grupo Móvil y sus miembros reforzarán la vigilancia policial.

38. FIN A LA JUSTICIA DE CLASE

Crearemos un procedimiento legal rápido y gratuito con la cooperación de las Juntas de Vecinos, para conocer y resolver casos especiales, como pendenias, actos de matonaje, abandono del hogar y atentado contra la tranquilidad de la comunidad.

39. CONSULTORIOS JUDICIALES EN SU POBLACION

Estableceremos consultorios judiciales en todas las poblaciones.

40. CREACION DEL INSTITUTO NACIONAL DEL ARTE Y LA CULTURA

Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artística en todas las comunas.



La nacionalización del cobre

1. La nacionalización del cobre fue la medida más importante del gobierno del Presidente Salvador Allende y la Unidad Popular. Constituye una de las realizaciones trascendentes de nuestra historia.

2. Todos los programas de gobierno de Allende, la incluyeron. Aparece ya en su candidatura de 1952. Un año antes, se había presentado en el Senado el primer proyecto de nacionalización del cobre por los senadores Salvador Ocampo y Elías Lafferte.

3. En el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), se desarrollaron dos iniciativas orientadas a aumentar el control nacional sobre la principal riqueza del país: la "*chilenización del cobre*" y la "*nacionalización pactada*". La primera debía durar 20 años, fracasó y a los cuatro años debió ser sustituida por la "*nacionalización pactada*" que sufrió igual suerte. Las empresas norteamericanas -Kennecott y Anaconda, que controlaban El Teniente, la primera, y la otra Chuquicamata, Salvador y Exótica, elevaron sus utilidades. Entre 1960 y 1964, El Teniente -con Kennecott propietaria del 100% ganó 12 millones de dólares en promedio cada año. Desde 1964 obtuvo anualmente 26 millones de dólares con solo el 49% de las acciones. Por su parte, Anaconda que entre 1960 y 1968 obtuvo utilidades promedio de 45 millones de dólares al año, entre 1969 y 1970 casi las duplicó llegando a 82 millones de dólares de utilidad anual. Las empresas norteamericanas tenían a su cargo la administración de las minas y la explotación de los minerales. Además, controlaban las ventas.

Radomiro Tomic uno de los líderes de la DC reconoció el fracaso de estas fórmulas, e incorporó al programa de su candidatura presidencial de 1970, la nacionalización del cobre. Denunció que las compañías norteamericanas conscientes de que se avecinaba la nacionalización "*se dedicaron a florear las minas*", es decir, a explotar selectivamente los minerales de alta pureza para obtener el máximo de utilidades en el escaso período de tiempo que les quedaba. Dejaron

sin remover 20 millones de toneladas de material estéril lo cual recargó injustamente los costos post nacionalización, limitaron las inversiones al mínimo y las realizaron mediante préstamos de la banca norteamericana, de los cuales debió hacerse cargo finalmente el Estado chileno.

4. Por la recuperación del cobre pasa la posibilidad de alcanzar la independencia económica para Chile, y el ejercicio pleno de su soberanía. La riqueza del cobre debía cimentar la nueva sociedad que se quería construir. No era posible, además, que siguiera una expoliación que duraba décadas: Allende denunció en su discurso de Naciones Unidas en diciembre de 1972: *"con una inversión inicial de unos 30 millones de dólares, en 42 años las compañías habían retornado más de 4 mil millones de dólares de ganancias"*.

5. Poco después del 4 de noviembre de 1970 –el primer día de su gobierno–, el presidente de la República designó representantes gubernamentales en los directorios de las sociedades mixtas. Su misión fue la de controlar la marcha de las empresas de la Gran Minería del cobre, evitar sabotajes, garantizar la estabilidad a los técnicos extranjeros y, sobre todo, conocer la real situación de los minerales. Había serios problemas en los planes de expansión y la explotación normal de los yacimientos corría peligro.

6. En diciembre de 1970, el Presidente de la República envió el proyecto de nacionalización del cobre al Congreso. El Ministro de Minería era Orlando Cantuarias y Vicepresidente de Codelco. Max Nolf. El jurista Eduardo Novoa tuvo gran participación en la preparación del proyecto y en el trámite parlamentario. La nacionalización se materializó a través de una reforma constitucional.

En el proceso de consolidación de la nacionalización del cobre, correspondió un papel destacado a Jorge Arrate, sucesor de Nolf en la vicepresidencia de Codelco.

7. Era necesario una reforma constitucional tanto por razones simbólicas y de significación en torno a la trascendencia histórica de la nacionalización –en cuanto institución jurídica– como por motivos prácticos. No era suficiente la simple expropiación. No solamente por el carácter de la indemnización en uno y otro caso, sino por referirse la nacionalización a una "universalidad" respecto de la cual las consideraciones de bien social general y de orientación acerca de sus objetivos deben tener peso determinante. Por otra parte, dar rango constitucional al dominio del estado sobre los recursos minerales despejaba interpretaciones antojadizas y precisaba que no existía propiedad minera asimilable a la propiedad privada en su concepción romanista sino un derecho de concesión que otorgaba el estado sometido a exigencias y requisitos derivados de su importancia social. Además, la nacionalización por el superior

nivel jurídico de la norma constitucional permitiría abordar temas derivados de la "chilenización" y la "nacionalización pactada", que constituían ataduras insalvables.

8. El 11 de julio de 1971, el Congreso pleno aprobó por unanimidad la nacionalización del cobre. Cinco días más tarde, fue publicada en el Diario Oficial y el estado tomó inmediatamente el control de yacimientos y empresas nacionalizadas.

Comenzó una labor titánica. Se trataba de elevar la producción superando los escollos derivados de los incumplimientos de los planes de expansión, del "floreo" de las minas y del éxodo de los técnicos extranjeros, estimulados por las compañías norteamericanas. Grupos de supervisores –remunerados en el llamado "rol oro" levantaron una fuerte oposición para mantener sus privilegios: recurrieron a huelgas y hasta a sabotajes. Dos informes técnicos –uno de Sofremines, una empresa francesa de alto nivel y otro de técnicos soviéticos confirmaron las denuncias: la situación de los minerales era preocupante, y era urgente adoptar medidas de emergencia. Así se hizo. Fue necesario crear un clima de armonía en las empresas entre ejecutivos, técnicos y trabajadores. Paulatinamente se implementaron mecanismos de participación con sorprendente éxito en Andina, Salvador y Chuquicamata. Poco a poco la situación se fue normalizando. El cobre produjo más que antes de la nacionalización. Al cumplirse un año de la misma, el gerente general de Chuquicamata, David Silberman, respondió en *El Mercurio* a la afirmación de que los aumentos de producción eran insuficientes: *"Se ha sostenido además que estas cifras (las de producción) deberían haber sido superiores porque se habrían efectuado grandes inversiones en los planes de expansión. Efectivamente, estos planes existieron y el país aun los está adeudando. Pero las cifras en que se habían señalado como sus metas no corresponden a la realidad físico técnica. Hay evidencias de muchas fuentes externas y de los propios ingenieros de la empresa que señalan que las instalaciones para tratar el mineral sulfurado no son capaces de dar más que el promedio mensual normal obtenido en 1971, lo que está muy lejos de la meta anunciado hace años y justamente ahora estamos efectuando inversiones adicionales para el mejoramiento y expansión de estas nuevas instalaciones"*. Silberman añadía detalles técnicos y se extendía en el tema de las relaciones con los trabajadores en las cuales reconocía la existencia de retrasos y en la participación de los técnicos, cuya edad promedio era de 31 años. Terminaba orgullosamente afirmando lo siguiente: *"La conclusión es una sola: cifras más, cifras menos, problemas más, problemas menos, los chilenos se la han podido. La nacionalización es un éxito, pese a quien pese"*.

Las cifras muestran el aumento sostenido de la producción en la Gran Minería en esos años.

Producción de cobre
(miles de toneladas métricas)

Año	Producción total	Gran Minería	Pequeña y Mediana
1968	657	519	138
1969	688	540	148
1970	692	541	151
1971	708	571	137
1972	717	593	124
1973	735	615	120

Fuente: Codelco. Citado por Banco Mundial "Chile an Economy in transition" Washington DC, USA, January 1980.

Se iniciaron nuevos proyectos. Se incentivó la investigación científica y tecnológica con el apoyo del Centro de Investigaciones Mineras y Metalúrgicas (CIMM), de las universidades e incluso de técnicos militares. Se establecieron convenios con industriales y empresarios chilenos de abastecimiento para la Gran Minería.

Se multiplicaron las actividades de educación, culturales y de recreación en los campamentos y se mejoraron las condiciones medioambientales y de atención de salud. Se inició un camino que a pesar de la desnacionalización de la riqueza minera y la apropiación de la misma por las transnacionales, ha significado por concepto del aporte de Codelco más de cuarenta mil millones de dólares para el estado chileno en 37 años.

9. Entretanto, la nacionalización siguió su curso mediante la determinación de las indemnizaciones que correspondió hacer al Contralor General de la República. Una vez determinada, correspondía al Presidente de la República deducir de las mismas las utilidades percibidas por las compañías más allá de las consideradas normales, desde 1955, año de la ley 11.828, llamada de Nuevo Trato del Cobre de Minería. Lo hizo mediante el Decreto N° 92, de 28 de septiembre de 1971. Todo esto de acuerdo a la norma constitucional aprobada por la unanimidad del Congreso. Allende lo explicó así en su discurso ante Naciones Unidas: "... de acuerdo con disposiciones constitucionales reparamos una injusticia histórica al deducir de la indemnización las utilidades percibidas por ellas (las empresas Nde) más allá de un 12% anual a partir de 1955". Las utilidades de las compañías, habían sido notoriamente excesivas: Braden, filial de Kennecott había tenido, como promedio anual una utilidad del 52% y Chile Exploration, filial de de Anaconda en Chuquicamata y El Salvador, una utilidad promedio del 21,5% anual. Las deducciones fueron, por lo tanto, fortísimas. Kennecott y Anaconda no recibirían retribución del Estado de Chile.

Sí, la recibiría en cambio, Cerro Corporation, dueña de Andina, que no había percibido utilidades excesivas.

Tanto la indemnización como las deducciones fueron apeladas por las compañías norteamericanas y por el estado, ante el Tribunal Especial del Cobre integrado por un ministro de la Corte Suprema, un ministro del Tribunal Constitucional, y un ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, el Presidente del Banco Central y el Director del Servicio de Impuestos Internos. El Tribunal Especial del Cobre falló en contra de las compañías, por cuatro votos contra uno.

10. Más allá del camino judicial en Chile, las compañías emplearon otras armas. En connivencia con el gobierno del presidente Richard Nixon, Estados Unidos estableció el tema del cobre y la nacionalización como el obstáculo principal que impedía relaciones normales con Chile. Presionó a fondo. Bajó el precio del cobre en el mercado internacional. Hubo un bloqueo de hecho a la exportación de repuestos e insumos para la minería chilena. Se cumplía la amenaza del embajador Korrry que antes de que Allende fuera Presidente advertía que "ni un tornillo ni una tuerca" llegaría a Chile si se nacionalizaba el cobre en condiciones no satisfactorias para las compañías. Los préstamos a Chile cayeron en picada casi hasta interrumpirse por completo. Las compañías recurrieron a los tribunales europeos para embargar el cobre producido por las empresas nacionalizadas que se exportaba a países de Europa occidental. Sus demandas fueron rechazadas.

11. En 1974, la dictadura indemnizó en cientos de millones de dólares a las empresas norteamericanas, como prerrequisito para la recuperar la confianza de los inversionistas extranjeros.



**ESTE LIBRO HA SIDO
POSIBLE
POR EL TRABAJO DE**

Comité Editorial Silvia Aguilera, Mauricio Ahumada, Carlos Cocina, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulían, Naín Nómez, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, Hernán Soto, José Leandro Urbina, Verónica Zondek
Asistente editorial Verónica Sánchez
Proyectos Ignacio Aguilera
Edición Lilia Sánchez
Secretaría Editorial Alejandra Céspedes
Dirección de Arte Txomin Arrieta
Diseño y Diagramación Editorial Ángela Aguilera, Paula Orrego
Corrección de Pruebas Raúl Cáceres
Exportación Ximena Galleguillos
Página web Leonardo Flores
Comunidad de Lectores Olga Herrera, Francisco Miranda
Secretaría Distribución Sylvia Morales
Ventas Elba Blamey, Luis Fre, Marcelo Melo
Administración y Bodegas Jaime Arel, Leonidas Osorio, Servando Maldonado, Jorge Peyrellade
Librerías Nora Carreño, Ernesto Córdova
Secretaría Gráfica LOM Tatiana Ugarte
Comercial Gráfica LOM Juan Aguilera, Marcos Sepúlveda, Anibal Morales
Servicio al Cliente Elizardo Aguilera, José Lizana
Diseño y Diagramación Computacional Guillermo Bustamante, Claudio Mateos, Alejandro Millapan
Secretaría Imprenta Jazmín Alfaro
Producción Eugenio Cerda
Impresión Digital Carlos Aguilera, Efraín Maturana, William Tobar
Control de Calidad Ingrid Rivas
Preprensa Digital María Francisca Huentén, Daniel Véjar
Impresión Offset Eduardo Cartagena, Freddy Pérez, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca
Corte Eugenio Espíndola, Sandro Robles
Encuadernación Alexis Ibaceta, Rodrigo Carrasco, Sergio Fuentes, Anibal Garay, Pedro González, Carlos Muñoz, Luis Muñoz, Marcelo Toledo
Despachos Miguel Altamirano, Pedro Morales
Administración Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, Diego Chonchol, Aracelly González.

LOMEDICIONES

**100 AÑOS
ALLENDE
1908-2008**

Abrirán las grandes Alamedas.
Salvador Allende. Discursos.
Colección Ciudadano

Conversación interrumpida con Allende.
Tomás Moulían

**Cuando hicimos historia.
La experiencia de la Unidad Popular.**
Julio Pinto Vallejos (coordinador-editor)

Su revolución contra nuestra revolución.
Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto

El gobierno de Salvador Allende.
Luis Corvalán

**Tejedores de la Revolución.
Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo.**
Peter Winn

La ENU entre dos siglos.
Iván Núñez Prieto

Septiembre.
Varios Autores. Colección Nosotros los Chilenos

Qué hacía yo el 11 de septiembre.
Varios Autores